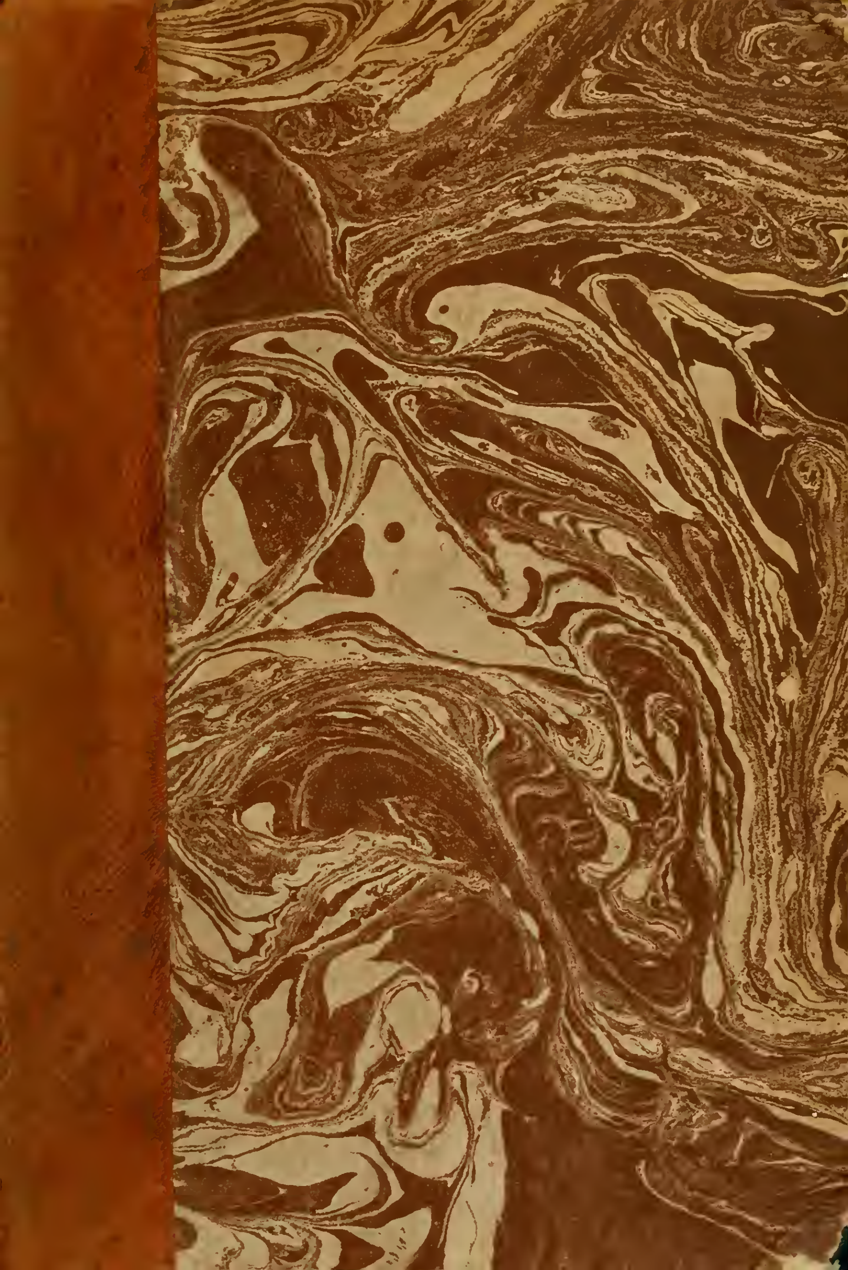








OBRAS

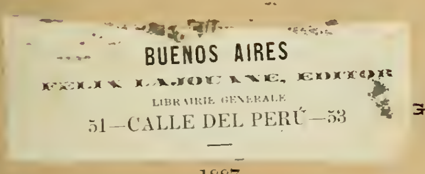
DE

D. F. SARMIENTO

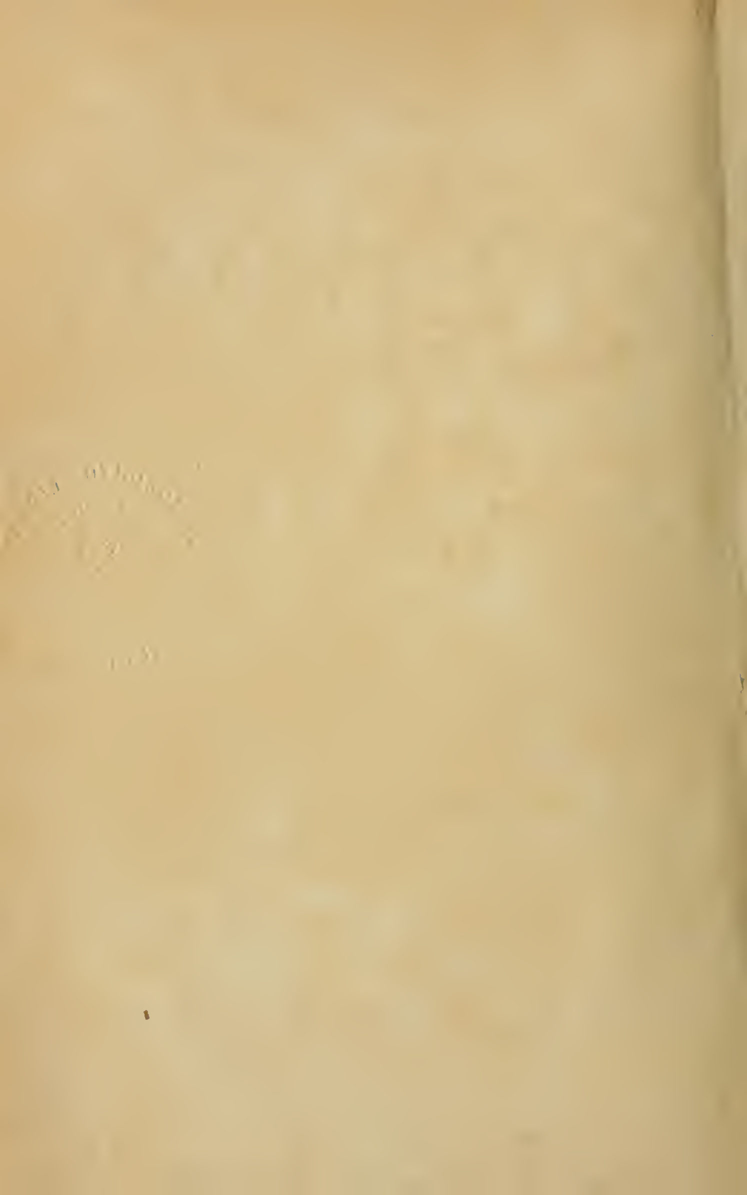
PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARJENTINO

TOMO I

ARTICULOS
CRITICOS I LITERARIOS
1841—1842


BUENOS AIRES
FELIX LAJOUANE, EDITOR
LIBRAIRIE GENERALE
51—CALLE DEL PERÚ—53

1887



ANTECEDENTES OFICIALES
SOBRE LA PRESENTE EDICION

LEI DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA ARJENTINA

Por cuanto el Senado i Cámara de Diputados de la Nacion Arjentina reunidos en Congreso, &, sancionan con fuerza de

LEI:

Artículo 1.º Acuérdase al publicista don Domingo F. Sarmiento, la suma de veinte mil pesos con destino a la publicacion de sus obras completas.

Artículo 2.º Hecha la edicion, el señor Sarmiento distribuirá cien ejemplares en las bibliotecas públicas o municipales.

Artículo 2.º El gasto que ocasione esta lei, se hará de rentas jenerales i se imputará a la misma.

Artículo 4.º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Arjentino,

en Buenos Aires, a doce de Setiembre de mil ochocientos ochenta i cuatro.

Departamento de Justicia, Culto e Instruccion Pública,

Téngase por lei de la nacion, comuníquese, publíquese e insértese en el Rejistro Nacional.

ROCA.

E. Wilde.

SESION

DE LA CÁMARA NACIONAL DE DIPUTADOS DE 9 DE SETIEMBRE DE 1884

SEÑOR ROCA.—La Comision de Instruccion Pública ha despachado, como la Cámara lo sabe, el proyecto del Poder Ejecutivo, acordando un crédito de veinte mil pesos para la publicacion de las obras del jeneral Sarmiento.

Este proyecto no va a ofrecer para su sancion dificultad alguna; no hai que estudiarlo, porque todos los señores diputados saben cuán importantes son las obras de este eminente ciudadano, uno de nuestros mas grandes hombres de Estado, que ha prestado a la nacion tantos i tan variados servicios, desde el humilde puesto de maestro de escuela hasta el de primer majistrado del pais.

Con esto la Cámara va a hacer un verdadero acto de justicia, premiando en la vejez al hombre que por es-

pacio de cincuenta años, no ha cesado un solo instante de trabajar para el engrandecimiento de la patria.

Espero, pues, que mis honorables colegas apoyarán la mocion que hago para que este proyecto sea tratado ántes de entrar a la órden del dia.

—La mocion es apoyada. Se vota sin discusion i resulta aprobada, leyéndose en consecuencia el despacho de la Comision de Instruccion Pública sobre el proyecto de lei remitido por el Poder Ejecutivo, destinando la suma de veinte mil pesos para la reimpresion de las obras completas de don Domingo F. Sarmiento.

Señor Presidente.—Está en discusion jeneral.

Señor Leguizamon (O).—Honrado por la Comision con el encargo de esponer a la Cámara los motivos de este despacho, voi a hacerlo en breves palabras, por ser altamente plausible su objeto i conocido el asunto.

Pienso que la historia de cada pueblo se compone sustancialmente del catálogo de sus grandes acciones, en que el presente no hace mas que acrisolar el pasado, para la enseñanza de la posteridad.

Obedeciendo a esta lei moral, el Congreso arjentino ha hecho tambien actos de historia cada vez que ha honrado el esfuerzo heróico de los fundadores de nuestra Independencia.

Siguiendo el órden natural del tiempo i de los sucesos, tócale ahora desempeñar la misma tarea con los precursores i los fundadores de nuestras instituciones.

El Poder Ejecutivo lo ha comprendido así, i tomando una iniciativa que la honra altamente, nos propone esta vez la reimpresion de las obras del publicista señor Sarmiento.

La Comision ha estudiado el proyecto, i cree que la Cámara debe prestar a la iniciativa del Ejecutivo una adhesion inmediata i calorosa.

Es un acto de patriotismo, señor Presidente, difundir el conocimiento de la accion intensa del pensamiento arjentino, i principalmente cuando ella se refleja todavía sobre nuestros actuales progresos.

La Comision cree que la accion intelectual del señor Sarmiento sobre el pais se encuentra en este caso.

Con las obras del señor Sarmiento, se abre para la República el período de las ideas, la controversia de los principios, cerrada violentamente despues de Rivadavia, por la guerra civil, primero; por la tiranía, en seguida.

En aquella época tan lejana, de que apénas conservamos memoria muchos de los presentes, el señor Sarmiento era uno de los pocos arjentinos, por no decir el único, que ocupaba las amargas horas de la proscripcion en escribir sobre la organizacion de su pais; i las cuestiones de libertad fluvial, de supresion de las aduanas internas, de colonizacion, de inmigracion, de correos, de vías públicas, de educacion, fueron tratadas por él en estensos i luminosos escritos, que el tiempo ha dispersado o perdido, sustrayéndolos por completo al conocimiento de sus contemporáneos, i privando a la historia de nuestro pais de antecedentes tan preciosos.

Gran número de esas publicaciones, editadas en el estranjero, pesaron esclusivamente sobre el peculio de su autor o de sus pocos amigos; i escasamente leidos por los estraños a quienes no interesaban directamente,

llegaban mui difícilmente al pais, porque el despotismo tenia buen cuidado de detenerlas i de destruirlas en la frontera.

El mensaje del Poder Ejecutivo manifiesta que se ha preocupado de esta doble consideracion; i su proyecto contiene claramente, no solo el pensamiento de rescatar para el pais el conocimiento de las obras del señor Sarmiento, sino tambien de compensarle en parte, contribuyendo a una nueva publicacion, los sacrificios que la primera pudo orijinarle, en una época en que la nacion no podia remunerar tales servicios.

Las obras impresas del señor Sarmiento, posteriores a aquella época, se encuentran tambien completamente agotadas.

La Comision ha creido, respecto de este punto, que la suma que se propone, dados los objetos que propende a satisfacer, es completamente exigua; pero no ha querido modificarla, no solo por respetar la iniciativa del Poder Ejecutivo, sino tambien por creer que tanto el pais como el mismo interesado, apreciarán este acto, ante todo, por su significacion moral.

Inútil me parece, por lo demas, dada la ilustracion i el patriotismo conocidos de la Cámara, hacer un exámen detenido de las obras del eminente publicista Sarmiento.

Debo manifestar, sin embargo, con entera franqueza, que en todas ellas palpita un espíritu progresista i liberal que concilia a su autor, aun en su mas avanzada edad, con las tendencias del mundo moderno, en

cuyas filas milita como protagonista i como soldado.

Sus obras pueden dividirse en diferentes categorías; sus obras políticas i constitucionales produjeron jeneralmente la mayor contradiccion i crítica, de que, por otra parte, no están exentas ni las obras de los mas grandes pensadores.

Pero es innegable que los escritos políticos del señor Sarmiento, por el carácter elevado i patriótico que los anima por lo jeneral, han ejercido una grande i benéfica influencia en nuestro pais, en una época en que las nociones de la nacionalidad eran todavía vagas, i en que quedaba mucha confusion respecto de las de gobierno, de órden, i de disciplina militar i política.

Las obras de esta clase bastarian para llenar volúmenes.

Son tambien mui importantes las obras del señor Sarmiento en lo relativo a administracion, economía e industria. Poco conocida de los presentes, ha merecido grandes elojios de los estraños, su memoria sobre la emigracion alemana i sajona al Rio de la Plata, escrita en 1846, en una época en que nadie se preocupaba de estas cosas.

Igualmente tiene mucho nombre i mérito su memoria al Instituto Histórico de Francia sobre colonizacion, inmigracion i distribucion de tierras a los europeos, escrita en 1850 o 1851; i tampoco dejan de tener la misma importancia, sus memorias sobre fronteras, sobre correos, sobre aclimatacion e importacion de árboles útiles, i principalmente, sus trabajos sobre sericicultura,

respecto de los cuales débese a este publicista la fundacion de una sociedad americana.

Tambien ha descollado el señor Sarmiento, a mi juicio, en sus publicaciones históricas. No son ellas de gran estension, pero son siempre relevantes. El escritor que en ellas se muestra, no es el cronista atado pesadamente a los sucesos; como historiador, tiene por modelo a Plutarco, i de su pluma fecunda han brotado bocetos notables e interesantes sobre vidas ilustres de hombres de la República Arjentina i del estranjero, entre los cuales basta recordar a la Cámara la de San Martin, Lincoln, Horacio Mann, Franklin, Velez Sarsfield i muchos otros de grandes hombres de nuestro pais i de Chile.

Sus *Viajes*, sus *Recuerdos de Provincia*, i en jeneral, todos aquellos estudios de un carácter social i descriptivo, vivirán siempre por su colorido, por su novedad, i por la sagacidad de sus observaciones.

¿Quién de nosotros no ha leido alguna vez aquellos cuadros admirables de la vida de nuestra campaña, i de la tendencia de las masas medio salvajes que producen, como por una necesidad de cohesion e influencia, caudillos de la talla de Quiroga, Aldao i Peñalosa?

Estas obras son tal vez las que mas repercusion han tenido, pues se han hecho cuatro o cinco ediciones en castellano i dos o mas en idiomas estranjeros.

Los discursos, mensajes i correspondencia del señor Sarmiento, que responden a una inmensa variedad de temas, es uno de los jéneros en que su intelijencia ha recorrido los mayores i mas variados horizontes.

Su célebre discurso, de carácter patriotico, pronunciado en la Convencion de Buenos Aires, justificando el título de Provincias Unidas del Rio de la Plata dado en nuestra Constitucion, puede parangonarse a las mas grandes arengas por sus resultados de sensacion. Cuando el orador hubo concluido, la Asamblea entera se puso de pié, como movida por una fuerza magnética, i tomándose sus miembros de la mano, esclamaron: ¡Vivan las Provincias Unidas del Rio de la Plata! rescatando para nuestra patria el grito con que habia sido proclamada la independencia de 1816.

Yo no conozco en nuestro pais triunfo oratorio mas grande que este, dado el teatro i las condiciones en que era obtenido.

Su discurso sobre *La Bandera*, que es una de las últimas producciones de este jénero que conozco, segun la opinion jeneral, alcanza las mas grandes alturas a que ha llegado la concepcion política.

Todo esto que he mencionado, i mucho que omito todavía, por no ser demasiado estenso, es ya inapreciable como elemento de la historia intelectual del pais.

Pero queda todavía lo mas relevante, lo mas humanitario, lo que es de notoriedad en toda la América, la accion educacional del señor Sarmiento.

Maestro de escuela, autor de libros de pedagojia i lectura, director de escuelas primarias, fundador de institutos de educacion primaria i secundaria, creador de planes i sistemas de enseñanza, puede asegurarse que el señor Sarmiento ha sido, a la vez, durante veinte

años, el preparador de los materiales, el obrero de mano i el arquitecto del gran edificio de la educacion comun, con que hoi se enorgullece la República.

Las producciones del señor Sarmiento, en lo relativo a educacion, ya en libros, ya en folletos, ya en periódicos, ya en diarios, bastaria para formar una biblioteca de regulares proporciones.

Apoyado en estas consideraciones, yo diré que si el proyecto presentado por el Poder Ejecutivo i aceptado por la Comision de Instruccion Pública, no tuviese otro título para su sancion, este último bastaria, en mi opinion, para aclamarlo.

Pensar en los niños, vivir entre ellos, enseñarlos, educarlos, es amar la patria dos veces: amarla en su presente, amarla en su porvenir.

I ¿cuál no seria, señor Presidente, el porvenir de nuestra patria en aquellos dias del oscuro despotismo en que el señor Sarmiento inauguraba su propaganda i su enseñanza? ¡Quién podria pensar en ese porvenir tan oscuro entónces, sin tener una profunda fe en el triunfo de la libertad i de las instituciones, a cuyo favor hemos podido realizar los progresos actuales en que nos toca ser modestos pero honrados obreros!

Esta fe del precursor, sostenida por una accion inquebrantable de cerca de medio siglo, se condensa todavía en nuestros dias i a nuestra vista, en una obra verdaderamente estraordinaria.

No se trata ya de educar niños, sino de educar pueblos; no ya de educar a su pais, sino a la América Es-

pañola entera; acabamos de verle recorriendo naciones, armonizando gobiernos, para ponerlos de acuerdo en el sentido de tener al dia, vertidas a nuestra lengua, las grandes producciones del inagotable pensamiento europeo.

Este es el resultado de un tratado celebrado últimamente con Chile i varias repúblicas americanas, que se encuentra actualmente pendiente de la resolucion del Honorable Senado, debido a la honrosa iniciativa i apoyo de nuestro gobierno.

En nombre de todos estos antecedentes que tanto realzan el nombre arjentino, solicito de la Cámara, para el proyecto que se discute, su adhesion mas unánime.

VARIOS SEÑORES DIPUTADOS.—Mui bien! mui bien!

—No haciéndose observacion, se vota en jeneral el proyecto, i es aprobado contra dos votos.

BIBLIOGRAFÍA

DE LAS PUBLICACIONES QUE HIZO EN CHILE EL SEÑOR

SARMIENTO

1841

1—El Mercurio de Valparaiso.—Valparaiso. Imprenta de.... 1827-1887.

Gran fol.

El señor Sarmiento principió a escribir en este diario el 11 de febrero de 1841. Encargado de su redaccion desde el 5 de marzo, la desempeñó hasta el 25 de agosto de 1842.

2—El Nacional. Periódico político i literario.—Santiago. Imprenta de la Opinion. 1841.

Gran fol.

Salieron nueve números, desde el 14 de abril al 7 de julio de aquel año.

Lo redactaron el señor Sarmiento i don Miguel de la Barra.

3—Crónica contemporánea de Sud-América. Coleccion de artículos políticos, biográficos, científicos, de literatura i costumbres.—Valparaiso. Imprenta de M. Rivadeneira. 1841.

Fol. a dos col.

Salieron 4 números, desde el 12 de marzo hasta el 29 de mayo.

Escribieron en ella los señores Sarmiento, Domingo de Oro, Vicente F. Lopez, i Martin Zapata.

4—Noticias de la República Arjentina.—*Al pié:* 1841. Imprenta i lit. del Estado.

Fol.; una hoja.

Parece ser de junio o julio de ese año. Principia así: *De Copiapó con fecha 13 del corriente se escribe por persona fidedigna......*

5—Emigracion Arjentina.—*Al pié:* Santiago, 15 de octubre de 1841. Imprenta i lit. del Estado.

Fol.; una hoja.

Breve noticia sobre el número i graduacion de los emigrados venidos con La-Madrid.

Reproducida al pié de la páj. 18 del tomo VI de estas *Obras.*

6—Sucesos de la Cordillera.—*Al fin:* Imprenta i Litografía del Estado.

Fol.; 4 páj.

Relacion del paso de los Andes por los restos del ejército de La-Madrid.

Reproducida en la páj. 11 del tomo VI de estas *Obras.*

7—Método de lectura en quince cuadros, por Bonifaz. 1841.

Reimpreso por el señor Sarmiento, no sabemos si con adiciones. Tomamos la nota de *Recuerdos de Provincia.*

1842

8—República Arjentina.—*Al fin:* Santiago, enero 25 de 1842. Imprenta Liberal.

Fol.; 2 páj.

Reproduccion con breve comentario, de partes i noticias de una victoria obtenida por el jeneral Paz en Caa-guazú sobre el caudillo Echague.

9—Algunos pormenores del uso que han hecho de sus victorias Rozas y sus tenientes Orive y Pacheco, en

las provincias que sojuzgaron.—*Al fin:* Santiago. Imprenta i Lit. del Estado. 1842.

Fol.; 4 páj.

Comentarios sobre noticias de política arjentina. Se nos informa que son del señor Sarmiento, aunque por el estilo no lo parecen.

10—El Progreso. Diario comercial, político i literario.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842-1852.

Gran fol.

Redactóle el señor Sarmiento, con pocas interrupciones, desde el primer número, hasta octubre de 1845.

11—Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura conocidos i practicados en Chile, por el Director de la Escuela Normal.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

8.°, 69 páj.

12—El Heraldo Arjentino.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

Gran fol. a tres col.

Salieron dos números con fechas de 23 i 30 de diciembre. Este segundo no hemos logrado verlo. La publicacion del tercero, ya en prensa, se suspendió por haber llegado la noticia de la derrota del Arroyo-Grande, que concluyó por entónces con las esperanzas de los emigrados. Véanse las páj. 83 i 93 del tomo VI de estas *Obras*.

13—Silabario, por el Director de la Escuela Normal.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

No hemos visto esta obrita, que tampoco se rejistra en la *Estadística bibliográfica* de Briseño, i cuyo título tomamos del editorial del Progreso de 10 de diciembre de aquel año, que da noticia de ella.

1843

14—Vaya un refresco, para don Domingo Godoy, que ha caminado tanto estos dias.—*Al fin:* Santiago de Chile. Imprenta del Progreso.

Fol.; 2 páj. a dos col.

15—Mi defensa.—*Al fin:* Santiago de Chile. Imprenta del Progreso.

Fol.; 16 páj. a dos col.

Salió en pliegos sueltos en este órden:

Introduccion.

1. Mi infancia.
2. El militar i el hombre de partido.
3. El hijo, el hermano, i el amigo.
4. El libelo.

No conociamos la parte 4.ª cuando reprodujimos la *Defensa* al principio del tomo III de las *Obras.*

16—Programa i reglamento del Liceo, casa de educacion establecida en Santiago de Chile.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1843.

8.º; 31 páj.

Suscrito por los señores Sarmiento, José A. Ortiz, i Vicente F. Lopez.

17—Memoria leida en la Facultad de Humanidades el 17 de octubre de 1843 por el Licenciado Domingo F. Sarmiento, Miembro de la Universidad de Chile, Director de la Escuela Normal, del Liceo, etc.—Santiago de Chile. Imprenta de la Opinion.

8.º; dos, v, 54 páj.

Sobre ortografía americana. Reproducida al principio del tomo IV de las *Obras.*

1844

18—Liceo.—*Al pié:* Santiago. Febrero 28 de 1844. Los directores Vicente F. Lopez i Domingo F. Sarmiento.

Fol.; una hoja.

Programa de los cursos de ese año, modificando el apuntado bajo el núm. 16. Imp. del Progreso.

19—Ejercicios de idioma frances, arreglados i reim-

presos por los directores del Liceo, para el uso de las escuelas.—Santiago. Imprenta del Siglo. 1844.

16.º; dos, 40, dos páj.

Seleccion de trozos en prosa i verso para servir de temas de traduccion a niños de corta edad.

20—La Conciencia de un Niño. Traducida del frances por don Domingo F. Sarmiento para el uso de las escuelas primarias.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1844.

32.º; 85 páj.

Pasan de veinte las reimpresiones que hemos visto de este librito, hechas dentro i fuera de Chile.

21—Vida de Jesucristo. Con una descripcion suscinta de la Palestina. Traducida por don Domingo F. Sarmiento. I adoptada por la Universidad de Chile para el uso de las escuelas primarias.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1844.

16.º; 147, 4 páj.

En los cuarenta i cuatro años hasta hoi trascurridos, ese libro lleva mas de cincuenta ediciones en Chile.

1845

22—Apuntes biográficos.

32.º; 63 páj.

Con aquel símple título, i sin portada ni designacion alguna, apareció la biografía del fraile i jeneral Aldao, reproduccion, a corto número de ejemplares, de la composicion con que se publicó en *El Progreso* en febrero de 1845.

23—Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Arjentina. Por Domingo F. Sarmiento, miem-

bro de la Universidad de Chile i director de la Escuela Normal.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1845.

16.º; 324, 6 páj.

Tiraje hecho sobre la composicion del Progreso donde apareció como folletin.

Otras ediciones:

En castellano:—Santiago, Imp. de Belin. 1850.

Paris, Imp. de Hachette. 1874, edicion eteriotípica.

En frances:—Paris, 1853, traduccion de Giraud.

En inglés:—Nueva York, 1868, traduccion de Mrs. H. Mann.

El Dr. Wappaüs, de la Universidad de Gotinga, tradujo al aleman los capítulos descriptivos.

24—Método de lectura gradual, por Domingo F. Sarmiento, director de la Escuela Normal, miembro de la Universidad de Chile. Adoptado por la Facultad de Humanidades para la enseñanza pública.—Valparaiso. Imprenta del Mercurio. 1845.

16.º; 79 páj.

Pasan de ciento las ediciones chilenas de este mètodo, que todavia se usa en las escuelas, sin que hayan logrado desterrarlo otros silabarios compuestos por sistemas que se dicen mas modernos. En 1859 el gobierno hizo hacer en Estados Unidos una hermosa edicion eteriotipica ilustrada, cuyos clichées han servido despues hasta agotarse para numerosísimos tirajes.

1846

25—Instruccion para los maestros de escuela, para enseñar a leer por el *Método gradual de lectura*.—Santiago. Imprenta de los Tribunales. 1846.

16.º; 28 páj.

Reimprimióse en 1849 correjida i con el nombre del señor Sarmiento.

1848

26—Informe presentado al Ministerio de Instruccion Pública sobre el plan seguido en el viaje de esploracion

pedagójica en Europa i Norte-América, por Domingo F. Sarmiento.—Valparaiso. Imprenta Europea. 1848.

8.º; 17 páj.

Encuéntrase reproducido al principio de *Educacion popular.*

27—Viaje a Chile del canónigo don Juan Maria Mastai Ferreti, oi Sumo Pontífice Pio Papa IX. Traducido del italiano i seguido de un apéndice por D. F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Istórico de Francia, i de otras corporaciones literarias.—Santiago de Chile, mayo de 1848. Imprenta de la Opinion.

8.º; 95 páj.

El apéndice contiene noticias sobre la residencia en Chile del presbitero que en el pontificado se llamó Pio IX.

28—Discurso presentado para su recepcion en el Instituto Istórico de Francia, por D. F. Sarmiento.—Valparaiso. Imprenta Europea. Marzo. 1848.

8.º; 29 páj.

Sobre la célebre conferencia de Guayaquil entre Bolívar i San Martin.

29—Sociedad Sericícola Americana. Exposicion de los fines que se propone, sus sesiones i estatutos.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Noviembre de 1848.

8.º; 32 páj.

Leyó el señor Sarmiento su esposicion, se organizó la sociedad i murió, sin dejar otro rastro de su cortísima vida que este folleto i algunos cientos de moreras en los huertos de Santiago.

1849

30—La Crónica, periódico político i literario.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª; 1849-53.

Fol. a dos col.

Apareció semanalmente desde el 28 de enero de 1849 hasta el 20 de enero de 1850, primer tomo; i desde el 12 de noviembre de 1853 hasta el 7 de enero de 1854 el segundo tomo.

31—De la Educacion Popular, por D. F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Histórico de Francia, de la Sociedad de Profesores de Enseñanza Primaria de Madrid, i primer Director de la Escuela Normal de Santiago.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1849.

8.º; seis, 542, 2 páj.

32—Viajes en Europa, Africa i América, por D. F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Histórico de Francia, i de otras corporaciones literarias.—Santiago. Imp. de Julio Belin i C.ª 1849.

8.º; 2 vol.

Reimpresos en Buenos Aires en 1856, e incluidos en el tomo V de las *Obras.*

33—La Tribuna.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1849-1851.

Gran fol. a cuatro col.

Diario que apareció desde el 1.º de mayo al 13 de setiembre de aquellos años.

Tuvo varios redactores, don Juan María Gutierrez, don Antonio García Reyes, i el señor Sarmiento, a quien pertenece casi toda la redaccion desde 1850 adelante.

34—Manual de la historia de los pueblos antiguos i modernos. Obra elemental para el estudio de la historia, por D. Leví Alvares, traducido por F. Sarmiento.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1848.

32.º; dos, vii, 84 páj.

Las diez últimas pájinas contienen un resúmen de la historia contemporánea de Chile hasta 1846.

35—El Porqué? o la Física puesta al alcance de todos, por M. Levi Alvares; traducido por don D. F. Sarmiento.—Santiago de Chile. Imp. de Julio Belin i C.ª 1849.

32.º; dos, iii, 124 páj.

Con una introduccion del traductor.

Ha servido de testo de lectura en las escuelas, i ha sido muchas veces reimpreso.

1850

36—Arjirópolis o la capital de los Estados Confederados del Rio de la Plata. Solucion de las dificultades que embarazan la pacificacion permanente del Rio de la Plata, por medio de la convocacion de un congreso, i la creacion de una capital en la isla de Martin García, de cuya posecion, (hoi en poder de la Francia) dependen la libre navegacion de los rios, i la independencia, desarrollo i libertad del Paraguai, el Uruguai i las Provinvincias Arjentinas del litoral.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1850.

8.º; dos, 161 páj.

Alejo Champgobert, corresponsal de la *Crónica*, tradujo al frances este opúsculo i lo publicó en Paris.

37—El Consejero del Pueblo.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1850.

Fol. a dos col.

Periódico semanal que salió desde el 14 de setiembre hasta el 2 de noviembre sosteniendo la candidatura Montt.

38—A quién rechazan i temen? A Montt. A quién sostienen i desean? A Montt. Quién es entónces el candidato? Montt.—*Al fin:* Santiago, noviembre 5 de 1850. Imprenta de Julio Belin i C.ª

Fol; 16 páj. a dos col.

39—Recuerdos de Provincia, por el autor de *Civilizacion i Barbarie, Viajes por Europa, África i América, i Educacion Popular.*—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1850.

8.º

Reproducidos en el tomo III de las *Obras*, con pequeñas correcciones indicadas por el señor Sarmiento.

40—Motin de San Felipe i estado de sitio.—*Al fin:* 1850. Imprenta de Julio Belin i C.ª

Fol.; *8 páj. a dos col.*

Reproducido en las *Obras* omitiendo los documentos justificativos que lo acompañan.

41—Almanaque pintoresco e instructivo para el año 1851.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1850.

16.º; *72 páj.*

Trae un artículo del señor Sarmiento sobre el *Ferrocarril de Copiapó.*

El Almanaque de 1852 contiene tres artículos, sobre el *presidente Montt*, *el jeneral San Martin*, i la *arquitectura civil de Santiago.*

1851

42—Sud-América. Política i comercio. Dirijido por D. F. Sarmiento.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1851.

4.º; *3 vol.*

Revista quincenal.

43—Las Filípicas de los Andes.—*Al fin:* 1851. Imprenta de Julio Belin i C.ª

4.º; *15 páj.*

44—Motin en Santiago.—*Al fin:* Imprenta de Julio Belin i C.ª Abril de 1851.

4.º; *16 páj.*

45—Candidato a la presidencia de Chile para 1851. Don Manuel Montt, antiguo Ministro de Estado i Presidente de la Suprema Corte de Justicia.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª Mayo de 1851.

4.º; *16 páj.*

Reproducido en el tomo III de las *Obras*.

46—Emigracion alemana al Rio de la Plata, memoria escrita en Alemania por D. F. Sarmiento, i enriquecida con notas sobre el Chaco i los paises adyacentes a los rios interiores de la América del Sud, por el doctor Wappaüs, profesor de estadística i jeografía en la Universidad de Gotinga. Traducida del aleman, por don Guillermo Hilleger. I seguida de Arjirópolis.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1851.

8.º; dos, viii, 176 páj.

47—Decretos sobre Comercio de tránsito terrestre de Chile i de Bolivia, para intelijencia de los comerciantes de las provincias del interior de la Confederacion Arjentina.—*Al fin*: Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1851.

4.º; 8 páj.

Tiraje aparte de un artículo de *Sud-América*

48—Réplica al *Archivo Americano* de abril.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1851.

4.º;

49—"Manifiesto del Partido de Oposicion a los pueblos de la República sobre la nulidad de que adolecen las elecciones hechas en los dias 25 i 26 de junio último."—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª Agosto de 1851.

8.º; dos, 45 páj.

Contestacion a un folleto de don Domingo Santa María que lleva aquel mismo título.

50—Artículo biográfico sobre la señora doña Paula Jara-Quemada de Martinez.

4.º;

Tiraje aparte de la composicion de *Sud-América* en que apareció esta biografía. Se la reprodujo en los primeros números de la *Civilizacion* diario de 1851.

1852

51—Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud-América del teniente coronel D. F. Sarmiento.—Rio de Janeiro. Imprenta Imp. i Cons. de J. Villeneuve i C.ª 1852.

8.º; xv, 254 páj.

Solo las primeras 45 pájinas fueran impresas en Rio Janeiro, las restantes lo fueron por Belin en Santiago.

52—Actos colectivos de los arjentinos residentes en Chile.—*Al fin:* Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1852.

4.º; 16 páj.

53—D. F. Sarmiento, diputado al Congreso Nacional por la Provincia de San Juan, al jeneral don Justo José de Urquiza, vencedor en Caseros.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1852.

8.º; dos, 19 páj.

Reimpresa el mismo año i por la misma imprenta.

54—Convension de San Nicolas de los Arroyos.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Octubre de 1852.

4.º; dos, 24 páj.

55—San Juan, sus hombres i sus actos en la rejeneracion arjentina. Narracion de los acontecimientos que han tenido lugar en aquella provincia ántes i despues de la caida de Rosas. Restablecimiento de Benavides, i conducta de sus habitantes en masa con el caudillo restaurador. Tomada de fuentes auténticas i apoyada en documentos públicos.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Octubre de 1852.

4.º; dos, 40 páj.

1853

56—Los sitiadores ántes del triunfo de Buenos Aires.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1853.
4.º;

57—Congreso de Santa Fé.—*Al fin:* Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin C.ª Marzo de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.

58—Mision Bedoya.—*Al fin:* Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Marzo de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.

59—Los sanjuaninos.—*Al fin:* Santiago de Chile Imprenta de Julio Belin i C.ª Abril de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.

60—Tratados de Buenos Aires, no ratificados por el Directorio.—*Al fin:* Imprenta de Julio Belin i C.ª 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.
Primera contestacion al folleto del señor Alberdi titulado: *Cartas sobre la prensa i la política militante de la República Arjentina.*

61—I va de zambra.—*Al fin:* Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª Abril 27 de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.
Segunda contestacion al señor Alberdi.

62—Sigue la danza.—*Al fin:* Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª Abril 30 de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.
Tercera contestacion al señor Alberdi.

63—Ya escampa! (Quinta de las ciento i una).—*Al fin:* Imprenta de Julio Belin i C.ª Mayo. 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.
Última contestacion a las *Cartas* del señor Alberdi.

64—Noticias de Buenos Aires.—*Al fin:* Agosto de 1853. Imprenta de Julio Belin i C.ª
4.º; 8 páj. a 2 col.

65—Memoria enviada al Instituto Histórico de Francia, sobre la cuestion décima del programa de los trabajos que debe presentar la 1.ª clase, por D. F. Sarmiento miembro de dicho Instituto, de la Universidad de Chile, etc.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1853.
4.º 55 páj.

66—Comentarios de la Constitucion de la Confederacion Arjentina, con numerosos documentos ilustrativos del texto, por D. F. Sarmiento, diputado al Congreso Constituyente, electo por unanimidad de sufrajios por la provincia de San Juan.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Setiembre de 1853.
8.º; cuatro, xxii, 236 páj.

67—Monitor de las escuelas primarias.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1853.
4.º 12 vol.
Periódico mandado fundar por decreto supremo de 6 de agosto de ese año; con esa misma fecha se confió su redaccion al señor Sarmiento.

1854

68—Asamblea constituyente de la provincia de San Juan. Lista de representantes propuesta al voto popular, previa la lei de la Lejislatura ordinaria que debe convocar a elecciones de asamblea constituyente.
Fol.; 4 páj.
Lista de candidatos propuestos, seguida de la solicitud que deberia dirijirse por los electores a la lejislatura pidiendo la convocacion a constituyente. Lleva fecha de enero de 1854.
Publicada en Santiago e impresa por Belin.

69—Don Domingo F. Sarmiento, su juzgamiento i absolucion por los tribunales de Mendoza.—*Al fin:* Febrero 25 de 1854. Imprenta de Julio Belin i C.ª
Fol.; una hoja a dos col.
Sentencia absolutaria de una causa que se le siguió por denuncio de conspiracion; precedida de un artículo del *Constitucional* de Mendoza que la comenta.

70—El ciudadano arjentino D. F. Sarmiento electo diputado a la Lejislatura del Estado de Buenos Aires, a sus electores.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª. 1854.
8.º; 36 páj.

71—Derecho de ciudadanía en el Estado de Buenos Aires, por D. F. Sarmiento.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª. 1854.
8.º; 40 páj

72—Observaciones con motivo de los artículos suscritos por J. B. A. en el *Mercurio* de Valparaiso con el título de *Cuestiones Americanas*, i que son un exámen de la Contitucion del Estado de Buenos Aires.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1854.
8.º; 64 páj.
Publicado por D. Mariano de Sarratea.

73—Esposicion e historia de los descubrimientos modernos, tomada del frances de M. Luis Figuier, por D. F. Sarmiento.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª. 1854.
16.º; xii, 315 páj.

74—Don José de San Martin.
Reseña biográfica publicada en el tomo 1.º de la *Galería de hombres célebres de Chile, Santiago. Imp. Chilena, 1654, 2 vol. fol.*
Reproducida en el tomo III de las *Obras.*

1855

75—Educacion comun en el Estado de Buenos Aires. —Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª. 1855.

8.º; 96 páj.

Reimpresa en Buenos Aires en 1887.

1856

76—Memoria sobre educacion comun presentada al Consejo Universitario de Chile, sobre estas cuestiones: «1.º Influencia de la instruccion primaria en las costumbres, en la moral pública, en la industria, i en el desarrollo jeneral de la prosperidad nacional; 2.º Organizacion que conviene darla atendidas las circunstancias del pais; 3.º Sistema que convenga adoptar para procurar las rentas con que costearla.» Por D. F. Sarmiento.— Santiago. Imprenta del Ferrocarril. 1856.

8.º; cuatro, 240 páj.

1871

77—Discursos sobre la educacion popular, tomados de la obra *Ambas Américas* del señor don Domingo F. Sarmiento. Edicion hecha por encargo del Excmo. Gobierno de Mendoza.—Santiago. Imprenta de la Libertad. 1871.

8.º; x, 63 páj.

Discurso pronunciado en una asociacion por J. P. Vickersham; i en la cámara de diputados de Estados Unidos por Garfield, ambos traducidos, segun se nos informa, por el señor Sarmiento.

ADVERTENCIA

La muerte del señor Sarmiento, acaecida en la Asuncion del Paraguai el 11 del mes pasado, obligándonos a apresurar la publicacion de este tomo que destinábamos para que apareciera el último de la coleccion, nos obliga tambien a omitir la noticia de la vida de su autor que aparece prometida en los ya publicados, i que debia ser su natural encabezamiento.

Ese trabajo, que en la parte que tenemos escrito alcanza ya alguna estension, lo reservamos para darlo por separado despues que, impresas todas las *Obras*, podamos recorriéndolas despacio, agrupar en él las noticias que sirvan a dar idea del tiempo i de las circunstancias en que aparecieron, a fin de que se llegue a apreciar fuera de su mérito intrínseco, su alcance doctrinario i de propaganda.

Este primer volúmen de las *Obras*, bajo el título de críticos i literarios, reune los artículos no políticos que el señor Sarmiento publicó en el *Mercurio* de Valparaiso en 1841 i 1842, entre los cuales se comprenden los primeros que dió a la prensa de Chile.

Fuera de la clasificacion jeneral de materias bajo la

cual hemos formado cada volúmen, al compajinar los artículos de la prensa periódica, seguimos el órden cronolójico de su publicacion, sin otras alteraciones que la de reunir bajo un título i formando como un solo capítulo, todos los que se refieren a un mismo argumento tratado de un mismo modo; así, por ejemplo, podrán leerse de seguido en este volúmen las dos interesantes polémicas literarias que sostuvo con el señor Bello i sus discípulos.

En los artículos que no se encuentran en ese caso, el órden cronolójico rigurosamente conservado sirve para mostrar los progresos que su autor hacia en el arte de escribir, i la estension cada vez mayor que sus críticas i observaciones abrazaban.

Guiados tambien por ese criterio, en esta seccion de crítica i de literatura, hemos desechado ménos artículos que en los de política o instruccion pública, porque, aunque algunos parezcan mui de circunstancias, juzgamos que conservan cuando ménos el interes de pintar el estado de nuestra cultura intelectual i de nuestras costumbres en aquella época. Siguiendo estos artículos fácil seria hacer la historia del teatro en Chile, que como institucion permanente no lo hemos tenido sino desde 1841 adelante.

Setiembre 30 de 1888.

LUIS MONTT.

ARTÍCULOS CRÍTICOS I LITERARIOS

12 DE FEBRERO DE 1817

(*Mercurio* de 11 de febrero de 1841)

I

Un dia pasa todos los años precedido i seguido de otros dias; si en algo se distingue de los que anteceden i suceden, si el habitante de Chile fija por un instante en él sus miradas, es solo por las frias fórmulas con que se *representa* el regocijo público, como las viejas relijiones sostituyen la pompa de ceremonias emblemáticas, a los grandes recuerdos que no mueven ya el corazon de los creyentes. Algunas salvas en las fortalezas, algunos pabellones flotando en lo alto de los edificios, hé aquí todo lo que recuerda un dia que debiera ser tan caro al corazon de todo chileno. La fria fisonomía de los ciudadanos corresponde tambien a la alegría *decretada*, como la de la vírjen a quien un sórdido cálculo de familia une al esposo que su corazon no ha elejido, con los atavíos nupciales sobre el cuerpo i el disgusto reconcentrado en su pecho, coronada de guirnaldas la cabeza i el pesar pintado en su semblante. El estranjero que nos observa, nos creeria los hijos de los

españoles vencidos en aquel gran dia, fastidiados de ver repetirse un recuerdo humillante i odioso. Veinte i cuatro años han trascurrido apénas, desde que aquel memorable dia alumbró en Chacabuco un combate de vida o de muerte para la independencia americana, i ya ni se mentan los nombres ilustres que lo inmortalizaron. ¡Ah! ¡Los pedruzcos que cubren aquel suelo sagrado, no han conservado las manchas de la sangre patriota que los salpicó, i el cóndor de los Andes ha dejado de revolotear en torno de ese vasto campo de carnicería en que el amo i el esclavo lucharon con furor!..........

....

Centenares de patriotas chilenos, huyendo de los horrores de la esclavitud, habíamos traspasado los Andes en 1814, i conocido todas las penurias i todos los sinsabores que acompañan a una larga emigracion. Un ejército al mando del jeneral San Martin, se aprestaba al fin a cruzar los Andes i traer a nuestra desgraciada patria la libertad perdida. Nosotros volamos presurosos a engrosar las filas del ejército libertador. ¡Ai! Entónces la república, la libertad i la patria se nos presentaban radiantes i puras, como son siempre las concepciones del espíritu, cuando la esperiencia no ha venido aun a sostituirlas sus tristes realidades, como el frio invierno que nos enseña el monótono i desapacible ramaje del árbol, cuyo lozano verdor nos habia ántes recreado.

Chilenos i arjentinos dejamos la ciudad de Mendoza el 17 de enero de 1817. Teníamos la cordillera al frente, i detras de ella estaba Chile, la patria querida, nuestras familias i todas nuestras simpatías; los españoles, en medio de nuestro entusiasmo i ardor, se presentaban confusamente a la imajinacion como los puntos distantes de un paisaje que el pintor bosqueja. Mas, bien pronto principiamos a escalar con trabajos i padecimientos inauditos, la jigantesca, solitaria e interminable cordillera de los Andes. El hambre, el frio, el viento glacial que nos helaba la respiracion, i la *puna* que agregaba su penosa angustia a tantos padecimientos, formaban la primera pájina de la terrible campaña que abria el ejército. La victoria de Marengo, que salvó a la Francia, tenia entre sus laureles el paso del San Bernardo. Mil historiadores han ponderado sus dificultades casi insuperables, i el gran capitan lo ha clasificado como uno de los prodijios que habia obrado el ardor frances. I bien! el pasaje de la cordillera por un ejército sin pertrechos, sin tiendas, sin capotes, yace oscuro, i apénas una pluma le ha tributado un pasajero asombro! ¡El San

Bernardo i los Andes!!! Un solo dia de trabajos en aquél, i en seguida la risueña Italia con sus alegres campiñas, sus ciudades i sus encantos. Un dia de trabajos inauditos en ésta, en medio de sus erizadas crestas, i luego?... la cordillera siempre, con su soledad espantosa, sus torrentes, sus abismos, sus laderas i sus precipicios; i diez dias despues?... la cordillera siempre con sus nevados picos, cerrando el paso, coronada de nubes blanquecinas, amenazando por momentos sepultar para siempre entre sus desnudos e inhospitalarios peñazcos a los audaces patriotas que osaban escalarlos.

Nuestro ejército, pobremente equipado, cansado de sufrimientos, i estenuado de fatiga, descendió por fin en los dias 7, 8 i 9 de febrero al hermoso valle de Aconcagua, i los encuentros del mayor Martinez en la Guardia, i del teniente coronel Necochea en las Coimas, nos hicieron augurar un dia de gloria para todo el ejército. Todo el valle estaba en nuestro poder el 10, i el 11 de febrero avistamos a los españoles en la cuesta de Chacabuco, cuyas cumbres coronaban gruesos destacamentos de infantería. Fué preciso vivaquear en presencia de ellos. ¡Noche de alarma i vijilia la del 11! La cuesta de Chacabuco se interponia, como una siniestra mampara, que ocultaba a nuestros ojos la fuerza verdadera de los españoles, los destinos de América i la suerte futura de Chile. Los jefes arjentinos i chilenos, bajo un esterior severo e imponente, ocultaban todo el sobresalto que les inspiraba el desenlace de la batalla del dia siguiente. Soldados inespertos i bisoños, iban a medir por la primera vez sus armas con aquellos viejos batallones españoles que habian humillado en Europa las altivas águilas de la guardia imperial de Napoleon. Si un desastre era el triste resultado de tantos esfuerzos, los arjentinos veian consolidarse la dominacion española a su lado i espuestos los flancos de la nueva república, miéntras que sus fuerzas contenian apénas los ataques de los realistas por el Alto Perú. Los chilenos del ejército, si salvaban de la refriega, tendrian que decir adios para siempre a la patria que volvian a ver, i a sus sueños de libertad e independencia; i para unos i otros, la muerte honrosa del campo de batalla, era preferible a caer prisioneros i ser tratados como insurjentes. Los gauchos que formaban el valiente rejimiento de granaderos a caballo, tendian con desasociego sus miradas por este horizonte estrecho i limitado por todas partes de cerros, echando ménos aquellas inmensas llanuras de *su tierra*, donde el cielo está pegado a la superficie, donde el sol sale i se entra por

entre los pastos i matorrales, i donde no hai barrera ni obstáculo insuperables para el jinete que monta un buen caballo; pero ellos habian probado el filo de sus sables en las Coimas, los españoles eran *maturrangos*, i esta última consideracion les hacia aguardar con indiferencia el próximo combate. Los negros del 7 i del 8 dirijian con horror sus inquietas miradas sobre las cúpulas nevadas de la cordillera, que tenian a sus espaldas, en donde el frio habia martirizado sus constituciones africanas, i en donde el cabo de guardia habia sorprendido al centinela de los puestos avanzados que no respondia al *¡alerta!*.... ¡muerto en su puesto, parado con el fusil al brazo, i endurecido por el hielo que le habia penetrado las entrañas i suspendido el movimiento de la sangre! Mas sabian, porque así se lo repetian sus jefes, que todo negro que cayese prisionero en poder de los españoles, seria trasportado a Lima i vendido para los injenios de azúcar, i esta sola idea les volvia todo su feroz i brutal coraje. En cuanto a nosotros, oficiales subalternos, nos comunicábamos al oido algunos rumores alarmantes que circulaban, i nos animábamos en voz alta con noticias favorables, deleitándonos con la esperanza de ver pronto a nuestras familias i entrar en Santiago, en este Santiago, que la ausencia i los padecimientos habian hecho tan querido para nosotros.

II

La noche del once de febrero fué larga, como son largas siempre las noches que preceden a un dia que ha de influir poderosamente en nuestra suerte futura. Las diucas del campo, estas aves chilenas cuyo canto matinal i vivificante no habíamos oido en nuestro largo destierro, nos anunciaron al fin la proximidad de la mañana del 12 de febrero; i entre los preparativos del combate, vimos asomarse brillante por entre los picos nevados de los Andes, el sol que iba a ser testigo impasible de nuestra lucha. Los españoles que ocupaban la cumbre de la cuesta, se replegaron al oir sonar la marcha de nuestros tambores. Trepábamos con entusiasmo, reprimiendo el cansancio que nos ocasionaba el ascenso, i alargando el cuello para ver desde su cumbre el valle de Chacabuco, la cuesta de Colina, e imajinarnos, ya que no pudiéramos verlo, aquel Santiago objeto de tantos recuerdos i de tantas espe-

ranzas. Pero, ai! dos filas negras de soldados españoles, ligadas por un parque de artillería i erizadas de fusiles, en que vibraban los rayos del sol, i a su izquierda una estensa línea de caballería, dejaron bien pronto como enclavadas nuestras miradas en el sitio que ocupaban. Un momento despues el jeneral O'Higgins estaba en presencia del enemigo; los granaderos a caballo, mandados por el valiente Zapiola, habian ido a arrostrar en vano la metralla del enemigo, no pudiendo salvar el barranco que hacia inaccesibles sus posiciones. Cramer, que habia volado con el 8 a sostener la caballería, i Conde con el 7, se hallaron mui luego comprometidos en la refriega. Un momento vaciló el 8; las balas enemigas lo diezmaban, i el jeneral Soler i el bravo Las Heras, que debian flanquear las posiciones enemigas por un circuito ignorado del enemigo, no parecian aun. ¡Momento de angustia i de escitacion para quienes podiamos observar, en medio de los estampidos del cañon, el fuego graneado, las bocanadas de humo que se elevaban de todas partes, i los gritos de nuestros jefes que dirijian las maniobras, restablecian el órden i nos animaban al combate! En fin, en medio de tanto estruendo, vimos cargar a los granaderos a caballo; nuestros jefes gritaron *¡de frente!* i mil voces confusas, ¡el jeneral Soler! ¡se mueven! ¡disparan!.... Ah! ¡qué momento! que nueva vida! Los granaderos lo arrollaron todo, i el camino de Santiago se presenta libre, aunque sembrado de moribundos i cadáveres. La defensa de las casas de Chacabuco no sirvió sino a hacer mas sangrienta una escena sin esto demasiado gloriosa. Efectivamente, ochocientos prisioneros, setecientos muertos, banderas españolas, bagajes, artillería, i el 14 pisando, en fin, el puente de Santiago en triunfo, llenos de sangre, polvo i andrajos!....

¿Qué nos queda miéntras tanto de tanta gloria? Tendamos la vista sobre esta época presente, aquí i en los otros puntos de América. Escuchemos los juicios de esta jeneracion ingrata que nos ha sucedido, i estrañado como instrumentos gastados e inútiles; oidla en sus odios, que no turba ya el temor de los enemigos que nosotros destruimos, para que ella se folgase tranquila; oidla echarnos en cara nuestros desaciertos, i los crímenes de algunos, como si debiéramos haber sido en todo superiores a la época en que nos tocó figurar; como si el réjimen colonial en que fuimos creados, i la ignorancia i abyeccion de nuestros padres, nos hubiese dejado solo virtudes; como si hubiese sido posible desarraigar el respeto servil a

nuestros tiranos sin violencia; como si las pasiones pudiesen ser tenidas siempre a raya; i como si las grandes revoluciones pudiesen completarse sin sangre, sin violencia, sin estorsiones, i aun sin crímenes! Vedla hacerse olvidadiza de nuestras largas fatigas, i de nuestros esfuerzos para hacerla independiente i poderosa! ¡Hombres sin patriotismo i sin induljencia! Un dia la historia recojerá con avidez los nombres de todos los que lidiamos juntos en Chacabuco i en otros lugares tan gloriosos como éste; un dia el estranjero, porque vosotros no sois capaces, vendrá a recojer los inmortales documentos de nuestras gloriosas hazañas, i desechará con desprecio vuestro abultado catálogo de recriminaciones, solo dignas de figurar en la historia, como un aviso de que eran hombres los que tales cosas i tan grandes hicieron! Un dia el viajero que pase la famosa cuesta, verá asociados en el mármol los nombres de O'Higgins i Prieto, Las Heras i Búlnes, Lavalle i San Martin, Necochea i Soler, i tantos otros patriotas ilustres, cuyos nombres os han de sobrevivir, miéntras que vosotros pasareis oscuros, sin que nada de grande haga olvidar vuestras miserias de partido, vuestra ingratitud i vuestro egoismo. Los peruanos recuerdan solo las estorsiones del ejército libertador, i ni las frias formas de la gratitud afectan por nuestros pasados esfuerzos, miéntras que nosotros, como si una nacion jenerosa fuese responsable de los desvaríos i pasiones de sus jenerales, estamos viendo a la desgraciada República Arjentina, nuestra antigua amiga, sucumbir despedazada por la guerra civil. ¡Lucha horrorosa i eterna! ¿No habrá de llegar un dia de confraternidad, de olvido i de rehabilitacion para todos? ¿La tumba solo podrá reunirnos?

Si hubiéramos de buscar todos nuestros compañeros de armas en aquel glorioso dia; si resucitadas las simpatías que entónces nos unieron, quisiésemos estrecharnos entre nuestros brazos, ¡cuántas desgracias nos contaríamos, cuántas heridas no sangrarian de nuevo, cuántas lágrimas no verteriamos, al ver nuestros destinos tan contrarios, cuan contados los felices, i tantos tan intolerables, tan desapiadados! ¡Deseo inútil, empero! Ilusion engañosa! Toda la América está sembrada de los gloriosos campeones de Chacabuco. Unos han sucumbido en el cadalso; el destierro o el estrañamiento de la patria ha alejado a los otros; la miseria envilece i degrada a muchos; el crímen ha manchado las bellas pájinas de la historia de algunos; tal sale de su largo reposo i sucumbe por salvar la patria de un tirano horroroso; i cual otro, lucha casi sin fruto contra

el colosal poder de un suspicaz déspota que ha jurado esterminio a todo soldado de la guerra de la independencia, porque él no oyó nunca silbar las balas españolas, porque su nombre oscuro, su nombre de ayer, no está asociado a los inmortales nombres de los que se ilustraron en Chacabuco, Maipo, Tucuman, Callao, Talcahuano, Junin i Ayacucho! Felices, en estremo felices algunos, si gozando de la estimacion de sus conciudadanos, desempeñan destinos honrosos o dirijen con acierto el timon del estado; felices en estremo, los que en el seno de sus familias llevan una vida oscura, pero sin alarmas; felices, mil veces felices, los que pueden volver sus miradas sobre lo pasado, sin desear ver borrado un dia deshonroso de la historia de su vida!

Miéntras la prensa guarda un criminal silencio sobre nuestros hechos históricos, i miéntras se levanta esta jeneracion que no comprende lo que importan para Chile estas salvas i estas banderas que decoran el 12 de febrero, nosotros, cada vez que pase por nuestras cabezas el sol de este augusto dia, lo saludaremos con veneracion relijiosa, i deplorando la suerte que ha cabido a tantos patriotas, cualquiera que sea el pais o el color político a que pertenezcan, elevaremos nuestros votos al cielo porque en los cansados dias de su vejez, hallen un pan que no esté amasado con lágrimas para su alimento, el abrigo del techo de sus padres i las bendiciones i respeto de sus compatriotas.

Un teniente de artillería en Chacabuco.

AVÍOS I MONTURAS

(*Mercurio* de 23 de febrero de 1841)

Señores Editores:

Como ya he probado que si no puedo hablar, sé escribir al ménos; como en mi anterior comunicado, he mostrado que entiendo de música, a mi modo, aunque este modo no sea el de otros; como viajo para divertir a los curiosos; como cierta especie de público aplaude mis monadas con

palmoteos estrepitosos, como dicen que aplaude en el teatro las *nalgas postizas de un Juanillo de farsa*; como me viene la regana de escribir; como nadie tiene derecho de impedírmelo; como hai libertad de imprenta; como tengo amo quien me defienda, a falta de cónsul de Monomotapa, de donde soi oriundo; como soi transeunte; como pertenezco a una sociedad extranjera en que figura un enorme, mui grave i curioso personaje; como ustedes publicarán este comunicado, si no tienen con qué llenar sus columnas, i en fin, como no se me ocurre otro como, he querido comunicar al público las observaciones que tengo hechas durante mis viajes monosóficos i jimnásticos.

Los hombres superficiales que no buscan la razon de las cosas, el público en fin, que es el hombre por mayor, como quien dice por gruesas, me ve cabalgar *sin silla*, usando apénas de una *caronilla colorada* por la decencia, sin sospechar que en conducta tan extraña haya *sus razones de estado* que la motiven. ¡Oh! el público! Aquí como en todas partes, ve hechos, resultados, formas, palabras; el fondo, la causa no es de su resorte. Viva, coma, diviértase, bostece, trabaje, i lo demas que lo haga otro, para eso es el gobierno. Yo esplicaré, pues, lo que nadie exije que se le esplique; escribiré, no para que lean, porque he oido decir que no son muchos los que están poseidos de la diariomanía, que tiene hoi enfermo, apestado al mundo civilizado. Si esto no es cierto, no grite contra la calumnia el que no esté *suscrito* a algun periódico. Si han de apedrearme, *tire la piedra el que no esté manchado de este delito*, que de seguro llegarán pocas. Pero me distraigo,. . . . ¿El público?. . . . ¿La silla?...... sí, si, la silla, la caronilla colorada sin silla.

Es, pues, el caso que viajando por varios puntos de América, he parado los monos sobre un hecho singular. En cualesquiera de los puntos que he visitado con mis novedosos socios, he creido observar las mismas costumbres estacionarias, las mismas rencillas de partido, el mismo odio a las innovaciones, mismísima intolerancia, en política se entiende, las mismas preocupaciones, el mismo aparato de formas republicanas, con cierto dejo a chivato desde que uno les toma el gusto; en fin, la España por todas partes, no la España de ahora, que se ha dado un buen bautismo de sangre para que no la conozcan, sino la España del otro siglo, como si dijéramos del otro mundo, la España que, recostada en su indolencia, contaba ántes los duros americanos para entregarlos a los

demas europeos. Mas en una sola cosa difieren los nuevos estados americanos, i en esta sola cosa se descubre una faccion nacional, en rudimento, en embrion; pero que ya sirve a caracterizarlos. Hasta el idioma que a todos los estados es comun, se ha doblegado a las nuevas exijencias de los pueblos; se llama *recado* en unas partes, *apero* en otras, *montura* aquí, *avío* mas allá. ¿Algun lector testarudo creerá haber adivinado la tal cosa? ¡Que locura!

Este es el único distintivo nacional de las *fracciones* americanas, i a juzgar del fondo por la forma, en ningun estado de Sud-America hai un espíritu nacional mas peludo, mas hediondo, mas monstruosamente abultado que en la República de Chile.

¿No se acuerda, señor Pinganilla, me decia Santiago, mi sirviente, a propósito de monturas, no se acuerda señor Pinganilla (se guardaria bien el tunante de tratarme de otro modo), no se acuerda señor, me decia, de aquellos gauchos arjentinos, tan taimados, con aquellas botas a la rústica, de cuero crudo, aquellos cuerudos aperos, aquellas espolazas tan agudas, i aquellos estribitos, última expresion posible de un estribo? ¿Qué hai de comun entre aquello i estas cargas de cueros de carnero tan recortados, i estas estriberas que son al contrario la última exajeracion posible de un estribo?

Los pueblos, le habria yo contestado, si jamas me hubiese dicho tal cosa, descubren su jenio, su espíritu, sus necesidades i su civilizacion, en la manera i forma de sus equipajes i vestidos. La civilizacion ha tomado su forma esterior la misma en todas partes. El hombre culto usa fraque, periódicos, reloj, levita, gobiernos constitucionales *donde puede*, literatura nacional, silla, ciencias, etc., etc., etc. Pero los americanos, admitiendo todo aquello, han elevado una solemne protesta contra todo lo que tenga relacion con el caballo. Han dicho, "vosotros *gringos* no sabeis domar un potro, ni pialar un ternero, i no teneis voto en la materia; afuera silla, chicote i arreos." Todo lo que es mui puesto en razon. Los americanos se han acomodado a su modo en este punto, i tambien llevan razon. Aquí se ha descubierto el jenio de cada pueblo, sus necesidades i su índole. El arjentino que sigue a grandes pasos, gracias a su gobierno, la cultura de sus vecinos los pehuenches, usa cueros, caronas de vaca, bolas. En sus espuelas nazarenas, como si dijeramos crucificadoras, con enormes ralas i agudas puas, se descubre de leguas, su gusto favorito de derramar sangre; en sus miniaturas de estribos

que no le aprisionan sino un dedo, su amor a la *libertad*; en todo su sencillo aparato, su sencillez republicana i sus hábitos *democráticos*, su odio a la dominacion *francesa*, su nacionalidad *pampera*, su gobierno *federal*; en fin, su admiracion por el ilustre Restaurador de las LL., que es el mejor *jinete* del mundo, en lo que debe hacérsele justicia.

En cuanto a los chilenos ¡oh! eso es otra cosa. Como viven al frente de esa estupenda cordillera que ves allí, sus hábitos nacionales participan del carácter de esta naturaleza estupenda: estupendas espuelas, estupendos estribos, estupenda pila de cueros, i sobre este estupendo aparejo, un estupendo campecino. Como no gustan de sangre, i al contrario son grandes aficionados a la *remoleura*, *rrrremuélen* los hijares del pobre rocin, mas sin herirlos como sus vecinos. Como no son tan democráticos como éstos, han consultado la comodidad, el abrigo i la blandura. Su aspecto esterior, un poco chato, sus piernas semi-circularmente abiertas, un tronco medianamente engolfado en los pellones, cuyo vellocino ondea majestuosamente solevantado por el aire, i sus corvas estriberas cual peañas de santo, o bien cual ruedas de un vapor, le dan cierta gravedad aristocratica que le sienta a las mil maravillas. Para comprenderlo mejor, un avío redondo, es una hipérbole de avío, i como todo debe corresponderse, espuelas hiperbólicas, estribos hiperbólicos, etc., lo que servirá a los maestros de retórica para hacer sensible esta figura.

Segun un manuscrito araucano que he consultado, allá por los años de 700, las botas de cordillera, que ya han invadido medio muslo, i que amenazan tragarse ámbas piernas, eran solo unas polainas que principiaban sobre el tobillo, i ascendian humildemente hasta media pantorrilla; i a fines del siglo pasado, durante la presidencia del señor O'Higgins, padre, las espuelas, un tanto abultadas ya, conservaban, no obstante, su forma de espuela; eran, en fin, el feto de una espuela, i el estranjero que arribaba a estas playas, las reconocia como tales. Los estribos en tiempo del cura Monardes eran unos cuitados, con puntillas amarillas, que se metian sin duda en una caja, que es la estribera presente, que como lo espresa la palabra estribera, no es el estribo, sino el lugar donde se ponia el estribo, como *costurero*, de costura; *ropero*, donde se pone la ropa. Como en la derrota de Cancha Rayada, los españoles recojieron muchos pellones, una reaccion del patriotismo hizo usar dos, *por si acaso*. A medida que la exaltacion crecia, se usaron tres, dos abajo de la enjalma i uno

arriba. ¿Habias visto, Santiago, escrita la palabra *enjalma*? Tres abajo i dos arriba; cuatro abajo, últimamente, i tres arriba, pujó el acaloramiento nacional, de manera que aventajó por uno el caballo a quien lo cabalga. Como los enemigos de la tranquilidad pública sostienen que el pais permanece estacionario, se atribuye a esto que no haya seguido de unos diez años a esta parte la rápida progresion de los pellones, que tenian sobrecojidos de espanto a los carneros que los suministran; mas si la oposicion triunfa en las próximas elecciones, es de presumir que el desarrollo siga, pues la siniestra palabra progreso, anda en boca de todos. Los estadistas atribuyen la inmensa espansion de las espuelas i estribos, a la feracidad del clima, i a los rápidos adelantos que ha hecho el pais con la revolucion, ¡Prueba clara de cuanto puede el jenio del hombre, cuando las cadenas de la esclavitud no acotan su vuelo!

Me ocurre ahora una idea. Si dentro de quinientos años, se presentase a una sociedad de arqueólogos (que habrá sin duda alguna para entónces) uno de estos rodajones colosos, todo roido i desfigurado por el orin que lo habria dilacerado, encontrado en las escavaciones de un corral, o levantado en la reja del labrador, ¡qué alboroto; ¡qué disputas! ¡qué sábias disertaciones! "Este cuerpo férreo, diria un sabio, calándose las gafas para mejor contemplarlo, forma circular, diez i media pulgadas de diámetro, uno, dos .... diez .... veinte .... treinta .... cuarenta, cuarenta i siete, i este otro, cuarenta i ocho rayos que parten del centro, agujereado como si hubiese de tornar sobre un eje, es .... ha sido, sin duda .... tocaria el sabio,.... la cosa es clara .... representa.... simboliza la imájen del sol que adoraban los indios; sus puas representan los doce meses i las cuatro estaciones del año; doce multiplicado por cuatro, cuarenta i ocho cabales: ergo al gabinete de antigüedades araucanas, lo que está probado". I si alguien desenterraba una carcomida estribera, ¡qué hallazgo! El sistema estaba completo entónces, la duda desaparecia. La veneranda pieza de madera, era la augusta peaña en que reposaba el emblema del sol, sus arabescos araucanos, sus relieves, sus águilas, todo lo está indicando. Luego los araucanos conocian el hierro, luego tenian templos, luego mienten los historiadores! Así se han hecho muchos descubrimientos.

¿Algun presumido i mentecato apostara que yo no gusto de avíos redondos, ni monturas cuyanas? Todo lo contrario.

Con la civilizacion se va haciendo el mundo tan uniforme, que ya nada sorprende al viajero en las costumbres de los pueblos. Seria, pues, una lástima que el europeo que hoi se queda con la boca abierta la primera vez que se echa a los ojos un avío redondo, no tuviese esta curiosidad tan peregrina que admirar. Léjos de vituperar estos usos, yo llevo para ostentar en Lóndres i Paris, al regreso de mi compañia, apero cuyano, con guarda-montes, botas de potro, libes i chiripá, i un estupendo avío redondo para alborotar medio mundo.

Me despido con una mueca, hasta otra vez, de ustedes señores editores

Pinganilla.

ATENDITE ET VIDETE SI EST DOLOR

SICUT DOLOR MEUS

(*Mercurio* de 3 de marzo de 1841)

Alto birlochero!.... Allí, en la *Posada de Francia.* I tú, Santiago, la maleta. Mi fraque negro, crespon en el sombrero. ¡Pronto, badulaque, que se acerca el acompañamiento!.... ¡Infelice criatura!.... ¡En la primavera de la vida!.... ¡Oh muerte! ¡de que bienes nos despojas!.... ¡Por qué no te llevaste a Bulke, reventado de un estornudo? O a Tokorkan descogotado al hacer una cortesia reverente? O a los dos juntos, si asi convenia?.... No afearas entónces tu crueldad.... Pero *La Bolsa*[1]!.... *La Bolsa*!.... Santiago, pásame mis guantes negros.... ¡Flor sin fragancia, deshojada por el soplo de los aquilones! ¡Luz fosfórica que no calientas!.... ¡Existencia sin objeto! ¡Estrella rutilante que nos deslumbraste un momento!.... Ai! ai!....

Estas i otras esclamaciones se exalaban atropelladamente por todos los poros de mi cuerpo, mientras me sacudia el polvo del camino, i Santiago me ayudaba a prepararme dignamente para asistir a los funerales a que habia sido invitado.

1 Diario liberal pipiolo que habian publicado en Valparaiso don Rafael Bilbao i don Pedro F. Vicuña. *El Editor.*

A medio vestir oigo los cantos fúnebres, dejo una bota que iba a calzarme, salto por la ventana a la calle, i caigo en medio de los dolientes. ¿Quién podria describir la luctuosa escena? *El Araucano*[1] iba a la cabeza del duelo; su talante grave, su paso mesurado, su baston con casquillo i borlas, todo revelaba un alto carácter. *El Mercurio*, a su izquierda, descubria en su semblante el agudo pesar de un heredero que vé cerrar los ojos al deudo que deja una piltrafa. ¡Qué dolor tan reconcentrado! No salia una gota a la superficie. Seguíase un soldado vejaruco, de mirar i bigote mui retorcido i atisbado[2]. Habia costado mucho trabajo sacar a la *Guerra a la tiranía* de la chingana de la Borja, donde se habia desmontado. Venia detras del duelo con *La Justicia*[3] que iba *cubierta;* pero no se hablaban, porque la *Guerra*[4] habia sacado de los cuartos redondos a muchas de sus amigas, i hablaba con ellas de sus negocios con tan poca mesura, que *El Araucano* le hizo *insinuar* seria oportuno se retirase por temor de tropezar con algun vijilante. Se fué vomitando injurias, al Arrayan, seguida de algunos marineros. Justo Estai[5], el amante de la *Justicia*, i un sujeto que no conozco, se secretearon al oido al verla irse, i parecia que se reprimian, escepto el primero que miraba tristemente al cielo, siguiendo con los ojos unos cóndores que revoleteaban en lo alto sobre nuestras cabezas. En una de las posas pude acercarme al cadáver. ¡Dios mio, qué horror! Tenia la malograda *Bolsa* la boca tan abierta, como la momia peruana del gabinete de historia natural de Santiago. ¡Qué flacura!.... No, no pudo ser hidropesia su enfermedad.... ¡Si no era *La Bolsa*, oh muerte que todo lo acabas!.... Era una *fueguera* sin tabaco, una *huayaca* de pobre. ¡Qué mundo este! dije yo para mi coleto; se me habia erizado toda la peluza. Hube de ocultarme entre los grupos del acompañamiento para ocultar mi turbacion; todos se mostra-

1 Periódico oficial. *El E.*

2 Alude al *Veterano*, periódico de que habla mas adelante, partidario de la candidatura de don Joaquin Tocornal i redactado por don Andres Torres, quien, sin embargo de aquel título, no era militar. *El E*

3 Periódico partidario de la candidatura del jeneral Búlnes. *El E.*

4 La *Guerra a la tiranía*, periódico como su nombre lo indica, implacable contra la administracion del jeneral Prieto, la familia de este, el jeneral Búlnes i sus amigos políticos; publicábalo un antiguo pipiolo, don Pedro Chacon Moran, con la colaboracion asídua del coronel don Pedro Godoy, don José Joaquin Vallejos, don Manuel Talavera i otros jóvenes. *El E.*

5 Sobre-nombre de don Miguel de la Barra. *El E.*

ban asorados de catástrofe tan imprevista. ¡Con.sun..cion!.... decia uno, mui quedito: hacia dias que se la veia con la cara enjuta i escuálida! La han dejado, diz que, perecer los iliteratos de aqui i de Santiago.—Hai sospechas de que la han ahorcado, susurraba otro: tiene en el cuello dos listas negras como de soga.—Las ha tenido siempre, reponia un tercero: yo he presenciado la autopsia. ¡Ah! Qué bárbaros son los médicos! El doctor Paredes fué llamado al efecto, ¡la abrió!.... ¡qué digo! la rajó de cabo a rabo, como camisa de roto. Tenia en el estómago dos comunicados que se habia merendado de un golpe, i su flaca constitucion no habia podido resistir....

Engolfados en estas i otras cavilaciones, llegamos a la Cueva del Chivato, donde debia ser inhumada. Dos varas de tierra, dice un autor que no he leido, bastan a contener al ambicioso que hallaba estrecho el mundo. ¡Ah! Dos menguadas cuartas, medidas por un falte, sobraban a la desventurada! El *requiescat in pace* tuvo su merecido *amen*. ¡Iba a desaparecer para siempre!

El Araucano, cuya gravedad i compostura no se habia desmentido un momento, tomando un puñado de tierra, dijo a la concurrencia: "Señores: *La Bolsa* ha sido llamada al seno de la nada, de donde se habia escapado. Durante sus angustiosos dias, no ha sido llenada, ni vaciada, ni removida, ni tocada; no la escamotaron los malhechores, ni la mano del avaro estrechó su garganta, ni el comerciante la hospedó en su caja. Estuvo siempre abierta, i.... ¡ya lo veis! abierta se quedó. Ha muerto, señores, i de muerte *prematura i adminícula*. Consolémonos con la reputacion sin *tacha* que deja.... Sus dias eran contados. Para morir hemos nacido. He dicho, señores," dijo i la tapó entera con el puñado de tierra,

El *Veterano* se incorporó entónces; se apoyó en su espada, tosió, acariciόse el bigote, *miró de soslayo, se fué* i no dijo *nada*. El amigo de la *Justicia*, codeó a Justo Estai, que estaba a su lado, inmóvil, los ojos fijos en los cuitados restos. "¡He aquí la vida! prorrumpió al fin con acento dolorido. Un momento nos avienta nuestras ilusiones mas caras, como el viento sopla i se lleva la vagarosa plumilla que a su merced voltejea en el espacio. ¡*La Bolsa* no existe!!! Un vacio oscuro, insondable deja en nuestra existencia, como el del diente carcomido que nos arranca el aleve sacamuelas. ¡*La Bolsa* no existe, señores!!! Pero su nombre i la sustancia que debió contener, será cara a todo pecho chileno, e idolatrada por todas las jeneraciones; i el comerciante de la calle Ahumada, el mili-

tar valiente, el ministro incorruptible, i el piadoso sacerdote, esclamarán enternecidos: ¡*La Bolsa*!!! ¡las bolsas!!! ¡mas i mas bolsas!!!.... *La Bolsa* se tiene de pié un momento, cual vejiga inflada por el aire; mas no bien abre la boca, se dobla, se arruga, i sucumbe exhausta i anonadada en su caida; mas los cobardes que le negaron su apoyo en sus dias de prueba, llevarán el merecido castigo. *La Bolsa* será vengada, señores, no lo dudeis. Un dia el viajero que pase la famosa cuesta de Chacabuco, en el pavoroso silencio de la noche oirá una voz sepulcral, escapada de entre la espesura del bosque umbrio, que le dirá para recordarle su crímen: ¡la bolsa o la vida!!! I el malaventurado, habrá de largarla, os lo juro por los manes de esta cuitada a quien su egoismo sacrificó." Dijo, i le espolvoreó unas basuritas, a falta de flores que derramar sobre la huesa. El auditorio quedó estupefacto, herido como del rayo, por estas imájenes tan vivas. Todos se tocaron instintivamente los bolsillos i echaron miradas inquisitivas i desconfiadas sobre sus vecinos, sobrecojidos de espanto, como el auditorio de Masillon cuando describia el juicio final.

Cuando los ánimos se habian serenado un tanto, hubo de hablar *La Justicia*: "Salud i pesetas, señora mia, te fal....; iba a continuar, pero su garganta se anudó i se puso a llorar como una Magdalena. *El Mercurio* tomó entónces la palabra, pronunció un largo discurso en que estuvo abominando largo rato la indolencia e incuria de los oyentes. Dijo que *La Bolsa* era el canal, el freno, el ojo, el intestino recto i no recuerdo que otras cosas. Miéntras hablaba, se iban unos, hablaban de los lotes que rematará Lynch mañana, tosian muchos, un futre jugaba con el bastoncillo i silvaba la sambacueca, i *El Mercurio* seguia con tono almibarado, cuando los gritos de ¡Bulke Borrachei! ¡Asnul[1]!.... dejaron parado al orador, atrayendo las miradas de los espectadores. ¡Qué trabajo! Era la *Guerra*, que bajaba de lo de la Borja toda revolcada, desgreñado el pelo, los ojos turbios i medio cerrados, la boca contraida sardónicamente i entre-abierta. No podia tenerse parada. Vino equilibrándose, jurando que todos eran unos borrachos, adulones, infames, vendidos al sultan, que la muerta era una pelleja, cochina, que el *Veterano* era un ca... nasto, que... pero se le mareó el estómago, se fué de hocicos sobre *El Mercurio*, le arrancó un bigote al *Veterano* por enderezarse,

1 Sobre-nombres que la *Guerra a la tirania* daba al jeneral Búlnes i al presidente Prieto. *El E.*

atropelló *La Justicia*. Todos se escabulleron. *El Araucano* se alejó indignado, i Justo Estai decia: ¡romántico! ¡mui romántico! a medida que caminaba en fuga para la fonda, i yo seguia a la multitud haciendo mis mementos sobre la escena que habia venido a presenciar.

Se equivoca *El Mercurio*, reflexionaba yo, segun que caminaba, porque lo que camino se me escurren las reflexiones una a una sin poderlo remediar, se equivoca *El Mercurio*! El mal de *La Bolsa* ha estado en dos cosas: 1.° las Bolsas i 2.° las bolsas. Las Bolsas perjudican a *La Bolsa*, i las bolsas se aprietan cada vez en grave detrimento de *La Bolsa*. Mas claro, por no abrir unas bolsas se cierra *La Bolsa*, a no ser que en las Bolsas se halle un decente medio de no suscribirse a *La Bolsa*. I el caso es para reflexionado. Se han abierto Bolsas en Santiago i Valparaiso, allí acuden los aficionados a periódicos, i por un peso leen *Bolsa, Mercurio, Araucano, Justicia, Veterano*, i por humorada la *Guerra* a veces; luego, ¿quién se ha de suscribir al *Mercurio* que él solo disiparia tres meses de Bolsa? Los demas que no son *bolsenses*, ocurren a las fondas donde se *desayunan*: ¡Mozo! ¡mozo!.... *El Mercurio*, i un vaso de agua. Sirva Ud. pronto! Me rio de los proyectos de restrinjir la prensa en el pais, sobre que de suyo es estítica. Abran Bolsas en cada pueblo i entónces no se venderán mas números que los que se necesitan para las Bolsas i los cafés. Luego, ábranse Bolsas, i se cerrarán al punto las bolsas, con lo que se morirán i enmudecerán las *Bolsas* presentes i futuras, que es lo que se queria probar; ergo, tiren i aflojen, aflojen i tiren.... ¡*Bolsas*!.... Prenda, porque aflojó.

¡Qué barahunda de periódicos enumeró *El Mercurio* que habia en Boston! ¡Ave Maria! cómo se leerán al dia 90 periódicos los *bostonenses*? Con máquinas de vapor, sin duda, los renglones serán ferrocarriles, i los ojos tirados por el carro motor, irán leyendo a razon de cuatro periódicos por minuto. Este pais está mui atrasado! Cuando hayan tantos periódicos i tan grandes como *El Advertiser*, se podrán usar, en lugar de pellones, mil abajo de la enjalma i otros mil arriba.

Se quejaba *El Mercurio* de la lentitud de los progresos del pais. Como no va como yo a Santiago, no ha visto en la pila de la plaza el símbolo de la República. Medio arrodillada i con las cadenas rotas, está indicando que no es enteramente esclava, ni enteramente libre, ni sal ni agua. Un hombre que por su ropaje parece sacerdote, la tiene que ya la levanta,

que ya la deja, i de mas a mas, le está abriendo la mollera para ponerla una que convenga. ¡Qué talento de escultor! Dentro de doscientos años estará el grupo en el mismo estado, porque han tenido cuidado de hacerlo de mármol.

Pero esta *Guerra*, esta *Guerra*, este *Veterano*, este ...., pero no quiero ocuparme de ellos.

Pinganilla.

UN JURADO DE IMPRENTA

(*Mercurio* de 16 de marzo de 1841)

¿Han leido ustedes por vida de sus madres, el número 23 de la *Guerra a la tiranía?* Pues ha sido juzgada la tal, i sentenciada, i por lo tanto será de hoi en adelante una cosa juzgada, consentida i no apelada, item mas, con apercibimiento, de que doi fe. ¡Oh! si la hubiesen ustedes visto en el tribunal, como me imajino yo que la ví, con estos propios ojos que la tierra se ha de comer. Era cosa de verse. Estaban, vamos, les contaré, estaban los señores *juri* sentados en sus poltronas; unos con una gravedad, vaya, como si ellos no mas fuesen en este mundo pecador; otros muelle i neglijentemente tirados por ahí en sus asientos; cual hacia describir un círculo dorado a los sellos del reloj, i cual otro se escarbaba los dientes, mirando indiferentemente el cielo razo, por si habia telarañas que contemplar. Suena la campanilla, todos se reponen en sus asientos. Movimiento jeneral. Se agrupan los curiosos, la oposicion, los cigarreros, los periodiquistas, faltes, una vieja que vende soliman, oblea i su correspondiente pajuela, i que sé yo qué otra raida i diminuta multitud. Distinguíanse entre los grupos de la barra, un señor Samor Ano, arjentino de nacion, un otro caballero que lleva el sello del pecado en los hocicos, Astorga, si mal no me acuerdo, por apellido. Ruido de pasos. El alcaide entra trayendo a la moza de una oreja, la cual ocupa luego el banco de los acusados. Despues de un momento de silencio, leido que fué el proceso i la acusacion, el presidente pregunta a la acusada si tiene algo que esponer en su favor. Atencion jeneral. Todas las miradas se clavan en el banco consabido. Iba a decidirse la causa de la

libertad i de la prensa, el despotismo iba a oir una vez mas el fulminante, aterrante, altisonante, asesinante acento de los libres. ¡Escuchad i temblad!.... "Huena cosa jeñor! esclamó la cuitada, levantando ambas palmas al cielo, majantes noiré naa, si no ha de dejir uno lo que piensa del prójimo." Las palabras representan las ideas. ¿Para qué se derramó tanta sangre española, si no habia de haber libertad? *Rara temporum felicitate, ubi sentire quœ velis, et quœ sentia dicere licet.*

"Yo hago la guerra a la tiranía; no como se ha visto nunca en Chile en estos malhadados tiempos, sino como la van a ver ustedes, despues de las elecciones, i de esto nadie puede ofenderse. Tiranía futura, tiranía ideal, tiranía mil veces mas tiránica que la mas horrorosa tiranía, i si por acaso caen aquí i allá puñadas, tajos i reveses, ¿tengo yo la culpa? Tales son los desastres inevitables de la *Guerra*; yo quiero ahogar al monstruo en su cuna, con su familia, tios, tias, sobrinos, mujer i demas condimentos. (*Aplausos en la barra, dominando la voz del señor Astorga que gritaba desaforadamente, esta copendo, ta copendo, sí, sí, sí, ta copendo.*) La *Guerra a la tiranía* prosiguió mas animada: "es guerra a muerte, a degüello; el honor, la vida privada, la decencia, el idioma, los parientes, la mujer, el ejército, los amigos del futuro i presunto tirano, todo debe ser ultrajado, barajado i estropeado. (*Murmullo de aprobacion en la barra.*) ¡Memoria ilustre de Cabrera i de don Cárlos que combatisteis en España por la sagrada causa, i vos, eminente americano, ilustre Restaurador de las Leyes, inspiradme vuestro heroico valor i vuestros elocuentes conceptos para acabar con el *salvajismo asqueroso i feroz*. A ellos muchachos! ¡Muera el impío, salvaje, asesino, borracho Borrachei! ¡Muera el infame Asn...." ¡Silencio la mui fregona! atronó interrumpiéndola la voz del fiscal; no estamos en Buenos Aires, ni en la Navarra. (*Gritos confusos en la barra, ¡dejad hablar! ¡Hai tiranía! ¡A la cuestion! ¡A la cuestion! ¿Hata cuando, pues? ¿Hata cuando, pues?*) "Perdone el señor fiscal, continúa la acusada, me habia distraido de mi asunto; con la exaltacion, creí un momento que estaba haciendo la guerra; vuelvo a mi defensa. ¡Hem! ¡Hem! Pues, como iba de mi cuento, Asnul i su mujer la...." ¡Afuera! ¡Afuera la desollada, esclaman tumultuariamente los jueces, a lo que se siguen gritos de la barra: *¡no hai libertad! ¡es inútil todo! ¿Pana que, pues? ¿Pana que, pues? ¿Pana que?*

El *juri* hizo despejar la barra para deliberar. Debieron ser

mui encontradas las opiniones de los jueces; fué mui largo i acalorado el debate. Sonó de nuevo la campanilla, todos se agolparon a las puertas a oir la sentencia. ¡Oh, libertad! libertad! ¡Cuántos delitos se cometen en tu nombre! ¡Condenada.... se me cae la pluma de las manos, condenada a escribir el número 23 i siguientes! ¡Así es la justicia de los hombres! Aquí vaciló la infeliz, púsose pálida como una cera, i mirando a los jueces con una cara.... "señores, les dijo, *por San Francisco de Asis,* que me escuchen un momento, ¡si yo no hago la *guerra!* Miren ustedes el jeroglífico de mi periódico, es un pobre diablo que tira al aire, por si caia al vuelo algun asno...." ¡Silencio! ¡A escribir el número 23, 24, 25, i si se nos antoja el 26, hasta el 30! Este último golpe la volvió toda su enerjía. Se puso furiosa, mesábase los cabellos gritando: "es preciso convencerse de que en Chile no hai libertad de imprenta, que los jueces obran segun los intereses de partido, i no por el espíritu de la lei, con dos mil diablos! Yo me iré a Buenos Aires, donde puede escribirse lo que se siente i con el lenguaje correspondiente a tales pensamientos."

Quise acercarme en este momento a manifestarle con mis musarañas mis simpatías i compasion; pero por poco no me descompajina todo la reventada. "Mono asqueroso, me dijo, chismoso, mala lengua, que viniste a contar lo de Valparaiso; ve, dile al *Mercurio* que recoja este guante.... ¡La indecente, hubieran Uds. visto el corte de mangas que hizo! Lo mejor es, prosiguió, que la mayoría está dividida en favor de Tokorkan[1], de modo que el pobre Borrachei no cuenta sino con la minoría, i parte de la mayoría puesto que está dividida. La diablura será saber, cuanto le toca en la division de la *mayoria dividida,* lo ménos un *cincuenta por uno.*" Que lenguaje tan comercial! como que tiene que habérsela con el *Mercurio,* que huele a alquitran i cajones. Yo la estuve embromando un poco, la dije que a que no hablaba de las clines de caballo en el número 24, i las otras preciosidades de ántes, a lo que contestó en verso: *burros, burros, burros, burros.* ¡Jenio i figura hasta la sepultura! Me sacó la lengua i se fué, i yo se las sacaré a ustedes, i me despido.

Pinganilla.

1 Don Joaquin Tocornal, a quien designaba con aquel sobre-nombre la *Guerra a la Tirania. El E.*

EL EMIGRADO

(*Mercurio* de 17 marzo de 1841)

¡Polonia! ¡Desdichada Polonia! Polonia, cuyo nombre solo revela al pensamiento contristado todo lo que tiene de sublime el patriotismo, i todas las tribulaciones que pueden abrumar a una jeneracion de héroes; toda la barbarie de los déspotas i la cruel indiferencia del egoismo de las naciones i de los gobiernos! ¡Polonia! triste Polonia, yo te saludo desde el hogar estraño que me presta su asilo. Nosotros, sí, solamente nosotros sabemos sentir tus angustias, porque la desgracia aguza la facultad de sentir las desgracias ajenas; porque la desgracia simpatiza con la desgracia. Como tus hijos que mendigan hospitalidad en las puertas de las naciones europeas, así vagamos nosotros, sin patria, sin asilo, sin posar tranquilos nuestra vagabunda planta, por la vasta estension de América que circunda nuestra patria desdichada; los ojos fijos en ella, por sorprenderle un momento de vida, para ayudarla a levantarse, si un momento logra desasir uno solo de sus debilitados brazos de las garras ensangrentadas del mónstruo que la ahoga i la despedaza.

¡El destierro! Ah! ¿Quién de vosotros conoce lo que tiene de desapiadado esta desapasible palabra? ¿Habeis, por desgracia, andado vagando prófugos i sin amigos en tierra estraña? ¿Quién sino el que a su pesar se aleja de la patria, donde queda la casa de sus padres i la escena de sus recuerdos, sabe sentir la insipidez del pan estraño, i la desazon de la mesa en cuyo derredor no se sientan la madre i los hermanos? La fortuna puede en hora buena ofrecer sus goces a precio de oro comprados; pero todo el oro del mundo no hará sentir aquella dicha inesplicable, aquel tranquilo contento con que bajo el techo paterno, a la vista de los mas indiferentes objetos, siente uno reproducirse mil reminiscencias vagas, indefinibles, que le retrazan los juegos infantiles, las primeras afecciones i las caricias maternales!

Los arjentinos jimen en el destierro, si por ventura escapan del látigo, de los calabozos i el puñal del verdugo de su patria. Por todas partes refieren sus insoportables desgracias, i

por todas partes arrostran semblantes frios que no demuestran piedad, oidos que oyen porque no pueden evitarlo, corazones que compadecen sin simpatía i sin emociones, llegando la frialdad al estremo de poner en duda los hechos mismos que en toda su deformidad el déspota ostenta con impavidez a la faz i en presencia de todos los pueblos, a semejanza del poderoso que ultraja al mendigo que su socorro implora, apellidando superchería la miseria i desvalimiento que se presenta a sus puertas.

El nombre arjentino es la fábula de América; pero las desgracias i los horrores que revela, solo son amargos e insoportables para los proscritos que lo llevan. Los americanos de hoi no conocen ya a estos arjentinos que, en los tiempos gloriosos de la independencia, hacian resonar sus gritos de libertad en todas las asambleas, se hallaban presentes en todos los combates, i eran los hermanos queridos de los valientes i de los patriotas de todos los pueblos. Mas aquellos dias de gloria, de esfuerzos i combates comunes, pasaron, i ahora en todas partes son desconocidos i estranjeros!

Si al anunciarse a sus huéspedes, su apellido trae a la memoria de éstos algun borrado recuerdo, es solo para revelarle el triste fin de su padre, su hermano o su pariente, a quien le vieron morir en Chacabuco, Maipú, Callao, Junin o Ayacucho. I si por desahogarse del peso de sus males presentes vuelve sus miradas a lo pasado, aquellos tiempos gloriosos de la guerra americana, en que sus padres prestaron tan grande apoyo a los chilenos, bolivianos i peruanos, sus huéspedes le echan en cara los males que causaron i las injusticias que diz que cometieron, i humillado i sin saber justificar la ultrajada memoria de sus padres, baja los ojos i cierra sus labios.

Una negra i espantosa cadena de delitos ha eslabonado todos los actos de nuestro verdugo, i despues de diez años, su relacion no ha llegado todavía a los oidos de los gobiernos i de los pueblos de las demas naciones americanas.

Los cónsules en Buenos Aires presencian diariamente los actos de barbarie que humillan i envilecen a los ciudadanos; ellos han visto morir al ministro Maza en el santuario de las leyes; ellos ven ahora salpicadas las veredas de la sangre de los ancianos i de las niñas, derramada por la caterva furibunda que, cual jauria de perros, anima i asuza nuestro verdugo; ellos saben que estos actos no son la obra de la irritacion popular de un momento, sino que es un sistema de gobierno organizado que cada dia desplega mas i mas resortes,

a medida que su propia absurdidad lo hace insostenible; todo en fin lo han visto, todo lo ven, i parece que se olvidan de revelarlo a sus gobiernos. Los gobiernos i los pueblos americanos han oido los gritos de nueve provincias, han visto brillar una espada que clamaba venganza; mas aquellos, los gobiernos, las han escarnecido como revoltosas, i los pueblos, sí, los pueblos americanos, no han saludado a los que desafiaban la rabia de su verdugo, ni han sabido animarlos con palabras de consuelo. Ellos ven ahora a aquellas desdichadas próximas a ser aplastadas por la poderosa masa de la fuerza material, ultrajadas por los soldados estúpidos, i derribadas i pisoteadas por los caballos de los indios de las pampas, i ni una sola mirada les dirijen, ni una sola muestra de compasion dulcifica sus desgracias.

¡Felices los pueblos que ya se han dado instituciones!

Felices, porque ya pueden gozar de sus ventajas, sin curarse de los males de sus hermanos. La República Arjentina peleó quince años por darse independencia a ella misma i ayudar a las otras a adquirirla. No dejó las armas, sino cuando no hubo enemigos que vencer; malbarató el pan de sus hijos i los dejó pobres i desnudos; derramó su sangre a torrentes, i se quedó exhauta i débil; i cuando creyó concluida su larga i laboriosa carrera, cuando volvia a encerrarse en su casa, para arreglarla i hacerla prosperar, un tigre que desde largo tiempo la asechaba, cayó sobre ella en un dia aciago i la tomó en sus garras para devorarla. Por toda la América se han oido sus gritos. Nadie ha dado vuelta a buscar el lugar de donde venian.

Cuando un ambicioso dominó al Perú, en Chile se elevaron gritos que proclamaron los grandes principios que la revolucion i la independencia habian sancionado, i Buin i Yungay probaron al mundo que tales gritos no eran inútil ni impotente algazara; i miéntras que en Buenos Aires se ha alzado un Sila, que gobierna por el asesinato, la proscripcion i los salvajes, nadie ha preguntado si aquel pueblo sufria voluntariamente sus desdichas!

¡Felices los pueblos que ya se han dado instituciones!

¡COSAS DE ESTUDIANTES!

(*Mercurio* de 3 de abril de 1841)

Señores Editores:

Como ustedes han hecho una protesta tan solemne de que no admitirán en sus pájinas comunicado alguno que tenga tufo a personalidades, ni sepa a cosa de insulto u otra friolera, reservándose ustedes, como mui dueños que son, el insertar los partos de las mulas arjentinas[1], con lo que han hecho protestar al *Tribuno de los bárbaros* no escribir una jota, ni poner unos dos puntos siquiera que lo dejen tan aporreado i peor parado; como ustedes i la *Guerra* tienen al *Tribuno* que ya no parece periódico humano, sino una ambulante protesta contra todo lo obrado, habia abandonado mi pluma; i como el *Duende*[2], que ha roto sus demas artículos, la pluma, el tintero i la mesa en que escribia, porque unos hombres de estrechas entendederas, i otros por demasiado anchas, no han querido ni podido comprender lo que en Europa comprende todo el mundo, i lo que acá comprendemos todos los iniciados en escribir para que nos gusten los que tengan ni mas anchas ni mas angostas que nosotros las susodichas entendederas, yo habia roto, i algo peor, unos interesantísimos comunicadísimos, románticos, clásicos, *juste milieu*, i de todas las infinitas gradaciones de colores, desde lo blanco hasta lo negro, por el órden gradual del arco íris.

¿Para qué sirve la libertad de escribir si no ha de usarse en términos que uno pueda ser leido? Se le quita la sal al cuento, si no se le deja al pobre escritor descargar su saco de basura sobre cuanto lo rodea; i si algo ha desagradado en mi pariente el *Duende*, es que se ha andado con

1 Alude a un articulillo que con el título de *Fenómeno Singular*, habia publicado el *Mercurio* de 16 de marzo anterior, i en el cual se hacia burla de don Martin Orjera, redactor de *El Tribuno*, i popularmente conocido con ese seudónimo. *El E.*

2 Don Rafael Menvielle habia publicado en el *Mercurio*, bajo el seudónimo del *Duende* algunos artículos lijeros sobre política i costumbres, i si bien eran mui moderados, se levantó tal grita contra ellos entre los amigos del señor Tocornal, que tuvo que suspenderlos, esplicándolo así al público. *El E.*

chicas, i por contar lo que no vió en la sala, no ha regalado el oido de los lectores de la *Guerra* con lo que pasaba en el corral, la cocina i todas las oficinas interiores. Si no fuera que, muerto que muere hablando da esperanzas de vida, ¡ah! ya le haria yo el duelo! pero aguardo las cuarenta i ocho horas de la lei.

Hai una esperanza todavia, si bien remotísima; pero nunca jamas amen hubiera tomado yo la abandonada pluma, si un deslenguado, un tuno, no hubiese dicho en mis hocicos, que no hai espíritu verdadero i racional libertad en Chile. ¿Como, bellaco, mas bellaco que una mula cuyana, le dije, así se calumnia a un pueblo entero, por no poner el oido a los estallidos en que revienta a cada momento el mal comprendido sentimiento de libertad que hierve, no diré arde, en el pecho de todo ciudadano? ¿No hemos visto a esas masas populares encerradas por la *tiranía* de las leyes, en esos diabólicos carros (¡de cuyo abrigo no estamos libres!), arremeter contra sus verdugos, i espirar combatiendo con el *hacha* en la mano, mas bien que someterse por mas tiempo a la prolongada esclavitud? ¿No hemos visto veinte i cinco números de un periódico que, como veinte i cinco de aquellos atletas, han dado veinte i cinco pruebas irrecusables del espíritu de libertad? ¿No hemos visto en la descarga veinte i cinco que hace la *Guerra a la Tiranía*, dejar el tendal de *Tribunos bárbaros, jenízaros, cónsules, borricos*, que no hai ojos para contemplar tan horrible estrago?

No, señor, hai un endiablado espíritu de libertad. ¿Falta de espíritu de libertad? La materia sólida concedo; ¿pero el espíritu? niego i reniego. Mire usted, le dije, unos estudiantes, a quienes los directores del Instituto Nacional han hecho unas horribles *violaciones de palabras*, llenos del espíritu de libertad, exclaman: *¿no somos acaso hombres sensibles al placer i al dolor? i si un gobierno desea la felicidad del pais, ¿en esta felicidad* (como en una factura) *no deben estar incluidos todos sus miembros*? Los miembros del pais, de la felicidad o del gobierno? ¡Qué niños tan habilosos, ¡preguntar si ellos tambien no son hombres! Hombres, pues, i mui hombres, i sino allá va este silojísmo: el hombre fuma, i solo a él permiten las buenas costumbres hacerlo; a nosotros no se nos despinta el cigarro de la boca en la calle; ergo que lo levante el mismo Villalpando. ¡Niños! Vayan a travesear a la corte, si no quieren estudiar.

¡Bien haya el periódico donde el ciudadano en pañales, el ciu-

dadano chico o grande, puede esponer sus cuitas *¡No queremos con esto*, continúan los niños, *autorizar una licencia desenfrenada, queremos sí que no se nos restrinja la libertad de los estudios*. ¡Libertad i mas libertad! Me parece, sin embargo mui útil la apuntacion, i si yo logro ser director del Instituto, lo que solicito hace dos años, presentaré a mis jóvenes por la mañana, la lista de los estudios. Entónces alguno pedirá un poco de gramática a la parrilla, cual un trozo de derecho romano, con una terrible tostada del profesor, i cual un vaso de romanticismo volando los corchos como el champagne o chisporroteando como la chicha baya; en fin, un postre jeneral de novelas, romances de Bukarelli, segun el gusto i constitucion de cada cual, porque ¿quién mejor que un estudiante *conoce su propio interes, sobre todo si ya ha gustado de los placeres?*.... I unos estudiantes, que son capaces de *iniciar* la incapacidad del rector, con el mismo *sin ceremonia* que un roto acomoda un peñascazo; unos estudiantes que *no quieren que se les violen sus obligaciones;* unos estudiantes que invitan a los ciudadanos a que se armen del garrote para pedir reparacion condigna *a las violaciones de palabras* entre directores i estudiantes.......

¡Oh! esto es demasiado insoportable. ¡*Guerra* a los directores, estudiantes mios! Si alguno de ellos se llama Bartolo, por ejemplo, llamadle Bartolokei el baboso; al rector, Rectorkal de los bárbaros, que no os faltará un periódico, redactado en las pocilgas de las márjenes del Tajamar que admita estas bellezas, i un público que las escuche i las lea con gusto tambien, como lee otras sin descomponérsele el estómago, con las alusiones asquerosas que le traen a la imajinacion los inmundos objetos a que se refieren. Sobre todo, no digais nada de aquello de que os quejais; ni en qué consisten las injusticias, ni las palabras que se os han violado; ni como se restrinje la libertad de los estudios, que el público que lee la *Guerra a la tiranía* i a los directores, no necesita saber para juzgar sobre todas estas bagatelas. Decid que son unos bárbaros los tales *borricos, brutos, caprichosos*; hablad en la lengua que la decencia no permite ni entre los ébrios, i vereis concitado el odio contra los autores de *tales maldades e injusticias.*

¡Qué pillos son los que escriben la *Guerra*, cómo conocen la capacidad de sus lectores, i las imájenes que deben emplearse para interesarlos!

Pinganilla.

LOS DIEZ I OCHO DIAS DE CHILE,

DESDE LA DERROTA DE CANCHA-RAYADA HASTA LA VICTORIA DE MAIPO.

(*Mercurio* de 4 de abril de 1841)

I

Yo dejaré a este conjunto de hombres que imprimen su pensamiento al momento presente, i que llaman una jeneracion, ocuparse de la idea dominante de su época, o seguir su impulsion sin comprenderla; o bien, mal aconsejados, resistirla, queriendo que el dia de hoi se someta al que ayer pasó, como si el tiempo no fuese una escala, por donde corre la humanidad, dejando atras los siglos que son sus tramas, i los dias, cual escalones que de progreso en progreso la llevan ascendiendo a su misteriosa mesa.

Veré de paso a *lo pasado i lo presente* llamarse partidos, a fin de poder asirse mejor; encarnarse en las personas para darse formas materiales con que disputarse el imperio de las sociedades, i conducirlas cada uno a su modo, al porvenir que les preparan. Veré al primero, ensalzando su unidad antigua, su quietud, su gobierno paternal i su piedad relijiosa, echar en cara a su adversario su revolucion i sus trastornos, su desórden i su incertidumbre. Veré al segundo, ardiente i lleno de ilusiones, ostentar su ciencia, su juventud, su emancipacion de espíritu i sus esperanzas, culpando a su predecesor de los males que sufre, como de otros tantos escollos con que le ha embarazado la arena. Cerraré los oidos a la grita de aquellos que no tienen suficiente induljencia para perdonar a la pureza de intencion sus deslices, al juicio sus errores, a un bello cuadro sus lijeras manchas.

Olvidaréme de los intereses presentes para volver mis ojos a aquellos grandes dias en que las sociedades americanas se organizaban en batallones, que traian por enseña *independencia*, la espada de los combates en una mano, el código de los derechos del hombre en la otra, libertad en el alma, animosidad i abnegacion en el corazon, i en los labios el grito

de guerra con que turbaban la antigua quietud de las colonias, i hacian resonar las vastas soledades americanas.

Si por acaso no sigo, con la fria exactitud de la historia, los movimientos de aquella sociedad que aparejó los caminos de la libertad, tumultuosos i rápidos a veces, como la marcha del vencedor; callados i ocultos como los de la horda de los hombres rojos que vagaban en los bosques primitivos del Michigan, cuando se arrastraban silenciosos i cautos por entre zarzas i matorrales, como la culebra que busca su víctima; si no enumero los varones que sobresalian en aquellas masas, cual dominan las sañudas cimas centrales de los Andes sobre la caterva de cerros secundarios que las rodean, erguidas como si intentaran tocar los cielos, sañudas como si contemplaran la vileza de las lomadas que yacen acostadas a sus piés; si no refiero, en fin, todos los sucesos que entónces acontecieron, si no aprecio debidamente sus consecuencias ¿será mia la culpa solamente? ¿No será la de todos, porque hemos descuidado confiar al papel los grandes recuerdos de aquella época? ¿Culparemos al suelo por donde transitaron sus ejércitos, porque ha dejado borrarse de su superficie las huellas históricas que trazó en ella el cañon i la planta de los combatientes? ¿Querriamos que la naturaleza inanimada fuese mas fiel que no hemos sido nosotros, a la memoria de aquellos hechos, i que ella no cediese a las nobles impresiones de la victoria i de los trabajos de aquellos tiempos heróicos, a los rastros del carro del comercio i al traqueo de la vida positiva de los pueblos?

Seguiré pues las impulsiones de mi corazon; consultaré los pocos datos escritos que encuentro; imploraré en mi ausilio la tradicion ya confusa de hechos tan recientes, medio muertos cuando aun pudieran estar palpitantes i rebosando de vida; me aproximaré con relijioso encojimiento a estos monumentos vivos, pero mutilados por el plomo i la cuchilla, que han sobrevivido a sus compañeros de gloria, para interrogar sus recuerdos, para resucitar en sus grandes ánimos aquel entusiasmo sublime, aquel *viejo* patriotismo que les hizo obrar tantos milagros. I si por ventura siento, al escuchar de sus lábios la requerida relacion, conmoverse todo mi ser, i las lágrimas asomarse a mis ojos, envidiándoles su desvalimiento presente, a trueque de haber merecido llevar una sola hoja de los laureles que yo percibo en sus augustas frentes, que los trabajos, mas que los años, han rizado; i si todavía puedo darme cuenta a mi mismo de las impresiones que he

recibido, señalaré el dia en que tales sensaciones esperimento, como uno de estos dias que están colocados en la trama de una vida para que ella no sea del todo indiferente. "*La servidumbre, me he dicho, se mantiene por el olvido de las pasadas glorias; i un pueblo es perdido cuando se ha hecho incrédulo a la relijion de los recuerdos*"........

II

En una bella tarde del mes de marzo, bellas como suelen ser a veces bellos los lugares i los dias en que acontecen al hombre grandes desgracias, el ejército libertador-unido entraba en la plácida llanura que precede por el norte a la entrada de la deliciosa Talca. A la distancia se dibujaba como una cerca viva, la línea de los boques que sombrean las orillas del Maule, no ya verde azulado cual suele presentarla el lozano i brillante estío. El otoño esmaltaba la vejetacion con sus lánguidos matices, anunciando la decadencia periódica de la naturaleza, i entregando una a una las hojas de que se visten los árboles, al despotismo del invierno, que no gusta de la risueña alegría de las otras estaciones. Si el *maiten* resiste sus ataques, si a pesar de sus rigores lleva su verde i brillante traje, ¿no será acaso para enseñarnos que, como él en el mundo físico, pueden encontrarse seres en el mundo moral que no ceden a la comun desgracia de los tiempos, i se presentan en el dia de la rejeneracion sin el sello del jeneral envilecimiento? Seres privilejiados que viven de su propia esencia, i en cuya corteza embotan los tiros del tiempo, del poder i de las circunstancias.

Los viejos batallones españoles, diezmados ya por los pasados reveses, combatiendo solo por su salvacion, perdida toda esperanza de victoria, se retiraban en la presencia de nuestros soldados victoriosos, como se retira el leon a quien la gritería de los cazadores aleja del lugar donde pacen los rebaños en que ántes hallaba fácil presa.

De dia i de noche caminando para asegurarse el paso del Maule, el ejército español fué alcanzado aquella tarde, i pudo escapar todavía al decreto de inevitable destruccion que pesaba sobre su cabeza. Lo hermoso de la llanura habia provocado a nuestra caballería a desplegar ostentosamente toda su fuerza. Pudo haberse consumado entónces de un solo golpe la

ruina de los valientes prófugos; pero la misma superabundancia de medios hizo inútil el esfuerzo. La confusion se introdujo en las filas, el sol se ocultó entre siniestras barras que rayaban el horizonte, i los españoles entraron en Talca con la desesperacion en el alma, pues que el desaliento no cabe en corazones castellanos.

¡Tristes fueron los últimos rayos del sol al despedirse de aquel malogrado dia! ¡Fatídicas las rojizas nubes que aguardaban su ausencia para encapotar el cielo! Valientes soldados que malograsteis en aquella tarde el momento propicio amenazando a los leones con el dia de *mañana*, vosotros habíais triunfado hasta entónces del valor español; pero no conocíais lo que pueden estos insulares cuando no queda medio humano de salvacion. ¡Imprudentes! Nunca se puede estrechar impunemente hasta la desesperacion al hijo de la antigua Iberia. ¿Os habíais olvidado de lo que hicieron en Sagunto i Numancia, cuando los cartajineses o los romanos los asediaron? ¿No habías oidos lo que en vuestros dias hacian en la triste i gloriosa Zaragoza, cuando el brazo de Napoleon la circundaba, para decir a la Europa indignada: esta España es mia? ¡Ah! ya vereis cómo i en donde os amanece ese *mañana*, con que les anunciais su próximo e inevitable fin!

La noche habia envuelto la naturaleza i los ejércitos en sus sombras. Los gruesos batallones patriotas ocupaban las posiciones militares, i el cañon se arrastraba en medio de las tinieblas, descubriendo su lento paso por el chirrido de sus ruedas, como la culebra de cascabel que anuncia con sus desapacibles sonajas la muerte que lleva aparejada en su mortífera boca. Inmensos bagajes se apiñaban confusamente a la falda de una colina que alza su cabeza en medio de la llanura. Los edecanes, a caballo, partian al galope desde la tienda en que flotaba el pabellon tricolor, a llevar órdenes a los capitanes, i el soldado dormitaba sobre sus laureles sin curarse del momento presente, soñando en el combate del dia siguiente. Si la luna hubiese arrojado uno de sus inciertos i pálidos rayos sobre este ejército abrumado de fatiga, sentado en línea, con el arma homicida en la mano, hubiérase visto diseñarse en su adusto semblante la amarga sonrisa de la victoria que presajiaba el orgullo insultante del vencedor, i la confianza, compañera inseparable de la juventud i de la buena fortuna.

¡Un tiro se oye en los puestos avanzados!.... Es sin duda un fusil que se dispara por casualidad, o bien que el centinela

dispara a un bulto que no vió, pero que pretesta haber visto para distraerse de la monotonía de la fatiga. ¡Dos tiros!.... Eso es algo. ¡Una descarga!.... ¡Arriba! El soldado se incorpora despavorido. Los tiros se suceden, se acercan mas i mas. Se interrogan todos en silencio. El teniente Deza está de los primeros en la vanguardia, hace esfuerzos inútiles para contener la irresistible fuerza que lo empuja. ¡Vano i desacordado empeño! Era una masa compacta de soldados, erizada de puntas, tocando la espalda de los unos con el pecho de los que le suceden, la muerte en las manos i la desesperacion en el corazon. ¡La desesperacion de un castellano! Era un torrente de lava descendido de algun volcan. ¡Desgraciados de aquellos que quieran impedir su lenta, silenciosa, pero abrasadora marcha!.... Los puestos avanzados se replegan sobre los vecinos cuerpos, el terror se difunde por todas las filas con la rapidez instantánea de la conmocion eléctrica, helando a un tiempo el corazon de todos. El batallon número 3 de Chile que, por desgracia, se encuentra en su pasaje, es pulverizado; el 8 de los Andes, abandona sus puestos. La oscuridad lo confunde todo, las órdenes no llegan, i la terrible masa española va a descargar al oido del jeneral en jefe su aterrante grito: ¡*viva el rei*! como la nube de los trópicos que se avanza en medio del cielo para descargar el rayo que atormenta sus entrañas!....

¿Qué fué entónces de aquel ejército tan erguido, qué de aquellos brillantes trenes, qué de aquellos jinetes temerarios que solian jugarse con las bayonetas enemigas? ¡Ah! Vergüenza de Chacabuco i Quechereguas, Cancha-Rayada veia pasar prófugos miserables que no habian sentido caérseles el fusil de las manos! Artillería, equipos inmensos, honor i gloria, todo quedó en poder del que un momento ántes exitaba compasion. El camino de Santiago era estrecho para contener la aterrada i confusa turba de infantes, jefes, jenerales i caballos que huian despavoridos, atropellándose brutalmente, sin sentir la vergüenza de su fuga, sin volver los ojos hácia atras. ¡Insensatos! ¿No sabeis que los hechos históricos se escribieron siempre bajo el dictado parcial de la victoria? Chacabuco será de hoi mas un pequeño encuentro, en que se os dejó cebaros para engañar vuestra juvenil fogosidad, para haceros caer despues en el torpe lazo que os tendian; i los rumores populares culparán hasta ahora a vuestros jefes de haber disipado en la algazara de un festin los momentos consagrados a la vijilia. La desgracia del fuerte aguza el

diente de la calumnia. ¿Fuisteis vencidos? Erais, pues, culpables. Tales son los juicios de los pueblos!

El sol que apareciera ansioso a alumbrar aquel *mañana* prometido a la victoria, ¡qué escena humillante venia a presenciar! ¡Pero cuántas máscaras no cayeran en aquella nocturna confusion! ¿Dónde estaban aquellos lucidos campeones que se habian encargado de traer encadenados al carro triunfal a los enemigos de la patria, para ostentar su propia gloria i la ajena humillacion en la entrada triunfal que habian prometido a la gozosa Santiago? ¿Dónde?.... En el caos, en la ignominia, en la mas espantosa confusion; i tal jefe que hasta ayer era el verdugo del soldado, i el terror i el objeto del odio del ciudadano indefenso, por sus demasías i su insoportable orgullo, veíasele ahora implorando cobardemente la proteccion del tambor, i mendigando humilde la participacion del escaso pan del soldado. ¡Triste metamórfosis que haria dudar de la connatural dignidad del hombre, si algunos esfuerzos sobre humanos i tal cual proeza heróica no deslumbrasen con su brillo i cubriesen estas oscuras escenas!

¿Hai acaso entre las profundidades insondables del corazon humano, un instinto sin nombre todavía, que le hace exajerar su propia desgracia, i cerrar las avenidas a la esperanza, para recrearse en lo horroroso de sus sufrimientos? ¿La solicitud que lo devora de comunicar tristes i aciagas nuevas, nace de su gusto de ver padecer a sus semejantes, o de un impulso dado a su alma para la conservacion de la especie? La noticia del desastre que hacia inútil i derrisoria la sangre derramada en Chacabuco, llegó por un telégrafo de terrores a la malaventurada Santiago, que no habia saciádose todavía de goces i que preparaba nuevas fiestas para derramar la dicha en que rebosaba. La repentina aparicion de Aníbal a las puertas de Roma indefensa, las llamaradas de los pueblos incendiados que señalaban el camino que traia Atila, o la vista del espantoso abismo de la *vorajine* que hace rondar en torno de su boca espumosa a la nave irresistiblemente atraida por su remolino, no causaron espanto igual al que heló a Santiago al escuchar atónita la infausta noticia.

El terror, cual moral epidemia, cunde con horrorosa rapidez con el aire que se respira, e iguala en pocas horas a la mujer tímida i al patriota esforzado; i el invencible soldado que desafió la muerte en cien combates, no atina a desembarazarse de este sortilejio, que encadena su corazon, su valentía i sus miembros. En vano seria buscar entre los estragos

del jeneral contajio, aquellas cabezas fuertes a las que no marcan las grandes desgracias, i que la naturaleza misma coloca al frente de los pueblos. El silencio estúpido, el mirar desencajado, el ronco jemido de la desesperacion, i el movimiento convulso i sin objeto, fueron los primeros terríficos síntomas de la mortal epidemia. Todos abandonaban maquinalmente el asilo doméstico, impulsados por un jenio maléfico que los botaba a la calle, a vagar sin direccion, a preguntar a los transeuntes lo que ya sabian, a referir a los amigos i a los indiferentes lo que nadie quisiera escuchar. La naturaleza habia embotado sus afectos, la moral olvidaba sus dictados, la decencia sus límites; la necesidad i la ocasion no tentaban al crímen; la propiedad yacía resguardada por su propia inutilidad, i la fuerza individual recobraba el imperio que las costumbres i las leyes habian abdicado. Todos, en fin, obraban como si la sociedad fuese a disolverse, i sus miembros intentasen dispersarse en los bosques a llevar la vida salvaje.

Partidas de dispersos reanimaban el terror i la alarma por todas partes, i el siniestro aviso se repetia de minuto en minuto, del incontinenti arribo de los enemigos. ¡Cuántos de los que hoi viven tranquilos, en medio de los goces de la paz, examinaron entónces acongojados las palabras que habian soltado, los movimientos de entusiasmo a que se habian abandonado, para presentarlos debidamente en el duro exámen que aguardaban! Cuales otros maldecian el dia que, por primera vez, se dijo Patria, i cuales se arrastraban ante el realista a quien un momento ántes habian denunciado ante las autoridades! ¡Alguien hubo que creia ver la airada i sangrienta sombra de San Bruno, señalando con el dedo las víctimas que debian serle inmoladas!

El aullido lastimero del mastin, el llanto del niño abandonado por la madre despavorida, las súplicas llorosas de la niña virjinal que solicitaba el amparo del primer hombre que se presenta a sus ojos; la reyerta por arrebatarse un caballo, i el murmullo confuso, i las imprecaciones impías que arrastraba el aire, no bastaran a descubrir todos los horrores de la desesperacion de un pueblo. El sol de marzo despedia en tanto sus templados i pálidos rayos, i el ruido sordo de las hojas medio secas que removia el viento, bastaban a imponer silencio, i hacer abandonar los preparativos de la fuga.

III

Hai ciertos seres escéntricos, arrojados por la Providencia en medio de las sociedades humanas, que no tienen colocacion en los dias tranquilos, i que nadie acierta a comprenderlos; pero que las grandes calamidades, aquellas grandes crísis que las conmueven por sus cimientos, sacan de la nada de su existencia pasiva, i llaman al lugar en que nadie puede mantenerse entónces por los sacudimientos que estremecen el edificio social. Así Bruto, en Roma tranquila, se presenta como un imbécil, hasta el dia que la tiranía de los Tárquinos apuró la paciencia del pueblo que rei apellidaria la historia, presentando a su jenio la escena para que habia sido creado. Uno de estos hombres providenciales habia que en medio de la desolacion universal permanece silencioso i tranquilo, como las olas en el momento que precede a la borrasca. Los brazos cruzados, fijos los ojos, que nada miran, i mordidos, sin sentirlo, los lábios, su pensamiento desciende a los abismos que van a sepultar la libertad de su patria. Las penas de la emigracion, que conoce, le han hecho jurar no probarlas nunca; los anteriores reveses i los peligros que ha desafiado en servicio del ídolo de su corazon, han cebado su natural osadía. Un grande ejército en sosten de la libertad habia como refriado su entusiasmo; no habia ya peligros estremados que acometer, ni comisiones a riesgo de la vida que desempeñar, ni imposibles que desmentir. Mas la derrota de Cancha-Rayada le vuelve toda la frenética enerjía de su carácter. ¿Bendice acaso los males que oprimen a su patria, porque solo van a servir para hacer mas glorioso su triunfo? Los españoles cedian ante la superioridad numérica, los reveses los han debilitado, entregan el campo que el valor no puede conservar; mas ahora cederán ellos victoriosos, ante los patriotas vencidos; ellos alentados por el triunfo, i los nuestros amedrentados por la reciente derrota. Los españoles sentirán una vez mas que no es en la fuerza material que se apoya la *insurreccion*, que ella está escrita en el corazon de los americanos, que la revolucion es una mision que les ha encomendado al morir el siglo XVIII, i que la América ha jurado llenarla, i que una derrota, cien derrotas, no le harán perder nada de la incontrastable fuerza de su resolucion.

Manuel Rodriguez se incorpora luego, se echa en cara los momentos que ha perdido, vuela en busca de Vera i de otros patriotas, los arranca del estupor i les inspira nueva vida, predica en las plazas i en los corrillos, se halla presente en todas partes, desmiente la evidencia misma de los hechos, o tiñe con colores mas sombríos los males de la patria, para cansar la espantada imajinacion, i hacer revivir la enerjía por la desesperacion misma. Sus gritos convocan al espantado pueblo, que cree ver en su frente un signo de salvacion. Se apodera de un pabellon tricolor que con Fuentecilla enarbola en medio de la plaza, para que su vista sirva de conjuro a la dolencia mental, como en otro tiempo la serpiente de bronce elevada por Moises en el desierto, sanara las dolencias corporales del pueblo de Israel. Se habla de última resistencia, de morir o vencer. ¡Oprobio al que abandone los hogares domésticos! ¡Santiago el último campo de batalla! esclaman, i un rayo de esperanza iluminó el semblante i alentó el aletargado patriotismo.

El jeneral San Martin llega a Santiago cubierto de polvo i desfigurado por las fatigas que ha sufrido. Una multitud inmensa de pueblo lo rodea, lo oprime, i amenaza sofocarlo en las puertas del palacio, en que se desmonta; las oleadas de la multitud desasosegada lo arrastran en su movible torbellino. Las madres quieren saber la suerte que han corrido sus hijos, i las jóvenes esposas le piden cuenta de la viudez en que quedan, por haber dejado partir con él los esposos, que prefirieron las espinas de la gloria a los halagos con que intentaban retenerlos. Los patriotas preguntaban con ansiosa inquietud dónde quedaba el enemigo, si habia alguna esperanza, si podria aun salvarse la patria. La afliccion del pueblo pedia palabras de consuelo al que habia vencido en Chacabuco, al que podia triunfar todavía, si la victoria no lo habia repudiado para siempre.

Intenta hacerse escuchar, dice algo, pero la mortal incertidumbre está de manifiesto en los semblantes; todos menean la cabeza, espresando el mismo sentimiento. "Oculta toda la estension de nuestros reveses, ¿para qué fin intenta engañarnos? Todo es perdido." Esto espresan todas las miradas, esto murmuran algunos labios. Mas, un chasque quiere llegar hasta el jeneral. ¡Qué dieran por saber lo que contienen los pliegos que conduce! Los ojos de centenares se clavan furtivamente sobre una firma, que puede ser tambien supuesta. Uno de los circunstantes hai que responderia de su autenti-

cidad; se le busca, se acerca, lee. "Ella es, en efecto, esclama; el impertérrito Las-Heras ha salvado 4,000 veteranos que están prontos para el combate." Las-Heras, el valiente Las-Heras, el jenio tutelar, el salvador de la patria. ¡Napoleon lo habria saludado príncipe de la retirada! ¡La patria que salvó lo desconocerá un dia! ¡Oh, repúblicas! repúblicas! ¡Oh, funestas divisiones entre vuestros hijos que os han hecho sinónimas con la ingratitud!

El jeneral San Martin escribia momentos ántes al héroe de la retirada: "por la vuestra de ayer, desde Pelequen, veo el estado de la marcha, i la buena disposicion de esa fuerza; pero, por Dios! no hai que comprometerse. Os sobra valor; mas no teneis caballería ni artillería. Apuraos a pasar el Maipo, que entónces veremos qué hace Osorio. Las cosas de Santiago están buenas. Yo entro a oraciones. La confianza se restablece, la impresion del susto va pasando i se reunen muchos dispersos."

Pero, por Dios, no hai que comprometerse! hé aquí el tributo al valor conocido, i la esposicion en detalle de los males de la patria. Las-Heras tiene asida la única tabla de salvacion. ¡Ai de Chile, si la furia del mal tiempo se la arrebata!

IV

La terrible irrupcion de Cancha-Rayada le dejó, por desgracia de aquella noche, en uno de sus flancos, i los hondos surcos que en las masas españolas abriera el fuego mortífero de sus batallones, fueron el terrible adios con que se despidió de aquel campo en que la resistencia era ya inútil; i el reto con que el caballero de la libertad aplazara para un otro dia la sentencia, por medio del juicio de Dios, entre la América i la España, entre la independencia i la esclavitud. Era fuerza retirarse, i el camino de Lircai iba mas derecho, si bien los peligros eran en él mas inminentes. 3,500 bravos seguian sus órdenes que no sus pasos, porque él marcha el último de todos. ¡Desgraciado el soldado que se separe un paso de la columna cerrada en que se retiran formados! ¡Desdichado de aquél que se detenga a aplacar la sed, que el cansancio i el polvo estimulan! La muerte ha sido colocada por el jefe en todas partes, i ronda en torno de la sagrada columna que guarda el

paladium de Chile. El soldado marcha en silencio, i solo se oye el paso acompasado de los batallones, mezclado al ronco gruñido del cañon que Blanco Encalada arrastra penosamente. ¡Por qué no gritaron alarma estos cañones cuando pasaban por su frente los que vencian en Cancha-Rayada! No se oian ya aquellos cantares tristes i plañideros que el soldado del Plata habia aprendido, de los descendientes de los incas, en las guerras del Alto Perú, allá donde tristes recuerdos i tributo ignominioso, han enervado el alma de los que ántes fueron libres, i hoi ni el deseo tienen de serlo, por no recojer la libertad que les arrojan por la cara los descendientes de sus antiguos opresores; ni hacia vibrar las hojas de las selvas chilenas, ni estremecia las hondas cavidades de las montañas, aquella cancion rival de la Marsellesa con su grito sagrado *Libertad! libertad! libertad!* repetido como el eco de cien pueblos, como las plegarias dirijidas al Ser Supremo, o como se repite en nuestra mente la idea que nos domina, el símbolo de nuestras convicciones profundas; ni el aire traia dulcemente al oido, como el de las harpas eolias, los apagados i lánguidos jemidos de la vihuela que anima las horas tristes del soldado americano, trayéndole con sus melodías recuerdos de la vida de las ciudades i sus delicias. ¡Ai! Las balas enemigas habian enmudecido sus cuerdas. La inesperada desgracia de aquella noche infausta, la horfandad de la patria, la incertidumbre del porvenir, i mas que todo las severas órdenes, pesaban sobre los labios de todos como un sello de plomo. I el sol en Quechereguas vino a alumbrar al fin esta masa silenciosa que, a favor de sus albores, empezaba a reconocerse, i a echar de ver entre sus filas caras desconocidas i uniformes de lejiones estrañas. Las calladas miradas del soldado saludaron, con la venida del dia, al héroe que lo conducia; i bien pudiera leerse en su semblante pálido por la fatiga, la rabia del valiente, la conciencia de una alta mision i la espectacion de un dia de venganza. Diez i ocho leguas de penosa i triste marcha reclamaban un momento de reposo; i miéntras el fatigado infante se arroja en tierra para reparar las agotadas fuerzas, tres becerras que por acaso pacían en las praderas inmediatas, sirven a saciar con trájica igualdad el hambre de 3,500 hombres. Los mitos griegos que hacian descender a sus héroes de estirpe divina, encubrian entre ficciones la certidumbre de que algo de sobrehumano hai en el corazon de estos tipos de la grandeza i elevacion del hombre.

Se dice que viendo en un grupo de jinetes uno de aquellos

viejos soldados que desde el año diez hacian frente a los enemigos, se acerca a él, i asiéndole bruscamente del bigote: "¿Donde huyes," le dice, "iluso, mas bien que cobarde, pues te conocí valiente donde quiera que conmigo peleaste? ¿Es nuevo acaso para los soldados de la patria encontrar desastres donde laureles solo presajiaban? ¿No fuisteis vencido en Huaqui, Vilcapujio, Ayouma i Aconcagua, i no has triunfado en Tupiza i Cotagaita, en Tucuman i San Lorenzo, en la Guardia i en Chacabuco? La desgracia forma al soldado, i la libertad fué siempre sostenida por la constancia, que la victoria abandona con pesar a los opresores. Vuelve, pues, al puesto que te señaló tu patria; no lleves mas allá de los Andes la transitoria humillacion de nuestras armas, i los españoles nos encontrarán luego terribles como republicanos, indomables como la libertad que defendemos."

El tambor bate de nuevo la marcha, i la fatiga, el hambre, la sed i el cansancio aguzan de nuevo sus dardos, i martirizan con su aguijon insoportable la heróica resignacion del soldado. Mas la hospitalaria compasion, que habita solo en los campos, despierta el adormecido patriotismo del rústico labrador; i sea este último sentimiento, sea pura lástima que le inspira la vista de tantos sufrimientos, él ofrece a la movible columna el tosco pan que estaba preparado para su familia, i entrega el rebaño que hacia hasta entónces su módica fortuna.

San Martin recibia el feliz anuncio de la gloriosa retirada cuando en sus oidos resonaban los gritos de la afliccion de la patria, i creia oir a los pueblos arjentinos, que le habian confiado sus bravos, repetirle los acentos de la desesperacion romana: ¡Varo, devuélveme mis lejiones!

El astuto soldado creyó despertar de un ensueño horroroso, él, que se habia constituido responsable ante la América i el siglo, de la suerte de Chile, él, que habia desertado de la España para trasmitir a sus compatriotas las artes de la guerra que habia aprendido combatiendo las águilas imperiales! ¡Nó! nunca vivas i aclamaciones de ejército hirieron mas dulcemente el oido del emperador guerrero en la exultacion de Austerlitz, como vibraron en el corazon del jefe que habia sido desgraciado sin culpa, las gozosas salutaciones que le dirijiera este reducido grupo de valientes, al presentarlo el impertérrito Las-Heras al frente de sus batallones. El ejército recibia de nuevo la inspiracion del jefe; este leia escrito en el semblante de sus soldados el detalle sangriento de una próxima victoria.

Proeza como esta debia ser debidamente honrada; i los otros restos del ejército, reunido en el campamento del llano que baña el Maipo, recibieron la humillante órden de presentar sus armas i saludar con los honores reservados al capitan jeneral, a los valientes que habian triunfado de la desgracia comun, retrocediendo sin confesarse vencidos. Veíanse en la parada jefes al mando de diez soldados, únicos restos de sus desbaratados escuadrones, espiando la falta que no habian cometido, i jurando por su espada combatir ellos solos, como los antiguos paladines, i estrellarse contra las masas enemigas, para borrar en arroyos de sangre la mancha de cobardes que nunca merecieron.

¡Rodriguez i Las-Heras! Hé ahí las dos piedras que sirvieron de seguro i ancho cimiento a la libertad de Chile. Mal pudiera el uno, sin la poderosa cooperacion del otro, salvarla del abismo que Cancha-Rayada cavara bajo su pedestal; ni ménos sin ellos, los encargados de su salvacion acertarian a parar el terrible golpe que la hacia desplomarse. El patriotismo, el entusiasmo i la actividad de una nacion entera se habian reconcentrado en el corazon del primero, miéntras que la disciplina del ejército, el honor de ámbos pabellones i el valor del soldado, habian sido salvados por el otro. En derredor de ámbos se reunieron todas las capacidades, i a su sombra i por su impulso, el heroismo del ciudadano i el coraje del veterano, se reanimaron hasta la exaltacion de lo sublime; semejantes a dos fragmentos de nieve que se desprenden de las cimas exelsas de los Andes, i rodando sobre otras nieves, engrosan su volúmen, para llevar el espanto i la destruccion a los valles a donde descienden. El uno, empero, fué aplastado por el carro violento de la revolucion, i el otro ha sobrevivido a los trabajos jigantescos de aquella época. El uno desaparece de la escena, cuando la patria que habia salvado estaba radiante de gloria, i sonreia de esperanzas i de dicha, como la casta beldad que siente ajitarse por la vez primera su pecho virjinal por afectos cuyo nombre ignora; el otro permanece en ella para recojer desengaños botados a la cara a puñados, desde cada uno de los pueblos donde por libertarlos derramó su sangre. El uno sirve de modelo del patriotismo i del valor cívico; el otro ofrece un triste ejemplo... ¿habré de decirlo?.... de la ingratitud de los pueblos, i de las necesidades, duras a veces, pero creidas necesarias por la política que tuvo siempre cerrado su frio corazon al reconocimiento. Hoche, Kleber i Dessaix, vosotros moristeis demasiado temprano para la gloria;

pero mil veces afortunados, no alcanzasteis a ver a la república que os habia alimentado, bañada en lágrimas, deplorando sus desaciertos i sus víctimas inútiles!

¿Creeis acaso, que maldigo de los que tales lágrimas la hacen derramar? ¿Creeis que vitupero sus desaciertos? Jamas! Jamás! Yo compadezco a aquellos que disfrutando de los bienes de la paz i de la libertad, maldicen a los que se los prepararon. ¡Impíos! ¿No habeis asistido con la historia en la mano, a las luchas terribles de los pueblos que conquistan su porvenir? ¿No habeis oido rodar el carro de la revolucion, i en su precipitacion hollar al conductor mismo de los caballos fogosos que lo arrastran? Las virtudes de la paz no se hallaron presentes a los grandes sacudimientos sociales; son otras, enérjicas i terribles, ¡ah! inhumanas, desconsideradas tambien, sangrientas i criminales a veces; pero necesarias siempre, siempre justificadas por las circunstancias, o por la irritacion que las grandes pasiones esperimentan. Las grandes pasiones! que solo ellas sirven para sacudir las sociedades i rejenerarlas, o bien para traerlas a sus quicios, una vez que se han purificado.

¡Grandes jenios de la revolucion! El hombre que se ha elevado hasta comprenderos, acata vuestros grandes hechos, deplora los estravíos de las pasiones que encendió la terrible lucha, i abandona al vulgo la jerga ignominiosa con que cubre su torpe ingratitud, saboreando el beneficio sin agradecerlo, i manifestándose solícitamente interesado en agravios muertos con las circunstancias que los provocaron.

V

Santiago, una vez vuelta así misma, se manifestó grande en su afliccion, como la malaventurada Cartago, cuando le fué revelado el horrible anatema que los celos de su rival victoriosa habian fulminado contra ella; i los prodijios que obró el jenio i el patriotismo en los cien dias malogrados en Waterloo, se repitieron aquí por un pueblo entero, para que Chile pudiese un dia llamarse nacion libre e independiente, por la razon o la fuerza. Los preparativos para un combate se precipitan, las falanjes se rehacen, abril sucede al desgraciado marzo, i el viento helado del polo trae el ruido de los pasos

del enemigo, i el sordo murmullo de amenazas de los vencedores. ¡Españoles! ¡españoles! ¡no olvideis que los vencidos son vuestros hijos! ¡No los reduzcais a la desesperacion!

El 4 de abril el ejército libertador-unido habíase parado en las encrucijadas de los caminos para ofrecer un paso de armas, i batirse a muerte con el que Cancha-Rayada habia tanto ensoberbecido. En Chacabuco era simplemente el ejército de los Andes; mas ahora es ya otro. ¿Quién ha venido a engrosar sus filas? ¿Quiénes son los héroes que se han brindado a esta union fraternal, para arrostrar los mismos peligros i acometer los mismos trabajos? Chile se ha mostrado ántes semejante a aquel, a quien ladrones alevosos han despojado de sus bienes, i que busca i encuentra el ausilio del hermano, su vecino, que nunca cerró los ojos para no ver desdichas, ni se tapó los oidos con las manos para no escuchar los jemidos del hermano oprimido; Chile vino a Chacabuco a señalar con el dedo i mostrar a su protector armado los raptores que lo habian despojado; pero en Maipo, Chile vuelto a su casa i en el goce de sus propiedades, se unia a sus serviciales amigos, i les prodigaba los medios de perseguir i castigar a los culpados. Sangre chilena i arjentina correria mezclada en adelante, juntos irian a rescatar a otros hermanos, su suerte quedaba unida para siempre, sus glorias i sus quebrantos serian comunes. ¡Ojalá que no llegue un dia en que Chile diga tranquilamente desde su casa, a su antiguo hermano de armas, cuando lo vea postrado ante un monstruo que la humanidad, la civilizacion i la moral proscriben: tus desgracias, hermano, me compadecen, creedme!....

El 5 de abril amaneció para Chile, i pasadas algunas horas de movimientos estratéjicos, los ejércitos midieron sus mortíferas armas. La historia contará asombrada lo que chilenos, arjentinos i españoles hicieron en aquel dia. Yo solo añadiré que ,todos sabian que Maipo era el último campo de batalla, i que la muerte, las cadenas o la victoria, eran los únicos senderos por donde valientes i cobardes podian abandonar la arena; que nuestros soldados, unidos al presentarse en ella, no tenian ya aquella arrogante seguridad que inspiran los triunfos repetidos; que en sus semblantes estaba pintada la tranquilidad del heroismo, i la protesta de no sobrevivir a la desgracia de sus armas, cubriendo en mares de sangre la tumba de la libertad de Chile.

Os diré, sino lo sabeis, que en la órden que disponia la colocacion de los cuerpos para el combate, se prevenia a los

jefes que, en el momento de la accion, luego que viesen enarbolar el pabellon nacional de Chile i una bandera blanca, cargasen a la balloneta i sable en mano al enemigo que tuviesen al frente. ¡Ai de los españoles, si la bandera blanca flota en el aire un momento! ¡Ai de los que sean en Maipo vencidos!

Yo os diré, por fin, que el mortífero cañon estuvo vomitando la muerte horas tras horas; que batallones enteros fueron segados de la haz de la tierra, por la metralla i las desapiadadas lanzas; que millares de bayonetas se envainaron en pechos humanos, i el sable brilló mucho tiempo en los aires i abrió anchas e insanables heridas; que la humanidad i la compasion se alejaron llorando de esta carnicería espantosa, donde los moribundos se arrastraban por el sangriento fango, a ultimar a los moribundos enemigos; que Santiago arrodillada, las manos elevadas al cielo, oraba al Dios de los ejércitos por la salvacion de la patria. ¡Madres i esposas que desde la vecina Santiago creíais oir en cada una de las detonaciones lejanas que herian vuestros oidos, el último jemido que exalaban vuestros hijos i esposos, muchos murieron allí que dejaron en la distante patria, viudas sin amparo, madres sin hijos, hijos sin padres!

I si por acaso preguntan qué bienes duraderos obtuvo la república hermana que derramó su sangre i prodigó sus tesoros en sosten de los grandes principios que la revolucion habia proclamado, llevando su ausilio i sus soldados a todas partes donde habian enemigos que combatir i pueblos hermanos que favorecer, i qué ventajas legó a sus hijos, en cambio de los fraternales sacrificios que con tanta solicitud i ardor hizo por las otras repúblicas, decidles que ella obtuvo al fin un tirano que la castigase de haber destruido tantos tiranos; que por la libertad que dió a otros pueblos, a ella le cupo la esclavitud mas horrible, mas humillante i mas inaudita que han presentado los tiempos modernos; que cuando los estados vecinos no la necesitaron, se olvidaron de ella, i la dejaron sucumbir a impulsos de la barbarie i los delitos. Decidles, en fin, lo que el jeneral San Martin despues de la batalla de Chacabuco: "al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en veinte i cuatro dias hemos hecho una campaña, pasamos las cordilleras mas elevadas del globo, concluimos con los tiranos, i dimos la libertad a Chile."

LOS MINEROS

(*Nacional* de 14 de abril de 1841)

Hai en el seno de las sociedades americanas, una clase escepcional de hombres con un traje, ocupaciones, ideas i costumbres peculiares. Las leyes que los rijen forman un código aparte, i su contacto con la sociedad ordinaria, es ménos frecuente que el del marinero, que baja a tierra en los intervalos de reposo que median entre las diversas espediciones de su bajel.

El minero reside en medio de los áridos riscos que ocultan los veneros metálicos, por lo comun a distancias mui largas de toda habitacion humana, rodeado de una naturaleza salvaje i adusta, en las soledades de los cerros, cuyo silencio solo interrumpen los prolongados i mil veces repetidos ecos que responden al estampido trémulo del *tiro,* con que hace volar los peñascos, i que en las hondas i tortuosas escavaciones de las minas, toma un sonido mas pavoroso que el del cañon que se oye detonar a la distancia. Privado de todos los goces de la vida de las poblaciones, sumido en las entrañas de la tierra, luchando con la naturaleza, marchando sobre abismos, donde a cada paso puede sepultarse, familiarizado por el peligro que le asedia a toda hora, i léjos del contacto de la mujer, que suaviza las penas de la vida, el carácter del minero participa de la naturaleza dura i sombría que le rodea, su corazon se niega i se cierra a toda emocion tierna, sus pasiones toman un tinte mas fuerte, i su alma se embrutece i pierde toda su elasticidad.

Sus ideas en moral no son ménos estrañas i singulares; i nada es mas cierto, por mas que ello parezca exajerado, que no tiene conciencia del robo, de que léjos de avergonzarse, se vanagloría allá entre sus compañeros, i aun ante sus patrones mismos, con tal que esté seguro de la impunidad. El robo de los metales preciosos, cualquiera que sea su cantidad i su valor, es reputado como una regalia, i como un gaje de su profesion. Familiarizado con la vista de los tesoros que esplota para enriquecer con ellos a otro mas afortunado, a quien solo le cuestan las dilijencias judiciales de *un pedi-*

mento, i quien acaso ayer fué su compañero de trabajo, no se hace escrúpulo de participar con el convencional propietario, de los bienes que la naturaleza prodiga a ciegas, i que solo a él le cuestan sudores i fatigas.

Con un trabajo físico que sin exajeracion sobrepasa todo otro esfuerzo humano, contando siempre con su sueldo i sus gajes eventuales, i sin ninguno de los goces de la sociedad, necesita de conmociones fuertes para gustar la existencia, i el juego es por este principio su diversion favorita. Si por fortuna baja a las ciudades a recibir el precio de un futuro año de privaciones i trabajo, la embriaguez, las prodigalidades garbosas, i las debilidades compradas del sexo, le dejan en dos dias exhausto de goces i de medios, encaminándose de nuevo a su *faena*, a someterse a la dureza del jénero de vida que allí se sobrelleva; pero que dulcifica por algun tiempo el recuerdo del brillante i momentáneo paréntesis que le ha precedido, i que hace un contraste tan fuerte con la monotonía normal de su existencia. Sus veladas las pasa reunido a sus compañeros en torno del fogon, que sirve de lumbre, refiriendo o escuchando historias tristes de asesinatos, en que no pocas veces se ha visto implicado, o bien deleitándose con los recuerdos de las orjias, en que se ha hartado de goces i de vino; porque todo aquello que en la sociedad es reputado criminal i deshonroso, se presenta a los ojos del minero con un ropaje ménos repulsivo.

Carece de relijion, i de ella no comprende sino mui vagamente, algunas verdades mui triviales, pero intermezcladas con las supersticiones mas absurdas i mas groseras. Repetidas veces se ve al *apir* que avienta el trigo con que condimenta el alimento de que se mantienen los mineros, llamar al viento con un especial silvido, triste i misterioso; mirar en torno suyo, como si buscase un ente visible, repetir sus silvos, aguardar un momento, i continuar la tarea cuando se imajina que el aire obedece a su llamado. Mas viva fé que en Dios mismo, tiene en la aparicion de las almas que suelen, en medio del silencio profundo de la noche, hacer rodar *los desmontes*, o dar el hondo i seco quejido con que el *apir* acompaña la descarga del *capacho*; i no hai un viejo minero que muchas veces en su vida, no haya visto asomarse a la boca de una mina antigua, el fantasma de algun *barretero* que arroja afuera su herramienta, haciendo resonar los inmediatos cerros con el sonido plañidero de los hierros, i cuyos huesos se encuentran despues en el fondo de una *labor aterrada*,

por el desplomamiento del cerro que apretó al infeliz trabajador.

Con traje i habitudes especiales, tiene un fuerte espíritu de cuerpo que le adhiere tenazmente a sus usos i a sus compañeros, por quienes está siempre dispuesto a tomar parte, siendo rarísimo que alguno de ellos sea infiel a las doctrinas de su corporacion, vendiendo un robo, o denunciando un complot criminal. Con una vida e ideas semejantes, el minero es un ser indomable, corrompido por principios i por hábito, no conociendo de la sociedad sino lo que tiene de mas degradante e innoble. Disimulado, por la necesidad de encubrir sus diarias rapiñas, vengativo por la dureza de su carácter, no reconoce freno que contenga sus pasiones, una vez que las contradicciones del juego, la borrachera o la necesidad las irritan; i a cada momento está dispuesto a sublevarse contra todo obstáculo, seguro de encontrar solícito i cordial apoyo en sus compañeros.

Tal es el minero en Chile; pero especialmente en Copiapó, donde la riqueza pasmosa de los minerales, ha reunido millares de estos seres desgraciados i temibles a un mismo tiempo. Chañarcillo, en un círculo de pocas cuadras, contiene a veces mas de seiscientos, i los alzamientos con el manifiesto designio de saquear las faenas i cometer todo jénero de exesos, empiezan a hacerse tan frecuentes, no obstante la presencia del juez, que suele ser un militar con fama de valiente para que sea respetado, i del destacamento de línea que reside en la *Placilla,* para matener el órden, que los mayordomos temen por su vida, i cada dia se hace mas continjente encontrar hombres de honradez i capacidad que quieran desempeñar aquel destino, amedrentados como están por el peligro contínuo de sus vidas.

La causa de los males que se esperimentan, i de los mas trájicos i alarmantes que pueden sobrevenir aun, viene de la profunda i sistemada inmoralidad de los mineros, de sus pasiones, agriadas por la dureza de la vida que llevan, del embrutecimiento que produce un trabajo penoso i sin mezcla de aquellos goces en que toma parte el corazon, i del cinismo que enjendra el aislamiento, i la carencia de otros testigos de sus acciones que los mismos que las aprueban, porque están dispuestos i preparados para repetirlas. Mui diferente de un campamento de soldados, en que la disciplina i la dependencia forzada i absoluta mantienen la moral i el órden, un asiento de minas es una verdadera democracia, en que el mayor número puede hacerse respetar de los pocos, que no ejercen

sobre él influencia alguna, que son jeneralmente odiados, porque son sus fiscales, i que no tienen derecho de exijir otra cosa que el cumplimiento de las tareas a cuyo desempeño están obligados por su salario.

Miéntras no se atenuen, pues, aquellas en cuanto sea posible, los dueños de faenas pueden i deben temer de un momento a otro, una matanza o un saqueo. Los delitos pierden de su repugnante fealdad cuando son muchos sus perpetradores, la vergüenza i el remordimiento se subdividen hasta hacerse insensibles, i como ántes se ha dicho, hai tal espíritu de cuerpo en esta familia, que se hace imposible encontrar entre ellos el oríjen de un crímen o un robo, haciéndose, como se hacen todos sus miembros, un deber profesional de repartírselo en proporciones iguales, por lo que es mui raro que se halle alguno que deseche voluntariamente su parte.

El remedio de males tan graves, no seria sin embargo mui difícil, si hubiese hombres demasiado filántropos, demasiado caritativos i humanos que quisiesen aplicarlo. Una sostenida instruccion relijiosa i moral, la constante residencia de dos o mas sacerdotes, animados de un celo piadoso i adornados de virtudes edificantes, bastaria a nuestro juicio para reducir en corto tiempo a estas almas indómitas, mejorar su suerte i asegurar la vida de muchos i las propiedades de los dueños de faena. Todos ganarian en ello; la civilizacion i la moral harian una conquista, i la relijion salvaria algunos centenares de almas perdidas. En cuanto al mantenimiento de estos benéficos pastores, si los hubiese, los propietarios hallarian ahorro i ventaja en procurarlos; i las larguezas de los mineros harian abundantemente el resto. La relijion fué siempre la maestra de las sociedades en su infancia, i la gloria del cristianismo consiste, no solo en haber ofrecido al hombre la perspectiva de una dicha imperecedera, sino tambien en haber llevado la civilizacion a los estremos de la tierra, dulcificando las costumbres i sometiendo las pasiones. ¿Se habrá estinguido del todo en nuestro sacerdocio, el piadoso celo que arrastraba en otro tiempo al misionero cristiano a los bosques, a llevar la moral evanjélica a los bárbaros feroces que los poblaban, presentando al mundo como el fruto de sus tareas, sociedades de hombres sometidos por ellos a los preceptos de la moral, que habian desconocido ántes? ¿Se habrá entibiado aquella caridad sublime que le hacia buscar los trabajos i apetecer los peligros, para arrancar a la ignorancia i a la idolatría sus víctimas?

LA VENTA DE ZAPATOS

(*Mercurio* de 21 de abril de 1841)

Si digo que estamos lelos! ¿En qué babilonia infernal, en qué horroroso i confuso caos se han metido ustedes, señores editores de mi alma? ¿Democracia en las colonias españolas? ¡Democracia en Chile! ¡Infelices de nosotros! Ya se veria de las mujeres apuradas el pobre compañero de Beaumont, si se viniese por estos mundos de Dios, a espulgar cómo i en donde se está acurrucada esta invisible bruja de la democracia, que todos invocan, a quien nadie quiere verla asomar las orejas; i que si se encontraran con ella de manos a boca, como quien dice, no sabrian que jestos de horror hacer, al verle aquellos bigotazos retorcidos que tiene, aquellos dientes agudos, que anda, cual perro rabioso, enseñando a todos los que intentan incomodarla; aquellas garras de harpía con que despedaza i pulveriza los obstáculos que se oponen a su soberana voluntad, aquella lengua viperina i venenosa con que hiere a los mandatarios, al poder, a todo, ¿Han visto la *Guerra a la Tiranía?*......—¡Pues bien, democracia, pura i vivita democracia!

¿Dónde encontraria aquel cuitado la democracia para irse allá del otro lado del mundo, a alborotar a aquellas pobres jentes de Europa, con un nuevo librote titulado: LA DEMOCRACIA EN LA AMÉRICA DEL SUD? ¿La buscaria aquí, donde somos mas nobles que Alarico o Carlomagno, donde lo primero que debe preguntar un buen padre de familia, es si su futuro o propuesto yerno es de *buena* familia? ¡Ai amigos mios! porque la pureza de la sangre ántes de todo.... Se dice que el tal, pues,..... gusta un poco de los naipes..... así..... malillita..... i cuando se acalora el juego..... que quiere Ud?.... hasta la camisa.... —¡Mocedades!—Gusta de las mozas de por ahí, i por la punta de las narices se asoma un matiz entre verde i morado, que puede contajiar la familia?—¡Mocedades!—Pero, señor, dicen que es ordinario i tosco, que una montura redonda.....—A quién Dios se lo dá, San Pedro se lo bendiga.—Pero la herencia.—Pero es de *buena* i mui *decente* familia, i ya Ud. ve, un buen mozo, de

buena familia, hijo de D. Diego, que como Ud. sabe, era hijo de aquel honrado D. Pedro, el catalan, que fué bodegonero en sus principios i grumete o paje de escoba en el buque en que vino, i que sus enemigos decian que era porquerizo en su tierra; pero que despues que se enriqueció, se supo que era pariente por línea recta de un noble, mui noble, de qué se yo donde en España. ¡Ai, amigo, esta es parentela que no debe despreciarse!—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en estos mayorazgos que tanto honran nuestras instituciones, i que sirven a mantener honradamente a quinientos inquilinos, que han nacido de padres inquilinos, para reproducir jeneraciones de jeneraciones de inquilinos, sin otra voluntad que la del *caballero*; i gozando de la ventaja de labrar un estéril faldeo, por la miseria de un arrendamiento hereditario, con la añadidura de trillar grátis los trigos del *caballero*, recojer gratis los ganados del *caballero*, cosechar grátis las viñas del *caballero*, sembrar grátis los terrenos del *caballero*?—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en las elecciones populares, a cuyas mesas viene el hacendado con el *arreo* de mayordomos, inquilinos, dependientes i deudores, a quienes ha repartido, previamente calificados, las listas impresas de electores, que ellos no entienden por que no saben leer, i si saben, por que maldito lo que les va en ello; pero que su patron les ha recomendado, so pena de espulsarlos de sus tierras, o soplarlos en la cárcel por sus deudas, si las cambian por las contrarias?—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en las municipalidades de las ciudades, que desde el tiempo de los romanos han sido el baluarte de la libertad, i el foco de las mejoras en otras partes, pero que entre nosotros, bien puede tragarnos un rio, devorarnos un incendio, perecer de hambre una poblacion, como sucede frecuentemente en el sur, o no haber una escuelita para que se desbarbarizen un poco los muchachos de las pequeñas ciudades, sin que esto ni nada las mueva a hacer de su propio motu cosa de provecho, si el gobernador o el intendente no les pasa oficio tras oficio, para que se ocupen de algo?—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en la prensa periódica, en esta nuestra bendita república que tiene un diario *único* que llena las tres cuartas partes de variedades, i que si el gobierno no lo sostiene, no pudiera mantenerse, porque entre millon i medio de

habitantes, no tiene, salvo el gobierno, cincuenta suscritores nacionales?—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en la milicia nacional que se ha hecho en otros mundos i en otras tierras de por allá el antemural de la libertad, porque en ella reside el pensamiento armado de una nacion, pero que entre nosotros solo se compone de bodegoneros abajo, no siendo tolerable, ni nunca visto, ni *decente*, que es lo peor, que un *caballerito* que desciende de buenos padres, i que lleva fraque, i que ya sabe leer i escribir, vaya a enrolarse en sus filas, a rozarse con todo un *roto*, a riesgo de que se le aficione una pulga u otro locatario de la cabeza de un *canalla?* ¡Santo Dios, adónde iríamos a parar? ¡Qué vergüenza! ¡qué oprobio!—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria...., pero en dónde la buscaria el atolondrado, sin que hallase desmentido aquel viejo proverbio, desmentido ahora que tantas vejeces están desmentidas, aquel ruin proverbio que dice: *¿El que busca halla?* Mas si por ventura suya topase conmigo, i lo viera aflijido i cansado, busca que busca la escondida democracia, yo le diria: ¿mi buen monsieur, qué anda haciendo por estas puertas tan falsas?—Ando, monito, por adivinar una adivinanza.—¿I cuál es, mi buen monsieur? —¡Es donde se halla la democracia!—*Gavacho asqueroso, chanchero e inmundo,* ¿no veis que la democracia está en todas partes i en ninguna, en la boca de todos i en el alma de nadie?

La democracia existe en Chile, i no encubierta, ni embozada en poncho, ni disfrazada con fraque; se muestra a cara descubierta, aunque de noche, porque la luz del dia la perjudica. La democracia está, ¿sabe dónde? ¡*En la venta de zapatos*!

¡Que no se hallara Ud. un sábado en la noche en la plaza de Santiago, en el estremo mas apartado de la Cárcel, el Gobierno i las Cajas, que son para aquella, el mundo, el demonio i la carne, de que huye como de sus tres capitales enemigos! Allí es donde la democracia se ostenta, a la luz de mil antorchas, activa i orgullosa. ¡Qué estrépito! ¡qué movimiento! ¡qué confusion! Allí la igualdad no es una quimera, ni la libertad un nombre vano. Nada de fraques, nada de nobles, ni patrones, ni coches, ni lacayos con galones i penachos, ni clases, ni distinciones, ni calabazas. Igualdad, comercio, industria, todo es una sola cosa, un ser homojéneo, una síntésis; en fin, la república llena de vida i animacion, el pueblo soberano, el pueblo rei. El lugar mismo donde esta escena se pasa, lleva

las señales del triunfo de la democracia. Diez años há que existia un portal añejo, sarnoso i chulleco, con la forma mampata de un vejete español de bragas de pana; de arcos redondos i chatos, como las ideas que cobijaba una empolvada peluca; pero que se dejaba estar ahí, como se han dejado estar entre nosotros las aplastadas ideas i costumbres de aquella España venerada, hasta que el espíritu del siglo le dirijió sus tremebundos ataques. ¡Ira de Dios! Aquí se trabó la lucha entre lo *pasado* i lo *presente*, como ha dicho el que tal novedad hueca ha dicho, entre lo viejo i lo nuevo, entre la revolucion i la conquista. ¡Atacar la quieta existencia de aquel ruin monumento de los pasados tiempos! Pero no hubo remedio, el hacha i la azada revolucionaria lo demolieron en un decir Jesus, aunque ya esta medida del tiempo va cayendo en desuso, por desgracia de estos siglos; improvisándose en su lugar uno nuevo, suntuoso como un mensaje de Rosas; elevado i endeble como las ideas de un romántico; deslucido e inconcluso, como la práctica de un proyecto de mejora; i por añadidura ruinoso a los diez años, como todas nuestras instituciones; mas por otra parte, útil para el momento presente, que es lo que lo constituye eminentemente democrático; amenazando aplastar a sus moradores i a los transeuntes al menor temblor, como todo el aparato de órden i tranquilidad de que gozamos, al menor sacudimiento de una revolucion.

Bajo sus elevadas arcadas se han aglomerado las tiendas aristocráticas, la ostentacion del lujo, el brillo de las artes, i las elegancias de la moda. Pero ni aquí se echa de ménos el triunfo democrático; pues a mas de estar a derecha e izquierda flanqueadas por los representantes del bajo comercio, engastados en la muralla, como los santos e imájenes en las calles de Valencia, tienen a su frente los cajones que las han barricado cerrándoles el paso i la luz del sol, i teniéndolas presas bajo una oscura galería que solo por los estremos puede ser invadida.

En la venta de zapatos del sábado, el pueblo llamado tal, el pueblo llano, el tercer estado, el pueblo pillo, trabajador e industrioso, en fin, por si no he dicho nada todavía, aquello que nuestras buenas i decentes jentes llaman canalla, plebe, vulgo, muchedumbre, populacho, chusma, multitud, que se yo que otros tratamientos honrosos, se reune al frente de aquel portal, que es su conquista, a vender sus artefactos, a comprar lo que necesita, a ejercer su industria, su capacidad

i su malicia. Aquí las distinciones sociales no le humillan, no lo insulta la riqueza, ni esbirros lo incomodan, ni lo celan importunos vijilantes. La alegria reina en todos los semblantes; no aquella alegría insensata del mozalbete que no piensa, ni de la niña que no tiene seso, sino aquella alegria mesurada, séria del que goza de la vida, del comerciante que gana, del padre que se goza en sus hijos. ¿Quereis aproximaros a este enjambre de vendedores, con sus tiendas improvisadas al aire libre i al rededor de un cabo de vela? Cruzad por entre sus arregladas calles, amuralladas de peinetas, canastas, cuchillería i zarandajas. *Un par de botas guenas*, os gritan de todas partes; *jabon de olor, peinetas, cucharas, unto para botas. Le vendo un corbatin* zuzurra uno, *un par de piales buenos* le sopla al oido otro por lo bajo, como si fuera un mueble de contrabando. *Guerra a la tiranía i almanaques*, gritan a lo léjos; mil mujeres hablan; una casera pregunta; cien zapateras le responden; aquella regatea, para ser peor engañada; i en tanto todos ganan, todos mienten i todos venden.

¿Cuánto valen las botas?...... pregunta indiscreta. De todas partes os rodean, os estrechan; botas a millares os presentan por los ojos, por tras los hombros, por sobre la cabeza. ¡Cuánto valen las botas! Las botas no tienen valor intrínsico. En cuanto a calidad i obra, se traen de noche para que mejor se examinen; mas, el precio? el precio está escrito en vuestro semblante. Una mirada de los piés a la cabeza descubre a nuestro comerciante popular todas las sinuosidades de vuestro corazon, i todo lo que valen sus botas. En vuestro embarazo campestre, os rastrea que sois aconcagüino bisoño, i las botas valen, sí, nada ménos, cinco pesos. ¿Llevais el paso inseguro, el sombrero gacho, el mirar abobado i novedoso? Os hace hablar: *¿cuánto ofrece?*—Hablasteis una palabra?..... Un cuyano espantadizo, recien llegado; está apurado. Os dice que quiere vender por vender. *Lléveselas por seis pesos i no hablemos mas.* ¿Ofreceis cuatro? *Uena coja eñor! ¡Mas ántes no me iga naa; ni robaas que fueran!* ¿Quereis reiros? pero nadie se rie. La venta de un par de botas es el acto mas solemne del pueblo comercial. En las elecciones nada le va, i por tanto no se afecta; pero aquí es otra cosa, va de la vida; dos o tres pesos pueden írsele de las manos si no compone su cara, sus jestos, sus espresiones i sus movimientos, segun lo pide la gravedad del caso. *¡Vaya, señor, lléveselas por cinco!* os dice lleno de despecho. ¿Os vais? No importa, os seguirá al cabo del mundo. Ya tiene derecho a unas cuantas pesetas,

las que se están aglomerando en su bolsillo. Os ha fijado, i os ha de dar soga hasta que os aburrais de regatear. Ofrecedle dos pesos. ¡Qué espanto! ¡Qué aspavientos! *El material solo vale mucha mas! Póngase en un buen medio, ¿que sean tres pesos?* ¿No escuchais? Os salen por delante, os atajan. ¿Ofreceis veinte reales? ¡Ai! ocho os han birlado, para honrar debidamente el próximo domingo.

Si por acaso veis un grupo de niñas al lado de un farolito rodeado de un cerquillo de zapatos parados en derredor, no creais que vienen a dar la lei i tratar lijeramente a la vendedora; ni aquí sois descortés hablándolas confidencialmente, aunque a la tarde siguiente no os hablen en la *cañada*, cuando pasen tiesas que tiesas, colgando muellemente del brazo de un guapo galan; porque la plaza de Santiago es el *forum* romano, donde el pueblo es el que manda, el que tiene i el que puede. Sus comicios públicos son la venta de zapatos.

Pinganilla.

LA PRENSA AL MENUDEO

(*Mercurio* del 22 de abril de 1841)

¡Qué baraunda de periódicos, observaciones, bosquejos i refutaciones! ¡Si ya no nos entendemos en esta Santiago! Desde que Dios echa sus luces, perdonen la frase anticuada, gracias a las ideas liberales, desde que Dios echa sus luces nos aturden i aturullan los gritos de los vendedores. ¡Qué ópera de las calles de Madrid, ni que berenjena! Aquí es trajedia. Esta mañana salia a mis dilijencias i empiezo a oir la gritadera: *Guerra a la tiranía.... Sal pualmudes.... El Veterano.... Membrillos grandes i buenos.... El Comilon.... Uva negra.... Uva blanca.... Frijoles por fanegas.... El Bosquejo.. Papas pualmudes..* En cada esquina hai un carteIon. Me acerco, de paso, a uno al que los muchachos le han arrancado todo un costado; leo en letrones labrados....*quejo de la República....* está bueno, se queja.... *sus destinos futuros....* Ai! no son mui claros.....*esquina de Ramos.... liberal... de los teatinos.....* Cáspita! ¡Teatinos liberales o liberal de los teatinos! ¡Qué siglo este! El siglo de las tran-

siciones. ¡Cómo marchan los progresos! Que un teatino se haga liberal, comprendo; pero que un liberal sea de los teatinos, qué escándalo! Aquí hai maula. Sigo mi camino, encuentro un cartel completo, i lo devoro: *Imprenta liberal. Calle de los Teatinos.*

Así, sí: que los liberales hayan puesto una imprenta entre los teatinos, ya se comprende; mas un liberal de los teatinos, era una monstruosidad.

Ocurro a la Esquina de la Catedral, que está entre el altar i el trono, como si dijéramos.—*El Bosquejo*, señor. Me alarga el *Bosquejo* , un bosquejo de viejo; i dos dedos de mi mano escudriñan un bolsillo para entregarle dos reales, que le doi al marcharme. Tengo toda la curiosidad i la inquietud de un mono, i a medida que camino, voi hojeando. Leo: *En medio de los combustibles de desorganizacion que por todas partes vemos hacinarse, a medida que se acerca la eleccion del primer majistrado....* ¡Aprieta! Ya se incendió la casa del desafortunado señor Lazo, i ustedes acusan a la pobre e inocente municipalidad que no ofende a nadie i vive tranquila sin mezclarse en nada. ¡Hai un proyecto de incendio! ¿Por donde estallará de nuevo el fuego? Mas abajo: *que la nacion no puede ser gobernada tranquilamente, sino por el jefe de un ejército.* ¡Qué blasfemia! ¿Quién lo ha dicho? Algun periódico bulnista. ¿*El Mercurio*? Si no dijo tal. ¿*El Araucano*? Si no chista palabra, ni a nadie le dice por ahí te pudras. *El Veterano, la Justicia, el Tribuno,* sin duda.

Hojeo, hojeo, hojeo: *La marcha del pais debió ser forzosamente retrógrada bajo un réjimen militar.....* ¿A qué ojo irá esta pedrada? A un lado, por si acaso, O'Higgins, Prieto, Pinto, Freire, Carrera.

Sigo adelante: *remitidos que tal vez no lo son....* ¡La frescura le alabo! Vaya, no los remito, que en la imprenta los escribo.

Su separacion absoluta del gobierno, despues de haber dirijido solo (señores Egaña i Bello) *con tanto acierto su marcha por el espacio de cuatro años, es* ¡ah!.. *una pérdida irreparable para la nacion, que lamenta.....* ¡Pobre aflijida i desconsolada república!

Alejado constantemente (Búlnes) *del teatro de la sociedad,*

1 *Bosquejo de la marcha de la República i de la influencia militar en sus destinos*, folleto en prō de la candidatura del señor Tocornal, atribuido a don Juan Enrique Ramirez. *El E.*

no ha podido adquirir aquel tacto i finura.... Qué! ¿Con esos bigotazos que lleva, quiere venir a ser presidente? ¡Qué tiranía, qué despotismo! ¿Con esas manazas con que maneja tan terriblemente la espada, va a firmar decretos? Para ser presidente se necesita un tacto i finura.... I sobre todo tiene el espinazo mui duro ya para aprender a hacer cortesías i comedimientos. Seria un presidente mui tieso, insoportable.

La razon mas poderosa que nos hace mirar en la persona del jeneral Búlnes, un ciudadano distante de ocupar la primera majistratura, es que bajo sus auspicios se perpetuaria el estado deplorable de los habitantes de Concepcion i de Maule. Esta es la mas poderosa, porque *nada ha hecho el jeneral,* durante su ministerio, *por mejorar la posicion de la tierra misma que le vió nacer.* Adelante!

Nuestros temores no nacen de que el candidato por quien trabaja la administracion, sea un jeneral chileno; no haremos jamas semejante injuria al gremio mas ilustre de jefes militares que tiene la América, cerrándoles la puerta a la direccion de unos pueblos que a ellos deben en gran parte su existencia. Como he leido mal sin duda, vuelvo atras: *Forjáronse cadenas de la gratitud i veneracion con que los pueblos miraban a sus caudillos, i desde aquí data el funesto influjo que la espada ha ejercido en 20 años en los destinos de la República, i asombra el contemplar a siete repúblicas hermanas, sujetas a otros tantos jefes militares.*

Sigo hojeando: *Si nuestra lei fundamental ha juzgado oportuno escluir al estranjero del mando supremo, con cuanta mas razon deberán los pueblos oponerse a la elevacion del jefe de un ejército, que podrá exijir de ella la ciega obediencia que presta el soldado.*

Esto significa.... toma si significa! que con tal que no sea el *actual* jefe, cualquier otro jefe militar es bueno, porque éste tiene mas fresquita la disciplina i a los otros ya puede habérseles olvidado la ciega obediencia del soldado; i que cualquier otro jefe militar no ha de tener a su disposicion el ejército, i que el actual ha de permanecer a la cabeza del ejército durante la presidencia. Adelante, adelante!

¡Chilenos! Os hemos hablado con fidelidad de las causas que produjeron vuestros pasados infortunios, (Freire, Prieto, O'Higgins, Pinto), *hemos desarrollado el principio de vuestra prosperidad actual; el difunto ministro* (Portales).... luego, elejid un ministro, un ministro! ¡Ai! se acabó el *Bosquejo,* i mis dos reales, mis dos reales!

¡*La Guerra a la Tiranía* núm. 30!—¿A ver muchacho? Un realito mas.

Epígrafe: *Consejo a los periodistas.* La calumnia, señores editores de periódicos nuevos! No saben ustedes lo que desprecian. Hemos visto a las jentes mas honradas a punto de sucumbir a sus golpes. Crean que no hai chisme tan trivial, que no hai horrores, ni cuento, ni absurdo que no pueda hacerse tragar a los ociosos de una gran ciudad como Santiago, con tal que uno sepa manejarse, i tenemos aquí jentes de una destreza........ Al principio un rumorcillo lijero de que nadie hace caso; *pianísimo* murmura, urde i siembra el tiro envenenado. Cualquiera lo recoje, i *piano, piano,* os lo desliza diestramente en el oido. El mal está hecho. Se arrastra, camina, i *rinforzando* de boca en boca, se vuelve un demonio; despues, de repente i sin saber como, veis a la calumnia enderezarse, silvar, hincharse i estenderse a todos lados. Se ajita entónces i coje vuelo, remolinea, envuelve, arranca, arrastra, estalla i truena, i se convierte, por la misericordia de Dios! en un grito jeneral, en un público *crescendo,* en un coro universal de odio i de proscripcion. ¿Quién diablo podria resistirla?....¿A qué nos viene con estas vejeces la *Guerra*? Hace cerca de un siglo que estas sentencias se dijeron, i desde entónces los cómicos las repiten, i todos los hombres, como don Basilio, obran lo mismo.

—¡El *Nacional*!—Allá va eso. Cuando llegue a casa no me habrá quedado una blanca. ¡Qué periodicazo! Quiero verle el fin por tomarle gusto, segun sea teatino o liberal; porque ustedes lo ven, lo que es bueno en un periódico de la oposicion, si está en uno ministerial, se vuelve una majadería. ¡*Imprenta de la Opinion*! Esperaba hallar *la del Estado*; pero se consulta a la opinion, sin duda, i este es un gran progreso. ¡Feliz el dia en que el Estado esté en la opinion!

Leo mas arriba: *Una mano de difunto que se estiraba....* ¡Ai Dios mio! yo encojo la mia, porque no me la cace. ¿A qué nos vienen a asustar con los difuntos? Para hacer una eleccion acertada, debe el ciudadano tener el ánimo tranquilo; mas si le hablan a uno de manos de difunto, votará por el mismo Barrabás, por temor a los muertos. Sigo leyendo de atras para adelante, porque en política es preciso ir aguas arriba, a ver de donde vienen, porque ya se sabe que todos van a la Presidencia.—*M. Bonald.*—Pero no lo publicaron ustedes, señores mercuriales? ¿Querrán hacer entender que el clero no debe meterse mui hondo en las elecciones? ¿Pero,

i los liberales? Si en Francia hubiera liberales, ya se guardaria M. de Bonald de hablar así; Thiers o Guizot, la guerra o la paz, ¿qué le importa? Pero los liberales, *liberanos Domine......*

Llego hasta el título, ¿i quién vive?.... Nada.... ¡Estamos lucidos con periódico que no dice clarito si va a pares o a nones, si son coloradas o azulitas las que tira! Si ya no hai de que admirarse *en medio de los elementos de desorganizacion que se hacinan en todas partes.* ¡I ya llevo dos, tres, cuatro reales de bendita plata gastados! Ojalá que por la misericordia de Dios, saque a la luz la *Guerra*, la nidada de forajidos, forzadores, borrachos i asesinos que deben redactarlo.

Refutacion al Bosquejo[1].—¡Sea por mis pecados i habré de darle un real i un medio! Venga, me lo sorbo. Queda de un solo golpe refutado el *Bosquejo* i la *Refutacion.*

¡*El Comilon*[2]! me gritan al oido.—¡Anda con dos mil de a caballo! Os refuto, sobre que ya no tengo ni moneda ni paciencia!

Fatigado, abrumado de tanta algarabía, me tiro en un asiento, me cubro la cara con ámbas manos, i recapacito un largo rato. Todos quieren el bien, todos lo desean; mas no hai quien no lo halle de su parte, no hai uno que lo encuentre entre sus contrarios. Los principios liberales son invocados, lo pasado es abominable, lo presente es insufrible; pero lo venidero es un paraiso terrenal, un encanto! Así pensaron los niños i niñas de todos los tiempos, i los pueblos son siempre unos niños en sus pasiones i en su charla i en sus arrebatos.

Me parece que Santiago fuera un gran caldero, en que se estuviese calentando la opinion para servir al banquete de la presidencia. Los celos, el patriotismo, la venganza, la envidia, la ambion, el miedo, i la indiscrecion, atizan cada uno por su lado el fuego. El líquido principia poco a poco a entibiarse; se calienta, se remueve i humea, hasta que al fin sale una espuma negra, hedionda i espesa, que se desborda i derrama por todas partes, con la *Guerra a la tiranía,* el *Veterano,* el *Comilon.* Sigue hirviendo, la espuma no es tan ne-

1 *Refutacion al papel titulado Bosquejo de la marcha de la República,* etc.; escrita por don Miguel de la Barra. *El E.*

2 Periódico del cual solo aparecieron dos números; sin color político teñido. *El E.*

gra; salen el *Tribuno*, la *Justicia*. Hierve que hierve; se asoman en el hervor el *Mercurio* i el *Araucano*. Atiza la envidia o los celos o cualquier otro el fuego, i se levantan i salen en la espuma las presas grandes; sale un *Bosquejo*, tamaño como una cabeza de cebolla de Teno, una *Refutacion* que cae al suelo i se revuelca, unas *Observaciones*[1]. Tanto ha hervido, que el líquido hirviendo apaga, derramándose un tanto, el fuego, i el hervor se disminuye. Entónces aparece el *Elector*, despues el *Nacional*, calmados, i conociéndose poco a poco.

Pero veo a la rabia, i la bastarda envidia, i la desacordada indiscrecion, que atizan mas i mas el fuego, i se preparan a trabarse con el resto de la comitiva. ¡Cuidando con no violentar demasiado el hervor, i con que estos demonios se traben, i se derrame el caldo, i tumben patas arriba el caldero, i nos quemen las piernas a todos! ¡Cuidado! ¡Cuidado!

Pinganilla.

EL DIARISMO

(*Nacional* de 15 i 29 de mayo de 1841)

Si uno de aquellos grandes hombres de las antiguas repúblicas griega i romana, si Demóstenes o Ciceron pudiesen reaparecer sobre la tierra i echar una mirada sobre estas sociedades modernas, sobre estas estrañas repúblicas, i estas monarquías republicanas, en que no hai plaza pública para las arengas, ni pueblo ocioso que puede escucharlas; en que todo es movible i transitorio, ideas, instituciones, formas, leyes i opiniones; i en que una miserable hoja de papel impresa, contiene el pensamiento del dia, el interes del momento, i la palanca poderosa que conmueve la sociedad por sus cimientos, vuelca los tronos, i lleva al mundo de carrera hácia un porvenir desconocido; si estos hombres reaparecieran, decimos, ¡cuál seria su asombro al ver las estrañas mudanzas que el sistema social ha esperimentado i los diversos móviles que

1 *Algunas observaciones arregladas a los principios i a la opinion de los pueblos de Chile*; a favor de la candidatura del jeneral Pinto, i atribuidas a don Pedro F. Vicuña. *El E.*

preparan, contrarian, o dirijen los acontecimientos! El diario es para los pueblos modernos, lo que era el foro para los romanos. La prensa ha sustituido a la tribuna i al púlpito; la escritura a la palabra, i la oracion que el orador ateniense acompañaba con la májia de la jesticulacion, para mover las pasiones de algunos millares de auditores, se pronuncia hoi ante millares de pueblos que la miran escrita, ya que por las distancias no pueden escucharla. Por el *diarismo* el jenio tiene por patria el mundo, i por testigos la humanidad civilizada. Por el diarismo las grandes acciones reciben palmoteos que las aplaudan por toda la tierra, i los delitos un signo de escándalo i reprobacion que se levanta de todas partes; por el diarismo el secreto de los gabinetes se comunica, no de oido en oido, sino de diario en diario, trasmitiéndose a los estremos mas apartados del mundo; por el diarismo los pueblos mandan, la opinion se forma, i los gobiernos la siguen mal de su grado. Como Lord Stanley, los periódicos han intimado al poder su famosa amenaza: "nosotros vijilaremos cada uno de vuestros pasos, cada una de vuestras medidas, cada una de vuestras faltas."

Por el diarismo el mundo se identifica. Las naciones, como hermanas ausentes, se comunican sus prosperidades o sus desgracias, para que sean gustadas o sentidas por todos sus miembros; por el diarismo los individuos anuncian sus necesidades i llaman a quien puede satisfacerlas; por el diarismo el comercio se estiende, las noticias i datos que a sus medras interesan, se vulgarizan; i por el diarismo, en fin, el pueblo ántes ignorante i privado de medios de cultura, empieza a interesarse en los conocimientos i gustar de la lectura que los instruye i divierte, elevando a todos al goce de las ventajas sociales, i despertando talentos, jenios e industrias que sin él, hubieran permanecido en la oscuridad.

Los diarios han ejercido una influencia poderosa en la marcha de la civilizacion i en el movimiento social que ejecutan los pueblos modernos; i sus ventajas i el inmenso desarrollo que dan a la cultura, artes i comercio, solo pueden ser comparados a los males que por otra parte causan, cuando la efervescencia de las pasiones, el rencor de partido i la irritacion alimentan sus pájinas,

Las sociedades presentes se han personificado en el diario, i puede decirse que su literatura, sus idiomas i su elocuencia, se resienten de la estrechez de las pájinas del diario, de su superficialidad i su valor de circunstancia. La vida de un

sabio, bastaba apénas para producir en la antigüedad un libro; algunas horas son hoi suficientes para que *el artículo* vaya a la prensa, para correjir sus solicismos, su ortografía i sus descuidos en las pruebas.

La historia del diario no va mui léjos de nuestra propia época, si bien puede decirse que su dominio universal se ha establecido recien en nuestros dias. La primera *gaceta* conocida es la de Venecia, por los años de 1531, redactada por el gobierno durante las grandes luchas de aquella época. En 1583, aparecio en Inglaterra el *Mercurio ingles,* durante el ministerio de Burleigh, cuando la reina Isabel se preparaba para resistir la grande armada; i durante las grande turbulencias que precedieron a Cromwel en 1642, aparecieron multitud de periódicos adictos a diversos partidos, i cuyos nombres eran tan estravagantes como estos: *El Jesuita azotado, La Lechuza misteriosa, El Fumador nocturno, El Pichon de Escocia.* Bajo la reina Ana apareció el *Diario,* i fué tomando de dia en dia mayor importancia, a medida que las ajitaciones políticas exitaban la curiosidad pública.

En 1704, en las colonias inglesas, que despues se habian de hacer la patria del diario, apareció en Boston un impreso que tenia por título: *Cortas noticias de Boston,* publicadas bajo los auspicios de un maestro de postas llamado Campbell; porque el periódico de Norte América nació en las casas de postas, en los establos de las mulas, teniendo esta circunstancia de nacimiento que hace mas exacto el nombre de *mesias* de las nuevas sociedades que se da hoi al *diarismo. La Gaceta de Boston,* en que se transformó esta publicacion. continuada sin interrupcion desde 1718 hasta nuestros dias, i otros periódicos establecidos siempre por maestros de postas, fundaron i radicaron el diarismo en la América del Norte, hasta que en 1721 se publicó el periódico titulado: *Noticias corrientes de la nueva Inglaterra,* que gozó de una gran popularidad; el ilustre Franklin, que se diseñaba apénas i se ignoraba aun a sí mismo, tomó parte furtiva o publicamente en su redaccion. Este es el primer periódico que en las colonias inglesas se atrajese la animadversion de la autoridad real, por el espíritu de libertad que respiraban sus publicaciones, primera manifestacion de la tendencia revolucionaria que empezaba a tomar la sociedad, i que robusteciéndose de dia en dia, terminó en la emancipacion de aquellas colonias.

En Francia a mediados del siglo pasado existian ya *El Mer-*

curio i la *Gaceta* de Francia; periódicos sin importancia política i sin manifestacion alguna del movimiento social, que se hacia por otras vías, estando aun el diarismo en la infancia, dirijido por el gobierno i ocupado principalmente en discusiones filosóficas, literarias o científicas. Con la revolucion el diarismo político tomó su rango, anunciando, esplicando i poniendo al alcance todos las doctrinas filosóficas en que se apoyaban las diversas teorías que iban a ensayarse para la formacion del nuevo gobierno. Los Lamet, Barnave, i despues los Marat i Camilo Desmoulins ajitaban las pasiones populares, hasta que el terror hizo callar a los proyectistas i a los furibundos; no habiendo reaparecido el diarismo como una verdadera influencia hasta el Consulado, en que brilló unos dias, para concluir por estinguirse durante el Imperio. Con la Restauracion i la Carta, el diarismo cobró en Francia nuevos bríos; i es desde entónces que puede decirse que se erijió en un verdadero poder, que trabó una lucha la mas porfiada i terrible con los Borbones, a quienes echó por tierra al fin, en los gloriosos dias de julio. La prensa periódica ha brillado en Francia desde esa época, con un esplendor que nunca ha conocido en otras partes. No hai injenio que no haya probado su lozanía en las pájinas de un diario, ni talento que en ellas no se haya anunciado, ni jóven que no le dé un artículo, ni imajinacion que no le preste su brillante colorido. Carrel, Mignet, Thiers, Benjamin Constant, Chateaubriand, Guizot, Villemain, Remusat, Duchatel, Salvandy, Dupin, i centenares de insignes políticos, historiadores, filósofos, sabios i literatos han dado las primicias de sus talentos i de su patriotismo a la prensa periódica; i desde las oficinas de la redaccion de un diario han pasado a los bancos ministeriales, o a los liceos de enseñanza pública. El diarismo reina hoi en Francia, si bien empiezan a dejarse percibir algunos signos de decadencia, en la corrupcion a que se presta por la exesiva concurrencia de los licitadores a las ventajas sociales que él reporta a los que por su medio adquieren celebridad, mas bien que la fortuna que no produce directamente.

Mui avanzada la Europa i la América del Norte en el uso de esta arma de civilizacion i progreso, las colonias españolas, sin otro contacto que el de la madre patria, apenas tenian conocimiento de ella, si no por la *Gaceta de Madrid* que venia de tarde en tarde. Sin imprentas, sin ideas, sin intereses que ventilar, sin derechos i por lo jeneral sin conocimiento de ellos, ¿de qué utilidad, ni de qué interes podian ser las

publicaciones periódicas, para unas poblaciones que vejetaban en la oscuridad mas vergonzosa, i en la inaccion de espíritu, consiguiente a un gobierno estraño a los intereses locales, i que hacia de la América del Sur un simple apéndice de la monarquía española? La primera publicacion periódica que nos sea conocida en América, es la que con el título de *Estrella del Sud*, se publicó en Montevideo por los años de 806, redactada por algunos emigrados de Buenos Aires. Luego de la invasion inglesa en las costas del Rio de la Plata, i del mal resultado que obtuvo, gracias al valor que desplegaron los habitantes de aquella ciudad, se despertó como de sobresalto un espíritu bien pronunciado de independencia i libertad. Habian tanteado sus propias fuerzas, cuyo valor ignoraban hasta entónces, i el contacto de los ingleses, el buen resultado de la revolucion norte-americana, i las ideas nuevas que circulaban en los libros franceses, hicieron concebir a algunos patriotas la idea de organizar una insurreccion continental, i a este efecto, publicar aquel periódico para despertar el espíritu público i hacerse de prosélitos.

La revolucion del año 10 fué introduciendo, a medida que las otras colonias sacudian el yugo, imprentas en las capitales, i periódicos que espresasen las ideas de los hombres que por sus luces estaban a la cabeza del movimiento revolucionario. El primer periódico que abrió la carrera del diarismo entre nosotros fué la *Aurora de Chile*. La pluma inmortal de Camilo Henriquez alimentó sus pájinas, i los admirables conceptos de este escritor han servido a mas de una pluma posterior.

Mas el diarismo de entónces debia necesariamente resentirse de las ideas i necesidades de la época. Improvisado para exaltar las pasiones de una sociedad medio muerta por su anterior nulidad política, concitando el odio contra nuestros antiguos dominadores, i difundiendo ideas que mas tendian a destruir lo pasado, que a echar los cimientos del nuevo edificio que habia de levantarse sobre sus ruinas, pues que esta última tarea estaba confiada a la espada i a los campos de batalla; su lenguaje debia ser amargo, i la exaltada declamacion del patrotismo, su medio favorito. Habia por otra parte, cierta exajeracion utópica en los principios que habiamos bebido de las doctrinas francesas del siglo XVIII, que solo una larga esperiencia podia rectificar. Las luchas de partido se sucedieron a las luchas de la independencia, i entre las recriminaciones de los vencidos i las protestas de los vencedo-

res, entre las quejas de la oposicion i las pretensiones de los que ejercian el poder, el diarismo ha conservado hasta nosotros el carácter que manifestó desde los principios.

Todos los gobiernos americanos, cualquiera que hayan sido por otra parte la ideas de los que los componian, han tenido que luchar con la prensa, i si algunos se han manifestado demasiado nobles i liberales para no intentar coartarla, han tenido al fin que caer a los golpes furibundos que las pasiones han dirijido contra ellos. Hecho es este, que mereceria que un dia nos ocupásemos con seriedad de examinarlo, a fin de poner remedios oportunos i libres de toda mira de partido, i en el deseo de asegurarnos las ventajas de la prensa. ¡Ai de las jeneraciones que las primeras de todas admiten de improviso la libertad de imprenta! esclama un escritor contemporáneo, que cree, i cree porque es cierto, que no puede haber libertad civil, sin absoluta libertad de imprenta. "La libertad de escribir, así como todas las demas, es tanto mas temible cuanto nueva, pues un pueblo que nunca ha oido ventilar en su presencia los negocios del Estado, da crédito al primer demagogo que se presente." Esta es todavía nuestra posicion, i continuará siéndolo por mucho tiempo.

Dos hechos hai que merecen notarse, i que sirven a esplicar algunos rasgos de nuestros periódicos. El primero es que hai pocas, poquísimas personas con relacion a la poblacion jeneral que tengan gusto i hábito de leer periódicos. El segundo es que solo existen periódicos cuando, por una crísis social, es necesario despertar la apatía jeneral de los que con sus sufrajios pueden obrar un cambio en la marcha de los negocios públicos. La prensa periódica tiene sus instintos peculiares que la hacen siempre impetuosa, ardiente en sus reproches, i turbulenta en sus medios de accion; mas a este rasgo jeneral reune otros, aquí nacidos de circunstancias que se ligan a nuestro estado de civilizacion i de incuria. El periódico, improvisado con miras accidentales, necesita irritar las pasiones, sublevar temores i desconfianzas, i aun ofender a las personas que perjudican a sus intereses. Sirviendo una mira política, los principios mas sagrados son forzados a suscribir i apoyar los intereses de un partido o de un candidato. La declamacion mas exajerada i virulenta, hace el fondo de estos escritos, i las palabras tiranía, despotismo, embarazan cada renglon i forman el fondo de cada pájina; porque se necesitan grandes estímulos para mover los ánimos indiferentes. Tristemente fecunda nuestra historia en hechos vituperables, los

partidos se apoderan de ellos para aplicarlos a sus fines i exitar odiosidades.

Nunca o mui transitoriamente hemos visto organizarse una oposicion de la prensa, que en presencia de los actos del gobierno, los vaya examinando sin rencor, sin pasion, i sin declamaciones estremadas. Este sistema de oposicion, que constituye el poder de la prensa periódica, ilustra a los pueblos sin sublevarlos, i contiene al poder sin amedrentarlo, i sin atreverse a atacarlo, porque no hai ni se encuentra por mas que se busque ni motivos, ni pretestos lejítimos para desembarazarse de él. Mas ¿qué disculpa merecen a los ojos de la razon aquellos que mojan su pluma en hiel i amenazan, no solo la existencia del órden de cosas establecido, sino que por sus declamaciones amargas, hacen diariamente temer a los que ejercen el poder por su seguridad, i aun por su existencia misma?

Tal es el carácter de la mayor parte de los escritos de la época. Nuestra prensa periódica ha recorrido en el corto espacio de cuatro meses, todas las fases que puede presentar su espíritu i tendencias en los diversos períodos de la civilizacion i de la libertad de un pueblo. Parece que como una semilla caida en terreno jugoso i bajo un clima tórrido, hase desarrollado con crecimiento perceptible i arribado en poco tiempo a una madurez mui temprana. Las primeras publicaciones que aparecieron se resentian de cierta trivialidad grosera, cierto espíritu amotinado e insultante, cierta desvergüenza de conceptos i lenguaje que solo podrian caracterizar una época bárbara, de pasiones soeces i de toda falta de razon i de principios; pero ya fuese que el espíritu nacional estaba mas adelantado que estos miserables escritos, ya fuese que no hai hechos suficientemente chocantes para exitar la indignacion pública, o ya, en fin, que la grosera exajeracion con que se zaherian las personas, la moral o la decencia, suscitase una reacion del buen sentido de los lectores, la verdad es que este jénero de escritos dieron en cara mui luego; i sus autores han pasado plaza de torpes calumniadores a los ojos de todos los partidos, i han huido una deshonrosa celebridad, teniendo al fin que confesarse incapaces de interesar ni las pasiones ni la razon, ni los intereses de un público dispuesto favorablemente para simpatizar con una oposicion osada, pero racional; mordaz, pero sin indignidad ni indecencia llevada al estremo, porque es de notarse que la *oposicion* en todas partes, en cualquiera forma de gobierno i cualquiera que sea el partido

que domina, tiene un poderoso atractivo para el comun de los lectores. Hai algo de osado, de laudable, en atacar al poder material, manifiéstanse tantos visos de patriotismo i decision en arrostrar la animadversion de los que pueden con tantos medios vengarse, que el pueblo simpatiza fácilmente con estos campeones que revelan el mal presente i ofrecen remedios seguros e infalibles. Todas las grandes reputaciones de la prensa periódica se forman en la oposicion; los que se llaman ministeriales están circunscritos a la defensa, a la arma fria del raciocinio i al esclarecimiento de los hechos. La oposicion por el contrario, ataca denodadamente, i cuanto mas acalorado es su lenguaje, cuanto mas audaces son sus golpes, mejor desempeña su tarea, mas fascina a sus lectores.

Nuestros periódicos de la época, han llegado a depurarse lo suficiente en cuanto al lenguaje i las personalidades; mas no lo bastante para llegar al convencimiento, i a la acertada discucion de los principios i de los intereses de la República. En la mayor parte de los escritos de esta época, se descubre una tendencia revolucionaria que alarmaria a cualquiera que no conozca la realidad de los hechos i el verdadero estado de la opinion. Apénas hai un partido político que no amenace con la completa subversion del órden público, sino logra hacer triunfar en las elecciones al candidato de su predileccion, porque él representa la nacion, i no hai nada de útil para ella, sino se toma de su propio círculo. Hemos visto trabarse una lucha en la prensa de estos dias, sin que se haya avanzado nada, para hacer que la oposicion ocupe su verdadero terreno i no quiera apoderase de la nacion, a quien, contra toda verdad, i lo que es mas contra toda verosimilitud, supone enemiga del jeneral Búlnes, que solo grandes servicios ha hecho para que pudiese merecer esta pretendida desafeccion. En los estados en que se goza de un largo uso de la prensa, han caido en ridículo estas pretensiones de los periodistas a ser el órgano de la opinion pública. ¿Ni cómo podrán pretenderlo cuando aparecen tantas publicaciones, con miras, principios i modos de apreciar i ver los hechos tan distintos entre sí? A esta falta de mesura, se añade la carencia de principios claros i seguros, que al mismo tiempo que sirvan a favorecer los intereses de partido que defiende, formen la conciencia pública e ilustren la opinion de los demas.

De este vicio radical de nuestra prensa, nace otro no ménos funesto para el progreso de las luces i de la discusion detenida. Ocupados los periódicos de recomendar o atacar a los per-

sonajes que favorecen o contrarian sus miras, han educado, por decirlo así, a los lectores en esta escuela; i todo lo que sale del círculo de las personas, carece de interes i no pica la curiosidad. Lectura, hacienda, historia etc., son títulos fastidiosos que hacen caer un periódico de las manos; i aunque esto deba atribuirse en parte a nuestro estado de cultura, los escritores públicos tienen por deber impulsar el progreso, i no contribuir, como lo hacen, a que permanezca estacionario. Mas, ¿cómo podrán estas producciones creadas de prisa, i sin mas objeto que favorecer un intento del momento, desempeñar tan alta mision? ¿Puede el lector sensato esperar buena fe, exámen filosófico i verdad en los hechos que solo se le presentan para hacerlo interesarse en fines particulares?

De aquí nacen los errores mas funestos i la corrupcion de ideas mas perjudicial. Se examinan en los momentos de las elecciones actos del gobierno que requeririan un largo estudio, i los hechos mas indiferentes se tuercen i adquieren un interes ficticio segun los presenta el espíritu de partido, ataviados de un ropaje que los desfigura.

La lijereza de las publicaciones actuales de la prensa estorba la aparicion de otras mas concienzudas o mas estensas. El diario no puede tomar grande estension; i la *revista* tardará mucho tiempo en aparecer. Hombres animados de verdaderos sentimientos liberales se necesitan para que, tomando con teson el noble empeño de propagar los *diarios*, luchen largo tiempo con las resistencias que opone la incuria jeneral i el poco interes con que se lee todo aquello que constituye la vida de las sociedades modernas.

Es honroso para nosotros que la libertad de imprenta haya obtenido triunfos tan señalados i haya logrado mantenerse ilesa, aun en circunstancias espinosas; mas para que esto sea un bien duradero, preciso es que el *diarismo* descienda a las costumbres, i sea una necesidad ordinaria de la vida, abrazando todas las ramificaciones de la sociedad, i formando el cartel de todas las opiniones, de todos los intereses i de todas las necesidades del individuo.

EL CÓLERA MORBUS EN SANTIAGO

(*Mercurio* de 18 de mayo de 1841)

¡Dichosos Uds., señores editores, que comen jaibas i congrio fresco! ¡Dichosos, mil veces dichos! Ni una sola mirada de compasion, ni un anuncio, ni una palabra dirijen a los pobres que vamos cayendo aquí uno tras otro, sin que haya quien nos preste el menor ausilio. Pinganilla, tambien su Pinganilla sucumbirá abandonado del desdeñoso *Mercurio*, que se ha inflado de democracia, de principios i de liberalismo, que no cabe en el pellejo

El *cólera morbus* ha aparecido aquí en esta malhadada Santiago, i sus estragos son horrorosos. Cada dia se aumentan las víctimas, i las casas se cierran porque no queda en ellas alma viviente. La *Imprenta de Colocolo* ha sido cerrada de este modo, i las llaves entregadas a la policía. ¡Que estrago! ¡Qué rapidez! Todos tiemblan por su vida, i el concienzudo i sagaz *Araucano*, se ha encerrado en su casa, a la manera de los francos, cuando aparece la peste en el arrabal de Pera. A nadie abre sus puertas, i cuando mas consiente en que le tiren por la gatera, las cartas i oficios que le manda el fraile Aldao, su antiguo amigo, para que anime el entusiasmo patriótico, americano, federal, contra los salvajes, asesinos unitarios.

¡Estoi fatigado! Si Dios es servido llamarme, que se cumpla su santa voluntad; para eso hemos nacido, señores editores; pero tendré al ménos el consuelo en mi hora postrimera, de haber, sí, de haber visitado a los enfermos, como me enseñó mi abuela, que en paz descanse! A todos les he ayudado a bien morir. ¡Pobrecitos! El *Duende* fué el primero a quien atacó la epidemia. Lo ví espirante. ¡Ai, amigo! me dijo, *hai sueños que verdades son,* i se quedó tieso, i negro como un cigarro puro! ¡Qué horror! se me han quedado atracadas en el oido estas proféticas palabras, i me atormentan de dia i de noche.

El *Tribuno* cayó a los tres dias, i hasta ahora lucha con la enfermedad; tiene el maldito una constitucion de perro de campañista. Está sin habla, que es su mayor tormento, i parece que las palabras se le están coagulando en el fondo

del alma. Yo le hablaba esta mañana, por ver si reventaba por alguna via; pero nada, ni una sílaba, que es lo que mas nos aflije. Hermano, le decia, ánimo, ¿Búlnes? encojia los hombros. ¿Pinto? mas los encojia. ¿Qué diablos, i que quiere entónces? ¿Egaña? Casi me caza de una oreja; anda dije que te lleven dos mil de a caballo.

Los estragos se aumentan, i el *cólera* se pasea de barrio en barrio. La *Justicia* fué hallada muerta el otro dia, sin que alma nacida se hubiese apercibido de su desaparicion. ¿Qué no tendria parientes esta pobre mujer? El *Veterano* se sintió enfermo por la mañana, i a la noche era ánima del purgatorio. Ha testado i deja su espada al orin, i sus campañas al olvido. Estábamos unos poquísimos amigos del difunto, inventariando sus pobrezas, cuando oimos el traqueo de cuatro rotos que iban llevando en una escalera, ¡que dolor! ¿a quién se imajinan ustedes? Al *Comilon*. ¡Anima bendita! Lo llevaban a enterrar, segun lo habia pedido *in artículo mortis*, en el tajamar, en una pila de basura, contra la existencia de la cual habia machacado toda su vida. Era una vergüenza, decia, que en Santiago, como si fuese una ciudad turca, se viesen, ni aun en sus alrededores, esas inmundicias que infestan el aire, i sirven con sus efluvios de vehículo a las epidemias. ¡El corazon es mui fiel! Pero amigo, le decia la persona con quien hablaba, qué quiere Ud. si todo Santiago es una inmundicia perenne! En otras partes hai sistemas de canales que interceptan un pais para la navegacion, sistemas de irrigacion, sistemas de alumbrado, sistemas de aduanas, aquí hai un sistema de inmundicia *corriente*; i la policía vijila sabiamente a fin de que, como las venas en el cuerpo humano, circule i corra sin tropiezo por todas las manzanas i casas de Santiago; a veces ocurre una estagnacion, no obstante las precauciones; i el sustancioso i aromático líquido se estravasa por las calles, dando que oler por una semana, a pesar de que sin este regalo hai que olfatear demasiado i sin aspirar mui fuerte a todas horas, i principalmente de noche; sin duda, con motivo del fresco que reina en estas hermosas noches, que la han hecho merecer, como a la Italia en Europa, el renombre de jardin de la América. Mas, volviendo a la estagnacion, la policía tiene, como en otras partes bombas de incendio, *lancetas* i *lanceteros* para remediar oportunamente el mal; ocurren los encargados de hacer estas operaciones quirúrjicas al lugar donde se ha obrado la coagulacion; tantean la parte afectada (jeneralmente son los

albañales) la reconocen, examinan el atracamiento, i entónces, con pleno conocimiento de causa, le arriman lanceta i mas lanceta, hasta que con indecible júbilo, se ve correr la cosa por donde debe, i arrastrar en su tránsito la preciosa carga que estaba depositada aguardando la marea para bogar, con destino a tierras lejanas, quedando así, gracias a la vijilancia, restablecido el sistema económico de la ciudad. Algunos médicos de estos que se vienen de Europa a hablarnos aquí de hijiene, hacen sus reparillos a este bello e injenioso sistema, hablando de mortalidad espantosa, aire infecto, insalubridad, i otras sandeces que por allá pueden ser buenas; pero no aquí donde uno se muere cuando Dios lo dispone así, aunque no haya causa natural para ello. ¿Ni cómo tocar un ápice a esta creacion del arte i del injenio del hombre, cuando la ciudad entera ha sido modelada sobre este tipo, i no podria alterarse, sin tener que destruir todas las casas i los cuartos redondos, donde el pobre tiene su morada, su cocina, su dormitorio, i hace su lavado i todas sus necesidades domésticas, dando a los niños que se crian respirando esta atmósfera, aquel tinte lívido i verdoso que les sienta tan bien? ¿Cómo privar a esta multitud de tan inmensas i tan económicas ventajas, sin el gasto de algunos millares de pesos? No sucede lo mismo en Lóndres i Paris, no obstante que en una sola casa están establecidas, en sus cinco pisos, cien familias con quinientas personas I los juiciosos médicos dicen, amen; porque saben que donde el egoismo i la costumbre inveterada hablan, punto en boca.

¡Qué digresion tan recargada ésta! Vuelvo, pues, a mis mórbicos muertos. Un incidente aciago, a mas de los asaltos del cólera, nos ha robado toda esperanza para lo venidero, la joya de los románticos, el consuelo de los males presentes, la gozosa espectacion de la república. Chile se ha quedado sin *Porvenir*[1], como parra sin uvas, como cometa sin cola. ¡Chile está ñecla! ¡I estamos vivos todavia! Venia el *Porvenir* jadeando con una pieza de barro, que dijo que era la *urna de la indiferencia*, hallada en una tapera de los antiguos; i como se encontrase conmigo, con quien se chanceaba siempre, le dije ¿qué hai de nuevo camarada? ¿por qué tanta prisa? Déjame, déjame, me dijo, ahí ha salido un periódico, tan mustio i deshojado como un *sarmiento*; i se echó a reir con tales ganas, que se

1. Periódico que sostuvo la candidatura Tocornal, redactado por don M. A. Tocornal i don J. E. Ramirez. *El E.*

le reventó una arteria i murió en el acto, estrellando la tal urna contra las piedras, dejando salirse de su seno una multitud de *ambiciones* que *dormian* adentro. Yo cojí una por de pronto. ¡Qué roñosa era! ¡Qué amohosada! No podia ménos. Diez años habia estado guardada. Era flexible i blanduzca, un poco ajada ya i pasada de uso; pero buena todavía i servible, al ménos para remiendo de otra que no fuese flamante.

Corrimos varios en busca de médicos. Bustonkal estaba fuera, Sasily en el hospital, Lafarguekauki no parecia; últimamente encontraron al sabio Paredes, que vino sin aliento, le tomó el pulso, le infundió su respiracion, le apretó el esófago, le urgó las vértebras lumbares; pero ¡ai! era tarde, el muerto se habia muerto, que era lo peor de todo. ¡Valiente desgracia, dijo Paredes[1]! ¡Injenio precoz! ¡Se le ha rajado medio a medio el alma a este talento porvenir al hacer una tan arrojada comparacion! ¡Creacion especial! fué improvisada para producir esta obra maestra de crítica, agudeza i gusto, i se rompió el molde en que habia sido vaciada!—Si ha sido de risa que se ha reventado, le dije, ¿no vé la sangre? Calla zopenco, esa sangre es del alma.... I como el médico lo decia, quién se mete en disputas con ellos!

¡Ai! ¡la *Guerra* tambien, tambien la *Guerra* ha sucumbido! ¡Qué muerte le dió Dios para escarmiento de pecadores endurecidos! ¡Murió la triste como habia vivido, maldiciendo i vomitando pestes! ¡La muerte de los réprobos! Habia estado en la cárcel no hacia mucho por sus habladurías i sus testimonios, i le habian condenado a escribir hasta el número 30; pero ella, para ser hasta en esto revoltosa, escribió otro número mas, hasta que la sorprendió la muerte. Yo fuí a visitarla en el lecho del dolor. ¡Qué cama i que miseria! He sido envenenada, me dijo, me quema el tósigo las entrañas. ¡Los *forajidos,* los *asesinos,* los *salteadores* me han asesinado! pero no es tarde, en el infierno aguardo a Bulke, i allá no hai santos liberales que lo favorezcan.—¡Hermana! déjese de esas cosas, piense en Dios que le va a tomar estrecha cuenta de la mala vida que ha llevado. No haga malos juicios, no la han asesinado, es mal que anda. El *Duende,* la *Justicia, el Veterano,* el *Porvenir,* todos han caido de uno en uno, el *Tribuno* está sin habla, i las devastaciones siguen. ¿Le traigo un padre, hermana?—No, por Dios, no! Un vaso de chicha para refres-

2. Cuarteron limeño, 'sangrador, curandero i bochinchero político que ha muerto hace pocos años en Valparaiso. *El E.*

carme un poco. Confesor nó. Tengo mi alma entregada al malo, estoi condenada en vida. Deme chicha baya, con este consuelo moriré tranquila.—Y mirando el vaso con ojos desencajados, i la boca contraida i lívida, lo empinaba con mano trémula; i al concluir esclamó cobrando aliento: *Quia tu es Deus fortitudo mea.*—¡Ave Maria! dije yo santiguándome, Dios te ayude infeliz, i me retiré rezando. Despues supe que se habia roido los dedos i habia muerto en la impenitencia i en la desesperacion, maldiciendo a Asnul, a Bulke i a todo cuanto le venia a la memoria.

Hace tres dias que se sintió con los síntomas el *Elector;* pero aun no está de peligro. ¡Qué buen sujeto! seria una lástima su pérdida. Toda la *nacion* siente su mal i Dios el de todos. Hubo junta de médicos, i se examinó el vómito; dominaba una bilis reconcentrada, pero poca. Despues de muchas consultaciones i disputas, se decidió administrarle una buena dósis de *Mercurio.* ¡Qué efecto le ha hecho! ¡Qué abundancia de humores le hace espeler, i qué corrompidos! A cada nueva deposicion le duplican las dósis. *¡Mercurio* i mas *Mercurio!* i deposiciones i mas deposiciones, i cada vez mas copiosas. Toda la constitucion está, segun dice el médico de cabecera, afectada de malos i viciosos humores, i es preciso sustituírselos con la pócima mercurial. Si este sistema de curacion sigue, puede quedar bueno el paciente para beneficiar metales por amalgamacion; lo que no dejará de serle de utilidad a un amigo suyo, que es su matapesares, que lo asiste i le administra en persona la dósis. ¡Cómo repugnan a los enfermos los remedios! Esta mañana fuí a la casa del enfermo, calle de los Teatinos, a informarme de su salud. Le estaban administrando la dósis. ¡Qué jestos hacia! ¡Cómo alejaba la copa!—Animo querido, le decian sus amigos: aguante esta, cómo ha de ser! todo es preciso, si no se cura se lo lleva el diablo; i el infeliz cerraba los ojos, i tragaba el *Mercurio* como un renegado. Agua, agua para enjuagarme la boca, decia.

Escaldada tengo el alma con tantas desgracias, i no obstante que no siento yo nada todavía, me parece que me anda el *Mercurio* por las entrañas, i me estremezco de horror. ¡Avisos de Dios, sin duda, aldabadas de la conciencia! Yo fuí creado en el santo temor; pero todo se borra con el tiempo.

Quisiera hacer obras de caridad para hacer algun mérito, mas siento una indecible pereza, i luego no tengo ni un cobre que dar de limosna. No; desde hoi mas, nueva vida, Pinganilla de mi alma, las cosas se van poniendo feas. *Vijilate et orate quia*

nescisti dien necque horam, i no sea el diablo. Voi a hacerme cofrade de alguna piadosa hermandad, porque me entierren en sagrado como buen cristiano.

Si muere alguno mas i si yo caigo, se lo escribiré, señores editores, cuando les cuente el resultado de mi admision en alguna tercera, que será pronto. Rueguen entretanto por el triste

Pinganilla.

LA PUBLICACION DE LIBROS EN CHILE

(*Mercurio* de 10 de junio de 1841)

Con motivo de la publicacion que por suscripciones se hace en Santiago de la obrita que anunciamos con el título de *Vindicacion de la República Arjentina,* ocúrresenos echar una ojeada sobre el estado de la impresion de libros en nuestra república; i nos es sensible observar que esta industria, que serviria para apreciar el grado de cultura i la importancia que en ella se dá a los libros que sirven de alimento al espíritu, i de vehículo a la difusion de las ideas, está aún en su infancia, prolongando por su atraso el de la instruccion jeneral, medio único de realizar una vez los fines a que conspira la forma de gobierno que hemos adoptado, que consiste en la participacion de los bienes de la asociacion por el mayor número de asociados. La ignorancia manteniendo el ánimo encorvado bajo su yugo, ahoga todo sentimiento elevado i jeneroso, i predispone a la servidumbre por el convencimiento mismo de su propia impotencia i desvalimiento.

No conocemos publicacion alguna de una regular estension que haya podido efectuarse hasta ahora en el pais, debido a lo costoso que es siempre una impresion, circunstancia que no es relativa a las dificultades inevitables que rodean la introduccion de un nuevo ramo de industria en pueblos nacientes, sino que es comun a todos los paises; habiendo en Europa motivado el fácil espediente de las impresiones por *suscripcion*, con cuya ayuda se han logrado inmensas ventajas, no habiendo obra por estensa i costosa que sea, que no pueda ser publicada, i esto a precios mui acomodados.

En algunas ciudades de América la impresion de libros empieza a ser un ramo de industria nacional, e independiente de los tratados elementales que para las necesidades de los establecimientos de educacion se imprimen, se han dado al público considerable número de obras, ya orijinales, ya traducidas, que contribuyen de un modo influyente i poderoso a difundir los conocimientos entre un gran número de lectores; porque es de notarse que aunque haya todas las facilidades apetecibles para la introduccion de libros impresos en Europa, a mas del inconveniente del corto número de ejemplares que se introducen de cada obra, hai otro i mui esencial que consiste en no acertarse a traer aquellas que por su corto volúmen i sana instruccion, interesaria difundir por todo el territorio de la república. Cualquiera que haya tenido ocasion de viajar por las diversas ciudades i villas de las provincias, habrá observado con sentimiento la escasez de libros i su poca circulacion, limitada a un reducido círculo de jóvenes; no careciendo la novela entre los pocos libros que se hacen notar, de un alto i casi esclusivo predominio. Con esta completa falta de lectura i de las ideas que ella despierta o hace nacer, con este abandono del espíritu que pone a la jeneralidad de nuestras jentes fuera del movimiento de las ideas ¿es estraño que se observe la completa indiferencia por el bien público i la apatía que nos distingue? ¿Hai razon para admirarse de los pocos progresos que hacen la agricultura, las artes o las ciencias, cuando no se ponen en ejercicio los únicos medios de mejora, que son la aplicacion a nuestras necesidades de los adelantos que a cada momento i con asombroso progreso hace la humana intelijencia en las sociedades europeas?

En vano nos afanaremos por mejorar nuestras habitudes coloniales, en vano deploraremos nuestro atraso, si no ponemos todos nuestros conatos en la difusion de las luces i de los medios de obtenerlas. Franklin, fundando un periódico, estableciendo una sociedad de lectura, hizo tanto por la emancipacion norte-americana, como un ejército o una victoria de los patriotas. Se dictan leyes que favorezcan el desarrollo del pensamiento; pero ellas son nulas en sus efectos, se embotan por sus esfuerzos inútiles i caen en desuso ¿Quereis que la prensa ejerza su influjo sobre los ánimos del mayor número posible? Preparad lectores; porque sin ellos la prensa será una arma sin filos, un grito para sordos. Preciso es formar la razon pública; i esta es la tarea de las discusiones parlamentarias, de la prensa i de las opiniones individuales.

Contribuir a esta grande obra, trabajar en ella sin cesar es el deber de todo hombre que siente latir su corazon a los solos nombres de civilizacion, libertad i progreso. Los escritores del siglo diez i ocho, haciendo una asombrosa emision de libros que inundaron de ideas nuevas todas las clases de la sociedad, prepararon e hicieron necesario todo el grande movimiento en que terminó su época, i echaron los indestructibles fundamentos del que en una inmensa escala ha emprendido el siguiente siglo. Empresa semejante tienen que acometer los patriotas de América. La espada destruyó los obstáculos materiales que se oponian al establecimiento de la libertad; mas quedan otros invisibles porque carecen de forma, ocultos porque están aposentados en nosotros mismos, pero que por eso no obstan ménos a la realizacion de la grande obra comenzada en 1810.

Ideas: hé aquí en conjunto todo lo que falta para la reconstruccion del nuevo edificio social.

ATRASO DEL TEATRO EN SANTIAGO

(*Mercurio* de 7 de julio de 1841)

El teatro de Santiago ha dejado de ser por la buena suerte de aquella capital, un corral de caballos, en términos mas cultos, un circo de equitacion. El teatro es, pues, un teatro, i algunas útiles reformas ejecutadas por los empresarios, parecen intentadas para purificarlo de la mancha que al edificio ha debido dejarle la abominacion a que ha sido prostituido. El público de Santiago ha estado condenado por algunos meses, a presenciar las exhibiciones de caballos i caballeros, si queria distraerse en algo en el lugar mismo en donde debiera admirar los frutos del injenio que conmueven su corazon, o maldecir la impericia de los actores que asesinan cuanto por sus manos o su boca pasa, haciendo en esto las debidas escepciones, a fin de dejar al amor propio de cada actor un lugar de refujio que le sirva de sagrado.

No es posible que atinemos con la causa o las causas, porque muchas deben ser sin duda, que hacen que nuestro teatro esté tan pobremente servido. No es culpa del público

ciertamente, porque con grandísimo placer hemos notado que siempre hai gusto por esta clase de espectáculos, i a trueque de gozarlos, se resignan los espectadores a tolerar las insipideces de ejecucion con que algunos actores deslustran las bellas composiciones que están llamadas a representar. Cualesquiera gastos que exijiese una *remonta* del personal de la representacion dramática, serian a nuestro juicio abundantemente remunerados por la lucida i numerosa concurrencia que se agolparia a participar de los nuevos encatos de la escena. Hablando seriamente, ¿corresponde el teatro actual, a la elevada posicion, a los medios, a la cultura i exijencias de la capital del Estado? ¿No hai algo i mucho que desdiga del refinamiento de las costumbres i del buen tono que debiera reinar en él?

Algunos comunicados que hemos insertado ántes en nuestras columnas, espresan suficientemente la desazon que el público esperimenta al observar la decadencia del teatro que, en diversas épocas anteriores, ha llamado la atencion con los talentos de un Cáceres o de un Morante.

Tiempo era ya de remediar tantas faltas. La compañía dramática ha anunciado la próxima llegada del señor Jimenez, que aspira al tratamiento de artista en su profesion, i que ha dejado en el ánimo de los que le han visto trabajar, impresiones mui favorables i esperanzas mui fundadas de mayores progresos. Mas, esto no bastaria a satisfacer todas las necesidades del teatro. La ejecucion debe corresponderse entre todos los que pisan las tablas, i basta el miserable desempeño de un papel subalterno para aguarnos el placer que nos hicieran sentir los talentos superiores de un primer galan o de un héroe de trajedia. Mas aquí nuestras costumbres españolas, pues nosotros mismos no nos atrevemos a llamarlas preocupaciones, vienen a ponernos sus invencibles obstáculos. ¿De dónde reclutar actores? Un jóven de modales i de una pasable instruccion, se deshonraria cubriéndose con el ropaje de César o con la librea de un arlequin. El público tiene, pues, que tolerar el aprendizaje largo i poco provechoso que hace un mocito que apénas sabe leer i escribir, que no sabe andar, que levanta los brazos para accionar, que mas que hombre parece autómata movido por resortes, que estropea el castellano, i anuncia declamando i con el brazo elevado en el aire, a guisa de orador romano, que hai jente a la puerta. Así se pagan los desaciertos, i el público lleva su buena parte de castigo por la mancha que hace recaer sobre

aquellos que ejercen una habilidad del mismo jénero de las que animan el lienzo de un pintor, o de aquellas que arrancan vibraciones dulces de las cuerdas de un violin o de un piano. Porque ¿qué otra cosa es el cómico sino un artista que copia la naturaleza, i nos aterra, nos aflije o nos hace reir con esta pintura viva de las costumbres, la historia o los secretos del corazon humano? ¿Seria artista mas grande Miguel Anjel que Talma? La diferencia estaba en el medio solamente; el uno espresaba con el pincel lo que el otro con la voz i las jesticulaciones, mas ámbos eran intérpretes fieles de las sensaciones del corazon, pintores ámbos de la naturaleza.

El teatro en los pueblos modernos no es un mero pasatiempo, que no merezca llamar la atencion del gobierno i de los patriotas. El teatro es un foco de civilizacion, ménos por el espectáculo que ofrece, que por los elementos que concurren a formarlo; todas las artes le prestan su ausilio, i la poesia i las bellas letras han hecho de él su campo de Marte, en que hacen parada de sus progresos i de sus injenios. Nosotros, que parece que hemos protestado no ser poetas, es decir filósofos, políticos, moralistas i cronistas, tenemos que pedir prestado a la Francia i a la España sus injenios para que nos muestren sus costumbres, instituciones, vicios i estado de civilizacion. Pero siempre ganamos mucho en este préstamo, i una sociedad progresa cuando se la comunica el movimiento de otras. Si no tenemos poesía nacional, tenemos idioma al ménos i corazon para sentir, i ya son dos estímulos para gozar las bellezas estranjeras; porque para nosotros i nuestras costumbres americanas, tan estranjero es lo que en España se escribe, como lo que se representa en Francia.

El gobierno tiene comprado un local para la fundacion de un teatro nacional; mas esto no prueba otra cosa, sino que el gobierno siente lo que todo el mundo siente, es decir, la necesidad de que haya un teatro. Así sienten todos los hombres la sensacion de lo bueno, i el deseo de poseerlo. ¿Se trata de educacion? Todos están de acuerdo en la necesidad de difundirla i en las ventajas que ella proporciona; se proyectan los medios de realizar este deseo, se procede a la ejecucion, i aqui empiezan a asomar una tras otra las dificultades. El tiempo trascurre, nuevos motivos de interes llaman la atencion, i el deseo comun, el bien que todos apetecen, se posterga, se pierde de vista, sin que por eso cada uno sienta ménos las ventajas que él proporcionaria. Se necesita, pues, a mas de la conviccion de la cabeza, la pasion ardiente del corazon que

hace desear sin descanso, trabajar sin descanso, i luchar sin descanso, hasta obtener i realizar aquello que es el objeto de su ardor. Por esta razon los gobiernos son tan lentos en realizar porque no tienen sino cabeza que calcula; les falta el corazon que se apasiona, i mas bienes ha hecho en estos últimos tiempos el interes o la filantropía individual, que no los conatos del poder público; si bien es cierto que la demarcacion i subdivision del poder en ministerios hace que concurran los talentos i los sentimientos de hombres especiales a hacer florecer aquel ramo que, por sus aptitudes conocidas de antemano, se confia a cada uno de estos encargados.

SOBRE LA LECTURA DE PERIÓDICOS

(*Mercurio* de 4 de julio i de 7 de agosto de 1841)

I

La mayor parte de los periódicos i diarios que con motivo de las elecciones se habian organizado en Santiago, han desaparecido uno en pos de otro, desde el momento en que caducó el objeto de sus discusiones. Muchos se han despedido formalmente i con la mayor cortesía del público, i otros lo han hecho sin prevenirlo, i la tribuna i el foro se han quedado sin oradores i sin auditorio. Despues de tanta ajitacion, la prensa ha dejado en reposo sus tipos, i el público entra en la vida muerta de la concentracion individual.

Nosotros solos quedaremos, a lo que parece, molestando *diariamente* la atencion pública, con nuestros buques existentes, nuestros avisos, despacho de aduana, noticias europeas, variedades i tal cual artículo editorial. Nos preguntarán acaso ¿por qué no muchos artículos editoriales? por qué no mas animacion en la redaccion? Nosotros en lugar ¿de por qué? preguntaremos a nuestro turno ¿para qué?

Cuando contemplamos la íntima conexion que tienen las publicaciones periódicas con el progreso material de un pueblo, de su civilizacion i libertad; cuando vemos figurar el *diarismo*, como la faccion mas prominente que caracteriza a

nuestro siglo, como que es él mismo toda una civilizacion; cuando lo vemos erijirse en la hacha que destruye a los déspotas, i en el antemural que proteje las libertades públicas; cuando le oimos alzar sus mil voces, i caer los tronos a una sola señal de su dedo; cuando le miramos, en fin, como el instrumento mas poderoso del progreso de las sociedades, como que las publicaciones periódicas son la arena en que se discuten en presencia de todos los pueblos las grandes teorías sociales, el canal por donde se derraman los pensamientos de cada uno para servir al bien de todos, el boletin de todos los sucesos contemporáneos, i el ojo siempre abierto para fiscalizar a los gabinetes; cuando contemplamos todas estas cosas i echamos una ojeada sobre nuestro pais, no podemos abstenernos de lamentar su atraso a este respecto, i la imposibilidad de apresurar su marcha a los grandes destinos que le están deparados.

En paises tan nuevos como el nuestro, en que la instruccion no está jeneralmente difundida; en que no hai grandes motivos de contacto entre los habitantes; donde los principios en que reposa nuestra forma de gobierno no son suficientemente comprendidos por la mayor parte de los ciudadanos; donde el comercio se arrastra mas bien que se mueve, i la industria i la agricultura vejetan lentamente, se necesita, mas que en otro pais alguno, que los diarios circulen con profusion, difundiendo conocimientos; despertando el espíritu de empresa; comunicando avisos que activen las transacciones comerciales; aplaudiendo al ciudadano benemérito; poniendo en conocimiento de la autoridad los abusos de sus empleados; haciendo decender al conocimiento de todos los decretos i las leyes que deben rejir su conducta; i trasmitiendo, en fin, la noticia de los sucesos que se desenvuelven en todos los lugares de la tierra, i cuanto mas pueda contribuir a la mejora social o al entretenimiento provechoso o instruccion del individuo ¿Basta, empero, establecer periódicos para conseguir resultados tan apetecidos?

La falta de lectores es a nuestro juicio lo que hace tan precaria la existencia i duracion de las publicaciones periódicas, i cualquiera que sea el oríjen de ello, siempre hará poco honor a una nacion que empieza a llamar la atencion del mundo, i que puede servir de modelo por su regularidad i órden a los demas estados sud-americanos. En el desafortunado pais donde el gobierno hace pesar una mano de hierro sobre la prensa periódica, a fin de que no se oigan a lo lejos los

jemidos de sus víctimas, hallará pronto disculpa la circunscripcion de las publicaciones diarias; pero ¿qué podrá justificar a una nacion, como la chilena, que gozando de una larga paz, de prosperidad en su comercio esterior, de consolidacion en sus instituciones i estendiendo cada dia mas i mas su influencia sobre los estados vecinos, no tenga sino un diario, i este suscrito por un estrecho círculo de lectores?

¿Qué juicio formará el europeo de nuestro estado de civilizacion, el europeo para quien los diarios son el alma de los pueblos, al ver uno en que son tan contados los órganos de sus necesidades e ideas? ¿Cuál será la estrañeza del norteamericano, en cuyo concepto, riqueza, libertad i periódicos son sinónimos, al arribar a nuestras playas i no ver nada de lo que deja en la Union, donde sus 1,500 periódicos llevan la vida i la animacion hasta las mas apartadas cabañas del labrador? Cualquier juicio que formen, por desfavorable que sea, si no es exacto absolutamente, ¿tendrán por eso ménos apariencia de justicia en virtud de los datos que le suministramos?

Para tomar un solo ejemplo de la prodijiosa circulacion de los periódicos donde quiera que hai progreso i libertad, i para que este sea análogo a nuestra posicion e intereses sociales, lo escojeremos en nuestro propio continente. La sola ciudad de Boston poseia en 1834, cuarenta i tres diarios, seis almanaques, tres anuarios, una coleccion semestral, siete trimestrales, cinco bimestrales, veintidos obras mensuales i tres quincenales, sumando en todo noventa publicaciones periódicas, que hallaban suficiente número de suscritores en una ciudad de 80,000 habitantes; pues habiendo en todas las demas ciudades de la Union un número igualmente prodijioso de publicaciones, el rádio de su circulacion no puede estenderse mucho fuera del lugar donde se publican.

Hagamos ahora el parangon entre Boston, simple ciudad, i la República de Chile; Boston con 80.000 habitantes i Chile con mas de un millon; Boston, simple miembro de un estado de la Confederacion, i Chile un estado por sí mismo i que figura con distincion entre los estados sud-americanos; Boston con 43 diarios, i Chile con uno.

¿Qué hace, entre tanto, nuestra juventud que debiera hacer brillar a su pais rejenerando sus costumbres i preparando los medios de elevarlo en la consideracion de los demas pueblos civilizados? ¿Estima en mas que sus padres la lectura de estos periódicos que son la síntesis de su siglo i de su po-

sicion social? Las personas que han cultivado su intelijencia lo suficiente para juzgar del mérito de los escritos, pueden mui en hora buena esplayarse sobre la mediocridad de las publicaciones diarias, cargo que estamos mui léjos de rechazar como infundado; mas nosotros preguntaríamos si el mérito de los artículos podria contribuir a hacer mayor el número de los lectores, i si la elevacion misma i la profundidad de las materias no servirian al contrario a retraer de su lectura. Un diario es la espresion de las ideas, sentimiento, cultura i necesidades de un pueblo, su lenguaje por tanto debe estar al nivel de las ideas que representa; todo lo que sobrepase esta medida será impopular i exótico. Los diarios no se escriben para las intelijencias escojidas solamente, el gran número forma su clientela. No obstante, podremos decir a nuestros aristarcos, lo que Lord Lyndhurts en circunstancias semejantes "venid, pues, a probaros."

Reconocida la insignificancia de las producciones editoriales, siempre habrá en los diarios alimento para escitar el interes del hombre culto. Se encuetra en ellos tanta i tan sorprendente noticia, tanto descubrimiento asombroso, que esto solo bastaria para sostener la curiosidad del hombre comun; i si como deben estarlo los mas adelantados, están persuadidos que todas las curiosidades modernas marchan a un mismo fin; que los acontecimientos de cada nacion son como las pájinas de un gran libro, que todos tienen su relacion estricta, su órden, su prioridad i su colocacion determinada, ¿con cuanto interes no debieran fijarse en este grave movimiento que ajita a las sociedades modernas, i que tiene tanta relacion i puede influir tan poderosamente en nuestro propio bienestar? La Europa está a punto de empezar una lucha de titanes, cuyo resultado puede comprometer, retardar o acelerar la marcha de la civilizacion del mundo entero. El Ejipto, que la motiva, movido por un brazo intelijente i rejenerador, se sacude el polvo de los siglos que lo habian sepultado en el olvido, para tomar de nuevo su antiguo rango de nacion culta. La España se despedaza por desprenderse de las trabas con que los siglos de fanatismo i barbárie habian agarrotado su cuerpo, i cada porcion de la humanidad tiene su tarea que desempeñar, su vellocino de oro que conquistar.

Si, por otra parte, nos detenemos a contemplar los trastornos i desgracias de que son presa la mayor parte de los estados hispano-americanos, desde Tejas hasta Buenos Aires; los diversos caractéres que se desenvuelven, los males que

esperimentan, la lucha de ideas i preocupaciones i las escenas de carnicería i barbárie que tenemos tan *cerca* ¿cuánto no debiera ser nuestro interes en seguir dia a dia la marcha de los acontecimientos que se desarrollan en nuestro derredor, para simpatizar con ellos, si son conformes a los intereses de los pueblos, o bien para execrar a los que por su ambicion infernal sepultan a su patria en la barbárie i en la desmoralizacion, para alzarse al fin sobre los cadáveres que amontonan i erijirse en amos de los pueblos que han envilecido?

Cada vez que una cuestion social nos ajita, vemos aparecer una nube de periódicos que, patrocinando tal partido o tal candidato, lo envilecen, en fuerza de la indignidad de los medios que usan para atraerle prosélitos, i miéntras que el *patriotismo* i el amor a los principios son la *empresa* que ostenta cada uno de estos paladines de tinta i papel, no vemos una sola doctrina social ventilada en sus columnas, un solo proyecto de mejora propuesto, una mirada echada sobre la educacion pública, ni el mas leve esfuerzo para mejorar la condicion del pueblo, hacerle conocer sus intereses verdaderos, o imprimir a sus hábitos i costumbres la buena direccion que ha de efectuar i llevar a cabo el programa de nuestra revolucion. ¿Habrá de estrañarse en vista de esto la profunda ignorancia en que está sumida la parte desvalida de la sociedad i la penosa lentitud con que se desarrollan nuestros fecundos elementos de riqueza? ¿Habrá de culparse al gobierno de semejante atraso? ¿Podria, sin el apoyo i activa cooperacion de los ciudadanos, intentarlo todo?

Nuestros males no tienen su oríjen fuera de nosotros mismos; i si nuestra prensa periódica no tiene la importancia i estencion que corresponde a un pueblo culto, si sus publicaciones no salen del rol que ellas tienen en los pueblos mas secundarios, no lo achaquemos a causas estrañas de nuestra propia incuria i abandono. Los diarios podrian organizarse bajo un pié mas estenso; sus artículos redactarse por plumas hábiles, i sus noticias i parte literaria estenderse a una escala mas vasta, si el limitado número de suscritores no hiciera ruinosa toda tentativa de mejoras.

II

Leemos en el *Valdiviano* una censura, no precisamente del contenido de nuestro número del 4 del pasado, sino de los verdaderos motivos que callábamos que justifican la indiferencia del público por la lectura de periódicos, atribuyéndola a la coaccion del gobierno i a las viciosas e inicuas leyes que nos rijen. No estrañamos este lenguaje en la pluma del que en momentos ántes ha dicho lo que Montesquieu decia en presencia de un soberano despótico, sin responsabilidad i que comprendia mui bien su posicion cuando decia: *el estado soi yo.* Podia mui bien decir Montesquieu *que los gobiernos son los que hacen de los hombres bestias, i de las bestias hombres.* ¡Craso i brutal insulto hecho a las tendencias de la humanidad, a la civilizacion i a la dignidad del hombre! Mal habria hablado así aquel grande escritor, si sobreviviendo a su época, hubiese podido presenciar los resultados del trabajo que se habia preparado en sus dias i a su vista misma, i en el cual él tomó una gran parte. Hubiera visto entónces que los gobiernos pueden afectar las formas esteriores de una sociedad, influir en su bien o en su desventura temporalmente; pero nunca decidir de sus destinos futuros, nunca cambiarlos en bestias.

Un gobierno americano que apesar de sus atrocidades se nos pinta a cada momento por el *Valdiviano*, por una singular aberracion, como un gobierno digno de imitarse, porque está sobredorado con la palabra májica de federacion, ha intentado hacer bestias del pueblo que oprime. ¿Pero lo ha conseguido? ¡oh! nó! Mil veces nó! Se ha rodeado de bestias, si se quiere; ha dado a la sociedad las formas esteriores de la barbárie; pero las tendencias son las mismas. Diez años de sozobras, centenares de ejecuciones, revoluciones sofocadas, una jauria de caníbales para castigar con la muerte un murmullo, una queja, no han mejorado un ápice su posicion.

Una jeneracion entera ha sucumbido en los combates, en las revoluciones, en los cadalsos, en los pontones, en las mazmorras, en el suelo estranjero; pero una nueva jeneracion se ha presentado en la arena, compuesta de los que eran niños cuando la lucha principió, i llevan adelante la obra i su sangre está vertiéndose en los mismos lugares que parecian

sometidos ántes a la fuerza del vencedor. Este hecho solo bastaria al *Valdiviano* a encontrar el despotismo donde verdaderamente se halla.

Pero nos hemos distraido de nuestro asunto, que son las publicaciones periódicas i su limitada propagacion en Chile. Para convencer al *Valdiviano* de la injusticia que hace al gobierno vamos a encerrarnos en el estrecho círculo de los hechos. El *Valdiviano* tiene la gloria de existir, no obstante la iniquidad de las leyes, durante el largo período de cerca de ocho años. La empresa ha sido arrojada, sin duda; *practicar el bien*, ha dicho, *fuera del peligro es la virtud de hombres ordinarios*; *sostener su probidad en medio de los riesgos i las persecuciones, es el efecto de una constancia heróica.* Si el riesgo ha sido contínuo, no negará por eso que la persecucion no le ha sobrevenido. Las leyes son inícuas, él lo ha dicho, lo dice, i lo que es mas, no ha dejado un momento de echar en cara al poder, su despotismo, su tiranía etc. La lei no le ha alcanzado: ¿está acaso el *Valdiviano fuera del alcance de la lei*? Ha sostenido en medio de los mayores riesgos, segun él, los derechos del pueblo; ha debido, pues, ser popular, porque son siempre populares los escritores que defienden contra el poder los derechos de los pueblos. I bien ¿cuántos suscritores tiene el *Valdiviano*?

Alguno esplicaria la respuesta que nos daria, suponiendo que el caso este no hace regla. Enhorabuena; tomaremos un segundo ejemplo. El diario la *Bolsa*, sin embargo, sucumbió cuando mas necesaria era su existencia, i no sucumbió a los golpes del gobierno, sino al cáncer que mina lentamente la vida de los diarios: la falta de suscritores. El mal no vino del gobierno, i un diario barato i que debia espresar los deseos de un partido, no pudo sostenerse.

Nosotros prescindimos de los casos en que necesidades del momento estimulan la curiosidad pública, i hacen leer tal o cual papel político improvisado, para servir a un intento determinado. Este no es el diario, este no es, propiamente hablando, el periódico. El diario es la espresion contínua, la órden del dia de una sociedad; i el escrito polémico no tiene mas objeto que un propósito del momento; pasa éste i aquel desaparece.

El *Mercurio* existe hace años, ¿i cómo existe? Existe por la filantropía del gobierno, por la gruesa suscripcion con que lo ayuda; sin ella, sin el favor del poder, seria preciso haberlo visto para saber lo que habria sucedido. ¿Qué razones daria el *Valdiviano* para esplicar la limitada porcion de suscrito-

res que lo leen. El *Mercurio* no es hostil al gobierno, pero tampoco es su panejirista; no siempre se ocupa de asuntos que interesan a la política interior; si ha tomado parte en las cuestiones de partido, lo ha hecho, sin duda ninguna, con mesura, sin herir intensamente a los que lo impugnaban, puesto que estos lo han inculpado de no saber descender a los hechos, i que el *Valdiviano* lo ha favorecido con un concepto favorable. Muchas publicaciones se han hecho en sus pájinas que contrariaban los intentos del gobierno, i algunas que lo atacaban, i de esto no ha formado una queja por la sencilla razon de que esta publicacion no tiene un carácter oficial. Nada hai, pues, hasta aquí que manifieste la coaccion del gobierno. El *Mercurio* por su posicion sirve para instruir a toda la república del movimiento marítimo del puerto mas concurrido que posee; para manifestar en sus avisos las necesidades comerciales i económicas de dos ciudades principales; para publicar el movimiento de aduana; para anunciar los fallos de los tribunales. Por el *Mercurio* saben todos los acontecimientos que llaman la atencion del mundo, i las ocurrencias que trasmite la prensa estranjera. El *Mercurio* es, en fin, el órgano por el cual se publica todo lo que a alguno interesa hacer público. I no es cierto lo que el *Valdiviano* supone gratuitamente, que el *Mercurio no pone en conocimiento del público los sucesos que no están en consonancia con la marcha* (del gobierno) *a que se halla ascripto.* Imputacion gratuita, porque tenemos de ello la mas completa evidencia. El gobierno sabe las noticias que el *Mercurio* estracta de los periódicos estranjeros cuando lo sabe el *Valdiviano,* es decir, cuando están publicadas; ni sus redactores tienen para su eleccion otra regla que el interes que se imajinan puedan inspirar. El *Mercurio* no publicó noticias de Méjico cuando el *Valdiviano* estrañaba su silencio, porque en los periódicos estranjeros nada habia hasta entónces sobre aquella república.

No es, pues, efecto de las inícuas leyes que nos rijen *el abandono i la falta de espíritu público* que apuntamos ántes i que reconoce el *Valdiviano.* Si en lugar de reconocer como principio inconcuso, *que está en manos de los gobiernos volver bestias a los hombres,* reconociera este otro que solo desmienten casos particulares, *que los gobiernos son la espresion de la sociedad donde existen*; el *Valdiviano* se habria aplicado con mejor éxito a mejorar el espíritu de la sociedad, en lugar de malgastar esa constancia heróica con que ha con-

sagrado su vida a escribir sueños e injusticias. Aquella empresa habria sido eminentemente liberal. Arrostrar el encono del pueblo para echarle en cara su apatía, su indolencia, en lugar de justificarla, es el deber sagrado de los escritores americanos; porque el mal que aqueja a nuestra prensa, es comun a todas las antiguas colonias españolas. Aquí está la causa, este es el oríjen del mal, la indolencia de espíritu que nos dió el sistema colonial. Observe el *Valdiviano* lo que sucede en las colonias inglesas, donde sin duda el gobierno no consiente que se escriba libremente, como nuestras leyes permiten; observe lo que pasa en el Canadá, en Sandwich, Sydney, Calcuta, i verá allí los periódicos populares por todas partes, en poblaciones infinitamente pequeñas. ¿I esto por qué? por que sus habitantes tienen los hábitos i las tendencias de la madre patria, porque un ingles, como un frances, como todo hombre culto no puede vivir sin periódicos, sin saber lo que en el mundo o en derredor suyo pasa, sin alimentar su espíritu, como nosotros alimentamos el cuerpo, sin interesarse por todo lo que es de suyo intesante. Si nosotros no tenemos periódicos es porque nuestros padres no los tuvieron, i porque aun no se establecen i jeneralizan las nuevas costumbres de nuestra nueva vida, de trabajo de cuerpo i de espíritu, la vida social intelijente. Aquí están pues las causas i la verdadera raiz del mal, aquí es preciso curarlo.

Introduzcamos primero el *diario* entre el catálogo de las necesidades ordinarias de cada ciudadano; empeñémonos en que se habitúe i se interese en saber todo lo que pasa en el interior i en el esterior de su pais, i despues veremos a la prensa periódica sostenida contra el poder, por las raices que habrá echado en las costumbres del pueblo, que no podrá vivir sin ella, i no por vanas declamaciones que solo logran perjudicarla.

CANTO AL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA

POR DON ANDRES BELLO

(*Mercurio* de 15 de julio de 1841)

Hemos leído con la mas grata complacencia el canto elejíaco publicado en Santiago con el título de *Incendio de la Compañía*, atribuido, con razon, al autor de los *Principios de Ortolojía i Métrica de la lengua castellana*, que tan oportuna instruccion ha difundido en el pais. Decir que esta bella composicion se hace notable por la pureza del lenguaje, por la propiedad de los jiros, i por la mas acabada perfeccion artística, seria revelar el nombre de don Andres Bello que, en un grado tan eminente, conoce las bellezas del idioma que tan profundamente ha estudiado. Mas, lo que es digno de notarse, porque ello muestra el desapego del autor a las envejecidas máximas del clasicismo rutinario i dogmático, es la clase de metro que para asunto tan grave i melancólico ha escojido, i que en tiempos atrás solo se usaba para la poesía lijera. El tono jeneral de la composicion es elevado i lleno de recojimiento, descollando aquí i allí mil pensamientos delicados. Nos parecen sublimes las palabras que dirije al reloj cuando le vé arder tambien en la vasta pira:

I a tí tambien te devora
Centinela vocinglero,
Atalaya veladora,
Que has contado un siglo entero
A la ciudad, hora a hora.

Un siglo contado hora a hora es un pensamiento elevadísimo, i que suscita en el ánimo del lector ideas melancólicas i una especie de temor relijioso. Un siglo ha pasado sobre la ciudad, i nosotros habiamos oido sonar las horas que avisaban su lento, pero contínuo paso. ¡Cuántas jeneraciones! ¡Cuántos sucesos ocurridos en estas horas qne al fin forman un siglo! Así cree el poeta oir a la incendiada máquina despedirse de la ciudad, diciéndole:

. . . .
¡Adios, patria! El cielo ordena
Que no mas las notas mias
Desenvuelvan la cadena
De tus horas i tus dias.
Mil i mil formas miré
Nacer al aura del mundo,
I florecer a mi pié,
I descender al profundo
Abismo de lo que fué.
I te ví en tu edad primera,
Dormida esclava, Santiago,
Sin que en tu pecho latiera
Un sentimiento presago
De tu suerte venidera.
Yo te ví del largo sueño
Despertar altiva, ardiente,
I oponer al torvo ceño
De los tiranos, la frente
De quien no conoce dueño.
Ví sobre el pendon hispano
Alzarse el de tres colores;
Suceder a un yermo un llano
Rico de frutos i flores,
I al esclavo el ciudadano.
Santiago, ¡adios! ya no mas
El aviso dilijente
De tu heraldo fiel oirás,
Que los sordos pasos cuente
Que hácia tu sepulcro das.

Versos como estos harian honor al mas favorecido poeta, por la elevacion de los conceptos i la fuerza de imajinacion que brilla en ellos.

Nos parece mui oportuna la turbacion que con el incendio esperimentan las cenizas de los difuntos habitantes de aquel colejio, i el lúgubre canto que entonan, que *sordo murmullo lejano semeja:*

Mueven el lábio, i despues
Desmayados ecos jimen;
La luna pasa al través
De sus cuerpos, i no imprimen
Huella en el polvo sus piés.

I despues nos parece bellísimo, no ménos que la pintura de las *ánimas*, tales como la concibe la imajinacion de los creyentes. Mui al caso viene en seguida la frase vulgar *no es cosa de este mundo*, que tan espresiva es en boca de nuestras jentes, probando con su oportuno uso que nada hai mas poético que las espresiones de que usan las jentes del pueblo, i cuyo ausilio no debe despreciar el jénio poético, porque ellas suscitan ideas determinadas e imájenes espresivas. No hemos juzgado del mismo modo, por mas que hemos querido vencernos, el uso de esta otra frase *grima me da*, no obstante su propiedad, por la falsa acepcion que el uso vulgar le da.

Dominados por las impresiones que nos ha causado la lectura del *Incendio de la Compañía*, hubiéramos deseado que el autor se hubiese estendido mas, no obstante que no se presta mucho para ello la materia. Habríamos querido, por ejemplo, que a la descripcion del incendio, hubiese precedido la de una escena tranquila, la paz doméstica, el órden que en la ciudad reina, a fin de colocar en un cuadro apacible este terrífico i repentino acontecimiento para herir mas fuertemente la imajinacion.

Con motivo de estos versos, nos sentimos llamados a observar un hecho que no deja de causarnos alguna impresion, tal es la rareza de los honores que entre nosotros se tributan a las musas. ¿Por qué son tan tardías i tan contadas las ofrendas que se presentan en sus altares? ¿Será cierto que el clima benigno sofoca el vuelo de la imajinacion, i que Chile no es tierra de poetas? ¿Falta acaso instruccion suficiente para pulsar con acierto las doradas cuerdas?

No creemos ni lo uno ni lo otro. Moda ha sido desde los tiempos de Montesquieu dar al clima una grande influencia en el carácter de los hombres; pero ya esta *razon suficiente* ha dejado de ser tal, desde que se han visto a los pueblos de las llanuras i a los que coronan las montañas, rivalizar en bravura i amor a la libertad. I en cuanto a las dotes de imajinacion, si la ardiente Italia tiene sus Dantes i sus Tassos, la fria Inglaterra ha ostentado sus Shakepeare i sus Byron que en riqueza poética en nada ceden a los primeros. La Rusia i la Alemania tan buenos poetas tienen como la Francia i la España. ¿Por qué, pues, Chile se eceptuaria de la regla jeneral? Méjico ha tenido su Gorostiza, Cuba su Heredia i Buenos-Aires sus Varelas i sus Echeverrías que han escitado algun interes.

No creemos tampoco que sea falta de gusto, o conocimiento del arte, pues este pais ha sido mui favorecido de algunos años atras en los estudios del idioma. Creemos, i queremos decirlo, que predomina en nuestra juventud una especie de encojimiento i cierta pereza de espíritu, que le hace malograr las bellas dotes de la naturaleza i la buena i sólida instruccion que ha recibido. Si el pueblo en jeneral no gusta mucho de la poesía, es porque nada se hace para hacer nacer la aficion a este jénero de literatura.

Sentimos que la distinguida señora Marin, que en tan buena armonía vive con las hijas de Apolo, no favorezca al público con nuevas producciones que acrecienten el número de sus admiradores, ya que los jóvenes se muestran tan esquivos al grato comercio de las musas.

NAPOLEON LO MANDA

VAUDEVILLE DE SCRIBE

(*Mercurio* de 19 de julio de 1841)

El vaudeville *Napoleon lo mando*, de Scribe i compañía, fué el asunto que ocupó primordialmente nuestro teatro de anoche; piececita de gusto i llena de sentido comun como son la mayor parte de estos *vaudevilles* del teatro de Scribe i que han pasado a nuestro idioma con nombre i todo, puesto que son de fábrica estranjera i nuestra lengua nos les tenia preparado un tratamiento *honorable*.

Al ver al señor Peso, con su naturalidad que no copia sin duda la elegancia de modales de la vieja nobleza francesa, pero que tiene al ménos la cualidad que mas raramente se ve en nuestro teatro, al ver al señor Peso con sus vestidos de corte antiguo i raidos, creíamos ver en él la humillacion de aquella usada aristocracia que empezaba a reconciliarse con el imperio flamante de gloria, a cuyo inevitable establecimiento era fuerza resignarse por hambre i por la necesidad de tener patria. La señora Montes de Oca sostuvo el interes de su papel con mucho encanto. Primero era una marquesita radiante de hermosura i juventud, apegada como la que mas a sus

creencias aristocráticas, despreciando la gloria militar que lo invadia todo, i soñando en condecitos i marqueses del antiguo cuño; pero un rico vestido de mano de la emperatriz, es el primer escalon que la une con la época en que vive. Ya se ve! Un vestido azul celeste con guarniciones de rosas blancas es una diabólica tentacion para una niña bonita, i mal puede resistir la preocupacion mas arraigada cuando se hiere el talon vulnerable de una mujer de gusto por los adornos; i luego si se presenta un guapo pretendiente, aunque sea *de órden del emperador*, pero siempre mui guapo i de modales afables, cultos i comedidos, puédese en buena hora entablar un coloquio para protestar primero contra la violencia de un emperador intruso, i despues para pactar i transijir poco a poco con las circunstancias. Todo esto nos parece mui bien; mas no así la razon que, entre otras, da la marquesita para no gustar del enlace convenido sin su consentimiento, cual es la de no conocer a su novio. Scribe se ha olvidado que en los matrimonios aristocráticos no entra para nada la voluntad de la prometida. Tantos francos de dote, el palacio tal i el título de condesa por una parte, i por otra la renta cual i el mayorazgo tal, hacen las veces de este amor de aldeano que solo sirven para nosotros pobres diablos, sin pergaminos, sin títulos i sin alcurnia. Sea de ello lo que fuere, la marquesita consiente en casarse, i en ir a ver a su esposo en un garito, en un cuerpo de guardia en que puede cortarse el humo de las pipas i en el que se respira *punch* i coñac. ¡Qué humillacion para la nobleza del arrabal de Saint-Germain! ¡Oh tiempos! ¡Hé aquí lo que la revolucion ha traido! ¡Este imperio de soldados borrachos i sedientos de combates i de sangre! I la antigua nobleza tener que mezclarse con esta nobleza plebeya, compuesta de tambores, sarjentos i soldados elevados a reyes i príncipes! ¡Oh! Sin duda que la escena en que la marquesita entra en el cuerpo de guardia es la mas histórica i la mas característica. Mas, al fin, oye la narracion de los combates que han sido teatro de la bizarria del coronel Ferrier, su futuro de órden del emperador, i luego lee el título de jeneral que da al coronel el que *nunca* se olvidó de la comportacion de un soldado de Ulm i Austerlitz, i su corazon frances, amante de gloria i honores, abjura sus honores de salon aristocrático, se reconcilia con el humo del tabaco i de la pólvora, las dos especies de humo que mas están en boga, i héla aquí a la marquesita envanecida, esposa del jeneral Ferrier i pronta para acompañarle a Berlin, adonde lle-

van a su esposo la guerra que se ha declarado i la sed de nuevos triunfos.

I ¿dónde se queda nuestro valiente Bernardo, soldado viejo de la república i del imperio, *vieux soldat de l'empire qui a vu toutes les capitales de l'Europe, sacre dieu! ¡Vive Napoleon! ¡Vive l'empereur!* Bravísimo, señor Silva! es Ud. un buen soldado lleno de humo i alegría, naturalote i de buena pasta. No titubeamos en decirlo, el señor Silva ha sido el héroe de la funcion rivalizando en propiedad con la señorita Montes de Oca. El señor Moreno era un buen oficial del imperio, con algunas otras buenas cualidades que una *triste figura,* de lo que lo felicitamos con toda la capacidad de nuestros pulmones i las fuerzas de nuestras manos.

Un defecto hemos notado, que si bien hace un anacronismo en la historia de las vestimentas, hacia mas picante el papel del señor Silva. El traje que llevaba pertenece a una época anterior al imperio; es de los tiempos de la monarquía de los Borbones i de principio de la república. El emperador arregló el equipo i vestuario de su ejército bajo el pié que lo vemos en todos los ejércitos modernos: pantalon ancho, casaca, chacó, etc., sobre todo el pelo corto i no con *chapecan* de chicote como lo llevaba anoche el señor Silva.

Por lo demas, la representacion ha sido buena, los papeles bien distribuidos, i no ha habido nada que llamase la atencion, si no es el poco concurso. Los palcos estaban vacíos i las lunetas presentaban claros espantosos. Sin duda que el público hacia justicia al comunicado del *Otro abonado* que habia salido a la defensa de los defectos de nuestra compañía cómica; i, vive Dios! que entraremos en desleal batalla con este espadachin que nos sale al encuentro. Ya nos estaba fastidiando no cortar a diestro i siniestro, i queremos entregarnos a la innoble pasion de la *murmuracion por escrito,* que causa nuestras mas caras delicias. Venga el comunicado!

Por lo pronto se me viene a los ojos, i a fé que echan chispas de rabia, aquello de que *nuestra crítica es inconducente,* que está hecha con *impericia e ignorancia,* que es *ridículo hacerla* i demas a mas una *pedantería insufrible.* Vaya de barato este preámbulo i de balde la argumentacion que sigue, en que el *Otro abonado,* como si yo hubiese sido en mi vida hombre abonado, concluye, que aunque uno se desgañite diciendo, *fulano hizo mal esto, dijo con impropiedad lo otro,* el defecto quedará en pié, subsistirá siempre. ¿Qué son nuestros cómicos tan testarudos, tan incorrejibles,

que no habrán de escuchar jamas los reparos que se les hacen para que espresen con propiedad los conceptos que deben vivificar? ¿Les habrá soplado el demonio del orgullo o será tal su incapacidad i falta de talento que no acierten a enmendarse?

¡El teatro dice el *Otro*, necesita, como ninguna otra cosa, ejemplos prácticos! Sin duda que los buenos ejemplos sirven de mucho para formar los grandes actores; pero para los malos, solo son motivos de nuevos e insufribles defectos. La imitacion de un mal copista, es peor aun que la inhabilidad espontánea.

Creemos que seria oportunísima una escuela de declamacion; no para enseñar cómo debe manifestarse el dolor, ni la desesperacion, ni la cólera, cuyo modelo no se encuentra en las escuelas sino en la naturaleza i en la sensibilidad del corazon, sino para quitar a los alumnos todas esas majaderas afectaciones con que por copiar lo que no han entendido, hacen de una escena patética, un motivo de risa i de farsa. Buena seria una tal academia para enseñar la prosodia del lenguaje, esplicar el sentido de las palabras i dar dignidad i soltura a los modales; pero mui poco contribuiria a la verdadera i fiel espresion de las afecciones del alma sin darles para ello un tono amanerado i facticio, que nuestros primeros cómicos no necesitan, porque lo tienen que les rebosa por las costuras de los vestidos. Hai actualmente en Paris una escuela para los cantores i cantarinas de la ópera, i el público se queja de los pésimos resultados que ha dado. Los actores reproducen sus lecciones enseñadas, sin que el *parterre* sienta aquellas profundas emociones que le hacia esperimentar la habilidad espontánea de algunos seres privilejiados, que sin preparacion alguna, se han abierto paso desde los papeles subalternos hasta ocupar el rango a que los destinaba el *jenio* i el *talento.*

Pide el *Otro* ejemplos prácticos. Sin duda que es orijinal pedir que haga otro tanto el que halla mala otra cosa. El miserable fabricante de paños que oye llamar ordinaria su bayeta, puede decirnos, hágala Ud. mejor i hacer que la bayeta sea paño de Sedan. El pintor de puertas que os hace un mamarracho, os dirá que lo hagais, i si no sabeis hacerlo, hélo aquí que se convierte en Miguel Anjel o en Ticiano. Estas puerilidades propias de un chiquillo majadero, no importan nada. Si el público no puede subir a las tablas a decir a un actor, esto se hace así, no por eso deja de sentir las bellezas i las imperfecciones. No quiero suponer que todos tie-

nen un gusto formado i cuyo fallo sea siempre acertado. No; pero tienen en cambio sentido comun, para apreciar lo que es propio o impropio, i corazon para sentir lo que aflije, le alegra o le irrita. Para que el *Abonado* sienta hasta donde llega el imperio del buen sentido i del corazon, le contaremos lo que muchos saben, pero que él ignora acaso. Molière es, como debe saberlo, uno de los jénios de la comedia; nadie como él conocia en su tiempo el corazon humano, i nadie pintó con mas delicadeza i mas profundidad sus estravíos i sus virtudes. Pues bien, este grande hombre, ántes de presentar en escena sus composiciones, tenia costumbre de leerlas a una criada vieja que de muchos años tenia a su servicio, porque habia notado que en los pasajes en que esta pobre mujer, apoyada en el mango de su escoba, se sonreia, era seguro que el público los aplaudia; mas si ella meneaba la cabeza con señales de desaprobacion, bien podia prepararse para oir los silvos del público.

¿Qué diremos de un público que se echa a reir cuando un actor hace el último esfuerzo para enternecerlo? Piden para convencerse *ejemplos prácticos*, i voi a darles uno, *tamaño* como un buei. En la funcion del domingo el señor Moreno, en el 5.º acto, habia mostrado todas las angustias de un hombre virtuoso que vá a morir en un cadalso dejando una esposa idolatrada, entregada a la desesperacion i a la venganza de un hermano bárbaro i rencoroso. La marcha fúnebre conmueve los corazones, las lágrimas i la resignacion de un padre han enmudecido de compasion a los espectadores; el aparato del suplicio llena a todos de horror, la víctima, en fin, va a desaparecer del teatro, i al ver por última vez a su padre, lanza un jemido lastimero. Bien! el público se rie a carcajadas de este jemido, tan triste i tan profundo. ¿Cómo no se habia de reir si parecia un grito de *laucha* que vé a un gato que vá a cazarla? I sino ¿por qué, pues, se rie el público? Entremos a examinar este incidente. O el público no sabe sentir, o el actor le robó todas sus ilusiones dándole gato por liebre. Del público puede decir el actor que no entiende de comedias i que no es capaz de desempeñar un papel subalterno, en lo que estamos de acuerdo; mas el público se ha reido cuando se esperaba verle deshacerse en lágrimas i sollozos. ¿Se habria reido si hubiese visto a un preso de la cárcel barriendo en la plaza? No, sin duda. ¿Por qué, se rie pues, cuando todo está calculado para conmover su corazon? ¡Qué! ¿Una esposa torciéndose las

manos de desesperacion, un padre virtuoso envilecido, un jóven interesante echado por una pasion amorosa en el camino del vicio sin contaminarse, i no obstante, subiendo a un patíbulo para saciar la venganza de un noble cruel, el aparato del suplicio, la música fúnebre, no arrancan del público otros acentos que la risa i la burla? Señor *Abonado,* si el público hubiese estado leyendo en el silencio del asilo doméstico, esa misma pieza ¿cree Ud. que al llegar a ese jemido habria soltado la risa? Luego ¿dónde está el mal? Fuerza es buscarlo donde está, en que no se representa bien uno de esos desahogos del alma que llamamos interjecciones; en que no hai vida ni verdad ni naturalidad; en que se ha tomado una afectacion de dolor, por la espresion de dolor; una afectacion sentimental, por las pasiones del alma, que son la naturaleza misma, sin manera especial.

Reflexionen sobre este hecho nuestros actores, si quieren alguna vez aproximarse a la perfeccion. No es en el desprecio de la crítica en donde pueden encontrar remedio, es en el estudio de los defectos que se les indican, donde hallarán motivos de aplauso i de buen suceso.

Ahora nos queda solo por decir nuestro nombre, para que el *Abonado,* nos diga el suyo, segun lo promete *solemnemente.* ¿Vióse nunca majadería de tanto volúmen? ¿Será este un duelo? ¿I nos citan al teatro para esgrimir los floretes? Mas si no sabemos tirar el florete! Tomaremos lecciones allí sin duda. Señor *Abonado,* me llamo *Don Silvos i Palmoteos,* i cuidado! que si se mete en quintas conmigo, le he de hacer zumbar mi nombre de bautismo por los oidos.

UN DESAFÍO

DRAMA DE LARRA

(*Mercurio* del 22 de julio de 1841)

¡Vaya una buena pieza, una buena funcion, i una buena actriz sobre todo! Los palcos estaban recargados de frutas i de flores, como viejos perales de los trópicos. ¡Qué peras tan maduras habia en algunos! Qué ojuelos negros brillaban como

carbunclos en otros, que ya me olvidaba de mi metáfora de los perales, con que me estaba saboreando.

El anagrama del célebre i malogrado Mariano Larra que suscribe la traduccion del drama titulado un *Un desafío*, seria por sí solo una recomendacion del mérito de la pieza que pudo escitar el interes de aquel aristarco tan enfadoso para la vanidad de autor, i tan insoportable para las pretensiones de ciertos actores *pretensiosos* en demasía; porque han de saber nuestros lectores, que en España, en donde escribia aquel célebre crítico, hai actores que saben apreciar sus talentos, como por cualquier otra parte.

El asunto del drama está tomado de las costumbres del reinado de Jacobo I, en cuya corte introdujo el favorito Lord Buckingham, el gusto por todo jénero de disipaciones, galanterías i desórdenes que, como ha dicho mui bien el cartel del teatro, *daban pasto a la vida*. Todos los papeles subalternos, son en esta pieza subalternos en estremo, pues que no se ligan al asunto principal sino por incidentes mui pasajeros, lo que ha servido para hacer brillar el buen juicio de los miembros de la compañía que los desempeñaban, pues ninguno se ha escedido un punto del rol que debia ejecutar.

Si no he comprendido mal el argumento, el conde Warwick concibe una pasion extremada por Elizabet Howard, a quien cree viuda hasta el momento en que ella le revela que está casada secretamente con el duque de Besford, en cuyo favor empeña Isabel el valimiento del conde, a fin de que se le indulte de las penas rigorosas en que ha incurrido hiriendo a alguno en un duelo. El duque, reconocido al servicio que aquel le hace, le ofrece una gratitud i una amistad sin límites, i esta amistad tan franca de parte del esposo para con el amante de Isabel, hace el interes de la pieza. La pasion ilejítima de Isabel, que tan mal paga el ardiente afecto de su esposo, no está justificada por antecedente alguno que atenúe su deformidad, si no es la gratitud, que se vé que en concepto del poeta mismo, ha sido reputada bastante. No así la del conde que cuando ha principiado a amarla, la creia viuda i por lo tanto libre de empeño alguno. El drama desarrolla, pues, una pasion ilejítima, sin manchar el carácter de los personajes que de ella participan; porque nada hai en esta pieza que muestre caractéres de personas, ni de época, sino de pasiones como el amor, la desesperacion i la venganza. No seria pues ni mui moral, ni mui digna de nuestras costumbres una escena que sin atenuacion suficiente, nos ofrece en espectáculo

un amor culpable, que sin embargo de serlo, no envilece sino a la víctima leal e inocente, que ni aun ha podido sospecharlo, si el desenlace no bastase a encubrir este defecto. La catástrofe es de un jénero nuevo, moral i enteramente dramática. El duque instruido por la oficiosa crueldad de Burker, de la infidelidad de su esposa, la abruma con todo lo que un corazon ofendido tiene de mas amargo, echándole en cara su traicion i la deshonra que sobre él hace recaer. En medio de esta escena aparécese el conde que espone su vida por arrastrar en su fuga a la culpable esposa de su amigo. El duque, entónces, halla un objeto digno de su enojo; se arroja hácia él, le pide satisfaccion de la ofensa, le compele, le arrastra, le empuja hácia fuera; dos tiros de pistola revelan al público la muerte del conde, i el duque la anuncia como un suicidio efectuado para no caer en las manos del mortal enemigo del muerto. La esposa, en tanto, pide tambien la muerte, la solicita de rodillas; "os abandono, le dice el duque, al remordimiento i a la execracion." ¡Sentencia terrible! Desenlace espantoso i lleno de instruccion moral!

Fuese un incidente, fuese una intencion, la señora Miranda que de arrodillada que estaba, habia quedado impropiamente sentada en el pavimento, añadia con su postura humillante, un grado mas de verdad a la vergonzosa condicion a que su estravio reducia a la culpable Isabel. Por lo demas, la intriga de la pieza es conducida con habilidad, los incidentes son naturales, las escenas mui dramáticas i las pasiones vehementes i verdaderas.

La señora Miranda ha obtenido un suceso completo i a nuestro juicio merecido. Todos han quedado satisfechos, i deben prometerse nuevos esfuerzos de su parte, para conservar las simpatías con que el público la ha acojido.

Su representacion ha sido casi jeneralmente bien desempeñada, i en algunos pasajes difíciles llevada a una animacion i verdad tan natural, como no veíamos de mucho tiempo atras en las tablas. Su llanto es el de una mujer desgraciada, es decir, el llanto que vemos aquí abajo en la vida real, llanto que no se manifiesta para hacer llorar a los que lo presencian, sino para desahogar las penas del corazon. Su ansiedad en el tercer acto, miéntras que el esposo que ha deshonrado da al amante las pruebas mas incontestables de la adhesion que una noble gratitud inspira, era tanto mas interesante cuanto que la escena en que lo manifestaba, se prolongaba a punto de hacer embarazosa la representacion mímica que con tan-

to arte, espresion i naturalidad ejecutaba la señora Miranda. Sobre todo, hai una parte dificilísima que reproduce maravillosamente esta actriz, i es la instancia urjente, las improvisaciones del sentimiento. ¡Qué vida i animacion habia en la escena en que quiere compeler a la fuga a su amante! Era la naturaleza misma, i en todas las veces que ha debido manifestarse ajitada por afecciones o deseos violentos e impetuosos, se ha conservado a la altura de su rol.

Todos han quedado satisfechos, i en su entusiasmo no sabian que ponderar mas, si la propiedad de aquella esclamacion que la nobleza de sentimientos de su esposo le arranca: "el cumple con su deber miéntras yo lo deshonro!" o de aquel: "soi tuya, quiero ser tuya" que en el enajenamiento del amor exhala.

En honor del señor Velazco debemos decir que ha comprendido i desempeñado mui bien su papel, sobre todo en la escena que motiva el desenlace de la pieza, en que instruido de la infidelidad de su esposa, se abandona a la amargura de su posicion i al sentimiento de su amor i de su honor ofendido. Hubo un momento, i fué aquel en que el duque de Besford manifiesta en su actitud aquella reconcentracion sublime del hondo pesar que le abruma, que creimos ver en el señor Velazco al malogrado i hábil Cáceres, que tan bien solia espresar la enerjía de estos felices pensamientos. Esto nos hace esperar mucho de los esfuerzos sucesivos del señor Velazco.

El señor Moreno ha manifestado la intelijencia que de costumbre, i la buena gracia i porte de sus modales. La ejecucion fué buena, en cuanto ha estado de su parte, que como todos saben es cuanto puede exijerse de un actor.

¡ES JULIO, PASCUA DEL PUEBLO!

(*Mercurio* de 1.º de agosto de 1841)

> Mes que la Providencia ha hecho ser el ánjel Miguel de la causa de los pueblos. Gloria al mes de Julio!
>
> De un amigo.

I

En todos tiempos sintióse el hombre llamado a inclinarse ante la presencia de un gran dia, porque su vuelta le hace gozarse en la dicha de sus padres i se engrie con la idea de que ese dia lo celebren tambien sus hijos. Sér descontentadizo i caviloso, halla estrechos los límites de la vida, i quiere trasladarse a los tiempos que para él pasaron, ya que no puede vaticinar las formas del porvenir que aun no existe, hombre o pueblo, que no es posible comprender sino cuando está reunido i conversa con los otros hombres; en su existencia eterna que vive siglos, se pasa la memoria de los sucesos como los eslabones de una cadena, hasta que la pierde de vista en la oscuridad de los tiempos, sin poder descubrir el punto desde donde parte. Mas él conoce los dias en que los acontecimientos sobrevinieron, i se regocija con ellos i olvida sus males presentes. Las fiestas son los capítulos de la historia del pueblo, i las ceremonias símbolos que perpetúan un recuerdo. Así los hijos de la libre Grecia, coronados de yedra, rosa i laureles, cantaban bajo los mirtos de Olimpia las hazañas de sus héroes. Así el pueblo eterno, el pueblo monumento, celebró con cantares i convites la huida del Ejipto i el dia primero que concibió ser libre, i cruzando las rojas aguas, se internó en el desierto, para ir a descansar a la tierra que mana miel i leche, es decir en la *patria*, donde, sin temor de las miradas de los estraños, el hombre puede reposarse diciendo: este es mi lugar en la tierra. Así el habitante de las soledades baila en torno de la hoguera, i cuenta las astucias de sus guerreros i celebra la lijereza de sus cazadores.

Todas las naciones de la tierra celebran las estaciones que señalan las revoluciones misteriosas del universo, i las han llamado Pascuas, porque ellas recuerdan el vínculo que une al hombre con el alma del mundo, la alianza de la materia i de la intelijencia, el descenso de la divinidad hasta el hombre, i la apoteósis del hombre que se siente semidios.

II

Mas he aquí que se cumplen aquellas palabras que en lo antiguo resonaron en el fondo del Asia: "En tu familia serán benditas todas las naciones de la tierra!" La causa de los pueblos se auna, i las vallas que los separan se desmoronan una tras otra. Las naciones se saludan hermanas, i en una época sola celebran la pascua de la Natividad, de la Resurreccion i de la Libertad. ¡Ah! que algunos pueblos asisten a las fiestas del estranjero, tristes i cabizbajos porque ellos no tienen fiestas de la libertad, porque los esclavos no cantan sino llorando; pero esperan, porque la esperanza es el sentimiento íntimo de los destinos de los pueblos!

¿No veis la fisonomía adusta de Julio que pasa todos los años con lento paso, arrastrando el cadáver de César i enseñando a los pueblos el puñal de Bruto? Se llamaba *Quintilius* cuando Roma era libre; pero un tirano le robó el nombre i le dió el de la víctima, i desde entónces repite cada año a los opresores: ¡Yo soi Julio el matador de César! Así cava el despotismo su tumba creyendo que abre cimientos para erijirse un monumento imperecedero.

¡Dejad que pasen los siglos, oh vosotros pueblos que no sois libres, que un dia vendrá en que el fantasma de Julio se presentará sobre los pináculos de las torres, como el ánjel esterminador que blandia la espada sobre el castillo de Santánjelo! Acordaos de cómo rompió las cadenas que ataban un brazo a la vírjen América, i los gritos que se oyeron entre los bosques de la Pensilvania que los ecos de los mares repitieron, i que dejaron frios de espanto a los reyes en sus palacios dorados: *¡Todos los hombres nacen iguales*[1]! Acordaos de cuando desde las almenas de la Bastilla, en 1789, animaba al pueblo a la destruccion de aquel baluarte del feudalismo. Julio

1 Acta de la independencia norte-americana, de 4 de julio.

hizo caer a Robespierre, porque Robespierre era tirano de la revolucion i de la libertad.

Dejad que los años pasen i el mundo se conmueva. No os den cuidado las victorias del soldado del San Bernardo i de las Pirámides; si veja a los pueblos, humilla tambien a los reyes, i sobre sus bandas reales "se ve el polvo de sus piés." Julio pasará todos los años sin hacerse sentir, hasta que una vez se detenga como el águila sobre la América del Sur. Allá en la heroica Tucuman que los *pacaráes* custodian i refrescan los naranjos con su hálito perfumado, donde la hija de las selvas se corona de nardos, lianas i suspiros, los rebeldes por todas partes sucumbian ante los tercios de la España irritada; i cuando la cuchilla iba a descargarse sobre su indefensa garganta, Julio gritó en un concilio: *Somos independientes para morir siquiera, ya que nunca fuimos libres.* [1] I diez años despues la América toda era libre, i está suelta i sin cadenas.

III

Julio vuelve todos los años a ver el fruto de sus obras, i a lo léjos divisa a la hija del norte, libre, rica i fuerte, gozándose en su dicha i nadando en barquillas famosas en las aguas del Missisipi; pero al sur ¡o dolor! ve a los pueblos que libertó, debilitándose en luchas sangrientas, i la venganza i la discordia i los odios civiles desgarrando sus entrañas. "Pueblos, les dice, así usais de la dicha de ser libres, así malbaratais mis dones?" Mas nadie le escucha, i la carnicería sigue i la destruccion acrecienta. Mas el jenio de Julio tenia una grande obra que realizar, i fijó sus libertadoras miradas en las márjenes del Sena. Una dinastía olvidada habia caido en medio de la Francia entre los móviles de destruccion que la Europa coaligada habia lanzado sobre ella. Dinastía fosil i desconocida de la jóven Francia; pero hubo de aceptarla, como se aceptan las calamidades, porque no hai ánimo ni aliento para rechazarlas. Un dia llegó a Paris la nueva de la aparicion del jénio de las batallas, i el rei *lejítimo,* sentado en su trono i en medio del que él llamaba su pueblo, se halló destronado por un recuerdo i volvióse al estranjero, de donde

1 Declaracion de la independencia de las provincias unidas del 9 de julio de 1816.

fué lanzado de nuevo para castigar a un pueblo que jimió largo tiempo i esperó, i se comió sus lágrimas largos años. Julio vino, i sopló su aliento a ese pueblo, que sin saber por qué secreto impulso, salió a las calles i combatió sin jefes i sin guias, pero animoso, indomable i resuelto a ser libre a toda costa. Tres dias sin descanso luchó hasta que oyó crujir el trono *lejítimo*, caer un cetro i rodar hasta el fango la corona de los Capetos. Mas este pueblo no supo cometer atentados inútiles, i al ver salir para siempre al monarca por la voluntad del estranjero, honor a los vencidos, esclamó, i un coro de pueblo saludó las bayonetas intelijentes.

IV

Ved ahí, pues, a Julio el libertador en quién todos los pueblos esperan, porque nunca lo invocaron en vano. ¡Poetas americanos! no canteis ya los meses que traen las flores, los frutos o las nieves. Olvidaos del sañudo invierno i del abrasador estío. Cantad la era de la intelijencia, de la libertad i de los gloriosos hechos de los pueblos. Julio es bello siempre i todos sus dias son una pascua continua, que Norte América celebra cuatro dias, i los hijos del Plata nueve; catorce celebra en sus dias gloriosos la Francia, i treinta celebra ahora, porque en Julio halló siempre remedio a los males que la aflijen, i en Julio se desatan las cadenas de los pueblos i reciben escarmiento los poderosos de la tierra.

¡Oh, vosotros, hijos de las ciudades que ocultan los bosques sombríos del Tucuman! vosotros que teneis en la garganta el cuchillo de un tirano doméstico que amenaza sepultar la civilizacion i la libertad en una misma tumba; vosotros que ayudasteis a combatir al inmortal Belgrano; vosotros que hicisteis retroceder avergonzados a Laserna i Tristan, sucumbid con gloria, si Julio no os ha sido propicio! Como las creencias relijiosas, la libertad tiene sus mártires, la causa de los pueblos sus confesores, i la humanidad i la civilizacion sus apóstoles. Nuestros padres no desesperaron nunca, porque tuvieron fé en los destinos de su patria i sabian arrostrar la muerte i el cadalzo!

COSTUMBRES YANKEES

(*Mercurio* de 3 de agosto de 1841)

Una discusion curiosa vemos entre dos periódicos norteamericanos, cuyos motivos creemos inintelijibles para todo buen católico que no conozca el rigor de las costumbres i prácticas de los puritanos i las leyes que ellas han enjendrado. En el discurso inaugural del presidente Harrison se encontraban estas palabras: "Creo demasiado solemne e importante la ocasion presente, para que parezca disculpable el interes que tengo en espresar a mis conciudadanos mi profunda reverencia por la relijion cristiana." Un periódico, de la oposicion sin duda, porque la oposicion en todos partes sabe sacar jugo a las piedras, prueba convincentemente la falsedad del aserto del presidente señalándolo a la opinion pública como un libertino. ¿I de qué argumentos se vale? Aquí quisiéramos ver adivinar este enigma al católico mas timorato, al beato mas ojigacho i mas observante de las prácticas relijiosas. Diria que reniega de Dios i de sus santos, que no oye misa ni compra bula de carne, que no se confiesa ni comulga por pascua florida, que lee malos libros, que no respeta al clero, que... que... que... Pues, señor, nada de eso, ni por un pienso. El *Standard* acusa al presidente Harrison de un ataque espantoso, inaudito, i nunca suficientemente reprobado, hecho contra la relijion, las sanas prácticas i las buenas costumbres; lo acusa de una falta no leve, sino enorme, enormísima, lo acusa, en fin...., no tenemos ánimo suficiente para escribirlo; nos lavamos nosotros las manos para no contaminarnos; que lo diga el *Standard* mismo con sus propias palabras. ¡Oid o ved católicos lectores mios la fea culpa de que es acusado aquel presidente infortunado! "El jeneral Harrison i Mr. Jyler, dice el *Standard*, llegaron de Virjinia a Washington en la tarde del domingo anterior a la inauguracion....!!!" ¡Qué! ¿Leeis la relacion de este pecado monstruoso, sin maldecir al impío, al sacrílego? Pero si vemos que no comprendeis en donde está el delito. ¡Malaventurados *papistas!* esclamaria compadecido un puritano. ¿Vosotros que os creeis en el buen camino i nos condenais

sin piedad al infierno, porque no obedecemos al simulacro de Roma que creeis el sucesor de San Pedro i que nosotros miramos como el Ante-Cristo, vosotros que adorais ídolos en las imájenes, no sabeis en qué ha pecado el jeneral Harrison, cuando llegó en domingo a la ciudad de Washington? Vuestra ceguedad no os deja ver que este jeneral, con la prisa de ser presidente, ha osado viajar en dia domingo, en el dia del *sábado,* en el dia consagrado por el Señor al descanso i a la oracion? Así vais, oh vosotros católicos, estraviados en el camino de la perdicion, vosotros que en el dia del Señor frecuentais los paseos públicos, concurrís a los teatros, recibís i haceis visitas i os entregais a toda clase de diversiones mundanas!

Pero dejemos a un lado lo que diria un puritano contra nuestras prácticas como católicos, i veamos lo que a cargo tan furibundo, a acusacion de tanto peso contesta otro puritano, pero puritano ministerial, es decir, encargado de volver lo blanco negro, de poner las cosas a derechas i restablecer los hechos en su verdadero punto de vista. ¡Felices en Norte-América i en todas partes los escritores de la oposicion, porque ellos tienen en lo pasado i lo presente, en lo viejo i lo nuevo, en lo negro i lo blanco, en lo cierto i lo dudoso, piedras que hacer llover sobre el gobierno, miéntras que los infelices que han tenido la mala ventura de ponerse de parte del *poder,* están circunscritos a parar un golpe aquí, desenmarañar una impostura allá, o hacerse los desentendidos cuando le mandan por la cara una verdad *cierta,* como si les dieran un gatazo por los hocicos. Defiéndese allí, escapa allá, enrédase por acullá..... ¡Jesús! ¡Jesús! qué apuros!

Estamos sin proponérnoslo, algo *talcatívos* o habladores, volvamos, pues, a la cuestion. El *New York Comercial Advertiser,* periódico ministerial, segun parece por el tiento con que anda en los asuntos que trata, se propone defender al pobre jeneral Harrison de la acusacion de haber viajado en domingo, aunque fuese para recibirse de presidente al siguiente dia; lo que entre nosotros, buenos i ortodojos católicos, no solo seria suficiente motivo para viajar en coche, pues en suma los caballos son los que trabajan, sino que tambien lo haríamos si se nos llegase el caso i sin el menor escrúpulo de conciencia, en una desmayada i lerda bestia que tuviésemos que llevar a remolque con talones, manos, chicote, i gritos para hacerla llegar a tiempo.

El *New York Advertiser* entra en la defensa del acusado,

no como entraríamos nosotros, diciendo que esas son patatas que no valen un cigarro de tabaco saña; i que Jesucristo habia sido el primero en reirse de esas majaderías, cuando los fariseos le acusaban a sus apóstoles porque andaban cojiendo espigas i comiéndose los granos el dia del sábado, contra lo dispuesto en la lei, i que, de mas a mas se sentaban a la mesa sin lavarse las manos, lo que por otra parte nada tenia de estraño entre jentes de la estraccion de los santos apóstoles, que eran proletarios, es decir, jente pobre, pescadores, pueblo en fin. Pero no, señor, el *Advertiser* no se anda con palabrotas, conoce el terreno resbaladizo que pisa, i la gravedad del cargo que va a contestar. Asienta, pues, el principio inconcuso de que «no hai escusa alguna para violaciones flagrantes e innecesarias del sábado cristiano.» Reconoce paladina i esplícitamente que no es lícito viajar en domingo; i en esto se conduce el periodista con toda la maña i habilidad necesarias en su difícil tarea: reconocer el cargo, conceder lo mismo que se intenta negar, confundirse entre los acusadores para atraerlos despues, que tal ha sido la práctica rutinaria de los buenos escritores desde Ciceron abajo que, como todos saben, era un insigne periodista del tiempo de los romanos.

Mas el apurado *Advertiser of New-York* continúa su argumentacion sofística, asegurando que «el jeneral Harrison llegó de Richmond a Fredericksburg el sábado a la tarde, i que era indispensable que se hallase en Washington el lúnes, por cuya razon era de necesidad continuar el viaje durante el domingo. Preguntarán, continúa, ¿por qué no arregló las cosas de modo que pudiera llegar el sábado a Washington en lugar de llegar solo a Fredericksburg?»

Así lo hizo ni mas ni ménos; pero causas independientes de su voluntad dieron al traste con todas sus disposiciones. Esperaba llegar el viérnes en la siesta a Petersburgh, a tiempo de encontrar la dilijencia de la tarde que viaja a Richmond, la cual pára a las tres i media; pero para mayor abundamiento, habian obtenido algunos amigos suyos del ajente en Petersburgh la promesa de que la dilijencia no partiria hasta las cuatro.» Esta promesa hecha a los amigos del que iba viajando en derechura a la presidencia, fué violada sin mas acá ni mas allá, por un ajente de posta, i haciendo partir la dilijencia a las tres cuarenta minutos, dejó a mi futuro presidente a la luna de Valencia, pues que él llegó diez minutos despues. ¡Oh! lo que valen los minutos! Los austriacos

perdieron la batalla de Austerlitz, segun el sentir de Napoleon, que se entendia en materia de minutos, por no saber apreciarlos en todo su valor; i un *circa* presidente está a punto de cometer un horrendo pecado, por la miseria de diez minutos!

Seria nunca acabar si contásemos todas las trajedias de este malhadado viaje, lo que le sucedió con la dilijencia del sur, i los contratiempos que le hacian perder los minutos, i cómo se vió forzado, para ir adelante, a encaramarse en un *extra train* o vehículo particular. Lo cierto del caso es que sin poder subir ni bajar, ni estarse quedo, el domingo se acercaba, i detras venia el lúnes en que iba a ser inaugurado a la presidencia, i corria riesgo de no hallarse presente. ¿Qué hacer en tamaño conflicto? ¡Eh! diríase echándose el *poncho* a la cara cual otro César, a Roma por todo, i pasó el Rubicon, es decir, se echó a viajar como un desatado por esos mundos de Dios, mal que le pesase al domingo; que los periódicos ministeriales sabrian hallar documentos que acreditasen la verdad de lo referido, i presentasen la cosa del modo mas decente posible, no olvidando que el jeneral Jackson, cuando venia en camino para ocupar la silla del ejecutivo, este camino tan lleno de ocasiones de distraerse i pecar, participó de dos funciones militares en dos domingos sucesivos, acompañadas de redobles de tambores. ¡Que desacato! tocar tambores en domingo! i con las detonaciones de artillería. ¡Qué horror! Este sí que era pecado, i el *Standard*, no chistó palabra entónces. Pues así son todos los periódicos.

Nuestros lectores estrañarán algo que este asunto, a nuestro modo de ver tan trivial i de tan poco momento, haya ocupado, no decimos a la oposicion, porque en fin eso le viene de derecho, sino que los ministeriales hayan tomado las cosas tan de veras, i hayan ocupado tanto razonamiento i tan menuda esposicion de hechos; pero es preciso, para comprender este negocio, conocer como decíamos al principio, las costumbres de los puritanos i las leyes que de ellas han nacido. La observancia del domingo es entre ellos tan estricta, que se escandalizan de la profanacion que nosotros hacemos, segun ellos, del domingo. No solo no es lícito el menor trabajo corporal, sino que todas las casas se cierran; los teatros, los cafées i los paseos están desiertos, el viajero suspende su marcha, i no es permitida otra lectura que la de la Biblia, ni otras prácticas que las que tratan de relijion i del culto debido a Dios. La lei no se ha mantenido muda, i el majistrado

de un lugar está autorizado a detener en su marcha al viajero que camina en domingo, averiguar la causa que motiva esta infraccion, i castigarla si no la considera suficientemente justificativa.

EL ÚLTIMO SAINETE[1]

(*Mercurio* de 6 de agosto de 1841)

Desgarren, quemen, pulvericen sin compasion i sin que se les escape un ¡ai! pobrecito! ese maldito i detestable sainete que les atrajo tantos silbos; i al director de teatro, recomiendo con todo mi poder e influencia que le den mucho pescozon por el ultraje que ha hecho a tan respetable público, exhibiendo esa escena que ni bestial es, pues que las pobres bestias nunca fueron tachadas de tontas desde los tiempos de Esopo hasta nuestros malhadados dias.

La trajedia tiene por objeto conmover profundamente nuestro corazon i escitar la compasion por las grandes desventuras, i la comedia nos echará en cara nuestros vicios, poniendo nuestras costumbres i carácter en ridículo. Mas el sainete fué improvisado al dia siguiente de aquel en que un filósofo socarron descubrió que por nuestra buena ventura todos teníamos entre nuestros elementos constitutivos, una gruesa dósis de tonto, mucho de majadero, tal cual sabor de animalidad, un si es no es de mentecato i un aire de gaznápiro; todo lo que, lo diré de paso, podrá haber descubierto en sí mismo, si bien en dósis mui diminutas, cada uno de nuestros lectores, escepto aquellos a quienes una mamita mui amorosa, criados que saben su oficio i amigos *aprovechados*, les hayan persuadido de lo contrario, con los cuales individuos, lo digo con la mayor atencion, no me meto, pues harto tienen que hacer con el espejo, el peluquero frances, M. Tiska, i demas ingredientes que constituyen un *dandy*, sin contar una petimetra que les oiga

1 ¿Cuál fué ese sainete? No podemos decirlo. En agosto de 1841 no habia ningun diario en Santiago, i las funciones de teatro solo se anunciaban por carteles pegados en las esquinas de las calles i repartidos a los transeuntes, carteles que no se conservan en la Biblioteca Nacional; pero cualquiera que fuese el sainete, la crítica del artículo es jeneral contra la compañía que funcionaba en aquel año. *El E.*

sus almibarados coloquios. ¡Si se habrá quedado alguno estupefacto al saber que tenemos todos nuestra punta de tontos! Pero examínese, estúdiese i verá si se la encuentra cada vez mas prominente i mas constituyente de su ser cuanto mas se observe.

El teatro tiene esto de bueno, que habla a nuestros sentidos, a nuestro corazon i a nuestras ideas. Nos ilumina con un buen alumbrado, que nos permite calar hasta el fondo de los palcos, donde bostezan las jentes retiradas del servicio de la vida, las inválidas, las agregadas al estado mayor, i los licenciadas, mientras se le antoja andarse viviendo por via de distraccion a un mal marido ostentándose en las primeras filas de la guardia jóven, tropa alegre i bulliciosa que ansía por los combates i la parada. ¡Qué diestras algunas! ¡Qué manejo en toda arma no prohibida! ¡Qué victorias tan espléndidas! ¡Qué derrotas tan descabelladas! Conozco alguna que se ha quedado dueña del campo de batalla siempre, sin hacer prisioneros siquiera porque el enemigo ha emprendido la retirada ántes de medir las armas. ¡Qué triunfo tan barato! Ni de valde!

¿La música? Es espléndida, a toda orquesta, con sus pasajes de tarde en tarde que le hacen cortar a uno el discurso, hasta que mui luego viene el "como iba diciendo," que es un corcho con lacre i alambre para nuestro oido musical. ¿El baile? Graciosísimo i seductor mas allá del procenio. La señorita Pinilla ha hecho un inmenso progreso desde su primera aparicion acá. El domingo pasado traia una cintura que no era la de Venus, sin que de ello me quede la menor duda; un vestido que habia sido de terciopelo flamante, del largo necesario para indicar la modestia de la que lo llevaba, contra todo lo que algunos curiosos quisiesen en contrario. Bailó con una espresion que me hizo deplorar que no haya tenido ocasion de aprender *zamacueca*. Esta segunda vez se ha acercado un tantico, como una legua de distancia, a la elegancia i fina sal de su predecesora, por quien somos tanto mas apasionados, cuanto que aquellos sus piecesitos anjelicales, segun la idea de los ánjeles que yo me tengo formada por los que he visto en los nacimientos, alejan del ánimo todo pensamiento mundano i descomedido, circunstancia que reconciliaria infaliblemente con el baile escénico a su mas arrugado i acartonado impugnador; pues a lo que mi parte toca, ni veniales he cometido al mirarlos. Danza mui bien la señorita Pinilla, i pudiera pedir a la señora Montes de Oca una leccion de actitud elegante, i dezamacuecadamente noble. ¡Largo el adverbio!

Pero este sainete, este sainete que se me viene al ánimo conturbado con la estesa de aquí para allá, i el bonete i las pistolas, i el director de teatro! Si me parece que es un sueño, una fantasmagoría infernal, para echarnos en cara nuestro atraso. Bueno es que los actores, concluida la comedia o el drama que nos hace reir o enternecernos como jente decente, diviertan un rato con su sainete esta parte grosera que de bruto tenemos, i que se estaba bostezando de fastidio durante la pieza principal en que no entiende palabra, sino cuando el actor hace una de las suyas, es decir, lo contrario de lo que el autor se propuso; santo i bueno. Nos reimos entónces con la risa gorda, nos reimos a todo lo que es reir; pára todo pensamiento para retirarnos contentos de habernos reido bárbaramente o a pierna tendida; pero el sainete del domingo me ha hecho sospechar que soi un animal, un podenco, lo que me ha contristado sin consuelo, porque tenia concebida de mi capacidad la mas alta i loable idea, i empezaba a formarme castillos de viento. ¡No me arruinen, señores cómicos! Me matan, si me persuaden que soi un hipopótamo.

¿Por qué no fueron al teatro las señoritas que otras veces embellecen los palcos? ¡Qué lluvia ni que nada! La pérdida que han hecho es irreparable. Hubieran visto i oido a la señorita Miranda, porque era como cosa de verse i oirse a un tiempo, contestar a un *¿lloras Carlota?* un sublime, inimitable *¡yo llorar!* sorbiéndose las lágrimas i negando a sollosos que lloraba. ¡Ah! No habia de ser mujer! La naturaleza misma i la verdad a gritos. Si la hubiesen visto en una escena que no me acuerdo como era, pero que era mui linda, mui linda, lindísima, cuando le decia al marido no sé qué, que habria conmovido al director de los carros ambulantes! Si hubiesen visto al señor Moreno hincadito, con las manitos en actitud de decir bendito, requebrando a la señora condesa! Verdadera imájen de una ánima del purgatorio. ¡Pobre señor Moreno! ¡Qué lástima me dió! Si hubieran visto, qué digo visto? oido al apuntador, entusiasmado i exaltándose por momentos, a punto de que me olvidé de los actores, pues que no se les oia nada, i empecé a seguirlo entusiasmado a mi turno i esperando por momentos verlo salir con la concha en la cabeza i el cuaderno en la mano a declamar en las tablas segun el papel lo exije! Si hubiesen visto al señor Moreno con su bonete de tres picos i de forma cónica, que debia ser diverso a los comunes de sacristanes por el don apostólico de lenguas que poseia, i que hacia hablar a la Montes de Oca i a la Mi-

randa, i reirse a la primera a mas no poder i tociendo como que no se reia! Si hubiesen visto aquel sainete, aquel asunto, aquel gracejo, aquel conjunto, ¡oh! habrian palmoteado, manoteado, pateado, llorado de enternecimiento, de rabia, de risa, de humillacion, de lástima. No! Vengan niñas, vengan al teatro, vengan aunque llueva a cántaros, aunque sus mamitas no quieran, aunque nadie las traiga ¡Vengan! ¡Vengan

LA NONA SANGRIENTA

BENEFICIO DEL SEÑOR PESO

(*Mercurio* de 29 de agosto de 1841)

¡Ai, la *Nona Sangrienta*!....qué horror....la *Nona*.... La monja hubiera sido una vulgaridad clásica; monjas hai por todas partes i la idea es prosaica i aplastada; pero la *Nona*, ¡oh! esto es romántico, hiere la imajinacion, porque busca una imájen, una forma sensible con qué representarse el sentido de esta palabra, i se abruma el entendimiento discurriendo si nona será sinónimo de la Donna del Lago, la Dueña sangrienta, la mama nona de los chicos, o de *nonnes* del francés, monja en prosa castellana, pero *nona* al frente de la traduccion de un drama moderno.

Baste por lo que hace al título, i veamos el fondo i la forma. Catacumbas, venenos, espectros, fantasmas, el desconocido, la vision, las calaveras, el hilo, la antorcha, la polvareda, las llamas, la víctima, los jitanos, el puñal, la muerte, el lecho nupcial, lo horroroso hasta no mas, la desesperacion, la fatalidad, todos los elementos, accidentes e incidentes que acompañan al drama de nuestros dias, lo romántico en fin, porque la *Nona sangrienta* es un drama romántico desorejado i desaforado a mas no poder. ¿I nosotros vamos a criticarlo? Pero ¿qué diremos en su desventaja? ¿Qué peca horrorosamente contra la unidad de accion, de tiempo i de lugar? ¡Vejeces! Vale tanto como citarle la Biblia, San Agustin, Tertuliano i los concilios a un ateo. Si no cree en nada un romántico, no conoce reglas, ni respeta autoridades ni tradiciones. ¿La verosimilitud? Pero las creaciones de la imajinacion son verosí-

miles desde que ella gusta de crearse un mundo ideal de ficciones, de fantasmas, de preocupaciones populares. ¿La nobleza de los afectos? Mas en el corazon del hombre se aposentan instintos innobles, i los caracteres mas sobresalientes en esta sociedad positiva, son los que chocan mas de frente contra las leyes ordinarias que la conservan. Los grandes delitos dejan su instruccion tambien, i no es fuerza que la virtud triunfe en las tablas i sucumba siempre el delito, cuando en la sociedad vemos todo lo contrario, i es mas verdadero representarse las cosas tales como son, i no someterse a una justicia poética que, a fuerza de repetirse, se hace improbable, monótona e insípida. El teatro por otra parte es un espectáculo popular, al que todos asisten a distraerse, a gozar mas animadamente de la existencia, a recibir sacudimientos mas profundos que en la vida ordinaria. ¿Os aterran con exhibiciones espantosas, os herizan los cabellos de horror, os hacen volver la cara de asco, os deslumbran con la siniestra vislumbre de las llamas, os llenan de un placer inefable a la aparicion silenciosa de la luna, gustais de las emociones apasionadas del amor, os turban los terribles desahogos de la venganza, de los odios, de las pasiones llevadas a su última exajeracion? Pues bien, habeis gozado, habeis sufrido. ¿Qué mas quereis?

¿I qué contestar a estas razones? ¿Qué antes el teatro era mas moral en sus fines, mas ordenado en sus medios, mas conforme a las reglas de la sana crítica, mas puro, mas sublime en sus concepciones? Enhorabuena. Pero ahora es mas animado, mas vasto en las fases del asunto que àbraza, mas poderoso para remover el alma, mas atento a conmover los sentidos, i por tanto mas completo, aunque sea mas imperfecto.

Sea de ello lo que fuere, el drama romántico es el protestantismo literario. Antes habia una lei única, incuestionable, i sostenida por la sancion de los siglos; mas vino Calvino i Lutero en relijion, Dumas i Victor Hugo en el drama, i han suscitado el cisma, la herejía, de que nacieron despues el deismo i el ateismo, i el romantismo en el arte, del que, cuando el caos se desembrolle, veremos salir en materias de teatro, ortodojos, puritanos, cuaqueros, unitarios i metodistas. ¿I qué hacer, pues? ¿Habrá de recurrirse a una inquisicion? Pero este medio ha caido en desuso, i los gritos de los clásicos, como las hogueras de aquella, no podrán contener la marcha de las ideas; pues que la importancia de la reforma ha sido demostrada hasta la saciedad.

La *Nona Sangrienta* es una buena pieza dramática hasta el cuarto cuadro, en que la escena de los jitanos viene a resfriar el ánimo de los espectadores, con la intercalacion de personajes tan episódicos i tan desligados de los antecedentes, sobre todo tan innecesarios al desarrollo de la accion, que sin consultar las reglas de los clásicos, se puede tachar de pésima, por la razon sencilla de que disgusta, resfria i debilita las impresiones recibidas. Nos abstendremos de hacer un prolijo exámen de la pieza, porque no poseemos la medida de lo bueno, de lo cabal, en este jénero de composiciones, i mui mal haríamos en querer medir con vara, una lonjitud que ha sido medida por estadios, millas romanas, pies de jigantes, o quien sabe que otra medida cabalística. Figúrense nuestros lectores que la pieza es de májia, ¿i qué entendemos nosotros de los círculos májicos, ni de como se hacen las apariciones i las brujerías? Oíamos en la platea a un grupo de criticones que estaban atisbando la pieza, hallar fuera de propósito i mal surcida asaz la injerencia en la accion jeneral de Enrique de Rudenz, que aparece en el cuarto acto i muere envenenado en el quinto, sin que se haga mencion de él al principio, ni su muerte conduzca al desenlace de la escena. ¡Boberias clásicas! Sin Enrique no habriamos visto los bellos arrebatos de cólera de un valiente como Conrado, que tiene miedo a las ánimas, pero que no consiente que se le rian en sus hocicos de sus terrores, i que se rie él mismo cuando acaba de ver i hablar al fantasma, con una risa forzada, horrible, i románticamente satánica; sin Enrique no habríamos visto al fantasma dar señales visibles de ser una criatura viviente i no un espectro, al envenenar a su primo que, calumniándola para con Conrado, le habia enajenado su corazon i causado todas sus desgracias. ¿Qué necesidad hai de que todos los personajes principien i acaben la accion? ¿No basta que el héroe principal lo haga? Uno principia su vida con los niños de la escuela, pasa su juventud en los bailes i los estrados; la política, el comercio u otros intereses le traen nuevos interlocutores, la vejez trae despues los suyos. El drama de la vida tiene un solo héroe, quizás dos, los demas son accidentes de cada acto. ¿Por qué no ha de entenderse asi en el drama escénico la unidad de accion?

Lo que ni clásicos, ni románticos han notado i que me ha tenido en espinas durante toda la pieza, sin duda porque no soi clásico ni romántico, es el papel que desempeñaria el beneficiado. Como la pieza era exhibida a beneficio del señor Peso,

me presumia yo, ¡loco de mí! que como en las otras piezas desempeñase el papel principal. Se levanta el telon i se sucede una escena a otra en el primer cuadro. Busco en vano al señor Peso entre los interlocutores. Por un momento creo reconocerlo por la estatura en el santo cardenal que está parado en una pilastra; pero ¡vana esperanza! el guia de las catacumbas lo señala como un esqueleto, i Conrado cuenta su historia. Entre las calaveras no podia estar la suya; ¿dónde, pues, estaba este actor beneficiado? Aparece en el segundo acto el desconocido, embozado en su capa. Vaya! digo, este es el beneficiado; pero se descubre i es el señor Velazco, que desempeña con mas bondad i dignidad que misterio su carácter de jenio tutelar de Conrado, a quien salva en los combates, en las catacumbas i en las emboscadas, invisible i visible a un tiempo en todas partes. Aguardo el tercer cuadro, pero en la *avant scene* no aparece. Descúbrese el templo, i se me clava en la cabeza que es una de las monjas, largas, escuálidas que vislumbro a lo léjos colocadas en hileras en el fondo, i por lo pronto salgo de mi cuidado. Durante el cuarto cuadro no puedo penetrar hasta mi asiento, tal era la apretura i muchedumbre de los espectadores.

Me resigno, pues, a pasearme en la sala de refresco, compendiando i clasificando mis reminiscencias para escribir un artículo. ¡Ah! el tiempo lo disipa todo, i ni de uno solo de los comentarios que hice entónces me acuerdo ahora, lo que es grande lástima, porque eran mui profunda i mui sábia i clásicamente preparados. Vuelvo al quinto cuadro, en que hai aquello de los jitanos, la fantasma, los puñales, el envenenado i la cita; pero nada del héroe del beneficio, del señor Peso el beneficiado. Espero el desenlace; aquí, me digo, el padre vendrá a salvar a su hija; pero la horrorosa catástrofe se consuma, las llamas rodean el teatro i el beneficiado no parece. Al fin, se oyen rumores de jente afuera de la escena. ¡Ah! ahora sí el señor Peso; pero el telon cae, i me persuado haber distinguido entre el murmullo lejano de aquella comparsa invisible, la voz grave del beneficiado. ¡Esto sí que es romántico! me quedo repitiendo. ¡Esto si que es romántico! Ni la pieza ni la fantasma son tan románticas como el papel del beneficiado; i con el mayor candor del mundo me pongo a buscar al señor Peso en la platea, temiendo que estuviese entre los espectadores, gozando de su beneficio. Caras largas como la suya veo por unas partes, redondas otras, blancas, morenas, lindas, feas; pero ninguna la del beneficiado. Diviso

un grupo de jóvenes en un costado, i concluyo que allí está recibiendo enhorabuenas el héroe de la pieza. Me aproximo i eran.... los críticos del teatro que estaban acuchillando, aporreando o defendiendo la pieza.

Para unos tenia unidad, complicacion estremada en la intriga, cuadros acabados, escenas magníficas; para otros era un embrollo sin atadero, un hacinamiento de inverosimilitudes chocantes, una violacion de todas las reglas, en fin una farsa insufrible. Cual ponderaba hasta las nubes la esquisita i bien sentida representacion de la señora Miranda, estasiándose en recordar su temor i su espanto tan vivo en las catacumbas, su desesperacion i horrorosas convulsiones en el desenlace de la catástrofe; cual otro hallaba un poco floja, sin dejar por eso de ser verdadera, la espresion del señor Jimenez; quien decia sesta, i quien se alargaba sobre tres lunetas, para decir ballesta a algun lejano contendor; uno me caza del doblez del fraque para que apoye su opinion, i otro me codea para que no me enmarañe en cuestiones tan ajenas del lugar. ¿I díganme Uds., les digo, qué hai del señor Peso a quién ando buscando?—¿Al señor Peso? ¿Para qué?—Para verlo?—¿Para qué? para felicitarlo por no haber desempeñado papel en su beneficio.—¿Cómo que nó?—¿I el padre de Matilde?—¿I bien, quién lo ha visto?—¿Quién?—Todos.—¿En su propia forma, i con su propia catadura?—Hombre, i en el baile cuando dijo cuatro palabras?—¡Ah! ya caigo; estaba yo fuera. Viva el beneficiado i la invencion!

LAS OBRAS DE LARRA

(*Mercurio* de 31 de agosto de 1841)

La revolucion que a nuestra vista se efectua en la península española, dormida por tantos siglos bajo la influencia letárjica del despotismo que vijilaba su sueño, ha despertado la actividad del pensamiento de sus moradores e improvisado jenios que, a la par de sus guerreros, lidiando por destruir las fuerzas materiales que se alzaban en apoyo del oscurantismo, han trabado descomunal batalla contra las costumbres indolentes, las añejas preocupaciones i los arrai-

gados abusos que, mas que las mismas leyes e instituciones bárbaras i arbitrarias, prestan poderoso i permanente ausilio a los déspotas, haciendo ilusorias todas las tentativas de mejora que los pueblos o sus representantes intentan para cambiar la condicion de una nacion. Sin la mejora de las costumbres, las constituciones democráticas son una burla; sin amor por la libertad, las garantias son un nombre vano; sin interes por la cosa pública, la prensa se convierte en instrumento de opresion i el voto universal en sancion del despotismo. De aquí es que en los paises que acaban de conquistar su libertad, es necesario, segun madama Staël, que la sátira, ridiculizando errores envejecidos, retraiga de ellos a los jóvenes, i que el desengaño producido por la conviccion, rectifique las ideas de la edad madura.

Los pueblos que entran de improviso en los caminos que conducen a la libertad, mas apego tienen a sus preocupaciones i a sus antiguos hábitos, que amor verdadero i entrañable a la libertad misma; semejantes en esto al entusiasta que envidia las ilusiones i los encantos de la pintura, pero que deja caer el lápiz de la mano cuando se le quiere enseñar el medio de ejecutarlo. Mas actos de tiranía i de vijilancia costó a Pedro el Grande hacer cortar a sus rusos sus largas barbas, que los que fueron necesarios para establecer la inquisicion en España; i mas fatigas i contrariedades indirectas costará entre nosotros establecer un vasto plan de educacion primaria, que lo que se habria requerido en otro tiempo para anular la representacion nacional.

Quijotes, pues, se necesitan, que buscando aventuras i trabando por do quier caballerescas pendencias, estingan estos últimos restos de una época decrépita, aunque los nuevos paladines hayan de salir molidos i asaz mal parados de la contienda; i la España ha producido ya algunos que han desempeñado con harta gloria la gran mision de su época. El jóven don Mariano J. de Larra, de tan cara memoria, es uno de estos espadachines de tinta i papel que acometiendo de recio contra las costumbres rutinarias de su patria, contra un orgullo nacional mezquino i mal alimentado, contra hábitos de pereza i de abandono, supo abrirse paso por entre la enemistad i el odio de sus contemporáneos a quienes hirió de muerte en sus preocupaciones, labrándose una reputacion que le sobrevivirá largo tiempo, i que es hoi uno de los raros i gloriosos timbres de la corona literaria de la España moderna.

El justamente llorado Larra no ha escrito un libro, como

Cervantes; atento a las necesidades de su época, ha escrito *artículos* en los periódicos. Sabia mui bien que el diario es la voz que resuena siempre, la palabra viva i mordaz, el pregon alto i sonoro con que el escritor denuncia lo malo i resuelve *incontinenti* sobre cada problema, con facilidad i acierto convenientes. Sabio sin ostentacion, profundo sin pedantismo i elocuente sin énfasis, Larra, arrojando diariamente sobre la sociedad los dardos de su sátira punzante, enérjica i correccional, irritado de corazon contra los males de la sociedad, riéndose de rabia i de vergüenza al contemplar a su pais aherrojado por las preocupaciones, cuyo peso no acierta a sacudir, aunque haya tenido valor suficiente para arrostrar en los campos de batalla, en las breñas de los cerros i en las emboscadas de los caminos, la rabiosa sed de sangre de los partidarios del despotismo; Larra, en fin, realizando el tipo de Fígaro, a quien hace decir Beaumarchais, "fastidiado de mi mismo, digustatado de los otros, superior a los sucesos, elojiado por los unos, vituperado por los otros, aprovechando el buen tiempo, soportando el malo, burlándome de los tontos, desafiando a los malvados.. Usted me ve en fin.." Larra, por último, presente en todas partes, vituperándolo todo, combatiendo a los ministerios que se suceden, mas por hacer que nazca la oposicion i oponer trabas a los prestijios del poder en un pueblo acostumbrado al despotismo, que por verdadera malevolencia; arrojando su nombre a los enemigos como un guante de reto, cuando mas irritado se muestran con su Fígaro; Larra, decimos, ha introducido en su pais i creado a un tiempo un jénero de literatura que por todas partes se esfuerzan a imitar, i que hace de sus escritos un legado i un patrimonio para los pueblos que hablan la lengua castellana, a cuyas costumbres i necesidades se adaptan maravillosamente. Las sales con que sazona su crítica no son el mayor mérito de estos escritos de circunstancias; hai ademas una tendencia en ellos tan pronunciada, tan sostenida, de referirlo todo a la política, al descrédito de las ideas viejas, a la difusion i valimiento de las liberales, que puede decirse de aquella, que es la *crítica aplicada a los intereses sociales;* i donde quiera que haya gobierno por establecerse, costumbres añejas que combatir, quisquillas de nacionalidad que moderar, e ideas nuevas que introducir, Larra será el libro ameno, útil e instructivo.

Nosotros somos una segunda, tercera o cuarta edicion de la España; no a la manera de los libros que corrijen i aumentan en las reimpresiones, sino como los malos grabados,

cuyas últimas estampas salen cargadas de tinta i apénas intelijibles. Sus vicios son los mismos de que adolecemos nosotros, hijos de tal madre, i nuestras costumbres no le van en zaga; así es que lo que allá se ha escrito nos vendrá siempre de perlas.

No es ménos importante por lo que respecta al teatro i a la literatura moderna. Poeta dramático a la par de juicioso crítico, ha analizado muchísimas de las piezas orijinales españolas que se representan en nuestros teatros, i no pocas de las traducciones francesas con que nos favorecen a menudo buenos traductores o detestables copistas; de manera que sus críticas del teatro son tan prácticas o tan convenientes aquí como allá, dándonos reglas de buen gusto, sin pretensiones clásicas, sin desenfreno romántico, no siendo ménos importante la pureza, gala i armonía del idioma, del que sus escritos pueden ser reputados como un modelo digno de imitacion, en paises como los nuestros en que la lengua necesita purificarse de los vicios que a cada paso encontramos en las asalariadas traducciones francesas. Inútil es decir que los otros jéneros de poesía que en su tiempo han visto la luz, no han escapado al exámen severo de este implacable e imparcial aristarco.

La coleccion de los artículos de Larra que bajo el seudónimo de Fígaro, aparecieron en el *Pobrecito Hablador*, la *Revista Española*, el *Observador*, la *Revista*, el *Mensajero* i el *Español*, forma hoi dia el libro mas popular que pueda ofrecerse a los lectores que hablan la lengua castellana, i aun para los estranjeros no carece de interes, si no como un modelo de idioma, como la crítica mas picante i mas característica de la época i de las costumbres españolas.

UN VIAJE A VALPARAISO

(*Mercurio* de 2, 3, 4, 6 i 7 de setiembre de 1841)

PRIMERA JORNADA

Cuando el estudioso habitante de Santiago oye ponderar los prodijios que se obran diariamente en Valparaiso, i la metamórfosis que esperimentan sus edificios, sustituyéndose como por encanto en un abrir i cerrar de ojos palacios i mansiones inglesas a las mal paradas casillas de antaño; cuando le cuentan que por todas partes se oye la jerigonza de idiomas desconocidos, mezclados al ruido de las olas i a los gritos de marineros i cargadores; cuando le insinúan con voz misteriosa que casi todos estos gringos, gabachos i carcamanes no creen en Dios o adoran a Mahoma, i no obstante andan en dos piés i ganan plata como unos judíos, i tratan i contratan con tanta o mas buena fe que un cristiano; sin duda que cuando uno oye tantas i tan estrañas cosas, la gana le viene de ver este Valparaiso tan diferente de lo que son nuestros pueblos del interior, donde se habla la única lengua que debiera hablarse, i donde se cree i profesa unánimente cuanto debe ser creido i profesado. Amen.

Llevado de esta curiosidad que me tenia todo el dia preocupado, i deseoso de correr tierras, ver el mundo i contemplar el mar, que nunca mis ojos habian visto, vínoseme a la fantasía emprender este viaje al puerto de que tantas cosas buenas se dicen, i aunque se opusiera a ello mi buena mamá que tanto me quiere siempre, hubo de ceder al fin a mis importunas i reiteradas instancias, bien persuadida de que tengo una fuerte inclinacion a los viajes, pues habia notado desde mi infancia bien tempranas muestras de ello, en mi decidida predileccion por las correrías por calles i callejuelas en lugar de aulas i bancas, que todas las fraternales amonestaciones del zurriago i la chancleta no fueron parte a hacerme frecuentar.

Pero lo que mi madre no notó nunca porque es cosa que

no se hace notar en Chile, es la invencible propension que a escribir un viaje tengo; un viaje en que yo sea el héroe i el objeto mas puntiagudo que se ofrezca, para tener el gusto de oir mi nombre, i ocuparse de mis aventuras contando cómo fuí servido en la posada de Diaz i los propósitos que me tuvo un borracho. He leido algo de viajes i sobre todo diccionarios de jeografía. Conozco el reino de Chile, de donde soi oriundo, i esto no de simple vista, ni de relaciones de arrieros i traficantes, sino por las obras mas modernas que se publican en España i en Francia, por diccionarios jeográficos arreglados *por una sociedad de literatos* i coordinados en conformidad de la *Jeografía Universal* de Malte Brun. Leia, por ejemplo, en dicha mi obra favorita: "San Juan de la Frontera, ciudad de Chiquitos en Chile, cerca del lago de Guanacho, situada en un territorio habitado por mas de 20,000 indios, con minas de oro, a cuarenta leguas N. O. de Valparaiso" ¡Quién no se siente arrebatado de admiracion al ver cómo progresan las ciencias jeográficas en Europa, i se asombra de saber que sean hombres i no dioses los que tan sin pretension publican por amor del público unos libros tan llenos de luces i de instruccion! Me ocurrió, pues, que haria un gran servicio a las letras ayudando con nuevos datos a la formacion de tales libros, i con la bendicion de mi madre i el corazon puesto en su lugar, ya que dama de mis pensamientos no tengo, hice a la vela para Valparaiso en uno de esos amarillos birlochos que, mas que arrastrarse, se les ve volar por entre piedras i barrancos que parecen escollos i reventazones que la destreza imponderable de estos pilotos a caballo solo pudieran evitar.

I aquí me impacienta i me desvive el que no haya medios de establecer desde Valparaiso a Santiago, dilijencias enormes en que vinieran hacinados por pasajeros, clérigos, niños, viejos i empleados, para hermosear mis descripciones imajinando caractéres de personajes que nadie habria sospechado de naturales ni posibles; pero tengo que encerrar los arranques de mi injenio dentro del asiento del birlocho, escaso para dos personas, salvo el estrecho espacio que a veces ocupa una botella amiga, para enjugarse los labios del polvo que levantan los veloces caballos.

Era el caso, pues, que, por mi buena ventura, me deparó la suerte, o mas bien el capataz del carruaje, un *bon homme* de francés por compañero. Era este un gabachon que doce años de residencia en América no habian podido curar de su mala

costumbre de serlo; hombre grueso i redondo de cuerpo i alma, dotado de buen humor i con todas las apariencias de ser tan pobre como honrado, calidades que no siempre andan juntas, segun me lo ha enseñado la buena de mi madre.

Buen trecho habia que estábamos rodilla con rodilla sin dirijirnos la palabra, descontento yo de hombrearme con una persona de apariencia i fisonomía punto ménos que vulgar, en lugar de algun alto empleado de aduana o estanco que yo me habia prometido, i amilanado él, mas que de mi capa, leviton i casquete, de mis modales de caballero que sabe apreciarse i que posee el arte de despreciar a los otros, arte tan bien cultivado en nuestro pais; i mucho mas tiempo durara nuestro silencio a duo, si al entrar en lo mas crespo de la calle de San Miguel, no hubiesen por casualidad caido las ruedas del birlocho en un pozo que el fango ocultaba, haciendo saltar una lluvia de barro del que vino a depositarse una gruesa suma en mi ojo derecho i partes adyacentes. ¡Animal! dije al birlochero, ¿tan luego aquí se te antojó meterte?—Con que es la única parte por donde puede pasarse.—¿I por aquel lado?—Si no hai mas camino que el que llevo; si me aparto un pelo se pegan para siempre los caballos.—Hube, pues de limpiarme desdeñosamente el ojo, i mi compañero se animó a consolarme diciéndome que para adelante era lo peor.—¿Cómo lo peor? ¿Hai por ahí algun otro pantano?—Si esto no es nada, todo el camino es así, i en algunas partes, Ud. verá como está.—¡Santo cielo! dije, este es el camino de Valparaiso, por el que se hace tanto comercio i transitan tantos personajes! ¡Oh delicias de Santiago, oh limpieza de sus calles! Lléveme Ud. a casa.—Señor, si está bueno, soi baqueano i no ha de suceder nada; mas allá hai donde apearse.—¡Ah! siga Ud. puesto que es posible andar a pié.

Un mundo de ilusiones se habia evaporado con esta perspectiva; habíame propuesto dividir mi viaje en cuadros romanticos; el primero debia llamarse *Mi partida* i cualquiera que como yo sea aficionado a versos i amoríos, se imajinará fácilmente todas las ternezas que podian ataviarlo: el segundo, *Un compañero de viaje*, tema fecundo en incidentes i rasgos de injenio para trazar un carácter orijinal, costumbres raras, etc.; el tercero, *El paisaje; La casa de campo*, el cuarto; *El encuentro feliz*, el quinto, si habia alguno que no fuese el de una carreta o una piedra, i así de los demas. ¿Qué me quedaba, miéntras tanto, de mi plan de viaje? Mi primer cuadro era la cataplasma de barro en el ojo: el segun-

do seria, sin duda, el lecho i cobertor de barro debajo del dosel de una rueda; i no me quedaban alientos para imajinarme los demas. Por fortuna me ocurrió que Dios hizo al hombre de barro, i esta fué una verdadera inspiracion del jenio. Yo tambien, me dije a mí mismo, haré un viaje de puro barro, i cual otro Prometeo, osaré crear algo.

Las desgracias humanizan a los hombres, i un peloton de barro en la cara bien puede hacernos embrutecer i por un corto momento descender de nuestra posicion de caballeros. Ni me pareció tan villano el compañero francés, ni duró mas tiempo nuestro silencio: hablábamos del camino, del barro i de Valparaiso, i mui luego se estableció una amigable intelijencia. Díjome que habia ido a Santiago a cobrar unas seis onzas, i que el viaje le costaba tres, entre birlocho, posadas i quince dias de demandas i dilijencias, lo que me hizo admirar lo que progresa la riqueza del pais, i cómo un hombre sin principios podia ganarse en un dos por tres cien pesos con solo el gasto de cincuenta.

En estas i otras pláticas pasábamos pasablemente nuestro tiempo, gracias a mi compañero que hacia un no disputado monopolio de la palabra, pues que, en cuanto a mis derechos de hablar, habia yo hecho formal renuncia i traspaso desde que admirando con la boca entreabierta alguna escena tal cual agradable por la combinacion de lomadas vestidas de alegre verdura i un paisaje lejano que no carecia de animacion, dió un tan recio salto el birlocho, que pegara yo diente con diente, si la mal avisada lengua no se hubiese venido a interponer entre los contrincantes, saliendo la cuitada asaz mal ferida, como es de uso inmemorial i consuetudinario que salgan todos los que se entrometen en querellas ajenas, no obstante lo caritativo i noble de sus intenciones. ¡Estamos frescos, me dije tristemente, allá en lo mas apartado de mi corazon, i recojiendo la magullada lengua al fondo del paladar, que no le sea permitido al pobre viajero desmandarse en abrir la boca, so pena de quedarse inhabilitado para poder contar despues lo que le pasa! ¡Si será esta alguna celada tendida a la maledicencia de algun mal aconsejado caminante que con sus murmuraciones intentase hacer ménos cómodo el empleo de injeniero de caminos, que tan gruesa como productiva suma absorbe al erario!

Resuelto a guardar mi mueble para otros usos mas caseros, señalé con el dedo una hermosa casa de campo que se divisaba a corta distancia del camino. Es, me dijo mi *cicerone*,

del cuñado de un coronel que se mezcló en la revolucion del Baron i que era su lejítimo i anterior dueño; pero a consecuencia de esto, fueron confiscados i vendidos sus bienes, i el cuñado compró la casa; quien sabe si por hacer buena obra a su hermano o porque le hubiese cobrado cariño a la propiedad aquella. Bastaba esto para hacerme desvanecer toda idea agradable i todo pensamiento de cuadros románticos, de casa de campo i paisaje, desde que se mezclaban con ellos revoluciones, confiscaciones, destierros i todas estas miserias odiosas de nuestra mala vida pasada, a mas de que todo contuso i aporreado, como mi cuerpo estaba, i peor acondicionado i en manera alguna enjuto mi ánimo, con los ojos fijos en el barro, viendo en espíritu otros i mas tremebundos pantanos, asiéndome de mi compañero cuando era fuerza ir por cuadras enteras sentados de soslayo, contra las leyes de la gravedad i de la buena crianza, a lo que no me habia acostumbrado mi desapercibida madre, ¿qué alma de hierro no se necesita para ver con ojos románticos lo que nos rodea, cuando lo positivo, lo real, como es el fango, amenaza sorbernos a cada rato?

Llegamos, por fin, a un lugar que, si mal no me acuerdo, llaman Monte-Aguirre, en donde una hilera de carretas diseminadas aquí i allí, a lo largo del camino, hubieron de arrancarme una pregnuta, mal que le pesase a mi remisa i espantada lengua. Estas carretas, me dijo mi buen compañero, estaban aquí cuando yo vine a Santiago, i cada dia andan algunos pasos en el mar insondable de fango en que están sumidas. *Voilà*, que allí están *les petits enfants* de un pobre amigo mió, que hace veintiseis dias que salieron de Valparaiso. *¡Pauvres petits!*

Estupefacto i boquiabierto hube de quedarme al oir una cosa que me pintaba en tristes imájenes los sufrimientos i las cuitas que me aguardaban. Pié a tierra, le dije a mi compañero, i el birlocho que salve como pueda. Era esta una escena de oprimir el corazon a todo hombre que no sea ni pueda ser ministro, tesorero o celador de caminos. Como unos treinta bueyes muertos, por no tener acaso un cónsul que hiciese oir en tiempo hábil sus mujidos; yugos rotos, lo que ya no espanta, despues que rompimos el yugo de la España, que era tan grande; ejes quebrados que anuncian un cambio de ministerio en las carretas; fardos tirados por todas partes, para mostrarnos sin duda lo floreciente de nuestro comercio; i en pos de todo este aparato una cuarentena de infelices desnudos, medio perdidos en el lodo, alentándose con sus gritos

i trabajando diariamente para realizar un imposible, en medio de los sufrimientos i las fatigas mas inauditas.

Unas carretas enseñan su espaciosa boca, como si pidieran socorro a los pasajeros; otras las tienen inclinadas hácia abajo, como si contemplaran la espesura de los grillos que encadenan sus pies; i cuales otras las tienen fijas en el cielo, cual si intentaran hacer llegar a los oidos de los ministros sus sordos jemidos, pidiendo que se les haga gracia i justicia.

¡I tan alegres que están en Santiago a la hora de esta! me decia yo dentro de mi mismo, tan ocupados que están todos en preparar bailes, paradas, i diversiones públicas para las fiestas cívicas! ¡Quién pudiera traer al futuro ministro de obras públicas, i al futuro presidente, i que contemplen esta escena, i que vean lo que hai que hacer para hacer algo i evitar tantas miserias! Este camino es el único que Chile tenga, el camino que media entre la capital i el puerto! i no puede recorrerse, por meses enteros, sin riesgos, sin demoras i sin pérdidas enormes. Es verdad que las lluvias tan continuas han hecho inevitables estos males; pero a mas de que el injeniero pudo poner el camino en estado de sitio desde entradas de invierno hasta el verano, el mas pequeño reparo habria bastado para remediar lo mas urjente de los males.

Cuando nuestro vehículo hubo escapado de desaparecer de esta vida, como a cada instante nos lo temíamos, recobramos nuestros asientos i acometimos la subida de la cuesta de Prado, en la que la tiranía colonial de la España abrió un camino duradero i útil, aunque le faltó el esencial requisito de hacerlo con conocimiento de las cortes, por haber sido diferidas algunos siglos ántes, i sin previo mensaje de ministros, ni planos i presupuestos tan maduramente meditados como los de los dos caminos de Aconcagua. Es mucha fortuna que nos hayamos librado de aquella mala madrastra que nos chupaba las venas i nos contentaba con caminos i obras públicas, haciéndonos carecer de las elecciones de diputados, de la libertad preciosa de la prensa i de las fiestas del 18 de setiembre. ¡Gastar dinero en caminos i casuchas, cuando era mejor haber dictado una constitucion i reunido unas cámaras lejislativas, i publicar las memorias de todos los presidentes, que así sabriamos lo que han hecho o dicho, o deseaban que creyesen que querian hacer en el tiempo de su administracion! Bajamos, pues, la cuesta i tan de prisa, que pareciamos un gobierno que se viene abajo, llegando en un instante al punto en que se mató un pobre español ha veinte dias, no

por culpa de la administracion, pues que a mas de que el derecho de morir es inalienable e inprescriptible, la muerte nos sorprende donde quiere, i el lugar en que la desventura ocurrió no era hecho apropósito para matarse por cualquiera cosa, i por tanto debe absolvérsele de cargo i culpa.

SEGUNDA JORNADA

Quiero ahorrar a mis contadísimos lectores la triste narracion de mis cuitas; básteles saber que medio vivo, medio muerto llegué a la posada, harto feliz de haber llegado, espantado del temor de ir mas adelante, pues que el porvenir se me presentaba fangoso e intransitable; pero la posada era alegre, murallas empapeladas, sofaes modestos, pero confortables, un buen español por fondero, lo que era ya un consuelo, buena mesa a *manger* i sirvientes listos i oficiosos. Venga la lista, digo con tono de habitante de Santiago.—No hai lista.—Qué hai de comer?—Nada, señor.—Paciencia, dije. —Se le hará algo, pues, señor.—Haga Ud.—¿Qué gusta?—Gusto... gusto, ¿qué hai, pues?—Gallinas, huevos, carne; se le hará cazuela, huevos, bisteque.—¿Dónde está el diario?—El diario....?—*El Mercurio.*—*¿El Mercurio?*—Sí, señor, *El Mercurio* de Valparaiso, el papel impreso.—¿El papel impreso?—Llévete Barrabás, amen de una pipa de demonios!

Me parecia que en el camino de Valparaiso podia caerse algun número, aunque olvidaba que en Santiago caian mui pocos, no obstante que al ver las apariencias de aquella sociedad enmascarada en las formas de la civilizacion, parece que llovieran a torrentes los periódicos. Gran consuelo es que en otras partes ni las formas tienen, i cualquiera que haya estudiado un poco sabe que la forma es preferible a la materia.

Un birlocho a la puerta se desembaraza de un clérigo modesto e incomunicativo por la gravedad de su carácter, por cansancio o por que le daba la gana, i de un caballero, como yo, de capa i de casquete, que se toma la pension de saludarnos. ¡Qué atencion de caballero! Otro birlocho descarga dos gringos, que nos saludan a la inglesa. La conversacion se introduce por monosílabos, se anima por grados i se torna franca al fin. Se habla del asunto del dia, del estado de los caminos, *god dem*..... se escapa con frecuencia de

algunas bocas, *sacre dieu*, exclama mi compañero, i yo dejo oir algo tan castizo i tan puro, que nunca me acuerdo de haber hablado mejor el castellano. Uno de los ingleses describe los caminos de vapor i los carriles macadamizados, lamentando que no hayan piedras en la inmediacion de nuestros caminos para hacer algo parecido a los últimos, ya que vapores no probarian bien en estos mundos, segun lo ha dejado ver el *Chile*. Pondera el galo los caminos de la *France*, por los que viajan a pié todo linaje de personas, hasta las carretas i dilijencias. La conversacion se enmaraña i de los caminos se pasa a la política; la de ultramar, se entiende, pues la del interior la consideran esperando, como las carretas, que caliente el sol i se seque el suelo. Mi amigo manifiesta ideas que me pasman. La cuestion de Oriente es a causa de una reyerta que tuvieron los almirantes ingles i frances; pero ya se han hecho amigos, segun lo sabe de buena tinta. Su imajinacion se calienta con la presencia de un ingles i un torrente de palabras, que se vienen pisando unas a otras llueven sobre nosotros. *Luis Felipe, la France, Napoleon, le monde, le diable*, qué sé yo que otras cosas se le agolpan; el príncipe de Joinville habia muerto, con su propia mano, a un mejicano indefenso i sopládole en el casco una bala de a 80 a un buque ingles que queria acercarse a Méjico; se lo habia contado un primo suyo que se habia hallado en aquellas alturas, i no habia que dudarlo. Nos refirió el caso con tal propiedad, que para hacernos sentir el estrago de la bala, estiró la mano alejando el cuerpo, i puso fuego con el cigarro a una botella de agua, haciendo un horrible *boum! ffiffl*... con la boca, para que apreciáramos el silbido de aquella bala mónstruo. Una guerra en Europa es necesaria, inminente, segun él: hai muchos pobres en Francia i es preciso matarlos; por eso Napoleon fué tan grande; la Inglaterra ha descubierto el medio de deshacerse de aquellas malas piezas, mandando todos sus pícaros a las colonias.

Parecióme que este hombre estaba en contradiccion abierta entre sus ideas i su posicion. ¿Habrá sido escritor de periódicos? Uno de los ingleses le repuso que era mejor que esos franceses pobres se viniesen a estas tierras a enriquecerse, en lo que me pareció que habia mas ironía que buenos deseos, aunque la observacion no era mui desatinada, a haberla hecho a derechas.

Despues de muchos incidentes que no merecen contarse, nos recojimos a nuestras *aposentadurías*, i a la mañana si-

guiente estábamos, mi compañero i yo, bregando con el barro del malhadado camino. Contar cuantos vaivenes tuvimos que resistir, cuantos altos i bajos que subir i descender, cuanto barranco, cuanto pantano, amen de una inundacion permanente de muchas cuadras, i una calzada de palos por los que saltan las ruedas, haciendo muecas i cabriolas, como si bailaran la cachucha.... Mejor que lecciones de anatomía sirviera un curso desde Valparaiso a Santiago, para saber a punto fijo dónde tiene uno el corazon, el hígado, el pulmon i la pepita del alma, tales son los brincos que cada una de estas entrañas da a cada minuto, revelando el lugar preciso en que se aposentan. Desde que he hecho este viaje se han disipado todas mis dudas sobre la existencia del alma que siento ahora, i aun me atreviera en una junta de médicos a describir su forma i circunstancias.

Pero la prueba mas dura nos aguardaba luego; todo lo ocurrido era como el prólogo del drama. Debíamos llegar a Casablanca i para conseguirlo era fuerza, quisiéramos que no, que arremetiésemos con media legua larga de negruzco, espeso i fatídico barro. El guia del birlocho se pára a la vista de esta masa encrespada como las olas del Leteo; contempla su fatigosa estension; parece que quiere sondearla con los ojos i penetrar sus horrorosas profundidades; allí descubre las astas de un buei sumerjido en el fango; por allá un pértigo; acullá una rueda; mas lejos se divisa una carreta varada, con uno de sus bueyes muertos i cerrando herméticamente el paso con su exánime cadáver. El valiente birlochero, que sabe burlarse de los peligros i evitar sin volver la vista el mas lijero encuentro con una piedra, se queda mudo de espanto, i duda de su habilidad; aprieta las cinchas de sus caballos, recorre los harneses, tantea las sopandas i agrega un tercer tiro para remolcar la frajil barquilla. Aquí, dije yo, va a ser Troya, el paso del Beresina, acomodémonos tambien, i lo primero que me ocurrió, ¡oh rara prevision del hombre! fué guardar mi lengua, pues tenia que hablar i almorzar si salia con bien de este viaje, emprendido en hora menguada i tiempo aciago. ¡Agárrense! gritó el birlochero, i luego nos vimos surcando las negras ondas con movimiento peristáltico i bruscamente onduloso. Una rueda se trepa en un alto i la otra desciende en un pozo, avanzando el birlocho con mas caido que letra bastardilla; pero tan caido de mi lado que al fin tuve a mi frances sobre mí, lo que me ha hecho reflexionar despues todo lo que debe pesar un bloqueo de la

Francia sobre un pobre estado americano.—Por Dios, amigo, que me revienta.—*Priez le diable, monsieur.*—Ya me caigo, déjeme sacar este pié. I me ví por un momento en línea horizontal con el barro, i con la perspectiva encima del porvenir del frances i del birlocho. El abismo abria ya su ancha boca para tragarme, i me pareció ver por entre las hendiduras del fango millares de diablos que me tendian los brazos con algazara infernal. ¡Así sucumbe la gloria! exclamé medio llorando. ¡Aquí se sepultan conmigo mas ideas liberales que las que podia llevar a cuestas i las que puede tolerar cualquier ministerio! ¡Aquí se hunden mil proyectos de mejoras, se embarran dentro del alma cien artículos de periódico, i lo que es peor mil veces, se deshacen los tiranos de su mas implacable enemigo! ¡Oh prendas por mal de la patria malogradas! ¡Oh dones inútiles para la causa americana! *Consumatum est,* almas piadosas.... ¡Adios, dije, mi madre! ¡Adios mi tobosina dama!....

Cuando ya me sometia a mi cuitado destino, siento cerca de mis narices la parte trasera de un caballo que arrimaban a reculones para servirme de tabla de salvacion. Sentirlo, conocerlo i treparme por la cola a lo alto de una mala i *chilpienta* enjalma de arriero, fué todo uno, i recojiendo mi capa, que cubria la anca de la caballería, cojiendo las cortas estriberas, i calándome el casquete, hice tal fuerza de talon i tan recios i descompasados gritos dí, que el pobre manco, asustado a su turno, arremetió con un espeso cerco de espinas, a donde lo endilgaba con manos, pies i alma, i fué el pobre a echarse de un salto en una zanja de agua que, por bondad de la Providencia, me estaba allí deparada. ¡Oh ingratitud de las repúblicas! exclamé sacando el barro que se habia depositado en lo hueco de las orejas, i tratando por sacar a la luz del dia mis ojos sepultados bajo la gruesa capa de greda i agua. *Así paga el diablo a quien bien le sirve,* me pareció oir murmurar al caballo, que se sacudia el agua, lo que a ser cierto habria sido por su cuenta i no por la mia.

Me dirijí, pues, con triste i mal seguro paso a algun punto de la costa a que habia sido arrojado, i no hallando donde poner los pies, fuerza me fué encaramarme a lo mas empinado de la puerta de un potrero, desde donde podia dominar la triste escena que me rodeaba, i dar libre curso, no a las lágrimas que eran remisas, sino al agua que destilaba toda mi angustiada persona. Recojido allí de pensamiento i de cuerpo, con la helada mano en la ardiente mejilla, estaba,

cual otro Mario contemplando las vicisitudes humanas, de tal manera que si alguno me dirijiera la palabra, sintiérame tentado a decirle: "Vé a Santiago i dí que me habeis visto escurriendo agua i barro en el famoso camino de Valparaiso." Pero mis meditaciones iban mas de priesa que el agua que destilaban mis miembros, i fué preciso descender hasta el birlocho, i proseguir lo poco de mal camino que nos quedaba hasta Casablanca.

Un almuerzo, un ingles colorado como un ají i un fondero portugués nos salieron luego al encuentro, i hubo algo de conversacion entre mi compañero i alguno que encontró en la posada, que merece referirse, sobre todo en un viaje tan inmoral como este, si hemos de llamar inmoral todo lo que peca contra lo que es de uso i costumbre. Hablaban de un pobre viejo que de ambos era conocido, i lamentaba mi socio *ad litem* su miseria actual i su perdida fortuna, afeando con calor la dureza de corazon de los que en otro tiempo eran sus amigos i a quienes prestó servicios pecuniarios. El interlocutor le contestó que el tal viejo era un borracho i que no era cosa de quitarse el pan de la boca para alimentarle sus vicios. Un momento despues estábamos en marcha i mi compañero me hizo notar el furor de la persona con quien poco ántes estaba hablando, i me instruyó de cómo este tal habia sido deudor de 600 pesos al abandonado viejo. ¡Qué leccion de moral! qué comentarios hubiera hecho yo, si no se hubiera pegado el birlocho en un nuevo pantano; i este estaba en las calles de Casablanca, que es una poblacion que forma doscientos cincuenta guardias nacionales. Qué! ¿No será mejor la policía de un pueblo en que viven cristianos que la de los campos incultos? Por momentos llegué a persuadirme que era una epidemia o una lepra que cubria la tierra, cuyos estragos no era parte a contener fuerza humana; mas despues, con mas reflexion me acordé que los habitantes de este lugar eran villanos, i como villanos que eran vivian entre el lodo i la miseria, i que acaso el gobierno de la república no los ha creidos dignos de nombrarles gobernador, i ellos no han sabido como se nombra una municipalidad, lo que es tan sencillo; pues es seguro que habiendo gobernador i municipalidad, ni llueve en invierno, ni se convierten en lagunas i ciénagos las calles. Aquí sin embargo la cosa pasaba de raya, diez cuadras, contadas desde la plaza, de fango perpétuo, eterno, inacabable, con todo lo demas que queda referido. *Salut madame!* dijo mi compañero, dirijiéndose a un galponcillo en la

esquina de la plaza. Miro i era una virjencita que pedia limosna a los pasantes; ya había tirado con garbo un cuarto a una mujer estropeada, otro a un ciego, porque queria gustar el placer que dicen se goza en socorrer a los aflijidos; pero a la vírjen, ¿cómo tirarle un cuarto? Me ocurrió que desempeñaria en aquel lugar su carácter de consuelo de los aflijidos, i me pareció entónces sublime la idea de ponerla en paraje tan descubierto. Sin embargo, creo que seria mas prudente que se retirase a su nicho, por no oir aquellos desahogos no mui piadosos que usan los carreteros.

Pasamos, por fin, la cuestecilla de Calan i a poco rato divisamos los molinos de viento que coronan la cima de la colina de la Placilla. Bien fácil cosa fuera descubrir desde léjos por qué el famoso hidalgo de la Mancha los tomó por jigantes espantables, si como nosotros, principió por verlos de alguna distancia, pues Cervantes sin esto necesitara ocurrir a la especie de demencia de su aventurero para hacer probable la desigual batalla que les libró de cerca. Sea de ello lo que fuere, libre ya de mi encarnizado enemigo, respirando, por fin, despues de tantas fatigas, trepando la colina en que se mueven las jiratorias aspas de los molinos; divisando el mar, descubriendo una lejana vela i apercibiendo el fanal que me señalan a lo léjos, me acerco gozoso al suspirado Valparaiso, objeto de tan penoso viaje, seguro de que en sus hermosas calles no veré ni fango, ni pantanos. Allí viven estranjeros opulentos; hai un gobierno ilustrado i anheloso por la mejora del pais; hai un pueblo civilizado que quisiera dar a sus huéspedes la mas ventajosa idea de su cultura, civilizacion i costumbres; hai comercio qne hace apreciar lo que las vias de comunicacion influyen en la riqueza pública; hai jente educada, en fin, i con costumbres a la europea i las calles serán un modelo de policía, aseo i esmero, digno de proponerse a la imitacion de las demas ciudades del interior que conservan mas arraigados sus hábitos coloniales.

MI LLEGADA

En fin, ya podia ser romántico i dar un título a mi viaje; llegaba al Almendral dejando a mis espaldas las Zorras, el tiro de pistola, i entrando como en triunfo en una calle; pero ¡ai! un nuevo pantano que ondula entre casas de un gusto deli-

cado i elegante. Me parece que es un fatal ensueño i me limpio los ojos por temor de estar durmiendo; pero no hai remedio, es pantano i mui pantano el que diviso hasta donde la vista alcanza.—Por ahí no, nos grita un vecino.... ¡por aquí!.... ¡mas allá!.... ahí está un pozo.... ahí una piedra!.... a la derecha.... a la izquierda! ¡Vírjen de Casablanca, guardiana de los pantanos, qué maldicion pesa sobre mi cabeza?

Este contraste de edificios tan limpios i de gusto tan moderno, formando calles tan inmundas i descuidadas, me sujiere la idea de que es una perceptible imájen de la civilizacion europea i la rudeza inculta de nuestra América; el arte i la naturaleza; los progresos ajenos i el atraso propio. Las casas son estranjeras o de gusto europeo, las calles son indíjenas i no están bajo la proteccion de los cónsules. Pregunto despechado al birlochero, qué nombre tiene la tal calle. La Calle Vieja, me dice. Acabáramos, entónces ya pudiera el gobernador, si lo hai, poner en su lugar una nueva, pues que ésta, de tan usada i vieja, ha desaparecido dejando en descubierto el camino sobre que en otro tiempo fué formada.

La hermosa iglesia de la Merced llama de paso mis miradas; dobles columnas i torres de madera pintada, decoran una elegante i primorosa fachada; la calle se hace mas espaciosa, los pintados edificios abundan cada vez mas, i el fango lo intercepta todo. Un ómnibus está perdido hasta las sopandas; un marinero ébrio canta *God save the king*, incrustado en el barro como sapo del diluvio; las carretas chírrian i los carreteros edifican a los niños i niñas de la vecindad con aquellas palabras que no son sin duda del salmista, porque el salmista nunca estuvo en España. Al fin entre esta batahola infernal, arribamos a duras penas a la plaza de Orrego, que un dia será por su esposicion al mar que la flanquea por un lado, tan hermosa como la *piazzetta* de San Marcos en Venecia; pero que por ahora no es sino un depósito de basuras i un ciénago desagradable. La calle sigue caracoleando, segun que el mar lo permite i los vecinos cerros le dejan lugar, semejante al alma de un diplomático que se adapta a todo i afecta transijir con los obstáculos para llevar adelante su objeto. Valparaiso es una anomalía en América, una ciudad sin plan i sin forma, es un verdadero camaron echando patas i antenas en todas direcciones; espaciosa en el Almendral, que forma ahora el tronco; estrecha de cintura en la Cruz de Reyes i el Chibato, hasta cortarse el hilo de sus edificios; haciéndose

fuerte contra el mar, en cuyas aguas están mojándose los puntales que sostienen magníficos edificios; introduciendo por las quebradillas sin número, sus callejuelas i sus casitas; trepando sobre las lomadas vecinas, i presentando, como Bolonia, un anfiteatro de edificios; irregular como ninguna, luchando con las olas, i demoliendo diariamente sus cerros para echárselos al mar i salir de la estrechez en que por ámbos lados la tienen. Valparaiso con sus vastos almacenes de depósito, sus escasos, pero lindos templecillos con torres brillantes de barniz i pintura; Valparaiso, en fin, tan diferente física i moralmente de las regulares i monótonas ciudades americanas, cortadas todas en ángulos rectos por las calles paralelas que en encontrados sentidos la cruzan, es la Europa acabada de desembarcar i botada en desórden en la playa, es una burla hecha a la profusion de tierras del continente; es una parodia que remeda el exeso de poblacion de otros paises; es la miseria con los atavíos de la opulencia; el combate de las costumbres nuevas con las añejas; la invasion lenta, pero irresistible de la civilizacion i de los hábitos europeos. Valparaiso es una belleza i una monstruosidad, un jardin sin verdura, una playa poblada, un desembarcadero i no un puerto; la puerta de Chile i el gran emporio de su comercio.

Me imajinaba esta ciudad cáos despues que el trascurso de cincuenta años mas haya acumulado una poblacion cuádruple, i la cultura penetrado hasta la policía, que es el último rincon a que puede penetrar un dia, con sus calles tortuosas, ascendiendo por espaciosos escalones a Cerro Alegre, tan vistosamente decorado de mansiones inglesas; Bellavista, el Panteon i el Arrayan, tan célebre por el templo de Baco que corona sus alturas, i al que el marinero concurre reverente a libar a los dioses i ofrecer el humilde holocausto de su razon i de sus pesetas. Este laberinto de Chile, con sus edificios dominándose unos a otros; sus puentes a lo largo de las quebradas que ocultan abismos bajo las plantas del paseante, i que prestarian el ausilio de sus concavidades para los delitos i los asesinatos del drama moderno; me suponia al gobierno local haciendo desmoronar los blandos cerros para formar terraplenes i esplanadas, i robando a las olas, con una línea recta, el recodo que desde el muelle hasta el fuerte San Antonio ocupan inútilmente; i avanzando desde este último punto hácia el oriente una fuerte muralla, que como en Barcelona i otros puertos de Europa, pusiese a cubierto el fondeadero de la furia de los vientos que tantas desgracias causan a las mal

guardadas embarcaciones. ¡Imajinaciones! ¡Delirios! diria alguno. Bien; yo me lo imajinaba i la imajinacion no es responsable de sus actos como un presidente o un ministro: la imajinacion es como un diputado de las cámaras, que puede decir cuanto le venga a cuento, sin temor de verlo adoptado, sobre todo si pertenece a la minoría.

Atraque a la fonda de madame Aubry, grité al birlochero, i heme aquí de un salto en tierra firme, i mezclándome entre una multitud de hijos de la Gringolia i la Gabachera que no reparan que entro yo, yo un hijo de mi madre, noble por ámbas puntas, considerado en Santiago, i pretendiente de un alto empleo. Pues, ni por eso, la conversacion i los gritos siguen, i en lengua infernal. Esto es intolerable; pero no era así la mesa, cuyos buenos bocados saboreo luego. El burdeos me hace olvidar las tribulaciones del camino, i por momentos no me siento arrepentido de haber descubierto los secretos insondables de esta vía pública. Un sirviente me enseña una pieza, un lecho ascado, i empiezo a envanecerme de ser un hombre tan respetable i tan acomodado. Me abandono entónces a mi imajinacion, i la bahía i sus buques anclados atraen mis curiosas miradas. Los que no han nacido en los puertos han sentido una vez en la vida la sensacion de estupor i recojimiento relijioso que inspira la inmensidad del océano, i el movimiento perpétuo de las olas que le dan las apariencias de un mónstruo viviente, de quien se dice que se irrita, se enfurece, se traga los buques, i se calma. La vista del mar nos hace admirar el poder de Dios, como la de un buque de guerra el poder del hombre. Traia a la imajinacion la primera escuadra española que arrojó en esta playa a los primeros conquistadores, la de Avendaño en seguida, i los siglos i las vicisitudes que precedieron hasta que la flota chilena, al mando de San Martin i el valiente almirante Cochrane hicieron la vela para aquel Perú de donde ántes nos habia venido la dominacion española; la espedicion de Freire a arrojar de Chiloé los últimos restos del poder de la Península, i la tan gloriosa del jeneral Búlnes que desbarató las maquinaciones de un caudillo ambicioso. Todos los grandes movimientos de política esterior que han afectado la república tienen relacion con estas aguas que han acariciado las naves chilenas, i oido cordiales bienvenidas i adioses llenos de afeccion i del interes mas profundo a esa bandera tricolor que flamea siempre con honra en las costas del Pacífico, i cuyo cortejo guerrero

turbó el silencio de las ondas en las aguas del Callao i del archipiélago.

Contemplaba en seguida esos pabellones de colores tan distintos i que tan diversas naciones representan, reunidos en un apartado punto del globo para ostentar a porfía los productos variados de su industria, los resultados jigantescos de su ciencia, i los dechados imponentes de su poder i de su fuerza. Veíalos disputando nuestras escasas producciones naturales, porque el arte no dará sino mui tarde artefactos que cambiar por las manufacturas estranjeras, i poner a la mejor postura la plata i el oro de nuestras minas que llenan el déficit que en nuestro cargo queda entre la importacion i la esportacion. Mas en pos de este movimiento de buques que entran i salen, de este laberinto de fardos i barricas que cubren la playa i obstruyen el paso, veo obrarse otro lento, imperceptible, pero poderoso en su accion, irresistible en su influjo, fecundo i feliz en resultados. Las mercaderias i la concurrencia estranjera afectan como de primera mano los intereses materiales; pero luego obran sobre nuestros ánimos efectos morales que prometen cambiar la faz del pais i dar un nuevo i mas poderoso impulso a la riqueza nacional i al desarrollo de la intelijencia. Los efectos europeos exhalan un olor de civilizacion, que esparciéndose en el aire, imprime a todo actividad i movimiento. Se desembarcan luces como se desembarcan jéneros: las costumbres se modifican, las preocupaciones relijiosas i los hábitos envejecidos pierden insensiblemente su pasada rudeza, dejando que se esplayen sentimientos de benevolencia, de fraternidad con todos los pueblos, cualesquiera que por otra parte sean las creencias, que no chocan desde que hombres honrados i laboriosos las profesan. El comercio, absorbiendo todos los momentos de la vida i haciendo de ella una igual reparticion entre los trabajos materiales i los cálculos i combinaciones del espíritu, hace necesaria la conservacion del órden público para asegurar el éxito de las operaciones mercantiles; i elevando despues el comerciante sus miradas hasta las leyes que estorban el desarrollo de la riqueza, empieza a sentirse miembro de la sociedad e interesado vivamente en su mejora i adelanto; de aquí pasa necesariamente a echar ménos las que favorecerian los intereses en que él tiene parte; las mejoras, a proponerlas, hacer sentir su necesidad por la prensa i hacer oir su voz en las cámaras que se ocupan de la formacion de las leyes, no quedan sino mui pocos pasos, i el pueblo comer-

cial se hace político, activo e influyente. En ninguna profesion de la vida la seguridad personal es mas necesaria, el respeto a la propiedad mas indispensable, i mas perentoria i forzosa la libertad de obrar i de moverse en todos sentidos. Los pueblos comerciantes son siempre los mas amantes de la libertad, que es la base de su existencia i de sus especulaciones. Desde que la Holanda tuvo algunos almacenes, desafió i burló el poder colosal de la España, rica de hombres entónces, señora orgullosa de medio mundo; pero enemigo débil en presencia de un grupo de comerciantes. No fué ménos libre la Inglaterra desde que sus bajeles cubrieron los mares, i la hija que vino a arrojar en las playas norte-americanas, como las aves marítimas que incumban su projénie en las islas ignoradas del océano, se alzó robusta desde que el comercio naciente le hubo revelado su fuerza. Es digno de notarse que la ciudad mas comerciante entre las colonias españolas de la América del Sud, fué la primera en dar el grito de libertad i la última en dejar las armas de la mano; i no es ménos notable su lucha sangrienta, pero obstinada i siempre renovándose, que ha sostenido i sostiene con el monstruo sangriento que se ha sentado sobre ella.

UNA OJEADA

Amanece mui tarde en Valparaiso, i seria reputado un ocioso o un hombre de campo el que abra puerta o mueva mano ántes de las diez de la mañana; esta es la costumbre, i a fe que no es mala. Hallábame en la calle al dia siguiente i en un momento habia mirado i remirado la Bolsa, el muelle, la aduana, subido a los cerros, descendido a la playa, internádome en las quebradas, i medido con asombro calles que solo dos varas de ancho miden. Almacenes i rejistros, tiendas i dulcerías francesas, rótulos por todas partes, aquí leo *Burnet & Co.*, mas allá *J. & A. Grogan*, por allí *Good Habanh cigars*, acullá *Creeey & Ogg ship, Chandleers oil and colour stores, Best beer & cigars of all kinds, William L. Hobson, Thompson and Clark provission store.* Util me parece la idea; de este modo se ahorra al gobierno la molestia de numerar las casas, lo que en este laberinto habria parecido necesario, i a los locatarios mantener un portero que es parte integrante del menaje en Santiago: cada uno tiene a la puer-

ta su nombre, i muchas preguntas i respuestas se ahorran. Es lástima que esta costumbre no se jeneralice, pudiendo ser ademas una pública escuela de idiomas; pues sé mas inglés ahora con todos los rótulos que he leido, que el que se necesita para usar con propiedad el pronombre *god demn*, que segun los hablistas es la radical de aquella lengua.

Principio, pues, a observar por dónde aquí se principia la vida comercial. La jente acude en tropel hácia un cierto punto i tan de prisa va, que me imajino que la última seña han dado i la misa va ya por la epístola. Error! Es el correo el lugar a donde se dirijen; me escurro entre los que entran, i busco en las listas una carta que nadie me ha escrito. La *populace* del escritorio llega desalada; se apiña, se embaraza, se ajita, se rebulle, grita, abre la puerta de la barra que separa a los empleados de la renta, se cuelan algunos dentro, se apoderan de la correspondencia, todo lo revuelven i desordenan. Un *pastelero* caritativo presta sus servicios gratis, i se erije *sui juri*, en repartidor de cartas. La batahola es infernal, todos hablan a un tiempo, i carcamanes, yankees i gringos de todas clases finjen hablar en castellano. La confusion de lenguas sobreviene, como en la torre de Babel, hasta que el bueno del administrador pierde paciencia i levanta la voz, como Neptuno para hacer callar los vientos, i logra al fin restablecer el órden necesario para librarse de esta mala raza. Si muchos buques se conjuran a llegar a un tiempo de varios puntos, es seguro que algunas cartas se entregarán a los seis dias. Por lo demas, el correo de tierra no llega siempre a la misma hora, ni es seguro que ni tarde ni temprano venga todos los dias. Independiente de la monotonía que trae consigo la regularidad absoluta, ¿qué hacer a las nubes para que nos ahorren sus aguas, al camino para que no se empape en ellas como un abogado en Antonio Gomez i Acevedo, i al Pudagüel para que deje pasar la jente?

Me planto entre el muelle i la aduana; el torbellino de pueblo de fraque o de gorro con pólizas en mano o barriles de alquitran encima, me empuja, codea, atropella i da vuelta en todos sentidos, sin dejarme contemplar la fachada de la aduana, el caduceo de Mercurio que remata en graciosa torre, los cañones que la circundan i las cadenas que los ligan entre sí. Busco las relaciones que ligan la aduana con los cañones i las cadenas, i ya creia haberlas encontrado cuando un grupo de cargadores me pone de hinojos en las piedras. ¡Cuidado, señor! me dice uno al pasar con el enorme fardo que

lleva sobre sus hombros. ¡Eh! replico limpiándome mis rodillas, este es un pueblo material, positivo, hediondo a taberna i a brea; no es a propósito para el cultivo del jenio, de las ideas i de los grandes pensamientos; si un literato se presenta, le piden el manifiesto por mayor o por menor de sus efectos i la póliza para sacarlos de almacenes, i todo esto en castellano castizo, segun lo previene el nuevo reglamento de aduana. No se piensa, se trabaja, i esta vida me seria insoportable. Por aquí iba en mis reflexiones, cuando entre la multitud de fisonomías que me circundan, blancas, rosadas, cobrizas, pálidas, negras, tostadas o escarlatas, veo la de uno que me causa una vaga impresion. Lo miro, me observa, nos miramos con atencion, nos examinamos i nos aproximamos al fin. Era él ¡quién lo creyera! despues de tantos años, él, es decir, un pobre mozo que conocí niño en otro tiempo i lo encontraba hombre ahora. A propósito, le digo despues de pasado el alborozo suyo, que en cuanto a mí me sentia mui elevado para poderme alegrar sin faltar a la decencia, a propósito, necesito que me enseñes lo mas curioso de este puerto; ni conozco los malos pasos, ni hai guia de forasteros, ni nombre tienen las calles, ni número las casas, como en Santiago, donde hai el mas completo arreglo a este respecto; necesito ver el museo, la biblioteca, el arsenal, la escuela náutica, el tajamar, el paseo público, el teatro, la lonja, las plazas i todos cuantos monumentos hai dignos de la atencion i curiosidad de un viajero.—Pero yo tengo que ir a bordo.—¿De qué buque?—Del que acaba de llegar de Francia.—Vamos.—Aguardemos la visita.—Con la visita i dicho i hecho suplico al capitan del puerto i me cuelo en la chalupa. Reman, i estamos a bordo. Un oficialito de marina está haciendo algunas anotaciones. Me informo del objeto.—Es de la marina inglesa.—¿I estos señores no aguardan la visita de la capitanía del puerto?—No siempre, sobre todo si el buque que entra tiene facha de negrero; ademas tienen deseos vivísimos de saber de Europa, i se moririan de impaciencia aguardando la visita del puerto; i luego en América se vive sin ceremonia. ¿Si nuestros buques de guerra fueran al Támesis harian allí lo mismo?—No precisamente lo mismo, hai allí tanta etiqueta que daria cortedad tomarse esa confianza.— Si son allí jentes mui cultas; no obstante, yo me daria por sentido de este procedimiento.—¡Qué locura! Haria usted una reclamacion al cónsul que le contestaria con una larga nota diplomática, se manifestaria usted algo descontento; lo

descontentarian del todo con una segunda, i seguiria un año la danza, vendria un ultimatum i atrás un bloqueo, sobre que bailan los marineros por bloquearnos.—¡Ah! si hai todo eso, ya veo que es mejor no pararse en pequeñeses; seamos buenos huéspedes i perdonemos las flaquezas del prójimo.

Entro al camarote del capitan al tiempo que el marino presenta su manifiesto.—¡Qué horror! está en frances, le dice el teniente del resguardo.—*Oui*.—No puede presentarlo a la aduana.—*Oui*.—Queda el buque incomunicado hasta que lo haga traducir.—*Oui, oui*.—¿A quién viene consignado?—*Oui, oui*.—Hai un nuevo reglamento que prohibe la presentacion de manifiestos en idioma gabacho.—*Oui, oui, oui*.—¿Ya lo sabia?.—*Oui, oui, oui*.

Aflijido de presenciar esta escena, me improviso intérprete de aduana i traduzco al frances aquel lo que le dicen; pero, nuevo inconveniente, porque en mi vida las ví mas gordas, ni una palabra me entiende, de lo que infiero que no ha estudiado el frances por *Chantreau* como yo. Me doi maña i al fin comprende que sus efectos están en cuarentena, que debe hacer traducir por alguno a quien no conoce un manifiesto de siete pliegos de marquilla que contiene 1,000 marcas complicadas que pueden ser cambiadas o adulteradas por inadvertencia o por inexactitud del traductor; nombres de efectos arrevesados que pueden ser mal vertidos en castellano; i cuando llegue la comprobacion de los vistas, salir a la luz la maraña, i a todos los cargos de fraude, ocultacion, etc. etc., contestar *oui, oui, oui*. El pobre gabacho se asombra, murmurando entre dientes, ¡*Mon Dieu*! ¡*Mon Dieu*! ¡*Mon Dieu*! pero, no hai remedio; es preciso aguardar la traduccion i buscar ántes quien la haga, pagarla, pues el que quiera celeste que le cueste, i en ninguna parte del mundo hai traductores de aduana. Se le permite, no obstante, que baje a tierra, i conceden desembarcar las muestras, de las que pagará *in integrum* los derechos i al contado si vende un solo pañuelo, lo que es mui puesto en razon.

Nosotros nos dirijimos al muelle, i mi antiguo camarada, que ignora donde está el teatro, me conduce al paseo público por la quebrada de Elías arriba. Un largo ascenso nos conduce de revuelta a un hermoso jardin, lleno de pilastras piramidales. Me parecen sarcófagos; me acerco i leo "Aquí yace....."—¡Pero, hombre, este es un cementerio!—Es el Panteon, donde vienen de paseo las familias. No me parece mal la idea de asociar así la muerte i la vida; sobre todo cuando

nuestros cementerios modernos son tan hermosos, tan amenos; i este es sin duda el punto de vista mas bien escojido. Debemos a los protestantes el haber introducido un uso tan digno de la civilizacion i del decoro, en lugar de aquellos campos santos de los antiguos católicos, tan infectos, tan inmundos i tan innobles. El lindo templecillo que sirve para los últimos oficios, tiene en la puerta una plancha de bronce, que recuerda el nombre de Melgarejo que lo hizo edificar. *Deo erexit V.....*

Mi guia me llevaba a Cerro Alegre, en donde se goza de una vista tan imponente. De camino me informo de algunos pormenores. El alumbrado público se hará con gas aquí, le digo, puesto que todo es a la estranjera.—No hai alumbrado público.—¿Cómo que no?—Las noches de luna es inútil, el reflejo del mar basta.—¿I cuando no hai luz que reflejar?—Entónces los serenos previenen a los tenderos que pongan farol; los que no son tenderos están dentro de sus casas, como no salen ni reciben jente, no participan del gasto, i los dueños de rejistros, como son estranjeros i no viven en sus vastos almacenes, no lo hacen tampoco, ni se les exije, porque seria eso faltar a las leyes de la hospitalidad. La Planchada i todo el puerto en jeneral suele ser una boca de lobo en las noches nubladas, sin que esto traiga inconveniente alguno, pues los serenos llenan su deber cuidando la propiedad, i los particulares tienen buen cuidado de pisar bien para no romperse las narices de un tropezon.—¿I los serenos gritan aquí, donde hai tanto infiel, *Ave María Purísima*?—No, aquí dicen ¡*Viva Chile*! i luego las horas. Cuando tiembla u ocurre un incendio entónces dicen *Ave María Purísima ¡una casa se está quemando*! *Ave María Purísima ¡un buque a tierra!* —Esto último es verdaderamente relijioso, lo demas es una vejez miserable en que se prostituyen palabras que debieran reservarse para los casos de afliccion i de oracion pública. En Santiago nos acatarran con una cantinela, que teniendo por objeto avisar las horas, nos deja en ayunas de lo que dicen porque levantan la voz donde nadie escucha i la bajan en lo único interesante. Si pudiera representar en caracteres los altos i bajos de la voz, tendriais una idea cabal del desentonado canto; de manera que el que no tenga reloj para saber que hora cantan, se queda en blanco.

Pero lo que mas me llama la atencion es la sustitucion del *Viva Chile*, en lugar del antiguo *Ave María*. Aquí hai mucho que ver i deducir. En primer lugar que seria una descortesía

estar gritando al oido a cuákeros, anabaptistas, anglicanos, judios i moros, toda la noche i a cada cuarto de hora *ave María, ave María*; i en segundo lugar, que esta atencion i consideracion a los errores de sus padres i a la desgracia de haber nacido en mala e incrédula tierra, sin tener en ello mas parte que la que tenemos nosotros en haber nacido en la nuestra, prueba que las autoridades locales se penetran cada dia mas de la necesidad, si no de la justicia de permitir a estos desgraciados que adoren a Dios en Valparaiso como lo adoran en su pais, por la misma razon que ellos nos permiten que lo hagamos a nuestro modo en el suyo. No hai peligro de que ningun buen cristiano se vuelva protestante; i si sucediera, por cada uno que diese vuelta su casaca, hai sin eso quinientos que la botan de su propio motu.

Pero las piernas me flaquean de tanto subir i bajar, i descendemos lentamente con rumbo a la mesa de Madama Aubry. Un nuevo alboroto en la calle real. Los hombres de fraque i leviton van sin sangre, corriendo hácia la Aduana. ¡Incendio!.... ¡las bombas!.... ¡sublevacion por el reglamento nuevo!.... ¡Aquí de la guardia!.... ¡aquí de la guardia!.... grito yo, sin saber lo que se pasa, i echo a correr tambien por seguir el movimiento universal, i porque no me zampen en el barro con mi fraque de Tisca i mis botines de baile. En frente de la Aduana, en la parte que da a la Planchada, está el grueso de los amotinados; allí llegan refuerzos de todas partes. El peligro o la irritacion comun nos hace a todos iguales, i los embreados marineros, los soldados británicos, los cargadores, los patrones i dependientes se confunden, se esquivan, se agrupan i se colocan en dos filas paralelas. Espero ver al caudillo que mande alinearse, pues de todas partes repiten ¡allá están!.... ¡den lugar!.... ¡pónganse en órden!.... Mi compañero detiene de los faldones a un conocido a quién pregunta lo que hai, i le increpa el que tan fácilmente se comprometa en un motin que puede traer sérias consecuencias; le indica que pueden llover balas del Baron, de San Antonio, i que la fragata *Chile* está todavía a la vista i puede volver de arribada a castigar a los conjurados que se aprovechan de la ausencia del gobernador.—¿Qué está usted diciendo de conjurados, balas i gobernador?—¿I qué es esto, sino una sedicion?—No sea usted majadero! es una carrera a pié que corren dos comerciantes hasta Viña del Mar.—¡Es posible!—¡Den lugar! ¡lugar! gritan de todas partes. La turba se abre, se revuelve i deja ver dos hombres de chaqueta, faja i baston, que

parten en medio de la bulla, las apuestas, las risotadas, el entusiasmo, el alboroto, la alegría i el movimiento jeneral. Unos los siguen en su carrera, otros disputan sobre la probabilidad de que el inglesito jóven, delgado i con piernas de zancos, llegue a la meta en el espacio de una hora, que es el convenido; otros menean la cabeza al ver pasar a su adversario que va trota que trota, i que debe llegar en hora i media, atendido su mayor volúmen, edad, capital, circunspeccion, etc. Nuevo atropellamiento en el muelle para verlos pasar por la Cruz de Reyes. ¡Puff! El gringuito lleva una inmensa ventaja. ¡Son tan veleros los buque ingleses i tan veloces sus caballos! Veinte anteojos están fijos en la playa. Nos señalan al primer corredor, i uno menea la cabeza al ponerle la visual al segundo: ¡malo, dice i mui malo! ya lleva tanta lengua de fuera, i Viña del Mar es léjos, no como quiera.

Abobado i deseoso de aclarar este embrollo, pregunto a alguno, al que tengo a mi lado ¿qué asunto es este? ¿qué carreras tan desusadas?—Es que ante ayer un ingles hizo apuesta de ir a Viña del Mar en 30 minutos, i llegó en 27 i medio, otro apostó que llegaria en 27 i llegó en 25 minutos, 49 segundos i 32 terceros.—Ingleses mui corredores sin duda.—Es que iban a caballo. ¡Puff! mas corren nuestros guasos. Mañana hai una carrera de chalupas, pasado mañana una de botes, otra de goletas; i últimamente se dice que habrá mas tarde una de buques de guerra, sobre todo si la cuestion de Oriente hace subir mucho las apuestas.

Vuélvome a lo de esta Madama Aubry, cuya mesa me tiene enamorado. Pido la sopa, macarroni, sardina, jamon de oso, arenque, salchichon de Jénova, chorizo de Estremadura i cuanto mas hai que no sea cristiano, que no sea usado, que huela, en fin, a estranjería, a buque, a tierras lejanas. Se habla de todo i no se entiende palabra, hasta que uno entra jadeando, sin aliento, i se descarga de la noticia, que nos repite cien veces, de que el de la hora i media de término se enfermó i hubo de lanzar el alma al subir las Hermanas, sin cuyo accidente hubiera ganado la apuesta, i el de la hora se asió de la cola de un caballo i se hizo remolcar hasta el término de la carrera. Grande bulla i algazara entre los circunstantes. La duda ocurre de quién ha ganado; sostienen que el primero, que el segundo, que los dos, que ninguno; se bebe vino, se establecen principios, se citan leyes, se apuran botellas, el reglamento de aduana, la tarifa, el derecho marítimo, el internacional! ¡Qué batahola!

EL PASEO DE LA TARDE

La tarde es en Valparaiso la séptima hora del dia, como el domingo el séptimo dia de la semana, i pecado mortal no ir a dar un paseo calle Vieja abajo, para que las piernas recobren toda su elasticidad. I aquí empiezan a caracterizarse las nacionalidades. Un grupo de caballeros altos, enjutos, pálidos, que a cada triqui dice *Jguers, Jguers*, de seguro que son yánkees; si son mas rubios, mas colorados, si dominan mas los anteojos i se les oye: *Jknow Jknow*, son gringos lejítimos; si se mueven lijero, con gracia, si se rien por cada nada, si llevan la corbata *comme ça*, i el pelo *comme ça*, i a todo contestan *c'est bon, trés volontiers, grand merci*, ¡oh! estos son prendas mui conocidas; i así de los demas. Si un jinete lleva el medio de la calle, el cuello estirado, apuntalando la cabeza que lleva en la delantera, encorvado el cuerpo, encojidas las piernas, chaqueta colorada i morrioncillo lijero, que galopa a troche i moche por pantanos, altos i bajos, un autómata a caballo, o un apéndice de la bestia que lo lleva, ha de ser por fuerza un marino británico que ha recibido sus primeras lecciones de equitacion en las vergas i en las jarcias.

Hago lo que veo, segun lo enseña el proverbio, i salgo al paseo de tabla. Encuentro detenido un omnibus. Hai asiento para el público, i yo soi público, i me cuelo adentro.—Señor, están tomados todos los asientos, me previene el cochero. —¿Por quién?—Por una familia.—¿Dónde está?—Ha entrado de visita.—Ya he tomado mi asiento.—Tendrá que dejarlo. —No lo dejaré, voto a Sanes! ¿Qué es eso de dejarlo? ¿Sabe Ud. todo lo que importa el verbo *omnibus*? ¿Sabe Ud. gramática latina? ¿Conoce Ud. lo que anda tirando? Todo un *omnibus*, eh? de todos, eh? para todos, eh? ¡para mí el primero! eh? eh?

I a fé que no me moví de mi asiento. La familia ocupó los suyos i hubo de tolerar la presencia de un estraño. Aquí vendria bien lo del encuentro feliz, una conquista, etc. etc.; pero hago gracia a mis lectores de esta parte. Niñas hai por todas partes, i las de Valparaiso no se diferencian de las de Santiago, sino en que estando aquí los jóvenes mas ocupados i siendo por lo jeneral del interior, o de paises estraños, no se ocupan mucho de zalamerías, cuentan en poco la nobleza

de la sangre, la buena estirpe, la buena familia i todo lo que es noble i bueno en todas partes, siendo mui digno de lástima que se vayan corrompiendo las costumbres hasta este punto. Habia echado a rodar el público carruaje, i yo a hacerme propicia a la señorita que estaba colindante con mi asiento, una trigueñita agraciada i no mui mal parecida. Ya habiamos pasado todo aquel atolladero de: *la tarde es hermosa, el tiempo se ha asentado, ya es probable que cesen las lluvias,* i todo aquello que de este jaez debe preceder a una declaracion en forma, cuando el omnibus empezó a ir de derecha a izquierda, lo que me hizo conocer que habia mucha mar, i ántes que el tiempo se emborrachase, hago detener la embarcacion i gano tierra, pretestando una dilijencia. No mas bodas al cielo, habia dicho, i me habia olvidado de la suerte que tarde o temprano aguarda a los que aman los peligros.

Continué mi paseo a pié, i tan distraido i entretenido con mis reflexiones iba, que sin proponérmelo i sin sentirlo, me hallé fuera de las calles, i no léjos del punto donde una larga fila de carretas se divisaba. Tuve la curiosiodad de acercarme a ellas, i con ménos sorpresa que asombro supe por un soldado que eran los carros ambulantes. ¡Los carros ambulantes! Encuentro aciago, sin duda. En fin, no es malo conocer las localidades. Previo el permiso del director, penetro en esta mansion del delito i de la desgracia. Cuento veinte i un carros de reforzada i pesada construccion; cuatro están completamente descubiertos porque, segun me dicen, no hai lona en Valparaiso con qué cubrirlos; los demas si bien tienen un toldo de arpillera que fué pintada en otro tiempo, no resguardan a sus locatarios de las injurias del tiempo i la lluvia. Uno está ocupado de leña, de víveres otro, tiene otro el oficial, cuatro la tropa, i los diez restantes están ocupados por 130 presidarios. A mi estrañeza de que se haga vivir en espacio tan reducido un número tan grande de hombres, me contestan que se hace por la comodidad i el abrigo, lo que satisface completamente mi pregunta, pues que tan desnudos los veo, que mas de treinta están, sin reserva de parte alguna, en cueros vivos, i el resto revela que no tienen quien trabaje por ellos miéntras permanecen en ejercicios. ¿I el servicio relijioso donde se hace, pregunto?—El domingo descansan.—Así lo hacia Adan i estos se le parecen en su facha i en su pecado. ¡Bien haya quien a los suyos se parece!—¿A qué serviria suministrarles los ausilios de la relijion, a qué confesarse, a qué oir misa? ¿Qué sacerdote de alguna respetabilidad se contrae-

ria a predicar a esta canalla una vez a la semana? ¿Qué renta pingüe ha acordado el gobierno para ello?—¡Oh, este presidio será un semillero de liberales! Ud. verá la moralidad de estos hombres cuando dejen sus alojamientos actuales.—¡Qué, señor! mas de un tercio de los que ve han vuelto a los carros por reincidencia, i no hace muchos dias que han traido uno que se ha fugado dos veces, i ha sido condenado tercera vez por los tribunales por nuevos crímenes i aquí ha sido reconocido i saludado por sus compañeros.—I dígame Ud. ¿la comida como anda?—Bien señor, es sencilla pero suficiente, nadie se queja.—¿I tienen médico?—¿Médico? Sí, tienen; pero es mui buscado en el puerto i rara vez viene. Mire Ud., aquel preso que ve allí, en el suelo, se hizo pedazos las manos, la cabeza, un brazo i una pierna con los fragmentos de piedras que arrojó un tiro de mina que se le reventó. Se ha llamado al médico repetidas veces, pero en vano; hace quince dias que está herido, i no se muere.—¡Oh la naturaleza es mui próvida!—La naturaleza en todo caso, el arte es falaz.—¿I mueren hombres aquí?—Si, suelen morirse; pero se enferman primero.—Ese es un beneficio de la Providencia, así tienen lugar de arrepentirse de sus pecados i hacer un acto de atricion, ya que no hai sacerdote a mano que les oiga tan feas culpas como han cometido.—¿I siempre ha sido así?—Siempre, señor; nunca ha venido un sacerdote a ausiliar a un moribundo, no obstante haber sido llamados, i han muerto sin ausilios. Las visitas rarísimas del médico, son un insulto nuevo i una agravacion de las dolencias que padecen.—Bien hecho ¿querria Ud. que se tratase a un ladron o a un asesino como a un hombre de bien?—Cuando el señor Melgarejo fué gobernador, un edecan venia todos los sábados a visitar a los presos, i oir sus quejas para remediarlas. Se les dió una jerga i un vestido. Desde entónces nadie se ha acercado por aquí, ni se sabe si viven o mueren estos infelices.—Es lástima que haya ido a embarrarla en Coquimbo este Melgarejo que levantó el fanal, puso su nombre en el cementerio i tenia el candor de creerse obligado a tener noticias verbales del presidio, mucho mas cuando se pasa un estado mensual que no deja que apetecer. Permítame que hable a aquellos presos.—¿Dígame Ud., amigo, qué tiempo hace que está Ud. preso?—Ya hace alguno, señor.—¿I por cuanto tiempo está condenado?—¡Por cincuenta i cinco años i seis meses!—¡No es posible!—Asi lo espresa la sentencia.—¿I qué delito tan horroroso ha cometido Ud.?—Que quiere Ud. señor; tuve nece-

sidad, i nos robamos, yo i el señor unas vaquitas, por cuyo motivo nos han condenado a diez i ocho meses de prision por cada una.—Aguarde Ud., cincuenta i cin.... diez i ocho.... son allá como.... como.... unas 27 vacas, es decir que si ustedes se roban ciento habrian sido condenados a ciento cincuenta años de prision. Si tal lejislacion existiera, lo que no es creible, adoleceria del defecto de no ser consecuente consigo misma. Si ella aprecia el delito en cada una de sus partes, debia distribuir la pena entre todos los cómplices; por ejemplo: ustedes dos robaron 37 vacas, es decir que cada uno robó diez i ocho i media, i sobre este capital debia hacerse el cálculo. Si ocurren varios grados de complicidad, una operacion de compañía haria la distribucion equitativamente. Pero es inútil, este absurdo no ha existido nunca i ustedes ocultan la verdad. ¿I Ud. señor, por cuanto tiempo?—Yo estoi aquí de tránsito, hasta que salga buque para mi destino. —Es este un almacen de depósito. I a dónde está Ud. confinado?—La sentencia me condenaba a ser quemado vivo porque...—Permítame Ud., no me cuente, ¿i luego?—El gobierno, señor, me la conmutó en ocho años de destierro i a trabajar en Valdivia en la propaganda.—Bien, pero mire Ud., si alguna vez llega a ser inquisidor, acuérdese de que el gobierno lo ha salvado de las llamas, i no vaya Ud. a tener la curiosidad de ejecutar su sentencia en otro. ¿I Ud. amiguito, por cuanto tiempo?—Por toda la vida.—¿I usted?—No tengo condena.— ¿I cómo está Ud. aquí?—Me han traido.—¿En depósito, sin duda?

Una hora larga hacia que me habia alejado de este agradable espectáculo, i ni una sola palabra se habia escapado de mis lábios, reflexionando que convendria que el gobierno conociese estos pormenores para que apure la ejecucion del proyecto de trasladar a un nuevo presidio a estos bribones que esto i mas merecen por sus delitos.

Hubiera querido visitar la aduana, conocer el estado de la plaza, la organizacion de la milicia i tratamiento que se da a los milicianos que, en su carácter de tales, faltan a sus deberes; el arsenal, la escuela náutica, los colejios, el teatro, el fanal, Playa Ancha. Viña del Mar i demas monumentos i paseos públicos; pero ni encontraba un ocioso en esta ciudad tan ocupada que quisiese acompañarme, ni me era dado permanecer el tiempo necesario para examinarlos con la detencion que merecen. Las nubes entoldaban de nuevo el cielo, el mes de setiembre corria, i el camino de Santiago podia

tener el capricho de no dejar correr birlocho por poca agua que le cayese, los asientos de carruaje subian de precio de dia en dia i mi bolsa bajaba por minutos, de manera de hacerme temer dar luego en un vajío de donde no podrian remolcarme todas las fuerzas navales de la república. A Santiago, me dije a mi mismo, i acto contínuo, *ipso facto* e incontinenti, me dispuse a correr de nuevo los azares de dos tremebundas i fangosas jornadas.

LAS FUNCIONES TEATRALES

DEL

18 DE SETIEMBRE EN SANTIAGO

(*Mercurio* de 24 de setiembre de 1841)

La estrechez es un achaque comun a todos los lugares de concurrencia pública en Santiago. Estrecha es la sala de la Sociedad Filarmónica para la jente que logra boletos, sin contar con los que se quedan con las ganas de lograrlos; estrechas son las calles en estos dias para la multitud de carruajes que transitan por ellas; i estrechísimo el teatro para el pueblo que se agolpa con ánsia a sus puertas. La capital se encuentra bajo este respecto como un niño que se estira, un hombre que engorda, o una señora que entra en meses mayores. Los nuevos edificios que se construyan, deben dejarse crecederos.

Ardua tarea seria dar una razon exacta de las cinco funciones teatrales con que nuestra compañía dramática ha contribuido a solemnizar el gran aniversario patriótico. La primera fué un saineton en tres actos que solo la gracia del señor Silva pudo hacer apénas soportable. Fué la segunda una bellísima composicion de Breton de los Herreros, en que campean a porfía la escelencia de la versificacion, la orijinalidad de los caractéres, i la naturalidad de un enredo no ménos sencillo que interesante. En la tercera funcion se dió un drama sentimental que de un año para otro se pone en tabla como si su autor (que en paz descanse) hubiese dejado

manda espresa para que se exhiba en la noche del 18 de setiembre, de lo que están tan seguros los impresores de carteles de convites que, segun sabemos de mui buena tinta, dejan sin desarmar la parte de la plancha en que se anuncia *La Corona de Laurel.* Este drama, por otra parte bien escaso de mérito, i a escepcion de unas cuantas sentencias pomposas sobre la fuerza de las leyes, nada tiene que llame la atencion, sobre todo despues de ser tan repetido i conocido. En esta pieza nos hemos convencido de la justicia con que el *aficionado de marras* comparó con el tono de un misionero la declamacion del señor Jimenez, actor sin duda de bastante habilidad i que agradaria mucho si procurase dejar a un lado cierto aire de satisfaccion i cierta tosquedad de ademanes que han chocado jeneralmente en su modo de representar. Creemos que para hacerse buen comediante deberia tratar de poner en olvido el método artificial de declamar a que está habituado, i tomar sus lecciones de la misma naturaleza, cuya presencia suele por desgracia echarse ménos en nuestro teatro.

La cuarta noche de teatro fué una noche de aburrimiento, de desesperacion i de silbidos. *La Comedianta,* pieza que carece de sal, de invencion i de todo atractivo, es un libelo atroz contra la espléndida fama literaria del autor de "Las Leyendas Españolas." I como hasta en las tablas pagan justos por pecadores, el público que estaba ya de mal humor, incluyó en su fallo reprobatorio la bonita petipieza *Los primeros amores* con que terminó la funcion. Verdad es que así esta piececita como la de *Contigo pan i cebolla,* de Gorostiza, censuran defectos casi desconocidos en nuestra sociedad positiva, material i anti-novelesca, por lo que acaso no han sido bien apreciadas i se ha creido errada su tendencia moral.

Hemos llegado en nuestra rápida e imperfecta reseña a la quinta i última funcion. Los empresarios, aunque muchísimas veces acreditan no tener ni un adarme de gusto para la eleccion de piezas, siquiera esta vez se han dejado arrastrar del instinto de su propio interes, sentimiento que ni del pecho de un empresario de teatro se puede del todo borrar. Resérvase, pues, para la postrera exhibicion, un drama del célebre Víctor Hugo: *Anjelo, tirano de Padua,* primera obra suya que se ha dado en Chile. El solo nombre del autor habia escitado la mas viva espectacion, i el jentío que atestaba el patio, los palcos i la galería era aún mayor que en las noches anteriores. Esta creacion elocuente, apasionada, sublime en algunos

pasajes, tiernísima en otros i siempre animada e interesante, ha sido acojida con entusiasmo, i se desea verla pronto repetir.

Para entónces esperamos que los actores la tengan mejor aprendida i ensayada, pues ha habido entre ellos quien no sabia palabra de su papel. Lástima nos daba ver al señor Velasco destrozar miserablemente la parte de Anjelo Malipieri, recitando conceptos hermosísimos, sin entenderlos ni darles espresion, perdiendo a menudo el hilo del discurso, por mas que no se apartaba una vara de la concha del consueta, en torno de la cual jiraba, como el hechizado que no puede salir del círculo májico que le rodea. Ningun papel ha desempeñado mejor la señora Montes de Oca que el de Catalina. Admirable fué el talento que desplegó en el tercer acto, principalmente en la escena del envenenamiento, entre ella, Anjelo i Tisbe, i si no recojió mas aplausos, sin duda debe atribuirse a que el público no queria perder una palabra de la representacion. No ha brillado ménos la señora Miranda. La verdad con que espresó su amor intenso, su pasion irresistible hácia Rodolfo, la gracia con que halagó a Anjelo para obtener el don de la llave, i sobre todo la intelijencia con que ejecutó el último acto, sin omitir nada de su papel ni escederse en nada, fué reconocida por toda la concurrencia. Estas dos actrices para suplir la debilidad de su voz, harian bien en no decir su papel mui de prisa, pues cuando hablan lijero, apénas se hacen oir en la mitad del teatro. No nos ha gustado el Homodei del señor Moreno. Una figura ménos espantosa, un poco de mas sorna en el modo de hablar i en la accion, habrian realizado mejor la idea que nos demanda este ente sombrío i misterioso. El señor Jimenez trabajó bien el papel de Rodolfo, particularmente cuando éste entra en frenesí al oir a Tisbe declarar que ha muerto a Catalina i aun jactarse i decir que otra vez lo haria.

Las decoraciones estrenadas en esta pieza son hermosas i de lo mejor que tiene la coleccion escénica de nuestro teatro. Para cuando se dé otra vez el Anjelo, que, volvemos a decir, deseamos sea mui pronto, será bueno tenga presente el director de escena que el tercer acto de esta pieza pasa de dia, i que por consiguiente no debe haber luces encendidas en la cámara de Catalina, como las hubo en la primera representacion.

Réstanos hablar de las alocuciones i de la cancion nacional, que no somos omniscios para ocuparnos tambien en la

delicada i resbalosa materia de loudues i boleras. ¡I qué par de malos ratos debe haber pasado S. E. oyendo a don Juan Velazco i a doña Isabel Rodriguez con una niñita anónima, celebrar su elevacion al supremo mando! ¡I que lindezas no le decian! Vaya! si era de sonrojar a un etiope. I luego ¿cómo dejar de agradecer la intencion que sin duda era laudable?

Acabando por donde comenzaron las funciones, es decir, por la cancion nacional, juzgaríamos que el patriotismo estaba dando sus últimas boqueadas, segun el desmayo i la languidez con que se entonó el himno de Chile en las noches del 17, 18 i 19. El aparato era imponente i un sordo habria creido que iba a venir abajo la casa. I toda esa jente que estaba sobre las tablas ¿qué vino a hacer? No hemos podido adivinarlo. Solo dos voces se han oido; los demas eran personajes mudos. La primera noche, al verlos llenar el frente del proscenio en línea recta, se nos figuró que la representacion iba a comenzar por una dilijencia judicial que llaman *fila o rueda de presos*, luego maliciamos que los directores habrian acordado sujetar la comparsa a revista de comisario. La señora Miranda que debe ser escrupulosa de conciencia, no pudo convenir en salir así a estar de planton, i por no llevarse ociosa, se puso a accionar, de suerte que la cancion nacional salió a guisa de ópera, o mas bien como se representaba en el teatro de los griegos i romanos desempeñando unos con la voz i otros con el ademan i el jesto.

LA CRÍTICA TEATRAL

(*Mercurio* de 8 de noviembre de 1841)

Mucha escitacion ha causado el artículo de costumbres que con el título *Doble representacion del Pilluelo* insertamos no ha mucho en las columnas de nuestro diario; i si bien es cierto que habia e él grandes abusos de pluma, no hemos creido en todas sus partes justa la crítica, i mas que ella, la irritacion que ha causado en algunos franceses que han creido interesado el honor nacional en los ataques dirijidos al carácter de aquella nacion, tan notable por sus grandes cualidades como por la alegre i fácil lijereza que la distingue. No

creemos justo el enfado de algunos de los artículos suscripcion de un *frances*, no porque haya ofensa en la crítica que a los franceses se dirije, sino porque ella es de tal clase, que por su importancia no puede afectar ni a una nacion como la francesa, ni a ninguna otra corporacion de individuos.

La crítica en cuestion, a mas de carecer de tendencia social i de hacer de una clase de la sociedad francesa un tipo característico de aquella nacion, carece de las cualidades que hacen tolerables los dardos de la sátira, que debe emplearse en correjir los abusos i no en encender antipatías que la civilizacion tiende diariamente a destruir entre las naciones. Pero si la perfeccion en el teatro no puede existir todavía entre nosotros, como lo ha observado mui bien el último frances que ha contestado, ménos puede haberla en los primeros ensayos que la crítica hace i que por largo tiempo han de pecar por caer en los escollos inevitables en este jénero de composiciones, cuando a un juicio elevado e ideas sanas no se une un chiste natural i una intencion pura.

Materiales abundantísimos para una crítica entretenida, moral i útil prestaria el carácter frances que a grandes calidades une alguna ménos aventajada, si de ella hubiese de resultar una leccion moral para ellos o para el pueblo. Podria citarse las palabras con que Rousseau, Lebrun, Soulié i mil otros escritores propios los caracterizan, dando de ello abundante materia para el ridículo. Mucho podria decirse sobre las pretensiones de algunos que afectan un solemne e intolerante desprecio por nuestras costumbres, nuestra civilizacion i nuestra sociedad, pretensiones que ha tenido mui en vista un diputado de las cámaras francesas para aconsejar al gobierno la buena eleccion de cónsules para los paises lejanos, a fin de que con su prudencia eviten las coliciones que a cada momento amenazan turbar la buena armonía de los gobiernos. Podria recordarse el empeño que los diarios franceses i algunas revistas han tomado para hacer aparecer los pueblos americanos en un grado de civilizacion comparable a la de Arjel o Túnez, no economizando los epítetos de bárbaros, salvajes i otros con que nos caracterizan. Podríase, en fin, hacer incapié en esta susceptibilidad que les hace ocuparse con tanto ardor de un comunicado que cuando mas merecia el epíteto de insignificante i majadero i no concluir con dirijir el denuesto *de vil cobarde* al mal caballero que tan desleal ofensa les hace, i una especie de cartel de desafío, en lugar de una buena burla por su mal artículo.

Efectivamente ¿a qué tanto calor? ¿por qué tanta intolerancia? ¿Se ha dicho la mitad de lo que en todas partes se dice contra ellos, de lo que sus buenos i aplaudidos críticos dicen en Francia? ¿Por qué hacer, en fin, un asunto nacional de un artículo de periódico? Todo esto podria decirse i preguntarse si hubiese interes en ello, i si tales cosas pudiesen traer provecho público o inspirar un vivo interes. Mas, si es impropio este interes escesivo por una ofensa de que ni el pais, ni personas de nota en él son responsables, i que siendo infundada reguye solo en mengua del que la hizo, no es ménos cierto que a nuestra crítica nada le conviene ménos que escitar odio o desprecio por los estranjeros, que interpolándose diariamente en nuestra poblacion, activan nuestro comercio, introducen manufacturas i contribuyen directamente a la mejora i progreso de nuestra sociedad.

La crítica de las costumbres tiene una alta mision: depurar el lenguaje, correjir los abusos, perseguir los vicios, difundir las buenas ideas, atacar las preocupaciones que las cierran el paso, i destruyendo todos los escombros que lo pasado nos ha dejado, preparar el porvenir. Chile se ha dado instituciones; su esqueleto gubernativo está formado, hai tranquilidad, los principios fundamentales en que reposa su gobierno están conocidos, ¿qué falta, pues, para llegar a la felicidad social que intentan dichas instituciones establecer? Llevarlo todo a la práctica. Nuestra época es, por tanto, crítica, tiene que ocuparse de hacer efectiva la libertad, el progreso i las instituciones. El ojo de la prensa debe ver todos los abusos, indicar todos los escollos; i no siendo los menores los que nacen de las costumbres, de la apatía o de las preocupaciones, debe encaminarse a desacreditar estos enemigos de todo progreso. Tan alta mision social atribuimos a la crítica que deseáramos que nuestros jóvenes dedicasen a ella sus nacientes injenios, sin arredrarse por el mal resultado de sus ensayos i el desacierto de sus primeros pasos. Nada creemos que pueda remover la indolente apatía de nuestra prensa actual, si no es la crítica, a veces amarga, de los estravíos de nuestra sociedad, a la que es preciso herir para que despierte de su letargo, para que entre en la vida intelijente, en la vida social, en la vida democrática a que está llamada.

Mui mal hacen los que, aspirando a una perfeccion estemporánea i prematura, se arredran de arrojar sus ideas al público por temor de incurrir en la desaprobacion de los intelijentes que, puestos en un punto mas elevado que nuestra

sociedad, no necesitan de los escritos de la prensa, la que en nuestro pais debe ser siempre incorrecta i defectuosa, si se quiere que ella sea popular i democrática. Es quimérica la pretension de ser perfectos cuando estamos en la infancia, i prestar una atencion pueril a las formas i a la correccion, cuando el pueblo en jeneral no es idóneo para sentir todavía estas bellezas de detalle, este lujo i estas esterioridades que tanto aprecian los pueblos desde antiguo civilizados.

El escritor americano debe sacrificar al autor en beneficio del adelanto de su pais, el amor propio en las aras del patriotismo; hacer brillar la buena intencion sin curarse de la fama de buen literato.

Terminaremos observando que el primer articulista frances en las contestaciones que han dado oríjen a este artículo, ha dirijido ataques a alguna persona que supone autor de la ofensa que lo irritaba, haciendo ciertas indicaciones con respecto a ella que mal podria equivocar a una parte del público sobre la persona a quien se quiere señalar, dirijiendo una especie de reto e insultos mal aplicados a un mal crítico o a un mal escritor. I bien ¿qué haria el que tales palabras vierte, si la persona a quien las dirije probase que no ha merecido tales epítetos, porque no ha hecho jamas a los franceses ofensa ninguna, ni escrito una palabra que los hiera? Habrá hecho entónces una accion mala, hija de la petulancia, la lijereza i la irreflexion; no habria procedido como buen escritor frances que no critica las personas sino los escritos; habria merecido en fin que se le tratase descortesmente, i nada mas.

EL OTELO

REPRESENTADO POR CASACUBERTA

(*Mercurio* de 13 de diciembre de 1841)

Por mas que diga el cartel del teatro que anuncia la representacion de *Otelo*, esta trajedia ha perdido mucho del mérito que le ha acordado el público en años atras. Cuando Voltaire i La-Harpe clasificaban de *bárbaro* a Shakespeare, se hizo de su *Otelo* una paródia en Francia en que arreglándolo a las

ideas que entónces se tenian de las conveniencias teatrales, al estilo clásico i las manías de las declamaciones que caracterizan el siglo XVIII, se quitó al *Otelo* mucho de la ferocidad selvática de las pasiones que su inmortal autor habia atribuido a su héroe, a fin de no chocar con las delicadezas de un público acostumbrado ya por Racine i Voltaire a cierto refinamiento i decoro en el crímen mismo, que no consentia ver la realidad de la naturaleza, aun en sus deformidades. Esta traduccion de *Otelo*, si tal puede llamarse, pasó al teatro español sufriendo nuevas correcciones i enmendaturas que lo desfiguraron completamente. Desdémona fué sostituida por Edelmira, Yago por Pezaro, i un Loredano fué necesario para llenar los vacíos que de la refinada malicia de Yago, aquel tipo de infamia i de hipocresía, no acertaba a cubrir Pezaro, que nada tiene de hipócrita, salvo su propia asercion. ¡Cómo comparar la naturalidad de la intriga en el *Otelo* de Shakespeare en que un pañuelo que *Otelo* ha dado a Desdémona, es sustraido maliosamente por Yago para encender los justos celos del feroz africano, i esa diadema i esa carta que tanto los justifican en el nuestro? ¿Qué significa este Loredano tan desligado de la intriga, tan postizo si es posible decirlo? Ni brillan en Edelmira aquellas inocentes i cándidas emociones del amor, ni en los momentos que preceden a la catástrofe los pueriles miedos de morir, los pretestos con que quiere Shakespeare prolongar su vida o salir del mal paso, i que tan bien ha reproducido Víctor Hugo en la Catalina de su *Anjelo*.

Basta en cuanto a la pieza. La representacion del señor Casacuberta ha sido feliz, terrible hasta poner miedo en los espectadores dos o tres veces, i jeneralmente bien desempeñada, en cuanto a la mímica, que es tan intelijente, tan expresiva, i tan delicada en este actor. Si la representacion muda de los sentimientos; si la realidad que el actor da a las palabras apasionadas que salen de sus labios, adquiere toda su fuerza en las actitudes i en la jesticulacion, podemos decir del señor Casacuberta que ha sido pocas veces sobrepasado en los teatros de América. El célebre actor español Lapuerta, no obstante su mérito profesional, admiraba en él está relevante i espontánea cualidad que pone de manifiesto al espectador una multitud de sensaciones que si bien no están espresadas directamente por el autor dramático, se deducen fácilmente del contesto de las palabras, i sirven de imperceptibles gradaciones para pasar de un sentimiento a otro i dar vida i

animacion a los personajes que necesitan *vivir de algo* mientras que uno tiene la palabra.

El cuarto acto ha sido desempeñado con maestría i el repentino designio de clavar el puñal a Edelmira al alejarse de la escena, dejó helados de espanto a los espectadores. El público ha hecho justicia a las apasionadas emociones de la señora Montes de Oca que ha llenado en la representacion su difícil papel con el mayor acierto. Es mui notable el efecto que la co-representacion del señor Casacuberta, obra en el señor Velazco que no acierta a agradar al público sino cuando está acompañado de su nuevo prototipo.

Una palabra sobre las decoraciones. La del senado era de un gusto nuevo; i si en los espaldares de los elevados asientos hubiesemos visto colgados los retratos de Aristóteles, Santo Tomas de Aquino, Joanes Scotus *subtilísimus doctor*, el emperador Teodosio, el papa Hildebrando i Democrito i Herá-clito, riéndose el uno i llorando el otro, habríamos tenido una fiel copia de nuestra cámara de diputados, que creemos es el tipo que el artista ha querido realizar. La idea de aproximar el teatro a nuestras realidades no es mala sin duda; pero ha copiado un modelo mui apolillado, i que desaparecerá tan pronto como haya quien se avergüence de estar discutiendo los intereses del estado en presencia de todos aquellos mamarrachos, i enjaulado en unas balaustradas de gusto encarecido i chocho, que dicen tan mal con los progresos que el buen gusto i la riqueza hacen diariamente.

Una cuestion se suscita naturalmente con motivo de la representacion de *Otelo*. La memoria del malogrado Cáceres parece reanimarse en la noble figura de *Otelo* que él habia identificado en Santiago con su propia persona ¿Quién es entre ambos artistas mas trájico, mas actor, o mas vehemente? ¿Cuál de ámbos podia escitar mas profundas emociones en el ánimo de los espectadores? Cuestion es esta que todos se hacen, resolviéndola cada uno de los aficionados en pro o en contra, segun sus simpatías o sus recuerdos. Nosotros nos guardaremos de pronunciarnos en esta cuestion. Hemos oido una observacion i creemos oportuno reproducirla, i es que la reputacion de Cáceres es un recuerdo que el tiempo, las simpatías i su temprana muerte han *sublimado*, i mal puede competir con ella una nueva que se nos presenta a nuestras miradas i a nuestras observaciones. Mas siempre será un hecho cierto que el señor Casacuberta es un actor distinguido, que en el desenvolvimiento

de las pasiones, en la completa intelijencia de las palabras, i en la mímica, que es el lenguaje esclusivo del artista, lo que es su patrimonio, su propiedad, es mui digno de la admiracion del público; pues las dotes naturales, como son la voz i la presencia, que en nada desfavorecen al señor Casacuberta, i que tanto seducen los sentidos de los espectadores, de nada valen cuando no hai aquellas grandes calidades que caracterizan al artista, sin olvidarnos que hai ciertas relaciones de simpatías, cierta confraternidad entre el público i el actor que aun no ha tenido lugar de desarrollarse.

¡LAS BOMBAS!

(*Mercurio* de 17 de diciembre de 1841)

Un *mentís* dado por un cabo de la compañía de bomberos es cosa que no debe contestarse; si saliera de la boca de un sereno que puede hacerlo dormir a uno en lugar seguro hasta que venga el dia i se aclare el hecho, pase; pero de un cabo de las bombas de Santiago que no han tenido hasta ahora el gusto de echar con provecho un chorro de agua desde los dias de su institucion, es un ataque mui lijero i de mui poca consecuencia.

Mas que achicar la bomba, sabe achicar denuestos. *¡Mentís*, el atrevido! como si los diarios no hubiesen sido inventados ex-profeso para que cada uno sacie su hidrópica gana de mentir! ¡Tenernos por uno de los muchos embusteros que hai en Santiago! ¡Gran picardía por cierto! De lo cual es testigo el *intendente i el juez de policía, quienes....*

Pero las bombas, despues de probar que eran las doce i no las once, i despues de limpiar la acequia *satisfechas de que no habia nada que hacer* (¡oh, que satisfaccion tan sabrosa!) i de haber cumplido con su deber *¡se retiraron!* a desafiar al que diga que no se retiraron ¡Cuántas veces han gozado las bombas esta dulce satisfaccion de no hallar nada que hacer i sobre todo de retirarse! Testigos de ello los muchos embusteros que en cada incendio que ocurre descargan sus tiros *ponzoñosos* contra las bombas que siempre cumplen con su deber de retirarse.

I despues de todo ¿a qué conduce este comunicado con su *mentís* que le sirve de introito i su *desafío* de catástrofe? ¿A probar que el establecimiento de bombas está bien servido? ¿Qué no hai mejoras que introducir en su servicio? ¿Qué llegan siempre a tiempo de destapar las acequias en lugar de apagar las llamas ya estinguidas sin su ausilio?

Pero, ¿qué entiende de esto, señor, un cabo de las compañías de las bombas que se ha creido atacado en su persona porque se ha dicho algo sobre las máquinas? ¿Ni que otros fines nos atribuye este cabo que el de contribuir con nuestras observaciones a la mejora i cuidado de esas bombas que, bien servidas, i sin dejarles gozar de la *satisfaccion de retirarse sin haber hecho nada*, que gozan tan amenudo, sean parte a salvar las fortunas de los individuos amenazados diariamente por los incendios? ¡Es mucha gracia culpar a los vecinos de descuido! Por descuido ocurren todos los incendios, i las bombas no son para deliberar sobre las causas que los producen, sino para apagarlos despues que han aparecido.

¿I qué se deduce en sustancia de todo el tenor del comunicado? ¿Qué en las *dos palmas* que están en el convento de Santo Domingo, se fraguó quizá la falsa relacion dirijida al *Mercurio*? ¡I eso es a buscar siempre la persona! ¡la persona! Sin que se sepa quien es el embustero, no puede haber comunicado cabal.

Pero los incendios, cualesquiera que sean las causas que los produzcan, ya sea de descuido o intencion del dueño de la casa incendiada, se observan en un instante en cualquiera hora del dia o de la noche, i un momento perdido basta para hacer irremediable el mal que puede ser de tal gravedad que deje sumida en la miseria una familia entera. Los medios de contener los estragos de los incendios deben ser tan espeditivos, como es súbita la voracidad de las llamas e imprevista la calamidad de un incendio. Sin esto, las bombas, los bomberos i los cabos son inútiles i tendrán la satisfaccion de retirarse sin hacer nada.

La señal convenida es el toque a fuego en la catedral. ¿Por qué no sonó? ¿Ha previsto este caso la policía? ¿Por qué la señal ha de darse solo en la catedral, i quién está encargado en la catedral de responder inmediatamente al llamamiento de la comandancia? Este caso es grave, pues la demora necesaria para dar la alarma i el tiempo necesario para poner en marcha las bombas, basta para hacer inútil, por demasiado tardío, el ausilio de ellas.

En Valparaiso tenemos algo mas adelantado. Hai una campana especial para llamar la compañía de incendios, *cuya cuerda está al alcance de todo el mundo,* i hai premios establecidos para gratificar la prontitud en acudir a las bombas, que son unas máquinas poderosas i activas, i que por su perfeccion están libres de los accidentes que inutilizan la asistencia de las de Santiago. En el incendio de la casa de Lazo, despues de haberse consumido todo el edificio, las bombas no pudieron achicar; i en el de la Compañía no anduvieron mas felices.

La ciudad de Santiago es mui estensa, i solo los edificios que rodean la plaza tienen derecho a esperar el ausilio de las bombas. Convendria, pues, tener caballos prontos siempre para tirarlas; convendria multar a los campaneros que no obedecen con prontitud al llamado de los serenos, gratificarlos tambien, como convendria gratificar al primero que hiciese echar agua en la manzana o calle en que aparece un incendio. En fin, convendria hacer de modo que con la celeridad del rayo pudiesen acudir las bombas al lugar del incendio, i que las campanas, los campaneros, los avisos, el agua, i las bombas pudiesen moverse a un tiempo bajo la súbita inspiracion del momento.

Creer que las bombas de Santiago i los medios actuales de administrarlas es lo mas perfecto conocido, o lo mas perfecto posible, o lo único que puede hacerse, es un error que refluye en mengua de quien lo sostiene. En 700 incendios que ocurren anualmente en Lóndres, los dos tercios son oportunamente estinguidos por las bombas i no hai ciudad de alguna nota en Europa i Norte-América que no tenga sus compañías de seguros de incendio, que por su propio interés salvan las propiedades de este azote inevitable.

Es digno de colacionarse aquí, como un ejemplo que puede ser imitado entre nosotros, que cuando la ciudad de Filadelfia era ménos rica i ménos poblada que Santiago, se formó a propuesta de Franklin, una sociedad de vecinos para favorecer las casas incendiadas, teniendo cada uno de ellos baldes, escala, cordeles para amarrar i trasportar efectos. Esta sociedad dió oríjen a otras muchas que por fin hicieron miembros de las sociedades para estinguir incendios a todos los propietarios, pudiéndose decir que no habia veinte años despues una ciudad en el mundo que contase con medios mas seguros de contener un incendio, no ocurriendo pérdidas considerables por los estragos de las llamas, que por la pre-

vision de los vecinos pueden ser detenidas en el momento que aparecen.

No se enoje, pues, mi buen cabo porque aprovechamos a tuerta i derecha toda ocasion que se presenta para atraer la atencion del público, de las autoridades, de los propietarios i de los cabos sobre esta importante materia, en la que hemos correspondido a su desafío. Lo invitamos a asistir al primer incendio que ocurra, apostando desde ahora que yo estoi primero que las bombas en el lugar de la quemazon, i a que cuando Ud. llegue, se ha consumido el edificio entero o se ha cortado el estrago por otros medios. ¡Eh! ¿A qué viene aquí con sus bombas remendadas i carcomidas? No sirven para nada sus bombas. Son unos armatostes inútiles!

DURANTE EL TÉ

(*Mercurio* de 20 de diciembre de 1841)

—Pero mire Ud. si se le ha invitado para que toque i no para que baile, ¿por qué se le ha de consentir que venga a tomar parte en la tertulia?

—Permítame que le objete que esa distincion misma presupone la desventajosa preocupacion que sostengo que existe contra el cultivo de una habilidad que poseida en un grado eminente, le franquearia la entrada en los círculos de mas tono en Europa. Dice Ud. que se le invita para que ejecute, es decir, para que dé nuevo brillo a la reunion con su habilidad, i por qué no se le permitiria bailar tambien?

—Es que se le paga para que toque, i desde que admite salario no debe prometerse ser considerado como un convividado. ¿Le sirvo a Ud. una taza?

—Mil gracias. Nueva razon en mi favor. Todo lo que se deduce de eso es que vive de su talento, i su objecion confirma nuevamente lo que decia ántes, que nuestras preocupaciones envilecen el cultivo de este precioso arte. Paganini, Mazoni i otras celebridades que tenian asombrado al mundo culto, vivian de su talento tambien, i solo la aristocracia de Europa habria pretendido ser superior a ellos en los mira-

mientos que se deben a un hombre distinguido, i advierta Ud. que no se cultiva hasta la perfeccion un arte sin abstraerse de toda otra ocupacion, por lo que este arte ha de ser un medio único de subsistencia. Luego ejercita su talento embelezando a los que le escuchan, justo es que se le retribuya el tiempo i el trabajo que emplea para hallarse en actitud de causar este placer. ¿Querría Ud. que cultivase con tanto esmero un arte que nada le produjese si no es una improductiva i estéril aprobacion? ¿I deja por cultivarlo con provecho de ser caballero?

—¡Un caballero! ¿i quién sabe que clase de hombre es en su tierra?

—¡Oh! ya sabia yo que aquí habiamos de venir a parar. Pero mui poco nos importa saber lo que era en su tierra. ¿Es aquí un hombre decente por sus modales, su educacion, su conducta, i añadiré tambien, por su semblante o su color? Luego es un caballero como cualquier otro. ¿Quién le responde a Ud. que la multitud de comerciantes estranjeros que hallan siempre una favorable acojida en nuestros estrados son de mejor estraccion que un músico o un pintor? Al menos en estos últimos hai una muestra manifiesta de que han recibido alguna educacion; pues para hacer el comercio como se hace aquí, poca instruccion se necesita, segun Ud. puede echarlo de ver entre algunos de nuestros comerciantes.

—Diga Ud. lo que quiera; pero yo no me atreveria a bailar con él.

—No haria en eso otra cosa que manifestarse fiel a las preocupaciones en que la han educado i que forman una especie de atmósfera de la que no le es dado salir. I creáme Ud. que no la vitupero. Una niña tiene casi siempre sentimientos jenerosos, i si procede mal en estos casos es mas bien por no atraerse la desaprobacion de los otros, que por su propio instinto. Nuestras señoras son inflexibles en este punto i tambien tienen en ello una especie de razon; encargadas de conservar ilesa la reputacion de sus hijas, no quieren tampoco consentirlas que aventuren un paso fuera del camino trillado. De manera que en último resultado somos nosotros los que creamos estas distinciones odiosas, por orgullo, por vanidad, por rutina i acaso por envidia. El dia que un personaje influyente se proponga romper esta valla que hemos levantado al talento, lo seguirán muchos otros animados de sentimientos igualmente nobles, i las señoras, seguras de la aprobacion de hombres que les merecen respeto, ofrecerán una

parte en los placeres de las tertulias a esos músicos que educan a sus hijas i viven honradamente de su habilidad.

—Ya se ve, que a no ser porque son músicos de profesion, en todo lo demas son lo mismo que los demas jóvenes.

—Pero para ser músico, señorita, es preciso serlo de profesion, pues un aficionado no llega a ser sobresaliente, sino cuando emplea todos sus momentos en el cultivo del arte, i entónces si quiere sacar provecho de su habilidad, perderá sus ventajas en la sociedad. El profesor de dibujo i el abogado se hallan en el mismo caso. ¿Olvida Ud. que antes se consideraba como deshonroso el ejercicio de la cirujía i de la medicina, i nuestras señoritas de tono miraban en ménos a un médico o un cirajano?

—Sí, pero eso era una necedad. ¿Qué tiene ser médico?

—Mas no pensaban así ahora cuarenta años; como no pensarán como Ud. sobre los artistas dentro de cuarenta años mas; ya ve Ud. lo que se lee en el *Mercurio* de la Rachel en Lóndres.....

—¿Qué la Rachel? No he visto.

—Una célebre actriz francesa que gana siete mil francos por cada representacion, i de quien las señoras inglesas solicitan como un honor el ser admitidas en su sociedad. ¿Tampoco bailaría Ud. con un célebre actor cuyas costumbres i modales no desdijesen de las que convienen a un hombre decente?

—¡Oh! tambien usted! ¡Cómo habia de bailar? Eso no.

—¿I admitiria en su sociedad i distinguiria con su amistad particular a una actriz con aquellas cualidades?

—¡Mucho ménos! Una cómica en casa i mi amiga.... ¡Jesus! ¡Quite allá!

—Pues bien, eso que le causa tanto horror a usted, es lo que hacen hoi jentes como la que componen la aristocracia inglesa. Condesas, duquesas con un millon de pesos de capital, si no de renta anual, con la educacion mas esmerada, con el orgullo mas insoportable, con la sociedad de los reyes i de los príncipes, jentes que *llaman canalla* a los hombres honrados que, como su padre de usted, son comerciantes o simples propietarios i a quienes no ofrecerian un asiento en sus palacios, estas jentes comen, pasean, bailan con una actriz, se envidian la sociedad de una cómina señorita, de una Rachel, hija de qué sé yo que miserable.

—¡Pero eso es mui chocante!

—Si, mui chocante para quien tiene preocupaciones arrai-

gadas e ideas recibidas; mui chocante para las personas i las sociedades que, incapaces todavía de apreciar el verdadero mérito, se aferran en atribuirlo a la fortuna legada, a una cosa que llaman nacimiento i que no siempre puede resistir al exámen, que sobre todo no es lo que en las monarquías se llama nacimiento....

—¿Quiere usted que vamos al piano?

Así terminó esta discusion que con asombro oí en una de estas noches entre uno de nuestros jóvenes i una amable señorita que nos servia el té. Digo con asombro porque es la primera conversacion útil, la primera racional seguida i ocupada de un objeto único que he oido en los dias de mi vida miéntras se toma el té. ¡Es tan variada por lo ordinario, tan rica en episodios la conversacion cuando se toma el té! Aquí tiene usted un asiento.—¿Le gusta a usted cargado? ¿Le sirvo leche? Usted dirá.—¿Quién dijo que no habia comedia el juéves?—Si Jimenez está con la viruela.—¡Pobre!—Sírvase usted una tostadita.—¿Estuvisteis en la funcion de la Catedral? ¡Qué bien cantó Lanza!—Esta mañana se mató un peon en la casa de Lazo.—¿Qué hubo al fin del incendio? Irian las bombas, por supuesto, i se quedarian en nada.—¿Le sirvo otra tacita? Si no le ha de hacer mal.—Pues yo tomo siempre tres.—I estas tazas que son tan pequeñas.—En lo de Lataste hai unas mui grandes.—¿Vió usted el *Otelo*?—¡Cómo me gusta la accion del señor Casacuberta!—En aquel pasaje del cuarto acto, qué cosa tan terrible!—Pero dicen que es mui inferior a Cáceres, que no grita mucho.—¿Se acuerdan en qué tiempo murió Cáceres?—Era mas buen mozo.—Quién seria ese jóven que nos ofreció la mano al subir al palco.—¿Aquel que bailó contigo el domingo?—¿Ha visto el pañuelo a la Mercedes? ¡qué rico, no?—No me gusta esa clase de manga; mejor es esta.—¿Al piano?—Si no toco nada que se me pueda oir.—Eso es viejo.—Favor que usted me hace.

Esta es la parte obligada de la que sirve el té; dejo a mis lectores las réplicas que de todas partes se suscitan a duo, a trio, en coro si hai muchas señoritas, con la festiva alegría de todos, i el dulce sonar de los sorbos i platillos.

FIESTAS DE LA NOCHE BUENA

(*Mercurio* de 26 de diciembre de 1841)

Como una hora hacia que metido en mi cama trabajaba por dormir i tomar el descanso necesario a las fatigas del dia, pero en vano; los serenos no se sentian con fuerzas para acallar la grita de la plebe que en gruesos grupos paseaba las calles de Santiago al son de cuernos, canarios, chicharras, tamborillos i cornetas. Perdida, en fin, toda esperanza de dormir me resolví a pasear la noche buena; abandoné mi cómodo i célibe lecho, i despues de cinco minutos de *toillet* me lancé en la calle. ¡Qué imponente espectáculo! Las calles tapadas de jente de chupaya que marchaba en todas direcciones, el bullicio, el desórden, el redoblado jemir de los bronces de todas las iglesias a impulsos de diestros campaneros, todo, todo, en fin, anunciaba una alarma mas bien que la celebridad de la noche buena.

El gran reloj que la ilustre municipalidad regaló para ornato de Santiago i comodidad de sus habitantes, sonaba con grandísimo trabajo las doce, hora en que todos reian i gritaban; hora en que los pretendientes, apurando el último quilate de la elegancia i tocando en ridículo su almibarada ficcion, hacian alarde de llevar ocupados sus diestros brazos por el objeto de su cariño, mientras que la guardia de prevencion, sacando fuerzas de flaqueza, se afanaba en vano por igualar las distancias con la cabeza de la columna, para medio oir por lo ménos los diálogos dulces o amargos de la mitad de vanguardia, que hablando mui quedito burlaba la vijilancia del femenino jefe; hora, en fin, en que atraido por los ventosos sonidos de un órgano, entré a la Catedral.

Principiaba ya la misa; los petimetres, sin faltar a su costumbre, daban vueltas i revueltas por las largas bóvedas del templo, haciendo algunas paradillas de cuando en cuando, no para oir la misa i sí para distraer con sus monerías a deidades que gracias a los codazos de sus relijiosas madres, oian la misa con devocion. Un movimiento jeneral anuncia la conclusion de la misa; me santiguo con agua bendita de la pila para librarme de los malos pensamientos, que siempre

me persiguen, i salgo del templo despues de haber sufrido mil empujones, pisotadas i malos olores en el estrecho de la puerta.

Un nuevo i sorprendente espectáculo me esperaba a la salida de la iglesia: centenares de individuos católicos, a quienes se les habia negado la entrada al templo, como a los escomulgados, porque no vestian frac, dormian como dicen a pierna suelta, sirviéndoles de lecho las duras lozas de las gradas. ¡Qué horror!

La fresca brisa de la madrugada i el ver la luna clara como el dia que yacia en la mitad de su carrera, tranquilizaron un tanto mi exaltada bílis; mis largas i descarnadas piernas, adoloridas por el martirio en que las habia tenido durante la misa, me pedian movimiento para su alivio, i como faltaban dos horas para la venida del dia, viro por redondo, pongo proa a la Alameda i con viento a bolina llego, para espiacion de mis culpas, en un momento.

Allí el populacho cometia mil desórdenes, no se veian mas que pleitos, las pedradas silvaban en todas direcciones, arrebataban los pañuelos del cuerpo de las mujeres, sin que las patrullas i serenos fuesen bastante a contener tan horrendos desórdenes. A poco que habia andado se me llegó al lado un descamisado dando fuertes rodillazos a una bandeja; el mozo de *la águila*, me dijo, hai refresco de todas clases, *pescado* frito con *ensalaa de beterabas*, hai aloja, hai orchata, hai *punche* en leche, hai....

¿I no hai demonios que carguen contigo majadero? le dije. ¿A qué se atendrá este *futre pipiolo*? me contestó. Desesperado le dí una trompada, i él me la devolvió con un boyazo tan bien dado que hube de pasar mas de cinco minutos de continuada lucha con mi sombrero para poderlo sacar de mi sofocada cabeza.

Llamar un sereno en mi ausilio hubiera sido un disparate, pues mis gritos se hubieran confundido con los sonoros instrumentos de noche buena, o por un segundo *boyazo* del mozo de *la águila*, que ya se envolvia las mangas de su despedazada camisa para emprender conmigo descomunal batalla. Por prudencia, mas que por miedo, huí de este infierno hasta que llegué a una pequeña plaza, donde por el silencio i una guardia que allí habia, me consideré en puerto de salvamento. Libre de la repugnante estampa del mozo de la *águila*, me puse a coutemplar un magnífico edificio que allí hai, edificio destinado a acuñar el móvil de todas las acciones

del hombre, i que produciendo tan envidiada mercadería, yace en una total ruina despues de tantos años de abandono.

Luego que concluí mis contemplaciones puse el rumbo al puente donde creia encontrar concurrencia no tan riesgosa como la de la Alameda; pero al dar vuelta a una esquina encontré el carreton del Panteon en viaje. Un terror pánico se apoderó de mi corazon, i se me erizaron los cabellos al considerar cuantos desgraciados habian pagado el tributo a la muerte ántes de la noche buena dejando a sus familias anegadas en el llanto i la miseria. Acompañé hasta el puente tan fúnebre vehículo i animado de una relijiosa compasion imploré al cielo por las almas de aquellos infelices que pronto debian sepultar sus inanimados restos en el seno del olvido.

Los verduleros i carniceros, conduciendo en sus sucias yeguas las verduras i carne para el consumo de 50,000 almas, entonaban bruscas canciones i con precipitacion entraban en la plaza, atropellando a cuantos iban por allí inmediatos.

La del alba era cuando las jentes guiadas por la luz del dia entraban en la plaza, i yo entré uno de tantos ¡Qué cosas vi i oí en aquella confusion de Babel de nuestros tiempos! Oí pregonar duraznitos de la Vírjen, *porotos* granados, duraznitos de San José, buenas brebas, *cirgüelas* por ciento, *sandillas, mote* pelado, huevos frescos, fruta de la grande etc., etc.; i por último oí que todo lo que se pregonaba era fresco, nuevo, bueno i grande.

Ví que por la puerta del sur de la plaza entraban muchas caritas de noche buena, quiero decir pálidas i desencajadas, que se dirijian *cada uno con su cada una* a comprar claveles, que los pagaban a peso de oro, porque los vendedores se aprovechaban de que el comprador yendo tan bien acompañado, no podia pedir rebaja por un manojo de claveles con albahacas, temeroso de acreditarse de mezquino para su compañerita, que sabe Dios que afecciones los unian. Ví muchas mesitas cubiertas de un mantel inmundo, donde llegaban los elegantes a tomar *gloriado,* i oí que gritaban *nehee* en coro a cada trago de tan *chibatuna* bebida.

¡Cuántos rostros ví causas de mis desvelos i desvaríos ántes de la noche buena, que pasada ésta no hacian latir mi corazoncito amante al encararme con ellos! ¡Todo es concluido le decia a mi capote, ya no hai ilusion! ¡Ah niñas! no vayan mas a la noche buena, una trasnochada causa avería gruesa en nuestros delicados rostros; agobiados de sueño i descom-

puestos, no podeis voltejear en la Alameda el dia de Pascua con la elegancia de costumbre. Otra advertencia les hiciera, pero temo el desagrado de vuestras madres, quienes tampoco deben ir a la noche buena porque les puede dar el *garrotazo.*

I vosotros jóvenes que vivís en el siglo XIX, ¿a qué vais a la Noche Buena? ¿Vais a una misa por fiesta de algazara? ¿Vais a pasearos a la Alameda a ser testigos de actos de prostitucion, a correr allí un riesgo cierto, i por fin, a rolar entre jente sumida en la embriaguez, a quien la desidia de la policía anima a cometer las mayores tropelías? ¿Vais a la Plaza a que os atropellen o rompan la cabeza con los cestos de papas, cebollas, etc., a tomar mate i *gloriado* i por fin a dar pábulo al hurto?

No! abolid tan aldeana costumbre, dejad para la plebe la Noche Buena, hasta que la policía tome medidas activas para prohibir tamaños desórdenes. Yo prometo no pasear en el resto de mi vida la Noche Buena, pues no me gustan los boyazos por lo poco económicos, i tampoco quiero que me llamen *El Aboyado.*

¡LA ZAMACUECA EN EL TEATRO!

EL MASÍAS. EL NOVIO EN MANGAS DE CAMISA

Beneficio del señor Jimenez

(*Mercurio* de 19 de febrero de 1842)

El señor Jimenez ha tenido la feliz ocurrencia de presentarse i de despedirse del público de esta capital con el papel caballeroso del *Doncel de Villena.* Los aficionados hoi a la ejecucion de este jóven i naciente artista le han perdonado cierta exajeracion que en sus actitudes espresivas de noble orgullo le desaprobaban ántes en su primera aparicion en las tablas, ese descompasado abrir los brazos en las esclamaciones . . . .

La pieza ha sido examinada i justamente elojiada en la primera representacion, i nada añadiremos a lo que entónces se dijo. El nombre de Larra rodea a sus composiciones de

cierto prestijio, de cuya influencia hai pocos que puedan sustraerse. Grande osadía fuera poner tacha a aquel que en todos los dramatistas de su tiempo tantas descubrió. El Cervantes de la rejenerada España, tanto por el lenguaje como por el injenio i la influencia que sus escritos han ejercido sobre su época; el hombre, en fin, que amó hasta suicidarse, reunia en sí los elementos todos que constituyen el autor dramático. Los preceptistas como Boileau i La Harpe han dado tristes pruebas de lo poco que vale el conocimiento profundo de las reglas del arte cuando no favorecen al jenio, cuyo encumbrado vuelo pueden moderar a veces, mas nunca dirijir. Larra, empero, no respetaba en todo su conjunto las pretendidas reglas, i por tanto podia caer en defectos sin derogar de su alta reputacion como crítico. ¿No es efectivamente un defecto en el *Masías* la duracion de la catástrofe, que resfria al espectador con la presencia de dos moribundos que sobreviven al golpe mortal para apurar las efusiones de un amor que se goza en su misma desdicha?

Pero pasemos al baile que es el objeto principal de nuestro artículo. Hasta ahora solo habiamos visto en la escena las graciosas boleras, la cachucha, la gaviota a veces. Dos danzarinas, que sin duda no rivalizan con Miss Ester, habian arrancado aplausos al público con sus movimientos airosos, sus maniobras acompasadas; pero esta vez ha habido algo mas encantador que ha electrizado, o mas bien enloquecido al público. Los aplausos han tocado en el frenesí i los gritos de ¡*otro*! ¡*otro*! tenian toda la viva espresion de un deseo popular que quiere ser satisfecho a toda costa. ¿Qué nuevos atractivos tenia el baile para el público, qué nuevas habilidades venian a escitar su admiracion? Una bagatela insignificante en la apariencia, pero en realidad una cosa mui grande, i que remueve profundamente los corazones. Un baile popular comprendido de todos, que suscita simpatías, que trae recuerdos gratos, que se liga con nuestra vida i nuestras afecciones, que hace vibrar todas nuestras fibras, que llena el alma de las mas dulces emociones, i nos hace sentir la nacionalidad, la patria, el pueblo, la existencia en fin. Era la *zamacueca;* pero la *zamacueca* que se presentaba ante sus amigos, vestida de gala como una novia feliz, ejecutada a toda orquesta, ataviada de mil adornos i acompañada i cortejada por las boleras que la precedian i seguian con sus bulliciosas sonajas i las parleras castañuelas al fin. ¡Oh! no! no se rian los estranjeros que han visto a mil chilenos con la

sonrisa en los labios, palpitante el corazon, siguiendo de hito en hito cada movimiento de la graciosa danzarina, acompañarla con mil golpes acompasados remedando el tamboreo, i haciéndole hurras con los gritos de ¡*leña*! ¡*leña*! ¡*fuego*! ¡*fuego*! ¡*dale*! ¡*dale*! No! no se burlen de sus frenéticos aplausos, de su alegría infantil. No! el que no es chileno no puede juzgar en tan grave materia, no puede comprender porque no sabe sentir, porque no es esta la cuerda que pone en movimiento sus fibras, porque esta batería galvánica no está montada para él, i por tanto no puede electrizarlo. Observad, sino, al español que bosteza en una luneta miéntras se representa el Otelo o la Jaira, que a dos pasos de la orquesta no ha oido ejecutar una aria del Tancredo o una hermosa sinfonía, observadlo cuando esta principia a preludir el acompañamiento de las boleras. Veréislo entónces removerse i enderezarse en su asiento, animarse sus facciones, brillar sus ojos, i convertirse su habitual gravedad en festiva alegría. Veréislo volverse todo ojos, todo oidos para gustar del mas pequeño movimiento de los danzantes, seguirlos en sus graciosos jiros, inclinar su cuerpo, como si fuera a dar airoso movimiento a las castañuelas i apreciar mil bellezas que su baile favorito esconde a los ojos profanos; porque él solo tiene la clave que esplica al corazon los misterios que se encierran en aquellos pasos tan lijeros para adelante, para atras, para los costados, como el boltejeo caprichoso de dos mariposas que juguetean en el aire, en aquellas ondulaciones de los brazos que están sacudiendo las castañuelas, mil bellezas esquisitas, mil gracias encantadoras que se derraman por todo el cuerpo de la que baila, i le forman una atmósfera resplandeciente que brilla en los ojos del espectador iniciado, i que escita en su alma el deleite i la dicha. Si entónces lo mirais mas atento, vereis en su fisonomía los caractéres de una melancolía plácida que revela lo que en su alma está pasando. El baile nacional que presencia en tierra estraña le trae a la memoria las márjenes apacibles del Manzanares, las saladas majas de la Andalucía, los perfiles confusos de las montañas de la Navarra, el cielo azulado de la Estremadura, o las campiñas floridas de Granada; su imajinacion escitada por esta cuerda que ha vibrado en su corazon en los dias felices de su infancia i susurrado sus dulces acentos durante los plácidos momentos de su amor primero, lo trasporta a la querida España, se pasea en el Prado, ve las cúpulas del Escorial, entra en Madrid, pasa por la puerta del Sol, encuentra a un amigo, se

detiene a mirar a una madrileña garbosa que pasa, oye las campanas, conoce el tañido de las de cada templo.... ¡Por Dios! no lo distraigais, es el único momento de dicha inefable que esperimenta desde que el puerto de Cadiz o Barcelona vió alejarse la nave que lo traia a la América, de inmerecido i heredado renombre, de desengaño i desaliento para quien viene a conocerla!

Si no os basta este hecho para juzgar cuanto importa un baile nacional, acechad a los emigrados arjentinos en los momentos en que reunidos bajo un techo amigo, i olvidando los rigores de un destino harto severo para no haberlo sino gloriosamente merecido, ensayan rehabilitar su nacionalidad i vivir de su patria i de sus recuerdos. El *minué montonero* con sus graciosos alegros, despierta sus adormecidas fantasías; parece que al escuchar su alegre i animada música, salen de un letargo i se sienten llamados a la vida por la armoniosa voz de una hada amiga. La corriente de placer que estos aires nacionales levantan, los arrastra irresistiblemente a pedir la chistosa *media caña,* el intrincado i jeneral *cielito.* ¡Oh! entónces puede estudiarse toda su nacionalidad, sus tendencias, sus bellas artes en jérmen, pero fecundas ya en porvenir i en desarrollo. El que pulsa las cuerdas de la tan popular guitarra se abandona a su imajinacion, i mil variaciones caprichosas comentan el tema favorito, perdiéndose en mil inspiraciones felices o en repeticiones armónicas i cadenciosas; repite los versos que le han sujerido sus numerosos poetas, i miéntras las parejas se enredan en el intrincado laberinto de las figuras de estos bailes, el cantor recita por no perder momentos en que la poesía se mezcla a las melodías de la música, versitos de cuatro sílabas llenos de malicia i jovialidad.

Los bailarines remedan con el acompasado estallido de los dedos el resonar de las castañuelas, i revelan en sus movimientos espresivos i en los jiros de sus brazos su oríjen andaluz, i las maneras chulitas de sus gauchos i compadritos. Si dejan de bailar es para entonar entre todos el himno nacional, tan conocido en otro tiempo, del guerrero que repite: *¡A la lid, a la lid arjentinos!* i concluir maldiciendo al tirano que los aleja de las alegres orillas del majestuoso Plata, que solo él puede correr libre allí, léjos de montañas que estrechen su ancho lecho, i dejando mecerse entre sus ondas, cual canastillos de flores, islillas que tiñen de encarnado los floridos duraznos i embalsaman naranjos

silvestres. Brindarán, al refrescar, por la patria, por la caida del tirano. Contarán las glorias de sus antepasados, i se estasiarán contemplando el porvenir que aguarda a su república, magnífico como sus rios, inmenso como sus llanuras, cuando en medio de sus luchas sangrientas se echen las bases de su civilizacion orijinal, de igualdad, de tolerancia i libertad que atraerán a su suelo feraz i a sus climas diversos, los millones de hombres que están desbordando en Europa i pidiendo a gritos una nueva patria para no entregarse en los brazos del suicidio i los delitos, a donde por fuerza quieren llevarlos la miseria i la desesperacion. Todos rivalizan en espresar un concepto, la prosa jime, el verso se subleva, todos hablan, nadie se entiende, i concluyen con tomar sus sombreros sin despedirse, con la cabeza acalorada, el alma contenta, dilatado el pecho i desahogado el corazon. ¿Qué majia ha obrado este súbdito entusiasmo? ¿Qué tarántula los ha picado?.... El *cielito, la media caña*.... un simple baile nacional.

Esto, pues, importa un baile de *chicoteo*. Todo esto dice la *zamacueca*; esto significa el júbilo de un pueblo entero que con las manos i los bastones ha tamboreado en coro, en masa, a pluralidad, para acompañar con sus golpes acompasados a la bailarina que elevaba al rango de un baile de espectáculo público la *zamacueca* nacida entre el pueblo, i elevarla a una categoría, a ser un personaje que destierre de los bailes a la desabrida contradanza, al ajitado vals i a toda esa caterva de insulsas monerías sin sentido, sin placer, sin verdadero encanto, para apoderarse ella sola de la escena, reanimar los espíritus i dominarlo todo. ¿I por qué no? ¿Quién osaria disputarle el lugar que el sufrajio universal le ha dado? ¿Quién le echaria en cara su oríjen plebeyo, despues que la alta aristocracia de la moda, del tono i el buen gusto la ha hecho el objeto mimado de la predileccion de las bellas i el obligado fin de fiesta de toda tertulia en que no se le condene a uno a morirse de puro fastidio? ¿Por qué no habia de presentarse en el teatro? ¡Afuera los estirados criticones!

La *zamacueca* es el solaz del pueblo llano, llano porque no tiene el triste en que se le ataje un grano de arena. Despues de las duras tareas diarias a que la necesidad lo condena, lo aguarda en la chingana con los brazos abiertos la *zamacueca* su amiga, la esperanza de verla lo alienta en su trabajo, i a fin de poder presentarse en la chingana con el bolsillo un poco provisto para festejarla debida i chamuscadamente es que el pobre proletario se desvive i se afana. Sino

no trabajara. ¿Para qué? La *zamacueca* es el único punto de contacto de todas las clases de la sociedad, lo único que hai verdaderamente popular. Baila el pobre como el rico; la dama como la fregona; el roto como el caballero, con la diferencia solo del modo. Los rústicos la bailan con un poco de naturalidad, lo que llamamos a todo trapo, pero así lo hacen todos; cuando se rien lo hacen a carcajadas, si lloran aturden, si murmuran descuellan, si se enojan matan. Las jentes cultas se andan con mas tiento en todo. Ved una linda i apuesta jóven que se pára a bailarla. Dobla graciosamente su blanco pañuelo, compónese i desarruga el vestido, echa miradas furtivas al círculo de espectadores; en un santiamen ha contado los jóvenes que van a verla bailar, i visto el lugar que ocupa el predilecto. Sus mejillas se sonrojan, la sonrisa mas dulce i mas venenosa de que puede disponer asoma en sus traidores i fementidos labios; principia el canto i se lanza como un cisne jugueteando en las aguas, como un esquife dorado; las gracias la acarician i mil amorcillos revoletean ahuyentados por las ondulaciones que el pañuelo describe; su lindo cuerpecillo va en sus graciosas vueltas i revueltas haciendo efectivo punto por punto este precioso verso popular, que es la pintura ideal de la *zamacueca*:

La culebra en el espino
Se enrosca i se desparece,
La mujer que engaña a un hombre
Una corona merece.

Mil aplausos la siguen hasta su asiento. *¡Otro i otra!* i me paro yo. Apénas ocupo el centro de la sala cuando ya empiezo a sentir un hormigueo que me sube de los piés a la cabeza, el placer i la dicha me rebosan por todos los poros. Tuerzo mi pañuelo, retoco el peinado, paseo miradas de orgullo i satisfaccion por toda la asamblea, clavo los ojos en la cantora; ¡qué martirio! ¡se ha desafinado la prima! Cambio de postura, una pierna principia a bailar sola, la traigo arrastrando a su puesto, miro a mi compañera que ya pone, ya no pone la mano en el voluptuoso jarrete, las venas se me hinchan, el corazon me late con tal fuerza que me sofoca; respiro fuego, ¡por fin cantan! i todos los objetos terrenos se confunden a mi vista. Me desprendo del pavimento, siento que la sangre se me va a la cabeza, no veo nada, no oigo sino una armonía lejana, lánguida como el amor feliz, me parece que vago en

el espacio acompañado de una sombra celestial de mujer que revoletea en derredor mio, que aparece i desaparece a mi vista; como Sancho en el Clavileño, toco las estrellas, las saco de sus casillas.... ¡Eh! ¡pataratas! ¡no valen un cigarro! Los estrepitosos aplausos me vuelven al mundo, a la realidad, a la vida material.... ¡Dichosos los que ganan su vida bailando la *zamacueca*!

....

¿I el *Novio en mangas de camisa*? Mui agraciado; pero nunca como una *zamacueca* bailada en el teatro por la señorita Montes de Oca, acompañada por toda la orquesta *i tamboreada por mil jóvenes entusiastas,* que aplaudíamos hasta aturdir, i gritábamos a riesgo de desternillarnos.

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

(*Mercurio* de 21 de febrero de 1842)

La relijion, como la política, como las costumbres, como la poesía, tiene un modo de ser especial en armonía siempre con las necesidades de la época, o con la altura de la civilizacion de los pueblos. Sin cambiar la sustancia de los dogmas que constituyen la creencia, la aplicacion de ellos se tiñe de las ideas dominantes. Cada siglo se ha levantado como un intérprete para aplicar las doctrinas a la economía moral de la vida, i sin duda ninguna que si los dogmas no han sufrido alteracion en dieziocho siglos en la iglesia ortodoja, su espíritu ha sido diversamente comprendido en cada uno de ellos.

Al espíritu de fervorosa predicacion que diseminó el cristianismo en los primeros siglos, dejando en su rápida marcha sembrada la tierra de mártires que sucumbian en el terrible combate que libraban al despotismo secular del politeismo, se sucedió el recojimiento contemplativo i ascético de los eremitas i de los monjes sus sucesores, que a la par de formar planteles de nueva vida i de continuar la obra de invasion que debia abarcar todos los estremos de la sociedad, desde el poder que la rejia hasta el siervo que parecia no estar comprendido en ella, servian de reclusiones en que las meditaciones de los doctores se abstrayesen de toda distrac-

cion para consagrar el pensamiento a la discusion de las verdades que el cristianismo proclama, combatiendo los errores que los estraviados de la verdadera senda intentaban hacer prevalecer, i formulando las sanas doctrinas que la iglesia debia profesar. Despues de estas diversas fases que ha presentado la marcha del cristianismo, i los diversos i sucesivos trabajos de manifestacion, predicacion, exámen i codificacion si es posible decirlo, se suceden nuevas épocas i nuevas fases que tienen su espíritu i sus signos especiales. Cuando en la Edad Media hubo completado la ocupacion de la Europa, emprende por las cruzadas la conquista del Asia, i vuelto a su patria, cansado de sus inútiles esfuerzos, persigue la herejía con armas mas terribles aún que las que empleaba para los infieles, el esterminio. De paciente resignado que fué en su oríjen, se tornaba mas tarde en déspota absoluto que no podia tolerar ningun jénero de contradiccion. A la predicacion se sostituyó la conquista, al anatema las hogueras, i no obstante esta contradiccion en los medios de ejercer su influencia en la sociedad, los dogmas eran los mismos; pero los hombres que lo aplicaban eran diversos, su civilizacion i sus ideas enteramente distintas.

Mas tarde, cuando la unidad católica del mundo cristiano se rompió por el espíritu del libre exámen que echaba los jérmenes del desenvolvimiento rápido de la civilizacion moderna, de que hoi somos testigos nosotros, las sociedades trabajaron por constituirse de nuevo. Las revoluciones de reorganizacion principiaron, i los reformadores de todos los paises han acudido a desbaratar como escombros inútiles de lo pasado, todas las instituciones que no tenian aplicacion inmediata al nuevo órden de cosas.

Entre éstas, i es a lo que nos proponemos contraer nuestra atencion, se han encontrado las asociaciones monásticas establecidas en la época contemplativa i ascética del cristianismo. Han sobrevido como *hechos* a todas las diversas fases que él ha presentado hasta establecer en el mundo la libertad, la igualdad i la humanidad, que son sus últimos resultados. Las casas monásticas han desempeñado en siglos pasados un gran papel en la civilizacion del mundo, i cuando las tinieblas de la Edad Media habian estendido su negro manto sobre toda la Europa, en los conventos se conservaba, si bien vacilante i débil, la luz en donde debian encenderse cuando sonase la hora del renacimiento los grandes faros que debian iluminarla. Los conventos han sido un semillero de hombres

eminentes en los tiempos en que estas casas tenian su significado i su mision en la sociedad. Pero una época ha llegado en que un grito de anatema se ha levantado contra ellos, i las conmociones que han obrado al desplomarse han comprometido el reposo de las sociedades.

No es nuestro ánimo entrar a clasificar la justicia i oportunidad de los recios ataques que de todas partes se han dirijido contra ellos. Basta para nuestro intento estar ciertos de que es un hecho jeneral, repetido, dominante, para que lo atribuyamos a una causa grave i subsistente. La historia de toda la Europa nos lo acredita como tal, i la pasada lucha de la España no es mas que la última edicion de la obra que Francia, Inglaterra, Alemania i demás paises del norte, habian ejecutado ántes. Las repúblicas americanas al tratar de organizarse han intentado seguir el mismo sendero, i no son pocas las que se han estrellado en este escollo. La civilizacion parece mostrarse hostil a las casas monásticas, i los hombres que creen que las sociedades pueden retrogadar o detenerse, se han imajinado que el mal no está en las necesidades de la época, sino en el espíritu innovador de los que llaman filósofos. A estos podria preguntarse, admitiendo su hipótesis ¿por qué existen ahora estas ideas, i no han existido durante la larga série de siglos en que los conventos han existido sin obstáculo? ¿Por qué se manifiesta en todas partes esta misma prevencion? ¿Por qué cada dia ejercen estas casas ménos influencia en la sociedad? ¿Por qué los hombres mismos que ponen su hombro para que no caigan estos edificios que amenazan ruina, no hacen tomar a sus hijos el hábito? ¿Por qué escasean las fundaciones pías que en otro tiempo acumulaban tesoros para su esplendor i mantenimiento? ¿Por qué son vencidos a la larga donde quiera que su supresion se ha intentado realizar? ¿Por qué necesitan apoyarse en la autoridad para resistir?

Es mui sencillo, no obstante, responder a estos cargos. Porque están en completa desarmonía con las exijencias de los pueblos. ¿Qué papel desempeñarán las casas monásticas en una sociedad que se ocupa de artes, de industria i de comercio? ¿Qué influencia podrán ejercer en donde se vive de caminos, de navegacion, de cámaras, de libertad i de política, dónde las discusiones de la prensa lo abrazan i examinan todo, dónde el majisterio de la ciencia ha pasado al dominio de los laicos?

Para que ellas pudiesen subsistir largo tiempo era necesa-

rio que tratasen de ponerse de acuerdo con los nuevos intereses, hiciesen sentir a la sociedad los beneficios de su existencia encargándose de ayudarla en alguna de las necesidades que, independientemente de las espirituales que pueden ser ejercidas por el clero, siente hoi tan vivamente en la vida social.

Las corporaciones de relijiosos que han hecho una profesion de consagrarse a la enseñanza pública, han encontrado el medio de servir a Dios i a la sociedad a un tiempo. Preparando al hombre para el desempeño de sus deberes en este mundo, e inculcándole los principios morales i las creencias que han de asegurarle su porvenir en el otro, han manifestado que han comprendido su posicion, i que ya no es dado existir por existir i que la vida inactiva e infructífera de los claustros, está en contradiccion con las ideas i principios dominantes en la sociedad, sin que la moral mas severa tenga derecho para desaprobarlas. El cielo i la tierra, el alma i el cuerpo, el pensamiento i el trabajo, son con diversos nombres las dos divisiones de la existencia del hombre, i éstas es preciso atenderlas a un tiempo, sin descuidar la una por contraerse esclusivamente a la otra.

Estas reflexiones nos las ha sujerido el próximo establecimiento en la capital, segun se nos asegura, de un monasterio de Hermanas de la Caridad. Dedicadas a servir a Dios, a sus fervientes oraciones unirán la práctica diaria de las obras de caridad mas delicadas i sublimes, consagrándose al alivio de los enfermos i de los desvalidos. Esta útil institucion traerá al pais las mismas ventajas que en todas partes ha producido. Las Ursulinas, las Hermanas de la Caridad i otras instituciones de este jénero en Francia i otros paises, han sido las únicas que han estado fuera del alcance de las revoluciones, i respetadas de todos, han prestado a la humanidad doliente aquellos difíciles i penosos ausilios que sin el entusiasmo fervoroso de la relijion, sin la ardiente caridad que ella inspira, i sin la esperanza de las recompensas eternas prometidas a los que se consagran al servicio de sus semejantes, son una carga pesada para los que se ven condenados a desempeñarlas. Las Hermanas de la Caridad, poniendo al servicio de la desgracia la tierna i maternal oficiosidad de su sexo, prodigando a los enfermos puestos a su cuidado aquellas delicadas atenciones que solo la esquisita sensibilidad de la mujer puede dictar, habrán transformado bien pronto nuestros hospitales en verdaderas casas de con-

suelo i de alivio para los desgraciados, i realizado los deseos de los hombres filántropos, que no obstante sus buenos deseos, ven con dolor malograrse todos los esfuerzos de la caridad pública por la indolencia o ineptitud de aquellas personas encargadas de la tarea difícil i penosa de acercarse al lecho del dolor, ausiliar la debilidad i estenuacion de los enfermos.

Los hospitales de Francia, servidos por estas mujeres modelos de la mas pura i santa caridad cristiana, han llegado a una perfeccion asombrosa en su economia interior, i aplaudimos de todo corazon que se establezca cuanto ántes en nuestro pais una institucion que consagrándose útilmente en provecho de la sociedad i comprendiendo el cristianismo en su mas pura acepcion, se entrega a obras meritorias ante los ojos de Dios i de los hombres.

NUEVA REPRESENTACION DEL OTELO

EL ESPIA SIN SABERLO

(*Mercurio* de 6 de marzo de 1842)

La compañía dramática de Santiago que nos ha favorecido temporalmente con sus escojidas representaciones ha ensayado sus talentos con grande satisfaccion del público en tres funciones sucesivas. La correspondencia que el *Mercurio* sostiene con la capital nos ha instruido del éxito de cada una de las exhibiciones del teatro examinando el mérito de las piezas, notando los defectos de ejecucion i haciendo honrosos recuerdos de aquellos pasajes que el talento dramático del artista habia logrado hacer notables. ¿Por qué nosotros no haríamos lo mismo comunicando al público nuestro juicio i nuestras observaciones sobre lo que tanto interesa a la cultura de nuestras costumbres i al refinamiento del gusto? ¿Por qué no duplicaríamos el placer de las diversiones teatrales reproduciendo por la prensa las sensaciones que nos han hecho esperimentar i aventurando nuestros juicios sobre los defectos i bellezas que notásemos? El teatro empieza a interesar profundamente a nuestra poblacion, i la concurrencia que

han atraido las precendentes funciones, es una relevante prueba de la decidida aficion del público de este puerto por esta clase de espectáculos, i de su buen juicio para apreciar las eminentes cualidades de algunos de nuestros actores.

La representacion del *Masías*, que nos hizo gustar de la ejecucion del señor Jimenez, a quien favorece tanto el sonoro metal de voz que posee, i de cuyos talentos en jérmen aun debe prometerse mucho, si se esmera en cultivarlos con acierto i buen gusto, nos preparó para ver presentarse en el *Otelo* al señor Casacuberta, a quien tan merecidos elojios le han prodigado en Santiago. Algunas escenas fueron verdaderamente terribles, i la catástrofe llenó de espanto a los espectadores.

Hemos leido en el *Nacional* de Francia una crítica de esta pieza, representada i reabilitada en los teatros de Paris por un actor célebre. Como los críticos de Santiago halla esta composicion mui inferior a la de Shakespeare en el lenguaje cultamente salvaje, en sus delicadas manifestaciones del amor, en el refinamiento que choca con el carácter e ideas que deben atribuirse a un aventurero africano. Talma, dice el crítico, representó esta trajedia en los tiempos en que él aun no habia comprendido sus propios defectos; mas despues que se hubo perfeccionado e introdujo en la escena el estudio rigoroso de los trajes convenientes a las épocas, caractéres i circunstancias, abandonó en el *Otelo* el traje morisco, sostituyéndole el veneciano para hacer desaparecer la inverosimilitud de que cristianos tan fanáticos como los de aquella época i acostumbrados a hacer la guerra a los infieles, se sometiesen voluntariamente i con entusiasmo a ser mandados por uno de los que llevaban el traje musulman. Al color negro sostituyó el lijeramente tostado de las costas del Mediterráneo, i a la violencia habitual de las pasiones feroces de un bárbaro, la manera fria i compasada de un hombre que habia estado harto tiempo en contacto con los cultos caballeros de aquella época para haber adquirido alguna moderacion, dejando sin embargo romper de cuando en cuando por entre esta corteza de civilizacion, terribles estallidos de las pasiones indómitas que desgarraban su seno como las lavas abrazadoras de un volcan. Realizando en fin, la naturaleza i arreglándole a las leyes de la verosimilitud, el *Otelo* perdió todos sus encantos, i Talma lo abandonó para siempre, como un asunto indigno de su estudio i de sus talentos.

El señor Casacuberta ha seguido en parte el dechado del grande artista, i no obstante sus talentos profesionales que

los declaramos con gusto de un órden superior, estrañamos que haya apelado a esta clase de representaciones que están fuera de uso en los teatros mas cultos. El drama es el resumidero en que ha venido a hundirse la comedia i la trajedia antigua; todo lo que de aquí sale, como el *Duque de Viseo* i otras piezas del teatro del siglo XVIII, ha perdido todo su prestijio entre los espectadores i no les satisface en despecho de los talentos del artista que se desvive por realizar un imposible, como el de volver a la vida un cadáver que no despierta simpatías.

Péro si sus esfuerzos no han sido bien empleados en esta representacion, han llegado a una perfeccion estrema en la última funcion que hemos presenciado el viérnes. *El espía sin saberlo* es la gloria del señor Casacuberta, es su mas asombroso esfuerzo, su papel jefe. En el ex-cura Perrin deséaramos verlo en Madrid u en otro teatro de Europa, seguro de que la crítica mas severa no hallaría defectos sino bellezas sin número que notar, i una rara encarnacion del actor en el tipo que representa. Nada es mas sencillo que su carácter: es un cura bonazo, liberal, inocente como un niño, i lleno de admiracion por Napoleon. Caractéres de este jénero se encuentran muchos en las provincias i lugares apartados de los paises de Europa. En Chile hemos tenido un cura Monardes de cándida memoria, i por todas partes encontramos de cuando en cuando ciertos hombres que no han comprendido nada del mal que se desenvuelve en este mundo pecador, i que serian candorosos e inocentes en un presidio o en los carros. Pero nos parece el último grado de perfeccion de la representacion reproducirnos uno de estos caractéres, de manera de olvidarnos que estamos en el teatro, de no conocer al actor i estar con la boca abierta i la risa en los labios aguardando por momentos alguna *candidez* de este hombre bendito, rodeado de pillos astutos sin sombra de moralidad, haciéndose espion de la policía de un tirano, contando con la mayor buena fé lo que ve i oye, denunciando a sus propios deudos, i todo esto con la intencion mas pura del mundo, sin sospechar lo que hace i animado de los sentimientos mas filantrópicos. Sus actitudes, su voz, su jesticulacion tardía, su mirar un poco abobado, sus actitudes tan antiguas i tan provinciales, su risa infantil, i mas que todo, la constante observacion de su carácter, aun en pormenores insignificantes, hacen al señor Casacuberta un actor de primera nota, i un artista distinguido en esta clase de papeles.

REPARTICION DE PREMIOS

EN EL INSTITUTO NACIONAL

(*Mercurio* de 9 de marzo de 1842)

Hemos recibido de Santiago algunos detalles interesantes sobre la distribucion de premios hecha por los profesores del Instituto Nacional i presidida por el ministro de instruccion pública el señor don Manuel Montt. Una numerosa concurrencia de ciudadanos distinguidos i de la juventud mas ilustrada de Santiago, se habia reunido a presenciar este acto que bajo el ministerio de uno de los mas distinguidos alumnos de aquella institucion pública, ha asumido la solemnidad que merece, i despertado el interes que debe inspirarnos a todos esta ostentacion de las fuerzas intelijentes que prepara el gobierno en el recojimiento de un claustro para difundir las luces por todo el ámbito de la república, i crear una juventud que al llegar a la virilidad se encuentre bien premunida de conocimientos e ideas para desempeñar con gloria la inmensa tarea de elevar a su pais i dar a los ministerios, a los tribunales, a la representacion nacional, a la prensa i los demas medios de accion sobre la opinion de los individuos i la marcha de los negocios públicos, el impulso que reclama un pais consagrado a la libertad, i en donde los sagrados principios que la humanidad ha consignado como axiomas, luchan aun por desembarazarse de la sofocante polvareda que siglos de ignominiosa memoria han levantado al desplomarse con las instituciones góticas i las ideas retrógradas que habian incubado. ¡Cuánto no ha debido escitar la emulacion de aquella juventud, i cuanto no ha debido sentirse elevada en su propia estimacion i en la de sus conciudadanos, al verse presidida en nombre del primer representante de la nacion, por uno de entre ellos, por el que ayer fué su catedrático i un poco ántes su compañero de trabajos i de estudios! Bienes inapreciables del gobierno democrático que llaman de donde quiera el talento i la capacidad; i que una vez colocados en el lugar que pertenece a estos únicos méritos del hombre, provocan a seguirlos a los que se sienten fuertes para resistir a la prueba.

Los hombres que se sienten valer por solo sus luces, tienen el instinto de tributar a esta arma que les da tantas glorias, la misma veneracion con que el caballero de la edad media contemplaba la espada o la lanza que le hacia triunfar en los combates i en los torneos; i por una mezcla de gratitud i de entusiasmo que no dejaria de hallarse mezclada de un útil amor propio las hace acatar por los demas, i se consagra a difundirlas en la sociedad. Aplaudimos altamente todos sus conatos i esfuerzos.

El pensamiento del señor ministro ha sido el de solemnizar un acto en que él ha brillado en otro tiempo, al asistir a un lugar, como lo dijo en su discurso, *centro de tantas esperanzas i de tantas simpatías*; pero no podemos abstenernos de tachar de un poco de parsimonioso el aparato que ha debido solemnizar esta funcion, que hubiéramos deseado que tuviese mas esplendor que el que puede darle la presencia de un ministro. Los pueblos necesitan fiestas públicas; ellas son la espresion de sus convicciones i los momentos consagrados a la asociacion íntima. Solo las fiestas tienen el poder de avivar los recuerdos, de atraer voluntariamente al pueblo a confundirse en un mismo pensamiento aplaudiendo una misma idea. Las edades históricas del mundo han hecho célebres las estaciones del año como los acontecimientos mas memorables que podian mover el corazon de hombres sencillos i rudos; Moises ordenaba el ritual que cuarenta siglos debian seguir para celebrar la libertad del pueblo escojido; los griegos inmortalizaron el dia de la muerte de sus tiranos Harmodio i Aristojiton; los cristianos el nacimiento i la muerte de nuestro Redentor; los franceses revolucionarios el dia del asalto de la Bastilla; nosotros el de nuestra emancipacion política. En cada una de estas grandes solemnidades hai una idea que domina, una idea que nace de la condicion especial de cada pueblo o de cada edad, de su civilizacion, de sus necesidades i de sus creencias. Unos inmortalizan la naturaleza, otros la libertad, otros las convicciones morales i relijiosas, es decir la idea de que la sociedad vive i que alienta su existencia.

Tan íntimamente ligadas están las fiestas con los intereses dominantes de una sociedad, que seria en vano las prescripciones de la lei, la pompa i el fausto material que las acompaña, cuando el recuerdo se debilita i pierde su íntima relacion con el modo de ser de un pueblo. Un ejemplo bastará a convencernos. Los santos, es decir, los héroes del cristianismo

han dado su nombre a cada uno de los dias del año, han escitado la piedad de los fieles en los siglos en que el hombre vivia para el cielo solamente; han interrumpido el trabajo de todos los dias para celebrar su memoria; han levantado monumentos costosos en los templos destinados a su adoracion; i se han acercado a la divinidad en la veneracion i respeto de los fieles. El mundo cristiano ha tenido que ocuparse al fin no solo del cielo sino tambien de la tierra, del gobierno de las sociedades, de conquistar su libertad civil, de cultivar su espíritu, i de labrarse su felicidad, i desde entónces las fiestas de los santos empiezan a declinar, el pueblo oye sin alborozo la campana que le llama a celebrar su festividad; el jefe de la iglesia, atento a los reclamos de este mismo pueblo cristiano, borra de la lista de los dias de guarda, los de las fiestas de los santos, i los fieles le consagran la debida adoracion individualmente, pues que ya no representan un pensamiento público, no escitan un recuerdo profundo como en otro tiempo.

¿I cuáles grandes fiestas se suceden a estas que han quedado fuera de uso? La de Guttenberg en Strasburgo que ha reunido voluntariamente a toda la Alemania, i cuyo estrépito ha resonado en el corazon de todos los hombres cultos del mundo, que tarde o temprano celebrarán al inventor de la prensa a que deben su condicion actual, lo mismo que los judíos la Pascua en celebracion de su salida de Ejipto, lo mismo que los pueblos antiguos, la vuelta del sol a su hemisferio que les libraba de la escasez i las privaciones del invierno.

¿Por qué no convendria dar mas solemnidad a esta feria de la intelijencia en Chile, en que cada uno presenta el resultado de sus tareas anuales i lucha por obtener una mirada de aprobacion de sus padres, de sus conciudadanos, i de su gobierno? ¿Por qué no se despertaria el interes del público haciéndole comprender por los sentidos como por el convencimiento, por el aparato como por la realidad, cuanto importa en la mente del gobierno el progreso de la educacion pública, i cuán caras son las esperanzas que la patria cifra en él?

Las formas en los actos públicos son la espresion esterior de las ideas que representan; el pueblo ve el aparato que acompaña a esta revista de la educacion i lo halla grande, interesante; i de allí deduce que la educacion es una cosa grande e interesante, i esta idea se queda mas profundamente grabada en su mente que lo que podrian hacerlo los discur-

sos mas persuasivos i mas concluyentes. Hablamos con frecuencia i con interes de la educacion pública, de la necesidad de difundirla, de los medios de alentarla; pero se descuidan jeneralmente estos pequeños resortes que hacen, no obstante, describir grandes movimientos a la sociedad. No bastan, pues, las rentas que a la instruccion pública se consagran, ni la escelencia de los profesores, ni la abundancia de elementos para difundirla; se necesitan estímulos que hablen a los sentidos, emociones que conmuevan el corazon, premios que esciten la emulacion, encomios que eleven el alma i hagan prevalecer el deseo de merecerlos.

Hemos presenciado unos exámenes de provincia; estaba presente el maestro que no carecia de instruccion, un sacerdote, un padre de familia i un jóven. La voz de los alumnos que daban un escelente exámen se perdia en el ámbito de un estenso patio. ¡Santo Dios! ¡cómo ha de progresar la educacion así! ¿Qué se da en cambio a un niño por sus mortificaciones? ¿Con qué se le paga a un padre la falta que su pequeño trabajo le hace? Es, pues, preciso, indispensable honrar la educacion, estimularla por toda clase de medios grandes i pequeños; es necesario darle mucha importancia a los ojos del pueblo para que él la aprecie; es preciso hacer de los exámenes públicos una solemnidad, una fiesta popular.

Escribiendo estas líneas estábamos cuando han llegado a nuestras manos algunos periódicos de Rio Janeiro, uno de los cuales describe los exámenes públicos de aquella universidad. Un inmenso salon decorado con suntuosidad i colgado con gusto i magnificencia contenia a los profesores; una multitud de ciudadanos embarazaba el movimiento; la venida del emperador con toda la pompa de un dia de tabla fué anunciada por los repiques de los templos; el emperador i el ministro del ramo presidian la ceremonia; el rector pronunció un discurso; hubo besamanos, banquete i regocijos públicos; en fin, nada se economizaba para dar brillo a esta verdadera fiesta nacional.

Por lo demas nuestra reparticion de premios no ha dejado que apetecer; el señor Ministro de instruccion pública pronunció un discurso en que exhortó a la juventud a aprovecharse de las ventajas que le ofrecia el conato del gobierno para dar el lustre merecido a este establecimiento en cuyo buen suceso estaban cifradas las esperanzas de la patria.

El señor don Victorino Lastarria pronunció tambien una oracion que escitó el mas profundo interes en el público, tanto por lo luminoso de su esposicion, el brillo de las imájenes i la

elevacion de los conceptos, como por las ideas que desenvolvió, en que hizo sentir de la manera mas animada la influencia que los trabajos de los alumnos ejercerian en la suerte futura de su patria; lo que era hoi el imperio de la intelijencia i el alto papel que estaban llamados a hacer en el porvenir. Este discurso ha merecido los mas altos elojios de las personas intelijentes i ha labrado al señor Lastarria un título mas a la estimacion de sus conciudadanos.

DE LAS BIOGRAFIAS.

(*Mercurio* de 20 de marzo de 1842)

La biografía de un hombre que ha desempeñado un gran papel en una época i pais dados, es el resúmen de la historia contemporánea, iluminada con los animados colores que reflejan las costumbres i hábitos nacionales, las ideas dominantes, las tendencias de la civilizacion, i la direccion especial que el jenio de los grandes hombres puede imprimir a la sociedad. César, Pompeyo i Bruto, no obstante ser contemporáneos, han representado cada uno de ellos uno de los grandes intereses de la sociedad romana, en pugna entónces entre sí i librándose el último combate que debia hacer prevalecer al mas fuerte; i en su vida privada, en su carácter especial i en las doctrinas en que habian sido educados, se encuentra mas bien la esplicacion de sus hechos públicos que no en las narraciones simplemente históricas. Cuando se ha estudiado atentamente la vida de Washington, i en ella sus opiniones, su sencillez, su relijiosidad i sus convicciones profundas, su amor a la libertad, su respeto a sus conciudadanos i su confianza en la Providencia, nada queda por conocer de aquel período histórico, ni en cuanto al carácter i disposiciones de la sociedad, ni en cuanto a sus hábitos, creencias i modo de ser peculiar. No sin títulos i sin poderosas fuerzas de impulsion se presentan los hombres eminentes en la cima de las sociedades humanas. Un gran talento o un gran jenio permaneceria siempre enredado en el dédalo de los asuntos subalternos de la vida, si aprovechándose de la mirada penetrante que el mismo jenio les comunica, no supiese descubrir los intereses que conmueven la sociedad i si no se pusie-

se a la cabeza de aquel que mas cuadra con su posicion, sus instintos i su capacidad especial.

La biografía es, pues, el compendio de los hechos históricos mas al alcance del pueblo i de una instruccion mas directa i mas clara. Mucho trabajo cuesta comprender el enlace de la multitud de acontecimientos que se desenvuelven a un mismo tiempo; pero nada es mas fácil, ni hai cosa que escite mayor interes i mueva simpatías mas ardientes, que la historia particular de un hombre a cuyo nacimiento asistimos, siguiéndole en seguida en sus juegos infantiles, en sus estudios o en sus ocupaciones en la vida doméstica, hasta que con la edad adecuada le vemos escojer la puerta por donde ha de presentarse en el mundo i anunciarse con timidez a los circunstantes: espectador primero de los sucesos contemporáneos hasta que empieza a inferir lo que ellos significan, instrumento en seguida de las influencias móviles de la sociedad hasta que tiene la revelacion completa de su importancia propia, i actor principal despues, cuando ha logrado desembarazarse de las trabas que ambiciones rivales i prestijios e influencias anteriores le imponian. Entónces le vemos pararse en el lugar mas adecuado i arrojar miradas contemplativas e intelijentes sobre la sociedad, sobre cuyos destinos se siente evocado a ejercer una poderosa i duradera influencia, i luego lanzarse en la escena de la actividad, en las luchas i los trabajos que preparan i producen con los grandes acontecimientos, las revoluciones sociales i el progreso de la humanidad.

Nadie ignora la influencia que sobre dos grandes jenios de la época moderna, Franklin en América i Rousseau en Europa, ha ejercido la temprana lectura de las vidas comparadas de Plutarco. Uno i otro se empaparon en ellas de aquel espíritu público que hacia la existencia de las sociedades griega i romana, del amor por lo grande i lo bello, del sentimiento elevado de la libertad i de la dignidad del hombre; i preparados con la contemplacion de las grandes acciones que habian aprendido desde temprano a admirar, se echaron cada uno a su modo i segun las necesidades de la sociedad en que vivian, a trabajar en la cosa pública; a resistir el primero a las demasías de un parlamento estranjero i preparar los ánimos para la emancipacion de su pais, echando las bases de la nueva sociedad independiente; a escudriñar con mano audaz el segundo las bases del poder, enterradas en la gruesa capa de abusos que habian depositado siglos de barbarie

i de violencia, a enseñar el tronco carcomido i decrépito que los prestijios del poder ocultaban, i revelar a los pueblos sus derechos tanto tiempo ultrajados, i prepararlos a la gran revolucion social, cuyos desarrollos i nuevas fases presenciamos todavía, no sin tomar parte activa en ella.

Tan convencidos estamos de esta poderosa influencia que en el ánimo de los hombres ejerce la narracion de los hechos que constituyen la vida de un varon ilustre, que largo tiempo hemos meditado sobre la necesidad de hacer popular en nuestros pueblos americanos la vida de un hombre célebre en los fastos de la humanidad, que en condiciones análogas a las de nuestra sociedad, saliendo de la clase comun del pueblo i sin otra preparacion que la de un fuerte i decidido amor a su pais, se lanzó en la vida pública, purificando las costumbres, desarraigando preocupaciones, i promoviendo con todas sus fuerzas la civilizacion, la independencia i la libertad de sus conciudadanos. Este hombre es Franklin.

Obrando en este sentido nos proponemos insertar en nuestras pájinas algunas biografías de contemporáneos célebres, persuadidos de que ellas esplicarán a nuestros lectores mas bien que lo que podrian hacerlo largos discursos, las diversas fases de la política europea, i las pretensiones e ideas que sostienen los partidos en que aquellas sociedades se muestran divididas. Cada dia anuncia la prensa periódica entre nosotros los movimientos políticos de la Europa, la caida de un partido i la exaltacion de otro i con ellos la direccion de los negocio públicos confiada a tal o cual hombre célebre que está colocado por el consentimiento de sus adictos a la cabeza de un color político. Sin el conocimiento de los intereses e ideas que estos hombres representan, sin conocerlos *personalmente* si es permitido decirlo, por sus antecedentes i su historia particular, el lector americano no encuentra interes en el cambio de un ministerio whig por un ministerio tory en Inglaterra, entre Thiers i Guizot en Francia, entre Cristina i Espartero en España; porque no conoce los grandes intereses que ellos ajitan i la marcha probable por los fines conocidos de cada partido, ni los progresos que el poder o el pueblo, la libertad o el trono hacen con ellos.[1]

1 El *Mercurio* pnblicó entónces una multitud de biografías de algunas celebridade contemporáneas de Europa i América, sirviéndoles de prefacio este artícnlo. *El E.*

PASEO A QUILLOTA [1]

(*Mercurio* de 31 de marzo, 1 i 2 de abril de 1842)

El paseo de Quillota ha perdido ya su encanto. La Semana Santa finalizada, los habitantes del puerto, familias i dependientes, ingleses, alemanes i jóvenes de todas naciones i creencias, regresan a Valparaiso a ocuparse de la aduana, la correspondencia, las pólizas, los manifiestos, el buque que entra, el vapor que no llega, i toda la *tracasería* del comercio. Como uno de tantos de paseo, a mi regreso me he propuesto gozar de nuevo de las impresiones que he esperimentado, refiriendo lo que he visto u oido, algo de lo que allí hice i lo mas selecto de lo que pensé, publicando este comunicado, si los señores editores del *Mercurio* me lo permiten.

No tenemos paseos públicos en los alrededores de Valparaiso; i la vida del mostrador, del escritorio o de la aduana, es tan activa, tan sin goces, i lo que es mil veces peor, tan sin interrupcion durante todo el largo año, que un triste domingo que se interpone, por lo desierto de las calles i por el silencio que en la poblacion reina, haria creer que Valparaiso es una poblacion de puritanos que guardan el domingo, mas que como un dia de descanso, como uno de mortificacion i ayuno. Hai, pues, un deseo reconcentrado, una ansia creciente de salir una vez al campo a respirar el aire embalsamado de la vejetacion, a esparcir las miradas por un horizonte mas ancho, mas variado que este mar que vemos por un lado i estos cerros que nos rodean tan de cerca, que parece el recinto de una fortaleza destinada para prision i secuestro de un pueblo entero.

Por lo que a mí respecta, nacido en la parte mas llana de mi pais i acostumbrado desde mi infancia a dilatar mis mi-

1 «No sabemos si en todo hemos traducido bien los pensamientos del autor, que sabrá disculpar las libertades que en algunas frases nos hemos tomado para pasar al castellano sus pensamientos.» Con tal advertencia publicó este artículo el señor Sarmiento para hacerlo pasar por obra de un yankee, pero con tan poco cuidado mantiene su ficcion que al principiar el acápite tercero se declara miliciano chileno. *El E.*

radas por un pais pintoresco, en cuya superficie hai varias ciudades hermosas, unidas por ferrocarriles dos de ellas, i comunicándose las otras por medio de anchos, bien conservados i hermosos caminos; viendo salir el sol entre las copas doradas de los árboles que forman bosques frondosos, i por la tarde reflejar sus oblícuos rayos en la tersa i quieta superficie de un canal navegable, para ocultarse despues tras del perfil onduloso de montañas lejanas cuyo color azulado difiere apénas del de la atmósfera; criado en el seno de una ciudad rodeada de la mas deliciosa campiña, me siento oprimido por la estrechez del espacio en que vivo; i cuatro años de residencia no han logrado aun desimpresionarme de cierto descontento interior que me tiene en una desazon continuada, que me hace mirar a Valparaiso como un destierro donde estoi condenado a pasar un número de años, i mantener vivo el espíritu de nacionalidad que de ordinario se debilita con una ausencia prolongada de la patria. Los momentos que las atenciones de la casa en que sirvo me dejan desocupado, se me pasan recapitulando sin quererlo los mas insignificantes acontecimientos de mi infancia i de mi primera juventud; i atribuyo a la monotonía de este puerto, a su falta de vejetacion, al espectáculo de esta naturaleza sin vida, a estas rocas descoloridas i a este cielo i este horizonte limitado el conservar un recuerdo vivo de todos los lugares hermosos de mi pais, el recodo del vecino rio sombreado por bosquecillos balsámicos, la lancha que cruza arrastrada por la corriente, i el bote de vapor que remonta las aguas rio arriba, abriendo con estrépito un espumoso surco en las apacibles ondas del canal. Cuando una dificultad ocurre en la constabilidad de los libros que llevo, me detengo un momento a pensar en los medios de salvarla, i con el libro abierto ante mis ojos, la pluma en la mano i la mano en la mejilla, me sorprendo un cuarto de hora despues escitado en repasar las escenas campestres de mi pais, los mas mínimos e insignificantes sucesos de mi infancia, las fisonomías de mi familia, los juegos bulliciosos de mis compañeros de colejio, las rubias trenzas i los ojos azules de las señoritas de la vecindad, i mal de mi grado tengo que salir de este mundo imajinario para volver al diario i al libro mayor, i asentar la partida que me habia forzado a meditar.

Pero esta vez me olvido de Quillota i del paseo que me proponia describir. El camino de Valparaiso presenta en aquella direccion pocos objetos de interes; el Baron, en don-

de algunos compañeros de la milicia se cubrieron de gloria cinco años ha, i desde cuya elevacion puede echarse una mirada retrospectiva sobre la bahía que tan mal guarda en los temporales sus naves, la creciente masa de edificios parduzcos por el techo que forman el Almendral; la estrecha línea de los que rodean el Puerto; el anfiteatro que forma el Arrayan i lomadas adyacentes, descollando por sobre todo este cuadro la Merced con sus blancas torres en el Almendral, i en el Puerto la Aduana i la Matriz, las mansiones del Cerro Alegre i las pequeñas quintas i jardines que constituyen una especie de franja verde i animada por la parte de tierra. Desde esta elevacion desciende el viajero a las Siete Hermanas, en otro tiempo de siniestro encuentro, abrigo de malhechores i teatro de asesinatos horrorosos que la piedad cristiana recuerda con cruces fijadas en el lugar donde acaecieron, i hoi un pasaje indiferente sin otra circunstancia que monótono e igual ascenso i descenso de siete lomadas que han motivado el ante dicho nombre, hasta que mas despejada la superficie i mas abierto el camino por el penoso trabajo de los carros ambulantes, los birlochos corren mas a sus anchas, i los mal dirijidos caballos de nuestros paisanos cojen de suyo el galope, con no pocas dificultades para el inesperto jinete que sale de la silla a cada instante para sentarse en el pescuezo de la cabalgadura, de donde vuelve a la silla que lo echa a poco andar hácia las ancas, a la derecha o a la izquierda, segun que las resultas del camino llevan el caballo en una de aquellas direcciones. El valle de San Pedro es lo primero en donde se divisa un ancho horizonte, un largo espacio de tierra; aquí se encuentra algo de la vida campestre de los americanos del sur, sus vaqueros o campesinos aforradas las piernas en cueros i montados en el caballo que con el lazo constituyen una parte de su ser. Son estos dos instrumentos que la industria americana ha agregado a sus miembros. Como nosotros un anteojo de larga vista o una trompa acústica, ellos han añadido a su mano un lazo i a sus piernas un caballo, i sin duda ninguna que no dispone el saltarin de sus piernas, ni el artesano de sus manos con mas destreza que la que despliegan estos hombres en el uso de uno i otro agregado. Causa asombro ver la seguridad con que arrojan el lazo que, en la carrera a todo escape del animal a quien lo dirijen, cae precisamente en la parte de donde acostumbran cojerlo. Mucha vergüenza seria para un vaquero enlazar un toro bravío, sino es de ámbas astas i al caballo de

las uñas de los piés delanteros. Con mayor placer que el que nos causó el emperador de los májicos en sus exhibiciones de juegos de manos, veiamos unos traviesos muchachos ensayar su habilidad en la profesion, escitando a correr a los ternerillos, de cuyo grupo procuran hacer que un individuo se anticipe suficiente trecho para que el lazo pueda alcanzarle sin estorbo; en seguida les muestran la puerta del corral, adonde se dirijen presurosos, creyendo librarse de la importunidad de sus perseguidores, pero allí les aguarda una banda ordenada de pequeños lazeadores que, en el momento que cruza tirando corvetas i erizando la cola el taimado ternero, le hacen llover un diluvio de lacitos, que van a disputarse la presa de sus uñas si es chico, si grande los cuernecillos que empiezan a apuntar, haciendoles darse tremendos porrazos en el suelo, de donde no pocas veces se levantan quebrados i contusos. Así principian su vida el ternero i el hijo del campesino, esquivándose el uno i persiguiéndolo el otro, hasta que la virilidad los reune de nuevo llenos de fuerza i los pone en contacto por medio del lazo i del caballo que somete a estos audaces campesinos toda la cuadrúpeda creacion. Con la interrupcion de algunas lomas desapacibles, el camino es despojado mas allá de San Pedro, i con una buena hora de marcha se llega a Quillota, fin del viaje que centenares de familias emprenden con tanto interes.

Es Quillota una poblacion reducida, con poca estension i contadas habitaciones en derredor de la única plaza que tiene; la mayor parte de sus habitantes reside en un arrabal llamado la Calle Larga, que se prolonga por mas de dos leguas, alineada por ambos costados de habitaciones mezquinas, pero que abrigan en cambio mujeres lindísimas que por lo jeneral ostentan en sus fisonomías i sin el triste ausilio del arte, la bella mezcla de los colores de la azucena i de la rosa. El clima es delicioso, dando por su temperamento ardiente en el estío i benigno en el invierno, crecimiento i sazon a varios árboles de los trópicos, i el aromático chirimoyo i el verde lúcumo mezclan sus follajes con el naranjo i el limonero, cuyas frutas gozan de merecida reputacion por su esquisito refresco en todo el ámbito de la república; i aunque los primeros no podian brindarnos sus frutos, los reemplazan con ventaja las manzanas camuesas que esceden en bondad a todas las que en otras partes he gustado.

A un amigo del pais manifesté mi sorpresa de que en poblacion tan reducida existiesen tantos conventos, si bien hoi

están casi desamparados, creyendo que solo en las grandes poblaciones podrian mantenerse estas instituciones que teniendo por instituto la desocupacion de sus moradores de toda obra productiva, necesitaban grandes rentas para sostenerse. Este pueblo, me contestó, es el primer establecimiento español en Chile, i como Ud. sabrá, los conquistadores traian ballestas i lanzas para conquistar a los indíjenas, i frailes para someterlos a la verdadera relijion, alimento para el cuerpo i para el alma a un tiempo. Las sucesivas espediciones del Perú que arribaban a Valparaiso despues de los desastres de Almagro en Copiapó, i la sublevacion de Coquimbo, no hallando un palmo de terreno en lo que ahora es el puerto, pues que entónces estaba ocupado por el mar, establecieron su primer colonia en este lugar, que por la feracidad del terreno i las alturas circunvecinas ofrecian un punto de reunion en caso de un revés en el interior. Mucho despues de fundada Santiago, Quillota era todavía establecimiento de mayor importancia i la escala a donde tocaban primero los aventureros que del Perú acudian a establecerse en la nueva conquista. Aquí estaba el cuartel jeneral, los pertrechos de guerra i las provisiones de boca, i aquí se establecieron primero las órdenes monásticas i los jesuitas. Si Ud. se fija en la fisonomía de la jeneralidad de los habitantes, encontrará en todas las clases de la sociedad el tipo español sin mezcla alguna de la raza indíjena; por eso ve Ud. en el bajo pueblo dominar el color blanco, con rosadas chapas de colores, no siendo raros los ojos azules i los cabellos rubios. Despues que la ciudad de Santiago se aseguró i que la conquista se estendió hácia el sur, Quillota fué decayendo hasta quedar estacionada en una aldea que no ha progresado un paso por carecer de elementos de existencia. La sociedad en jeneral es poco culta, i las costumbres se conservan en el *statu quo* en que la dejaron los españoles. Apénas hai algunos jóvenes de mediana cultura, yéndose de ordinario los que la adquieren a residir en la capital o en el puerto. Las mujeres son un poco urañas, i alimentan una fuerte prevencion contra las porteñas, a quienes niegan el recato i las virtudes de que ellas se consideran adornadas. A su turno las del puerto las desprecian soberanamente, esceptuando es verdad a algunas pocas familias a quienes suponen escentas de la tacha de huasas que ponen a todas las otras. Estas suponen que no hai en Valparaiso niñas tan blancas i tan rosadas como ellas si no es con la ayuda de los afeites, i aquellas que no hai colores mas mal empleados,

ni beldades ménos atractivas que las que moran en Quillota.

Estas esplicaciones dejaron satisfecha mi curiosidad; i mi cicerone tuvo la bondad de hacerme partícipe de su alojamiento, con lo que me sacó de no pequeño apuro, pues todas las fondas estaban atestadas de huéspedes, i no habia donde establecerse. Nuestros paseos primeros fueron a la Calle Larga, donde pude convencerme de la exactitud de las observaciones de mi amigo en cuanto a la pureza de la raza de estas jentes i de la belleza de las mujeres que tienen, a mi juicio, mas encantos que los que sus cultas antagonistas les conceden. Casi en todas las casas hai dos niñas que se acompañan en la vihuela, agregando en algunas una tercera las suaves melodías del arpa; la música que ejecutan no se distingue por la novedad de ella, i las cancioncillas son en corto número i de las que pueden llamarse nacionales por su tono peculiar. Ninguna instruccion se descubre en el canto, i voces dulcísimas pierden todo su hechizo por la falta de conocimientos en el precioso arte de la música. Por lo demas mucha oficiosidad con las visitas, a quienes obsequian con frutas esquisitas i flores que por lo comun se van a cojer directamente de los árboles i de los jardines. Mi amigo habia conocido en Valparaiso a un vecino de Quillota, i pretestando el encargo que de él se suponia traer para hacer a su familia una visita, nos introdujo i se introdujo él mismo en las casas de todas las familias que llevan su apellido en cada una de las que descubria alguna moza bien parecida, so color de informarse de la residencia de sus pretendidas recomendadas.

En una de nuestras escursiones encontramos en la calle un estravagante figuron, cuyos vestidos i atavío me sorprendieron por su rara orijinalidad. Consistian aquellos en una especie de sotana negra, un cono cortado en la cabeza del mismo color, la cara desfigurada con rayas de tintas diversas, un sable desenvainado en una mano, i en la otra una fuente en que pedia limosna para el Santísimo Sacramento. Llaman a este farsante un cucurucho, i me pareció una profanacion indigna encargar a esta paródia de un clérigo la colecta de los fieles, trayéndome a la memoria las farsas de que nos da una idea Walter Scott en sus puritanos de Escocia, i que tanto escitaban el ódio de aquellos fanáticos reformadores contra los papistas que prostituian el culto con estas ridículas monerías. Como manifestase a mi compañero la sorpresa que esto me causaba, todavía se conservan, me

dijo, alguna de estas ridiculeces de los tiempos pasados en las provincias i ciudades del interior. No hace cinco años que en Petorca me hallé el dia de Corpus i presencié una de estas farsas con que el pueblo bajo cree honrar a la divinidad.

Al Sacramento que llevan los sacerdotes con toda pompa bajo de palio precede una compañía de arlequines a quienes llaman catimbados, vestidos a la morisca con una especie de turbantes puntiagudos engalanados de cintas i espejuelos, que bailan al son de tamboriles i sonajas. Mándalos un cucurucho que se llama el cura, i que lleva el traje clerical con baston i sable, i van presididos de dos o mas diabliquejos, que son los graciosos de la comparsa. Estos últimos personajes van vestidos del modo mas ridículo, con una máscara de la cabeza de un chivato con la barba i cuernos de aquel animal, las piernas vestidas de trapos de diversos colores i un látigo en la mano que hacen resonar con chasquidos que repiten a medida que se alejan dando corvetas, o se acercan rápidamente hasta el Santísimo. Cuanto mas ridícula es su apostura, cuanto mas estravagantes son sus acciones i movimientos, tanto mayor es la risa de los muchachos i la distraccion de los fieles, i por su puesto la celebridad que adquieren por sus gracias i bufonerías. En otras partes hai una comparsa de indios con su cacique que baten ante el Santísimo una bandera española, i ejecutan un concierto infernalmente desapacible, con unas flautas que solo producen un sonido uniforme i monótono. En el norte suelen verse en esta solemnidad hombres disfrazados de toros i otros montados en un caballo hecho de cuero, con el que corren al toro por entre las filas de la procesion. Sin embargo, todas estas mojigangas están hoi relegadas a algunos villorrios insignificantes, i es de esperar que en honor de la relijion i de la civilizacion desaparezcan de todas partes. Aun en Santiago no ha podido desarraigarse de las costumbres populares otras indignidades de este jénero.

En un pago inmediato llamado Renca, se reune el paisanaje a caballo en la plazeta inmediata a la iglesia el dia de Cuasimodo en que se acostumbra llevar en gran ceremonia el viático a los enfermos. El cura sale a caballo, i la inmensa turba de caballeros que lo acompañan, dan tales carreras, tal polvareda levantan, tantas pechadas dan con los caballos i tal algazara hacen, que mas visos tiene de un combate o de unas cañas, que de un acompañamiento de cristianos que reverencian i adoran las sagradas formas.

Estas raras fiestas me trajeron a la memoria algunas leyendas que en mi infancia habia leido, en que se referian cosas iguales i aun mas estravagantes de los papistas del siglo XIV en Inglaterra, i que referidas por los protestantes i con la mira de inspirar el odio que por tanto tiempo se ha fomentado allí contra los católicos, me habian parecido despues exajeraciones de partido i calumnias inventadas para denigrarlos. Sin embargo, al ver en estos paises remotos conservarse aun restos de estas farsas con que un falso e indiscreto celo habia degradado el culto, he creido que el protestantismo, entre sus males ha traido bienes para el catolicismo a quien ha hecho avergonzar de sus estravíos, purificando sus ritos i desembarazándolo de una gran parte de las supersticiones e idolatrías que lo adulteraban. Empiezo a creer que este ha sido un mal jeneral que las luces de la época moderna ha hecho desaparecer completamente, quedando solo algunas huellas en los límites del mapa del catolicismo.

En una de nuestras visitas nos hablaron del *Pelícano*, asombrándose de que yo no hubiese sabido de antemano que existiese en las costas del Pacífico esta ave marítima de las playas del Africa que ha dado oríjen a la bella i tierna ficcion que lo ha hecho el emblema del amor divino, por el alimento que con su propia sangre suponen que da a sus polluelos. Mucho interes manifesté, como era de suponerlo, por ver cuanto antes el ave heroina de amor filial; i supe de las personas con quienes hablaba, que se hallaban en casa del cura, que es hombre curioso e ilustrado; sin ocuparme de adquirir mas pormenores sobre la materia, dispusimos hacer por la tarde una visita al respetable sacerdote, a fin de ver aquel animal, que por las descripciones de los naturalistas, no deja de inspirar algun interes por la rara provision de un bolson en el cuello en donde deposita el pescado que coje i que ha dado lugar a la fábula. Poco despues de haber sido introducidos en casa del párroco, que es un buen sacerdote lleno de atencion i de finezas para con todos, indicamos el objeto de nuestro viaje, i no fué poco nuestro asombro al encontrarnos con un objeto enteramente distinto del que nos habiamos imajinado. El *Pelícano*, segun nos lo enseñó con harta satisfaccion el buen cura, es una especie de baul, colocado en un alto pié de madera que por un estremo termina en una especie de cola i por el otro tiene un mango encorvado, con las formas del cuello de una ave acuática i cuya

parte inferior termina en una cabeza tallada, cuyo pico cae sobre un corazon pintado en el frente del cajon. La tapa de este aparato se abre en dos, i recamadas de adornos i de espejuelos, dan cuando abiertas, a toda la máquina las formas de una ave toscamente figurada. Este es el *Pelícano* objeto de una antigua i tradicional veneracion en aquel lugar, a quien se hace una fiesta, pues que habia oido aun en Valparaiso invitarse para la fiesta del *Pelícano,* para cuya solemnidad hai rentas i vinculaciones legadas por la piedad de algunas almas devotas.

La forma monstruosa del animal, el sentimiento que simboliza, la veneracion de que es el objeto entre aquellas jentes, la antigüedad de su construccion, i la complacencia i un tantico de aire misterioso i crédulo con que el sacerdote nos lo enseñaba, me inspiraron un sentimiento indefinible de admiracion i lástima a un tiempo, mezclado de cierto pavor supersticioso al contemplar aquella antigüedad que por los momentos me parecia un monumento de los indíjenas i que me habria hecho acusar de la mas vergonzosa idolatría a estas buenas jentes, si en el discurso de la conversacion no hubiese sabido que era esta armazon el sepulcro que el viernes santo contenia el cadáver de Jesus crucificado, que se bajaba de la cruz con una pantomímica representacion de aquel sublime acto, ejecutado por los discípulos del Señor i que tiene por nombre el *descendimiento.* Verdadero drama teatral que solo puede hallar gracia ante la piedad cristiana, i que habria creido uno de los misterios que dieron oríjen al teatro moderno, si no hubiese recordado que en la Palestina en el Santo Sepulcro mismo se hace todos los años este recuerdo en accion de aquel memorable suceso. La ceremonia principia en la noche del viérnes santo, que es llamada *nox tenebrosa.* Tan solemne es esta exhibicion que no puedo abstenerme de dar aquí algunos de los detalles que recuerdo. Antes de principiar la funcion, un fraile predica en italiano en la capilla de la *Aparicion,* un sermon que principia *In questa notte tenebrosa,* i al momento todas las luces se estinguen, dejando a los concurrentes en la mas adsoluta oscuridad. Concluido el sermon principia la procesion con hachas encendidas, llevando entre otros un crucifijo del tamaño del natural i tan esquisitamente trabajado que tiene todas las apariencias de un cadáver humano. La procesion visita la columna de la flajelacion, la prision de Cristo, el altar de la division de los vestidos de nuestro Se-

ñor, cantando himnos i predicando un sermon en español i otro en frances en cada una de estas estaciones. Despues la procesion se dirije al *Calvario*, dejándose los zapatos en la escala despues de visitar todos los lugares en que ocurrió algun hecho notable en los dias de la crucificion, i en seguida principia la ceremonia del *descendimiento*, haciendo un fraile con la mayor compuncion i todas las muestras del dolor mas profundo el papel de Nicodemus i otro el de José de Arimatea, los cuales se acercan a la cruz i comienzan a desclavar los clavos de que está pendiente Jesus, desprendiendo las piernas i los brazos del Señor con tanta naturalidad que parecen carnes frescas i flexibles, tanta es la perfeccion con que está preparado. Los supuestos Nicodemus i José de Arimatea llevan el pretendido cadáver envuelto en un sudario a la piedra de la *Uncion*, que es la misma en que fué unjido Nuestro Salvador. Entónces se predica un sermon fúnebre en árabe, i luego levantan el unjido i figurado cadáver, i lo depositan en el Santo Sepulcro donde permanece hasta el Sábado Santo. Esta ceremonia, que no obstante la relijiosidad de los lugares santos en que se hace, ha encontrado una grande desaprobacion de parte de los cristianos sensatos, es la que a mi juicio ha dado lugar a la fiesta del *Pelícano* en Quillota, que es una parodia del *descendimiento*, indigna de ser escrita si no es haciendo llover el ridículo a manos llenas sobre objetos que para todos, cualesquiera que sean nuestros puntos de disidencia en materia de relijion, deben sernos sagrados.

Volviendo a nuestro paseo de Quillota, la concurrencia de familias i de jóvenes era cada dia mas numerosa; las relaciones mas estrechas i mas frecuentes las partidas de paseo a la Calle Larga, desde donde regresábamos a las casas de alojamiento a disponernos para el baile de la noche.

Estos momentos de tertulia son deliciosos en Quillota, por cierta intimidad amigable que entre todos los jóvenes reina, i por la mezcla sucesiva de cancioncillas i danzas del pais, no siendo en todas partes posible bailar las cuadrillas o el vals, por la escasez de pianos en que ejecutarlos. El zumbido harmonioso del harpa se escapa de todas partes, i el ambiente perfumado con las emanaciones de las frutas i de la vejetacion, arrastra en el silencio de la noche las lejanas i armónicas voces del cadencioso acompañamiento de las cancioncillas.

Durante el dia hai reuniones de baile no ménos estrepitosas, i a veces la noche i el dia se dan la mano i se confun-

den para dar cabida a esta eterna zambra en que los actores se renuevan sin cesar.

Fatigado en uno de estos dias de tanto movimiento i abrumado por aquel bullicio sempiterno que imita en voces humanas el eterno murmullo de las olas que se estrellan en las riberas del oceano, quise estar un momento conmigo mismo i sustraerme tambien del torbellino de aquella sociedad dominada de la rabia del placer, i me engolfé en la dilatada huerta que rodea la casa en que nos hallábamos, para buscar la sombra de algun bosquecillo de frutales que me pusiese al abrigo de los rayos del sol. Los rosales i chirimoyos confundian en aquel sitio sus aromas con la fragancia que exhalan las frutas maduras i con las emanaciones de las plantas silvestres que encorvan sus tallos bajo la influencia del sol, formándose de esta confusa mezcla de esencias que esparce la brisa tibia que se levanta del seno de las plantas, como la respiracion que la fatiga escita, un olor que sin ser del todo agradable tiene no sé qué de estimulante que trae involuntariamente al ánimo reminiscencias confusas de la niñez, de la naturaleza silvestre, de los viajes que uno ha hecho i de las escenas de los caminos i de los campos. Un emparrado frondoso convidaba con su grata sombra para entregarme al apetecido reposo, i estendiendo la manta sobre la yerba i apoyando la cabeza en la mano me abandonaba a la recapitulacion de la multitud de menudos hechos de que habia sido durante tres dias consecutivos actor i testigo; parecíame oir todavia el susurro monótono de las conversaciones, interrumpido por los gritos de los jóvenes que animaban al baile como los capitanes a la pelea, el arpa i la guitarra se reproducian en mis oidos con la misma vivacidad que se reproduce la imájen de los objetos luminosos mucho despues de haber dejado de contemplarlos. No obstante, a esta fascinacion que me traia involuntariamente a la imajinacion con mil sonidos confusos los centenares de fisonomías estrañas que habia un momento ántes dejado en las casas, se mezclaba algo de mas vivo que las ilusiones de la fantasía i que tenia toda la intensidad de las realidades. Algo que a pasos se asemejaba i al sonido apénas perceptible de ropaje que barre las disecadas yerbas i que iba haciéndose por instantes mas perceptible, atrajo mi atencion; i volviendo la cabeza hácia el lado de donde el rumor venia, ví dos señoritas que tomadas del brazo conversando familiarmente con los ojos inclinados con distraccion sobre una rosa u otra planta que a su paso encontraban, se dirijian

lentamente a las habitaciones. Habíalas visto juntas siempre, i en la noche anterior manifestarse mas reciprocidad de afectos que la que es natural entre dos hermanas, a quienes el hábito de vivir juntas, sin disminuir en nada la fraternal afeccion, hace ménos espresivas en sus afectos. Sin cambiar de actitud esperaba yo que se aproximasen, cuando un movimiento de sorpresa i de disgusto detuvo por un momento a las dos amigas. "Mira, mira, allí viene, dijo la una dando un lijero codazo a su compañera. ¡El impávido! contestó la otra, i su fisonomía tomó repentinamente una viva espresion de despecho i de indignacion, realzando al pálido color del rostro el sonrosado que producen las grandes emociones. Hagámonos, continuó, que no lo hemos visto i doblemos por aquí. —Seria peor, repuso la compañera, nos seguiria i eso es mui solo; desde anoche anda dando vueltas por hablarte.—Yo no paso por donde él viene, ¡sobre que no puedo verlo!—Disimula, niña, i pasemos de largo, sigamos conversando. En esto llegaban a enfrentarse al punto en que yo estaba acostado entre la yerba, i volviendo la vista hácia la parte opuesta del camino ví un jóven que se adelantaba a pasos mesurados i como entreteniéndose en mirar las florecillas silvestres que asomaban a los bordes del camino. Una humilde espresion de tímida alegría que su semblante afectaba i las pocas palabras que habia oido a las señoritas, me hizo doblar la atencion para no perder una sílaba de las palabras que el inmediato encuentro iba a arrancar; i efectivamente, a mui poca distancia de mí llegaron a enfrentarse, i no obstante el empeño de las dos jóvenes, no pudieron evitar el detenerse, porque el jóven se les puso por delante. Se han dado ustedes un paseo, fueron sus primeras palabras. Sí, contestó la que parecia menos afectada del encuentro, hemos andado caminando. Vamos niña, repuso la otra, que el sol está mui fuerte.—Queria hablar a usted, señorita.—No sé qué tenga usted que hablar conmigo, déjenos usted!—Pero usted me condena sin escucharme, i sin embargo no tiene usted razon.—Está bien; pero no nos tenga usted en el rayo del sol. ¿Tiene usted algun amigo apostado por ahí para que lo vean conversando conmigo? i esto lo decia con cierta espresion amarga i reconcentrada de ironía i desprecio. No obstante la intencion del jóven, ya habian pasado i se marchaban por el lado de donde él habia venido, cuando señalándose un bolsillo, dijo, acaso como el último esfuerzo que hacia para detenerlas: mire usted señorita, le traia a usted lo que me pidió. Las dos

niñas se pararon entónces, i aquella a quien se dirijia este aviso dió un paso hácia él i luego retrocedió inmediatamente como arrepentida de haber mostrado tanto interes. Démelas usted.—Pero a condicion de que me escuchará usted.—Démelas, está bueno, démelas! El jóven sacó del bolsillo tres papeles que por sus dobleces parecian cartas, i se aproximó con ellas en la mano a entregarlas, las que le fueron poco menos que arrebatadas, segun la vivacidad del movimiento con que se apoderó de ellas la señorita. Apoyada en el brazo de su amiga, rejistraba con la vista las formas de las cartas i pareció manifestarse satisfecha de su posesion. En seguida, volviéndose hácia atrás i con el brazo izquierdo engarzado en el de su compañera i el derecho pendiente con cierto abandono, volvióse hácia el lugar que un poco a su espalda ocupaba el jóven, lo que le daba una actitud tan noble como teatral. Está bueno, le dijo con una espresion de despecho i de interes que subia por grados, está bueno, ya las tengo en mi poder, i estoi contenta. Si alguna cosa debo agradecerle a usted, es haberme sacado de la angustia que me causaba el que estuviesen en su poder. ¡Me causa tanta vergüenza haberlas escrito! ¿I a quién? A un miserable, a un bruto que no ha tenido rubor de jactarse en público de mi indiscreto afecto. ¡I quién sabe que mas habrá dicho! ¿Cómo me habia de imajinar nunca que un hombre que tanto me hablaba de su cariño, me hiciese sufrir lo que yo he sufrido? Cuando me riñe mi madre por esto i me hacen bromas las amigas, ni sé como negar ni qué escusa darles. ¿Qué he de decirles despues que lo han visto siempre a mi lado, conversando conmigo i en los bailes han notado la predileccion que yo le manifestaba? De dónde sabia yo,.... pero en fin ya estoi libre i puedo despreciarlo a usted i aborrecerlo. Sí, lo aborrezco! usted ha llenado de amargura mi corazon, i me deja para siempre dolorosos recuerdos. Pero me ha dado usted una leccion terrible que no olvidaré. Ya sabré en adelante el aprecio que debo hacer de las protestas de ustedes, i que no debo tener confianza en ninguno. ¿Qué se proponia usted conmigo? Tener el gusto de ser querido i para esto escitar afectos en el corazon de una niña que no tiene esperiencia, para decir despues L.... me quiere, i reirse con esos trompetas tan despreciables como usted? Sí, es cierto, ¿de qué sirve negarlo? lo queria a usted con una pasion que hacia las delicias de mi vida. Que diga esta cuántas veces le hablaba de usted! Todo el dia i a cada momento. He despreciado a otros que valen mas

que usted i he tenido mil veces que sufrir las reconvenciones de mi madre por mis imprudencias i mi locura. Así me ha pagado! Pero no importa, ya no tiene remedio, sufriré esto hasta que se olvide, i en adelante ya sé como he de conducirme. ¡Ir a acordarse de mí, i en qué casa! que no perdonan a nadie; otras como usted! Eso solo merece; pues yo no soi como ellas. En fin, quédese usted con Dios i nunca se me acerque ni ponga los piés en casa, porque lo he de desairar. Durante este vehemente discurso, la jóven irritada acompañaba con una espresiva jesticulacion i con la accion de la mano cada una de sus diversas frases; encendiéndose cada vez mas i esforzando la voz cuando un involuntario enternecimiento venia en su despecho a mitigar su cólera. Con las últimas palabras dió las espaldas al jóven i tomó apresuradamente el camino que conduce a las habitaciones. El jóven en tanto, permaneció algunos instantes en el mismo puesto, con las manos tomadas por delante i siguiendo con la vista el grupo que se alejaba. Volvió en seguida a tomar la senda que se internaba en la huerta i lo ví meditabundo i distraido desaparecer entre los árboles. La escena que acababa de presenciar me habia interesado tan vivamente, que puedo jurar que son las mismas palabras que oí; tan profundamente se me quedaron gravadas. Desde entónces me propuse, aprovechándome de la casual participacion en estos secretos, no perder de vista a los interesados en ellos, a fin de ver, si era posible, el desenlace a que arribaban. No me era difícil dar con la morada accidental de aquella jóven que tan hondamente habia sentido un agravio, i pude verla luego con los ojos un tanto húmedos i encendidos, preludiando en la guitarra una cancioncilla que, si embelezaba con sus suaves melodías a los oyentes, era para mí la espresion de los encontrados afectos que despedazaban su seno.

Las pesadas horas del mediodía pasaban lentamente; la tarde sobrevino i con ella la brisa que atempera los ardores del estío. Los jóvenes principiaban a reunirse, i mil proyectos de diversion para aquella noche dividian a la alegre concurrencia, paseos a los alrededores a pié i a caballo, una serenata en la noche a tal casa, una visita a tal otra. Diversos grupos de jóvenes conocidos me invitaban con instancia para que les acompañase en sus correrías; mas yo seguí la partida de señoritas en que iba mi heroina. Queria estudiar de cerca este bello carácter que un incidente casual me habia hecho conocer en toda su enerjía. Es por lo comun monótono

el hablar de las americanas que conozco; lo era un tanto el suyo en la conversacion ordinaria; pero el despecho del amor propio herido i acaso mas del amor burlado, le daban en la escena de la huerta tal animacion en sus acciones, i tal cadencia i enerjía a sus entonaciones, que creo oirla aún i ver ajitar su blanca mano estendida cuando decia con tanta espresion: sí, lo aborrezco a usted! Durante la larga visita a donde fuimos pude aproximarme a ella i darle conversacion. Le hablé de Quillota, de las quillotanas, de las reuniones de Valparaiso, esforzándome en provocar su buen humor; se reia a veces cordialmente; afectaba un vivo interes en dar graciosas réplicas a algunas bromas que le dirijia; pero repentinamente se quedaba séria i tan preocupada que no oia mis palabras. El héroe del encuentro de la mañana estaba siempre a la vista, le ví en largo i animado coloquio con la compañera de su ofendida amiga, i echar furtivas i cautas miradas sobre el grupo que aquellos hacian. La noche se pasó en bailar los concurrentes, cantar las señoritas, suspirar el despedido caballero i acechar yo lo que pasaba en aquellos corazones lacerados. El dia siguiente amaneció, i el aviso de la llegada del vapor nos hizo pensar de nuevo en Valparaiso, en la aduana, en la caja i los pesados libros de las indijestas partidas dobles. Volvíme, pues, a mi calabozo dorado, al potro del escritorio, repasando en el camino las escenas que habia presenciado, las costumbres que habia visto, sin olvidar a mi bella enojada, a quien he ofrecido una visita.

A Tourist.

LA VILLA DE YUNGAI

(*Mercurio* de 3 de abril de 1842)

La poblacion se acrecienta en Santiago de una manera sorprendente; los edificios se multiplican, la ciudad se estiende i desbordándose de los antiguos límites trazados por la Cañada al sur i el Mapocho al norte, se prolonga i ensancha por las chimbas i los arrabales del lado opuesto de la alameda, que cada dia pone en formacion en uno u otro de

sus costados algun bonito edificio de dos pisos, con balcon corrido al esterior i con celosías cubiertas para que sin ser vistos sus moradores puedan pasear i detener sus miradas sobre los diversos grupos de familias, jóvenes, frailes, militares i vendedores que pasean en todas direcciones sus largas veredas. Hai en Chile un fuerte sentimiento de unidad que da a la capital una poderosa influencia sobre los demas pueblos de la república. El hacendado del sur se desvive largos años aumentando sus ganados, arreglando sus campos de laboreo hasta que logra poner órden a sus negocios, confiarlos a un mayordomo i desprenderse de la provincia para establecerse en la capital, a hacerse arrastrar ostentosamente por los atronadores empedrados en un brillante rodado, tirado por fogosos caballos i dirijido por un lacayo de librea galoneada, aspirando a imitar o mas bien a parodiar la aristocracia europea. El minero del norte se desvela delirando con la aparicion del suspirado *alcance* que le dará veinte mil marcos de plata de una sola quiebra, con los que mandará comprar en Santiago una casa, que echará abajo por antigua, para suplantarla con un nuevo edificio de formas elegantes, habitaciones numerosas, empapelados costosos, muebles de caoba i mármoles. Sueña con el tren, da órdenes al portero de que no está visible para nadie tal dia, tiene palco en el teatro, asiento convenido en ciertas mesas redondas, etc. Hasta el payo de la aldea sueña con Santiago, i cuenta las maravillas que en ella ha visto, las tropas, las tiendas, los barberos del tajamar, los almacenes de espuelas i ponchos, las muchas iglesias, en fin lo grande de Santiago, lo material, lo que sus ojos alcanzan a ver i su mente a comprender. Si algun muchachon se desenvuelve en las provincias, si se le ve andar de calle en calle, en las carreras, i en la chingana, i hallarse presente donde quiera que hai un grupo reunido; si es despierto, altivo, un tanto pillo, apenas tenga quince años que abandonará el lugar i se echará a la *ciudad* por antonomasia, que ha sido siempre el objeto de sus deseos i de sus castillos de felicidad. Allí entrará en la clase de roto raso, clase receptáculo de todos los que van a hacer el aprendizaje de la vida de Santiago; de allí pasará a tomar uno de los muchos oficios que ha inventado el pueblo para hacer pasar a ser ayer el dia presente, que es lo único que le embaraza. Será *perero, cirgüelero, uvero, duraznero* en verano, *durcero, velero, bollero* en invierno, i se anunciará al público con el nombre que ha tomado, como si fuera un destino de honor. *Aqui va el dur-*

cero, gritará a todos los paseantes, para que le compren su especie, de cuya venta saca su pasar. Un dia llegará a ser falte, en cuya profesion i a merced de su talento, de su viveza, de su elocuencia, podrá vender por diez lo que le cuesta uno i tener el domingo un par de pesos en el bolsillo.

De todos los estremos de la república va a Santiago este movimiento que viene de la circunferencia al centro, ejercido por una poderosa fuerza de atraccion. Hai en la capital muchos millares de hombres de las clases inferiores que se entretienen en ocupaciones miserables, de escasísimo provecho para el momento presente i sin esperanza de porvenir; pero hai tambien centenares de jóvenes sin otra ocupacion que asistir al teatro o a una tertulia, porque perteneciendo a familias que viven de rentas recolectadas sobre arrendamientos o producidas por las crianzas de ganado en el interior, no necesitan trabajar, ni los estimula el espectáculo animador del trabajo de los que los rodean de cerca. El comercio de menudeo es la parte mas viva de la existencia de la capital, i el teatro en que se desplega algun movimiento esterior. De estas causas nacen, como en todo, bienes i males. Las maneras i el gusto de la sociedad se refinan; las artes que se afanan para tener contento al lujo, que enjendra la cómoda i elegante sociedad, hacen grandes progresos; el teatro toma incremento, sus palcos están siempre llenos i la platea oprimida de espectadores.

En cambio se desarrolla un lujo escesivo, los rentistas dan la lei, i tienen que seguirlos por imitacion, por no ser ménos, los comerciantes que se afanan por formar un capital, i se mantienen estacionarios, si bien elegantemente equipados los que viven de un empleo, i las familias ménos acomodadas. Los jóvenes ricos pueden recibir una educacion mas cuidada, i la ciudad femenina tiene que estar alerta contra los requiebros de estas bandadas de cortejantes por distraccion, por pasar el rato, como dicen, que tan fatales pueden ser a sus encantos.

Como nos sucede no pocas veces, de la fisonomía física de los objetos nos internamos sin sentirlo a andar entrometiéndonos en su contestura moral. Dijimos al principio que la poblacion de Santiago era numerosa, que se desbordaba por todas partes; i esto para comentar el epígrafe de nuestro artículo *La villa de Yungai*. Es el caso que al poniente de Santiago i a una distancia como de diez a once cuadras de la plaza de armas, habia una finca de potreros pertenecientes a un señor Sotomayor que, para venderla con provecho, se propuso dividirla en manzanas, que estuviesen a su vez subdi-

vididas en sitios, para dar un triple valor al terreno. Entre nuestros avisos de ahora meses se repitió uno que anunciaba al público la venta de aquellos pequeños lotes de terreno. La especulacion ha tenido los mas felices resultados; i una poblacion numerosa se ha reunido para hacer salir del seno de la tierra, cual si hubiese sido sembrada, una hermosa villita, con calles alineadas i espaciosas, alguna de las que lleva ya el nombre de calle de Sotomayor, su correspondiente plaza de Portales, su capilla i sus cientos de edificios, que se están levantando todos a un tiempo, como para un dia convenido, presentando el espectáculo mas animado por la actividad que reina por todas partes i los grupos de trabajadores que se divisan en todas direcciones sobre los edificios cuya elevacion avanza por momentos. Una calle tambien nueva i mui recta va de la nueva villa a unirse con la de la Catedral estableciendo para lo sucesivo, si hubiesen buenas veredas, el pasco mas largo i mas agradable que pueda imajinarse.

No ha mucho tiempo que en Montevideo se subdividió una estancia contigua produciendo los mismos resultados; i la poblacion del Cerro es la mas numerosa, la mas elegante de aquella ciudad en otro tiempo célebre por las murallas que la encerraban. La villa de Yungai ha proporcionado un bien importante, que es establecer un nuevo centro de poblacion; de manera que sus moradores tengan una plaza, un paseo i otros lugares públicos que sirvan para la formacion de edificios de gusto i aun de lujo, con la circunstancia de agregar por el camino de Valparaiso, que pasa por su costado norte, un *guangali* inmediato, que vendrá a ser como su arrabal. Veremos los progresos de esta villa, la policía que en ella se establece, la numeracion e iluminacion de sus calles, su ornato, su alameda etc.

EL MUSEO DE AMBAS AMÉRICAS

(*Mercurio* de 8 i de 28 de abril i *Progreso* de 16 de diciembre de 1842)

I

Mucho tiempo hacia que se echaba de ménos entre las publicaciones periódicas de Chile una que asumiese el rango de la *revista*, esa especie de eslabon intermediario entre el libro i el diario, i que tomando de este último su manera de ser, se acerca al primero por la estension de sus pájinas que permiten al pensador abrazar una cuestion en todas sus fases, con ménos concision que la que exije la foja diaria, sin perder sin embargo nada de la variedad de ésta i de su importancia de circunstancias, lugar i tiempo, que tanto atractivo ejercen sobre el ánimo del lector. El hombre de nuestra época en el dédalo de las diversas exijencias de la sociedad en que vive, mitad material, mitad intelijente, busca en la lectura a mas de instruccion i recreo, que la materia de ella le interese i toque de cerca, que tenga relacion íntima con las cuestiones sociales i políticas de su época, con los hombres, las costumbres i el pais a que pertenece, con la literatura en fin de su idioma que viene a ser como el espejo ustorio en que se reflejan i concretan los rayos de luz que alumbran el mundo intelectual cuya atmósfera respira.

El diario, por su aplicacion inmediata a las necesidades materiales del comercio i su consagracion a las cuestiones del momento, se resiste a admitir todo otro asunto que requiera alguna dilucidacion en su esposicion i exámen detenido i mayor profundidad en la manera de tratarlo. *El Museo de Ambas Américas* se ofrece a llenar esta laguna en nuestras publicaciones periódicas; i la merecida i bien cimentada reputacion literaria de los que encabezan esta empresa, nos responde de antemano de la buena acojida que encontrará entre nuestros conciudadanos, i sobre todo entre la juventud estudiosa que sabe apreciar el mérito de las composiciones literarias i desea hallar una fuente en que saciar su sed de conocimientos útiles i de amena instruccion.

I como las materias que el *Museo de Amb as Américas* tratará serán de igual interés para todos los pueblos americanos, segun lo indica su título i lo corrobora el prospecto que tenemos a la vista, creemos que la circunstancia de publicarse en este puerto, centro de relaciones comerciales i de diaria comunicacion con todas las repúblicas del litoral del Pacífico, hará que esta publicacion se difunda por todos los estremos de la América ántes española, supliendo por todas partes a la necesidad que, como aquí, se siente de un periódico del jénero de las revistas, que estienda sus miradas inquisitivas por los campos aun incultos de nuestra historia americana, que ejerza una crítica imparcial sobre nuestra literatura actual, i forme un punto de comunicacion para las luces, las obras i los escritos que con tanta profusion se esparcen en Europa, i que yacen desconocidos del gran número de lectores americanos.

II

Pocas de nuestras publicaciones periódicas han llenado mas satisfactoriamente su programa que lo que lo va haciendo el *Museo de Ambas Américas*. Tres números han visto la luz pública, i cada uno de ellos ha justificado la idea que previamente nos formábamos de la importancia de este trabajo literario. Llenos de ideas nuevas i de observaciones luminosas están los artículos orijinales, i desenvueltas aquellas en un lenguaje castizo i limado. Mucho acierto se descubre en la eleccion de materiales i en la insercion de estractos de otras revistas i obras útiles, mayor interés inspiran las efemérides que forman el almanaque de nuestra historia americana, i no es poca la utilidad del mosaico de máximas morales o pensamientos notables en que concluye. La importancia de esta publicacion i el aprovechamiento del público que encuentra en ella una lectura amena i variada, se hará mas sensible a medida que el plan que en el prospecto se han trazado los señores editores, se vaya desarrollando con las sucesivas publicaciones. Pero si es grande nuestra satisfaccion al ver en planta la publicacion de una revista que tan necesaria es en todo país en donde haya civilizacion i que tantos bienes trae a la sociedad i de tan poderoso ausilio es para difundir en ella una sana instruccion, mayor es aun

nuestra sorpresa de ver reducida a tan corta estension la lista de los suscritores que hasta el número tercero solo ascendian al número de 111. Conocemos tan crecido número de personas que en este puerto, en la capital i otras ciudades tienen derecho de considerarse i ser por los demas consideradas como amantes de las luces, que no habíamos trepidado un momento en presajiar a esta importante publicacion los mas prósperos resultados; tanto mas cuanto que conociendo a los editores, cuyos nombres figuran con honor en varios i mui profundos escritos, algunos de ellos mui conocidos en toda la América del Sud i algunos paises de Europa, esperábamos del público en jeneral la mas favorable acojida. No obstante que vemos enrolado en la lista de suscritores lo mas distinguido de la sociedad de Santiago i este puerto, lo que muestra mui bien la alta estimacion en que es tenida, creemos que aun esté distante de satisfacer los gastos de la empresa, i mucho ménos de llenar la fundada espectacion de los señores editores. I si bien es cierto que aun ha trascurrido corto tiempo para que se jeneralice entre todos los aficionados a la lectura, no lo es ménos que en nuestra sociedad se deja sentir una perjudicial apatía que desalienta i hace abortar las empresas de que mayor ventaja para la difusion de las luces podíamos prometernos. En efecto ¿qué utilidad no resulta de la difusion i existencia de una publicacion que en cortos artículos trata de materias tan diversas, formando con buenos i correctos modelos de lenguaje el gusto del público, difundiendo conocimientos útiles, tratando a veces de asuntos que de cerca nos interesan, poniéndonos al corriente de las mejores producciones de la prensa periódica de los paises mas cultos, i suministrando en jeneral una lectura tan amena como provechosa? ¿Ni qué libro mas interesante puede distraernos de las sérias ocupaciones de la vida que aquel que escrito sin miras de partido, se renueva semanalmente ofreciendo nuevos asuntos de detenida meditacion o de un honesto recreo?

No es la primera vez que hemos parado la consideracion en el estado precario i poco influyente de nuestra prensa periódica, que no pudiendo vivir de sus propias fuerzas, perpetúa su infancia por la imposibilidad en que se halla de tomar un vuelo mas elevado i acercarse por su estension e influencia a la de cualquier otro pais del mundo de los que aspiran al tratamiento de civilizados. Nuestros periódicos circulan entre un corto número de aficionados, i aun entre éstos buena

parte lee de prestado, haciendo difícil por falta de cooperacion las empresas que en mayor provecho del público i de la civilizacion redundarian si fuesen debidamente estimuladas. En nuestros dias no hai libertad ni civilizacion posible sin el ausilio de la prensa, mas la prensa no puede existir sin suficiente número de suscritores. Hai verdadera falta de patriotismo, verdadera falta de civilizacion, verdadera falta de ideas liberales i de amor por la mejora del pueblo en aquellos que pudiendo dejan de ayudar a los trabajos de la prensa facilitando con su concurrencia el buen resultado de ellos. ¿Cómo puede llamarse con justo título liberal i filántropo el que no siente que es necesario introducir en nuestras costumbres el hábito diario de la lectura, a fin de que estendiéndose progresivamente las ideas i los conocimientos útiles, el pueblo mejore su condicion social i adquiera el conocimiento de sus derechos? A cada momento vemos desfallecer las publicaciones que mas ventajas prometian, i cerrarse las puertas con desengaño a los nuevos ensayos que las intelijencias, o mas activas o mas adelantadas, harian en beneficio de la civilizacion de su pais si la publicacion de sus tareas no fuese, léjos de ser un trabajo útil, una carga pesada e insoportable; porque motivos mui particulares o un patriotismo exaltado hasta el estravío, se necesita para que un ciudadano consagre sus vijilias i su dinero al servicio del público, i nuestra sociedad está organizada de tal modo hoi dia, que del patriotismo nada puede exijirse sin retribucion i sin salario. Los trabajos de la intelijencia son los mas árduos i que mas larga preparacion requieren, i por tanto merecen que sean profusamente recompensados.

Muévenos a hacer estas tristes reflecciones, el temor de que la publicacion de que nos ocupamos, no obstante los bienes que su existencia puede acarrear a la cultura del pais i a su forma literaria, caduque por la exigüidad de sus productos, desalentando a otros de intentar en lo sucesivo i acaso con ménos aptitudes que los actuales editores del *Museo de Ambas Américas,* ensayos que con tan buenas premisas se malograron. Contamos con que los buenos patriotas i aquella parte de la sociedad que está a mayor altura de civilizacion o se siente dotada de mas vivo espíritu público, invite a los tardos i a los remisos a prestar su cooperacion a la bella empresa de mantener en el pais una revista semanal. Plantas tiernas cuyas raices no han penetrado aun la superficie de la sociedad, nunca mas bien que en sus principios

requieren ayuda del patriotismo i del entusiasmo por lo bueno; a aquellas empresas que han de refluir en bien de la sociedad, el tiempo las presta despues su sancion i su ausilio, i las ventajas que ya se han palpado, les sirven de garantía de su existencia futura.

III

¡Desgraciada condicion la del pensamiento sud-americano que se eleva lo bastante para manifestarnos cuanto podria alcanzar su esfuerzo, i desciende en seguida por haberse apartado demasiado de las ínfimas rejiones de donde partió! Palma soberbia que domina las copas de los árboles del bosque, pero que sin apoyos ni compañeros en su elevacion, se troncha fácilmente al mas lijero soplo!

El *Museo de Ambas Américas* habia aparecido en Chile echando, al parecer, fuertes cimientos para fundar una revista sud-americana, llenando un vacío que se siente en la prensa periódica de los estados que en el nuevo mundo hablan la lengua española. Las publicaciones de la prensa han llegado a clasificarse netamente en cuatro familias distintas. El diario que esplota los asuntos que momentáneamente ocupan a la sociedad, la política positiva i el movimiento material; el periódico que reasume a aquel, i se propone tratar un objeto particular o difundir una doctrina; el periódico por lo jeneral es circunscrito i especial. La revista ocupa un término medio entre el periódico i el libro, puesto que tratando con detencion i madurez los diversos asuntos que interesan al público, difunde conocimientos i propaga ideas que sus antecesores no pueden desenvolver; la revista es un verdadero prontuario del pensamiento de la época. El libro ocupa el último tramo de esta escala sucesiva de las producciones de la prensa.

Ahora, siempre será defectuoso e incompleto el servicio de la prensa entre nosotros, miéntras la revista no ocupe un lugar entre sus publicaciones; i esta falta tan jeneralmente sentida por los amantes de las luces, era la que se habia propuesto llenar el señor don Juan García del Rio que entre los literatos americanos ocupa un lugar tan distinguido. Nadie en efecto mas bien que él podia prometerse llenar este vacío. Escritor correcto a la par que hombre instruido, con una

reputacion americana, puesto que no era esta la vez primera que ensayaba su pluma en publicaciones destinadas a ser leidas en todo el continente, i conocedor de nuestras ideas, intereses i necesidades, lo que tanto se echa de ménos en los escritores europeos, el señor García del Rio tenia fundados motivos de prometerse un feliz porvenir para su empresa. Ni podia vituperarse el plan de la obra que en lo jeneral ha llenado cumplidamente el título de *Museo de Ambas Américas.* No es tan rico de datos interesantes ninguno de los pueblos sud-americanos, ni tan desenvuelta su civilizacion para sostener por sí solo una revista; hai ademas un sentimiento que si bien no es dominante, empieza ya a hacerse sentir sin embargo por todas partes, i este es cierta simpatía internacional que impele a la parte intelijente de cada seccion del continente a inquirir con interes sobre el movimiento intelectual de las otras; i no trepidamos en asegurar que el *Museo de Ambas Américas* se proponia servir de órgano de este sentimiento. Nuestra literatura naciente es mas bien que nacional, americana; en todas sus partes la civilizacion es poco mas o ménos una misma: el idioma, las costumbres, las ideas i aun los recuerdos históricos no se han trazado límites precisos todavia. La revolucion de la independencia es el punto de partida comun de la existencia política de cada una de estas hijas que acaban de tomar posesion de una hijuela del gran patrimonio de Colon; los hombres que figuraron en la division se hallaron en todos los puntos, i los acontecimientos de aquella época interesan a todos a un mismo tiempo. La idea, pues, de establecer una revista americana sin patria propia, estaba fundada en antecedentes bien basados, i Valparaiso era el punto mejor que podria escojerse para difundirla en todo el continente. El resulado, sin embargo, no ha correspondido a tan lejítimas anticipaciones; el *Museo*, fiel a su carácter de americano, no podia encarnarse suficientemente en la sociedad que habia escojido para punto de apoyo; i los medios de comunicacion que existen entre los pueblos diversos del continente, son todavia demasiado inseguros para establecer la periódica remision de los impresos.

El señor García se queja de no haber encontrado la esperada cooperacion del pensamiento chileno; i si nos fuera dado esplicar la causa de este suceso, diriamos que la elevacion misma de la empresa i alta estima en que la juventud tiene los alcance literarios del redactor del *Museo*, podian ser parte a arredrarla del empeño de coadyuvar a sus trabajos. La

jeneralidad de nuestros jóvenes no tiene aun la conciencia de su propia importancia, i teme incurrir en una crítica que pudiese atribuirles con vislumbre de justicia el pretender, sin capacidad conocida, a ser escuchados como escritores americanos. Si esta esplicacion no basta, no se nos alcanza otra que pueda ser satisfactoria.

Por estas razones ha zozobrado, a nuestro juicio, una empresa que podria haber traido grande utilidad para muchos pueblos americanos; i nosotros lo sentimos tanto mas, cuanto que ella constituia el mas bello adorno de la prensa chilena, que por su medio adquiria cierto grado de importancia en los demas estados del continente.

El *Museo de Ambas Américas* ha añadido no poca riqueza al caudal de luces que ya teniamos acumulado jeneralmente; la América habria encontrado en sus pájinas una antorcha que iluminase todas las partes oscuras de su historia i descubriese a los ojos de todo el mundo sus tesoros, sus producciones i sus riquezas; i con el tiempo podriamos prometernos encontrar en el *Museo* el repertorio mas completo de datos e ilustraciones sobre todo lo que concierne a esta parte del mundo, poco conocida de los estraños, i no mejor comprendida todavía por los pueblos que la habitan.

Esperemos que tiempos mas felices vengan en que el noble i útil pensamiento del señor García del Rio pueda realizarse sin tropiezo. Quédale por ahora la gloria de haberlo concebido i de haber puesto toda la capacidad de su intelijencia para llevarlo a efecto. Las resistencias materiales han vencido, sin que esto arguya nada en mengua del mérito de la empresa, ni de la idoneidad del que se propuso llevarla a cabo.[1]

1 Del *Museo de Ambas Américas* salieron 3 tomos de 490 pájinas cada uno; de los 251 artículos que comprende, 230 son de su redactor don Juan García del Rio. *El E.*

REPRESENTACION DEL

DRAMA DE ESPECTÁCULO TITULADO VICTORIA

(*Mercurio* de 13 de abril de 1842)

I en efecto que nunca se dejó ver drama mas grande ni Victoria mas angustiada. Antes de cantar el triunfo, botó el taco, los vencidos quedaron dueños del terreno, i los vencedores se escabulleron callandito como si acabasen de hacer una cosa mala. ¡Pueden tanto las lágrimas de la beldad aflijida que el sentido comun i la envidia se sentirian desarmados!

Hai quien sostenga que esta pieza ha sido zurcida en América i que el autor la habia arreglado i coordinado exprofeso para el teatro de Santiago. La índole de su composicion es anterior a la introduccion en la escena de las verosimilitudes teatrales, de los caracteres i de la intriga dramática. Es una trajedia bufa, segun las impresiones que deja; i aunque mui posterior al romanticismo, conserva en su fraseolojía un sabor clásico de lo mas rancio. Los medios del autor son tan nuevos como variados. Hai música con acompañamiento de un cañon de a veinticuatro, difuntos que se asustan de estar muertos, i por distraerse se ponen a enamorar a un viviente; principia la escena por morirse los actores, i concluye por una conferencia con el auditorio. La heroina es una aldeana con mas leyes i mas maulas que bestia de jitano, i en su elevacion al rango de duquesa conserva los modales de una verdulera, no obstante que en todas las posiciones de su vida dramática muestra un profundo conocimiento de las bajezas de una cortesana corrompida, i una erudicion vastísima que le hace citar el ejemplo de los romanos cuando querian asesinar a sus mujeres. Nadie muestra avergonzarse, sorprenderse ni asustarse de nada, i no hai calabozo tan seguro que estorbe que se aparezcan en la escena todos los que han sido aprisionados, i aun aquellos que habian muerto. La intriga de la pieza está tomada de la historia de Josef cuando sus hermanos le vendieron por envidia de su virtud. Elihan es el casto Josef, i la duquesa aldeana la mujer de Putifar. La pieza ha

mejorado las pruebas del delito; allá se mostraba la capa del jóven Josef, i aquí el puñal con que habia estado enamorando a la dama; i a fé que en esta correccion hai mas conocimiento del corazon humano, pues que un puñal es el cuerpo del delito mas irrecusable en un galanteo. Tiene la pieza diversos asuntos, diversos objetos, diversas intrigas, como versos de diversos metros. Hai en ella un retazo de la *Mojigata*. una escena del *Otelo* i un cuadro de la historia del *Hijo pródigo*. La heroina se manifiesta apasionada del hijo, del padre, del ayuda de cámara i del apuntador. Mas tarde se descubre su parentesco con el consueta i todos los personajes que figuran en la escena, i concluye, depuesta ya la corona ducal, anunciando al público que acaba de levantarse de la cama.

Razon tenian los actores para escojer esta pieza a fin de mostrar el alcance de sus talentos; i a fé que Casacuberta o Jimenez i aun el mismo Talma se habrian dado por vencidos; mucho mas este último que tenia el candor de decir que nunca habia alcanzado a comprender el pensamiento de Voltaire en sus trajedias. Aquí es el público el que no ha podido comprender nada, i dividido en bandos opuestos ha silbado, palmoteado, gritado i aplaudido a un tiempo, dejado ver su falta de criterio para juzgar esta pieza. En lo único que se le ha visto proceder con alguna cordura, es en no haber aplaudido ni silbado a la ex-duquesa que le dirijió la palabra. Su respeto a la mujer impuso silencio a la indignacion que la actriz habia suscitado. Honor a los vencidos, decian todos callando, honrando mucho esta conducta a *mis amables chilenos*, segun decia un panfleto de teatro. Si el público no ha gustado de la pieza, tanto peor para él. Los actores han hecho un prodijio dando la verdadera representacion de las palabras de la pieza. ¿Querian acaso que una aldeana marchase con compostura, se riese con moderacion i no se rompiese los trapos cuando se enojaba? ¿Querian que un galan como Elihan, este casto Josef, no diese unos dos estrepitosos besos en la mano *alabastrina* que le alargaban, aunque esto hiciese la escena aquella de un ridículo que escitase a náuseas? ¿Cómo evitar que un perro ladrase por aquí, i que por acullá palmoteasen sin son ni ton perturbando a los protagonistas?

Esperamos que los actores hagan un nuevo ensayo de su paciencia i de la moderacion del público ilustrado que desprecia los ahullidos de la envidia de un club de intolerantes. Para la *claque* habrá cábala, i para los silbos, palmoteos, i ande la fiesta!

PRIMERA POLÉMICA LITERARIA

I

EJERCICIOS POPULARES DE LA LENGUA CASTELLANA

(*Mercurio* de 27 de abril de 1842)

Hé aquí un buen pensamiento: reunir en una especie de diccionario los errores de lenguaje en que incurre el pueblo i que, apoyados en la costumbre i triunfantes siempre por el apoyo que les presta el asentimiento comun, se trasmiten de jeneracion en jeneracion i se perpetúan sin suscitar ni el escándalo de las palabras indecorosas a quienes la moral frunce el entrecejo, ni el ridículo que provocan las pretensiones de cultura de algunas jentes tan ignorantes como atolondradas que usan palabras cuyo sentido no comprenden ni están admitidas en el corto diccionario popular. Tal es la útil idea que un estudioso ha concebido al reunir en el opúsculo que a continuacion publicamos, aquellas palabras que el uso popular ha adulterado cambiando unas letras, suprimiendo otras o aplicándolas a ideas mui distintas de las que deben representar, o bien usándolas aun despues que en los paises i entre las jentes que con mas perfeccion habla el castellano, han caido en desuso i han sido sustituidas por otras nuevas. Sabido es que cada reino de España, cada seccion de América, i aun cada provincia de esta, tienen su pronunciacion particular, su prosodia especial, i que hai modismos i locuciones que han sido adoptadas por cierto departamento, cierto lugar, cuyos habitantes se distinguen por estas especialidades. No andaria mui errado quien atribuyese estas dejeneraciones al aislamiento de los pueblos, a la falta de lectura que les haga correjir los defectos i errores en que incurren i que, sancionados por el hábito, carecen de una conciencia que los repruebe i los corrija.

Consiguientes a la idea de que estas apuntaciones que nos han sido suministradas son solamente aplicables al comun de las jentes, nos abstendremos de elevarnos con respecto a las

formas i los límites que toma el idioma entre nosotros, a consideraciones de mas gravedad, buenas solo para los estudiosos. Convendria, por ejemplo, saber si hemos de repudiar en nuestro lenguaje hablado o escrito, aquellos jiros o modismos que nos ha entregado formados el pueblo de que somos parte, i que tan espresivos son, al mismo tiempo que recibimos como buena moneda los que usan los escritores españoles i que han recibido tambien del pueblo en medio del cual viven. La soberanía del pueblo tiene todo su valor i su predomio en el idioma; los gramáticos son como el senado conservador, creado para resistir a los embates populares, para conservar la rutina i las tradiciones, Son a nuestro juicio, si nos perdonan la mala palabra, el partido retrógrado, estacionario, de la sociedad habladora; pero como los de su clase en política, su derecho está reducido a gritar i desternillarse contra la corrupcion, contra los abusos, contra las innovaciones. El torrente los empuja i hoi admiten una palabra nueva, mañana un estranjerismo vivito, al otro dia una vulgaridad chocante; pero, qué se ha de hacer? todos han dado en usarla, todos la escriben i la hablan, fuerza es agregarla al diccionario, i quieran que no, enojados i mohinos, la agregan, i que no hai remedio, i el pueblo triunfa i lo corrompe i lo adultera todo!

Tan cierto es esto, que en la mayor parte de los idiomas modernos ni prójimos son la escritura de las palabras con los sonidos que representa, lo que atribuimos nosotros a que en los siglos bárbaros que han precedido a la cultura de las lenguas vivas, poquísimos eran los que escribian, i estos como literatos, no admitian en lo escrito la corrupcion en que veian iba dejenerando el habla popular. Llegó el dia en que un gran número se sintió con ganas de aprender a escribir i se encontró con que mis señores literatos escribian como el pueblo habia hablado quinientos años ántes. En valde fué gritar contra el absurdo i pedir que se escribiese como se hablaba. No señor! o escribir como escriben los literatos, o no se enseña a escribir a nadie; i ya ven ustedes que el caso era apretado, i fuerza le fué al pobre pueblo someterse, a trueque de saber algo, a la voluntad de los susodichos letrados. Lo que nos pára los monos, es el pensar cómo los españoles han andado siempre tan liberales en su modo de escribir, que han llevado la ortografía tas con tas con el habla, ellos que tan empacados se mostraban contra las otras innovaciones, a no ser que al principio no hubiese literato ninguno, o

que hayan acertado en lo que todos los demas pueblos han errado, por la misma razon que han errado en casi todo lo que los otros acertaron. Pero volvamos a nuestro asunto del vocabulario.

Con poca razon achaca Fernandez de Herrera a los maestros el descuido i la poca aficion que tienen a honrar nuestra lengua. No son los maestros los que corrompen el idioma, son las madres, i al seno de la familia, de donde el mal sale, debia llevarse el remedio. El niño aprende a hablar remedando los sonidos, la acentuacion i aun lo que por acá llamamos *tonada,* de los que lo rodean. En vano el pedagogo ha de decirle, no se dice *via mia* sino *vida mia,* porque luego volverá al regazo materno donde oye a su mamá repetirle *via mia,* i para él su madre sabe mas que todos los maestros juntos. Si en las grandes ciudades se nota que el habla es mas correcta, es porque las mujeres sin saber gramática i de puro presumidas han aprendido a hablar mejor.

Las niñas, quienes por naturaleza tienen el instinto de agradar i la malicia de ocultar a nuestra vista todo síntoma esterior de imperfeccion, están atisbando siempre el habla de sus allegados i en acecho de los defectos de la suya propia para correjirse. Es un hecho que hemos notado siempre que en las aldeas i ciudades de provincia las mujeres son comunmente mas cultas en su lenguaje i en sus modales que los hombres sus hermanos, parientes o amigos; i cada jóven que va de la capital o de los colejios a las provincias, tiene tantas discípulas a quienes da lecciones de idioma sin saberlo, como son las niñas interesadas en escuchar sus discursos, razon por la que consideraríamos mas efectivo para correjir los defectos del lenguaje un buen mozo instruido que todos los maestros i las gramáticas reunidos. Los hombres son mas cabeza dura i mas abandonados. Las niñas enmiendan una palabra desde que le conocen el defecto, con la misma facilidad que reforman un buen vestido desde que la moda ha pasado. Sepan ellas en qué está lo malo, i no haya miedo de que se descuiden en remediarlo. Por eso somos de opinion que si se escribiera un librito en que se recojieran todos los defectos de lenguaje i el modismo o palabra que en su lugar debe usarse, seria visto i no oido, pues todas las puntillosas lo comprarian para salir a la noche al estrado hablando como unos calepinos de correctas.

Si el autor de los *Ejercicios populares* se lleva de nuestro consejo, podrá hacer a su pais un servicio importantísimo

estudiando los vicios mas frecuentes en el hablar comun e indicando el correctivo. Si agregase a lo que tiene hecho una persona, cuando mas no fuese, de los tiempos i participios irregulares de los verbos en cuya conjugacion mas se equivoca el pueblo, i algo tambien sobre los plurales de los nombres de formacion irregular, adquiriria una celebridad piramidal entre la imberbe ralea, i su librito entraria a figurar un rol distinguido entre las esencias, afeites i chucherías de la *toilette*. En las columnas del *Mercurio* son estas indicaciones, no obstante su utilidad, gastar pólvora en salvas, primero porque las niñas no leen el *Mercurio*, sino cuando alguien les cuenta que les han andado por las costumbres, que entónces se alborota el gallinero, i van a ver que indecencias han dicho para achacárselas a alguno a quien quieren mal o a otro infeliz a quien solo de nombre conocen, porque ya no es la primera que les ha hecho; lo segundo, porque el *Mercurio* tiene la vida de un efímero, nace por la mañana i a la noche está sepultado en el olvido; lo tercero i último, porque los que leen son la espuma i la nata de la sociedad i no sin razon se créen que nada tienen de populares, i desdeñan por tanto esta clase de ejercicios.

De todos modos la idea es útil i el medio de correjir el defecto acertado. La gramática no se ha hecho para el pueblo; los preceptos del maestro entran por un oido del niño i salen por otro, se le enseñará a conocer cómo se dice, pero ya se guardará mui bien de decir como le enseñan; el hábito i el ejemplo dominante podrán siempre mas. Mejor es, pues, no andarse con reglas ni con autores; *así es malo, de este otro modo es como debe ser*, la noticia cunde por la ciudad o la aldea, se conversa sobre ello, se dice del libro que dice como debe decirse; habla mal uno i le salta al hocico otro con el *copo*, se arma una disputa, se consulta el libro, i si alguno de los literatos litigantes se lleva un par de puñetazos, apostaríamos la camisa que en su vida se olvida de cómo debe decirse. Este es el camino.

II

SE CONTESTA A UN COMUNICADO

(*Mercurio* de 7 de mayo de 1842)

El autor del comunicado segundo, que publicamos en nuestro número del martes, nos recomienda que nos abstengamos de dar cabida en nuestras columnas a asuntos como el vocabulario de *Ejercicios populares*; otros consideran que nosotros debimos, al darlo a luz, notar sus defectos, i no faltan malos lectores que hayan entendido que el editorial con que lo anunciamos i el vocabulario eran una misma cosa, ambos hijos de un mismo padre. Ni nos es posible siempre evitar ciertas publicaciones que no dañando a persona determinada, llevan en su misma aparicion aparejado su correctivo, ni nos hacemos un deber de hacer la crítica de los materiales que se nos trasmiten para darles publicidad. Dejamos casi siempre al público el cuidado de examinar estas producciones estrañas a la redaccion, i, cuando mas, nos estendemos a sacar de ellas una jeneralidad o una idea útil para desenvolverla.

A propósito de los *Ejercicios populares* que insertábamos, quisimos demostrar la utilidad de estos trabajos para la instruccion del pueblo, álias vulgo, i lo acertado del medio adoptado. Quisiéramos ademas que cuando uno de nuestros jóvenes dedica al público la primera ofrenda de su anhelo por la mejora pública, no sea esta desechada sin miramiento ni cortesía. La crítica debe correjir i no matar, i por mas que digan, mas vale un trabajo imperfecto que el que no haya ninguno. El exámen revela los defectos, la discusion los determina i el convencimiento final los hace desaparecer. Este camino han llevado todos los progresos humanos. No será de prometerse que nadie emprenda la confeccion del librito que indicamos en nuestro precitado artículo, ya que tan mal parado ha quedado el que primero intentó algo semejante.

Nosotros vamos a defender ahora al caido contra lo que previene el adajio. Por no haber comprendido el objeto i fines enteramente populares del vocabulista, han andado escanda-

lizándose los críticos con la sostitucion de la palabra *astronomía* en lugar de *astrolojía*. I bien! ¿es cierto que nuestras jentes vulgares (se entiende que entra en esta clase alguna parte, aunque pequeña, de la que lleva fraque) llaman astrolojía a la astronomía, i astrólogos a los astrónomos? Cansados estamos de oirlo. I a propósito de este *cansados* i otros modismos vulgares que exprofeso usamos en nuestro artículo sobre los tan vituperados *Ejercicios populares*, nos ha llenado de satisfaccion la indirecta contestacion que nos ha dado el comunicado sobre una cuestion que indirectamente proponíamos, a saber, si nosotros debíamos repudiar en nuestro lenguaje hablado o escrito aquellos modismos que nos ha entregado formados el pueblo de que somos parte, al mismo tiempo que adoptamos los que usan los escritores españoles. Se ha alegado en el comunicado que el que *aleta* del tejado sea anticuado en España, no es razon para repudiarlo entre nosotros, puesto que esta espresion es usada por toda clase de jentes. Hai en esta solucion, una solucion liberal aplicable por analojía a nuestra cuestion, i que puede dar oríjen a muchos i mui interesantes desenvolvimientos.

III

CONTESTACION A UN QUIDAM

(*Mercurio* de 19 de mayo de 1842)

En idioma jenízaro i mestizo
Diciendo a cada voz yo te bautizo
Con el agua del Tajo,
Aunque alguno del Sena se la trajo;
I rábie Garcilazo norabuena,
Que si él hablaba lengua castellana
Yo hablo la lengua que me dá la gana.

IRIARTE.

Yo conocí en Madrid una condesa
Que aprendió a estornudar a la francesa.

ISLA.

Aceptamos con costas i perjuicios el cargo que con la aplicacion de estos versos nos hace el autor de un comunicado que suscrito *Un quidam* i bajo el epígrafe *Ejercicios popu-*

lares insertamos en nuestro número del 12. No nos proponemos demostrar que dicha aplicacion es inesacta, ni ménos que nosotros vamos por el buen camino cuando hemos querido mostrarnos tan *licenciosamente populares* en materia de lenguaje. En estas cuestiones, como en muchas otras, apelamos a nuestras propias deducciones sacadas de ciertos hechos establecidos, o que pugnan por establecerse, i sin una doctrina o una teoría aprendida en las aulas i recibida como un artículo de fé, sobre cuya evidencia no nos es dado alimentar ningun jénero de duda, examinamos los hechos que nos rodean; i de su conjunto, de su unidad i de su tendencia sostenida, deducimos *a posteriori* la teoría que les dá existencia. Sabemos mui bien que la licencia de nuestras ideas en la materia de que hemos tratado en el artículo que precedió a los *Ejercicios populares* i que tantos comunicados ha improvisado, va a suscitar con nuestras nuevas esplicaciones, mayores i mas altos clamores de parte de los rigoristas que, apegados a las formas del lenguaje, se curan mui poco de las ideas, los accidentes i vicisitudes que lo modifican. Pero nuestro ánimo es solo esplicar la causa sin justificar los efectos; decimos por qué sucede tal cosa, sin entrometernos a averiguar si esta cosa es buena o mala. Así, cuando se habla de estranjerismos, cuya introduccion en el castellano atribuye nuestro *Quidam* a los que, iniciados en idiomas estranjeros i sin el *conocimiento i estudio de los admirables modelos de nuestra rica literatura, se lanzan a escribir segun la version que mas han leido,* obrada por estos medios, no inculcamos sobre la degradacion del idioma, sino que acusamos las causas que la motivan, i que la justifican acaso.

Hemos escojido por tema de nuestras observaciones las amargas burlas de Iriarte e Isla, no tan solo por lo que pueden convenirnos, sino porque ellas revelan un hecho que nos servirá de punto de partida. Iriarte e Isla nacieron mui a principios del siglo XVIII, por manera que la invasion del galicismo sobre la unidad del castellano, se ha hecho notar de ciento cincuenta años a esta parte. ¿Por qué no se quejaban entónces Iriarte e Isla, i por qué no se quejan ahora como entónces los gramáticos de los *tartarismos* o los *indianismos* que se introducen en el idioma? Sin duda porque no está amenazado de estas invasiones lejanas. I luego, si el *gálico* trata de degradar el español, es por ¿ventura a causa de la vecindad de la España con la Francia? No por cierto, porque en Chile se deja hoi sentir esta maléfica influencia, segun lo nota el

Quidam, i ya hai un pueblo en América, cuyo lenguaje va dejenerando en un *español-gálico*; de donde se colije que hai una causa jeneral que hace sentir sus efectos donde quiera que se habla la lengua castellana, en la Península como en las repúblicas de América. I cuando se nos replica que allá como aquí es causada esta revolucion por los que, *iniciados en los idiomas estranjeros i sin el conocimiento i estudio de los admirables modelos de nuestra rica literatura, se lanzan a escribir segun la version que mas han leido*, preguntamos ¿por qué los tales estudian con preferencia los idiomas estraños? ¿Qué buscan en ellos que no hallen en el suyo propio? ¿Se quejan los franceses o ingleses de los españolismos que se introducen en sus idiomas respectivos? ¿Por qué los españoles que no son *puramente* gramáticos, no estudian los admirables modelos de su rica literatura, i van a estudiar las literaturas estranjeras, i luego se lanzan a escribir *segun la version que mas han leido*? Oh! Segun la version que mas han leido! hé aquí la solucion del problema, solucion que nuestro *Quidam* sin profundizar, sin comprender siquiera, nos arroja con desden, i creyendo avergonzarnos con ella. Eso es, pues, escriben segun la version que mas leen, i no es su culpa si la antigua pureza del castellano se ve empañada desde que él ha consentido en dejar de ser el intérprete de las ideas de que viven hoi los mismos pueblos españoles. Cuando queremos adquirir conocimientos sobre la literatura estudiamos a Blair el inglés, o a Villemain el francés, o a Schlegel el aleman; cuando queremos comprender la historia, vamos a consultar a Vico el italiano, a Herder el aleman, a Guizot el galo, a Thiers el frances; si queremos escuchar los acentos elevados de las musas, los buscamos en la lira de Byron o de Lamartine o de Hugo, o de cualesquiera otro estranjero; si vamos al teatro, allí nos aguarda el mismo Víctor Hugo i Dumas i Delavigne i Scribe i hasta Ducange; i en política i en lejislacion i en ciencias i en todo, sin escluir un solo ramo que tenga relacion con el pensamiento, tenemos que ir a mendigar a las puertas del estranjero las luces que nos niega nuestro propio idioma. Parecia que en relijion, en historia i costumbres nacionales, hubiésemos de contentarnos con lo que la católica España nos diese de su propio caudal; pero desgraciadamente no es así. Los españoles de hoi traducen los escritos estranjeros que hablan de su propio pais, i nunca tuvieron en relijion un Bossuet, ni un Chateaubriand, ni un Lammenais. ¿Con qué motivo de interes real i de apli-

cacion práctica a nuestras necesidades actuales, se quiere que vayan a exhumarse esas antiguallas venerandas del padre Isla i Santa Teresa i frai Luis de Leon i el de Granada, i todos esos modelos tan decantados que se proponen a la juventud? ¿Para adquirir las formas? ¿I quién suministra el fondo de las ideas, la materia primera en que han de ensayarse?

Un idioma es la espresion de las ideas de un pueblo, i cuando un pueblo no vive de su propio pensamiento, cuando tiene que importar de ajenas fuentes el agua que ha de saciar su sed, entónces está condenado a recibirla con el limo i las arenas que arrastra en su curso; i mal han de intentar los de gusto delicado poner coladeras al torrente, que pasarán las aguas i se llevarán en pos de sí estas telarañas fabricadas por un espíritu nacional mezquino i de alcance limitado. Esta es la posicion del idioma español que ha dejado de ser maestro para tomar el humilde puesto de aprendiz, i en España como en América se vé forzado a sufrir la influencia de los idiomas estraños que lo instruyen i lo aleccionan.

I no se crea que no sabemos apreciar sus bellezas ni su capacidad; apuntamos solamente un hecho en sus efectos i en su oríjen; señalamos lo que los puristas en el estrecho círculo en que se han encerrado no alcanzan a comprender, i si presienten la pretendida degradacion del idioma, les apuntamos la enormidad de la causa para que no estén en vano dando coces contra el aguijon. Los gritos de unos cuantos (porque unos cuantos serán siempre los que se dediquen a tan estériles estudios) no bastarán a detener el carro que tiran mil caballos. I no hablamos en esto de memoria, como suele decirse. Vamos a producir nuestras pruebas. Hemos tomado a la ventura el catálogo de una de nuestras librerías, i de cerca de quinientas obras en castellano, solo cincuenta son orijinales, i entre ellas ocupan un largo espacio obras como éstas: *Avisos de Santa Teresa, Camino real de la Cruz, Despertador eucarístico*, etc., etc.

En el Instituto Nacional, esceptuando mui pocos casos, todos los libros de que se hace uso para la enseñanza elemental son de oríjen estranjero, i en el prólogo de una de las gramáticas formadas entre nosotros, hallamos estas instructivas palabras: "En la analojía me he valido de las gramáticas de Ordinaire, de Lefranc i la que se titula el *Arte esplicado*; en sintáxis, el nuevo método de Port-Royal, el curso de lengua latina por Lemarc i la gramática de Lefranc, etc."

Por manera que los que han renunciado a su propio pensamiento para repetir las tradiciones de sus pedagogos, en lugar de enseñar nuestros *admirables modelos,* debian ocuparse con mas aprovechamiento de sus discípulos, en enseñar el arte de importar ideas i los medios de espresarlas, porque esta es la ocupacion primordial del castellano. La España aun no está libre hoi de esa cadena que ha pesado sobre su cuello durante tantos siglos: privada por la Inquisicion i el despotismo de participar del movimiento de ideas que con el Renacimiento habia principiado en todos los otros pueblos; dominada entónces por ese mismo ódio a todo lo que era libre i repugnaba con su unidad católica i su reconcentracion despótica, que muestran los celosos partidarios de la imposible incolumidad de la lengua, quedóse sola en Europa i renunció a su poder marítimo, terrestre, literario i científico; i cuando la mano de la libertad ha venido a despertarla en nuestros tiempos, como despertó a sus colonias, halló a la madre i a las hijas en la miseria i en la ignorancia, sin tradiciones, sin arte i sin ideas. Desde entónces madre e hijas van a buscar al estranjero las luces que han de ilustrarlas; i con cortas diferencias van a la par pidiendo cada una de su propia cuenta, porque las necesidades son casi iguales. De aquí nace que la España i sus colonias se alarman con los estranjerismos que deponen en su idioma las ideas que de todas partes importan. Trabájase en España como en Chile en la adquision de las luces que poseen los estraños, i en España como en Chile se levantan clamores insensatos contra un mal inevitable. El pensamiento está fuertemente atado al idioma en que se vierte, i rarísimos son los hábiles disectores que saben separar el hueso sin que consigo lleve tal cual resto de la parte fibrosa que lo envolvia. Cuando el pensamiento español se levante, cuando el tardío renacimiento de nuestra literatura se haya consumado, cuando la lengua española produzca como la alemana o la francesa 4,000 obras orijinales al año, entónces desafiará a las otras estrañas que vengan a degradarla i a injertarle sus modismos i sus vocablos.

Sin tratar de mirar en ménos los esfuerzos que el naciente injenio español hace hoi por elevarse i desplegar sus alas, no nos arredraremos de decir que la influencia del pensamiento de la península, será del todo nula entre nosotros; i que teniendo allí que alimentarse i tomar sus formas del estranjero, no se nos podrá exijir cuerdamente que recibamos aquí la mercadería despues de haber pagado sus derechos de trán-

sito por las cabezas de los escritores españoles. En el comercio de las letras, como en el de los artefactos, tenemos comercio libre, i como los españoles importaremos de primera mano, naciendo de esta libertad misma i de otras concausas que en artículo separado señalaremos que, por mas que rábie Garcilazo, bastará en América que los escritores, siguiendo el consejo de Boileau, *aprendan a pensar ántes de escribir, para que se lancen a escribir segun la version que mas hayan leido,* i que así como en tiempo de Moratin se empezaba a conceder sentido comun a los que no sabian latin, se conceda hoi criterio i luces a los que no han saludado, porque no lo han creido necesario, a Lope de Vega, ni a Garcilazo, ni a los frailes de Leon i de Granada.

IV

SEGUNDA CONTESTACION A UN QUIDAN

(*Mercurio* de 22 de mayo de 1842)

> Supongo un pueblo aristócrata en el cual se cultivan las letras; los trabajos de la intelijencia, como los negocios del gobierno, serán dirijidos por una clase soberana. La vida literaria i la existencia política permanece casi enteramente concretada en esta clase, o en las que se le acercan.
>
> TOCQUEVILLE

> En las lenguas como en la política es indispensable que haya un cuerpo de sabios, que así dicte las leyes convenientes a sus necesidades (las del pueblo) como las del habla en que ha de espresarlas; i no seria ménos ridículo confiar al pueblo la decision de sus leyes que autorizarle en la formacion del idioma.
>
> UN QUIDAM

Al contraponer estos dos fragmentos nos hemos quedado largo rato con la pluma en la mano recapacitando si es cierto que lo último se ha escrito en una república donde el dogma de la soberanía del pueblo es la base de todas las instituciones

i de donde emanan las leyes i el gobierno. No parece sino que un noble inscrito en el libro de oro de Venecia, dijese en el consejo de los Diez: „Es ridículo confiar al pueblo la decision de las leyes. No podemos, no queremos autorizarle en la formacion del lenguaje.„ ¡Qué es esto por Dios! ¿Dónde está esa autoridad que no consiente en autorizar al pueblo en la formacion del lenguaje? ¿Quién es ese que tan ridículo halla confiar al pueblo la decision de las leyes? Hé ahí, pues, los resultados; emplead toda vuestra vida en examinar si tal palabra está usada con propiedad, si tal otra es anticuada, si tal modismo es vulgar, si la academia lo ha reprobado, si es estranjero, o si lo usó Arjensola o Juan de los Palotes, i en seguida subíos a la cátedra a decir..... ¿qué?.... No importa, con tal que lo que se diga esté arreglado a los admirables modelos de la lengua. Ocupáos de las formas i no de las ideas, i así tendreis algun dia literatura, así comprendereis la sociedad en que vivimos, i las formas de gobierno que hemos adoptado.

Creemos sin embargo, que la palabra pueblo tomada en un sentido aristocráticamente falso, ha contribuido al estravío de ideas que notamos. Si hai un cuerpo político que haga las leyes, no es porque sea ridículo confiar al pueblo la decision de las leyes, como lo practicaban las ciudades antiguas, sino porque representando al pueblo i salido de su seno, se entiende que espresa su voluntad i su querer en las leyes que promulga. Decimos lo mismo con respecto a la lengua: si hai en España una academia que reuna en un diccionario las palabras que el uso jeneral del pueblo ya tiene sancionadas, no es porque ella autorice su uso, ni forme el lenguaje con sus decisiones, sino porque recoje como en un armario las palabras cuyo uso está autorizado unánimemente por el pueblo mismo i por los poetas. Cuando los idiomas, romances i prosistas en su infancia, llevaban el epíteto de vulgares con que el latin los oprimia, se formaron esas academias que reunieron e incorporaron la lengua nacional en un vocabulario que ha ido creciendo segun que se estendia el círculo de ideas que representaban. En Inglaterra nunca ha habido academia, i no obstante ser el ingles el idioma mas cosmopolita i mas sin conciencia para arrebatar palabras a todos los idiomas, no ha habido allí tal babel ni tal babilonia como el *Quidam* i Hermosilla se lo temen. En Francia hai una ilustrada academia de la lengua; pero a mas de que se ocupa de asuntos mas sérios que recopilar palabras, su diccionario no hace fe, i muchos hai, escritos i publicados sin su anuencia que son mas

abundantes de frases i de modismos, i que por tanto son mas populares. Otro tanto sucederá en España cuando sea mas barata la impresion de libros, i aun ahora empieza a suceder.

Cuando hemos señalado la influencia que la literatura francesa ejerce sobre nuestras ideas, i por consecuencia en nuestra manera de espresarlas, hemos creido indicar las causas que perturban el lenguaje, i la noble disculpa que hallarán a los ojos de la cultura intelectual, ya que la gramática se muestra tan terca, los que embebecidos en los idiomas estraños de que sacan abundante nutrimiento, andan perezosos en consultar a los escritores orijinales que no pueden ofrecerles sino formas heladas i estériles. Quisiéramos que nuestro antagonista, ahorrándonos cuestiones que no lo son en realidad, examinase los elementos que constituyen nuestra propia lengua, para que se convenza de que los pueblos en masa i no las academias forman los idiomas. Encontraria entónces impresos en el nuestro las huellas de todos los pueblos que han habitado, colonizado o subyugado la península. El idioma de un pueblo es el mas completo monumento histórico de sus diversas épocas i de las ideas que lo han alimentado; i a cada faz de su civilizacion, a cada período de su existencia, reviste nuevas formas, toma nuevos jiros i se impregna de diverso espíritu. Cuando Roma conoció la civilizacion griega, el latin abrió sus puertas a las palabras que le traian nuevas ideas; a su turno la civilizacion latina apoyada en las lejiones romanas encarnó su idioma en los pueblos conquistados; el frances recibió de la emigracion griega de Constantinopla un fuerte sacudimiento; i el ingles ha continuado, despues de haberse impregnado de voces hebreas, latinas i griegas en sus estudios de la Biblia, al regreso de cada buque importando una palabra mas para su diccionario.

Pero una influencia mas poderosa, porque es mas popular, empieza a sentirse en todos los idiomas modernos i que el castellano en América sufre tambien, en razon de la nueva organizacion que las sociedades modernas han recibido. Los idiomas vuelven hoi a su cuna, al pueblo, al vulgo, i despues de haberse revestido por largo tiempo el traje bordado de las cortes, despues de haberse amanerado i pulido para arengar a los reyes i a las corporaciones, se desnuda de estos atavíos para no chocar al vulgo a quien los escritores se dirijen, i ennoblecen sus modismos, sus frases i sus valientes i espresivas figuras. El panteismo de todas las civilizaciones, de todas las literaturas que las investigaciones de los modernos cons-

truyen; la mezcla i la fusion de las ideas de todos los pueblos en una idea comun, como la que empieza a prepararse; el contacto diario de todas las naciones que mantienen el comercio; la necesidad de estudiar varios idiomas; la incorreccion i superficialidad de la prensa periódica i las diversas escuelas literarias; en fin, el advenimiento de tantos hombres nuevos, audaces i emprendedores, hacen vacilar todas las reglas establecidas, adulteran las formas primitivas i escepcionales de cada idioma, i forman un cáos que no desembrollarán los gritos de los gramáticos todos, hasta que el tiempo i el progreso hayan sacado al arte como los idiomas, de la crísis que hoi esperimentan. En vano será decirle a Víctor Hugo, que asesina el idioma, que aprenda a escribir. Inútil; seguirá adelante con paso firme arrastrando en pos de sí a la multitud encantada, hasta ir a sentarse, quieran que no, en las sillas académicas. ¿Qué hacer, Dios mio, con un Dumas que solo sabe leer i escribir i se mete a componer dramas i se sienta tranquilo en una luneta, a esperar los aplausos que en efecto le prodiga el público mas quisquilloso i mas intelijente del mundo? ¿Qué hacer? Darle un asiento en la academia i dejarlo.

Un escritor frances que ha conquistado tambien una silla en esa academia de sabios, arrojando a la luz pública un libro que a su turno ha echado un torrente de luces sobre la condicion de las sociedades modernas i de las antiguas, de las sociedades aristocráticas i de las democráticas, ha caracterizado admirablemente el tono de los escritos i de la literatura de ambas sociedades. Hablando de la primera dice: "*El estilo* en ellas parecerá tan importante como la *idea*, la *forma* como el *fondo*; su tono será correcto, moderado, sostenido. El espíritu marchará allí con un paso siempre noble, rara vez con un aire vivo; i los escritores se empeñarán mas bien en *perfeccionar* que en *producir*." Hablando de la segunda: "Tomando en su conjunto, dice, la literatura de las sociedades democráticas, no podria, como en los tiempos de la aristocracia, presentar la imájen del órden, de la regularidad, de la ciencia i del arte, encontrándose por el contrario descuidada la *forma* i a veces *despreciada*. El estilo se mostrará, por lo jeneral, estravagante, incorrecto, sobrecargado i flojo, i casi siempre atrevido i vehemente." I bien, ¿a cuál de estas dos épocas quieren nuestros puristas pertenecer en la forma de sus escritos? ¿A la aristocrática, eh? Pero mal que les pese no lo han de catar; porque he aquí que nos presentamos noso-

tros i arrojando al público una improvisacion sin arte, sin reglas, hija sola de profundas convicciones, logramos llamar la atencion de algunos, i sentándonos en la prensa periódica estamos diariamente degradando el idioma, introduciendo galicismos; pero al mismo tiempo ocupándonos de los intereses del público, dirijiéndole la palabra, aclarando sus cuestiones, escitándolo al progreso. I cuando los intelijentes pregunten quién es el que así viola todas las reglas i se presenta tan *sans façon* ante un público ilustrado, les dirán que es un advenedizo, salido de la oscuridad de una provincia, un verdadero *quidam*, que no ha obtenido los honores del colejio, ni ha saludado la gramática. Pero esto no vale nada. *A cada uno segun sus obras*, esta es la lei que rije en la república de las letras i la sociedad democrática. I lo que sucede hoi sucederá mañana; porque la forma de nuestras instituciones hace necesarias estas aberraciones, i el estado de nuestra civilizacion actual no pide ni consiente otra cosa. Cuando la prensa periódica, única literatura nacional, se haya desenvuelto, cuando cada provincia levante una prensa, i cada partido un periódico, entónces la babel ha de ser mas completa, como lo es en todos los paises democráticos.

¡Mire Ud., en paises como los americanos, sin literatura, sin ciencias, sin arte, sin cultura, aprendiendo recien los rudimentos del saber, i ya con pretensiones de formarse un estilo castizo i correcto que solo puede ser la flor de una civilizacion desarrollada i completa! I cuando las naciones civilizadas desatan todos sus andamios para construir otros nuevos, cuya forma no se les revela aun, nosotros aquí apegándonos a las formas viejas de un idioma exhumado ayer de entre los escombros del despotismo político i relijioso, i volviendo recien a la vida de los pueblos modernos, a la libertad i al progreso! I luego achacando a atraso "el de un pueblo americano en otro tiempo tan ilustre, en cuyos periódicos se ve dejenerando el castellano en un dialecto español-gálico"..... Entendámonos. Si se habla de los periódicos que redacta el puñal del tirano, convenido, porque allí no hai un hombre ilustrado, un hombre de conciencia; si se habla de lo que escriben los que representan la civilizacion de aquel pais, convenido tambien; pero hai que notar un hecho, i es que esos literatos, *bastardos* como se quiere, han escrito mas versos, verdadera manifestacion de la literatura, que lágrimas han derramado sobre la triste patria; i nosotros, con todas las consolaciones de la paz, con el profundo estudio de los *admirables modelos*, con

la posesion de nuestro castizo idioma, no hemos sabido hacer uno solo, lo que es uno, que parecemos perláticos con ojos para ver, i juicio sano para criticar i para admirar con la boca abierta lo que hacen otros, i sin alientos ni capacidad de mover una mano para imitarlos. ¿A qué causa atribuir tamaño fenómeno?.... ¿Al clima que hiela las almas?.... ¿A la atmóstera que sofoca i embota la imajinacion?.... ¡Bella solucion por cierto, que no solo condena a la impotencia i a la esterilidad la jeneracion presente, sino que insulta a las venideras, i pronuncia sobre ellas un fallo tan injusto como arbitrario! No, no es el clima, que es variado i risueño, i ha cobijado almas enérjicas i guerreros valientes. No es eso, es la perversidad de los estudios que se hacen, el influjo de los gramáticos, el respeto a los *admirables modelos*, el temor de infrinjir las reglas, lo que tiene agarrotada la imajinacion de los chilenos, lo que hace desperdiciar bellas disposiciones i alientos jenerosos. No hai espontaneidad, hai una cárcel cuya puerta está guardada por el inflexible culteranismo, que da sin piedad de culatazos al infeliz que no se le presenta en toda forma. Pero cambiad de estudios, i en lugar de ocuparos de las formas, de la pureza de las palabras, de lo redondeado de las frases, de lo que dijo Cervantes o frai Luis de Leon, adquirid ideas de donde quiera que vengan, nutrid vuestro espírtu con las manifestaciones del pensamiento de los grandes luminares de la época; i cuando sintais que vuestro pensamiento a su vez se despierta, echad miradas observadoras sobre vuestra patria, sobre el pueblo, las costumbres, las instituciones, las necesidades actuales, i en seguida escribid con amor, con corazon, lo que se os alcance, lo que se os antoje, que eso será bueno en el fondo, aunque la forma sea incorrecta; será apasionado, aunque a veces sea inexacto; agradará al lector, aunque rábie Garcilazo; no se parecerá a lo de nadie; pero bueno o malo, será vuestro, nadie os lo disputará. Entónces habrá prosa, habrá poesía, habrá defectos, habrá bellezas. La crítica vendrá a su tiempo i los defectos desaparecerán. Por lo que a nosotros respecta, si la lei del ostracismo estuviese en uso en nuestra democrácia, habriamos pedido en tiempo el destierro de un gran literato que vive entre nosotros, sin otro motivo que serlo demasiado i haber profundizado mas allá de lo que nuestra naciente civilizacion exije, los arcanos del idioma, i haber hecho gustar a nuestra juventud del estudio de las esterioridades del pensamiento i de las formas en que se desenvuelve en nuestra lengua, con menos-

cabo de las ideas i la verdadera ilustracion. Se lo habriamos mandado a Sicilia, a Salvá i a Hermosilla que con todos sus estudios no es mas que un retrógrado absolutista, i lo habríamos aplaudido cuando lo viésemos revolcarlo en su propia *cancha*; allá está su puesto, aquí es un anacronismo perjudicial.

Mas bien que contestar a nuestro antagonista, hemos querido combatir doctrinas que están jeneralmente admitidas como inconcusas; i cuando se nos acusa de incorrectos i de *gálicos*, hemos sin negarlo, sin paliarlo siquiera, mostrado la irresistible arma que nos causa esas heridas. Hemos querido en cuanto a formas manifestarnos como somos, ignorantes por principios, por convicciones, dejando las cuestiones de palabras, segun decia Herder, *para los que no están instruidos sino en palabras*; i como el zapador que pone fuego a la mecha, aguardamos impasibles la esplosion de la mina, sonriéndonos de antemano de la sorpresa i de la rabia del enemigo que en sus atrincheramientos se siente herido, sin saber de donde ni por quién.

V

EL COMUNICADO DEL OTRO QUÍDAN

(*Mercurio* de 3 de junio de 1842)

> Le patriotisme exclusif, qui n' est que l' égoisme des peples, n'a pas de moins fatales conséquences que l'egoïsme individuel.
>
> De Lamenais.

Mucho tiempo habia que el *Mercurio* no suscitaba una cuestion que interesase vivamente al lector i le hiciese seguir con ahinco las sucesivas publicaciones de la prensa: devorar el comunicado, improbar el artículo editorial, aplaudir una réplica victoriosa, festejar un golpe en regla, leer en corro, vivir, en fin, del pensamiento de la prensa, seguirlo en cada uno de sus desenvolvimientos, i en cada una de sus faces. ¡Viva la polémica! Campo de batalla de la civilizacion

en que así se baten las ideas como las preocupaciones, las doctrinas recibidas como el pensamiento o los desvaríos individuales.

El pueblo escucha, cree al principio lo que cada uno de los contendientes alega, la duda sobreviene, se establecen comparaciones, i el juicio propio aleccionado concede la victoria a quien o mas razon lleva, o mas profundas impresiones deja. Suelen los antagonistas en lugar de razones tirarse tierra a la cara, arañarse tambien, i no faltan ocasiones en que se hacen heridas profundas i duraderas. Falta de ejercicio... maneras un poco francas, un tanto rudas si se quiere. Pero la continuacion,.... el hábito,.... la cortesía,.... la risa de los espectadores tambien, el criterio, en fin, todo contribuye a quitarle a esta lucha caballerosa lo que de áspero tiene en sus principios. Son las personalidades la arena i el limo que arrastran las aguas del torrente.

Nos hemos visto, pues, metidos i sin saber cómo en una alta i peliaguda cuestion de idioma, de gramática, de literatura i aun de sociabilidad; porque tal es el enlace i la trabazon de las ideas, que no es posible hablar de idioma sin saber *quién lo habla o escribe, para qué, para quiénes, dónde, cómo i cuándo.* Esto es lo que veremos al ménos en el discurso de esta polémica. Pero ya que nos veiamos cojidos en la red, quisimos poner la cuestion en términos que removiese los ánimos, suscitase antipatías i aficiones, a fin de que todos los que se interesan en esta materia prestasen atento oido a lo que se iba a decir por ambas partes, i no sucediese lo que de ordinario con los trabajos de la prensa periódica, que pasan de dia claro delante de nosotros como las aves nocturnas cruzan el cielo en el silencio de la noche, sin que nadie se fije en ellas. I por cierto merece ser considerada; se trata de saber qué estudios ha de desenvolver nuestro jóven pensamiento, qué fuente debe alimentarlo i qué jiro ha de tomar nuestro lenguaje; si a este respecto hai doctrinas sancionadas entre nosotros, si tienen el apoyo de grandes i justificados nombres i la sancion de pensadores de primer órden, si hai doctrinas rivales, si cuentan éstas con el apoyo de la filosofía i la sancion de los hechos. ¿Hai en esto una pretension insensata i presuntuosa? Eso es al ménos lo que dice cada siglo, cada forma de arte, cuando se les presentan sus sucesores a disputarles el predominio de la sociedad.

Voltaire llamaba bárbaro, borracho a Shakespeare, Boileau fanático a Milton; los académicos franceses no habian oido

jamas nombrar a Hugo, aunque despues su nombre literario llenaba el mundo. Un poco despues la Academia ha recibido en su seno a este innovador ignorante, i el borracho Shakespeare i el fanático Milton han arrancado el cetro a los que con asco los rechazaban.

Grande fermentacion ha causado nuestro artículo del 22 de mayo, i bueno fuera que no hubiéramos logrado nuestro intento cuando poníamos todos los medios de conseguirlo; pero la primera manifestacion que de esta efervescencia ha salido a luz, suscrita por *Otro Quidam*, nos saca fuera de la cuestion literaria i nos lleva a otra social, a la que iremos de mil amores, porque lo creemos no solo necesario, sino tambien útil i laudable.

Revela el *Otro Quidam* una profunda irritacion de ánimo, una cólera reconcentrada que la risa sardónica i la punzante ironía i la amarga burla que afecta, no alcanzan a encubrir. ¿Qué ha podido irritarlo tanto? Qué? ¡la cuestion literaria! ¡Santo Dios! No merecia la pena de incomodarse por ella; mas hai una palabra que a nuestro juicio lo esplica todo. El patriotismo esclusivo, es decir, el egoismo de los pueblos de que habla Lamennais.

El autor del comunicado pregunta quien es el redactor que viene a enseñar doctrinas tan peregrinas, i nosotros vamos a contestarle. Es uno de los redactores del *Mercurio* i no dé un paso adelante, porque le está vedado; es un redactor de un diario que ha abrazado un partido en una cuestion literaria, es el redactor de un diario que al hacerse cargo de esta tarea, no ha venido a la tierra como un ser descendido del planeta Saturno para hallar que la tierra es chica, que los hombres son como las hormigas de su planeta. No; el redactor del *Mercurio* ha revestido el saco que debe llevar el escritor público en los pueblos americanos llenos de vicios, de preocupaciones, de indolencia, educados para el despotismo, la inaccion i el retroceso, i sin pretender ser llamado un oráculo, ha manifestado francamente sus opiniones, ha levantado su voz contra un abuso, contra una costumbre añeja i retrógrada; a la policía le ha dicho, nuestras calles son inmundas e intransitables, componédlas; a la municipalidad, no tenemos caminos, no tenemos teatros, no tenemos alumbrado, levantaos, cumplid con vuestros deberes; al gobierno le ha dicho, los carros ambulantes son una monstruosidad, remediadla; a la juventud, habeis estudiado, ocupaos de las ideas de nuestra época, servid a la patria con vuestras luces, ilustrad al

público con vuestros escritos. Ha ridiculizado lo que era ridículo a todas luces, aplaudido todo lo que mostraba visos de merecerlo, ha manifestado sus opiniones en las cuestiones de política interna i esterna, sin penetrar jamas en el santuario de la vida privada; ha deplorado la muerte de los buenos ciudadanos como Salas i como Pereira, i recordado siempre con veneracion la memoria de los héroes de la independencia, cualesquiera que, por otra parte, hayan sido sus opiniones políticas i la afeccion o desafeccion del gobierno para con ellos; ha hecho, en fin, lo que cualquiera otro hubiera hecho en su lugar, es decir, cumplir con los deberes que impone la redaccion de un diario que debe ocuparse en todos i en cada uno de los intereses de la sociedad, fomentar el bien, perseguir los abusos, ridiculizar las preocupaciones i las malas costumbres i espresar libremente sus opiniones.

Cuando este redactor del *Mercurio* ha visto una produccion útil, la ha anunciado en el diario con encomio, sin permitirse observacion alguna que revelase sus defectos; si una sociedad se ha formado, ha ponderado su utilidad; si un verso ha aparecido, lo ha elojiado i recomendado a los jóvenes para su imitacion, i cualquiera que sea el juicio que de las cosas que hayan llamado su atencion ha formado, cualquiera que fuese el asunto en que se haya ocupado, el redactor del *Mercurio* ha tenido particular empeño en sembrar aquí i allí doctrinas sanas de liberalismo, porque está convencido que los periódicos deben ser el vehículo por donde los principios de libertad desciendan hasta el pueblo como el rocío de la mañana, para vivificarlo i animarlo al bien i al progreso. El redactor del *Mercurio* ha podido medir sus palabras no por la utilidad que para la rejeneracion social podian traer, sino por la tenacidad de las resistencias que suscitaria en el ánimo de algunos, i ha desdeñado este fácil camino que puede proporcionar mucha popularidad; ha tomado por el contrario el sendero que han trazado todos los hombres de corazon i de principios en los pueblos que, como los nuestros, marchan al cambio radical de costumbres i de ideas.

VI

LOS REDACTORES AL OTRO QUIDAM

(*Mercurio* de 5 de junio de 1842)

Un hermoso libro que ha producido nuestra imprenta circula felizmente con profusion en el pais, libro que contiene útiles lecciones para los que saben entenderlo. Hablamos de los artículos de costumbres de don Mariano José de Larra, en los cuales está trazada en caractéres indelebles la marcha que deben seguir los que trabajen en la mejora de los paises españoles, los que entienden que es preciso despejar el suelo para sembrar la semilla de la libertad. Su patriótico sistema, dictado por la primera necesidad de un pueblo que recien sale de las manos de un despotismo secular, ha sido seguido en España i en América. El *Otro Quidam* que tan celoso se muestra del nombre chileno, gusta, sin embargo, de oir a Larra humillar a sus propios paisanos, halla mui justo i mui laudable que un español levante en el seno de la España su voz iracunda i eche en cara a su nacion su atraso, se burle de sus costumbres, de su pobreza i de su ignorancia, i que con sus sales punzantes haga de su patria el objeto de lástima de todas las naciones. ¿Qué moral saca de su lectura? ¿Cree que Larra escribió en España sus inmortales artículos para darle a él asunto de risa? ¿Cree que los muchos que le han seguido i de cuyo lenguaje castizo se muestra tan prendado, han hallado por mui gustoso el martirizar a su nacion, degradarla, arrastrarla por los suelos? ¡Insensatos! Larra en tales manos no es mas que un chusco impávido *que escribe mui bien el castellano*! Pero ese Larra, cuyas palabras parecen tan limadas i que por solo eso es apreciado en algo, es un modelo que todos los escritores públicos, en América como en España, deben afanarse en imitar; es el campeon de la juventud que habla el idioma español hoi, que ama a su patria, la América o la España, no importa; que la hiere, que la sacude para que se irrite, se incorpore, se levante i marche en el ancho camino de progresos que le han abierto la civilizacion i la libertad de las otras naciones. Es el alma vírjen de

la democracia que levanta su voz contra la sociedad caduca i retrógrada en que ha nacido, que llena de enerjía i con el alma pura de un ánjel, se irrita contra el vicio i las preocupaciones i la indolencia del pueblo, i que con la risa de la desesperacion en los labios se burla de su pasado i de sus literatos, llueve sobre ellos los dardos de su sátira, destilando sangre i veneno. Hallan mui hermoso en España aquel lenguaje, i cuando el escritor en América, que en cada seccion de las suyas tiene mil llagas podridas que curar, cuando el *Mercurio* dice que no tenemos poesía, que no hemos escrito un solo verso, no por incapacidad, sino por la mala tendencia de los estudios, entónces se levanta el *patriotismo del Otro Quidam* echando espumarajos i diciendo a grandes voces: venga acá el redactor del *Mercurio*, ¿quién es su padre? ¿Dónde ha nacido? ¿En la capital o en las provincias? ¿De este lado o del otro de los Andes? ¿Tiene Ud. carta de nacionalidad para atreverse a decir que no hemos hecho versos? ¿Tiene Ud. patente para tener ojos i juicio i opiniones? ¿Cómo insulta a la nacion diciendo lo que sucede, para que se remedie el mal o se averigue su causa? ¡Pobrezas que harian avergonzar a cualquier hombre culto, patriota i verdadero amante de su pais! ¡Miserias que la juventud ilustrada debe desechar con el asco que merecen! ¡Preocupaciones en que nos crió el réjimen colonial odiando a todo lo que no era español i despótico i católico! Así nos educaron para sobrellevar sin murmurar el bloqueo continental en que estuvieron las costas americanas durante tres siglos, en que no oimos hablar de los estranjeros sino como de unos monstruos, herejes i condenados, i cuando la independencia abrió nuestro puerto al comercio, empezamos a buscar entre nosotros mismos dónde se alzaba un cerro de por medio, dónde se atravesaba uu rio, para decir: allí, del otro lado, están los estranjeros que hemos de aborrecer ahora; porque nos ha quedado un fondo de odio que no sabemos dónde ponerlo para que dé todos sus intereses. Así la España, por odio a los estranjeros, se quedó encerrada en su Península; pobre despues de haber sido rica, débil, despreciada, cuando habia sido el terror de la Europa; ignorante, cuando su antigua literatura habia ido a inspirar la de otras naciones; sin industria, despues que sus fábricas sirvieron a todos de modelo; pero desnuda de ideas i de vestido, se envolvia en su roto manto i calentaba sus manos ateridas en las hogueras de la inquisicion, encendidas para abrasar en ellas las ideas que se desenvolvian en el estranjero;

todo por odio a los estranjeros! Nosotros seguimos ahora sus huellas, ahora que ella ha abandonado ese camino, los americanos divididos en pequeños grupos de españoles hostiles, se miran de reojo, no se tratan, no se comunican; si un grupo perece a manos del despotismo, los otros no lo saben, no le tienden una mano, no inquieren por qué padece tanto. ¿Para qué? son estranjeros. Estranjeros que fueron hermanos para libertarse juntos; estranjeros que hablan un idioma, que tienen una relijion, un oríjen, unas costumbres, un gobierno, un solo fin. ¡Estranjeros! Así marchamos a la libertad, a la asociacion americana, a la emancipacion! ¡Qué piezas para constituir naciones que necesitan abrir sus brazos a los estranjeros de todo el mundo, cuánto i aun mas a sus propios hermanos! La juventud va por el mismo camino i se llama no obstante liberal, progresista. ¡Dios nos ampare!

Es, pues, un sentimiento colonial el que, envuelto en el ropaje del patriotismo, ha hecho al *Otro Quidam* atufarse tanto con la lectura de nuestro último artículo sobre idioma. Es retrógrado preguntar de dónde viene el que escribe i en donde ha nacido, para saber si tiene razon; es impropio en un hombre civilizado, humano i liberal, insultar a una nacion entera que combate por su libertad, como combatió por la independencia de muchos, porque se ha dicho de ella que tiene poesía; es desleal citar entre comillas, como nuestras, palabras suyas i que quiere hacer pasar al lado de las nuestras. Esto, en el lenguaje hablado, se llama calumnia. Es manifestarse mui ajeno de las cuestiones literarias de nuestra época, el admirarse tanto de que haya quien sostenga doctrinas como las nuestras; es mui material entender que, al hablar del ostracismo, hemos querido realmente deshacernos de un gran literato, para quien personalmente no tenemos sino motivos de respeto i de gratitud; el ostracismo supone un mérito i virtudes tan encumbradas que amenazan sofocar la libertad de la república. Es malicioso aplicar a este lo que decimos de Hermosilla, el retrógrado absolutista que ha escrito un infame libro que debia ser quemado, i no andar de modelo de lenguaje entre las manos de nuestra juventud; finalmente, es mui poco decoroso para quien sale lanza en ristre a defender una cuestion, no tener nada que decir en apoyo de ella, i despues de enseñar una palabra, *engarrotamiento,* para mostrar que debia decirse *dado garrote* por *agarrotado* que dijimos, concluir con no sacar nada de ese fondo de luces que debemos suponer le hace menospreciar

nuestras observaciones i desfigurarlas, sacándolas de sus quicios i medida; porque, al fin i al postre ¿de qué se trata entre nosotros? De unas doctrinas absurdas en materia de idioma, ¿no es esto? ¿Por qué, pues, azuzar contra el que las sostiene el perro del patriotismo esclusivo, i hacer una guerra internacional de una simple querella de literatura? ¿I para esto escojer por campo de batalla su propia casa, donde todas las ventajas están de su parte? Hemos tocado una cuestion de idioma; hai pro i contra. La parte más racional, mejor cimentada, la hemos dejado a nuestros contrarios; nos hemos reservado la mas escabrosa, la que cuenta con ménos antecedentes, la mas absurda. ¿Habrá partido mas ventajoso? ¿Por qué irritarse tanto? Por lo que ántes hemos dicho, por un sentimiento estraviado, por ver en el *Mercurio* no un periódico sino un hombre, i a este suponerlo manchado con el baldon de estranjero!

Pero en vano son esos gritos impotentes. Chile no verá eso en aquel que penetrándose de los verdaderos intereses de la sociedad en que vive, contribuye con su grano de arena a la rejeneracion social, a la ilustracion i al progreso. Dia llegará, pues, en que el *Otro Quidam* i el redactor del *Mercurio* puedan presentar ante las aras de la patria sus títulos de nacionalidad.

Hemos vuelto digresion por digresion en la cuestion literaria, estamos a mano. Nuestros lectores nos perdonarán que, como un candidato popular para la cámara de los comunes en Inglaterra, hayamos subido al tablado a defendernos i probar que si no tenemos títulos para aspirar a la consideracion pública, nada hemos hecho que el verdadero patriotismo tenga derecho de desaprobar. Seremos, pues, en adelante el *Mercurio* i nada mas que el *Mercurio*. A él i no a la persona del redactor deben dirijirse los ataques.

VII

SCENES DE LA VIE PRIVEE ET PUBLIQUE DES ANIMAUX

Études de mœrs contemporaines

(*Mercurio* de 22 de junio de 1842)

Esopo, Fedro, Lafontaine, Iriarte i otros fabulistas habian en diversas épocas del mundo i en diversas lenguas, pintado las propensiones, vicios i virtudes de los animales aplicando a la sociedad de los hombres la moral que de aquellas observaciones deducian. Hoi, que todo se hace al revés de lo que hacian nuestros antepasados, se ha dado en la flor de pintar en los animales los vicios i ridículo de los hombres, formando un ramo nuevo de literatura que, si no se le confunde con el apólogo, no tiene aun nombre reconocido. Hace cosa de dos años que se principió en Paris la publicacion de la *Vida pública i privada de los animales descrita por ellos mismos,* en papel marquilla i con tan hermosas láminas que es una maravilla. Plumas como la de Jorje Sand i Balzac, i buriles tales como el de Grandville, han dado a esta célebre composicion una reputacion verdaderamente europea. Asombra en efecto ver el profundo estudio que de los caratéres esteriores de las pasiones humanas se ha hecho, i la admirable fidelidad con que han sido delineadas en los animales. La escena de la publicacion principia por la reunion de un congreso jeneral tenido por los animales de la *menajería* i diputados de las provincias reunidos en el Jardin de Plantas a la luz de las estrellas, en el que despues de sérios debates i de haber hecho su elojio el burro, la mula obtiene para la presidencia el sufrajio universal. Ocupa la silla, i los animales domésticos, inofensivos, se colocan a la derecha, que como todos saben, es el lado en que en las cámaras francesas están sentados los partidarios del gobierno. Allí está el jeneroso caballo, el tímido ciervo, el noble elefante, el manso i astudo carnero, el inmundo chancho i el lúbrico chibato. Sobresalen en la izquierda, entre los miembros de la oposicion, el leon temible, el tigre carnicero, el lobo hambriento i otras catego-

rías montaraces e independientes. El centro lo forman los animales rastreros, sin carácter conocido i sin opinion propia, tales como la tortuga, la culebra, el alacran, el sapo i otras alimañas de este jaez. La astuta zorra se ha colocado al pié de la mesa del presidente por no comprometerse con ningun partido; el mono i el loro son los redactores de las sesiones, el uno imita la accion i el otro repite las palabras. Hai un momento de silencio, la discusion principia, el camaleon sube a la tribuna, i en lenguaje mui limado i castizo espone a la honorable representacion que tiene entónces, como siempre, el honor de ser del parecer de todo el mundo. Pero le sucede el leon como orador de la oposicion i da tal rujido que la consternacion se introduce en la derecha; dispárase el ciervo, da un bufido de espanto el caballo, el perro ahulla, i la zorra se va poco a poco acercando a la izquierda por si se van a las manos; el orador vomita pestes contra los hombres que tienen esclavizados a los animales, hace llover dicterios i sarcasmos sobre los cobardes que se han sometido a su imperio para ser devorados unos en pos de otros; pinta con nobles rasgos la independencia de los bosques, la vida patriarcal, las escenas de la naturaleza, e invita a toda la honorable asamblea a romper el ignominioso yugo de la servidumbre i seguirlo a los campos. La izquierda prorrumpe en aplausos, miéntras que los diputados de la derecha se miran unos a otros; la zorra admira la tonante elocuencia del orador i convida a un gallo i a otras aves domésticas a apoyar la mocion; el lobo está mirando de hito en hito al carnero, como si ya lo viese fuera de la garantía de la fuerza legal. La discusion continúa i la atencion de la asamblea se distrae hasta sofocar la voz de no se qué orador oscuro que pondera las ventajas de la vida civilizada, *con los cuchicheos* de la conversacion. Seria interminable referir todos los sucesos de esta memorable sesion que concluye en arreglarse la redaccion de la *Vida pública i privada de los animales* para ejemplo de los hombres.

La *Historia de una liebre* principia la publicacion. ¡Cuánto ha padecido, cuántos ultrajes ha tolerado por no desagradar al rei! Es esta una historia de una belleza inimitable, i qué láminas! La liebre tiene un desafío con un gallo pisaverde. ¡Qué terror en la cara de la liebre! ¡qué cobarde! pero el padrino que es tio Dogo su amigo, le dice que es preciso batirse por el honor, le pone la pistola en la mano, apunta temblando la liebre, aprieta los ojos, da vuelta la cara,

dispara sin saber lo que se hace, i ¡oh dolor! mata al gallo mas valiente que se conoce en diez leguas a la redonda. ¡Una liebre mata a un gallo!

Mil historias, a cual mas picante, forman la coleccion. *Historia de una gata inglesa,* célebre crítica de las costumbres de las mujeres de la vieja aristocracia de Inglaterra. Se enamora aquella de un gato frances llamado Brisquet, mui petimetre, un dandy secretario de la embajada. La seduce éste, la cita a un tejado, i en los coloquios amorosos, abrazos i tirones, sáltansele del bolsillo las instrucciones privadas de su gabinete, que llegan a manos de Lord Palmerston i le instruyen que la paz armada de la Francia, los nuevos alistamientos, los preparativos militares, son una farsa, i el tratado de 14 de julio se concluye, i los asuntos de Oriente se arreglan por las potencias, sin consultar a la Francia. ¡De estos i aun menores accidentes depende a veces la suerte de las naciones! ¡Qué moral para los pueblos!

Aventuras de una mariposa. ¡Cómo pintar en un estremo de la tela de mi artículo, su viaje sentimental de Paris a Baden, sus amores aéreos i fantásticos, su casamiento i su subsiguiente muerte!

La medicina tiene sus representantes, la cirujía sus cadáveres que disecar. El *doctor Cuervo* hace de su pico escalpelo, i en un dos por tres en junta numerosa de facultativos se hace la autopsia, examinan las entrañas del muerto, toma cada uno un miembro; éste se propone demostrar el nérvio simpático, que separa cuidadosamente de las carnes que lo encubren; aquel saca un ojo para ver el aparato óptico; otro escudriña el cerebro, i todos en fin se retiran a poner por escrito en una memoria su disertacion, porque es cosa ésta de *masticarla i dijerirla* despacio, cojen el vuelo pausadamente como conviene a la facultad, i queda sobre el anfiteatro, en lugar del cadáver, la armazon huesosa, limpia i monda. ¡Oh médicos!

Se sigue un tribunal de justicia. Hai una demanda entre el lobo i un cordero, a quien no se le oye por falta de testigos que acrediten la verdad del ultraje que ha intentado hacerle el lobo. El perro pastor es tachado por su conocida enemistad con el lobo. Vuelve el cordero a sus campos i el lobo a sus antiguas mañas, i un dia logra por fin comerse al cordero. Aquí de la justicia que proteje siempre al débil contra el opresor; los jendarmes echan el guante al criminal, lo meten en un calabozo, se sigue su causa, se le confronta con la víctima, confiesa su delito, se compone con Dios haciendo una

buena confesion, i al dia siguiente mi don Lobo es ahorcado en la plaza pública. El pueblo se divierte, i el cordero comido ya está comido, i el que la hace que la pague, i los ciegos cantan al dia siguiente la aventura:

Vous dans les sentiers du crime
Qui pourriez etre entrainés
Par cet exemple, apprenéz
Que celui qui fait le mal
Est un méchant animal.

Hai *la historia del asno, el raton filósofo, recuerdos de una corneja vieja, historia de un lagarto, viaje de un leon de Africa a Paris,* i otros muchos temas de composiciones llenas de sal i verdad. Sería nunca acabar el intentar dar de ellas una relacion ni abreviada siquiera.

La crítica literaria no está libre de figurar entre los animales. Un loro clásico repite lo que ha leido en Boileau, La Harpe i una traduccion de Hermosilla, i da vueltas en su aro, i haya república, haya democracia, él canta con un aplomo imperturbable: *lorito real, para la España i no para Portugal,*

Toquen, toquen
Clarinetes i cajas,
Que pasa el rei
Para su casa.

Un perro rabioso ladra a todos los escritores, a los actores, a la empresa i al gobierno; la rabia le ahoga, se muerde él mismo la lengua i se envenena. Quien tal hace que tal pague, i con la vara que mides serás medido, i quien a cuchillo mata a cuchillo muere! Remitimos por mayores detalles a nuestros lectores al libro publicado en diciembre en Paris, *Hetzel Paulin,* calle del Seine, 33.

Lo que mas nos ha sorprendido en esta coleccion i de lo que nos habiamos abstenido de hablar hasta ahora, es de la composicion que lleva por título *Los Gallos Literatos,* que nos proponemos traducir porque creemos que agradará tanto mas a nuestros lectores, cuanto que hoi se ha despertado la atencion pública con la cuestion de romanticismo i clasicismo, los antiguos i los modernos, los puristas, los innovadores i qué se yo que otra pamplina de este jaez. Ya se imajinarán nuestros lectores cuánto talento habrá desplegado en los

gallos literatos George Sand, este corifeo hembra de los que no han dejado títere con cabeza, ni cosa en su lugar con el estrafalario romanticismo. Pero es lástima que no podamos reproducirlo todo, por exceder de los límites de una publicacion periódica.

VIII

LOS GALLOS LITERATOS

Memorias inéditas de una gallina de Guinea que vivió diez años en la República del Gallinero.

(*Mercurio* de 23 de junio de 1842)

El leon, que por la gracia de Dios habia nacido rei de los animales, i hoi sirve de objeto de curiosidad en los anfiteatros i en las casas de fieras (gracias a los principios liberales i a las luces de la filosofía que han reintegrado a la creacion bruta en su antigua libertad,) mantenia el boato de su corte sacrificando a los indefensos animales; gustaba mucho de la carne de ciervo, que es tan sabrosa i regalada para todos los déspotas, i en su mesa eran servidos los miembros palpitantes de los mejores de sus vasallos. Sus histriones, para complacerlo, escribian la historia de los animales i no se cansaban de ponderar la timidez del ciervo, la inocencia del cordero i lo sabroso de la sangre del hombre. Así se ha escrito hasta hoi la historia política de todos los estados, i así escribieron Plinio i Bufon la del Gallo i su familia. Se engullian un pollo, se sorbian un par de huevos, i con los dedos tintos aun en la grasa que la víctima destilaba, escribian que el Gallo debia ser un animal mui bueno, puesto que tan golosos platos proporcionaba. No solo es necesario ser un animal para escribir la historia de los animales, sino que tambien es preciso serlo del mismo jénero i especie, si bien es cierto que conviene que el historiador sea de una familia diversa, de manera que ni peque por parcial ni vaya a tocar en el estremo de ser hostil......

Sigue aquí la historia de la Gallina de Guinea, su patria, su familia, su esclavitud; es transportada en un buque negre-

ro a la isla de Santo Domingo, es destinada a un gallinero donde permanece hasta la insurreccion de los negros que pasan a cuchillo a todos los gallos blancos; la reconoce Toussaint de l'Ouverture, la salva de la matanza i la pone en libertad. Durante su cautiverio se dedica, como Esopo, a estudiar la historia, aprende gramática latina, i hace apuntaciones sobre los sucesos contemporáneos de la república gallinácea, etc.; i prosigue la historia.

El gallo propiamente hablando no es animal, por la misma razon que el hombre no es animal sino persona. Se le parece en creerse el objeto principal de la creacion, le iguala en eso de echar plantas, i le excede solo en pequeñez i orgullo, Vedle marchar, ¡qué mesura! ¡qué garbo! no le cederia el paso ni a un asturiano, sobre todo, si es absolutista. En lugar de un espadin, lleva dos, como un portugues, i por quítame allá estas pajas, ¡zas! una cuchillada al prójimo, i arda Troya. Como el hombre gusta de la danza i de la música, no hai pollita que sus ojos vean, a quien no le cante una copla i le baile la tarántula. Intolerante i celoso, jamas consiente que en su gallinero cante otro gallo, i si la mala ventura lleva otro estraño a sus estados, debe este, si no quiere morir acribillado, andar tan alicaido i cabizbajo, i sobre todo cantar tan piano, que no escite la rivalidad de los nacionales, de donde ha venido el decir, *anda como pollo en corral ajeno.*

Amante de gloria i sediento de sangre i de combates, su vida es una campaña abierta contra todos los individuos de su especie, salvo la parte femenina, que puede decir de él con justicia que nada quita lo valiente a lo cortés, porque sabe leer en el corazon de las chicas, i no es persona que se deje decir dos veces esto ando queriendo, sin otorgarlo con tanta solicitud i tan de buen talante, que es fuerza decirle basta, por Dios, basta! Amar i pelear es su vida; cada dia un duelo, cada hora una aventura amorosa, de manera que a juzgarlo por este lado es todavía un caballero de la edad media. Devoto a la vez i supersticioso, entona sus cánticos de alabanza por la mañana i en medio del dia le intimida el vuelo de gavilanes i alcones cuya presencia supone ser un mal agüero para su raza. Libre en la esclavitud, gusta del contacto del hombre, cuyo dominio sufre sin agradecer el favor ni resentirse del agravio. De tal manera está connaturalizado con su actual estado, que no hai memoria de que haya llevado en los bosques la vida salvaje. Habitante de todos los climas ha tenido parte en muchos i mui grandes sucesos.

Acompañaba a Esculapio en la Grecia, i en casa de Caifás hizo, con una gran carcajada repetida tres veces, caer en el golpe a un viejecillo que se calentaba a orillas del fuego. Los Galos antiguos lo tuvieron en grande estima i todos los pueblos del mundo le hallan de un sabor esquisito i gustan de su compañía, por lo que han dado en decir, *Dios los cria i ellos se juntan.*

Las diversas naciones de gallos que cubren la tierra se distinguen entre sí como los hombres por sus usos i costumbres. Sobresalen los ingleses por su talla esbelta i delicada, su cútis colorado i su estremado valor. Se han derramado por todo el mundo, han ocupado todo el norte de la América, tienen muchas islas bajo su dominio, i por poco que hagan, llegará dia que no cante en toda la redondez del mundo otro gallo que el ingles. Un gallazo Chino, tamaño como jayan, cometió una vez la imprudencia de cantar en tono mas que de soprano, lo que oido por los gallos ingleses que se han introducido en los gallineros de la India, dió bastante motivo para suscitar su insaciable codicia, i despues de rondar largo tiempo por los límites del Catay i de haber derramado en las playas opio para envenenar a los habitantes, lograron al fin atraerlo a la pelea i se ha trabado un furioso combate que dura todavía. El gallo frances es igualmente bizarro, i tan altivo que solo gusta posarse en lo alto de las banderas i en la parte superior del escudo de arma de su nacion. Un tiempo hubo en que cedió su puesto a una águila formidable; pero los gallos insulares cayeron sobre ella, la maniataron i la condujeron a una ínsula remota, en donde murió la triste encadenada a una roca. En premio de tan insigne servicio concedió el galo a los insulares el imperio de los mares i la influencia en la política de las demas naciones, de que gozan sin rivales. Es el gallo frances el mas culto del mundo, i tan humano que ya no gusta de pelear, contentándose solamente con cacarear i cantar. Se suscita una cuestion en el Oriente, i el galo enfurecido bate las alas, se mira las espuelas i canta furibundo que se declara en *paz armada;* lo embastillan en el corral i entónces ¡ira de Dios! qué cacareo i qué bulla infernal; pero los gallos ingleses, se comen solos el trigo del Ejipto; sus amos lo embastillan, sin hacer caso de su sempiterno cantar. En cambio del poder que no le dan sus doradas espuelas, se desquita con imponer la moda a todos los otros gallos, i nadie se sustrae al yugo de sus sastres. Viste con elegancia; prefiere los colores oscuros; lleva la barba rasurada, la cabe-

za al uso persa, el cuello desnudo i las estremidades recortadas. Sobresale en el arte del peluquero, no tiene rival en la confeccion de los pasteles, i es diestrísimo en el manejo del florete; porque a falta de enemigos esteriores se bate con los suyos en duelo singular. Este i el ingles son llamados finos, para distinguirlos de otra raza que se conoce bajo el honroso dictado de brutos. Se encuentran estos últimos derramados por todo el continente colombiano, i descienden de la dejenerada estirpe castellana. Poco aliñados en sus vestidos, usan del color ceniciento que lleva el mismo nombre de su raza. Son graves, testarudos, un tanto perezosos, i tan apegados a lo viejo, que en lugar de ir adelante van para atrás. En cuanto al valor no han cobrado mucha fama, si bien es cierto que han tenido pollos que se las han tenido tiesas a los mas pintados europeos; el duelo está prohibido entre ellos, i todas sus aspiraciones se reducen a comer, engordar i fecundar a sus gallinas, para lo cual tienen admirables aptitudes. Son sin embargo preferibles a los ingleses i franceses para la cazuela i el estofado, por cuya razon son mui estimados de todos los habitantes del mundo, que concurren a sus puertos a desplumarlos. Desde que se sublevaron Santo Domingo i las otras colonias, se han ocupado siempre en disputar sobre quién sube mas arriba en el árbol de dormir, a fin de estercolar a los que quedan mas abajo. A pesar de todo esto, los gallitos mas nuevos empiezan a abandonar las prácticas de sus abuelos, se aliñan i se afeitan a la francesa i buscan su alimento con la prontitud i actividad inglesa. De aquí han nacido dos bandos en sus repúblicas, que amenazan turbar la incierta paz de que a veces gozan. Compónese el uno de los gallos que ya no se cuecen a dos hervores, los franciscanos i los castellanos puros, con tal cual gallito novel, a quien le ha soplado el diablo por echarla de viejo; forman el otro los pollos de piton, de casta mestiza de fino i bruto; algunas jacas de estaca retorcida que simpatizan con toda clase de novedades, i uno que otro pollo desgaritado, que ha escapado con la cola de ménos de las garras de alguna zorra monstruo cebada en comerse los gallos mas atisbados.[1] Uno de estos desplumados, no bien se repuso del miedo de haber visto la zorra tan de cerca, cuando se echó a cantar con tan buena gana i de una manera tan desusada, que los gallos de toda la vecindad se alborotaron sobre manera. Unos decian que no

1 Fuí testigo en un gallinero de una reyerta mui singular. *El autor.*

lo hacia mal para su edad, otros le achacaban el no conocer la escala diatónica ni por las tapas; pero nuestro gallo sin curarse ni poco ni mucho de estas habladurías, apénas amanecia Dios, se ponia a cantar como si estuviera en su gallinero; i hubiera cantado su vida, si por su mala estrella no hubiese dicho al entonar un himno a la libertad *Ki-ki-ri-kó*, en lugar de decir *Ko-ko-ro-kó*, que era el uso consuetudinario de aquel pais.

Aquí fué la tremolina. ¡Qué bulla! qué alboroto! ¡que cacareo! no parecia sino que hubiesen visto las patas de la zorra. Todos los gallos del lugar cayeron sobre él i lo rodearon i estrecharon de manera, que a no ser de tan buena lei, habria tomado las de Villadiego. El uno le arrima ambas espuelas, el otro le arranca las plumas de la naciente cola, i todos a porfía lo llenan de denuestos i de dicterios.—Pero amigos, les dijo el cuitado, ¿qué furor es ese? ¿qué mal os he causado?—¡Impávido! le respondieron, trapalon, mestizo, advenedizo, jenízaro i rabon, ¿qué es eso de *Ki-ki-ri-kó*? ¿qué falta de respeto a la sonora, castiza i correcta música de nuestros padres? ¿No basta ya que los malditos herejotes de los gallos ingleses i franceses nos coman el trigo, sino que tambien han de venir a introducirnos en el canto sus estranjerismos?—Señores, contestaba el atribulado *cantorcillo*, sosiéguense vuesas mercedes, i entendámonos. Yo gusto de cantar i vivo de eso, i canto como Dios me da a entender.—Falta usted a las reglas, desafina los tonos, i se separa de la doctrina de nuestros mejores cantores.—¿Qué cantores ni qué calabazas? Veamos, ¿qué doctrina siguen vuesas mercedes, i qué modelos imitan?—Nosotros imitamos, contestaron algunos, el sublime cantar del *gallo de la Pasion* que le cantó a San Pedro, echándole en cara su fea culpa con tal elocuencia, que el Santo traidor, movido de lo limado del estilo i lo castizo de las frases, se echó a llorar a lágrima viva i a moco tendido, confesando su delito i haciendo penitencia. ¡Eso si que era cantar! ¿Qué viene usted aquí con su *Ki-ki-ri-kí*, ni su *Ki-ki-ri-kó*? Eso no huele a Castilla la Vieja, no es antiguo i por tanto no merece escucharse. Aflijido i mohino por demas trajeran con tan eruditos razonamientos a nuestro cantor novel, si hubiese cosa en este mundo que lo pusiera de mal talante. En verdad que de aventuras peores habia salido con vida. Despues de algunas vueltas i revueltas maliciosas en el estrecho círculo que le habian formado, a manera de salida de gallo fino, encaró a uno de los de la rueda, diciéndole en

tono amigable i sumiso:—¿Cante vuesa merced segun las reglas que dejó escritas el *gallo de la Pasion*? A lo que contestó el tal, despues de haber garganteado con garbo:—De mui buena gana lo hiciera, más por darle una leccion que por complacerlo, si no anduviera con *pepita*.—Lo siento en el alma i lo compadezco. I vuesa merced? dirijiéndose a otro de los circunstantes que a la sazon estaba parado en una pata, jugando con la otra con las plumas de la pechuga, ¿no me endilgará por el buen camino? Pero éste le descargó por toda contestacion tan recias puñaladas, que bien dejó traslucir que era discípulo de San Pedro, quien tajó una oreja al judío Malco en ocasion semejante.—Gracias, señor, por la cortesía, contestó el rabon; eso se llama poner las cosas a derechas. En estos dares i tomares se avanzó hácia el centro con paso mesurado un gallo que tenia fama de mui castellano, i despues de entonar el *do, re, mi, fa sol,* del canto llano, dijo en tono de bajo un *Criiis—to—nacióoooo,* tan afinado, que hizo prorrumpir a la asamblea en mil bravos i aplausos. Esta es una lijera muestra, añadió pavoneándose de satisfaccion en un ronco recitado, de lo que puede el estudio de los buenos modelos cuando se hace con aprovechamiento.

Me reservo para despues dar al público las reglas, porque nada es mas útil al gallinero que cantar bien, aunque no tenga un grano que llevar a la boca, i esté amenazado de que se introduzca en su seno la zorra. Nos hemos asociado en número de ocho gallos, todos, a Dios gracias, buenos i leales castellanos, i solo aguardamos que llegue un compañero que tiene espuelas *metálicas,* para principiar nuestras tareas en la grande obra de salvar a la república del mal mayor que podia sobrevenirla, cual es el de que se adultere el hermoso canto del *gallo de la Pasion,* pidiendo al soberano que nombre, a la manera del proto-medicato, un tribunal en que se examinen los gallos que hayan de cantar en público, i que estos sean escojidos entre los que hayan estudiado en la Sorbona o en Salamanca.[1]

1 Aunque anunciada la continuacion de este artículo, no llegó a publicarse. *El E.*

IX

LA CUESTION LITERARIA[1]

(*Mercurio* de 25 de junio de 1842)

> El escritor no es el hombre de una nacion; el filósofo pertenece a todos los paises, a sus ojos no hai límites, no hai términos divisorios; la humanidad es i debe ser para él una gran familia.
>
> LORD AGIROF.

Una cuestion, cuando es una simple cuestion, es considerada la mayor parte del tiempo como una cuestion, i nada mas. Pero hai cuestiones de cuestiones; hai cuestiones que hacen furor. Las hai espesas i de suyo enmarañadas, al trasluz de las cuales nada se ve; puede escribirse encima de ellas, *non plus ultra*, nada hai mas allá. Entre estas pudiera mui bien clasificarse la cuestion *literaria*. No se qué sabio ha dicho que las mas de las cuestiones son cuestiones de nombre; aquí las mas son cuestiones de persona. En vez de buscar libros que confirmen una opinion, la primera dilijencia que se hace es saber quién es el autor del artículo contrario; i las mas de las cuestiones que he visto se han decidido por este estilo, mas yo encuentro en esto el inconveniente de que si en un pais en que tan poco prestijio tienen la literatura i los literatos, en vez de darse honor unos a otros, se dan mutuamente en espectáculo, derribamos nosotros mismos nuestros altares, i nos hacemos el hazmereir del público. Muchos tienen la diabólica manía de empezar siempre por poner obs-

1 Este artículo, como se declara en el siguiente, está formado de frases tomadas a los artículos de Larra; el señor Sarmiento lo reimprimió anotado, pero no teniendo ya objeto esas referencias, las suprimimos consultando la claridad tipográfica, seguros tambien de que será fácil al que lo desee i que conosca medianamente a Fígaro, descubrir a cual de sus artículos pertenece cada frase. *El E.*

táculos a todo lo bueno, i el que pueda que los venza. Hé aquí las causas de la oposicion que, así en política como en literatura, hallamos en nuestro pueblo a las innovaciones; queremos el fin sin el medio, i esta es la razon de su poca solidez.

Han desaparecido muchos de los vicios radicales de la educacion, que no podian ménos de indignar a los hombres sensatos de fines del siglo pasado i aun de principios de este. Rancias costumbres, preocupaciones antiguas, hijas de una relijion mal entendida i del espíritu represor que ahogó, en España como aquí, durante siglos enteros, el vuelo de las ideas, habian llegado a establecer una rutina tal en todas las cosas, que la vida entera de los individuos, así como la marcha del gobierno, era una pauta de la cual no era lícito siquiera pensar en separarse. Acostumbrados a no discurrir, a no sentir, nuestros abuelos no permitian discurrir ni sentir a sus hijos. Hace años que secuáces mezquinos de la antigua rutina mirábamos con horror toda innovacion; encarrilados en los aristotélicos preceptos, apénas nos quedaba esperanza de restituir al jenio su indispensable libertad; dióse empero en política el gran paso de atentar al pacto antiguo, i la literatura no tardó en aceptar el nuevo impulso. Nosotros, ansiosos de sacudir las cadenas políticas i literarias, nos pusimos prestamente a la cabeza de todo lo que se presentó marchando bajo la enseña del movimiento. Sin aceptar la ridícula responsabilidad de un mote de partido, sin declararnos clásicos ni románticos, abrimos la puerta a las reformas, i por lo mismo que de nadie queremos ser parciales, ni mucho ménos idólatras, nos decidimos a amparar el nuevo jénero con la esperanza de que la literatura, adquiriendo la independencia, sin la cual no puede existir completa, tomaria de cada escuela lo que cada escuela poseyese mejor, lo que mas en armonía estuviese en todas con la naturaleza, tipo de donde únicamente puede partir lo bueno i lo bello. Se ha dicho que la literatura es la espresion del progreso de un pueblo. Ahora bien, marchar en ideolojía, en metafísica i en política, aumentar ideas nuevas a las viejas i pretender estacionarse en la lengua que ha de ser la espresion de esos mismos progresos, es haber perdido la cabeza.

Las lenguas siguen la marcha de los progresos i de las ideas; pensar fijarlas en un punto dado, a fuer de escribir castizo, es intentar imposibles; imposible es hablar en el dia el lenguaje de Cervantes, i todo el trabajo que en tan labo-

riosa tarea se invierta, solo servirá para que el pesado i monótono estilo anticuado no deje arrebatarse de un arranque solo de calor i patriotismo. El que una voz no sea castellana es para nosotros objecion de poquísima importancia; en ninguna parte hemos encontrado todavía el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza, de usar tal o cual conbinacion de sílabas para entenderse; desde el momento que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena. En esta parte diremos de buena fe lo que ponia Iriarte irónicamente en boca de uno que estropeaba la lengua de Garcilazo: que si él habla la lengua castellana, yo hablo la lengua que me da la gana. Ni reconocemos majisterio literario en ningun pais, ménos en ningun hombre, ménos en ninguna época. Rehusamos, pues, lo que se llama en el dia literatura entre nosotros; no queremos esa literatura reducida a las galas del decir, que concede todo a la *espresion* i nada a la *idea,* sino una literatura hija de la esperiencia i de la historia, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso al alcance de la multitud ignorante aun; literatura *nueva,* espresion de la sociedad *nueva* que constituimos; toda de *verdad,* como es de *verdad* nuestra sociedad; sin mas reglas que esa verdad misma, sin mas maestro que la naturaleza misma; jóven en fin, como el estado que constituimos. Libertad en literatura como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. Hé aquí la divisa de la época, hé aquí la nuestra. El entusiasmo es la gran regla del escritor, el único maestro de lo bello i de lo sublime. No es la palabra sublime, séalo el pensamiento, parta derecho al corazon, apodérese de él, i la palabra lo será tambien.

Hé aquí verdades que no comprendieron los escritores españoles del siglo pasado; quisieron adoptar ideas peregrinas, exóticas i vestirlas con la lengua propia; es decir que al adoptar las ideas francesas del siglo XVIII, quisieron salvar del antiguo naufrajio la espresion, esto es, representarlas con nuestra lengua del siglo XVI. Una vez puros, se creyeron orijinales, pero esta lengua desemejante de la túnica del Señor, no habia crecido con los años i con el progreso que habia de representar; esta lengua tan rica antiguamente, habia venido a ser pobre para las necesidades nuevas. Se ha inculpado a Cienfuegos de haber respetado poco la lengua. ¿Qué mucho si Cienfuegos era el primer poeta filosófico que tenian los españoles, el primero que habia tenido que luchar con su instrumento i que le habia roto mil veces en un momento

de cólera o impotencia? Si nuestras razones no tuvieran peso suficiente, habria de tenerlo indudablemente el ejemplo de esas mismas naciones *a quienes nos vemos forzados a imitar*, i que miéntras nosotros hemos permanecido estacionarios en nuestra lengua, han enriquecido las suyas con voces de todas partes. Los escritores modernos franceses han roto las antiguas cadenas de la sintáxis francesa. *Notre Dame de Paris* ha hecho verdaderamente una revolucion en la lengua francesa. Pero al fin, aquí tenemos el loco orgullo de no saber nada, de querer adivinar todo, i no reconocer maestros. Las naciones que han tenido, ya que no el saber, deseos de él, no han encontrado otro remedio que el de recurrir a las que sabian mas que ellas.

X

¡RARO DESCUBRIMIENTO!

(*Mercurio* de 30 de jnnio de 1842)

En nuestro número de 25 de junio publicamos un remitido que traía por epígrafe: *La cuestion literaria.* Desde nuestra primera lectura del borrador, sentíamos una satisfaccion que al principio debíamos atribuir naturalmente a la conformidad de las ideas en él vertidas con algunas de las que otra vez hemos manifestado sobre literatura, i que tanta oposicion encontraron por entónces. Pero esta esplicacion no bastaba; no solo las ideas nos eran familiares i conocidas, sino que aun las mismas palabras nos parecia haberlas oido o leido alguna vez. Reminiscencias vagas, pero no ménos efectivas, nos hacian prever lo que aun no habiamos leido del discurso, como si fuese esto o una produccion propia, o una segunda o tercera lectura de algun autor conocido. Sorprendidos de un fenómeno tan estraño, no obstante la oportunidad del remitido que se refiere a un hecho presente i privativo de nuestra polémica pasada, nos desvivíamos por averiguar la causa, cuando nos llamó la atencion el tema de la composicion i el autor cuyo nombre nos es enteramente desconocido. Efecti-

vamente, el *Lord Agirof* no figura ni entre los miembros de la cámara de los pares, ni entre los escritores ingleses de alguna nombradía. *Agirof*.... *Agirof*.... ¿Si será un anagrama? Veamos: Ga irof.... Ga–ro–fi.... *¡Fígaro!* ¡Oh descubrimiento! Ya teníamos un cabo del hilo conductor. Solo faltaba comprobarlo. Nos abalanzamos sobre el *Fígaro*, i rejistra i hojea en todos sentidos sin saber donde hallar el testo citado, dimos al fin, por casualidad i con la indecible satisfaccion de aquel que gritaba: ¡ya la hallé! ¡ya la hallé! en la pájina 169 del tomo 1.° de la edicion de Valparaiso de las obras de *Larra*, con aquellas palabras. Un rayo de luz venia a iluminarnos. Continuamos nuestras investigaciones i habiendo sorprendido un plajio aquí, otro acullá, hemos venido a descubrir despues de dos dias de trabajo, ¿lo creerán nuestros lectores?.... que el comunicado titulado *La cuestion literaria* es de cabo a rabo i sin mas alteracion que la de algunas palabras, un plajio de Larra en que el ladron no se ha tomado mas trabajo que el de coordinarlo de manera que resultase de los diversos fragmentos de que se ha servido, un todo completo i perfectamente aplicable a la cuestion que ha ajitado la prensa en estos dias. Tan curioso nos ha parecido este nuevo modo de resucitar a un muerto i hacerlo tomar parte en nuestras querellas literarias, que hemos creido que no desagradaria a nuestros lectores el que reimprimamos el antedicho comunicado, a fin de que con el ausilio de las notas i con el Larra en la mano puedan comprobar la exactitud de nuestras observaciones.

Una vez hecho este descubrimiento que, sin vanidad sea dicho, hace no poco honor a nuestra laboriosa sagacidad, cuando se trata de descubrir un plajio i echárselo por los hocicos al que lo haya perpetrado, nos aprovecharémos de las doctrinas de Larra para apoyar en el concepto de nuestros contrarios en principios literarios nuestras propias doctrinas' pues en cuanto a nosotros, debemos declarar que las opiniones e ideas de don Mariano José de Larra no tienen el peso de una autoridad, i cuando mas lo consideramos como un hecho que acredita que la jóven España, por la boca de aquel célebre crítico ha desechado, i aun mas, negado la existencia de una literatura modelo en España; como nosotros i ántes que nosotros, ha pronunciado un decreto de divorcio con lo pasado, i hecho sentir la necesidad de echarse en nuevas vías para alcanzar una rejeneracion en las ideas i en la literatura; como nosotros ha declarado la incompetencia de un idioma vetusto

para espresar las nuevas ideas; como nosotros, en fin, ha recomendado la libertad en idioma i literatura, como en política. Los que con tanta prevencion i desden combatieron nuestros principios, pueden rectificar con esta lectura los mas claros de entre sus conceptos, i convencerse de que en idioma i literatura vamos mas atras que la España de un siglo por lo menos, i que se han propuesto la rehabilitacion del español, cuando los lejítimos tenedores de él han abandonado este estéril trabajo.

Mui mas de acuerdo hubiéramos andado en nuestra polémica, si hubiésemos definido bien nuestros principios filosóficos. Nosotros creemos en el *progreso*, es decir, creemos que el hombre, la sociedad, los idiomas, la naturaleza misma, marchan a la perfectibilidad, que por tanto es absurdo volver los ojos atras, i buscar en un siglo pasado modelos de lenguaje, como si cupiese en lo posible que el idioma hubiese llegado a su perfeccion en una época a todas luces inculta, cual es la que citan nuestros antagonistas; como si los idiomas, espresion de las ideas, no marchasen con ellas; como si en una época de rejeneracion social, el idioma legado por lo pasado habia de escapar a la innovacion i a la revolucion.

Deseáramos que nuestros antagonistas examinasen con detencion las tendencias de Larra en todos sus escritos, i los principios francos i progresivos que ha manifestado en literatura, aprovechando desde ahora las indicaciones que ha hecho sobre la polémica literaria i la manera de manejarla en España, para que se convenzan de que algo, mucho, si no todo lo que ridiculizaba allí, se reproduce en nosotros mismos, con tan admirable consecuencia que podria decirse aquello de *hijos de tigre, overos salen.* [1]

[1] Dió oríjen a esta polémica, como se vé en el primer artículo de Sarmiento, la publicacion que hizo el *Mercurio* de un pequeño vocabulario de palabras que se consideraba mal empleadas por la falsa significacion que se les atribuia en Chile, o que ya no debian usarse por estar anticuadas en España; aunque anónimo, se sabe que su autor fué don Pedro Fernandez Garfias, profesor que habia sido de latin i gramática castellana en el Instituto Nacional.

El artículo de Sarmiento recomendó el vocabulario por su forma popular i práctica, adecuada para correjir los vicios del lenguaje en la jente que no puede hacer estudios gramaticales detenidos, i sin aceptar el rigorismo de su autor, proclamó el imperio de la voluntad popular en el desarrollo i modificaciones que reciben los idiomas, señalando como única funcion de los gramáticos i de las academias la de codificar incer-

LAS MINAS

EL MINERAL DE LAS CONDES

(*Mercurio* de 4 de mayo de 1842)

Miéntras que el Perú se halla cercado de enemigos, i la República Arjentina arrancándose las entrañas con sus propias manos en la horrible lucha que no podemos averiguar si está al terminarse actualmente o va a principiar con nuevo encarnizamiento, ¿de qué creerán en tierra de extranjis que nos ocupamos nosotros? ¡Friolera!.... De descubrimientos estupendos, de minas de plata i de lavaderos en que el oro da a la rodilla. ¡Bendito sea nuestro Chile que de tantos bienes disfruta, i a quien las bendiciones del cielo le vienen como llovidas! Tranquilidad interior, gobierno constitucional, un partido retrógrado nulo, uno liberal moderado, una administracion que se anda ten con ten con los progresos i la rutina, ¿qué mas quieren? ¡Qué mas han de querer! ¡Minitas! de donde salgan sendas barras de plata i de cobre, i el oro que no haya mas que apretarlo en la Moneda i echárselo al bolsillo.... Pues allá les van minas.

Mui alborotado está Santiago, i hasta por acá llega la conmocion que han escitado los recientes descubrimientos de minas. No se habla ya de otra cosa en los cafées, en la Bolsa

tándolas en sus diccionarios, las nuevas voces i modismos que cada dia el pueblo sanciona con su uso.

Una correspondencia suscrita *Un Recoleto* i que apareció en el *Mercurio* de 1.° de mayo, impugnó el vocabulario; otra correspondencia del dia 3, firmada con las iniciales *T. E. R. L.*, le hizo tambien algunas rectificaciones atinadas, i a estilo de gramáticos para quienes no es tolerable la disidencia de opiniones cuando se trata de vocablos, concluia así...... «Suplicamos a ustedes, señores editores, en nombre de nuestro hermoso idioma castellano, en nombre del sentido comun i del buen gusto rudamente ultrajados por nuestro *ejercitante*, no presten sus columnas a ulteriores publicaciones de este jénero.»

Sarmiento defendió al anónimo autor de los *Ejercicios* de ataques tan descomedidos e inconducentes, pero junto con defenderlo volvió a plantear la cuestion de si debian autorizarse las licencias popu-

i en las tertulias, que de las minas de la *Planchada*, del *Durazno*, de *Acalco*, de la *Laguna* i de *Viña del Mar*, i que sé yo que otros lugares, i del *cachí* i la ganga i el tofo i el pedimento, i el escribano, i el cateo, i otros términos o inusitados hasta ahora por estos alrededores, o empleados para fines mui distintos, como aquello del escribano etc. I no se diga otra vez que los chilenos somos de carácter apático i poco susceptibles de entusiasmo por lo bueno, porque por vida mia que andan ahora las cabezas volcanizadas, i centenares hai que no ponen los piés desde la casa del que sabe del descubrimiento, a la del tinterillo en fechos de minas que da la fórmula del pedimento, i de allí a la oficina del escribano socarron que se engulle los dos pesos de la partida de rejistro i la nota al márjen del cargo, i desde allí a la casa de ajencias, i de la casa de ajencias a la casa de los socios, i de la casa de los socios a cualquier otra parte que no sea la propia casa, a donde llegan fatigados i contentos soñando en millones i en abundancia futura.

Habíamos dicho en uno de nuestros anteriores números que la aficion a la explotacion de minas se comunicaba rápidamente desde las provincias del norte, en donde con tan pingües resultados se habia efectuado hasta ahora, i en efecto, que los progresos son mas colosales de lo que habríamos podido figurarnos. Diversos cateos se han emprendido en todas direcciones, i entre otros mas o ménos afortunados en su éxito, descuella como un jigante que amenaza ahogarnos en plata, el emprendido por el señor don Pedro Vargas en la serranía de la *Dehesa*. Es esta una larga corrida de cerros que de tiempo inmemorial ha sido esplotada como mineral de plata. Encuéntranse en esta estension las minas de *Quempo* i *Santa Elena* abandonadas, i las de *San Francisco, Valenzuela* i *los Piches*, que producen algunos metales.

lares en materia de lenguaje. A su elucidacion, decidiéndose por la negativa, dedicó don Andres Bello en el *Mercurio* del 12 de mayo un artículo que por no aparecer en sus *Obras* reproducimos en seguida:

«*Ejercicios populares de lengua castellana*

«Esperando ver su continnacion en otro número para dar mas interes a algunas observaciones qne desde luego pensé dirijir al *Mercurio*, he visto entre tanto dos refutaciones (contraidas solo a dichos *Ejercicios*) i bruscamente depresiva la segunda del laudable interés en ofrecer algo de útil a la instruccion popular; pues tanto de las observaciones acerta-

Con rumbo, pues, hácia aquel cerro de buena fama echaron a andar dos cateadores, cuyos nombres nos será permitido ignorar hasta que empiecen a brillar al reflejo de los marcos de piña que tocarán de las minas que han tenido la buena fortuna de hallar. Ambos cojieron diversos senderos de huanacos, i pica aquí, quiebra una piedra acullá, llegaron un poco entrada la noche al punto de reunion que de antemano se habian señalado. Como ha ido por ahí, fué la recíproca pregunta de ámbos esplotadores. Mal, el uno, regular, el otro, se contestaron ámbos. Cada uno tiró al suelo su hierro, i sacó de la bolsa las piedras que habian tomado de las vetas picadas. Las del uno valian poca cosa, que en términos que no sean de minería quiere decir que no valian maldita la cosa; las del otro escitaron el interés de su compañero, mas intelijente en la materia si bien ménos afortunado en el cateo. Sentia al tacto una cosa que clavaba, que es mucho sentir en metales; pero la luz no ayudaba i fué preciso emplazar para el dia siguiente un exámen de ojo mas prolijo. Echó Dios sus luces, i con ellas pudieron ver nuestros mineros que era nada ménos que barra de plata lo que tan ásperamente se hacia sentir la víspera. Reconocerla i hallarse en el lugar de donde habia sido sacada fué cosa de un decir Jesus, i los golpes se sucedian i las *colpas* saltaban que era un contento, con cuya abundante provision volvieron gozosos i sin saber por donde empezar su cuento a casa del patron. ¿Para qué es decir que este saltó de un brinco en su caballo, i sin ver si era faldeo o rebentazon, repechó hasta el bendito cerro que tan apetecida fruta contenia? Examinando el picado halló que eran una multitud de *guias* paralelas que cruzaban un *farellon*, sin forma de veta; pero aquí vino la ciencia minera a pronunciar su diagnóstico i pronóstico. Es regla segura entre las jentes de la profesion, que cuando va una veta i un farellon se atra-

das que se hagan en semejante materia, como de una fundada i cortés impugnacion de los errores, el público iliterato saca no poco fruto.

«Esta consideracion me hace añadir el fundamento de lo que a mi juicio se ha criticado mui a la lijera, i aun de lo que se ha omitido en las contestaciones anteriores; no pudiendo ménos que disentir al mismo tiempo de los ilustrados redactores del *Mercurio* en la parte de su artículo que precede a los *Ejercicios*, en qne se mnestran tan licenciosamente popnlares en cuanto a lo que debe ser el lengnaje, como rigorista i algnn tanto arbitrario el autor de aqnellos.

«A la verdad qne nos para las mientes (no que *los monos*) el avanzado aserto de los redactores, atribuyendo a la soberanía del pueblo todo su

viesa, se ramifica aquella en guias hasta que el susodicho farellon las *recuesta*, i las guias se *empalman* hasta formar de nuevo la subdividida veta.

Con el ausilio de tan comprobado axioma se continuó con teson la escavacion, i dicho i hecho, no pasaron muchos dias sin que apareciese el suspirado *empalme* en una veta como de una tercia, con sus *cajas* arregladas, i una guia de cuatro dedos; la primera de barra de *plata-blanca*, i la otra de *plomos*, que no son otra cosa, por la misericordia de Dios, que la misma plata oxidada. Como quien no quiere la cosa i solo por ver en qué paraban las guias, se ha sacado una carguita de barra, de unos ocho mil marcos por cajon, cinco de calidad un poco mas ordinaria, i veinte de metal de trescientos a cuatrocientos marcos. A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Amen!

El olor metálico de las referidas cargas se sobrepuso en Santiago a todos los otros olores conocidos i diariamente olidos, i empezó a ajitar las cabezas de los que lo trascendian. Primero entre pocos con mucho misterio, i despues entre trescientos con mayor sijilo aun, se convino en anticiparse a los demas en los pedimentos, con cargo de horas i minutos. El escribano hacia en el ínterin la holla gorda, i ya se preparaba medio Santiago a ir a ver i repartirse el cerro i tomar posesion de él, cuando ¡sus! el temporal; i cuando las nubes se levantaron, el cerro estaba tapado de nieve hasta los pies. Es sabido que los cerros minerales se enojan cuando desconocen jente, i ocultan la riqueza que encierran cuando van a buscarla los avarientos, que es lo que esta vez ha sucedido, sin que de ello quede la menor duda, a juicio de intelijentes.

En sucesivos cateos, en las inmediaciones del descubrimiento, se han encontrado nuevas vetas con distintas direcciones, i cuyos metales prometen acercar a la capital a unas pocas leguas otro Chañarcillo. Está el cerro de la *Planchada* en los límites de la hacienda de las señoras *Condes*, como a

Predominio en el lenguaje; pues parece tan opuesto al buen sentido, i tan absurdo i arbitrario, como lo que añade del oficio de los gramáticos. Jamas han sido ni serán escluidas de una diccion castigada, las palabras nuevas i modismos del pueblo que sean espresivos i no pugnen de un modo chocante con las analojías e índole de nuestra lengua; pero ese pueblo que se invoca no es el que introduce los estranjerismos, como dicen los redactores; pues, ignorante de otras lenguas, no tiene de donde sacarlos. Semejante plaga para la claridad i pureza del español es tan solo trasmitida por los que iniciados en idiomas estranjeros i sin el cono-

doce o catorce leguas al noroeste de Santiago. Circundado de otras ramificaciones subalternas de los Andes, tiene dicho cerro un ascenso un tanto fragoso, elevándose en esplanadas o mesetas hasta formar en su cumbre un perfil desigual i en partes sinuoso. Corre en direccion de sur a norte, desnudo de vejetacion, i permanece durante el invierno cubierto de nieves; hai en las inmediaciones leñas i pasto abundante, i en la base se encuentra el agua necesaria. El panizo es del color que llaman los mineros plomizo, variándose con el azufrado i otros distintos. La veta descubridora corre de sur a norte, i el metal precioso está contenido en aquella ganga cuantiosa llamada *cachi* por los mineros, i que tan pródiga de plata se ha mostrado en casi todos los minerales de Chile. Es el *cachi* una sustancia blanca, dura i luciente, de la familia del pedernal, a la que nuestros nietos elevarán sin duda ninguna una estátua. El *cachi* es el jenio tutelar de Chile; haya *cachi* en una veta i es seguro que a dos por tres se encontrará la bienaventurada barra de plata, a quien sirve de satélite, de cuna, de lecho i de seguro precursor. Tiene la veta principal tres cuartas de ancho en la superficie, i no son de ménos estension las otras posteriormente descubiertas; la del señor Hidalgo es reputada entre estas por los intelijentes, como una de las que mas abundancia de metal prometen.

Hemos tenido la *fortuna* de ver una de las *colpas* del mineral estraidas, i son de apariencia i peso i sustancia tal que bastarian a enfermar de envidia i avaricia al corazon mas desprendido de las vanidades mundanas. No nos sorprende por tanto el que se hayan hecho mas de trescientos pedimentos en unos pocos dias, no obstante que ni aun es posible averiguar si habrá cerro *bruto* suficiente para repartir cual reliquia bendita entre tanto devoto penitente. La Providencia, empero, que no quiere que nosotros demos cabida entre los

cimiento i estudio de los admirables modelos de nuestra rica literatura, se lanzan a escribir, segun la version que mas han leido,

> En idioma jenízaro i mestizo
> Diciendo a cada voz: yo te bautizo
> Con el agua del Tajo,
> Aunque alguno del Sena se la trajo
> I rábie Garcilazo norabuena;
> Que si él hablaba lengua castellana,
> Yo hablo la lengua que me da la gana. (IRIARTE.)

«Contra estos reclaman justamente los gramáticos, no como conserva-

móviles de nuestra conducta al puro entusiasmo, se sirvió mandar un temporal el dia en que se habia dispuesto ir a tomar posesion del cerro, que yace hoi envuelto en su helado manto de blanca nieve, sin que sea posible ir a molestarlo hasta la próxima primavera. Nosotros nos reservaremos para entónces describir todos los nuevos descubrimientos que en él se hagan, los pedimentos inútiles, los pleitos para abogados i escribamos mui útiles, i las piñas i barras que veamos desfilar en majestuosa procesion para el muelle, i pasar del muelle al bote, i del bote al buque que partirá de nuestras costas para no volver a traer a su pais natal estas hijas ingratas que sin derramar una lágrima de enternecimiento nos abandonan.

EL ORO ¡DIOS NOS ASISTA!

CÓMO SE DESCUBRIÓ LA MINA DE LA LEONA

(*Mercurio* de 5 de mayo de 1842)

¡Qué huano ni qué calabazas! Como aquella sustancia en las islas huaneras, como los granos de arena en las playas del mar, se encuentra el oro en nuestras tierras, en nuestras montañas, en nuestros jardines i en el material terroso de nuestras casas. Los que edifican, los que labran la tierra, aguarden unos pocos dias no mas, no remuevan el suelo, que todo él está saturado de oro finísimo i tan abundante que su cosecha bastará, segun dicen todos, a hacer bajar el valor de

dores de tradiciones i rutinas, en espresion de los redactores, sino como custodios filósofos a quienes está encargado, por útil convencion de la sociedad, fijar las palabras empleadas por la jente culta, i establecer su dependencia i coordinacion en el discurso, de modo que revele fielmente la espresion del pensamiento. De lo contrario, admitidas las locuciones exóticas, los jiros opuestos al jenio de nuestra lengua, i aquellas chocarreras vulgaridades e idiotismos del populacho, vendriamos a caer en la oscuridad i el embrollo, a que seguiria la degradacion; como no deja de notarse ya en un pueblo americano, otro tiempo tan ilustre, en cuyos periódicos se ve dejenerado el castellano en un dialecto español-gálico

este precioso metal en todos los puntos de la tierra. Tendremos mui luego palacios de oro, como los de las *Mil i Una Noches*, templos de oro, estatuas de oro, i vajilla de oro en nuestras habitaciones. Luego una inmigracion de brazos asombrosa, porque capitales ¿para qué? i todas las comodidades europeas, i el lujo del Asia, i los tributos de toda la tierra que vendrán a ofrecérnoslos humildemente en cambio de una pequeña parte del metal que contiene nuestra tierra. I todo esto i otras delicias, sin mas trabajo de nuestra parte que abandonar el fraque i ponernos el *culero*, para no estropear el calzon, i sentarnos a la orilla de los arroyos a lavar la tierra, i estraerle las pepas de oro que contiene, cual del tamaño de una lenteja, cual como un grano de mostaza, cuales microscópicas, i cuales como una almendra. El peon que haga la labor, no estará atenido al triste sueldo que hoi lo hace un verdadero ilota, i con las economías furtivas que hará *de lo que se le pegue*, podra decir: yo tambien soi patron, con la misma inspiracion de aquel que al sentir el jenio rebullirse dentro de sí, esclamó: *Io anche sono pittore.*

No les parezca chanza! Uno de estos dias un francés se presenta en el palacio del Presidente, desmelenado el pelo, cubierto de polvo i *jadeando* de cansancio, i con aquella entusiástica petulancia que forma el rasgo mas caraterístico de su nacion, insta por ser introducido hasta el Presidente, grita, patea, se desvive, es urjente, urjentísimo hablarle, corre mucha prisa. Lo introducen i sus primeras palabras son ¡proteccion, señor!—¿Qué se le ofrece?—¡Proteccion! ¡proteccion!—¿Qué hai hombre? ¿Quién lo persigue?—¡Proteccion!....¡Oro! en gran *cantité*!—¿Está Ud. loco?—Señor, he visto.... he descubierto, todas las tierras de Chile....tierras auríferas.... oro....oro....oro.... tengo el secreto....es pasmoso....

que parece decir de aquella sociedad lo que el padre Isla de la matritense,

Yo conocí en Madrid una condesa
Que aprendió a estornudar a la francesa.

«Si el estilo es el hombre, segun Montaigue, ¿cómo podria permitirse al pueblo la formacion a su antojo del lenguaje, resultando que cada cual vendria a tener el suyo, i concluiríamos por otra Babel? En las lenguas como en la política, es indispensable que haya un cuerpo de sabios, que así dicte las leyes convenientes a sus necesidades, como las del habla en que ha de espresarlas; i no seria ménos ridículo confiar al pueblo la de-

oro, señor..—Veamos, sosiéguese Ud., siéntese señor, qué es lo que hai, entendámonos....

Nuestro frances es un mineralojista consumado, ha recorrido nuestras sierras i nuestros valles, ha examinado las tierras que cubren la superficie de Peñuelas i Viña del Mar, i por un procedimiento *à lui*, ha encontrado el medio de estraer el oro que contienen en una cantidad verdaderamente asombrosa. I no crean nuestros lectores que se trata de la piedra filosofal. No, se han repetido los ensayos ante personas intelijentes, se han mandado traer tierras de distintos puntos, i todas o casi todas dan una lei de 10, de 20 i aun de 30 pesotes por carga de tierra. ¡Santo Dios, el fabuloso *Dorado* viene a realizarse a nuestra vista! Diez pesos por carga de tierra, donde se pueden estraer millones de millones de cargas, i lo que es mas sin perjudicar a la agricultura, ni a las poblaciones, ni a los pastos, ni escavar la tierra a grandes profundidades! Basta solo ir con una mala mula o una carreta quebrada, cargar su poco de tierra i llevarla a donde le han hallado busilis, i recibir en cambio sendas onzas, libras, arrobas o quintales de oro!

Si no hai tanto oro como se supone, hai al ménos en las probabilidades que se presentan de ser una cosa estupendamente estraordinaria, materia suficiente para volvernos locos a todos. Se han hecho mas de cien pedimentos, i lo que es mas todavía, otros estranjeros se han presentado pidiendo la propiedad del descubrimiento de las minas, i del procedimiento del beneficio. A estos hemos oido que hai grandes probabilidades de que las tierras auríferas de Chile sean por lo ménos mas ricas que los arenales de la Siberia, i que solo falta para la completa seguridad de los especuladores, que los ensayos en grande correspondan a lo que prometen los resultados de los que se han hecho en pequeño. Agregan

cision de sus leyes, que autorizarle en la formacion del idioma. En vano claman por esa libertad romántico-licenciosa de lengnaje, los que por prurito de novedad o por eximirse del trabajo de estudiar su lengua, quisieran hablar i escribir a su discrecion. Consúltese en último comprobante del juicio espuesto, cómo hablan i escriben los pueblos cultos que tienen un antiguo idioma, i se verá que el italiano, el español, el frances de nuestros dias, es el mismo del Ariosto i del Tasso, de Lope de Vega i de Cervantes, de Voltaire i de Rousseau.

«Pero pasemos ya a los *Ejercicios populares de lengua castellana*. El autor incurre en algunas equivocaciones, ya por el principio erróneo de que no deben usarse en Chile palabras anticuadas en España, ya porque confunde la acepcion de otras con la de equivalentes que no pueden

ademas que no todas las tierras de Peñuelas, Viña del Mar e inmediaciones están igualmente impregnadas de partículas de oro, pues vienen las capas auríferas en anchas vetas en cuyos alrededores no se encuentra nada. Por lo que, i por otros datos que tenemos, convendria que los aficionados al oro, i que tantos lo son, no se molesten mucho por ahora, ni abran tanta boca, hasta que el negocio del procedimiento en grande no se haya comprobado i establecido mejor.

I ya que nos hemos ocupado de minas, dirémos todo lo que sabemos a este respecto. Una grande asociacion de mineros, improvisada por el espíritu de asociacion que se difunde en Santiago i se introduce en todas las clases de la sociedad, se ha reunido para emprender un trabajo colosal, cual es el de desaguar una laguna encantada cuyo fondo está, o debe estar segun todos los datos, cubierto de la arena mas preciosa que se ha conocido hasta ahora, la arena que los poetas españoles han celebrado en el Guadalquivir, i la que la prosa inglesa estrae de Guinea, la Costa de Oro i el Senegal, la arena dorada. Dicen que en esta laguna se han visto siempre visiones sobrenaturales, luces azuladas que brillan en el fondo, i la tradicion cuenta que en su seno ocultaron los antiguos sus tesoros para salvarlos de la rapacidad de los conquistadores. Pero los empresarios no se han atenido a estos datos, no obstante la grave importancia de ellos. Han observado la calidad de las tierras auríferas de las montañas que circundan el misterioso lago, que por su posicion central viene a ser una taza en que se depositan los aluviones que arrastran las lluvias, i donde por tanto debe depositarse el rico i pesado sedimento. Con estos i otros datos positivos, se ha emprendido un barreno en una parte en que un terreno mas bajo se presta al desagüe de la laguna, i a medida que la obra adelanta, crecen las esperanzas de

serlo. En cuanto a lo primero, dejarian de usarse en España por la misma razon las palabras que se anticúan en Chile i demas puntos de la Península, reduciendo así a mezquino caudal una lengua tan rica; así no hai por qué repudiar, a lo ménos en el lenguaje hablado, las palabras criticadas, *abusion*, *acarreto*, *acriminar*, *acuerdo*, *adolorido*, *agravacion*, *aleta*, *alindarse*, *alado*, *arbitrar*, *arrancada*, *arrebato*, *acecho*. Con mucha ménos razon las voces *acezar*, que espresa mas que jadear, esto es, respirar con suma dificultad; *ansiedad*, *inquietud*, *i ansia*, deseo vehemente; *apertura* de colejios, de clases etc. i *abertura* de objetos materiales, como de mesa, pared; *arredrar*, es retraer a uno de lo intentado o comenzado, i *atemorizar* es infundir temor; *artero* se aplica a lo falaz i engañoso, i *astuto* a lo sagaz i premeditado; *asiduidad* es teson, constancia; *fre-*

los empresarios, pues que las acciones que al principio se brindaban por doscientos pesos, hai hoi, segun es fama, quien ha desechado como un insulto, la oferta de cien onzas que le han hecho por las suyas. ¡Bien haya los que tienen mina, a quienes ni deslumbran encantamientos, ni persiguen encantadores!

Los trabajos en minerales de cobres abundan por todas partes i producen injentes quintales por cajon. Las minas antiguas i desiertas se rehabilitan, i enjambres de cateadores recorren los cerros en todas direcciones. Ni se circunscribe a los alrededores de este puerto, ni a Santiago el entusiasmo por las minas. La invasion del norte llega hasta Rancagua, i numerosos pedimentos de vetas nuevas acreditan que no sin razon se ha echado a la poblacion en este sendero de industria que tantos bienes i tan sazonados frutos le promete.

Los antiguos minerales de la *Leona* i la *Leoncita* sostienen con dorado brillo la reputacion de que por siglos han gozado. Es la primera de estas minas de mui elaborada esplotacion, descendiendo sus piques i estendiéndose sus frontones a una grande profundidad i estension. Varias plazetas

cuencia es repeticion de actos que pueden ser interrumpidos: así puede uno asistir con frecuencia al colejio, pero no con asiduidad; *arrinconado*, dice mucho mas que *retirado*: oigamos sino a Ercilla, despidiéndose de las musas en su canto 27

Que el disfavor cobarde que me tiene
Arrinconado en la miseria suma,
Me suspende la mano i la detiene
Haciéndome que pare aquí la pluma.

«¡Cuán viva imájen nos presenta aquí la espresion *arrinconado*! Reemplazada por retirado, quedaria una insípida vulgaridad. Finalmente las palabras *asonada*, *avenencia*, ni aun están anticuadas en el Diccionario.

Un quidam.»

En defensa de Bello, aludido aunque mui honrosamente para él, al final de la segunda contestacion que su artículo obtuvo, salió a romper lanzas uno de sus discípulos en una correspondencia entre burlesca i agresiva a Sarmiento, la cual se publicó en el *Mercurio* de 27 de mayo con la firma de *Otro Quidam*. Despues, en 28 i en 6 de junio, don José María Nuñez, el discípulo de Bello mas aprovechado en gramática castellana, publicó dos artículos, anónimo uno i firmado *Un Quidam* el otro, defendiendo el de su maestro con abundancia de citas i de testos, en que se ve la mano de éste. *El E.*

interiores muestran las grandes masas de metal que en otro tiempo se han estraido de ella, i para que sus oscuras cavernas, sus aterradas labores hagan sobre la imajinacion todo su efecto, no falta una historia que de boca en boca haya traido la tradicion hasta nuestros dias, esplicando cómo i por qué se llamó la *Leona* i la otra la *Leoncita*. Vamos a contarlo a nuestros lectores. Habia un santo fraile que en sus peregrinaciones por aquellas alturas, al pasar por do las vetas de oro corren, dijo en tono profético: *Aquí está la perdicion de los hombres i la cosecha de Satanás*. Pero no es este el cuento todavía. Habia en los términos de Rancagua un buen español que tenia una pingüe hacienda, unas hijas como unas perlas, i una récua de esclavos que labraban las tierras de aquella i obedecian los mandatos de estas; i como sucede con todos los animales domésticos que con el contacto del hombre civilizado cambian sus colores, la raza africana que en su oríjen habia sido negra como un azabache, fué dejenerando, con el andar del tiempo i gracias al clima i otras circunstancias aun mas influyentes, en una hermosa projénie de zambos i mulatos, que si no era por el traje, podian confundirse al fin con los mismos amos en la blancura de su tez i en el azul de sus ojos. Aun hai mas que observar i que seria digno de la consideracion de los naturalistas en la domesticidad de los esclavos, i es que la vista frecuente de los amos i lo presente que los tienen las madres, imprime a los hijos de las esclavas tal aire de familia i tal semejanza de facciones con los hijos de los amos, que bastaria esto a confundir en conjeturas a los que no saben la influencia que ejerce este contacto de los amos con su servidumbre, i que sirve a operar esta obra de asimilacion que está ejecutando diariamente la naturaleza, i que imprime su carácter no solo a las familias, sino a las naciones enteras, pudiendo conocerse de a leguas un ingles, un español o un ruso. Pero en quien brillaba mas este secreto de la naturaleza era en Josesito, lindo mulatillo de tez encarnada, cabello dorado i ojos celestes, que habia sido en su infancia el ¡ai Jesus! de los amos, el huesped del estrado i el compañero inseparable de juegos infantiles i correrias por el campo de las señoritas de la casa. Crecieron estas en años i en beldad, i nuestro Josesito en hermosura i jentileza tal, que excitaba los zelos de sus compañeros de esclavitud, i la rabia de los caballeritos de la vecindad que le llamaban el mulato José, para echarle en cara en medio de la distincion que gozaba, la bajeza de su estraccion. Pero con

quien mas se daba Josesito era con una de las niñas menores, a quien los amos lo habian dado para su servicio. Gustaba esta de su compañía, i miéntras eran ambos niños, se veia siempre a José buscando nidos de pajaritos para llevar a su señorita, persiguiendo a los cabritillos que a ella se le antojaba pillar, o haciendo carretas para llevar las muñecas a paseo a la vecina huerta. Llegó la pubertad i no se separaron la linda ama i el hermoso criado; pero el buen viejo observó que la niña faltaba horas enteras de dentro de casa, las rosas de sus mejillas se marchitaban i su delicada cintura cambiaba rápidamente. No dice la tradicion qué hizo Josesito para incurrir en el desagrado de su amo; lo que hai de averiguado es que un dia estaban friendo aceite para pringar a José en castigo de una gran maldad, cuando alguno vino a decir al amo que el delincuente se habia escapado i ganado el monte.

En efecto, andaba José cimarroneando por los inmediatos cerros dos largos dias habia, hambriento, desgarrado por las espinas i echando ménos la casa de sus amos, cuando el bramido de una Leona que venia con un cachorrillo siguiendo sus rastros, le anunció que aun no lo habia hecho todo con salvarse del pringue del aceite i del chirreo de sus carnes. Echó a andar despavorido por las fragosidades de la sierra; pero cada vez que daba vuelta hácia atras, sus miradas encontraban las de la Leona que lo seguia como su sombra o como remordimiento que acompaña al criminal. Corria, corria José, i la Leona siempre atrás, ya lo alcanzaba, ya estaba a pocos pasos de él. Ya se preparaba a dar el fatal salto, cuando José le tiró el poncho; la Leona no hizo mas que oler el poncho i pasó; tiróle el sombrero, i la Leona lo olió i pasó; le tiró el ceñidor, i la Leona lo olió i pasó, hasta que al fin lo alcanzó, i el triste José hizo cara a defenderse con un cuchillito que tenia, pero la Leona le dió un manoton que le desgarró la mitad del pecho, i se lo comiera vivo, si un vaquero que acertaba a andar por las inmediaciones, no acudiera a los gritos del infeliz i espantase a la fiera i llevase a José moribundo a su rancho, donde espiró el cuitado pronunciando el nombre de su señorita.

El vaquero convocó a todos los vaqueros de las inmediaciones, i con cien perros fueron a la caza de la Leona que habia vuelto a su guarida, que rodearon los vaqueros i estrecharon de cerca los perros que la acometian i la mordian hasta que medio vencida en tan desigual combate, apénas oponia

resistencia. Entónces el mas atrevido de los vaqueros echó pié a tierra, i cojiendo una piedra iba a tirársela; pero ¡qué piedra tan pesada! la mira i ve el oro brillando a los rayos del sol; coje otra por mas liviana, i lo mismo, oro brillando. Ello es que mataron a la Leona i descubrieron la mina a que dió su nombre. El cachorrillo se disparó luego que vió muerta a su madre, i tanta prisa se dió, que no le dieron caza los perros hasta una legua de distancia; i allí donde lo mataron habia otra mina de oro, que se llamó de su nombre la *Leoncita*. Por manera que el amo de José pudo decir: *No hai bien que por mal no venga!*

TEATRO PARA VALPARAISO

(*Mercurio* de 10 de mayo de 1842)

El teatro ha dejado caer su telon el domingo para no levantarlo por un tiempo indefinido. La compañía dramática se disuelve; entrega al señor Jimenez a la de Santiago de donde lo habia tomado prestado, i ella anuncia marcharse al norte. El señor Casacuberta ha encontrado entre la parte intelijente de los espectadores, la acojida a que sus talentos le hacen acreedor; pero si este distinguido actor no tiene otras razones, a mas de la espectativa de algunas funciones en los teatros improvisados de las provincias, para escojer el rol de actor ambulante, le aconsejariamos sin vacilar que se incorporase a la compañía dramática de Santiago, que lo recibiria, tanto como el público i los empresarios, con el interes que inspira una buena adquisicion. Preciso es que el señor Casacuberta se convenza de que el gusto por el teatro no se ha despertado aun en nuestras provincias, i que por tanto es sumamente difícil mantener una compañía dramática en ellas.

La representacion de la disuelta compañía dramática ha gustado jeneralmente al público, que ha hallado en el teatro un pasatiempo para las noches de funcion. No diremos que el concurso ha sido siempre proporcionado, sobre todo en señoras, a la numerosa poblacion de este puerto, a la capacidad i talentos de los principales actores, ni a la falta de otras distracciones; pero lo que nadie podrá estorbarnos que digamos

es, que para lo que era el local, harta era la concurrencia, i que para tal nido, tal pájaro. ¿Se habia visto nunca un teatro mas indecente, mas estrecho i mas acorralado? ¿Cómo puede exijirse que las ilusiones de la representacion escénica causen todo su efecto en el público, cuando ni las decoraciones, ni la estension, ni la orquesta, ni el local, están calculados para producir ninguna sensacion agradable? I sino juzguen nuestros lectores por la descripcion que del teatro vamos a darle.

Tiene el teatro de Valparaiso, es decir, de la primera ciudad mercante del Pacífico, la area de un reñidero de gallos, en cuya estension se incluye el procénio, la orquesta, la platea, palcos i cazuela, con tal simetría, que un marino que se hallaba en esta última, arrojó la otra noche por distraccion el pucho de su cigarro en medio del procénio. Los hombres de talla de granaderos encuentran en el techo quien les avise con su contacto que es preciso quitarse el sombrero ante el público. Las balaustradas, colgaduras i aposentadurías corresponden a la fachada i proporciones del ruin edificio, que para mayor mengua está como lugar impuro, en lo mas apartado de un rincon. ¿I a quien culparemos de esta falta de aseo i comodidad en un lugar de concurrencia pública i que debiera presentarse como un dechado de la cultura i pulimiento de los habitantes que tan esmerados se muestran en la condecoracion de sus propias habitaciones? ¿Será por ventura a los estranjeros residentes, a quienes se les da un comino de que tengamos teatro, ni costumbres, ni cultura, con tal que tengamos pesetas que darles en cambio de los productos de su industria? ¿Será a los actores dramáticos que vienen cada año a visitarnos i arman a toda prisa su tendejon, calculado para los pocos dias de su permanencia en esta? ¿Habremos de culpar al público que se compone de individuos i que cada individuo no ha de levantar un teatro?

No hai duda que a las autoridades debemos echar en cara su falta de espíritu público, i su poco anhelo por la mejora de las costumbres. Las municipalidades en Europa i en todo pais culto están encargadas de proveer a la mejora i mantenimiento correspondiente de los teatros. Los periódicos de Francia nos instruyen a cada momento de las erogaciones que hacen, las medidas que toman las autoridades para levantar teatros en los pueblos en que no existen, o reparar, estender i embellecer los ya construidos; i todo esto con la misma dedicacion i el mismo interes que si se tratase de un canal o un ferrocarril; porque están íntimamente persuadi-

dos que tanto importa para la moralidad de las costumbres i la mejora intelectual de la sociedad la perfeccion del teatro, como la de las vias de comunicacion para el desenvolvimiento material. I no porque no estén escritos estos deberes del poder municipal, ni se le haya de pedir cuenta a sus individuos, están estos ménos obligados a cuidar del fomento de todo aquello que contribuya al embellecimiento i mejora de la ciudad. Es la municipalidad el representante del espíritu público i a ella le toca realizar cuanto los buenos ciudadanos desean, exijen las circunstancias i apunta la necesidad. Bien sabemos que el poder municipal entre nosotros es débil i está en su accion casi subordinado a la accion del ejecutivo. Pero si su accion encuentra obstáculos, ¿son estos de tal naturaleza que no puedan alterarse de manera alguna i lo absuelvan de toda inculpacion de neglijencia en el desempeño de sus deberes?

No es esta la primera vez que insistimos en la necesidad de que la municipalidad se ocupe de los intereses públicos, que tan vergonzosamente yacen en el mas completo abandono; i si nuestras inculpaciones son injustas, no se nos negará el derecho de hacerlas desde que nunca se ha creido esta corporacion obligada a satisfacer a sus comitentes de las razones que justifican su inaccion. Hemos sufrido en el invierno pasado todas las incomodidades que acarrea el tránsito obstruido i enteramente imposibilitado por el fango inevitable en un pais lluvioso i en calles abandonadas hasta el estremo. Sobrevino el verano, nos sorprende de nuevo el invierno, i los males se repiten sin que para estorbarlos se tome una medida activa i poderosa. Hemos hecho sentir la falta de alumbrado público i otros inconvenientes en la economía interior de la poblacion i todo con los mismos resultados. ¿Podrá satisfacer a estos cargos la municipalidad esponiendo que carece de fondos? De manera ninguna. Ella i todas las municipalidades de la República, están en el deber de hacer sentir a la representacion nacional por medio del ejecutivo, la mala organizacion i la escasez de sus rentas, para que se arbitren medios de proveer a las necesidades que esperimentan. La ciudad es una de las partes que componen el estado, i en ella es donde deben ejecutarse las mejoras que constituyen en su conjunto el progreso de la riqueza i la cultura de la nacion entera. ¿Podrá decirse que Valparaiso, la ciudad mas comerciante i mas acaudalada de Chile, no tiene con qué empedrar su única calle; que sus rentas no bastan a mantener un sistema

de alumbrado público; que se halla imposibilitada de levantar un teatro para proporcionar medios de distraccion tan necesarios como honestos? Pues entónces es preciso decir que la economía de las rentas jenerales es lo mas absurdo que puede existir; que tal sistema no puede perpetuarse sin tener estacionarias las ciudades, i mantenerlas en la imposibidad de proveer a su mejora, tanto intelectual como material; que es preciso remediar inmediatamente un abuso de tanta consideracion i poner a las municipalidades o a quien desempeñe las funciones que a ellas les pertenecen, en la posibilidad de llenar sus deberes i satisfacer cuanto ántes a las exijencias de las poblaciones, que en lugar de seguir en lo que toca al comun el mismo progreso que se nota en la propiedad particular, no parece sino que retrogradan o están abandonadas a sí mismas i sin una autoridad que vijile en su mejora i adelantamiento. Pero esto, i lo mas que el interes público exija, es preciso que una municipalidad lo diga de voz en cuello, i esponiendo de un modo palpable las dificultades que la rodean, reclame el pronto remedio de tamaños males.

Mientras esto no suceda, mientras no veamos entablada la construccion de tantas obras como las que la necesidad de todos los dias reclaman, será en vano que se nos diga que la municipalidad *tiene pensado* empedrar la calle Vieja, levantar un teatro en la plaza de Orrego, etc., etc., porque ni esto ni lo mas que prometa, remedia ni un ápice los males que sufrimos.

LAS GALLINAS I LOS PAVOS

NECROLOJÍA

(*Mercurio* de 19 de junio de 1842)

Si, señor, un artículo para las gallinas! ¿Los hai para los literatos intrusos, para los juristas de *in illo*, i no habrá un plumazo para tanto pavo gordo i tanta gallina nueva que mueren en los corrales de Santiago i Valparaiso, i cuyos malogrados restos tachonan aquí las playas del Pacífico, en la capital las mefíticas que no risueñas riberas del Mapocho? ¡Escena silenciosa de desolacion i de despojos animales que

así se insinúa al alma por las narices, como por la retina! ¡Víctimas dignas de mejor suerte, que ni inmoló famélica zorra, ni guillotinó la estólida mano del cocinero! El ánjel esterminador ha batido sus alas sobre el pueblo gallináceo i hecho pesar sobre él el azote del cólera. Una epidemia rastrera i pedestre, como la prosa de los que tienen miedo de ser bombásticos, se arrastra por el suelo a guisa de reptil inmundo, exhalando su pestífero hálito a la altura de nuestras pantorrillas i cebando su envenenado diente, ¿en quién?.... en cuitadas i mansas gallinas i en la pavónea estirpe. ¡Una i mil veces feliz el hombre que respira a mayor altura, i que impasible ve a sus plantas los estragos que causa el cólera sobre los que, como las aves domésticas, no hacen uso de las alas por temor de salirse de los límites que les ha trazado la servidumbre!

Son horribles los estragos que la ignota enfermedad hace en todos esos malhadados alrededores. Los gallineros se despueblan; los goces de la mesa han perdido todos sus encantos desde que no está a la cabeza de la línea central de viandas el ostentoso pavo, flanqueado de dorados pollos i despatadas gallinas que le hacen la corte. Los que escapan de la muerte, los proscribe el temor de la infeccion; i un decreto temporal de espulsion condena a gozar del derecho de vivir, a toda la familia alada que ha consentido en morar al lado del hombre.

Hai cuarentena i estado de sitio. ¡Pobres gallinas!

¡Los facultativos no están acordes sobre las causas que producen tan espantable fenómeno! Atribúyenlo los unos a las exhalaciones gaseosas i un tanto mefíticas que salen de las acequias de Santiago, i que por lo gruesas no pueden elevarse a las rejiones superiores como los vapores que se condensan en nubes, esparciéndose por el haz de la tierra a manera de un manto espeso de aire pútrido que mata a todos los seres que viven a dos cuartas del suelo. Esos tales aconsejan a la policía que se ocupe en tomar disposiciones sobre mejorar el sistema de sentinas, por ser ya insuficiente para la numerosa poblacion de la capital, si no quiere esponerse a que la masa de exhalaciones vaya creciendo a tal altura que pase la de los hombres, i les prive de respirar aire atmosférico o los obligue a andar con zancos. Otros opinan.... qué se yo que opinan, teorías mas o ménos plausibles, conjèturas de la ciencia de las conjeturas. Lo que hai de cierto es que las gallinas i pavos que despues de muertos han tenido suficiente pre-

seneia de ánimo para sufrir una autópsia sin menear pata, han descubierto a la facultad médica el corazon inflamado i el hígado enfermo; de donde se ha deducido que la enfermedad que se lleva a millares a estas criaturas, es hipocondria complicada con mal de hígado. ¡Oh! si los enfermos de nuestra especie se persuadieran de las ventajas de enseñar su interior al facultativo, ya se guardarian de querer morirse!

Esta enfermedad, sin embargo, no es nueva. En diversos años ha aparecido en las provincias del sur de Chile, i en algunos otros estados de América. Si mal no nos acordamos, en Centro-América llevó sus estragos hasta los ganados vacunos, haciendo inútiles todas las precauciones para salvar a los animales en los paises infestados.

Las aves domésticas, inspeccionadas como los demas animales muertos, mostraron constantemente la misma inflamacion en el corazon, el hígado i los intestinos. Un médico que sin duda era mui aficionado a las presas, ensayó con el mas feliz éxito un preservativo mui sencillo, que recomendamos a nuestros lectores que tengan gallinero. Consistia en poner en el corral una arteza de agua mezclada con agrio de limon.

QUÉ FELICIDAD LA DE ESTE MUNDO!

CONTESTACION A DON ELEILI[1]

(*Mercurio* de 24 de junio de 1842)

I

Señores editores: Sírvanse ustedes insertar en las columnas de su acreditado diario el trozo siguiente copiado de un autor contemporáneo. Mas adelante diré a ustedes quién es el autor, cuál es el mérito que tiene i el objeto con que pedimos a ustedes que hagan su insercion. El trozo es como sigue: "¡Qué siglo

[1] D. Rafael Menvielle que con ese seudónimo publicó una crítica, en el *Mercurio* de 6 de junio, de algunas palabras i frases de un editorial de Sarmiento sobre el 25 de mayo. *El E.*

aquel que nace al morir Luis XIV i que muere al principiar el consulado de Bonaparte! El ha satisfecho las condiciones exijidas por la historia, ha sido grande i nuevo; no se asemeja a ninguno de sus antecesores, ni aun a los dos mas cercanos a él, ni al décimosesto, ni al décimoséptimo. Este es un campeon distinto que no viste las mismas armas, ni enseña la misma divisa. Tiene mas audacia, mas impetuosidad, *lleva la cerviz mas alta* (il porte la téte plus haut), ambiciona mas que ella la gloria i el bullicio i las diversiones; tiene un espíritu que si no es mas grande, es por lo ménos mas vasto; es mas orador que poeta, es filósofo i guerrero, razonador apasionado, jeneroso, cruel; ni cristiano, ni ateo, lleno de fé en sí mismo i en Dios, revolucionario i aspirante a fundar en el mundo novedades; amable, terrible i nacido para hacer de su destino una mezcla de lo serio i de lo cómico; vicioso, heróico, llega al término de la carrera estenuado de fatiga, de placeres, de sacrificios i de heridas, meritorio, victorioso. Cerrad las puertas de marfil tras de este guerrero fatigado. El *reposa* ya en los campos elíscos gozando en ellos de la luz pura i viva que arrojan la gloria i la inmortalidad; ha pasado por el juicio de Dios, sus méritos han pesado mas que sus culpas, ha sido juzgado i absuelto i glorificado. Al presente contempla a su jóven hijo entre las luchas de la vida, i espera con orgullo la certidumbre de ser sobrepasado por su heredero.»

Prometí decir a ustedes, señores editores, quién es el autor de este bellísimo trozo, i lo haré. Mr. E. Lerminier es quien ha escrito esas palabras en el capítulo 32, parte 2.ª de su obra titulada: *De la influencia de la filosofía del siglo XVIII sobre la lejislacion i la sociabilidad del siglo XIX*, publicada en Paris en 1838.

Vamos adelante, señores editores; tengan Uds. un poco de paciencia, porque yo soi calmoso i me gusta divertirme con los *sabios que no son ilusos*, i que por eso saben bien todo lo que hai que saber en este mundo. Pues, señores editores, el tal Lerminier es un autorcillo francés que debe ser de mui poca importancia, puesto que lo conocemos tan poco en la eminentemente ilustrada América del Sud, Ya se vé, él no ha escrito sobre gramática o métrica como Hermosilla i como Sicilia, i esta es la razon sin duda que lo aleja de nuestras simpatías. Ademas de eso, solo habla en sus libros de ideas, de pueblos, de humanidad, de ciencias, de leyes morales, de vastas teorías, ¡puf! que algarabía i vaciedades para nosotros,

que en esto de *letras* hacemos mucho cuando juntamos las dos mas insignificantes del alfabeto, i que con esto solo merecemos los aplausos de los demas!

Sin embargo, en Europa, donde estas cosas de literatura van tan mal, ni falta quien alabe a Lerminier; así es que *Larra*, dice: "Escribir i crear en el centro de la civilizacion i de la publicidad como Hugo i Lerminier, es escribir." Villemain, en su exámen crítico de un libro sobre los poetas de la decadencia romana, publicado por Nisard, inserto en la *Revista de Paris* del año 39, decia tambien de él: "Uno de los hombres que entre nosotros ha comprendido mejor las cuestiones del estilo, i ha sabido en el suyo combinar de un modo admirable las grandes cualidades del orador i del escritor, es Mr. Lerminier, jóven de jenio destinado a crecer en la posteridad; Mr. Nisard, que es su amigo i su discípulo etc. etc." Abel Hugo en la *Enciclopedia de Marsella* ha escrito: "En estos últimos dias hemos tenido una gran novedad, Mr. Lerminier ha publicado su obra titulada *Cartas filosóficas i políticas dirijidas a un Berlinez*. Nadie como él ha levantado tan alto en estos últimos años la enseñanza que corresponde al espíritu de nuestro siglo. El es en Francia el que representa la jóven escuela filosófica. Su estilo eminentemente correcto i bien tratado, nervioso i elevado, conciso i punzante, lo hace un modelo. Ya con la palabra del profesor, ya con la pluma del escritor, sabe mostrar su raro talento para hablar i para escribir." No acabaria, señores editores, si quisiese copiar todo lo que han dicho en alabanza de este escritor los hombres mas notables de Francia, Pedro i Julio Leroux, Sainte-Beuve, Quinet, Reynand (Juan), Emmanuel i otros mil. Saint-Marc de Girardin en sus *Noticias políticas i literarias de la Alemania*, hace de Lerminier un gran elojio, i aun le pide vénia para escribir sobre un asunto tratado ya por éste. Para concluir citaremos a La Mennais: "La Francia es el pais de los grandes prosistas. No necesito nombrar los que cuenta en las filas de la jeneracion madura, son conocidos del mundo; entre los de la nueva descuellan muchos, i uno es Mr. Lerminier, cuya valentía i correccion de estilo lo hacen un escritor igual a los mejores que tenemos."

¿Qué tal, señores editores, habia sido hombre de importancia el tal Lerminier, eh? Pues a este *diablo se le ocurrió dar cerviz al siglo XVIII*, i ya Uds. ven que si la tuvo un siglo, la puede tener, aunque chiquita, un dia, i que este dia mui bien ha podido ser, como otro cualquiera, el 25 de mayo de

1810. ¿Qué dirán ahora, señores editores, los lectores del *Mercurio* de la profunda sabiduría i vastos conocimientos de aquel antiguo amigo de ustedes, *don Eleili*, que nos decia ex-cátedra, *que la idea de dar cerviz a un dia o siglo no se le habia ocurrido al mismo diablo?* I vean ustedes, se le habia ocurrido a un Lerminier nada ménos.... Pero lo cierto es que Lerminier no debe ser lo que dicen, pues que sin leerlo conocen tan bien los defectos de su estilo nuestros sabios profundos, *positivos, estudiosos, no ilusos*. *¡Qué felicidad la de este mundo!*

No habria dicho Lerminier el tal absurdo si hubiera tenido al lado, como tuvo el pobrecillo redactor del *Mercurio*, uno de estos sabios no ilusos, un *don Eleili* por ejemplo, tan avezado en esto de estilos que encuentra absurdos escapados a la pluma de Lerminier, imitados o adivinados mas bien por el pobrecito redactor que ustedes tienen en su diario. ¿Qué tal? Estos hombres *no ilusos*, son un portento! *¡Qué felicidad la de este mundo!*

Parece, señores editores, que el tal Lerminier diera a entender tambien en el trozo citado que el siglo XVIII tenia *asentaderas, vientre, intestinos*; pero abandonamos el exámen de estas partes complicadas a *don Eleili*, que segun parece es algo amigo de andar por ellas; miéntras que esto de subir *a la cabeza* es para él como hebreo para un normando. Ahora va a tronar nuestro hombre contra la fama de Lerminier, i este se volverá loco sin duda cuando sepa que ha perdido las simpatías de *don Eleili;* pero no hai cuidado, que el trueno ha de ser en tono tiple, porque en esto de literatura i de ciencias me parece (esto es, juzgando por el artículo que ustedes publicaron) que nuestro hombre no alcanza a otro tono. ¡Ya se vé, si es tan *agudo!* Daríamos cualquier cosa por oirle cantar ahora en su contralto alguna quintilla contra Lerminier, de esas mui lindas que le hacen pasar por *una capacidad*, i que de cuando en cuando regala *aux dames de sa connaisance comme un bouquet parfumé.* ¡Es tan diestra *esta capacidad* para vencer las dificultades que presenta el agarrar por un tanto *la rosada aurora, la fragante rosa, el brillante coral* i otras lindezas como estas que ella inventa, llevada por sus barruntos de poeta! Ademas, estos trabajos le granjean aplausos encantadores i sin peligro, porque no salen *de l'intimité de la famille*, i todos dicen en coro ¡qué travieso! ¡qué vivo! i yo que no sé hacer quintillas, sino décimas, digo con envidia *¡qué felicidad la de este mundo!*

Ahora, señores editores, para saber si Lerminier ha dicho bien o mal diciendo que el siglo XVIII tiene cerviz, nos resta averiguar un punto esencial, punto que forma el fondo de las cuestiones literarias de nuestra época, i que bien elucidado, va a hacernos palpable lo infame i ridículo del estilo i de las ideas *bombástico-galas*. Veamos pues. ¿Tendrá o no tendrá bigotes el señor Lerminier? Aquí es, señores editores, donde se conoce el atraso i la ignorancia de estos franceses bárbaros que se entremeten en cuestiones de literatura sin asentar primero las bases reales, positivas i *no ilusorias* del asunto; bases que forman el todo de la cuestion, lo único que ella tiene de importante para el público i para la civilizacion. Así son estos franceses ilusos, creen saberlo todo i nada saben, i quien los ve, tan pretensiosos, mentecatos i vacíos! ¡Miren ustedes lo que serán! hablan de un escritor i se ocupan solo de su escuela, de su estilo, de sus ideas i principios, miéntras tanto las dos cuestiones mas lindas, importantes i esenciales, que constituyen el fondo de la ciencia i de la literatura, i con las cuales se quiere saber nada ménos que si el escritor usa bigotes i si es de las orillas del Sena, de la Provenza o de la Bretaña, quedan abandonadas, oscuras i confusas! Mas, ¿cómo nó? de dónde van a sacar ese *saber vasto* que para esto último se necesita? Miéntras tanto que para hacer lo que ellos hacen basta charlar i *alucinarse*. ¡Qué distinta iria la civilizacion francesa si tuviera la bondad *don Elcili* de mandar a *Paris* de cuando en cuando uno de esos *articulitos sabrosos i acertados* que sabe hacer sobre estilo! *¡Qué felicidad la de este mundo!*

Me olvidaba, señores editores, de hacer notar a ustedes lo erudito que se ha mostrado *don Elcili* en la crítica que hizo de la voz *enjendrar* aplicada al tiempo, a los siglos i los dias. Pero no se acordó, sin duda, que Leibnitz ha sido aplaudido por toda la Europa por haber dicho: «El presente, hijo del pasado, *enjendra* al porvenir» Decimos que no se acordó de esto *don Elcili*, porque no nos atrevemos a suponer que no le supiera una *capacidad* tan eminente como la suya, tan instruida en lo que es Europa, que no se le escapa ni el mas pobre del último *gamin*, como se lo ha probado a ustedes en otra vez que los visitó. ¡Oh! él sabe bien todo esto. *¡Qué felicidad la de este mundo!*

¡Ea, jóvenes ilusos que habíais empezado a gustar i a admirar el estilo i las ideas de Lerminier, de Hugo, de Cousin i demas *diablos* de los de esta escuela ilusa, tirad esos libros i

si quereis aprender estilo i nutriros de ideas i teorías vastas, esperad los remitidos que de cuando en cuando os quiera dar *don Eleili!* Sois unos perversos en no hacerle caso i en tomar por maestro a esos innovadores corruptores de nuestras antiguas reglas. Ya vereis cómo os va con *Eleili* el dia que salgais imitando a Lerminier i Víctor Hugo con vuestro estilo; os ha de pasar lo que al redactor del *Mercurio*, os ha de hacer pedazos con *un lindo, sabio i erudito* comunicado; salvo el que salga algun otro *iluso* como yo diciéndole que no gaste pólvora en gallinazos, que lo que él critica en el redactor del *Mercurio* o en otro pobre diablo, está en Lerminier i en Leibnitz, i que el dirijir contra éstos sus *certeros tiros* es mas propio de su *gran capacidad.* Por ahora, direis vosotros lo que yo, que le ha sucedido lo que a Hamlet, tiró una estocada para matar a un raton i mató a un hombre; le tiró al *Mercurio* i dió en Leibnitz i en Lerminier. ¡Qué gloria! Que estudios tan vastos manifestó con esto! Cómo no he de repetir a cada instante *¡qué felicidad la de este mundo!*

Para todo evento, jóvenes que os estais volviendo ilusos en Chile i que estais haciendo sociedades para ocuparos de *literatura o teorías de democracia,* i que empezais a pensar con seriedad en las cosas de antaño i en las de ogaño, os voi a dar una ecuacion aljebraica que os servirá cuando *don Eleili* se os vaya encima; aquí la teneis $Eleili = l + i$, $l + i = li$; ya veis que el resultado es que *li* no es palabra, no siendo palabra no representa idea; luego podeis decir $li = o$; entónces ya teneis sacadas por el método aljebraico dos ideas—*Eleili i cero,* i de estas dos ideas decid lo que yo digo: Dios los cria i ellos se juntan. *¡Qué felicidad la de este mundo!*

II

Recordarán nuestros lectores el análicis crítico que un tal *don Eleili* hizo de nuestro editorial del 25 de mayo, en el que se nos notaron estas palabras: "he aquí uno de esos dias soberanos que llevan *la cerviz erguida*", a lo cual añadia el del comunicado: "esta es una creacion de injenio en virtud de la cual tenemos por lo pronto un dia con cerviz, idea que hasta ahora no le habia ocurrido ni al mismo diablo, porque ni este podria designar cual es el cuello o el vientre del dia....." Un comunicado que rejistramos despues en nuestras columnas,

probó hasta la evidencia, hasta la saciedad i hasta el oprobio, que el mal estaba en que nuestro pobre crítico no habia leido un solo autor que mereciese la pena de ser citado, i como lo notaron entónces, que le habia acontecido lo que a Hamlet, que por matar una rata mató a un hombre. En fin, que era el crítico un pobre preocupado i malicioso, i nada mas.

Le quedaba la palabra *notabilidades* para hacer fuego en retirada, "pues no se encuentra en el Diccionario la definicion de *notabilidades*." Pues bien, para hacerle entregar esta última carta, un periódico español, el *Corresponsal*, de donde hemos tomado una noticia que publicamos en el *Mercurio* del 6, hablando de un concierto en beneficio de los polacos emigrados, dice: "cantaron varias *notabilidades* musicales, i entre ellas Miss Adelaide Kemble."

Esperamos que *don Eleili* mande un comunicado a España, porque allá nadie lo hará, previniendo que la palabra *notabilidades* no se encuentra en el Diccionario.

Pobre crítica i pobre crítico, ¿qué os ha quedado? Un poco de verguenza en el fondo del corazon i harta gana de encontrar una oportunidad para volvernos la pelota.

¡Qué felicidad la de la crítica literaria!

¡Qué costalada!

EL TEATRO

COMO ELEMENTO DE CULTURA

(*Mercurio* de 20 de junio de 1842)

No es esta la vez primera que llamamos la atencion del público sobre esta parte de nuestra organizacion social que yace hasta hoi tan desatendida por la administracion, i como abandonada al esfuerzo de su propia i espontánea vejetacion. I no se nos acuse de temerarios al llamar a los teatros parte, i no tan despreciable, de nuestra organizacion social, porque lo son en efecto i mui principal, como vamos a intentar demostrarlo. No es el teatro una simple diversion pública, o como las riñas de gallos i los circos de equitacion, un mero espectáculo. Mayor i mas encumbrado rango ocupa en la

sociedad, puesto que no solo tienden sus exhibiciones al deleite de los sentidos, sino tambien a conmover el corazon i aleccionar el espíritu de los concurrentes. El teatro actual, si bien no puede entre nosotros ser la espresion de nuestra literatura, i la arena a que el injenio americano descienda a obtar a la ovacion con que el aplauso jeneral premia el acierto i el talento, no por eso deja de llenar un grande i saludable objeto, sirviendo al público como de un liceo en que se le esponen los trabajos que mayor boga i nombradía han alcanzado en los dos teatros del mundo que mas afinidad tienen con las necesidades e ideas de nuestra sociedad, tales como el teatro francés i el español. ¿Qué medio podria imajinarse mas adecuado para hacernos partícipes de los frutos mas bien sazonados de la civilizacion europea, que esta lectura accionada, este soplo de vida comunicado a las ideas i pasiones que ajitan nuestra sociedad, de la misma manera i por las mismas causas que ajitan la sociedad para la cual han sido escritas? Porque, no obstante los lijeros i pasajeros estravíos del teatro moderno, no solamente puede decirse de él que en su conjunto representa las necesidades sociales de la época, sino que tiene ademas una visible tendencia a la rejeneracion de las costumbres i de las ideas, que hace su verdadero título de gloria. I aun entre nosotros mismos se deja sentir esa íntima relacion que existe entre el espectador i el dramatista, que da vida i existencia al pensamiento que intenta desenvolver aquel. Busquemos sino la causa que ha hecho caer entre nosotros, lo mismo que en Europa ha caido, el teatro clásico, la trajedia heróica i la comedia de costumbres, tal como se entendia en tiempo de Moratin; preguntemos por qué no pueden exhibirse hoi el *Viejo i la Niña, el Baron, el Otelo, el Duque de Viseo,* i otras piezas de este jénero, i por qué conmueven hasta lo mas hondo del corazon *la Teresa, el Anjelo, Hernani,* o por qué agradan tanto las composiciones de Breton? ¿Quién le ha dicho al público que aquellas obras pertenecen a una escuela pasada, i estas otras a una moderna? ¿Por qué, dado caso que lo supiera, habia de dejar de agradarle lo que no agrada ya en Europa, siendo el placer que nos causan las ideas i sentimientos espresados en las composiciones dramáticas, un movimiento espontáneo del alma? ¿Por qué, sino porque existe esa íntima afinidad entre la sociedad i sus escritores, entre el público i sus dramatistas?

El público en jeneral no sabrá darse cuenta de los moti-

vos; pero aplaudirá o se manifestará indiferente, segun que los sentimientos o ideas que se espresen hagan o no vibrar las cuerdas de su corazon. Detengámonos un momento ante el teatro español, del que casi puede decirse que se resume en Breton de los Herreros. Casi no hai una sola de sus piezas que no proclame un principio, que no ataque una preocupacion, i estos principios por establecerse en España, i estas preocupaciones atacadas allá, son los mismos principios que proclamamos aquí i las mismas preocupaciones que tenemos que destruir. El teatro español, como el teatro francés, trabajan por destruir toda preocupacion de clases, toda tiranía, ya sea pública o doméstica, i elevar en su lugar la libertad individual del uno i del otro sexo, i en dar en la sociedad la influencia i el lugar que al mérito real corresponde. Por esto, i por mil otros puntos de contacto de la literatura dramática de la Francia, o de la España que sigue hoi sus pasos en el camino de la rejeneracion, con nuestras necesidades, es que el teatro es una verdadera escuela en que por medio de los sentidos i del corazon, llegan a nuestro espíritu ideas que necesitamos para la misma obra de la rejeneracion de nuestras costumbres. Preocupados de esta influencia poderosa i vital que el teatro ejerce entre nosotros, hariamos voluntariamente abstraccion de otras consideraciones, a nuestro juicio secundarias, si todas ellas no contribuyesen de consuno a hacer de este espectáculo un resorte de moralidad que no es parte a debilitar tal cual lijera mancha, como todas las que necesariamente empañan las mejores creaciones de la humana intelijencia. ¡Qué! ¿No es otro espectaculo igualmente digno de atraer las miradas del majistrado que tiene la conciencia de los deberes que el cargo que ejerce le impone, esta reunion de ciudadanos de todas las clases i jerarquías sociales, esta miniatura de la sociedad atraida por un objeto comun, participando de las mismas sensaciones, de los mismos placeres i de las mismas ideas? ¿No le llena de una justa satisfaccion esta concurrencia de talentos que se asocian para elevar al público en sus gustos i en sus recreos a la altura de los pueblos mas cultos de la tierra? ¿No se siente envanecido al ver descender en nuestra escena con las mas felices creaciones del espíritu humano, a Hugo i a Dumas, a Larra i a Breton? ¿No vé llegar diariamente de los estremos mas apartados de América, actores que como Casacuberta i Fedriani, como Jimenez i Rendon, vienen a ensayar sus talentos ante un público que sabe comprenderlos? ¿No siente

vibrar el arco de Guzman, i respirar melodías al clarinete de Zapiola para embellecer con las creaciones de la musa de Rossini, Bellini i Donizetti, esta verdadera fiesta popular en que se educa un pueblo, lima sus costumbres i adquiere nuevos hábitos?

I mientras tanto ¿qué pueden decir las autoridades constituidas, municipalidad, intendencia, gobierno, cualesquiera que ellas sean, qué pueden decir, qué han hecho o qué hacen al presente para ayudar al desarrollo del teatro, para hacer que llene la alta mision a que está destinado? ¿Qué ha hecho la administracion de la ciudad de Santiago, o la deValparaiso para que pueda decirse que los que la desempeñan conocen sus deberes, o comprenden lo que el teatro importa? Nosotros lo diremos: ¡nada, nada absolutamente! El teatro yace a merced de especuladores particulares, sin proteccion de las municipalidades, en Valparaiso dando sus exhibiciones continjentes i casuales en un corral, i en Santiago en un patio que mañana será reclamado por los propietarios. No parece sino que es el teatro un advenedizo en Chile que, como el árabe errante, levanta provisionalmente su tienda de campaña en un lugar, pronto a abandonarlo para establecerse en otra parte.

En vano la policía ha de gritar al proletario, no bebais, no perdais en un momento de borrachera el fruto del sudor que ha corrido de vuestra frente durante las largas horas de una semana entera; en vano se dirá a los hombres de todas las clases, no malbarateis en el juego el pan, la fortuna de vuestros hijos; en vano! El hombre necesita gozar de la existencia, escaparse un momento de la insipidez de la vida ordinaria; necesita exaltarse, padecer a trueque de gozar. El proletario se emborracha i saborea la felicidad un momento, el proletario i el hacendado juegan i gozan en la fiebre i en los calofrios de los diversos azares de la suerte. El gobierno ilustrado que conoce esta tendencia irresistible, esta necesidad de gozar i conmoverse que siente el hombre en cualquiera condicion que la vida lo encuentre, no pide lo que racionalmente no debe pedirse; abre nuevos respiraderos para que se desahoguen estas propensiones innatas en el hombre. Establece i fomenta los lugares públicos de solaz i de reunion, erije teatros, difunde la educacion en el pueblo, fomenta las luces, abre el paso, sin distincion, a todos los hombres que han nacido para elevarse, ya sea por la industria o la gloria o el saber; porque si las preocupaciones les cierran el paso,

será jefe de bandoleros el que podria haber ceñido sus sienes en las filas del ejército; tahur el que se siente aquejado de la sed de riqueza; embaucador i malvado el que posea el injenio sin cultivo i sin aplicacion. Así es como se fomenta la moral; así como se mejoran las costumbres; así como se rejenera la sociedad.

¿En qué piensan nuestros municipales cuando se niegan a las propuestas que se les hacen para realizar los teatros que ellos no pueden o no qnieren erijir? ¿No se imajinan que la estrechez del local de un teatro impide la concurrencia, cerrando por la subida entrada la puerta a millares de jóvenes que van a ahogar en los lupanares i en diversiones impuras e inmorales el hastío que los consume? ¿No piensan que la nobleza i estension de un edificio, como las decoraciones del teatro, como los encantos de la música, como la presencia del público, dejan en el ánimo ideas de ennoblecimiento personal que van elevando al hombre en su propio concepto i mejorando insensiblemente su ser? ¿No se convencen, por fin, que de su indolencia, de su abandono, resultan males que están labrando en distintas vías la sociedad, i retardando la mejora de las costumbres, i que ésta se estienda a la clase mas numerosa, que es la que pide en su ignorancia i en su corrupcion, el apoyo de la autoridad para salir del fango en que está hundida? ¡Ah, municipales! hombres sin corazon i sin entrañas; hombres sin amor por el pueblo, sin conciencia de vuestros deberes, guardais los tesoros municipales para entregarlos intactos a vuestros sucesores!!

EL DRAMA

INTRIGAR PARA MORIR

(*Mercurio* de 11 de julio de 1842)

Sentado en mi luneta i sin mas dedicacion que a lo que pasaba en el procenio, habia creido haber bebido cuanto iba a representarse, tal era el deseo que me inspiraba la tal pieza que jamas habia visto.... Pero, como dicen i se verificó cabalmente en mí, el hombre propone i Dios dispone; yo atendí

mui poco; no se crea que ha sido por sueño, pues que nunca me duermo en el teatro; porque si la pieza es mala, me hago el sordo i tiendo la vista por los palcos, dejándola a ella clavarse adonde le dé gana, en lo que a veces no suele tener mal gusto.... Cuando me he cansado de mirar una bella, la dejo i me voi a otra, sin que por esto ninguna se me haya enojado, a lo ménos que yo sepa. Pero, como es cierto tambien que las cosas tienen su principio i fin, principio i concluyo, i concluyo donde he principiado. Entónces me digo no pasarás de aquí sin cortar una cuerda que te ata. Yo en esto soi dócil; esas cuerdas débiles para otros, son vigorosas para mí, porque al fin uno tiene que seguir su destino, que en este mundo es darse contra una esquina, siempre que uno tiene la fatalidad de encontrarla. De valde uno varia de caminos, o busca los sin esquinas, nada! hasta que al fin de tantas vueltas i revueltas se viene uno a estrellar en alguna por mas embozada que estuviese; el fin de la mariposa..... El que dijo: a tu prójimo contra una esquina, dijo una verdad; pero no tan absoluta i tan jeneral como la que yo digo, a tí mismo contra una esquina. No se crea que por esto pretendo alzar un sistema, ni mucho ménos el que haya alguien tan material, que se figure que las esquinas de nuestras calles, en las cuales deja la *perspicaz* policía.... son las piedras imanes de la suerte, con las cuales debe uno topar cuando el viento lo empuje, segun i como lo pille....

Mi amigo que no es ménos aficionado al drama que a las minas, pues al fin estas los producen mas frecuentemente, me dijo varias veces que escribiese un artículo sobre el tal drama. Yo le contesté, como era mui regular, que no habia puesto bastante cuidado, i así no podia aventurar una narracion que talvez afearia un orijinal indigno de tan fatal suerte. Repasemos en nuestra memoria los actos, me respondió, i veamos si puedo ayudarte para la realizacion del artículo.

Se da un gran baile, prosiguió, en casa del jeneral Vargas, i ántes de concluirse, uno de los convidados sale de él i escala la habitacion de Mariana, esposa del jeneral. Una camarera es su cómplice i lo recibe en el mismo cuarto de Mariana, en el cuarto que era el testigo de su secreto, i en el cual escondia los recuerdos de su amante.... Este hombre, gran malvado, pues que era conde, no sé por qué instinto, talvez el de la curiosidad, toma unos papeles que estaban en un cajon de un tocador. Estos papeles sin duda los dejaba Mariana para que los leyese algun dia su esposo. ¡Prevencion bien acertada,

particularmente cuando se deja un cajon abierto! Mariana fatigada del baile, viene a descansar a su cuarto, llena de los recuerdos de su Alfonso, llena de una pasion que la devoraba sin cesar, porque al fin, se casó sin amor, con un anciano. Alfonso viene a dar el último adios a su amada; él parte, él la llama perjura porque le engañó, perjura porque mintió delante del cura matrimonial.... En fin, él quiere marcharse porque el mundo conspira contra él.... Mas ella.... Mariana, le habla con la pasion mas ardiente, se resuelve i proyectan partir. ¡Partir!.... Alfonso va a volver para irse con su querida a otros paises, en que no conozcan mas cosas familiares que los rios estensos, mares sin fin, lo que Dios ha creado para los hombre aburridos de los hombres.... la naturaleza.... ¡Pobre Mariana! Hablais en seguida de Alfonso, creeis que nadie os escucha i el conde de Valflondo os sorprende.... El demonio encarnado en hombre tienes a tu vista; te echa en cara tu amor, te amenaza con declararlo a tu marido, i en medio de su culpa doble, te pretende seducir por el apetito carnal, por la amenaza i la violencia. Logra al fin una carta para Alfonso, i al llegar éste por Mariana, en vez de ella, le mandan partir.... Mariana en tanto se desespera, llama al conspirador que lleva arrancado por fuerza lo que basta para perder a un hombre.

El segundo acto, que es un baile de máscaras en que estas no hacen mas interesante el drama, produce la circunstancia de ser entregadas al jeneral por el conde las cartas de Alfonso, pues que Mariana, reconvenida por su perseguidor, le despreciaba. El jeneral, enfurecido, viene por Mariana que acaba de conocer i hablar de su amor a Alfonso; llega el conde, Mariana se desmaya, i Alfonso reclama su amante, se arranca la máscara i diciendo: esta mujer me pertenece, se desafia con el anciano.... I el conde contempla su obra con la alegría misma con que el demonio debe contemplar a los malvados como él cuando se haya hecho dueño de sus fétidas almas.

—Permíteme te diga que yo no puedo admitir estos bailes de máscaras en los dramas a presencia del público, mucho mas cuando son tan largos. Esto hace perder el mérito a la pieza representada, porque no se puede atender a dos cosas a un tiempo, los actores i los máscaras.... Pero continuad.

—En el tercer acto el jeneral deja sus disposiciones al que creia miraba por su honor; le arranca el juramento de que lo vengará si muere, i se despide de él, quedándose éste riendo... Lle-

ga Mariana, le pregunta el lugar del desafío; él no quiere decírselo, se le humilla, pero en vano. El monstruo sigue impertérrito i con calma, lee unos papeles, Mariana se los quita i promete quemarlos en la estufa si no le menciona el lugar del desafío; se pone perplejo, saca el puñal, mas en esto se oyen dos tiros, i se ven tambien arder los papeles en el fuego.... Entónces el tigre agarra su presa con el puñal alzado; llega el venturoso Alfonso, cayendo en tierra la infeliz Mariana, i huyendo el conde con el testamento que alcanzó a tomar del suelo.

En el cuarto i último, unos del pueblo hablan de una mendiga delirante a quien se le ve ya alegre, ya desesperada. Un hombre proscrito, obligado a ocultarse para vengarse, un hombre arruinado, carcomido su corazon por los pesares, viene a estos lugares, conoce a Mariana a pesar del estado de mendiga que llevaba.... Mas esta no le conocia.... estaba loca.... I esto atiza su venganza, i entónces oculto, espera que por esa plaza pase el conde.... Viene, reparte órdenes para tomar a esa mujer, se queda solo i entónces.... Alfonso le mata de un balazo; la muerte del conde hace que Mariana reconozca a Alfonso, se abrazan, i la justicia se apodera de Alfonso.... Alfonso se habrá vengado, i ya no temia morir. He aquí todo lo principal.

Pues bien; la pieza es buena; tiene bastante interés, bastante fuego en la pintura de las pasiones; está impregnada de bellos pensamientos i de golpes maestros en los modos de intentar. Sin embargo, dudamos de que pueda existir en la naturaleza un monstruo, no es hombre, como el conde; i dudamos tambien de que ese delirio tan largo de Mariana sea mui natural; i si no nos engañamos se parece al de *La educanda en Lóndres!* El señor Fedriani, la señora Miranda i Jimenez lo han hecho bien. Aunque el primero es un actor de algun mérito, tiene con todo un defecto, cual es el de apretar los dientes, hasta tal grado que no se le entiende lo que dice. Falto de fuego, no sirve para papeles apasionados, sino para aquellos de un tono casi igual i de un carácter frio. En el papel que representó en el *Arte de conspirar* lo hizo a pedir de boca, inmejorablemente. Lograré tambien esta oportunidad para decir algo sobre el señor Rendon. Este actor es un barba excelente i un gracioso mui bueno; como el señor Fedriani, comprende mui bien su papel; pero fuera de estos caractéres no ha sido mui feliz. Puede citarse el del *Chismoso,* aunque esta pieza no tiene tanto mérito como se cree. A pesar de todo esto

podemos decirnos contentos, al haber tenido estos dos buenos actores en nuestro teatro. La empresa parece que ha comprendido su posicion i ha ensanchado su bolsillo mas que ántes.

EL MULATO

DRAMA DE ALEJANDRO DUMAS

(*Mercurio* de 15 de julio de 1842)

¿Si será esta pieza tambien una de las del catálogo de las inmorales, que han llenado de escrúpulos i de escándalo a algunos aristarcos tan melindrosos i castos, que no han podido tolerar la tercera representacion de *Un Desafío*, la segunda de *Intrigar para morir*, i otras del teatro moderno, en que los escritores del presente siglo han dado en la flor de pintar la sociedad tal como es, i las pasiones con sus verdaderos colores, i los estravios de los hombres, tales como los han padecido los mismos que los critican? Es verdad que si fueran un chistosísimo sainete, cuyo pié forzado es burlarse los hijos de sus padres de la manera mas soez i brutal, o pintar la vida de los *cuartos*, con tal verdad i gracia que hace subir el rubor a las mejillas aun de los jóvenes mas versados; si fuera, digo, un chistosísimo sainete en el que hai palos a la mujer, cuchilladas, alusiones, palabras i aun actos de una impudencia i obscenidad que dejan mui atras a lo que acontece entre la sociedad mas inmunda del bajo pueblo, vaya, eso pase, que al cabo divierte i hace reir con aquella risa homérica, aquellas risotadas que ahogan la voz de Silva o la de Lecaros; al fin el sainete no es traducido, i no tiene nada de romántico, i nos lo legaron nuestros padres, i es cosa española i antigua. Tan buena cosa es un chistoso sainete, tan santa i tan moral, que habria sido una falta imperdonable someterlo a la censura. Tienen pasaporte i entrada libres de derechos. El sainete se presenta con la *cerviz tan erguida*, como dijo aquel que lo dijo, como pudiera llevarla la mas descarada cortesana; no obstante que su asunto es casi siempre la inmoralidad misma, que sus palabras son las que nuestras verduleras tendrian vergüenza de usar delante de jente. Pero el sainete

es un amigo antiguo, un miembro de la familia, i no haya miedo que se levante una voz contra él.

Pero vamos al *Mulato*, porque la palabra sola ya está revelando un fondo de inmoralidad intolerable. I no es friolera, mulato trae su oríjen de mula, mezcla de dos razas distintas que producen entre el caballo i el burro la mula, i entre el hombre blanco i la mujer negra el mulato. Ya verán nuestros mulatos todo el honor que les han hecho los caballeros que inventaron la palabra. Ahora un mulato, cubierto de gloria, que a fuerza de heroismo ha arrancado títulos de nobleza; un mulato dotado de las calidades mas elevadas, de una de esas educaciones labradas pacientemente en las luchas i esfuerzos de un alma noble que no ha querido someterse a las injusticias de la suerte; un mulato que en todos los puntos en que el verdadero mérito puede ostentarse no conoce rivales, i que con sus perfecciones hace resaltar mas la torpeza, aturdimiento, bajeza i necedad de su hermano noble; un mulato, en fin, cuya elevacion de alma arranca aplausos prolongados de parte del público, i hace que una condesa le presente una mano que ha codiciado en vano un noble, es un asunto bien subversivo e inmoral por cierto. Este ejemplo pudiera tentar a una señorita de ilustre cuna a prescindir de algunas voces vagas sobre los abuelos o bisabuelos de un jóven honrado, i echar un borron en la familia. Es verdad que el mulato del drama es mui rico, i podria perdonársele hasta cierto punto su oríjen, cuya oscuridad puede dorar con sendas talegas.

I bien, los padres de familia de cierto calibre i alcurnia que han visto esta pieza que tanto ha aplaudido el público, ¿han salido del teatro resueltos a dar la mano de sus hijas, no diré a un mulato, sino a un jóven honrado, de talento i de una mediana fortuna, sin preguntar primero, quién fué su padre, i de qué familia desciende? Sin duda que no. Esa es pues la moralidad i la inmoralidad del teatro, i esa la influencia directa que sobre las costumbres ejerce. No hai una señorita, que yo conozca al ménos, que haya salido del teatro derecho a enamorarse perdida i apasionadamente de nadie, por haber presenciado las manifestaciones ardientes i apasionadas con que la señorita Miranda reviste las palabras de amor de su papel; nadie ha cometido un asesinato, ni se ha suicidado, por haber visto cometer estos delitos en el teatro; como ninguno ha sido ni mas franco, ni mas leal, ni mas caballero que lo que era ántes de asistir a las representaciones del teatro moderno. El teatro representa con colores vivos i

en una escala mayor quizá que el natural, los caracteres notables i las pasiones violentas. Creo no equivocarme en decir que el drama es de suyo inmoral, porque las acciones morales i las pasiones ordenadas nada tienen de dramáticas. Se necesitan virtudes grandes i pasiones fuertes i rebeldes para mover el corazon del espectador, porque si no fueran esos alicientes no se moveria de su casa. La moralidad resulta del contraste i de las consecuencias, que el dramatista endereza siempre a un buen fin, en lo que únicamente se separa del órden regular de las cosas humanas. Hai pocas escenas de las que nuestro teatro actual pone a nuestra vista, que no ocurran aquí en la vida real, i que no circulen de boca en boca, en los estrados, entre las señoras i entre las señoritas, con la circunstancia de que estas escenas reales no acaban casi nunca, como los dramas, con dar una muestra mas o ménos directa de lo que se llama la justicia poética. Sucede una desgracia en una familia; seduce un jóven a una niña, sufre ésta las consecuencias de su indiscrecion; se comete una injusticia atroz, se despide de una casa con baldon a un jóven honrado porque un padre no lo ha hallado suficientemente noble para yerno; una madre escandaliza a sus hijas con una conducta reprensible, etc.; ¿qué castigo sigue a esto? ¿En qué catástrofe concluye? De ordinario en ninguna; se susurra, se repite el hecho escandaloso, se adultera, se calumnia muchas veces al ménos culpable; así es el mundo. La moralidad que nace del espectáculo de las acciones malas, tanto en el teatro como en la vida, está solamente en ese sentimiento interno que nos hace desaprobar el vicio, i no fué mui lerdo el que dijo: es necesario que haya escándalo; pero ¡ai! de aquel por quien el escándalo viniere! Nunca hemos visto aplaudir en el teatro la espresion de una idea inmoral, miéntras que instintivamente i como arrastrado de un poder májico, el público acoje con aplauso i satisfaccion cualquier pensamiento noble i elevado, como cuando el mulato hecha en cara a su padre su egoismo de noble, su insensibilidad de padre i su dureza de corazon. Esto nace de que la moral no está en las tablas sino en la platea i en los palcos; desde allí sube al procenio i se exhala en palabras i acciones que reproducen los actores. Tan cierto es esto que la inmoralidad de ciertas piezas francesas no nos choca tanto por su inmoralidad misma, cuanto porque esa clase de inmoralidad no se produce en nuestra sociedad.

Hai jentes que están persuadidas que puede restablecerse

la ficticia moralidad de la comedia antigua; pero para que sintiesen su error bastaria hacerlos asistir a una serie de representaciones del teatro de Moratin, i es seguro que al segundo acto se quedarian dormidos; por la razon mui sencilla de que tales composiciones pertenecen a un gusto, a una época i a unas necesidades que no son las nuestras; i si los dramas de la escuela moderna no nos cuadran en todos respectos, es porque no son la espresion sino por incidencia i por coincidencia de nuestras propias costumbres i tendencias. Se nos presentan a cada momento en el teatro acontecimientos que, aunque finjidos, tienen su tipo en sociedades antiguas, numerosas, i por tanto fecundos en ejemplos notables de grandes estravios, de sucesos raros i de pasiones trájicas.

No envidio mucho el alto honor que ha cabido a los señores censores del teatro, que están colocados en la disyuntiva o de aprobar todas las piezas que han obtenido alguna celebridad en el mundo literario, o de truncarlas a su arbitrio, o de negarles del todo su visto bueno, a fin de complacer a la severidad de los que creen que un drama puede corromper las costumbres. Pero en esto se corre por desgracia el riesgo de privarnos de lo mas brillante de nuestro teatro moderno, i condenarnos a mascar el corcho de algunas piezas que por insulsas pueden pasar sin oposicion.

No he querido abogar por los dramas modernos todos, ni presentarlos como verdaderos modelos de perfeccion en el arte dramático. Nuestros dramas actuales tienen mas defectos, mas descarríos de su verdadero objeto, que los que se dejan ver a los ojos del vulgo de los críticos; pero estas son las condiciones necesarias de una época de revolucion que todo lo aja, lo exajera i lo lleva hasta la monstruosidad. El teatro moderno en Europa se está formando actualmente; lucha con doctrinas anticuadas i con resistencias acaloradas; es jóven i por tanto tiene los enojos, los acaloramientos i los estravíos de la juventud; el medio de madurarlo no es, pues, someterlo de nuevo al yugo que intenta romper; el tiempo, la sociedad, la crítica, i sobre todo el triunfo de los principios que pugnan por establecerse en la sociedad, serán en adelante sus maestros i sus preceptistas; pretender otra cosa es pretender imposibles. Valiera mas cerrar los teatros.

SEGUNDA POLÉMICA LITERARIA

I

EL PROSPECTO DEL SEMANARIO DE SANTIAGO

(*Mercurio* de 19 de julio de 1842)

Sentimos una grata satisfaccion al anunciar a nuestros lectores la bien acojida aparicion de un periódico semanal en Santiago, que tiene el inestimable mérito de que todos sus redactores son chilenos, movidos por el aliciente del crédito i prosperidad de la patria. Los redactores reconocen que en un pais que empieza su existencia política, deben admitirse favorablemente, aun los mas imperfectos ensayos, siempre que propendan al bien jeneral, no siendo de otro modo como han principiado esas grandes naciones, cuya sabiduria i prosperidad nos llenan hoi de admiracion. Todo pueblo tiene su infancia como todo individuo. Por débiles i vacilantes que sean sus primeros pasos, ¡felices aquellos que le escitan a darlos! Poco a poco los irá afirmando, i si no desfallece su constancia, al cabo de algunos años se asombrarán de sus progresos.

Estos principios, tan francos i tan sin pretension, nos agradan tanto mas cuanto que, independientemente de su utilidad en nuestros paises, i su verdad intrínsica, nos parecen una traduccion de los que no ha mucho manifestamos sobre una cuestion literaria, aconsejando a la juventud consagrarse a los trabajos del espíritu, sin arredrarse por la falta de correccion i perfeccion artística de sus ensayos; perfeccion de todo punto imposible, por falta de bases, es decir de una literatura i una ciencia formadas. De esta manera se propagan verdades útiles, i pasan a las convicciones íntimas de todos "sin que se sepa por qué poros del espíritu se han introducido." I sin que nosotros nos considerémos felices por haber escitado a la juventud mas de una vez a dar estos primeros pasos, *por que no es cosa fácil gozar de la felicidad*

de este mundo,[1] creemos que es el deber de los que escriben para un pueblo, despertar la concurrencia de pensamientos útiles para la sociedad, i sacudir a las cabezas intelijentes del sueño de una inaccion perjudicial. Mui neciamente preocupado debe ser el jóven que en nuestra jóven América pretenda desde su primera aparicion en las tablas de la prensa, adquirir el pomposo renombre de autor o de escritor correcto.

Esta es la obra del tiempo, de la crítica, i sobre todo de la civilizacion jeneral; porque la cultura del público influye i se refleja en el lenguaje de los escritores, para llenar la fórmula: la literatura es la espresion del progreso de una sociedad, i donde los escritores fuesen de una esfera mui superior a la de los lectores, habria una anomalía que romperia todo vínculo entre los pensamientos escritos i la intelijencia del público, i una aberracion de las leyes jenerales.

El *Semanario*, al hacer una reseña de todas las publicaciones periódicas de la prensa actual, acomodando a cada una de ellas un epíteto característico, dice que el público ha creido encontrar en sus *pájinas algo que no sea de un interes tan efímero, jeneralmente hablando, como el Mercurio de Valparaiso,* i debemos decirlo francamente, los pensamientos que pone en la mente de los lectores del *Semanario* no nos parecen de una injenuidad ni de una verdad incontestables.

El *Mercurio* ha sido hasta hoi en su seccion *Correspondencia,* la espresion del pensamiento i de las necesidades de Santiago, i no es nuestra culpa si no ha llenado los deseos de los redactores del *Semanario.* En cuanto a la parte editorial, si no ha sido tan profunda ni tan erudita como correspondia a la altura de nuestra civilizacion, creemos que ha tenido un carácter de franqueza en la emision de ideas rejeneradoras, que bien puede hacer disimulable la falta de aquellas otras dotes. Cuando nos ocupábamos de polémica política fuimos saludados por algunos de nuestros co-escritores con los epítetos de metafísicos i de principistas, i creemos no haber desmerecido en lo sucesivo esta última clasificacion. Efectivamente, apoyar nuestros pensamientos sobre los intereses del momento que han llamado nuestra atencion en aquellos principios que guian a las sociedades libres que nos sirven de norma, i atacar con mano firme las costumbres i preocu-

1 Alusion al artículo del señor Menvielle, cuya contestacion se rejistra en la páj. 265 de este tomo. *El E.*

paciones que obstan a nuestra rejeneracion social; llamar diariamente por la amonestacion, por el convencimiento, por las pullas, a la juventud a ocuparse de los intereses de su pais; aplaudir toda mejora útil, todo progreso en nuestras costumbres, todo movimiento rejenerador, toda publicacion útil, tal ha sido la tarea constante que ha desempeñado el *Mercurio.*

¿Por qué serian de un interes tan efímero sus publicaciones? ¿Serian acaso de un interes tan efímero las materias de que se ha ocupado? ¿Puede decirse que el *Mercurio* como diario no ha ejercido influencia ninguna, aun sobre esos mismos redactores del *Semanario*? Pero que se interroguen, que dejen a un lado toda pretension de espontaneidad absoluta en su empresa, que recuerden los antecedentes, que rastréen el móvil que los ha asociado, no obstante que entre ellos existen disconformidades de opiniones políticas, i que digan despues que el *Mercurio* ha sido de un interes tan efímero como lo pretenden! Hai en las palabras que comentamos mas lijereza que la que querrian confesar sus autores, no obstante las frases paliativas que siguen, con las que parece han querido atenuar la impresion que debian causar las primeras; pero mejor habria sido haberlas borrado i poner otras mas francas i mas exactas.

Es una lástima, para nosotros al menos, no poder retrazar la marcha constante de nuestros escritos, la tendencia verdaderamente liberal que los ha caracterizado, i los resultados que conocidamente han producido alguna vez para contestar a esta acusacion. Pero si esto no nos es posible, aguardarémos que el público halle en el *Semanario* lo que tiene tantos motivos de esperar, sea esto dicho sin lisonja, que nosotros le ayudaremos de vez en cuando en sus esploraciones.

I lo diremos una vez por todas, si nos detenemos a examinar las publicaciones que en este periódico, como en cualquiera otro vean la luz, no se nos atribuya a una mezquina i vanidosa pretension de apocar el mérito ajeno, i de erijirnos en jueces de mas alta capacidad i de luces mas estensas; porque si habria ridiculez suma en esto por nuestra parte, no habria menos torpeza de parte de los que nos hacen tan infundada imputacion; ni traeriamos a la memoria de nuestros lectores la conducta circunspecta que hemos guardado siempre al anunciar las publicaciones de otros.

Bástenos decir que no reconocemos nosotros ni recono-

ce la época en que vivimos, tan grande número de verdades absolutas, que no sean materia de cuestion las opiniones que sobre los asuntos que nos tocan de cerca, vierte la prensa periódica. Los que escriben para la prensa, no son por lo jeneral inventores, su tarea es jeneralizar verdades espuestas en libros, i su solo trabajo i talento, hacer de ellas aplicaciones exactas i conformes a los intereses de la sociedad para quien escriben. Las doctrinas políticas, literarias, etc., que manifiesta un escritor de periódicos, revelan cuando mas las fuentes de que se alimenta, el partido o la escuela a que pertenece; suyas son tan solo las aplicaciones.

I si esto es cierto en Europa, en América es de una verdad sin escepcion; nuestro pensamiento es mui jóven i mui inesperto aun. Los colejios no dan luces, enseñan solo los caminos de adquirirlas, i no pocas veces los cierran i embarazan, inculcando ciertas doctrinas de escuelas, que los jóvenes abrazan con el calor i el fanatismo que enjendra la falta de comparacion. Lo que un escritor americano cree ser i es en efecto un pensamiento suyo, no tardará mucho en verlo escrito en un libro europeo, mejor fundado, mas jeneralizado i mas desenvuelto. Si todos nuestros jóvenes estuviesen persuadidos de estas humildes verdades, no veriamos a cada paso el escándalo que da nuestra polémica periodística con la irritacion que escita una idea nueva, i los insultos i vejaciones que llueven sobre el que la emite, o el que pone en duda la verdad de ciertas doctrinas recibidas por la jeneralidad como inconcusas.

Nuestra época es una época de libertad, i por tanto de tolerancia; donde no hai tolerancia no hai libertad; donde no se puede salir de los caminos trillados por temor de que le salgan al encuentro bandas de salteadores fanáticos, no hai descubrimiento, no hai progreso. Si un escritor no logra que sus opiniones sean adoptadas, tendrá siquiera, como lo han indicado los del *Semanario,* la gloria de haber promovido la discusion, porque de la discusion nace la verdad. Se discute en nuestras cámaras representativas, se discute en la prensa, que tambien es representativa; i solo los mui bisoños atribuyen la contradiccion, la polémica i la crítica, a pasiones i motivos indignos de ser citados.

Por lo demas, creemos que el *Semanario* será de una grande utilidad para la cultura i progreso de la capital. La ciudad de Santiago, no obstante la civilizacion que en ella se desenvuelve rápidamente, está mui incompletamente representada en sus publicaciones periódicas, i debemos decir-

lo, a juzgarla por este signo aparente, se muestra en una escala mui inferior a otras ciudades del mismo rango en América.

El *Semanario* suplirá en parte este defecto, i prepara el camino para la fundacion del diario, que a la emision del pensamiento, reune el fomento de los intereses materiales i el movimiento comercial. No será de poco ausilio tambien para nuestros diarios que tendrán alguna vez con quien agarrarse en cuestiones o políticas o literarias, i vivir de algo, luchando como es el fuerte de la prensa periódica, i tirando a diestro i siniestro, no importa contra quién ni por qué motivo.

II

EL ROMANTICISMO SEGUN EL SEMANARIO

(*Mercurio* de 25 de julio de 1842)

Allá en tiempo de entónces i en tierras no mui remotas, cupo a un catalan de poca paciencia i mucha brutalidad, ejercitarse en la profesion de arriero. A veces el peon de la ronda venia a avisarle que una mula se habia estraviado en la noche, con lo que nuestro patron se enfurecia i hacia, rechinando los dientes, esta habitual esclamacion: ¡i el mejor macho de la tropa! aunque fuese una garrapata en cuenta de mula. Sucedió una vez que al ponerse en marcha la recua, llegó a saber que faltaba una mula, i tal fué su saña que balbuceando apenas, tal era su cólera: ¡i el mejor macho de la tropa! echó mano de un trabuco, e interponiéndose entre el peon a quien acusaba de la pérdida, i la mula que éste cabalgaba, gritó al capataz de la tropa con acento andaluz: a las Pampas del macho muerto a parar, que aquí se quedan dos tigres. Los tigres eran él i el peon, quien andaba humilde i cabizbajo dando vuelta a una prudente distancia, por ver de acercarse a su mula. Viendo que la cosa se prolongaba i el testarudo catalan se interponia siempre entre él i la bestia, mostrándole la boca del trabuco, cual tigre que enseña las anchas fauces entrea-

biertas, hubo de tomar su partido, i envolviéndose la manta en el brazo izquierdo i resbalando el cuchillo con la diestra, le dirijió a su antagonista esta sencilla pregunta: ¿tiene, patron, mui adentro las tripas? Palabras májicas que hicieron dar dos brincos, poner piés en polvorosa a nuestro guapeton, despejar los alrededores de la mula, i marchando el peon derecho al estribo, montar, endilgar hácia el camino i poner suavemente espuelas, volviendo el significativo i parlero cuchillo a la vaina. El andaluz permanecía plantado en un lugar mirándolo alejarse, i esclamando por momentos: ¡i el mejor macho de la tropa! ¡i el mejor macho de la tropa!!! Cuando nosotros vamos a medirnos con nuestro trabuco con uno que nos ha perdido el mejor macho de la tropa, cual es el romanticismo, diremos tambien al público: A las Pampas del macho muerto a parar, que aquí se quedan dos tigres. Esta vez los tigres son *El Mercurio* i *El Semanario*; i aunque no sabemos si *El Mercurio* tiene tripas, i a qué hondura las lleva, haremos sin vacilar el reto consabido. El público, pues, que va a ser testigo (porque no se ha de alejar por mas que se lo pidamos) de tan sanguinolenta refriega, no vaya a imajinarse que van a venirse a las manos las ciudades de Valparaiso i Santiago; que de una parte militan los estranjeros, i de otra los nacionales; que dos naciones se declaran guerra a muerte; que el mundo en fin está ya para concluirse. No, señor, todo lo que hai entre manos es que un pobre diablo llamado *Semanario*, i otro pobre diablo llamado *Mercurio*, van a discutir algunas cuestiones de interés para ellos o sus redactores i para el público; i lo mas que sucederá, es que si no andan con prudencia habrá por una i otra parte mojicones dados i recibidos, contusiones i peladuras; porque, vive Dios! que estamos esta vez resueltos a aceptar todo de parte de nuestros contrarios, i pagar al contado, a cuatro dias vista toda letra que nos presenten. El público curioso, vea, escuche i ríase, que no poco habrá de ambas partes que le dé materia de risa.

Por no guardar órden en materia alguna, i para imitar a aquel romántico que principiaba una comedia por el tercer acto, vamos a acometer a nuestro enemigo por el segundo número, i en el número segundo por el artículo *Romanticismo*, que tiene trazas de ser el artículo de fondo, la piedra angular, i la joya preciosa de la corona real que ciñe sus sienes.

Un artículo *Romanticismo* escrito el año de 1842, es decir despues de diez que la escuela romántica en Europa fué ente-

rrada i sepultada al lado de su antecesor en literatura, el clasicismo, porque ámbos son ánimas del otro mundo, que Dios bendiga; despues de diez años que dejó de oirse el último tiro en la polémica que su aparicion suscitó; despues de que la historia de la literatura lo ha recojido entre sus anales; despues que la filosofía ha hecho la autopsia de su cadáver, poniendo en buen lugar las partes nobles de su cuerpo, i ocultando bajo la tierra las corruptibles e indignas; despues en fin, que la escuela socialista o progresista se ha parado sobre el pedestal firme i seguro de las necesidades de la sociedad, las tendencias liberales i la elaboracion del porvenir del mundo, ¿qué condiciones debia reunir un artículo *Romanticismo*, escrito en América, en un periódico sesudo i con pretensiones de literario, redactado por jóvenes que salen a la palestra voluntaria i deliberadamente a ostentar sus luces?

Creemos que lo primero habria sido echar una rápida ojeada sobre el estado de la literatura hasta momentos ántes de su aparicion, trazar el itinerario de su marcha, definirlo, formular sus principios, revelar sus tendencias, i despues de esponernos sus aciertos i trazar el cuadro de sus estravíos, indicando por fin la nueva escuela que le ha sucedido, lo que de él ha adoptado, i lo que de él vive aun, clasificarlo filosóficamente entre las diversas fases de la civilizacion moderna, para ocuparse en seguida de bosquejar los caractéres principales que debe reunir la literatura hoi en conformidad con las necesidades i tendencias de nuestro siglo. Al escritor americano que desempeñase esta tarea, le habriamos dado sin vacilar el tratamiento de literato, de hombre de luces, de escritor de su siglo, i de pensador concienzudo; porque para merecer el nombre de literato, no basta haber aprendido a leer a Horacio i Virjilio, ni saber de pe a pa lo que dijo Boileau i La Harpe, i las vejeces que despues ha repetido Hermosilla. Se necesita ademas estar mui al corriente de los escritos de la época, del pro i del contra de las cuestiones literarias que se se han ventilado en Europa; i dado caso que crea necesario apoyarse en autoridades, tomarlas entre los grandes hombres de la civilizacion moderna, que saben mas cada uno de ellos, i cuyas opiniones son de mas peso, que las de cualquiera autor de siglos que no nos pertenecen i que ya han muerto para nosotros; i mucha mengua seria en un escritor moderno, salirnos a cada paso con Estacio, *Coliseo*, Pradon, Horacio, Moratin, i otras reputaciones de antaño, sin decirnos nunca nada de lo que hacen, dicen o piensan los escritores de nuestra época,

dejándonos sospechar que en lugar de ser un literato de su siglo, es un arqueolojista, o algun escapado de una época pasada que va recien por el cristo de los conocimientos que deben adornar al hombre de letras de nuestros dias.

Esto supuesto, vamos a ver cómo entiende el *Semanario* la palabra romanticismo.

Despues de recopilar las diversas acepciones que el vulgo le ha dado entre nosotros, deja traslucir que el romanticismo lo forman las abominables piezas dramáticas denominadas románticas, llenas de "estravagancias i de incidentes inverosímiles, condecoradas con títulos retumbantes, con bufones vestidos de reales insignias, i distribuidas en seis, siete i aun ocho cuadros; estupendos mamarrachos, que si aumentan sus divisiones es solo para prolongar nuestro fastidio hasta lo infinito."

I no diga el *Semanario* que le hacemos decir lo que no ha pensado; en todo su artículo *Romanticismo* no hai mas palabras que las anteriores que pretendan clasificar aquella fase de la literatura moderna; no se encuentra una sola observacion filosófica, una sola consideracion de época, pueblo o circunstancia. El romanticismo es para el *Semanario* lo absurdo, lo inverosímil, lo defectuoso, lo abominable, lo fastidioso, lo estravagante; todo aquello, en fin, que es contrario a la razon, a la naturaleza i a la verdad.

Bien; nosotros vamos a adoptar la misma manera de esplicar otros grandes movimientos de la intelijencia humana. La revolucion francesa, que ha cambiado la faz del mundo, fué el desenfreno de las pasiones mas abominables, el robo, el degüello, la impiedad, la depravacion de las costumbres, la aniquilacion de todo principio moral. I en ella se vieron las matanzas de setiembre, las *noyades*, las metralladas, la guillotina ambulante, Robespirre, Marat, la conquista a sangre i fuego, i el saqueo de las ciudades i los excesos de una soldadesca victoriosa.

Otra esplicacion.

La independencia americana ha sido el jérmen de la guerra civil mas espantosa, de los delitos mas execrables, del despotismo militar mas odioso. Los padres se han visto perseguidos por sus hijos, las familias divididas en bandos, las fortunas destruidas, las leyes violadas, sumidas familias enteras en la indijencia; i en la mayor parte de la América, despues de 30 años de matanzas i de violencias, de atentados i de

atrocidades, no se vé todavía aparecer la bonanza que la independencia prometia.

Otra esplicacion mas concluyente para el *Semanario*. El cristianismo ha sido la manzana de la discordia entre los pueblos. Desde su cuna ha estado dividido en sectas que han ensangrentado la tierra durante diez i ocho siglos; por su causa murieron mas de veinte millones de hombres mártires; por su causa se echó la Europa sobre el Asia, i perecieron inútilmente cien ejércitos de cruzados, la flor de la Europa; en nombre del cristianismo se hicieron las horribles matanzas de la San Barthelemy, en que la mitad de la poblacion de Francia se echó sobre la otra mitad a las doce del dia, i degolló al padre anciano i al inocente niño, a la esposa en brazos de su esposo, a la hija en el seno de la moribunda madre, hasta que la sangre humana que de las casas particulares salia, llegó a formar rios que corrian por las calles de Paris. En nombre del cristianismo se erijió la inquisicion en cuyas llamas i en presencia de los pueblos i bajo la autorizacion de las leyes, se han quemado vivos mas de treinta mil hombres de saber i de luces; en nombre del cristianismo se han perseguido las leyes i puéstole una mordaza a la lengua i un peso enorme al pensamiento; en fin, en el nombre del cristianismo se han ensangrentado los pueblos i cometido los mas abominables excesos.

Venga ahora el romanticismo del *Semanario*. El romanticismo está representado por "las abominables piezas dramáticas, denominadas románticas, llenas de estravagancias i de incidentes inverosímiles, condecoradas con títulos retumbantes, con bufones vestidos de reales insignias, distribuidas en cinco, seis i siete, i aun ocho cuadros: estupendos mamarrachos, que si aumentan sus divisiones es solo para prolongar nuestro fastidio hasta el infinito." Esto como lo anterior es cierto.

¿Pero será cierto que la revolucion europea, hija de la filosofía i del estudio de los derechos del hombre, no fuese otra cosa que lo que hemos hecho notar en el cuadro que acabamos de trazar?

¿Será cierto que la revolucion de la independencia que tantas esperanzas alimentaba, que tenia por objeto la emancipacion de un mundo entero i la realizacion de las ideas mas colosales que puede abrigar el hombre, no sea otra cosa que un tejido de miserias e iniquidades?

¿Será cierto que el cristianismo, ese don precioso del cielo

que habia sido prometido al hombre como el remedio de sus males en la tierra i la recompensa de su virtud para la otra vida, no haya traido otros resultados que dividir a los hombres, malquistarlos i hacerlos feroces i sanguinarios?

¿Será cierto que la forma que la literatura tomó en el pais mas culto del mundo, sancionada por jenios de primer órden, no fuese otra cosa que absurdos, inverosimilitud, estravagancia i necedad, como si el siglo mas sabio que ha alumbrado la tierra, solo pudiese enjendrar, lo que el patan ménos avisado reconoce por monstruoso i falso?

Pero al hombre que tal pensara, que tal dijera, ¿qué debiera contestársele? A tales hombres se les da la espalda, se les deja con sus manías.

No nos proponemos rehabilitar el romanticismo, porque esta es una tarea inútil; el romanticismo no espresa hoi nada, i es una vulgaridad ocuparse de él como de una cosa existente. Queremos reducir a razon a algunos que se proponen morder su memoria, obedeciendo a un instinto ciego de malquerencia i de obstinacion que se funda en bases mui deleznables. Queremos saber para qué fin se ha escrito este artículo, *Romanticismo* del *Semanario*, i ver a qué clase de escritos se ha de aplicar aquello de "llenos de frases ampulosas, pero vacias de sentido comun, con que el falso mérito pretende a menudo encontrar el difícil camino de la gloria."

Todo lo andaremos con método, con exámen; tendremos ocupacion para algunos dias.

III

CONTINÚA EL ANÁLISIS DEL ARTÍCULO ROMANTICISMO

(*Mercurio* de 26 de julio de 1842)

Hemos visto que las cosas mas grandes i los mas nobles principios tienen en su aplicacion a la práctica, en la lucha para echar por tierra las resistencias que a su triunfo oponen los hombres i las ideas recibidas, su lado odioso, estravagante, ridículo i despreciable; i que el cristianismo mismo no ha podido salvarse de esta lei jeneral de todas las grandes innovaciones, no obstante la divinidad de su oríjen, la santidad

de sus dogmas, i la sublime elevacion i remoto alcance de sus fines. Condicion es de la naturaleza humana, que no ha de dar un paso hácia su perfectibilidad, que no ha de salirse del camino trillado hasta entónces, sin estraviarse de su rumbo, sin caer en precipicios i sin vagar sin norte seguro en la incertidumbre i en el error. Pero, ¿habrán de juzgarse sus procedimientos por este lado débil, i tomarse el estravío por el rumbo, el efecto inmediato por la causa remota? Por qué al romper el romanticismo las estrechas i arbitrarias cadenas de una escuela servilmente imitadora de tiempos, costumbres i hombres que no nos pertenecen; al intentar formar un arte, hijo de su época i de sus historias, ha caido en absurdos i estravagancias como el esclavo que ansioso de gozar la libertad se abandona a los goces de una desenfrenada licencia, ¿se dirá que es en el fondo el absurdo i estravagancia misma, que la libertad es la licencia i la anarquía? Es verdad que juicios de este jénero suelen escaparse a ciertos hombres cuya pequeñez i poco alcance les hace mirar con odio todo aquello que sale del estrecho círculo de las ideas que se han incrustado en su cerebro petrificado i endurecido por las preocupaciones, e incapaces de recibir nuevas impresiones. Pero el filósofo, el hombre que piensa, no juzga así, i cuando ha cesado de oirse el clamoreo de los combatientes, cuando la polvareda de las pasiones encontradas se han disipado, examina con imparcialidad los hechos, dando su parte de influencia en ellos, a las debilidades humanas, a circunstancias aciagas, a necesidades dolorosas; pero sin confundir el principio innovador con los estragos momentáneos i los imperdonables estravíos en que han caido los hombres encargados de la innovacion. Esto hace el filósofo i el hombre de principios; esto ha hecho Guizot, cuando ha tratado del cristianismo como innovacion civilizadora; esto Thiers i Mignet i Aquiles Roche, cuando han trazado la historia de aquella revolucion terrible, cuyo estampido va repitiéndose de pueblo en pueblo como los ecos del lejano trueno que se reproduce de serranía en serranía. Esto debiera hacer el literato que ponga a la cabeza de un artículo la palabra romanticismo, que representa una grande revolucion en literatura, un grande sacudimiento de la intelijencia, i que tuvo en sus filas i a su frente nombres respetables, nombres que brillan todavía como los astros mas luminosos del firmamento de la literatura moderna.

Pero, ¿qué diremos de un escritor que compara al ro-

manticismo, tendencia, estravío o como quiera llamarlo, de una nacion, de una época entera, con los versos de qué sé yo que Estacio competidor de Virjilio? ¿Qué dirémos del hombre que pone en un mismo punto de vista las obras de Pradon i las de Victor Hugo, Dumas i otras reputaciones esclarecidas? ¿Dónde están los Racines i los Virjilios modernos atacados por el romanticismo? Inútil es que tal escritor nos diga en seguida que no quiere alistarse *ciegamente* en las banderas del clasicismo *rigoroso*, ni denigrar al romanticismo, inútil; porque tales escritores no son ni románticos, ni clásicos, ni literatos, ni escritores, ni cosa que lo valga. Son unos hombres a quienes cuando niños les pusieron el arte en la mano, i mas tarde a Blair, despues cojieron a Boileau, i una noche vino a visitarlos un tal Hermosilla, i un dia les vino la gana de escribir, i necesitando de descargar ciertos golpecillos de bola por tablas, le apuntaron al romanticismo, que al cabo el muerto no habla, i dijeron.... preciosidades; dijeron que "las composiciones de Inarco Celenio parecen adquirir mas brillo con el trascurso del tiempo," es decir que no hai teatro español o americano, frances o aleman, que no haya puesto en escena i repita en funciones estraordinarias sus comedias; i que los absurdos de la escuela romántica no han pasado de las riberas del Sena i aun allí yacen hundidos en el polvo.

Es verdad que "nadie talvez estará mas fastidiado que ellos de los innumerables sonetos llorones a Filis, las insulsas églogas pastorales; i pocos hallarán mas chocante el que se cometan inverosimilitudes tan garrafales como la de hacer conspirar a los enemigos del César en su propio palacio;" pero jamás perdonarán tampoco al escritor que no disponga sus planes alumbrado por la luz de la razon, invente sus escenas alumbrado por la luz de la razon, medite sus espresiones alumbrado por la luz de la razon. Eso sí, razon i mas razon. Todos los que han escrito dramas absurdos, incoherentes, inverosímiles i monstruosos, como Hugo, Dumas, i la caterva de románticos, eran irracionales, sin sentido comun, ni criterio. Ignoraban las reglas, porque por allá no andan como entre nosotros, Boileau i Hermosilla, Horacio i Virjilio en manos hasta de los muchachos; i porque el siglo XIX era en sus principios, en sus manifestaciones literarias, un siglo oscuro, irracional, bárbaro, puesto que no sabia lo que todos saben e incurria en estravíos i errores que el sentido comun desaprueba i condena.

Pero entremos en cuentas, señores mios, i abandonemos por un momento esas ropas teatrales de majister de que nos revestimos, para aparecer unos colosos i unos tipos de rectitud, de juicio, de conocimiento de las reglas de la crítica i de las condiciones de la literatura. Recojamos por un instante la cola de pavo real con que deslumbramos a la muchedumbre, i mirémonos las patas. ¿Quiénes somos nosotros? ¿Quiénes? ¿Con qué títulos nos presentamos a juzgar tan severamente el romanticismo? ¿Tenemos talento? Corriente. ¿Jenio? Niego. ¿Sabemos algo? Veamos lo que sabemos. Pero no, no nos humillemos mutuamente entrando a inventariar nuestras pobrezas. Hagamos solo una pregunta, que ella será suficiente para hacer bajar los ojos a estas ranas que están reprendiendo con su bullanga al sol de la civilizacion que pasa tan léjos de ellas en su carrera imperturbable que no se detiene a escucharlas. Hagamos en secreto un exámen de conciencia i un apuntito lijero de todo lo que sabemos aquí en América; de todos los libros europeos que nos han llegado a las manos, todas las doctrinas que hemos bebido, todas las fuentes de saber que hemos consultado; atribuyámonos entre objetos de difícil avaluacion todo el talento que queramos; su chispa de jenio tambien, aunque hayamos ocultado tanto la posesion de este raro tesoro, que nadie haya llegado a sospecharlo. ¿Qué somos, con todo nuestro pequeño ato, al lado de un escritor mas adocenado de esos que criticamos como románticos? ¿No habrán leido ellos lo mismo que nosotros, ellos que viven en el foco mas ardiente de la civilizacion del mundo, recibiendo el pan en la puerta del horno?

Digan la verdad estos aristarcos hinchados por haber leido unos cuantos mamotretos viejos ¿creen de buena fe que tienen mas luces, mas capacidad, mas sólida instruccion que aquellos? I si no, ¿cómo se atreven tan descaradamente a levantar su voz, que debiera enmudecer, para desarrajar contra una faz de la literatura moderna, no contra un escritor que al cabo no es mas que un hombre, sino contra un siglo entero, contra una forma literaria que ha tenido por patrones a jenios de primer órden i por sectarios a centenares de talentos distinguidos? ¿En qué Chimborazo del mundo filosófico nos hemos parado para ver a nuestros piés con ojos desdeñosos a todo un Victor Hugo, que si un dia tiene el buen humor de hacer algunas apuntaciones i decir privadamente: he escrito un libro, da en esto una órden a la prensa para que esclame

con su trompeta sonora como la del anjel de la resurreccion final: ¡Atencion pueblos civilizados! ¡Hai un grande acontecimiento literario! Hugo se digna hablar! ¡Ha escrito un libro! ¡Descubrámonos!.... I todas las prensas del mundo van repitiendo este grito de alerta: ¡Hugo ha escrito un libro! ¡Hugo ha escrito un libro! ¿Qué son los mas floridos de nuestros aciertos literarios, con los de aquellos cuyos errores vituperamos? ¿Qué son? Lo que segun la enérjica espresion popular es la zuela de los zapatos de un hombre grande comparada con el cerebro de un cuitado. Mírense en este espejo los que tiran coces i reveces contra el romanticismo. Bajen un poco esa insolente cabeza. No; es poco todavía, bájenla mas, mas todavía. "Los eunucos para desear la mujer de su amo, inclinan primero la cabeza hasta el suelo."

No usamos de estas espresiones tan fuertes por imponer un ciego respeto en favor de una escuela muerta, ni rodear de prestijios imponentes a hombres que tienen harto mérito para cometer errores disculpables en una época eminentemente revolucionaria, en que todos los edificios viejos son atacados i destruidos para reconstruirlos con mas simetría i bajo un plan mas vasto i conforme a las necesidades de la gran familia que va a habitarlos. No queremos tampoco disputar a nadie el derecho de crítica, derecho sagrado que pertenece a todos, i de cuyo visto bueno no están exentas las grandes reputaciones ni los grandes hombres. No; queremos que no se insulte ni se aje el principio innovador, i se confundan en un mismo rincon las ideas rejeneradoras i los estravíos i exajeraciones en que incurren los artífices; queremos que se nos separe la zizaña de la buena simiente, para depositar la última en nuestro granero; queremos, en fin, que se nos hable en nombre del arte actual, o del que debe suceder al romantismo, i no en nombre de Horacio i Virjilio e Inarco Celenio, que nada tienen que ver con nuestras necesidades sociales.

La crítica europea cebó su diente en las carnes del romanticismo cuando este monstruo de cien cabezas estaba lleno de vida; la polémica se encendió como una guerra civil, i aun hasta nosotros han llegado fragmentos de los misiles con que se herian los contendientes. Al razonamiento se sucedió la burla, el sarcasmo i la calumnia; pero no fué el caduco e impotente clasicismo quien tuvo la gloria de darle el golpe mortal; la tumba lo habia reclamado hacia tiempo; fué otro campeon mas jóven, mas ardiente i mas temible; fué la escuela

progresista la que se apoderó del campo de batalla i se apropió los despojos de los contendientes.

Para escribir, pues, sobre el romanticismo despues de su muerte, era preciso haber estudiado un poco su biografía; i si se queria poner sobre su sepulcro un epitafio, no debia encargarse de esta tarea el que ménos lo conocia en sus dias, i el que no ha oido de él sino la relacion de sus faltas, sin saber nada de sus virtudes. No se insulta a los muertos, i la oracion fúnebre nunca fué encomendada a los detractores del difunto.

Si el romanticismo tuvo en vida enemigos, ¿qué diremos de los que salen a los diez años despues a dar gritos al aire? Diremos que estos tales tienen la suerte de andar siempre atrasados en las horas. Hablan de Horacio i Virjilio, cuando ya nadie se acuerda de sus discípulos; de Racine i Moratin, cuando han sido suplantados por los escritores románticos; i de estos cuando ellos mismos han abandonado el título; no porque se avergüenzen de llamarse así, sino porque nadie se acuerde de aquel epíteto. Mas vergüenza diera llamarse clásicos si no se usase el paliativo de clásicos *no rigorosos*, es decir, un poquito flojito; pues, desabrochado, sin calzon corto, ni hevilla, sino con la levita a la *derniere*, con sus visos de románticos, con sus barruntos de nada, en fin.

No ha mucho que la *Revista de Valparaiso* publicó un artículo *Clasicismo i romanticismo*, i estrañamos mucho que no lo hayan visto los del *Semanario*, porque a haberlo visto no habrian salido con esta miseria. Allí estaba tomado bajo el punto de vista filosófico, i apreciado en sus causas i efectos. Segun el autor de aquel trabajo, tenia relacion con el arte dramático, con la historia i el lenguaje. Habia, pues, paño en que cortar. ¿Por qué no le han metido el diente? ¿Por duro? ¿Porque, o aquello era un tejido de falsedades, o el artículo *Romanticismo*, que criticamos, es mui poca cosa? Quizá suceda que hayan juzgado indecoroso ocuparse de una produccion tan *efímera*, en lo que habrán obrado mui acertadamente.

Luego tomaremos este artículo *Romanticismo* por la otra oreja, pues cuando nos arremangamos de veras para entrar en polémica, es nuestra mala costumbre *dormirnosles* una semana entera, hasta que sale otro número del periódico semanal con quien nos las habemos, a decirnos: basta con ese que ya llora, aquí estoi yo.

Veremos cómo ha criticado el *Ruy Blas* de Victor Hugo, i dónde le ha hallado defectos.

IV

PARÉNTESIS FORMADO POR UNA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL

(*Mercurio* de 27 de julio de 1842)

Hemos visto salir los números uno i dos del *Semanario de Santiago,* i en ellos hemos tambien leido artículos orijinales de jóvenes chilenos, que dan a conocer las buenas intenciones de sus autores por los adelantos de la patria. Ellos han comenzado una época, por decirlo así, en Chile, han roto de una vez las ataduras con que su apocamiento, su desconfianza en sus fuerzas por tanto tienpo les habia tenido amarrados. Agobiados por el pasado, estimulados por el presente i animados por el porvenir, su pensamiento se levanta, i su noble ambicion lo escribe. No es su periódico puramente de circunstancias como lo han sido los pasados, es un periódico de progreso, es un periódico orijinal en sus formas i en su objeto. La nacion debe apreciarlo como uno de los destellos de la civilizacion de nuestro siglo, i la juventud leerlo como producto nativo. Pero jamás nuestra nacionalidad debe ahogar nuestros sentimientos; debemos siempre tachar lo que se desvía de la senda progresiva, lo que por ser dicho en boca de una juventud de mérito, puede alucinar i torcer los caminos designados por el siglo. Hagamos una guerra de principios, no insultemos las intenciones, indaguemos las consecuencias, i combatamos las opiniones con el raciocinio. Tal debe ser la marcha de los opositores a ciertas ideas de los que escriben el *Semanario.*

En la *Gaceta del Comercio* hemos leido la crítica del primer número, crítica en parte justa, i en parte dictada tan solamente por un sentimiento esclusivo que encuentra malo lo que no es él, semejante a un Quijote que con lanza en ristre i a caballo, cree no tener igual en el palenque; i sin embargo encuentra luego una leccion que lo corre. En el segundo número del *Semanario,* entre varios artículos, hemos leido uno titulado *Romanticismo,* asunto tan gastado ya en otros pueblos, que nadie hace alto al oirlo nombrar; mas entre nosotros no sucede así, porque todavía se paran las orejas al escucharlo. Algunos lo consideran como un desafío al mundo

literario, en que se ha tirado el guante sin recojerlo la sociedad. Otros lo consideran como un duelo admitido ya, i en el cual se bate con la sociedad, sin vencerse ni uno ni otro, semejante a dos jigantes que pretenden tragarse; otros en fin, i a cuyo número pertenecemos, no encuentran en el romanticismo sino un modo de pensar i un modo de espresar estos pensamientos conforme a la época, a la civilizacion i a las costumbres. ¿Hai en esto algo de estraordinario? ¿Puede el siglo volver atras para dejar de ser lo que es? ¿Cada hombre no ha de ser mas que un hombre de los tiempos de Homero, Virjilio i Boileau? Tal modo de raciocinar, si se resolviese por la afirmativa, nos induciria a adoptar su política, su relijion, i aquellas costumbres depravadas que la ilustracion del siglo no deja de motejar. ¿Por qué no admitimos tambien estos legados, por qué nos separamos de lo que sus cabezas crearon, sus corazones creyeron i sus palabras aplaudian? Se desecha todo esto, por lo ménos se modifica, i sin embargo se quiere hacer tremolar sobre nuestro suelo la bandera de su literatura en toda su estension. Los retrógrados gritan al mundo de voz en cuello: "hombres del siglo, vosotros no teneis del presente mas que la cara i vida, volved a lo pasado i allí encontrareis el molde de vuestro pensamiento, porque ellos como anteriores a vosotros, os dieron reglas que debeis respetar, sin embargo de que ellos no se atuvieron a ninguna; pensad como pensaron, o de lo contrario sereis unos herejes." Hé aquí la sentencia inexorable de un clásico que cae sobre la frente de un romántico que pensando lo que debió, pensó mal; hé aquí la lei que aplica un hombre sin autoridad, porque los primeros ni la consideran como tal, ni pretendieron hacerla cumplir como único modo de pensar, encomendando a un hombre su cumplimiento o no, bajo la pena del ostracismo.

Basta de ideas jenerales; i entremos a revisar las opiniones del articulista que nos las ha motivado con su artículo *Romanticismo.*

Si hai algun pueblo para quien el romanticismo venga mejor, es cabalmente para Chile; por consiguiente, cualquiera limitacion de esta literatura, es un paso atras, i un elemento de mal gusto. El autor del artículo toma un término medio entre las dos escuelas, como en política los serviles suelen disfrazar su opinion llamándose moderados, o del justo medio, sin atender a la atraccion de los estremos. La palabra romántico segun dice él, ha significado en Chile todo, ha sido una palabra universal en sus aplicaciones i su existencia. De

manera que en Chile no se ha sabido verdaderamente lo que es, ni se sabrá, si como pretende el autor, el romanticismo ha de hundirse mui pronto en el olvido. Encuentra la causa de esta falta de discernimiento en las piezas que en el coliseo de Santiago se han representado i que han sido aplaudidas por la sencilla razon de no haberse podido comprender. Esta salida es algo semejante a la de un diputado que dijo no asistia a las sesiones porque eran mui temprano i gustaba dormir. Atreverse a decir que la no intelijencia de un drama atraia aplausos por el gusto esquisito de no haber entendido, es un absurdo a que le condujo su tenacidad en no ceder a favor del mérito de algunos dramas; así como el diputado no dice que es la falta de sueldo la que no le hace asistir, el señor articulista no dice tampoco que es la bondad del drama lo que las mas veces exita aplausos. Se contenta con decir que la unidad de tiempo no debe guardarse, i por esta razon no le disgusta *Los 30 años de un jugador*, en que se da una leccion terrible, que es lo que debe hacer el autor. Mui léjos estamos de ensalzar esta obra que, como de Ducange, lleva en su frontispicio el sello del mal gusto i la carencia absoluta de poesía en los caractéres apasionados que pinta, i el muchas veces errado conocimiento del corazon humano. Don Justo Medio toma por su cuenta el de *Ruy Blas* de Víctor Hugo haciendo notar las inverosimilitudes de que está plagado este drama. En esta pieza vemos nosotros un principio social desenvuelto, un producto de la igualdad. El lacayo es un hombre plebeyo, su amante es una reina aristocrática; i sin embargo se quieren, porque el ignorante tiene pasiones i la reina desprecia su rango, pisoteando la nobleza i elevando a un lacayo que la ama. Bien puede haber exajeracion en este drama, pero hai poesía, i dice a cualquier plebeyo: "tu puedes amar a una reina o puedes ser presidente de Chile." Si el autor no está por *esa imajinacion atrevida* que como el águila se remonta a mundos desconocidos, si quiere un autor ménos poético, pero mas dramático, estréllese con Dumas, Soullié, Scribe i otros. No escoja tampoco las ménos buenas piezas, como lo ha hecho con Víctor Hugo, no sea cobarde, busque siempre el lado mas fuerte, i su triunfo podrá ser entónces mas brillante. Las piezas que se han representado en el teatro no son unos monstruos, no todas han sido como la *Monja Sangrienta*. Ni en el *Paje* deja de haber verosimilitud porque un hijo, sin saberlo, se enamora de su madre, siguiendo en esto lo que vulgarmente se llama el oficio

de la sangre. En el *Pablo Jones* de Dumas hai un bello carácter pintado; en *Teresa* una pasion, un carácter jeneroso como el del jeneral, una pintura de un alma pura i cándida como la de la anjelical Amelia. En *Catalina Howard* encontrará un pensamiento sublime, digno de Calderon, el remordimiento personificado castigando la ambicion de una mujer. En el *Anjelo* de Hugo, de ese poeta destello del mejor poeta español, Calderon, verá grandes pasiones i bien pintadas. En *la Clotilde* de Soullié verá la venganza de una mujer ofendida i su jenerosidad, i al mismo tiempo la corrupcion de la aristocrácia. En el *Arte de conspirar* del célebre Scribe, verá pintado un carácter diplomático con toda su sagacidad. En fin hai otras piezas que seria fastidioso enumerar, que no son unos monstruos, señor Justo Medio, i algunas que talvez lo son como la mayor parte de las del indijesto Ducange que se han puesto en escena. I no se diga que todas estas piezas carecen de fin moral, porque seria asentar un absurdo, si es que siempre se ha de divisar esta tendencia en las obras dramáticas.

Estamos de acuerdo con el articulista en la existencia de piezas malas i autores malos, porque nadie ha podido imajinarse que el que es romántico sin talento sea un buen autor. De todo se encuentra en la viña del Señor. Negamos, a pesar de esto, la brillantez que encuentra en las obras de Moratin que han decaido casi enteramente, porque ademas de ser tal el destino de las comedias de costumbres, el siglo no ha hallado placer en ellas; talvez poca poesía, pero sí buena versificacion, purismo i chiste. El *Sí de las Niñas*, como que es la mejor, suele representarse mas comunmente. Las obras de Víctor Hugo, Dumas i otros, sí vivirán eternamente, como las de Lope de Vega, Calderon, Rojas i otros del teatro antiguo español; si alguna vez la opinion las ha hundido en el olvido, renacerán con mas vigor i recobrarán su esplendor. Ni es verdad que el romanticismo haya amenazado invadirlo todo, sino que realmente lo ha invadido a despecho del artículista, i de lo que él llama razon i filosofía. Si algun dia sucede a esta escuela otra, no habrá por qué admirarse, porque en esto se sigue el órden natural de las cosas, que rechaza siempre lo que no es de la época; tal es la lei del progreso. Por consiguiente, hallamos que el epitafio que él piensa poner en la lápida del sepulcro del romanticismo, no quedará gravado mas que en el papel que dió a luz el profético pensamiento del autor. Nosotros pondremos un epitafio en la losa de una tumba que ya existe.

Aquí un clásico descansa
Que murió con la esperanza
De ver en un gran abismo
Sumido el romanticismo.
La huesa se lo tragó,
Mas él consigo llevó
Sus reglas, en donde yerta
Espera su boca abierta,
Que así pintan la esperanza
Del que en la tumba descansa.

A continuacion del artículo que impugnamos, viene una elejía que es como un reflejo del primero. Si no hai en ella grandes defectos, no hai tampoco bellezas de ninguna clase. Es poco mas o ménos la repeticion de las elejías de los clásicos; su versificacion no mui fluida, no tiene mucho mérito. Hai un afecto pintado con ternura, pero talvez con frialdad. Sin embargo, su autor es un poeta de quien Chile espera mas, i que segun parece satisfará sus esperanzas.

V

CONTINÚA EL EXÁMEN DEL ARTÍCULO ROMANTICISMO

(*Mercurio* de 28 de julio de 1842)

Hemos dicho que el romanticismo habia muerto diez años habia; este es un hecho histórico, conocido de todos los que saben lo que sucede en nuestros tiempos. Si mas tarde se ha hablado de él, es porque segun las distancias de espacio i de civilizacion, la impulsion que desde el punto céntrico de la literatura de la época se comunica al pensamiento, llega mas tarde o mas temprano a sentirse en cada pueblo. El año de 1833 escribia Fortoul estas palabras sobre el romanticismo: "el momento en que escribo se presta, a mi modo de ver, maravillosamente a las condiciones de la crítica. El arte, despues de haber combatido, se reposa. La muchedumbre da la espalda a los combatientes, i la cara a los jueces del campo. Se ha puesto el sol que alumbró esta dura jornada, i alcanzan a

distinguirse ya en medio de las sombras que cubren la llanura, qué banderas han sido abandonadas, qué cadáveres magnánimos son presa de los cuervos; en el silencio universal, nadie dice, qué trompeta ha sido la última en sonar. Al pié de aquellas montañas, todo se ha estinguido; luz, ruido i movimiento de los combatientes." Pero para el *Semanario* está vivo, porque ha oido rumores vagos entre las jentes del vulgo sobre algunas cosas que le han sorprendido i maravillado a veces sin saber de qué punto vienen. El *Semanario* ha querido tirar su piedra, i despues de lanzada a la ventura, presentársenos jadeando de estenuacion i fatiga, i lleno de satisfaccion i orgullo, como el último que ha abandonado la persecucion, a contarnos como les cortó las manos a tres, a cuatro enemigos; no les cortó las cabezas, dice, porque ya se las habian cortado otros, diez dias ántes. ¡Qué valiente muchacho! Mas adelante veremos donde está el romanticismo que se ha propuesto combatir, i a ese no es difícil que logre inutilizarle las manos; pero la cabeza está mui léjos de su alcance para que pueda tocarle un pelo.

No entraremos esta vez a esplicar el romanticismo, porque hemos dicho que el *Semanario* no es ni clásico siquiera. La *Revista de Valparaiso*, con cuyas doctrinas literarias simpatizamos, les ha tirado el guante, i ninguno de sus redactores se ha movido a recojerlo, por desprecio sin duda, por respeto talvez. Hai faltas de lenguaje, i cuando ella se ha presentado ante aquel rijido tribunal, los jueces han puesto al pié del memorial, *preséntese en debida forma*, i se han reclinado majestuosamente sobre sus sillones, satisfechos de haber conservado ilesa la dignidad de su majistratura. Esperemos, pues, que los que hacen esperar al público que sus producciones no sean tan *efímeras* como las nuestras; los que señalan con el dedo "aquellos escritos llenos de frases ampulosas, pero vacíos de sentido comun;" los que "entienden lo que van diciendo," abandonen esos jestos de desprecio con que contestan a todo, i que tanto sirven para encubrir la vaciedad presuntuosa como el saber que desdeña manifestarse. Nosotros a imitacion del Injenioso Hidalgo acometeremos estos odres tan repletos, cual si fueran jigantes espantables, i les haremos derramar por las heridas lo que el cerrado gollete nos niega.

Cuando decimos *Semanario*, nos limitaremos por ahora al artículo *Romanticismo*, porque hai otro entre sus columnas que nos servirá como la pata del gato que cojia el mono para escarbar el fuego. Entre las varias críticas sobre teatro, hai

una que arrancó a la *Gaceta* mui cordiales simpatías. El crítico elojiaba en *El Mulato* la tendencia verdaderamente social de aquella composicion, su moralidad, su revindicacion del hombre de color, su hostilidad a las clases aristocráticas.

Ahora bien, ¿en qué arte poético de Aristóteles, Horacio, Boileau o Hermosilla habia encontrado el autor de aquella crítica, este requisito esencial de un drama? La Fedra, La Atalia, o las obras de Inarco Celenio, que adquieren cada dia mas brillo (en los estantes) ¿descubren esa tendencia a rehabilitar al hombre que sufre por las preocupaciones de la sociedad, al jenio que se rebulle en el fango en que lo han echado desigualdades ficticias, i llega a abrirse paso por entre los obstáculos i colocarse en el punto elevado que le corresponde? ¿Dónde está el plebeyo, el mulato, el lacayo, que dice, yo tambien soi hombre en el teatro clásico, i se presenta en la sociedad de los favorecidos de las leyes sociales a probarles que él, el mulato, tiene mas jenio, mas talento, mas virtudes, mas magnanimidad que el poderoso, noble, corrompido, estúpido, i sin un solo sentimiento jeneroso? ¿Dónde encontró el modelo de esa protesta contra una division de clase ridícula e impotente? ¿En qué escuela se ha inspirado el autor de aquella crítica? Que nos responda, que no se calle tambien. ¿En dónde? ¿Veamos? En la nueva escuela, en la escuela *socialista*, cuyas doctrinas no ha hallado escritas en un libro; pero que se le revelan por el espectáculo de nuestras necesidades sociales, por las simpatías de nuestro corazon; porque ya empieza a avergonzarse de que el plebeyo, el mulato, con talento, con virtudes, sea despreciado i mantenido en una inferioridad inmerecida. No queremos pasar adelante, que esto nos basta. Veamos ahora si el romanticismo estableció esta condicion del arte. Cuando se pasó el furor de la innovacion, el romanticismo fué clasificado por un hombre eminente que no se habia alistado en sus filas, con esta frase sencilla, la libertad del pensamiento; otros lo llamaron la rehabilitacion, es decir, una protesta enérjica i solemne contra las categorías en que el antiguo espíritu social habia encerrado la creacion; la admision de las cosas despreciadas, odiadas i miradas con asco, sin escluir lo feo en el órden físico, lo malo en el órden moral, lo estraño en el órden intelectual. El romanticismo era, pues, una verdadera insurreccion literaria como las políticas que le han precedido. Ha destruido todas las antiguas barreras que se creian inamovibles, lo ha revuelto i destruido todo. Pero no construyó nada

tampoco, i desapareció el dia que concluyó su tarea. ¿Quién le ha sucedido en el lugar que dejó desamparado? ¿Quién aspira al ménos a sucederle? El *socialismo*, perdónennos la palabra; el socialismo, es decir la necesidad de hacer concurrir la ciencia, el arte i la política al único fin de mejorar la suerte de los pueblos, de favorecer las tendencias liberales, de combatir las preocupaciones retrógradas, de rehabilitar al pueblo, al mulato i a todos los que sufren. De esa escuela puso en Francia la piedra primera Beranger, combatiendo por el pueblo; i en España, Breton de los Herreros que ha combatido en el teatro a los carlistas, a las preocupaciones retrógradas, hablando el nuevo lenguaje que adopta hoi la España, que no arroja de las tablas la incorreccion popular, las chocarrerías i vulgaridades del pueblo. Fíjese el que quiera en las composiciones de Breton de los Herreros, mui subalternas en otros respectos, pero con una tendencia social tanjible i manifiesta. Los *seminaristas* dirán que todo esto son vulgaridades, frases ampulosas. No importa, vamos adelante.

El poderoso jenio de Víctor Hugo despues de haber hecho pedazos i pulverizado todas las cadenas literarias, tanto las que oprimian como las que no estorbaban o eran innecesarias, porque ese es el carácter de toda revolucion, sintió la necesidad de reconstruir, i de hacer servir el nuevo arte a enderezar los entuertos de la sociedad. Quiso pintar una sociedad caduca, un edificio social que se desmorona, una nobleza decrépita i sin virtudes, una monarquía próxima a su ruina, i en este fango i entre esta podredumbre, colocar al hombre del pueblo, es decir al pueblo mismo, o al hombre de jenio que se esconde bajo los harapos del vulgo, pero que comprende, porque siente los males que pesan sobre la nacion; el hombre del pueblo que dice entre dientes meneando la cabeza: ¡si yo fuera rei! si yo fuera ministro! si yo fuera favorito! Este hombre lo encuentra Víctor Hugo envuelto en la librea de un lacayo; le presenta la oportunidad de ser ministro, de ser favorito, i entónces el hombre lacayo porque nació pobre, toma la dignidad del jenio, echa del palacio real a punta piés a la turba de nobles venales i corrompidos, como Cronwell a los miembros del parlamento largo, i se propone salvar la monarquía introduciendo el órden, i remediando los males de la nacion que él ha presenciado, sentido i sufrido, como presencian, sienten i sufren todos los oprimidos. Hugo desempeña la idea admirablemente; el lacayo ministro, pone en

20

todas partes el sello del jenio i de la audacia. Pero para desatar la intriga, para producir un trivial efecto teatral, hace al fin que el lacayo con la conciencia de su poder, de su jenio i del amor de la reina, se someta a su antiguo amo, i vuelva a vestir la librea, destruyendo Hugo, como por juguete, toda la grande obra que habia comenzado con tanto brillo, i que se habia propuesto realizar.

Ya llegamos a donde queríamos. Venga ahora el *Semanario,* que "no puede ménos de rebelarse contra Víctor Hugo, cuando en *Ruy Blas* nos pinta un lacayo, (*atencion*) que nunca ha sido *mas que un lacayo* locamente enamorado de una reina (*atencion! atencion!*) i preñado el corazon de pensamientos i aspiraciones (*¡atencion ahora!*) que apénas cabrian en el alma de uno de los mas orgullosos grandes de España." Suplico a los que lean esto que tengan a la vista el artículo *Romanticismo* del *Semanario.* "Semejantes monstruosidades, dice, no existen en la naturaleza." Lean lo que sigue, que choca al entendimiento del autor del artículo.

¿Qué quiere decir *un lacayo que nunca ha sido mas que un lacayo?* Querria que hubiese sido siquiera licenciado, o hidalgo, o rico, o qué querria que hubiese sido ántes? Esto es lo mas groseramente estúpido que se ha escrito jamas. ¿Con que la librea de lacayo puede destruir en el hombre el jenio i la audacia que son dotes naturales? ¿Cree acaso que se necesita haber cursado las aulas i estudiado a los clásicos para tener sentido comun, perspicacia i miras encumbradas? ¿Duda de que la organizacion privilejiada de Napoleon se habrá encontrado mas de una vez bajo los andrajos de un mendigo? ¿Cuántos papas han sido lacayos? ¿Cuántos grandes caudillos pastores? ¿Cuántos reyes grandes no han sabido leer? Durante las revoluciones, ¿cuántos millares de Ruy Blas han aparecido los primeros por sus talentos, por sus virtudes, por su jenio, por su valor? El *Semanario* atribuirá al colejio los estraordinarios talentos de Napoleon, que al fin no llevó nunca la librea del lacayo; pero ¿i Junot, el tambor, i Lannes el sarjento, i Kleber, que fué el primero en comprender a Napoleon, i Cambrone que no sabia leer, i el rei Murat hijo de un hostelero, i todos los jenerales guerrilleros de la guerra de la península; i el Príncipe de la Paz, tipo de *Ruy Blas*, i Mehemet Alí, que ha civilizado su patria venciendo las preocupaciones i las resistencias nacionales, i comprendiendo todo lo que el jenio mas colosal puede alcanzar, i O'Conell, i....? Eh! dá asco ponerse a combatir semejantes torpezas. La gue-

rra de la independencia americana nos habia familiarizado con estos *Ruy Blas*, que han aprovechado la ocasion de un sacudimiento social para manifestarse, tomar un fusil i acabar una campaña, jenerales, gobernadores, representantes del pueblo, i no hai república en América que no tenga hasta hoi jenerales i diplomáticos que han sido en su oríjen verdaderos lacayos. Era preciso que todo un clásico viniese a ultrajar la naturaleza humana, a tomar el habito por el monje, a desmentir la historia contemporánea i la de todos los tiempos. I luego, hallar absurdo que un lacayo de jenio conciba mas alto que un grande de España estúpido! ¡Un grande de España! ¿Cuál es el grande de España que ha tenido capacidad i talentos medianos siquiera en estos tiempos? La jeneralidad de los hombres eminentes de España han sido plebeyos. ¡Se asombra de que un lacayo se atreva a enamorarse de una reina! Pídanos la lista de las reinas que han prodigado sus favores a lacayos i cocineros, i se la pasaremos gustosos; pídanos la lista de los favoritos en las monarquías absolutas, i de los eunucos i hombres del vulgo en el imperio romano, hombres verdaderamente grandes que han sido elevados al poder por los mas raros caprichos, i se han mostrado dignos de su posicion, i se la daremos.

Pero no, el autor de todas estas basuras no ha visto en la librea de un lacayo, sino la librea; un lacayo no puede tener mas talento que su amo, i mas capacidad que el que ha escrito el artículo *Romanticismo*.

Este literato ha tomado el lacayo por nada mas que el lacayo. No ha visto que un lacayo es el peon, el artesano, el marino, el bodegonero, el roto, el hombre, en fin, que se halla mal colocado en la sociedad, i que sin embargo puede ser un hombre estraordinario. No sabe que un muchacho criado en la calle veia pintar una vez, i dijo inspirado, yo tambien sé pintar, i ese muchacho fué Corregio; no sabe que Pascal, un niño, resolvió los problemas que su padre, un matemático de reputacion, no habia podido resolver en 10 años de trabajo. No sabe que la mayor parte de los hombres de jenio han nacido lacayos.

Si fuera grande de España, vaya! si hubiera estado en un colejio, vaya! si hubiese nacido vínculo, pase! ¡Qué crítica, qué filosofía, qué conocimiento de la época en que vive i de la naturaleza del hombre! Qué pieza para rebelarse contra Víctor Hugo, para atacar el romanticismo, para ponerse al frente de una publicacion periódica, para hablar de «escritos

llenos de frases ampulosas i vacios de sentido comun," para llamarse literato! Pero no se le dé cuidado; ya le irá tomando el peso a la tarea que ha emprendido tan solapadamente. Veremos en qué paran "las frases ampulosas." Lo hemos tomado por los cabezones i sacudido de ambas orejas. Mañana lo pondremos patas arriba para que se le vea el rabo al artículo *Romanticismo*. Veremos con qué fin lo escribieron i donde han visto en Chile el romanticismo.

VI

CONCLUYE EL ANÁLISIS DEL ARTÍCULO ROMANTICISMO

(*Mercurio* de 29 de julio de 1842)

"I si encontramos tales defectos (los de *Ruy Blas*), dice el *Semanario*, en las obras de los fundadores del romanticismo, ¿qué diremos de sus imitadores?" Que ha de decir que no sea un tejido de vulgaridades que no hai chiquillo estudiante que no pueda repetir, *que todo estremo es vicioso*? ¡Oh, Pedro Grullo de feliz memoria! Pero vamos a cuentas. ¿Con qué motivo se escribió el artículo *Romanticismo*? ¿Qué antecedente inmediato lo ha motivado? O escriben ustedes por escribir, es decir *el arte por el arte*, i entónces son románticos, o escriben para servir a la ilustracion, i entónces son unos pobres diablos, porque despues que la *Revista de Valparaiso* ha analizado histórica i filosóficamente el romanticismo, el artículo del *Semanario* que no refutaba nada, era escupir al cielo. ¿Con qué fin se escribió el artículo romanticismo, pues? Vamos, confiésenlo! Se resisten, eh? Pues bien. Venga el deponente i cómplice *Jotabeche*. El *Mercurio* es el romántico sobre quien llueven de una parte las burlas, de la otra los razonamientos, pero de una i otra las mismas doctrinas, los mismos principios; el uno ha visto en el teatro el galicismo personificado con su lenguaje mestizo, ha visto al afrancesado; el otro ha visto *bruler las intelectualidades* por los progresos *humanitarios*; el uno no entiende lo que va diciendo, i pregunta en qué castellano está escrita la *Revista*; el otro nota aquellos escritos llenos de frases ampulosas, pero vacíos

de sentido comun, con que el falso mérito pretende a menudo encontrar el difícil camino de la gloria; el uno dice que solo basta, para ser romántico, tirar tajos i reveses contra la aristocracia; el otro observa, que es el perpetuo destino de esta canalla (los románticos) no acercarse en lo bueno jamás a sus modelos, excederlos en lo malo.

Segun, pues, estas declaraciones, resulta que es el *Mercurio*, i despues de él la *Gaceta*, por afinidad, el blanco a donde se dirijian estos tiros, unos a las claras, los otros encapotados, cual píldora envuelta en insípida oblea. Probaremos ahora que estos ataques se fundan en la ignorancia supina de lo que es el romanticismo. Nos permitirá el *Semanario* que defendamos nuestras opiniones, aunque haya una buena dósis de arrogancia i presuncion de nuestra parte en suponernos objeto digno de su persecucion. Nunca persiguió el noble leon a los insectos i alimañas.

"No ha mucho tiempo, dice el *Semanario*, que esta palabra romanticismo se repetia a cada momento entre nosotros, i sin que nadie entendiese su verdadero significado, oimos llamar románticos a los *escritos*, etc." I en efecto, en la *Guerra a la Tiranía*, en el *Elector*, i en varias publicaciones de ahora un año, vemos repetida con frecuencia esta palabra. Escribia artículos románticos Justo Estai i algunos otros, entre ellos hubo uno que atrajo un poco la atencion, titulado *12 de febrero de 1817*. Los que blasonan ahora de literatos clásicos no rigorosos, lo saludaron con el nombre de romántico, i no hallándole galicismos, lo declararon tolerable; otros lo hallaron bueno; i no faltaron algunos que lo aclamasen hermoso; lo cierto del caso es que a su autor le sirvió de carta de introduccion para muchos. Pero vamos a lo que importa. ¿Era romántico aquel artículo? Que señalen en él los *seminaristas* los absurdos en que la *canalla* de los imitadores incurre. ¿Era tan romántico como ellos son clásicos ni literatos? Si a alguna escuela pertenecia es a la socialista, que no escribe para escribir como la romántica, ni para imitar maquinalmente como la clásica, sino para servir los intereses de la sociedad. El autor de aquel artículo echó un rayo de luz sobre un acontecimiento histórico i nacional; i describiéndolo por las sensaciones, despertó en todas las almas sensibles un sentimiento jeneroso de gloria, de patriotismo, de libertad; e hizo revivir aquellos tiempos de lucha, de combates, de emigracion i de regreso a la patria, con todos sus colores i sus inefables alegrías. Imploró piedad por los héroes de la independencia que

jemian en el destierro i en la desgracia, i logró conmover muchos corazones. El *Mercurio* siguió poco despues una tendencia igual; i cuando hubo de tratar de cuestiones de partido, invocó principios democráticos en apoyo del que adoptó; combatió las tendencias retrógradas como las exaltaciones de un liberalismo que no tenia por base el presente, sino los recuerdos i las tradiciones de otra época, i con "frases ampulosas i desnudas de sentido comun," logró que la multitud lo aplaudiese; sin duda, como dice el *Semanario*, por la misma razon que no lo comprendia. El caso es que por la misma coincidencia que ha hecho que el *Semanario* nazca cuando el *Mercurio* ponia en duda el saber de los pretendidos clásicos, muchos luminares de las prensa periódica se estinguieron ántes de tocar en el horizonte, sin que ninguno, aunque no conviniese con sus doctrinas, le gritase entónces las verdades que ha tenido la mortificacion de escuchar despues. Es verdad que "como nunca podrá, segun el *Semanario* existir una *fascinacion duradera* en el espíritu humano, a no ser producida *por un mérito verdadero*, la efervescencia causada por la *novedad*, se disipa bien pronto, la severa razon vuelve a sentarse sobre su trono, pronuncia su fallo inexorable, i lo que arrancaba aplausos al principio, se mira luego con indiferencia; a la indiferencia se sucede la aversion o la burla, i últimamente el ídolo que recibiera los inciensos universales se sepulta en un olvido sempiterno." Rasgo lleno de verdad i que honra efectivamente al que lo ha envuelto en los pañales del artículo *Romanticismo*, para indicar con esa sola palabra cual era el tipo que describia. Las conversaciones particulares de los *seminaristas* confirman esta interpretacion. Pero mas completo hubiera sido el cuadro si hubiese añadido las palabras de una mujer alemana: "la multitud es hostil a la demostracion *de las ideas nuevas*; el demostrador debe tener la paciencia i la vijilancia de la *defensiva*; una inalterable firmeza contra la tristeza, el aburrimiento i el disgusto que inspiran la astucia, la estupidez, la pedanteria i la inmovilidad." Si tal hubiesen agregado, nosotros alentados por estas palabras consoladoras, habríamos esclamado cuando ménos con un cierto escritor del siglo pasado:" es preciso en todo pais dejar que hable la *canalla* literaria; seria mejor que no hablase; pero como no se le puede tapar la boca...."

Pero dejémonos de estas necedades. Nuestro único objeto era demostrar que en todos tiempos, en todas materias, hemos guardado una unidad de principios literarios que nos

atrevemos a desafiar a todos nuestros denigradores que desmientan. Hemos sido siempre i seremos eternamente socialistas, es decir, haciendo concurrir el arte, la ciencia i la política, o lo que es lo mismo, los sentimientos del corazon, las luces de la intelijencia i la actividad de la accion, al establecimiento de un gobierno democrático fundado en bases sólidas, en el triunfo de la libertad i de todas las doctrinas liberales, en la realizacion, en fin, de los santos fines de nuestra revolucion. Dirá el *Semanario* que todo esto es una bambolla, que son frases ampulosas; pero que se guarde de atacarnos por esa parte porque no ha de quedar mui bien parado. Entre estas ideas tomadas *al vuelo,* como han dicho algunos benditos, i revestidas de frases ampulosas, tenemos la de propender a la igualdad, contribuyendo a la mejora intelectual de las masas; i si el *Semanario* tuviese principios, filosofía i respeto por el hombre, cualquiera que sea el punto de la sociedad de donde venga, no hubiera tenido la impertinencia de decir que un hombre no podia ser grande, porque nunca habia sido mas que un lacayo; es decir porque no hahia nacido grande de España, porque era del pueblo o porque no habia recibido las borlas doctorales. Que recuerde el *Semanario,* lo que contestábamos al *Elector* i al *Liberal* en la polémica de elecciones sobre la falta de conocimientos i estudios que echaban en cara a uno de los candidatos, i verá desde entónces trazada nuestra escuela literaria. La rehabilitacion de todo hombre por la capacidad que posea, capacidad de gloria, capacidad de talento, capacidad de industria, capacidad de influencia, capacidad de saber.

Que recorran todas nuestras publicaciones una por una, que vean lo que hemos escrito sobre teatro, es decir sobre el arte, i verán brillar en ello la antorcha que nos guia en todo: que lean algunas efímeras publicaciones, como el *12 de febrero, el 5 de abril, el 9 de julio, el 25 de mayo,* i que digan los pretensos clásicos si alguna vez su corazon se ha conmovido para tributar a la libertad estos homenajes. Verdad es que dirán que en aquellos artículos *bombásticos* no hai tanta poesía, tantas imájenes, tantos sentimientos jenerosos como en un *suspiro i una flor* o *los versos a una madre,* que en la efímera prosa no hai poesía como en los amartillados versos. Que recorran nuestros artículos de costumbres i encontrarán en ellos estampado el mismo sello. Que relean, en fin, nuestros pensamientos sobre política, i hallarán en todas partes la misma tendencia, el mismo fin, la mejora de la sociedad i el esta-

blecimiento de la libertad, i el triunfo del mérito tal como se presente. Despues de eso, pásense la palabra para gritar i repetir, *ideas cojidas al vuelo, ideas cojidas al vuelo.*

Creemos lo dicho suficiente para hacer comprender al *Semanario* que estamos en guardia contra sus ataques; que no apreciamos sino como una pobreza su artículo *Romanticismo*; que negamos a su autor el título de literato que pretende, i que se lo hemos de hacer pedazos cada vez que se nos presente con insulseces de este jénero; que no tiene *el apostolado de redactores,* principios fijos, ni objeto comun, i por tanto sus pájinas han de ser una olla podrida en que haya de todo: romanticismo, porque no lo conoce ni por las patas; clasicismo por las palabras estíticas, las frases éticas i los períodos raquíticos de sus discursos i las ideas chochas i desmoladas que vierte; socialismo, porque hai algunos liberales entre ellos que tienen ideas mas avanzadas.

Propagando en unos artículos ideas retrógradas, en otros ideas liberales, porque no hai comunidad de principios, porque al escribir no se propusieron, porque no pueden realizar, una idea útil a la sociedad. Todas las escuelas van a tener sus representantes; en cada pájina i en cada escrito hallaremos el caos de tendencias i de principios.

Ya verán nuestros adversarios que no podria juzgarse cual es mayor si nuestra arrogancia o nuestra falta de comedimiento; pero hemos querido probar que estamos prontos a batirnos con todas armas; a bien que este es asunto de *estudiantes* en que nadie se interesa. Puesto que los proverbios sirven de reglas literarias, haremos presente que no nos hemos olvidado de aquel otro, el que dice lo que quiere, oye lo que no quiere. Con que digan no mas que estamos esperando ver por donde revienta esa postema! ¿Desprecios i desdenes? Puf! ese es nuestro plato favorito. ¿Raciocinios, ideas, luces? Las analizaremos. ¿Faltas de lenguaje? Tanto mejor, les probaremos que no conocen de la misa la media en filosofía del lenguaje; que no tienen estilo propio, que no lo han de tener jamás, i que mientras ellos pretendan representar la literatura nacional, no se ha de ver una chispa de pensamiento ni de espontaneidad.

Puede ser que cuando les hayamos batido bien el cobre, i hayan pasado los arrebatos i acaloramientos de una polémica literaria, entremos con la calma de la razon a manifestar cómo esos estudios podridos que llaman clásicos, i que no son mas que atrasados, influyen en las opiniones del público i de

los que piensan en el porvenir del país; como la falta de filosofía en los estudios, es decir, de aquella filosofía que tiene por definicion la filosofía es la ciencia de la vida, de aquella filosofía que estudia la historia, la humanidad i la marcha de la civilizacion, influye en las opiniones i se refleja en las tendencias de los partidos, en la direccion de la política. Mostraremos por qué esa juventud tiene el corazon helado para todo sentimiento de libertad puro, sin ataque ni defensa de personas; por qué no simpatiza con la causa de los principios liberales; por qué no se mueve por ellos; por qué no vive de nada ni representa nada; por qué hace farsa de las loquerías de San Andres, donde los principios que ellos representan juegan a la chueca con cabezas humanas. Entónces veremos en nombre de quién se ha levantado la inquisicion política, i ahogado en sangre las luces, la libertad, la moda, el romanticismo, i todas esas bagatelas.

Mas para combatirnos ahora apelarán a ciertos móviles conocidos; suscitarán las preocupaciones retrógradas, i el nacionalismo tal como se muestra entre el vulgo español, esclusivo, iliberal; hablarán de que hombres de luces ya no leen como ántes las pájinas del *Mercurio*; apelarán a la autoridad de nombres respetables para envolverse; harán en fin todo lo que las pasiones mortificadas, el espíritu de cuerpo hace i ha hecho siempre en iguales casos. Hagan lo que les dé la gana. Nosotros apretaremos el paso un poco, menudearemos nuestros golpes como cuando la polémica de elecciones, i confiamos, mas en la bondad de nuestra causa que en nuestras propias fuerzas, que hemos de hacer revivir el brillo pasado del *Mercurio*, a espensas de nuestros adversarios, aunque despues se siente *ostentosamente la razon sobre su trono i pronuncie su fallo inexorable,* i aunque *lo que arrancaba aplausos al principio, se mire luego con indiferencia.* Escriban otro artículo *Romanticismo,* i vean en seguida donde se sientan!

VII

LAS INTENCIONES DEL SEMANARIO

(*Mercurio* de 30 de julio de 1842)

Un curioso hecho se hace notar en las publicaciones del *Semanario*, que nos trae a la memoria una época no mui remota en que tuvimos que combatir una rara preocupacion que dominaba a todos los periodistas i panfletistas. Cualquiera que fuese el partido a que perteneciesen, cualesquiera que fuesen las opiniones que manifestasen, era la nacion la que hablaba por boca de ellos, i la nacion la que queria esto o lo otro; de manera que habia tres naciones en una: una verde, una negra i otra blanca, i otra que no entraba en cuenta i era la mas grande, que era la nacion de los indiferentes, la nacion de los que ni ganan ni pierden, la nacion encargada de gritar: ¡murió el rei! viva el rei! sea Pedro o Juan de los Palotes el que se siente en la silla. Ahora el *Semanario* es el representante del público; se ha cambiado la palabra i aunque el público recien empiece a tener noticia de que tal *Semanario* existe, el público i no los redactores juzga, aprueba o aplaude sus producciones. Por ejemplo, querian en el primer número tirarnos un garbancito, i decian mui candorosamente: "no porque nosotros lo digamos, sino porque el público espera hallar en nuestras producciones escritos (i aquí le salian los colores a la cara al *Semanario*) de un interés ménos efímero que los del *Mercurio*", ¡Oh! es el público un mueble mui elástico i que se presta a todo lo que quieren hacer de él los que escriben.

Mas adelante, querian hablar de nuestros galicismos, de nuestro lenguaje mestizo, ¿i qué hicieron? criticar un sainete titulado *La francesa i el español* en el cual vieron el galicismo personificado. I no es esto decir que el autor se hubiese propuesto pintar el galicismo, no; él ha pintado en las tablas un pobre frances; pero el público, ¡oh público útil para encubrir las ideas i designios propios! el público no ha querido ver la caricatura del frances, sino la del afrancesado, es decir, el *Mercurio*. El público, que está tan interesado como los re-

dactores del *Semanario* en hacer la guerra al *Mercurio,* i que se ocupa de galicismos i de frases ampulosas, es el que no quiere ver las cosas como son, i las vé como le conviene al *Semanario*; ve lo que el autor no ha soñado siquiera, lo que el *Semanario* desea que vea.

Pero a poco andar se le vieron las uñas al lobo. Luego no mas se quitan la máscara i se desatan contra la empresa del teatro porque consiente, ¡oh escándalo! ¡oh abominacion! que unos nombres que el público no ha visto siquiera, estén escritos en frances. Desaparezcan, pues, *Uranie, Polimnie, Terpsichore,* etc., i leamos en su lugar, *Urania, Polimnia, Terpsícore.* ¡Qué bello rasgo de patriotismo! Mañana han de querer que se rompan todos los mapas de jeografía que estén en frances, i se prohiban los libros que estén en frances, a fin de que el galicismo, el afrancesamiento, el horrible i abominable contajio del estranjerismo, no cunda.

De manera que habiendo necesidad de hacer algo, de decir algo, ahí está don público prontito, saltando como perro de agua, mirando de hito en hito a quien tira la pelota para ir a recojerla.

Nosotros que no creemos en naciones, ni en público, traducimos todas estas frases de esta manera: los redactores del *Semanario,* quieren habérselas con nosotros, i se las habrán, porque el que ataca al can ataca al sabadan, i el público no se mete en esas niñerías; gusta que se rompan los cuernos los escritores, i sacar él solo la utilidad oyendo el pro i el contra de las cuestiones que se ventilan. Con que déjense de público los señores del *Semanario,* que nosotros tambien tenemos nuestro publiquito, diminuto, pero jóven, ilustrado i amigo de su tiempo i de las cosas que no huelen a tocino rancio como el clasicismo.

VIII

VOLVAMOS TODOS A LA MODERACION

(*Mercurio* de 31 de julio de 1842)

Hemos terminado la discusion de una cuestion de literatura, a la que hemos dado todos los caractéres i la acrimonia

de una cuestion personal. Cuando hemos usado de un lenguaje cáustico i descomedido con los que tienen o profesan diversos principios literarios que nosotros, nos creemos en el deber de satisfacer al público sobre los motivos que nos han echado en esta vía tortuosa i que conduce sin duda a estravíos mui deplorables.

El *Mercurio*, o sus editores, han resistido siempre a la tentacion de volver agravio por agravio, i nadie puede desconocer una moderacion que no se ha desmentido jamas. Si alguna vez se echó este diario en el tumultuoso mar de las discusiones de partido, sus esfuerzos todos propendieron a sacar las cuestiones del campo de las personalidades; no atacó a ningun escritor como hombre privado, ni penetró mas allá de los límites de la vida pública cuando se ocupaba de los hombres que representaban los diversos colores políticos; hizo mas todavía, trabajó por todos los medios que el razonamiento i la sátira proporcionan a un escritor, para desacreditar en el público el lenguaje cáustico i personal de muchos periódicos de la época; i no ha faltado quien atribuyese entónces al *Mercurio* una saludable influencia para mitigar el ardor casi inevitable en las discusiones de partido. El *Mercurio* ha guardado siempre un silencio decoroso cuando han llovido sobre sus editores, no solo sarcasmos, sino injurias que habrian dado materia para juicios de imprenta. Existen en ésta comunicados que por decencia se han dejado de publicar. ¿Ha hablado alguna vez el *Mercurio* sobre educacion primaria? Al momento han llovido sobre sus redactores ultrajes personales de un caráter odioso. ¿Ha escrito sobre literatura? Ha sucedido lo mismo. ¿Se ha organizado un nuevo periódico en la capital? Mui luego aparece la pretension de concitar el menosprecio i la risa pública contra los editores del *Mercurio*. En un figurin ridículo de teatro, los editores del *Semanario* ven el *galicismo personificado*, el *lenguaje mestizo*, i eso a los 20 dias de haber sido saludado el *Mercurio* con los mismos epítetos. Prevalece, pues, una falta de consideracion entre los que escriben, un deseo de rebajarse recíprocamente que hace mui poco honor a nuestra prensa periódica; tanto mas perjudicial cuanto que los escritores públicos están en América encargados de una alta mision civilizadora i social, i por miramiento al traje que revisten, mas bien que por su importancia intrínseca, debieran conservárseles ciertos fueros i guardarse cierta mesura con ellos. Harto enojosa es de suyo la tarea para rodearla todavía de nuevas espinas.

El *Mercurio* ha querido una vez por todas salirse de madre, i volver con usura los rigores i los menosprecios que se le prodigan, para hacer sentir una vez a sus contrarios todo lo que hai de mortificante en esos abusos de la prensa, i que la esperiencia propia les dé una regla de la mesura que conviene en todas las cosas. Hoi sentirán, pues, lo que importa el axioma fundamental de la moral cristiana: no hagais a otros lo que no quisiérais que os hagan a vosotros mismos.

El *Mercurio* ha llenado un deber para consigo mismo; i sus editores han querido mostrar que tambien ellos tienen pasiones que soltar como perros rabiosos, desdenes que prodigar, i palabras descorteses que vomitar. La prensa periódica ganará mucho en ello, aunque los editores del *Mercurio* pierdan algo en la tentativa. Un hombre gusta mas de ser aborrecido que despreciado, porque lo primero revela fuerza i lo último impotencia.

Ya es tiempo, pues, de que la prensa periódica entre en sus verdaderos límites, que los editores se olviden de sí mismos por ocuparse del público, objeto de sus trabajos. Esto i el convencimiento de que pueden coexistir doctrinas i opiniones contrarias, hará que se economicen artículos insidiosos o inútiles, alusiones i personalidades perjudiciales, desdenes i provocaciones infundadas. Mui ancho es el espacio de la intelijencia en Chile para que la emision del pensamiento se dilate a su placer; ni es necesario que sucumban unos escritos para que tengan lugar i aceptacion otros. Todos pueden vivir a un tiempo. El monopolio de las ideas i la uniformidad de opiniones no existe sino en las monarquías absolutas i en los paises ignorantes, i Chile no es ni lo uno ni lo otro.

Respetémonos mútuamente, i no llenemos de escándalo al público, que necesita lecciones de prudencia en los que escriben i no el espetáculo de pasiones desenfrenadas; pero que este respeto sea mútuo, porque si un diario se contiene siempre en los límites de la moderacion, i los *corresponsales* i los demas periódicos no lo hacen; si el uno sabe sufrir i los otros herir; si el uno pide siempre misericordia i los demas lo hacen objeto de escarnio, entónces el público menosprecia al cobarde que, pudiendo, no vuelve los golpes, i se deja vilipendiar i estropear.

Necesitábamos hacer esta declaracion al terminar una discusion que ha motivado mucha irritacion. El duelo en Europa ha traido el inmenso bien de hacer a todos los hombres corteses, porque saben que a continuacion de la última sílaba

de un insulto o de un desden, está la punta de un florete o el plomo de una bala. Nuestra polémica traerá tambien esas consecuencias. Nos respetarémos, i ande la danza.

IX

SEGUNDA CORRESPONDENCIA DE UN IMPARCIAL.

(*Mercurio* de 7 de agosto de 1842)

Acabamos de leer el número cuarto del *Semanario*, en que se les dá una buena zurra a los diarios de Valparaiso por las publicaciones que han hecho en la cuestion del romanticismo. Apostaríamos a que no se quedan callados sus redactadores, porque, como dice Larra, para esto de contestar son mui bien criados los periodistas. Pero temiendo que tal vez vendrá recien rodando la contestacion por la cuesta de Prado, rogamos a Ud. se sirva insertar las siguientes observaciones, a buena cuenta i sin perjuicio de las acciones que entablarán los interesados.

El *Semanario*, que fué quien dió oríjen a la cuestion sobre el romanticismo, que, con permiso de Ud., ha aburrido a muchos lectores, es sin embargo, el mismo que despues de haber alzado bandera de paz sus adversarios, se queda todavía en el campo, i les tira por la espalda con balas de cañon. Pero vea Ud. lo que es ser clásico! Todo esto hace el *Semanario* del modo mas honesto i pacífico, sujeto siempre a las reglas del arte, i sin descomponer su grave semblante, ni alterar su acompasada marcha. Estos malditos románticos todo lo dicen a gritos, i escriben siempre en ocho cuadros; así cómo no han de ser insultantes! Pero un escritor clásico llama *famélico* a su adversario con el mayor sosiego, le dice charlatan en cuatro palabras mui sonoras, sobre todo hace a un lado mañosamente la cuestion que se trata, i de este modo ¿quién no le ha de alabar su moderacion? Los redactores del *Mercurio* i de la *Gaceta* son unos plebeyos, entre otros motivos porque dicen *cancha* en vez de *palestra*, faltando así a los respetos que se deben a unos señores que solo escriben en los breves momentos que les dejan de descanso sus atenciones. Son unos insolentes porque llaman *ignorantes* a unos

patriotas; son, en fin, enemigos de la comunidad porque dicen sin empacho sus opiniones delante de los representantes de la juventud chilena. ¿No es verdad, señores redactores del *Semanario*, que Uds. nos representan?

Pero basta de ironías. La cuestion del romanticismo que se ha presentado entre nosotros como caida de las nubes, i que parece tan impropia en la época actual i en una ciudad tan positiva como Valparaiso, ha sido, sin embargo, de mucho provecho. Bajo la apariencia de una cuestion literaria, se han desarrollado principios sociales que le importa a la juventud estudiosa no perder nunca de vista; i se han despertado esas dos tendencias que se hacen la guerra en todas las sociedades, i que en la nuestra parecian estar adormecidas, a saber: la del *progreso* i la del *statu quo*. Por supuesto que ha habido golpes bruscos i sonidos ásperos tanto de una parte como de otra. Esto era natural, aunque no sea digno de alabanza; i por esta razon nos ha chocado sobre manera que en vez de ocuparse el *Semanario* de la verdadera cuestion, en vez de refutar las doctrinas de sus adversarios, i de hacer esplícitamente su profesion de fe, salga ahora haciéndose el ofendido, i guardando siempre silencio sobre la cuestion literaria. Estrañamos que aspire a la palma de la moderacion sin aspirar al mismo tiempo a la del triunfo, o a la de la franqueza para mostrar sus opiniones; i crece nuestra sorpresa cuando consideramos que el *Semanario* tampoco puede exijir del público que le reconozca moderacion, porque ¿cuál ha sido su conducta en la cuestion? Su primer artículo sobre el romanticismo, léjos de ser una esplanacion de esta escuela, i una justa apreciacion de su mérito, no fué talvez mas que un pretesto para dirijir tiros personales que todo el mundo comprendió; al ménos esta clasificacion de ese artículo es la única que puede disculpar su superficialidad, i dejar bien parada la reputacion literaria de sus autores. El segundo artículo que se rejistró en el número tercero del *Semanario*, no fué sino una pura sátira contra el redactor del *Mercurio*; i el que ahora nos ha venido en el número cuarto, aunque no es burlesco, es seriamente insultante. ¿Con qué títulos, pues, quiere el *Semanario* que se le tenga por moderado? ¿Con qué motivo prescinde de la cuestion despues de haberla provocado? ¿Qué significa ese aire de importancia i ese tono de superioridad cuando no ha dicho hasta ahora una palabra sobre el asunto?

Concluyamos. La conducta que hasta aquí ha observado el

Semanario lo hace responsable del jiro que puede tomar en adelante la cuestion. El ha cortado la discusion literaria, fomentando al mismo tiempo antipatías; i ha privado al público de sus luces, sin acreditarse por eso en ningun otro sentido. En una palabra, si los redactores del *Semanario* no son en realidad retrógrados, al ménos han cometido un error mui grave al principiar su carrera; error que lamentamos sinceramente i que deseáramos lo pudiesen correjir en adelante.

X

CONCLUSION

(*Mercurio* de 8 de agosto de 1842)

Hemos leido en el número cuarto del *Semanario* de Santiago un artículo *Semanario*, en que la comunidad reverenda, que supone sin razon que la odiamos, nos ha honrado con los mas gratos recuerdos. El *Semanario* no es responsable de todo lo que ha escrito en sus números anteriores, puesto que en ninguno de ellos habia puesto su razon periódica. En el cuarto número, i eso en la cuarta pájina, recien desciende la comunidad reunida a hablar al público bajo el epígrafe *Seminario*. Se nos viene a la memoria aquellas peleas de las mujeres del pueblo en las que despues de darse sendos puñetazos i mesarse recíprocamente los cabellos, la mas estropeada concluye con una descarga de denuestos sobre su afortunada antagonista, que diera márjen a nueva i mas cruda refriega, si no sintiese la tal lo indigno que es el meterse con barraganas plumas i jente ordinaria, "pues yo no soi como ella, la mui desollada, la.... la...."

"El *Semanario* seguirá adelante su camino; cuando salga a la palestra un caballero, (sobre todo si es grande de España) dará una contestacion atenta; cuando el impugnador sea un hombre *de cancha*, un lacayo, un chuquiso, un plumo, un ordinario, desdeñará de combatir con él, el desollado, el famélico, el degollador, el...." Tiene razon el *Semanario*; sus redactores "no están en el caso de ofrecerse en espectáculo al pueblo como histriones de farsa." No; ellos son jente rica i acomodada, llevan una vida decente i recojida, i sobre todo

son caballeros de mui noble alcurnia. Eso de ofrecerse en espectáculo como histriones de farsa, queda para los redactorcillos famélicos, a quienes se puede sin rubor i sin remordimiento, por quítame allá estas pajas, sacar a la palestra con todos sus pelos i señales, con sus bigotes, la aldea donde nacieron, la presuncion, la ignorancia, el estranjerismo, la casa en que viven, el salario que ganan. Ahí está *don Eleili*, el *Otro Quidam* i los demas reverendos de la comunidad que les enseñarán cómo debe tratarse a toda la *canalla* de los imitadores de los románticos; jente ruin, jente de *cancha* que hace de los desdenes de los nobles su plato favorito, jente *descarada* que "no conserva sentimientos de delicadeza i de pundonor;" a esos sí, no haya miedo, escúpanles la cara, i cuando hablen de literatura i de idioma, sáquenlos de una pata a la palestra i díganle al público: *véanle la figura al que habla de idioma; en qué aldea ha nacido este portento*? que al cabo no tiene padre ni madre, ni perro que le ladre. Pero si acosado, cansado al fin de sufrir i de ser ofrecido en espectáculo como un histrion de farsa, agarra a su turno a uno del monton i lo hace presa de su diente emponzoñado, i le dice apretándole el gaznate: aquí me has de decir si sois hombre o sois mujer, i le hace echar tanta lengua; entónces, ¡ai, Señor de mi alma! ¡qué escándalo! ¡qué infamia! ¡qué villanía! atreverse el menguado, el famélico, el histrion, a hacer lo que nosotros no mas tenemos derecho de hacer, ¿Quién lo ha autorizado al menguado a pagar en la misma moneda a los literatos como los *Quidam* i los *Eleili*? ¿Se olvida que esta no es su aldea, que debe andar como pollo en corral ajeno, con el sombrero en la mano, con la vista en el suelo?

¡Oh! es mucha lei del embudo, pues que la del talion es una barbárie inaudita, digna de tiempos oscuros! No sean benditos, señores del *Semanario*, que si no fueran caballeros de vida tan decente i recojida, les diríamos sin tantita pena que no sean zonzos. El *Mercurio* no se ha ocupado de personalidades jamas, i Uds. siempre; i aunque hombres de cancha, prometemos (*parole d'honneur*) probárselo, si dan sus nombres i nosotros los nuestros. Cuando el *Mercurio* ha usado un lenguaje cáustico, ofensivo i mortificante, no ha designado persona, i tan bien le viene el sayo a uno de la comunidad como a otro; miéntras que en la contestacion tan decorosa que ustedes dan, como en los antecedentes artículos que tienen relacion con el *Mercurio*, ustedes designan con el dedo, por todos los accidentes que pueden caracterizarla,

la persona a quien se dirijen; de manera que no hai perro ni gato en Chile que no sepa el nombre, la filiacion, la procedencia i milagros de los redactores del *Mercurio.* Aun cuando imitábamos la táctica *inmoral* de nuestros adversarios, no hemos llegado a designar persona alguna, miéntras que los del *Semanario* cuando afectan adoptar la que nos ha caracterizado siempre, descubren todavía la pata de que cojean. Lea cualquiera el artículo de fondo del *Semanario,* i hallará lo ménos doce alusiones a persona determinada. Lean los mas virulentos artículos del *Mercurio* i busquen una sola.

Pero doblemos esta hoja; reconozcamos mutuamente nuestros estravíos i prometamos la enmienda; porque sino volveremos a las andadas, i ¡vive Dios!.... pero no, nada, nada, paz Señor, paz, concordia entre redactores cristianos, aunque algunos sean mulatos!

¿I qué me dicen de las derrotas sufridas en anteriores contiendas? Oh! estos *casteçaos* son *muita* cosa. Son incorrejibles. Va sucediendo en Chile con el romanticismo lo que ha sucedido con ciertos escritos llenos de *frases ampulosas, vacíos de ciencia i de cordura, replctos tan solo de una presuncion necia i de locuaz charlatanería.* No lo ven? i sigue todavía la cantinela con lo de *famélico,* i lo de *pluma tornasol de pavo real, fantasma hueca,* i *hombre de cancha, i* voto.... ¡Quién pudiera dorarles el pico a estos jilgueros! Es verdad que seguros del triunfo entrarian en una polémica sobre el romanticismo; no precisamente sobre el romanticismo, porque *están en acuerdo* en muchas ideas, como la *Gaceta* que vino en apoyo nuestro con toda la artillería gruesa, los bagajes, trenes i almacenes de guerra; pero sí en otra cuestion, sobre saber, por ejemplo, quien lleva una vida mas decente i mas recojida, quien principió con la táctica *inmoral,* dónde nació el *Mercurio,* quien lo parió.

Pero no hai que esperar enmienda. Son estos caballeros como aquella mujer que, no pudiendo decirle a su marido piojoso porque se estaba ahogando, sacaba ambas manos afuera del agua i le hacia con las uñas indicaciones bien claras de lo que ya no podian los labios pronunciar. Así está el *Semanario*; ya que lo zabullimos en el romanticismo, nos está haciendo con las manos: *vacíos de ciencia, repletos de charlatanería, famélicos de pan, frases ampulosas.* ¡Anda con Dios!

Pero, por la Vírjen, dejémonos de estas cosas; ya basta! No vuelva el *Semanario* a escribir sobre esta odiosa materia,

porque, sin que esté en nuestra mano remediarlo, le hemos de contestar al canto, i para quitarnos de ruidos es mejor no acordarse de que existe tal *Mercurio*, para que nosotros nos olvidemos que existe tal *Semanario*. El porrazo ha sido de aquellos que no se borran en seis meses; que para entónces, si vuelven a hablar de bigotes, nos llegará de Francia una magnífica carabina de doce tiros, cosa de que a la menor provocacion le pegamos al apostolado, a la odiada comunidad, tal descarga que *pas un* no quede parado para contar el acuerdo[1].

DIÁLOGO

ENTRE EL EDITOR I EL REDACTOR

(*Mercurio* de 27 de julio de 1842)

El sol iba ya a esconderse en el seno de las ondas del Pacífico que una siniestra brisa del norte empezaba a ajitar; las aves marítimas anunciaban con su huida la proximidad de una borrasca; los buques anclados en la rada de uno de los puertos occidentales de la América del Sud se mecian sobre el turbado elemento; i el monótono silbo de los contramaestres llamaba a la tripulacion para preparar las naves contra los embates del viento, cuya fuerza suele arrastrarlas, en despecho de las encorvadas anclas, hasta las peñas de la playa donde mas de una se ha visto estrellarse en la oscuridad de la noche, haciendo saltar en el aire en horrorosa i confusa mezcla, astillas, agua, sesos i sangre.

Miéntras en el esterior se preparaba esta escena, otra igualmente sombría tenia lugar en el recinto de una imprenta. Un hombre se paseaba ajitadamente a lo largo de la oficina prin-

1 El *Semanario* comenzó a salir el 4 de julio de 1842. Conclnyó en el núm. 31, de 2 de febrero de 1843, con la salida a vacaciones de sus redactores, i promesa de continuarlo despues, la cual no llegaron a cumplir. Fueron sus redactores Bello, Francisco; García Reyes, Antonio; Lastarria, J. Victorino; Nnñez, José María; Prieto, Joaquin; Ramirez, J. Enrique; Sanfuentes, Salvador; Talavera, Manuel; Tocornal, M. Antonio; Vallejos, J. Joaquin; i Varas, Antonio. Sobre sus artículos oríjen de la polémica anterior, véase lo que apuntamos en el *Discurso preliminar*. *El E.*

cipal. A la luz de los relámpagos, cuyo fulgor instantáneo penetraba por las ventanas del norte, podia descubrirse la inquietud i el profundo descontento que se manifestaba en su semblante. Al menor rumor de pasos en la inmediata escalera, sus negras i pobladas cejas se fruncian, i sus ojos redondos i airados se clavaban en la entrada, como si esperase a alguien que le interesara demasiado. Una vez se presentó el rejente de la imprenta. ¿Qué se ofrece? fué la inhospedable salutacion que recibió.

—Señor, todo el trabajo está terminado; pero faltan dos columnas, i no hai material.

—¡I que no caiga un rayo, voto a tal! Maldita profesion. Qué redactor del....

—Pero señor, por qué no....

—Retírese Ud.

I despues de cerrar los puños i hacer estremecer el entablado de una patada, los paseos de un estremo al otro continuaban con mayor velocidad. Es imposible, continuaba en voz baja, acreditar de esta manera el diario. ¡Estos escritores de América! I luego son tan.... Pero el sonido acompasado de pasos que ascendian las escalas le interrumpió el hilo de su monólogo dejándole clavado en el pavimento, los brazos cruzados, los ojos de nuevo fijos en la puerta. Un hombre penetró por ella embozado en la capa hasta los ojos.

—Habrá Ud. ido a darse un paseo por el Tivolí, le dijo el primero con una compostura de semblante, con un esfuerzo amargo de sonrisa civil, que no era parte a encubrir la cólera, el reproche i la ironía que encerraban estas cortas palabras, al parecer amigables.

—No; he estado durmiendo, fué la indiferente contestacion arrojada de paso, al dirijirse a un sofá, que estaba en el estremo opuesto.

—¡Durmiendo! murmuró el primero, con una prolongada interjeccion a dientes apretados, con que los españoles espresan sus mas fuertes emociones, i que la hipócrita cultura del lenguaje escrito se niega a admitir. ¡Durmiendo! i sacudia la cabeza siguiéndolo con la vista hasta el momento en que el otro se arrojaba sobre los almohadones de crin, siempre embozado i en ademan de entregarse de nuevo al sueño. Un relampago habria diseñado en este instante en las facciones del que estaba parado la rabia de un demonio; pero ni sobrevino un relámpago, ni podian discernirse las fisonomías a la moribunda luz del crepúsculo.

El recien venido era un jóven de apariencia desapacible, una de tantas fisonomías mal bosquejadas, que rara vez atraen las miradas de las bellas; que llevan un sello de reprobacion para el mundo de los placeres; i que fuerzan a los que la llevan a reconcentrarse en sí mismos, a estudiar la sociedad, a observar i pensar. Por lo demas, facciones raras, ceño pronto a fruncirse a la mas leve impresion, frente desigual i prematuramente surcada de arrugas, mas bien que rastros de la edad, estragos de los combates del corazon, del espíritu, i de las pasiones acaso. Era, en fin, el redactor del diario. Era el redactor del diario que aquel dia no habia entregado material, con harta mortificacion del editor, a quien hemos visto pasearse inquieto i contrariado por esta inoportuna falta.

Despues de un momento de silencio i de algunos paseos, el editor dijo, paseándose siempre i como si no se tratase mas que de hablar de algo.

—¡Ha visto Ud. que tiempo! ¡Tendremos averías esta noche!

—De lo que me alegraria mucho.

—¡Es buena!

—Tendríamos mañana materia para un artículo lleno de detalles horrorosos que llenaria tres columnas i haria andar el diario de mano en mano.

—Pero hombre, qué! ¿falta sobre qué escribir?

—Que interese, no sé sobre qué.

—Quizá por eso no ha mandado Ud. nada hoi, i faltan dos columnas.

—Ponga Ud. en ellas biografías.

—Pondré que el redactor ha estado durmiendo, si Ud. gusta; que se quedó dormido pensando en qué escribir que interesase.

—Ponga Ud. lo que le dé la gana. ¿Sobre qué quiere Ud. que escriba? ¿Sobre caminos? ¿sobre policía? ¿sobre teatros? ¿sobre política? ¿sobre qué? ¿Cuáles son los intereses que se ajitan? ¿Cuáles las cuestiones que se ventilan? ¿De qué quiere Ud. que viva la prensa? ¿De andar recojiendo la basura de otros diarios i de biografías? A mas de eso, no todos los dias está uno para escribir i hoi he amanecido con un humor de perro. I luego trae tantas amarguras el escribir.

—Podemos mañana decir eso, que ha estado Ud. con un humor de perro. Porque, dejémonos de tonteras, faltan dos

columnas, i no hai materiales. Un diario consume; es la boca hambrienta de un estómago estragado; tiene hambre, devora i nunca se sacia.

—¡Siempre escribir! Sí; un diario será todo lo que Ud. quiera; pero para quien lo lleva es un tablado en que a cada momento está espuesto a la vergüenza pública; un diario es un teatro en cuya platea todos tienen el derecho de silbar al protagonista, con la diferencia de que en los teatros comunes silba el público, i aquí insulta el primero a quien se le ocurre hacerlo; allá se contentan con silbar, aquí le escupen en la cara en presencia de un pueblo entero. En el teatro se reciben aplausos que compensan, en el diario nunca se ve una palabra de aprobacion. En aquel se alcanza verdadera gloria, en este la única a que es dado aspirar, es a la de saber arrostrar la afrenta con moderacion; así se llama esta rara i cobarde virtud del diarista, moderacion! La vida del teatro empieza a ser acatada i honrada, por mas que preocupaciones añejas afecten menospreciarla; la vida de la prensa periódica es altamente vilipendiada, no obstante el alto honor que en términos jenerales se finje prodigarle. ¡Escribir para los diarios entre nosotros! El que escribe un libro puede cerrar con confianza los oidos a la crítica, no pasará mucho tiempo sin que el criterio público le haga justicia; el que escribe un periódico ni esa esperanza tiene, sus mas brillantes escritos como los ménos interesantes, mueren con el dia en que ven la luz. El diarista es anónimo, como son anónimos los que le ultrajan; pero la bofetada que segun las reglas de la decencia periodística, debe recibir sin pestañar, la recibe en público, i aunque no se conozca la mano que la da, nunca deja de saberse cual es la mejilla que la recibe; i el que por no aparecer incivil i acaso por falta de ánimos, no osaria faltar a la mas insignificante de las ritualidades de la cortesía para con el hombre mas despreciable, ni escrúpulos se le hace vomitar dicterios contra un diarista. La profesion del diarista es en último resultado una profesion infame, i conocer la infamia i no evitarla es ser infame realmente, es merecerla. ¡I escriba Ud. así! Escriba cada dia i sobre cada palabra que empieza a circular en el público, i déle Ud. vida i animacion. Ponga Ud. al frente de su artículo, *correos*, i con esta palabra llene dos columnas sin repetir lo que ya se ha dicho, porque le gritarán plajiario, sin sustraerla del interés del momento, porque nadie lo leerá; sin detenerse a pensar un momento, porque pasará la oportunidad; sin que le falte una coma, porque le gritarán igno-

rante, escritorcillo. Escriba Ud. con independencia i con la mira de ser útil, i le lloverán dicterios.....

—Pero, amigo, le repuso el otro que se habia parado a oir a su interlocutor, permítame que se lo diga, es Ud. un poco bilioso para escribir, i luego toma las cosas tan a pecho, usa Ud. de tanta franqueza en emitir sus pensamientos. Es preciso andarse con tiento, i no contrariar a nadie. Si Ud. se llevara de mi consejo....

—Haria una tontera. Valdria mas no escribir nada. Quisiera Ud. que pactase con todo, que no tuviese opinion propia, que no atacase todo estravío i toda preocupacion, que el diario se convirtiese en un coro de aplausos i de encomios que a fuerza de repetirlos harian dormir a la vanidad mas necia.

—Pero se puede decir lo mismo con suavidad i mesura.

—Sí; querria Ud. que el trabajo de la prensa periódica fuese como un raudal manso i apacible, que vaya besando tímidamente los piés a las malezas que lo cercan; que evite los escollos, vuelva hácia atras i se pierda en rodeos i revueltas, por falta de enerjía para arrostrar los obstáculos. Pero ríase Ud. de eso. En los campos que riega el pensamiento, como en los de la naturaleza, esos raudales contemplativos no tienen un fin conocido, corrompen todo lo que tocan, cubren la tierra de ciénagos i de putrefaccion i mueren al fin, despues de haberlo pervertido todo en la estagnacion i en la nulidad; en lugar de que aquellos que acometen osadamente con las resistencias i se estrellan contra las rocas, las conmueven al fin, las arrastran, las liman lentamente, le quitan sus asperezas, i despejando así su alvéolo, van derecho a los mares, fertilizando todo lo que tocan a su paso, derramando la vida i sirviendo de canales de civilizacion i de comercio. Escribir para escribir, es la profesion de los vanidosos i de los indiferentes sin principios i sin verdadero patriotismo; escribir para insultar es la de los malvados i la de los estúpidos; escribir para rejenerar es el deber de los que estudian las necesidades de la época en que viven.

—No es mala la comparacion, pero me faltan dos columnas para el diario de mañana, i si Ud. quisiera....

—¿Me sacará Ud. de paciencia, voto va! i me hará maldecir de mi suerte i de la enfadosa profesion que ejerzo? E incorporándose i poniéndose de pié, echándose la capa bajo el brazos ¿sabe Ud., continuó, todo lo que hai de amargo en encontrarse solo en la tierra, sin antecedentes, sin porvenir, en medio de una sociedad que lo rechaza de todas partes; sin

que una afeccion tierna siquiera penetre con sus miradas de simpatía hasta el fondo del corazon que se siente irse helando poco a poco, secándose a fuerza de estar cerrado a los afectos que ligan a la jeneralidad de los hombres con la sociedad en que viven? ¿Sabe Ud. lo que es verse hecho el blanco de calumnias odiosas que no atacan los escritos sino la moralidad privada del escritor? ¿Sabe Ud. lo que es vivir en un mundo ideal, en un mundo de ilusiones fantásticas, esplotando diariamente el campo de los principios sociales, arrostrando odios vulgares, recibiendo punzadas, a trueque de servir con provecho la causa de la rejeneracion de las ideas i de las costumbres? ¿Sabe Ud. lo que es amar la libertad como a una querida doliente i enfermiza, i verla zozobrar allí, caer acullá, i oir cada dia que trascurre el ronco retumbar del edificio que se desploma, sin poderle prestar ayuda, sin poder pedir socorro en favor de los que perecen, perdiendo una tras otra toda esperanza de salvacion, i viendo surjir sobre los abismos en que se sepulta, un despotismo asiático, que cuando se haya establecido tranquilamente, secádose la sangre en que hoi nada, servirá de modelo i suscitará imitadores por todas partes? ¿Sabe Ud. cuanto desconsuelo trae simpatizar con la juventud, propendiendo a elevarla siempre a la influencia intelijente, en paises conmovidos i en los que el verdadero saber está en proporcion de la distancia en que las ideas i los hábitos se hallan del antiguo sistema, escitándola siempre a emprender los trabajos que la pertenecen, i recibir por toda contestacion ultrajes personales, e interpretaciones que revelan malquerencia e injusticia?

No ha mucho que cierta polémica conmovió a una parte de la sociedad en mi contra porque no me tembló la mano al escribir verdades útiles, ¿Cuál ha sido el resultado? A los pocos dias apareció el prospecto del *Semanario* de Santiago i mui en breve verá el público el de un diario que hacia tan notable falta. La historia del movimiento literario dirá alguna vez qué causas sujirieron el pensamiento de esas publicaciones; pero los presentes tendrán buen cuidado de ocultárselo a sí mismos, i de llover dicterios sobre el que los ha promovido.

Un momento de silencio sucedió a este desahogo acalorado. El editor se habia quedado parado, pensativo, inmóvil. Al fin dando algunos pasos, dijo: yo tambien he vivido en un tiempo de esos ensueños de rejeneracion i libertad. He combatido; me he sacrificado, me he arruinado, i al fin me ve Ud. aquí arrojado de mi patria a dos mil leguas de distancia, desengaña-

do i aprendiendo en la ruda escuela de la esperiencia a tomar la sociedad como es i los sucesos como vienen. No creo en nada, no espero nada, i no pienso por tanto sino en mi mismo.... Pero dejemos esto que me tiene afectado, i llene sus dos columnas como Dios le ayude.

REMINISCENCIAS

DE LA VIDA LITERARIA

(*Nueva Revista de Buenos Aires*, 1881)

Escribieron al autor de estos apuntes casi a un tiempo, luego despues de la muerte del ilustre hombre de estado de Chile, don Manuel Montt, tanto su hijo don Pedro, distinguido *debater* de la Cámara de Diputados, el señor Balmaceda, ex-plenipotenciario en la Arjentina, i la señora de Toro amiga de la familia, que la víspera de morir, mostrándose mui alegre i comunicativo el enfermo, les entretuvo largamente contándoles las aventuras de su viejo amigo Sarmiento en sus primeros años de vida política i literaria en Chile, sus horas i manera de sentarse i escribir, con mil anécdotas que referia riéndose, i gustando de comunicarlas a sus oyentes, como muestra del aprecio que le conserva.

Este incidente puso al autor en camino de referir algo que a aquellos tiempos se ligare, i coordinó en las siguientes reminiscencias.

I

Decia una dama hablando de la vida de las provincias, que allí viven apénas los hombres, o mas bien están ya medio muertos, si el trabajo material no los absorbe. Siéntanse a tomar mate horas, permanecen sentados, inmóviles medio dia, i si van a un café, es para sentarse de nuevo en silencio, fumar un cigarro tras otro, i dejar trascurrir el dia. Ni diarios, ni libros, ni ópera, ni alguno de tantos movimientos intelec-

tuales que solicitan en los grandes centros, i son otros tantos componentes de la existencia.

Como el estremo opuesto, otra es la vida de los que escriben; i era de ver al doctor Velez, cuando preparaba los trabajos i estudios que formaron el Código de Comercio. Habia rejuvenecido diez años, hablaba del código con entusiasmo, i desgraciado el amigo, si no era aficionado, que le cayese a las manos, porque tomándolo de un boton para que no se le escapase (esta era invencion nuestra) le decia: sabe usted lo que son los papeles de crédito? i contestándose a sí mismo, le espetaba el capítulo entero sobre los papeles de crédito, que estaba ordenándose en su cabeza ántes de ponerlo por escrito.

Por estos entusiasmos pasan mas que nadie los escritores públicos, i mas que todos los que entran en alguna de esas polémicas literarias o políticas que exaltan el espíritu, i nos hacen vivir de la lucha i de las ideas. El libro sabe mas que el autor, solia decir el doctor Velez; i a mí me ha sucedido a veces, asombrarme a los años de lo que he escrito, mui superior a mis fuerzas i conocimientos de ahora, i aun dudar un rato si no seria algun plajio, no obstante que tengo la conciencia de que no cometí ninguno a sabiendas, ni como Molière diciendo: tomo mi bien donde lo encuentro.

Pero hubo una época en que este estado de exaltacion del espíritu alcanzaba a muchos, a todos casi, i fué la de la emigracion arjentina a Chile. Escribieron por necesidad i sentirse capaces sin duda, Vicente F. Lopez, Miguel Piñero, J. M. Gutierrez, Alberdi, J. Cárlos Gomez, i tantos otros.

¿Qué estraño que escribiese yo, si desde el primer ensayo encontraré tal aprobacion del público, que un artículo anónimo en el *Mercurio* de Valparaiso fué en verdad un acontecimiento político i literario por aquellos mundos i en aquellos tiempos? La rehabilitacion de San Martin i un escritor salieron de ahí; el pasado i el porvenir.

Todos los emigrados participaban de aquella seguridad i conciencia de sí mismos que sentian los mas aventajados; no obstante que habia a la sazon en Chile, universidad, colejios, i no solo jóvenes instruidos, sino escritores notables como don Andres Bello, García del Rio i otros.

Las emigraciones por causas políticas o relijiosas han producido en todos tiempos este estado febril que ha llevado la civilizacion o el movimiento intelectual de un pais a otro. Así se esplica cómo los árabes han acarreado civilizaciones; así los Estados Unidos son el fruto de las persecuciones re-

lijiosas en la Inglaterra. Un oficialito puntano, teniente de milicias, de familia decente, pero que no sabia leer, cosa mui comun en San Luis entónces, me decia con su acento golpeado i la mayor conviccion: pero ha visto usted, amigo, chilenos mas bárbaros que estos? I yo tenia que convenir en efecto, que entre todos los chilenos del mundo, aquellos eran los mas bárbaros.

Don Vicente Lopez habia llevado en clase de allegado un medio pariente suyo, quien vino cierto dia, despues de varios de separacion, a pedirle algun libro asi como para enseñar jeografía, porque, le dijo: he puesto un colejio en Talca.—Pero animal! si tú apenas sabes leer!. . . .—Eh! que quiere? por allá todos creen que siendo pariente de usted, del escritor Lopez. . . .

La verdad es que hicimos muchísimo bien a Chile, despertando a la juventud, iniciando mejoras, creando diarios, escribiendo; i escribiendo cosas buenas, hijas de esa misma exaltacion febril del espíritu, como se ve en el *Facundo*, en la *Oracion* a Casacuberta, i en cien artículos de la prensa de diversas plumas, que llevaban la ajitacion hasta Bolivia, residencia de Mitre, Frias, Paunero; hasta el Perú, donde tomaban interés todas las jentes de letras en aquellos debates.

En 1864, al pasar por puertos intermedios el vapor que llevaba en el palo mayor la bandera arjentina, anuncio de ir a bordo un ministro, las poblaciones estaban en los puertos para saludarlo i conocerlo. Bartolito Mitre, Juan Lavalle, Halbach, preguntaban asombrados: ¿qué significa esta popularidad en todos estos puertos? Esta es una reputacion, les decia, de ahora veinte años atras, que ustedes no conocen en la República Arjentina; es del escritor del *Mercurio*, el *Progreso*, etc., etc., en Chile.

De regreso por el Atlántico, iguales manifestaciones en Pará, Bahía, etc. Esta es otra reputacion distinta, les decia, es la del *Ejército Grande* i la polémica con Rosas.

II

Quiero contar cómo se sostenian aquellas polémicas puramente literarias a veces, i cómo se apasionaban las poblaciones, siguiende las peripecias de duelos en que corria mucha

tinta, i entre galicismos i barbarismos se cruzaban excelentes i buenas ideas.

Estaba establecida mi reputacion de escritor en Chile, gracias a un magnífico artículo de entrada en escena, al favor de un ministro de mucho poder, i a la lisura i franqueza de decir todo lo que le viene a uno al majin i baja a la punta de la pluma, pues que si no es tonto, o demasiado ignorante o fátuo, i con tal que tenga su chispa de injeniatura, ha de salir bien por fuerza el que tenga las dotes naturales. Pero el favor público i oficial, la infatuacion producida por situacion tan nueva, inspiraban al escritor novel audacias que se hacian al fin intolerables, a las gazmoñas una vez por alguna burla, a los clérigos por alguna alusion poco piadosa, al pais, en fin, por las razones que cada zote tiene de hallar el suyo irreprochable, i mui impertinente al estranjero que pretenda que es posible que se parezca a tantos otros.

La juventud universitaria se sentia ajada con la idea de incapacidad nacional que argüia el ser arjentinos todos los escritores; bien es verdad que muchos reputados literatos, tenian a ménos escribir para diarios.... Folicularios!

Ocurria esto por los tiempos aquellos en que llegaba a Chile la primera oleada del romanticismo; i que con pasaderos actores, el teatro repetia el *Hernani*, el *Podestá de Padua*, i las demas piezas de Víctor Hugo. Reinaba a la sazon en las aulas de la universidad, Heromsilla, purista español i enemigo jurado del galicismo, como ferviente adorador de los tres unidades, etc.; i tales enormidades debimos enjaretar, Lopez que no creia en Cervantes, i yo que hallaba a Larra mejor que a Moratin, en favor del drama i de la escuela romántica i contra la gramática, que no pudieron llevarlo con paciencia los que de entendidos se preciaban; i doce literatos, ni uno ménos de doce, se pasaron la palabra para vengar tanta afrenta, i produjeron a escote entre los alaridos de la montaña.... *El Semanario de Santiago*, con el resuelto propósito de acabar con la cuyana chocarrería i poner a buen recaudo a los tales románticos de allende i de aquende, conservando en su no eclipsada fama a los Moratines i demas plajiarios del empíreo clásico.

Todavía me acuerdo del alborozo con que me aparecí en casa de Vicente Lopez, que departia en el patio con Miguel Piñero, alzando en alto un papel, diciendo a gritos i a saltos: tenemos fiesta! Un periódico nuevo contra nosotros, que es-

criben Talavera, Tocornal, Sanfuentes, Lastarria, Bello hijo, etc., etc., hasta doce[1].

Un periódico contra nosotros.... i los románticos! A Piñero que se reia a carcajadas de mis muecas: chut! le repetia yo, no nos espante la caza! Les vamos a dar una sableada. Lopez desde la *Gaceta* de Valparaiso, (que redactaba) vendrá detras con la gruesa artillería, las carronadas, los razonamientos, las citas de autores i demas, miéntras que yo, desde el *Mercurio*.... déjenmelos a mí guerrillarlos todos los dias, i ya verá usted el desparramo que vamos a hacer.

I manos a la obra. Nada mas cortés ni mas salamero que el artículo del *Mercurio* (no habia diarios en Santiago), aplaudiendo la aparicion oportuna i necesaria, que ya se hacia esperar demasiado, de una publicacion *hebdomadaria*, escrita en lenguaje castizo i correcto por la ilustrada juventud chilena.... (ah, pícaros! decia yo, miéntras escribia estos cumplidos, ya me las pagarán!)

En efecto, en el segundo número se les escapó decir: escritores estranjeros, i aun me parece que famélicos, hablando sin el debido respeto de Víctor Hugo i comparsa romántica.... ¡Ira de Dios! Todavía siento sabrosa la mano que movió aquella vengadora pluma! Qué tunda! I qué iniquidad a la vez!

Figúrense ustedes que ellos daban el sábado un artículo que habia pasado tres veces por la criba, i se publicaba con *licencia del ordinario*, como los antiguos libros, miéntras que el *Mercurio* se les dormia desde el lúnes de una pieza hasta el sábado, que salia el nuevo número del *Semanario* ya todo acontecido i aboyado, i con el brazo en guardia para los nuevos zurriagazos que se aguardaba.

El *Mercurio* era una especie de revólver, tum.... tum.... tum.... seis tiros a la semana.

Estos artículos, no habiendo diario en Santiago, *¡oh témpora!* llegaban de Valparaiso, i despertado el interes por el

1 Véase la nota de la páj 323 donde hemos puesto los nombres de los escritores del *Semanario*. Suprimimos, con acuerdo del señor Sarmiento, a quien rectificamos sobre este punto cuando estuvo aquí, cuatro líneas que contienen cinco nombres que son otros tantos errores de detalle que en nada afectan a la frescura de recuerdos que el artículo revela i que él ponia a la cuenta de su infelicidad para retener nombres propios. *El E.*

primero, al dia siguiente llegaba un segundo mas incisivo, seguido de otro mas contundente.

El efecto era desastroso. En una antigua casa de la plaza de armas del lado del este, que fué despues imprenta del *Progreso*, i es hoi un palacio monsardé corrido, estaba la oficina de correos, i el de Valparaiso llegaba a las siete de la mañana trayendo el *Mercurio*.

Toda persona que sentia rebullirse allá en sus adentros el patriotismo chileno, que es un patriotismo asaz reacio, acudia a esa hora al correo, i desde mi balcon (recoba del sur) como en territorio estranjero i con anteojo de largo alcance, podia divisar la mancha negra con puntos blancos de jente devorando, no que leyendo, el recien llegado *Mercurio*. Qué crispaciones de nervios! qué sacudidas a guisa de protesta, i amenazas de hacer pedazos al sarcástico diario! Uno de los Viales vino a decirme de parte de don Manuel Montt, el ministrod—dígale que si está en su juicio! que las piedras bailan en las calles.—I en efecto bailaban los guijarros del empedrado de puro patriotas! Pero era el caso que cuando llegaba a Santiago impreso el artículo improbado, ya iba en camino otro; i que se estaba a la sazon imprimiendo otro en Valparaiso, del mismo jaez i catadura de la tropilla; i no se habia inventado aun el telégrafo para decirles: bárbaros! no publiquen el tercero, que me va a matar.

Agregábase a la fatalidad de las distancias para mal de mis pecados, la presencia en Valparaiso de un literato granadino[1], que gustaba apasionadamente de aquellos escritos i se levantaba a las siete para ir a leer de primera mano en la imprenta los manuscritos recien llegados, i reirse a mas i mejor de las diabluras que contenian. Llega mi carta a Rivadeneira pidiendo por gracia que suprimieran tal o cual frase que dejaba presentir desde Santiago el efecto de una carda sobre el cutis de mis clásicos contendientes en particular i del público santiaguino en jeneral, que nada entendia de la materia de la disputa; pero el granadino decia:—yo cargo con la responsabilidad de conservarla tal como está. No hai que tocar el manuscrito! Toda la sal del cuento está en esa palabra, o frase que quiere suprimir.—I yo en Santiago esperando a mi vez la llegada del *Mercurio!* i entre trances i

1 El célebre don Juan García del Rio que redactaba a la sazon el *Museo de Ambas Américas*, que se publicaba en la misma imprenta del *Mercurio. El E.*

agonías, abriéndolo cautelosamente, desdoblándolo, i llegando con mirada furtiva a la columna del diario mas o menos donde debia estar la malaventurada frase, i... oh horror! i ahí estaba, íntegra, tanjible, brillante por su brutal oportunidad!

Ah! no sé como no me morí esos dias a fuerza de sustos! I sin embargo, lo que son las cosas de este mundo! al tercer dia estaba furioso todo Santiago; al cuarto empesaba a aburrirse de estar enojado; al quinto una lijera sonrisa desarrugó algunos mústios i sañudos semblantes, i tantas desvergüenzas les dijo a los literatos chilenos el *Mercurio,* i tan bien fundadas eran sus razones, que el público sensato acabó por reirse, i cuando *les rieurs* están de vuestro lado, el pleito está ganado. Santiago acabó por celebrar la invencion, el chiste, las burlas a clásicos, Moratines castizos, puristas i Hermosillas. La victoria quedó por los cuyanos, disipándose el sanhedrin de los doce apóstoles, a quienes no fué dado por entónces el don de lenguas, quedándose con la suya pegada; i anunciando que se iban a tomar los baños al campo, cada uno por su lado, con lo que acabó el *Semanario,* despues de haber vivido lo que viven las rosas; doce números. Nunca se habló mas de él.

III

Imposible dar una muestra de las armas corteses usadas en aquellos torneos. Llevábamosle al vulgo escritor grande ventaja. Reinaban aun en aquellas apartadas costas Raynal i Mably, sin que estuviera del todo desautorizado el *Contrato social.* Los mas adelantados iban por Benjamin Constant.

Nosotros llevábamos, yo al menos, en el bolsillo, a Lerminier, Pedro Leroux, Tocqueville, Guizot, i por allá consultábamos el *Diccionario de la Conversacion* i muchos otros prontuarios.

Llegó un libro, hoi clásico de la literatura lijera francesa, *Les animaux peints par eux mèmes.* A guisa de esposicion i prólogo trae un solemne congreso de los animales que preside el leon. Forman la oposicion todos los carnívoros i rapaces, teniendo a la sazon la palabra el tigre; forman la derecha los sostenedores de todo gobierno constitucional desde el buei, el carnero, el camello, i toda la jente cornuda i de pesebre; ocupa la parte baja, la canalla sin opinion propia, lo que entónces se llamaba *le ventre,* es decir, todos los rep-

tiles, tortugas, sapos i culebras, etc. La zorra se ha colocada al centro, de manera de no comprometerse con ningun partido, etc. Este es el testo francés. Pero era preciso agregarle un capítulo especial para pintar ciertos literatos hostiles de Chile, i ponerlos en exhibicion como si fuera traducido del orijinal. Contamos, pues, la historia del *Gallo*, animal definido por Aristóteles, bípedo célebre en los tiempos heróicos como emblema del valor, de la galantería mas tarde, de donde sale la palabra *coqueta*, de *coq-gallear*, ostentar belleza, garbo i elegancia. Compañero de Esculapio, tiene un gran papel en la pasion cantándole tres veces a San Pedro cuando hubo negado tres veces, lo que las mujeres negarán diez, a saber que lo conocen, o las han visto con *él*. Suministra muchas frases a la lengua: oir cantar el gallo i no saber donde, otro gallo te cantará. Gallos de mala ralea, es de posterior advenimiento.

El gallo es frances, de donde gallus, galo. gálico, galicismo, por el hablar afrancesado; las armas de la república lo tuvieron por emblema, i su vijilancia es el símbolo de la policía.

Pero hai gallos de gallos. El gallo que vino a América, decia el cuento, llamado gallo castellano, viste de jerga gris, como padre franciscano. Llámanles brutos a sus descendientes para distinguirlos del gallo ingles, que llaman fino por ser estranjero. A Chile se habian introducido recientemente algunos pollos mestizos, que no eran tan castizos como los brutos refinados del pais, i por tanto no hablaban tan bien el castellano. Es de advertir que les achacaban a los arjentinos sus galicismos, i que el gramático, gramaturgo de entónces, era uno a quien llamaban Taita Lucas[2], un poco despaturrado, i mui hueco de vanidad con su purismo exótico, a fuerza de ser castellano rancio.

Promueve este un certámen sobre lenguaje, i el polluelo estranjero que se anda agazapando como pollo en corral ajeno, es provocado a singular combate para mostrar sus galas de estilo. Sale a la palestra, i haciendo de tripas corazon canta con voz tiple: uu *ki, ki, ri, kiiii!* provocando la risa i el desden de la jente castiza, es decir, de los gallos brutos que hallaban afrancesado aquel canto, i chocarrero i vulgar ademas.

Canta algun otro, i ya, ya, dicen moviendo la cabeza los

2 Habia entónces efectivamente en Santiago, un maestro de latin así por mal nombre llamado, pero no fué a él a quien aludió en el artículo recordado, sino a uno de los redactores del *Semanario*. *El E.*

jueces del campo, pase su desaliñado *ko...ko...ro...kooo!* por tolerable. Pero aquello no es castizo ni correcto. Avánzase entónces con aire de padre prior una jaca castellana despaturrada (ya el público está reconociendo a Taita Lucas el gramático,) con sus enormes i retorcidos espolones, con su franciscano plumaje de bruto refinado, i con voz grave i con su ganguera esclama: *Chriiiis....to, na....cióoooooo!!!*

Aquel *Christo nacióoooo* arranca los aplausos furibundos de los literatos. Se dicen unos a otros congratulándose: esto sí que es castellano castizo, anterior aun a Cervantes, contemporáneo del Arcipreste de Hita i los romanceros, i en fin de todos los grandes escritores, que nada que valga i dure, (sino es el inmortal manchego,) han escrito.

Don Andres Bello aplaudia como el golpe maestro de la composicion la *h* del Cristo, sin la cual el *Cristo nació* que oyen las comadres en el canto del gallo, pierde su significado tradicional. Lastarria se pasa a nuestras filas con armas i bagajes, i la polémica toma nuevas formas.

IV

Como es de la exaltacion cerebral que trae en los escritores aquel continuo ocuparse de ciertas ideas de lo que venimos hablando, no terminaré estos apuntes hechos a la lijera sin contar una escena a cuyo recuerdo se me erizarian todavía los pelos, si los conservara.

Entre tanta pieza romántica, dióse un dramon llamado la *Nona Sangrienta,* en que los asesinatos, los esbirros, las mazmorras que se hunden i llenan el teatro de polvo, i los faroles de serenos o espías o bandidos fugaces o fujitivos, se cruzan en todas direcciones. No me acuerdo del asunto, sino que era un tejido de errores. Debia mandar mi artículo al dia siguiente a Valparaiso. De regreso del teatro, i con el sombrero encasquetado i la cholla montada con tan gordos disparates, escribí la crítica del drama archi-romántico, riéndome a carcajadas de los elojios burlones que le prodigaba para mas realzar su fealdad; i como buen obrero que ha sacado su tarea, me entregué luego de acabada, en brazos de Morfeo, para usar de una rancia i mui gastada i gustada figura.

Dormia como un bienaventurado mozo que era, a puño

cerrado i con la sinceridad que pongo en todas las cosas; cuando *burundum*....un sacudimiento horrible de temblor, lo que es tan frecuente en Chile. Vivia yo en un segundo piso i estaban léjos las escalas. Incorporéme, quise pararme al lado de la cama, i sentí que se habia hundido el piso de madera; i el doctor Quiroga Rosas, que vivia conmigo, habia puesto su bulto en salvo, sin decirme una palabra. I vaya usted a creer en la amistad! Pero no era ocasion de andarse en quejas. Arméme de valor, i palpando cautelosamente con los piés desnudos el piso a lo largo de las murallas, sentí que estaban los arranques de las vigas, i de viga en viga, i caminando de costado con ambos brazos tendidos a lo largo de las murallas para sostenerme, llegué a la puerta que estaba abierta, como debia haberla dejado naturalmente Quiroga; pero cuando iba a tomar el portante, un esbirro me pone al rostro un farol de los que habia visto en la *Nona Sangrienta*, i me pregunta de zopeton i autoritativamente: ¿quién es usted?

Pues, eh? es lo mismo, me decia para mí, que me estoi preguntando tambien yo, ¿quien soi? Yo debo ser alguno de los actores de la *Nona Sangrienta*, que era lo último de que me acordaba, a quien el esbirro del farol le pregunta: ¿quién és usted? pero no me acuerdo cómo se llamaba el actor, i por eso...... —Quien es señor? me repitió el esbirro o fantasma, poniéndome blandamente la mano sobre el hombro. —Bueno, reconozcámonos!....

Todo esto pasa en un segundo. En el proscenio el arco de una gran bóveda daba frenta hácia la platea como telon de fondo, i en el segundo plano pasaba la escena. Aquí estaba al reves el arco detras del esbirro, i mas atras un paisaje con una pila i una línea de palacios, estrellas en la parte de cielo que se alcanzaba a ver. Ocurríame, pues, que el caso mio sucedia detras de bastidores; pero me sentia ya otro hombre, i en lugar de contestar a la reiterada pregunta ¿quién es usted? yo le hice a mi vez una mui solapada al chino:—dígame, amigo, ha temblado?—Tamblao? No, señor.—Um! entónces es pesadilla, decididamente he salido huyendo dormido a causa de esta maldita *Nona Sangrienta!*

Díle las gracias al sereno de la galería que me habia salvado de caerme corriendo dormido, entré al cuarto, desperté a Quiroga que roncaba como un serafin, nos reimos a desternillarnos de tan pavorosa aventura. Poco despues fundé en Santiago el *Progreso*, primer diario de aquella capital, que

con el brillo de su prensa alumbra los escritos de sus literatos i la escurana de sus pensadores. ¡Pero tiempos como aquellos i polémica i escritos como los de entónces! Con pueblos enteros por espectadores apasionados, justicieros cuando les arrancan a tirones la justicia, pero justicia al fin; como sucedió con el ántes detestado San Martin en Chile, que fué restablecido a la cabeza de la lista militar, i conmemorada su imájen en la estatua ecuestre de bronce que decora la cañada de Santiago, una de las mas bellas alamedas de América. La señal de esta rehabilitacion dióla un desconocido *teniente de Artillería*, que há poco se supo ser su servidor[1].

LOS POSTREROS DIAS[2]

(*Mercurio* de febrero 10 de 1842)

A nadie le ocurriria por cierto, si le atajasen de improviso para preguntarle cuáles son los postreros dias, decir que son los que preceden a la cuaresma. Los postreros dias parece que fueran el fin del año o de alguna temporada aciaga, segun el placer que excita involuntariamente su aproximacion en todas las clases del pueblo. Los postreros dias ocupan hoi el vacío que en nuestras costumbres ha dejado el Carnaval, a que tan apegados eran los cristianos de antaño, no obstante su oríjen jentílico i las prohibiciones de los papas, vacío que en otros paises han llenado los bailes de máscaras, que en Venecia, su patria natal, ocupan un tercio del año, i en Roma los disfraces del mismo jénero que concluyen con las brillantes corridas de los *moccoletti*, o luces encendidas, que ajita el pueblo al retirarse. ¿I qué bienes ha producido esta estéril supresion de un goce que tan picantes i duraderos recuerdos dejaba en todos los corazones para saborearlos en el resto del año? ¿Quién ha olvidado aquella alegría infantil con que hombres i mujeres, haciendo a un lado la máscara que las conveniencias so-

1 Aunque este artículo corresponderia a otro tomo de las obras del señor Sarmiento, le damos aquí cabida por la materia de que trata, completando las dos polémicas literarias a que especialmente se refiere.
2 Este artículo, i los cuatro que van a continuacion, por la fecha en que aparecieron, debieron ser incluidos en la pájina 161 i siguientes.

ciales nos fuerzan a llevar en todo el largo trascurso de un año mortal. se abandonaban a las inocentes libertades del Carnaval? ¿Quién es aquel que no ha saboreado en aquellos tiempos felices, el esquisito placer de vengarse de una vieja taimada que nos estorbaba en los dias ordinarios, el acceso al oido de sus hijas, bautizándola de piés a cabeza con un enorme cántaro de agua, i viéndola hacer horribles jestos, i abrir la desmantelada i oscura boca, miéntras los torrentes del no siempre cristalino líquido descendian por su cara i se insinuaban por entre sus vestidos? ¿Quién no se ha complacido contemplando extasiado las queridas formas que hasta entónces se sustrain tenaces al exámen, viéndolas dibujarse en despecho del empapado ropaje, en relieves i sinuosidades encantadoras? ¿Quién que tenga necesidad de decir dos palabras a su amada, no echa ménos aquella obstinada persecucion con qué separándola del grupo de las que hacian la acuática defensa del Carnaval, la seguia por corredores, pasadizos i dormitorios, hasta cerrarle toda salida, i verla al fin escurriendo agua, i con las súplicas mas fervientes, pedir merced al mismo con quien ántes no la habia usado ella, i dejarse arrancar acaso un pequeño favor como precio de la capitulacion acordada? ¿Quién es aquel, en fin, a quien no le palpita aun el corazon de gozo i no sienta debilitársele las piernas al solo recuerdo de aquellas terribles luchas en que sitiadores i sitiadas bregaban apiñados, i forcejando en opuestos sentidos, hasta caer en fin como un nudo de ranas en un inmundo pozo en que el barro i el agua ocultaban los atractivos de la belleza, en medio de los alaridos de las niñas i las risotadas de los jóvenes? ¡Oh, felices tiempos de nuestros padres! Tiempos de inocencia i festiva folganza, en que si no era permitido dar el brazo a las señoritas, ni dirijirlas desembozadamente tiernos cumplidos, habia tres dias del año en que todo el mustio aparato de la terca etiqueta i gravedad española, cedian a impulsos de los torrentes de agua que en todas direcciones se cruzaban, i que servian a ablandar los corazones de las esquivas i desdeñosas beldades, a quienes era permitido tocar i palpar sin ceremonia, sin omitir tirones, violencias, i el uso irresistible i victorioso de la fuerza varonil. ¡Dias de verdadera igualdad i fraternidad universal, en que no habia para ninguno puerta cerrada, ni necesidad de mas títulos, introductor ni pasaporte para presentarse en una casa, que la oculta provision de agua lijéramente saturada de colonia o labanda, i en los que le daban la bien venida con un duraznazo o un jarro de agua!

Bien prosaicos i positivos son los dias que a nosotros nos han cabido. En la lastimosa dejeneracion de nuestras costumbres, el Carnaval ha perdido toda su natural jovialidad i franqueza; permitido i aun mui decente se considera enfadarse i prodigar denuestos a las hijas de Eva, que en la calle nos rocían con algunas gotas olorosas, i solo en las provincias se ve todavía tal cual reminiscencia de las pasadas glorias de Carnestolendas. Fuerza es abandonar la capital i engolfarse en la Babel de Peñaflor, para tomarse sin impropiedad alguna tímida i recatada libertad con el sexo. En fin, allí se vive sin tantos miramientos; respira uno un aire mas puro, i todas las distancias sociales se acercan un poco i se confunden. Reina permanente zambra, i los lejanos i eólicos sonidos de la guitarra, siempre vivificados con el nacional tamboreo, difunden un ambiente de dicha indefinible, i una secreta excitacion de placer, que excitan involuntaria sonrisa en los labios, i blandura i condescendencia en el corazon. Si vais a Peñaflor, no omitais nunca un cortés saludo a cada grupo de lindas o feas criaturas que encontreis a vuestro paso. Seria grosería imperdonable no saludar allí a quienes, si bien no se conocian ántes, son vuestras compañeras de viaje, mansion, i distracciones. Cuando os encuentren en las calles de Santiago, no os saludarán, no importa; pero habreis gozado en Peñaflor de su vista, de sus risas alegres, de acompañarlas a la siempre embrollada contradanza, i de oir la grata melodía de sus canciones, que estarán resonando continuamente en vuestro oido, i que aprendereis al fin a entonar para diversificar la monótona marcha del caballo, cuando os regreseis a la ciudad harto de placeres o de fastidio, segun lo prefirais.

Los postreros dias son el fin de las recreaciones de la turba estudiantina, i la víspera de volver al encierro de los molestos i sañudos claustros en que, mal de su grado, ha de romperse los cascos en el empeño de encerrar en ellos lecciones inútiles para el momento presente, i de dudoso e incierto provecho para el porvenir. Son, en fin, las recreaciones el período consagrado al descanso de los abogados, reposo de los empergaminados mamotretos de los expositores, suspension de las hostilidades abiertas contra el bolsillo de los litigantes en el trascurso del año, tregua de las importunas solicitudes i empeños a los majistrados, que dejan por entónces de hacer justicia, i recargar sus melindrosas conciencias.

Pero todo esto no es el Carnaval, ni nada será parte a consolarnos de su llorada decadencia. Los innovadores, que die-

ron en hallar la inocente chacota mas natural que lo que el buen tono permitia, nos quisieron importar el juego de máscaras, como mas propio de la sociedad culta, que en verdad no es otra cosa que un juego de máscaras i disfraces, en que cada uno se reviste de las formas que mas convienen con el teatro i la escena en que figura.

Pero se olvidaron que la careta es sufocante e insufrible en medio de los rigores del estío, en que, en oposicion a las comarcas europeas, viene a caer el Carnaval, i que no siendo el uso de los disfraces i las máscaras recíproco i comun a los dos sexos, se convierte en una miserable *payasería* de parte de los hombres, que se ofrecen por un momento como objeto de curiosidad i de investigacion a las mujeres, que se fatigan al fin de ropones i dominós que nada de misterioso ocultan.

Buenos-Aires ha sido mas feliz que nosotros en este punto, pues libre de innovaciones i de novedades, gracias al buen sentido de la restauracion, i persuadida por conducto de su ilustre restaurador, que es el conducto legal i natural por donde se manifiesta la persuacion i la voluntad del pueblo, que el Carnaval es una necesidad imperiosa, una santa i cristiana costumbre, un goce sabroso de que no debe desfraudarse a la sociedad, le ha dado fuerza de lei, i se le han impuesto reglamentos i condiciones que lo hacen la cosa mas cómoda i agradable al mismo tiempo. A las nueve de la mañana suena un cañonazo en el fuerte, que prolongan los ecos como si se abrieran las puertas del infierno; mil gritos de alegría resuenan por todas partes, i el pueblo en masa se arroja tumultuariamente a las calles, ostentando la agradable i variada mezcla de negros, mujeres, niños, cargadores i jóvenes, de todas clases i condiciones, que se aprestan gozosos a los porfiados i reñidos combates que les aguardan. Las canastas de huevos, de aguas olorosas o hediondas, segun las pida el marchante, proveen a todos de certeros misiles, i las jeringas i bolsas hacen el papel de cañones i metralla. Desgraciado el paquete, el majistrado, el tirano mismo, si intentasen cruzar las calles con fraques a la parisiense, o con vestidos de gala. El pueblo soberano, el pueblo degollador, no gusta de estas modas i esos fraques que se quieren elevar sobre el pueblo de chaqueta, i el pueblo *compadrito*. El sentimiento de la igualdad ultrajado se sublevaria a la vista de estos trajes europeos, i haria llover sobre ellos para humillarlos i hacerlos descender a la igual condicion del pueblo, millones de huevos que se estrellarian en los hocicos, en los ojos, en la frente, en el

pecho, en todas partes en fin, haciendo destilar de la aturdida persona anchos chorros de agua, de fango, de clara de huevo i de inmundicia. I cuidado con enojarse, ni manifestar la mas lijera señal de disgusto, porque entónces seria declarado canónicamente unitario, asqueroso, inmundo, i nadie responderia de que volveria a ponerse otra vez el provocativo fraque, ni los ajustados calzones. Principiada la jeneral batahola, cada casa se convierte en una fortaleza, cada calle en un cerco formidable de sitiadores. De las azoteas llueven, como de otras tantas almenas, furibundas granizadas de huevos i cubos de agua que bañan una circunferencia de cuatro varas de la calle; i no faltan osados que apliquen escalas a las murallas para alcanzar en las ventanas i sobre las planas techumbres a las atrincheradas bellezas. Si un inglés acierta a pasar en estos momentos de lucha, no puede desechar el recuerdo de otro carnaval en que, en el año de 1806, hizo llover mas *chaya* sobre sus cultas personas, que la que era de esperarse de un pueblo que, segun nos lo asegura Walter Scott, en su historia de Napoleon Bonaparte, usa por todo amueblamiento en sus casas, cabezas de vaca i cueros colgados en lugar de puertas. Los jóvenes aguzan su injenio en inventar aparatos i máquinas para diluviar los húmedos proyectiles sobre los ya empapados pasantes. De repente un espantoso estruendo viene a estallar sobre sus cabezas, como una granada que revienta; el asustado transeunte mira despavorido hácia arriba i descubre entónces, en una bolsa que van izando i en la que aun suenan con el movimiento los tarros, piedras i morralla que contiene, la causa ocasional de su alarma. Si hai algo tirado en el suelo, guárdese de levantarlo, es una red para estimularlo a agacharse i descargarle un gatazo en la encorvada espalda. Vése a veces en una esquina un enorme cartelon impreso, en que la tipografía ostenta sus mas raros i abultados caracteres, i en el que se anuncian maravillas en estilo bufo i altisonante; los transeuntes se agrupan a imponerse de su contenido, hasta que un gordo chorro de agua disparado de una ventana fronteriza viene a aleccionarlos i hacerlos ménos curiosos. Un tambor os acompaña, a veces por todos los estremos de la ciudad, i donde quiera que vayais, oireis a vuestro lado el eterno redoble de la diana que no cesará por mas que corrais i os enojeis, miéntras no busqueis en vuestra faltriquera razones que lleguen al corazon de un tambor.

La bulla es infernal, la alegría está pintada en todos los

semblantes, i la muchedumbre se esplaya, viéndose entónces libre, igual, rotas todas las vallas, allanadas las pretensas jerarquías, i vengándose a sus anchas del trabajo diario, i los respetos i miramientos que los patrones i la necesidad le imponen. Pueblo belicoso, poeta, alegre i bullanguero, se abandona con entusiasmo a esta incruenta guerra civil, a este simulacro de las luchas en que ha vivido siempre. Pero el cañon del fuerte suena i todos interrumpen su ataque o su defensa; el huevo que está en la mano a punto de ser lanzado vuelve al pañuelo de donde salió; las tinas de agua se vacian para meterlas al interior; las azoteas se despueblan, i el pueblo entra en sus domicilios, sin atreverse a importunar a nadie, sin dar voces ni tirar misiles. Las petimetras que habian aprovechado la tarde para hacer su elegante, aunque sencilla *toilette*, no bien oyen el cañonazo, que se presentan en revista en las humedecidas puertas, e infeliz de aquel que osase echar una lijera gota de agua en el blanco vestido de una niña, o en la lustrosa bota del pisaverde; no habria mas que probar que habia sido un segundo despues del cañonazo de la tarde, para que la policía le echase el guante i le escarmentase severamente.

¿Qué tenemos nosotros de comparable con todas estas lindezas, con esta alegría jeneral, con esa chacota i con aquella inocente licencia? Cuando tengamos que rehabilitar lo pasado, como cosa mas esperimentada que todas las modernas innovaciones i monerías, el carnaval debe ser lo primero que se restablezca en su antiguo esplendor, en seguida los penitentes, catimbados i diabliquejos de las procesiones antiguas, i despues otras muchas cosas que recomendarémos oportunamente.

EL TEATRO

DURANTE EL AÑO 1841

(*Mercurio* del 11 de febrero de 1842)

Las recreaciones han llegado ya a su término. A toda hora se ven en Santiago llegar a lento paso de todas direcciones,

carretas, tras cuyas cortinas vienen apiñadas numerosas familias que de los baños de Colina, de las quintas de Renca, del Salto del Agua, de Peñaflor, se restituyen a sus hogares, a anudar el interrumpido hilo de sus ocupaciones sedentarias. Una guitarra que pulsa alguna de las pasajeras o yace reclinada en un estremo, da muestras sobradas de las ocupaciones que las han retenido por ocho dias fuera del recinto de Santiago; sus piernas muellemente arrojadas en el estrecho ámbito del pesado vehículo, no sabrian dar cuenta de las samacuecas i contradanzas que han ejecutado, i las soñolientas i enronquecidas voces se recienten aun de las canciones amorosas que han repetido mil veces i de las no acostumbradas vijilias que han recargado el pecho. Los majistrados vuelven de sus quintas, o de las villas i ciudades inmediatas, a tomar los bancos de justicia, o continuar la monótona lectura de los autos; i los jóvenes estudiantes, a quienes llaman los catedráticos para la apertura de los nuevos cursos, se manifiestan tardíos i sordos a su llamado. Para los jóvenes hai todavía un dia que consagrar al placer, i el *memento homo* con que la Iglesia, cual madre prudente i cariñosa, echa en cara a sus hijos el pasado abandono i la rienda suelta dada a los placeres mundanos, no reza con ellos, que no son hombres, sino jóvenes estudiantes que se preparan para serlo, pero a quienes aun no obliga el ayuno, ni cometen pecado en abandonarse a sus instintos juveniles.

Todo, pues, vuelve al reposo ordinario, al quietismo habitual. La cuaresma abre su período de penitencia i de arrepentimiento, i el cristiano católico, (porque hai algunos desafortunados que no se honran con este último epíteto) se prepara a seguir un curso de vida mas conforme con la moral evanjélica, seguro de que si no lo logra, otra cuaresma vendrá en que hará el mismo propósito, para no llenarlo como siempre, pero con el consuelo de tener en ello la mas santa intencion, i de echar al espíritu maligno que lo tienta, la culpa de sus numerosas i flagrantes recaidas.

El teatro, al contrario, ha cerrado su ávida boca, i durante cuarenta dias, por lo ménos, las pesetas del público buscarán otro derrumbadero para descaminarse. ¡Ojalá que lo hallen tan placentero i tan fecundo en emociones de todo jénero! Ya que no podemos ocuparnos de lo que hará en lo sucesivo, echemos una ojeada sobre lo que ha hecho en el año escénico que acaba de espirar. No hacen diez años que con un local medianamente magnífico, con una compañía selecta, en que

Cáceres o Villalva, Morante o la Samaniego, atraian sucesivamente la atencion de los espectadores, los palcos estaban desiertos, i entre la densa humareda de los cigarros, podrian fácilmente enumerarse los contados asistentes de la platea. Habia un hermoso teatro para un pueblo que no sabia o no queria apreciarlo. Las sucesivas compañías dramáticas batian luego la retirada, i los empresarios buscaban en las ocupaciones mercantiles el medio de reparar sus quebrantos. ¡Qué espectáculo tan diverso ofrece el teatro de 1841! Una no interrumpida serie de funciones, no ha cansado el gusto del público, que cada vez se ha mostrado mas ardiente, mas vivamente interesado. La platea, como los palcos, la galería i aun las callejuelas, han estado continuamente ocupadas por espectadores que las conservan por temporadas. Gran número de familias lamentan el reducido número de palcos; i en las grandes funciones se oye de cuando en cuando, el crujir de una luneta, que se deja arrancar un brazo, a fin de hacer lugar a un supernumerario, que con esta industria logra hacer de dos tres asientos, i colocarse sin ceremonia. Si el local no ha podido recibir sino estas furtivas mejoras, el proscenio se ha enriquecido con decoraciones vistosas i una columnata soberbia, al ménos por lo hueca de ella, que así es la soberbia. La naturaleza ha sido consultada en muchos de los adornos i aparatos escénicos, i cuando no se ha tenido la fortuna de encontrar en casa aquella dama, se ha consultado al sentido comun, o no se ha consultado a nadie últimamente. Todos los teatros europeos han sido puestos en requisicion para dar pábulo a la sed del público por el espectáculo teatral; i Víctor Hugo i Larra, Dumas i Breton de los Herreros, Ducange i Vega, de quien el cartel no se ha descuidado nunca de hacernos saber que es arjentino, han presentado humildemente sus producciones a la crítica i los aplausos de nuestro buen público. Los románticos mas descabellados se han hombreado en la escena con los mas severos críticos, i a tal punto de embrollo ha subido la mezcolanza de piezas de diversas naciones, gustos, edades i escuelas, que no obstante lo mucho que de un año acá se ha hablado de romanticismo i clasicismo, nadie ha entendido, si de antemano no lo sabia, lo que importan estas dos palabras rivales. Para las niñas, una rosa acomodada en el seno con cierta coquetería i misterio, unos tirabuzones largos i flotantes en su sexo, i en el opuesto bando una corbata añudada con hábil descuido, posturas naturalmente neglijentes i lenguaje culto sin parecerlo, es lo mas

romántico que jamas han visto. Para los viejos es romántico todo lo absurdo i todo lo exajerado, las doctrinas nuevas, la moda i los principios liberales; los jovenes llaman clásicas a las feas, a las medianamente viejas; i a la cuaresma, cierta clase de casadas, etc.

El personal de la compañía dramática ha hecho adquisiciones envidiables. La señorita Miranda ha dado ratos gustosos al público, que la acojió con entusiasmo; quizá ella no ha gozado tanta satisfaccion, porque aunque la hemos visto reirse a veces, es fama que tras los bastidores es otro mundo de penas i contrariedades que nada tiene de comun con las tablas. El señor Jimenez, que no llenó al principio la espeecion pública, ha tenido el arte de hacerse progresivamente el favorito mimado de los jóvenes de tono, de las damas i del público en jeneral. Su representacion gusta en éstremo, i el armonioso i sonoro metal de voz que posee, penetra hasta el corazon del auditorio, lo remueve i le arranca simpatías, que sin tan poderoso instrumento permanecerian dormidas. Su última reaparicion en el teatro, ha debido proporcionarle momentos de felicidad verdadera por la estrepitosa bienvenida con que le saludó el público.

El señor Casacubierta se presenta el último en la liza, i en el carácter de Marino Faliera impone silencio al público que se siente desarmar a la sola intimacion del talento. Muchos hai aun que no alcanzan a comprenderlo, no obstante sus papeles, en el *Otelo*, la *Jaira*, el *Espía sin saberlo*, en que la naturaleza podria copiarlo; la *Teresa* i los *Seis grados del crímen*, en que la mímica toca los últimos límites posibles, i en la que el talento del protagonista da vida a una pieza que seria una vulgaridad despreciable sin la admirable ejecucion del actor.

¿I qué diremos de aquella especie de encarnizamiento con que el público ha perseguido sin descanso a los actores que han caido de su desgracia, i de aquellos furibundos ataques dirijidos a los empresarios, que mas parecian ministros de una administracion odiada i retrógada, que simples especuladores que buscaban su provecho dando entretenimiento al público? ¿Qué de aquellos partidos, pro i contra la Miranda, que tanto articulote han publicado en el *Mercurio*, i tantos que por inadvertencia del Editor fueron a estraviarse en mala parte? Despues de las elecciones no ha habido polémica que mas atrajese la atencion del público, i aun hubo el proyecto

de establecer un periódico exprofeso para ocuparse solamente de la crítica del teatro.

Si todo esto no bastase a manifestar cuanto desarrollo ha tomado en estos últimos tiempos el gusto por el teatro, bastaria oir los aplausos que arrancan al público una buena escena o unas palabras acentuadas con el debido énfasis; bastaria oir los silbos que rechiflan a un mal actor i las bataholas que se suscitan en los bancos de la platea, en los palcos i cazuela, para ayudar a la maquinaria a cambiar las decoraciones; bastaria solo asistir una noche al teatro para formarse una idea cabal de los progresos de las costumbres en este ramo. Muchos jóvenes han enriquecido el archivo del teatro con traducciones de piezas que hoi se hallan en boga en Europa, i alguno ha ensayado su musa en la confabulacion de una trajedia orijinal. La crítica ha tomado una audacia i *sin ceremonia* alarmante, i apénas hai jóven que sepa medianamente amarrarse la corbata i hacer un paso de cuadrilla, que no sepa distinguir las bellezas de una pieza cualquiera, echar a rodar a Dumas, descuartizar a Víctor Hugo, i sentir la enorme diferencia entre Cáceres i Casacubierta, i la infinita superioridad de la señorita Miranda a todo lo conocido i por conocer en su sexo i profesion.

Fin tan feliz ha tenido el vencido año cómico, que es de prometerse que el siguiente le exceda en esplendor, i que sucesivamente enriquecido de actores, piezas i decoraciones, los empresarios se ocupen de mejorar la orquesta, que no ha merecido entre tantas reformas, ningun jénero de atencion.

Sabemos que la compañía dramática, o sus principales miembros, se marchan a Valparaiso, a distraer a sus habitantes de las mortificaciones de la cuaresma, que con sus mercedes no reza, puesto que por concesion especial promiscuan carne i pescado en una misma comida. Deseamos sinceramente que sea tan bien recibida como merece, i que el *Mercurio* nos dé cuenta de las piezas que se representen.

BAILE DE MÁSCARAS

(*Mercurio* de 14 de febrero de 1842)

La brillante juventud de Valparaiso ha manifestado espontáneamente que los recuerdos gloriosos de los grandes hecho

de la revolucion, no han perdido nada de su vivacidad en el trascurso de algunos años. El 12 de febrero, de tan grata memoria en los fastos de Chile, vive aun en el corazon de los patriotas, i la ardiente sangre de la juventud bulle de regocijo, cuando el acompasado marchar del tiempo toca con su guadaña un dia igual a aquel que en su círculo eterno escojió la Providencia para romper las ligaduras que nos aherrajaron al yugo de hierro de una nacion europea, i hacernos tomar el rango de hombres libres a que la naturaleza, nuestro propio derecho i las leyes inmutables de la justicia nos hacian acreedores. El 12 de febrero es para Chile el primer cuadro del imponente drama que, desenvolviéndose en Cancha Rayada i Maipo, tuvo por glorioso desenlace a Junin i Ayacucho; la emancipacion de Chile, su objeto ostensible; i la libertad de América, su desenlace final.

La brillante reunion de que hemos sido testigos el 12, hace el mas alto elojio de nuestra juventud, que ha rivalizado en buen gusto, finura de modales, i entusiasmo por las glorias de su patria, como la mas distinguida de cualquiera pais civilizado. Un crecido número de jóvenes han acumulado a porfía abundantes medios para dar al baile del doce todo el brillo que correspondia a la noble conmemoracion que lo motivaba. El gusto de las decoraciones, como el órden económico del baile, honran altamente a los directores o encargados del servicio, que se han gozado en las molestias que sus atenciones les imponian, a trueque de dejar satisfecha la concurrencia. El pabellon nacional formaba el mas espresivo emblema de Valparaiso, que es la tierra hospitalaria que, en las afortunadas playas que baña el Pacífico, ofrece morada segura i hospitalidad abierta i franca a los hombres de todas las naciones.

Inútil seria detenernos en encomiar el brillo de esta reunion, las gracias de nuestro bello sexo, i los sencillos i elegantes atavíos que deban nuevo realce a su belleza. Cada uno de nuestros jóvenes recuerda con entusiasmo donde habia una cintura que habian ceñido las gracias; donde brillaban unos ojos, espresion viva de un alma apasionada i tierna; i donde palpitaba un seno en que la voluptuosidad se envolvia bajo el importuno velo del pudor. Los jóvenes de Santiago que han participado de los embelesos de aquellas horas que con tanta rapidez pasaban, no han sabido qué admirar mas, si el buen humor i gracia de los jóvenes de ambos sexos, o el buen tono, sin afectacion; la moderacion, sin insípida seriedad; o el gusto, sin prolijidad estudiada, que ha hecho su mas

bello adorno. Los estranjeros que han asistido a ella, no se han manifestado ménos satisfechos de los rápidos progresos que la civilizacion i las buenas costumbres hacen diariamente entre nosotros.

I ya que con tanta satisfaccion nos hemos ocupado de esta brillante reunion, no queremos perder la ocasion de echar una mirada retrospectiva sobre las dos reuniones de máscaras que han precedido a la que nos ocupa. Nada serviria mejor a revelar el progreso diario que hacen entre nosotros los gustos i costumbres europeas, que el contacto con la multitud de estranjeros residentes introduce o mas bien injerta en las nuestras, que el ardoroso fervor con que nuestra juventud se ha librado a este jénero de diversion tan en boga en todos los paises cultos.

Las reuniones de máscaras daban en siglos pasados tal atractivo al carnaval de Venecia, que no obstante las severidades i misterioso i sombrío despotismo de aquella república aristocrática i celosa, la juventud de Europa se agolpaba de todas partes a participar del indecible encanto de aquellas fiestas misteriosas. El gusto por las reuniones de máscaras se introdujo en todos los paises cultos, i hoi es uno de los pasatiempos mas picantes en los grandes salones de la aristocracia europea. Independientemente del aparato de los caprichosos disfraces, las caricaturas visiblemente ridículas, i los diversos trajes que, por la imitacion de los usos en las maneras i el vestir de distintas épocas i lugares, hacen de las máscaras una finjida i sorprendente reunion de personajes de todas las naciones que pueblan la tierra, de las distintas edades de la historia, i de las diversas condiciones i profesiones de la sociedad, hai otro placer mas vivo, i este es el único que puede por largo tiempo mantener la ilusion de este gustoso entretenimiento, a saber: el sentimiento de aislamiento, de desconfianza i de curiosidad que excita en el alma esa reunion de figuras estrañas, i que por el esmero del disfraz nos son enteramente desconocidas, aquel temor de declararse a un estraño, o de ser el juguete de las arterías con que una persona conocida se nos oculta, o bien el deseo cada vez mas vivo de descubrir a los que nos rodean, cuidando siempre de mantener para todos nuestro propio incógnito. Los numerosos i frecuentes chascos que este disfraz jeneral proporciona a cada momento, la especie de angustia que causa el no poder reconocer a los otros, i las tretas, rodeos i mañas que requiere el no dejarse descubrir, constituyen el verdadero encanto de estas

lucidas reuniones. Donde el disfraz no es jeneral, donde un sexo solamente se presenta como un enigma que sin reciprocidad se ofrece a la curiosa sagacidad del otro, los bailes de máscaras no pueden conservar su ilusion ni su interes, sino miéntras dura la fascinacion momentánea que causa la novedad de los trajes i el gracejo de un viejo o de un arlequin. Como lo decíamos por broma ántes, es una pobre payasería sin encanto i sin duracion, y si nuestros jóvenes repitiesen por una temporada sus ensayos, encontrarian luego en la gradual disminucion del placer, hasta hacerse molesto e insufrible, las fatigas de la máscara i los disfraces, la comprobacion esperimental de la verdad que llevamos apuntada.

Seria, pues, necesario que jóvenes i señoritas tomasen la careta, i que el bello sexo hiciese ostentacion de sus trajes de vestales, de jitanas, de pastoras de los Alpes, de dueñas de la edad media, de reinas, de sultanas, de odaliscas, i de mil otras figuras en que el cambio de sexo no es uno de los ménos picantes disfraces, atendidas las conveniencias i miramientos que las escrupulosas reglas de la decencia exijen, animando con esto el esquisito interes que las máscaras inspiran. Sabemos mui bien que las madres, que creen que la virtud de sus hijas no estaria a cubierto bajo un dominó o un ropaje musulman, se considerarán defraudadas de sus prerogativas i de sus derechos, si no pueden seguir paso a paso a sus hijas en el torbellino de un baile de máscaras; pero es a este punto interesante al que nosotros queremos llegar, i nunca omitiremos tocar cuestiones de moral, cuando ellas redundan en debilitar la fuerza de las preocupaciones que nos ha legado una educacion o ideas estraviadas, cuando no hubiésemos de obtener otro resultado que inquietar a estas enemigas de todo progreso, las preocupaciones, i disputarles el terreno que tan inmerecidamente ocupan.

¿Hai realmente alguna impropiedad en que las señoritas se confundan con los jóvenes, ocultando a las miradas del público sus formas i fisonomía natural? I de seguro que si en los trajes que se adoptan no hai ofensa a la decencia i al pudor, no podrá contestarse afirmativamente o esta pregunta. ¿En qué trepidarian, pues, las señoritas para participar de los disfraces? En Valparaiso, ménos que en ninguna otra parte de la república, tendrian que arrostrar con ningun signo de desaprobacion. Los estranjeros establecidos entre nosotros, al ver esta brillante reunion, no harian mas que recordar las muchas en que ellos, sus esposas, sus hermanas e hijas, han to-

mado en Europa una parte tan activa en las máscaras. Los libros que diariamente leemos, nos hablan con frecuencia de este hecho tan vulgar, i el teatro nos lo representa a cada momento, i seria demasiada presuncion de parte de nuestro bello sexo i de nuestras madres de familia, querer declarar como indecoroso, lo que las costumbres de los pueblos civilizados han recibido i sancionado como honesto i decente. Ménos lugar queda para una accion descomedida e impropia en un baile de máscaras, en que detras de cada careta está apostado un observador de todos los movimientos, que en uno de los bailes ordinarios. Las señoritas están encargadas de su propia conservacion, i mala ayuda le prestará siempre la vijilancia inútil de sus madres. Las máscaras, como el baile, i como todos los entretenimientos en que ambos sexos deben mezclarse, tienen por base el respeto de las jóvenes por la conveniencia, i el miramiento debido al bello sexo, como tambien la pureza i dignidad de éste, que necesita para conservar la estimacion de la sociedad, no derogar de los respetos que ella tributa, mas que a su belleza i encantos, a su virtud i delicada comportacion.

I digámoslo sin embozo, Valparaiso está llamado por su posicion elevada, i por su conducta con los hombres de todas las naciones i de todas las creencias, a ejercer en Chile una benéfica influencia en el refinamiento de las costumbres, i en la adopcion de todas aquellas innovaciones, que mal que les pese a nuestros hombres de antaño, están irrevocablemente sancionadas por el criterio de la humanidad culta, i confirmadas por la moral bien entendida, reclamadas por la dignidad del bello sexo, i acreditadas por la esperiencia diaria. Cualquiera que se precie con alguna justicia de observador, puede echar una ojeada comparativa, penetrar en el recinto doméstico, i traslucir las ideas que dominan en los habitantes de este puerto, i persuadirse, por los resultados que obtenga, mas que por las formas esteriores de la sociedad, i el gusto i elegancia de los edificios, que en Valparaiso se obra lenta, pero irresistiblemente, una revolucion en las costumbres i en las ideas, que servirá de estímulo i de modelo a toda la república a medida que sus resultados se jeneralicen.

No teman, pues, nuestras jovencitas, ni nuestras matronas tomar los disfraces, que en lugar de las espinas que presienten, las máscaras les tienen preparadas mil dulzuras inocentes que saborearán por mucho tiempo. Nosotros celebraremos sus travesuras, i la gala, el chiste, la novedad, o las rarezas

de sus trajes, i desde ahora les ofrecemos presentarnos aforrados de nuestro periódico cuando llegue, como debemos temerlo mui en breve, el dia que no sepamos qué hacernos de los números que tiremos.

LOS AMORES DEL POETA

DRAMA DE CÁRLOS BELLO

(*Mercurio* de 1.º de setiembre de 1842)

El domingo 29 una inmensa concurrencia se dirijia ansiosa i animada al teatro de la capital, la plazuela de la Universidad estaba obstruida de rodados; la distribucion de lunetas se hacia difícil por la demanda misma, i la inquietud del público hubiera querido dispensarse de las melodías de la orquesta a trueque de ver cuanto ántes levantarse el telon. Habia una pieza nueva, i *Los Amores del Poeta* eran un primer paso que el injenio nacional daba en la difícil carrera del drama. Ibamos a gozar el placer, por desgracia harto raro en nuestros teatros, de dividir nuestro interes entre el autor i los actores, entre las ideas i el espectáculo. *Los Amores del Poeta* se presentaban como el prólogo de la naciente existencia de una literatura nacional. Si la primera manifestacion era desgraciada, fuerza era abandonar por un tiempo la esperanza de gozar de nuevas creaciones de injenios chilenos. Una esperanza burlada, un mal éxito en los principios desalienta a los que pudieran seguir los pasos del que tomó la delantera. Por fortuna la representacion de *Los Amores del Poeta* ha dejado satisfecho al público, i su autor recibido por recompensa aplausos tan cordiales como merecidos. La prolongada exijencia de los espectadores por conocer al autor fué satisfecha, i la ovacion que el entusiasmo de sus conciudadanos ha acordado al estimable jóven don Cárlos Bello, es un estímulo para nuestra juventud i un lauro que adorna las sienes del jóven literato. Le saludamos nosotros cordialmente, i le envidiamos el goce supremo que le estaba deparado.

No es nuestro ánimo hacer la crítica de la interesante composicion. El arte entre nosotros es un niño que marcha con vacilante paso, i la crítica misma, esta direccion tan fácil en otras partes, es todavía un poco empírica, i por tanto brusca e insegura. No se manosean las flores, ni van a contarse sus pétalos para ver si están cabales. Se goza del perfume que exhalan i del bello colorido que las engalana. *Los Amores del Poeta* son una verdadera flor, que ha echado la tierna planta de la literatura nacional, acerquémonos a ella con el temor de ajarla i de malograr el fruto fecundo que encierra en su seno. Esto no quita al hablar de su mérito, abramos juicios que en nada la deslucen; pues que ni la perfeccion en el arte dramático es nuestro lote, ni las obras de los mayores injenios contemporáneos están exentas de defectos. Ni haremos al jóven Bello el disfavor de negarle la franca manifestacion de nuestro sentir, empeñándonos en hacer resaltar las bellezas de su trabajo, i al mismo tiempo apartando los ojos con estudiado disimulo, i como si temiéramos ofenderle, de aquello que no excita nuestra aprobacion.

Antes de hablar de los personajes, diremos algo del lugar de la escena, que se pasa en Francia i no en Chile, entre franceses i no americanos. Tributo que sin pensarlo pagaremos largo tiempo a la literatura de aquella nacion, de donde sacamos nuestro mas sustancial alimento, prueba mas que irrecusable de que el dia que se alce en nuestro horizonte el astro de la verdadera literatura nacional tardará mucho todavía. Nuestra civilizacion es europea; pensamos i sentimos con cabezas i corazones europeos. El duelo frances, el Napeleon i las guerras francesas, nombres i costumbres francesas, forman el lazo i los nudos que atan esas varias escenas de *Los Amores del Poeta*. ¿Por qué consagrar lo mas florido de nuestros pensamientos para revestir con ellos a una nacion que desdeñaria nuestros aplausos mismos? ¿Por qué trasladarse a un suelo estranjero a sentir i manifestar las mas dulces emociones que pueden ajitar un corazon noble? ¿Por qué, en fin, desdeñar esta tierra que tambien tiene flores que cojer, si bien un tanto agrestes, pero que elejidas con discernimiento, pueden servir para entretejer mui bellas i vistosas guirnaldas? La lucha de la independencia ha dejado muchos de esos soldados, como Fiercour, que no conocen otra galantería que tocerse los bigotes, ni mas medios de ganar un corazon que amenazar con el filo del sable a los que quieran disputarlo. Fiercour es en eso mas americano que fran-

cés, aunque sea de los tiempos del imperio. Ni mujeres oprimidas nos faltan, ni el poeta se haria desear, si tomamos en el poeta, como el autor lo ha tomado, al jóven de talento que tiene un corazon apasionado que consagrar a la libertad i a la belleza. Pero en lugar de hacer lo que nosotros hubiéramos querido que hiciese, hizo el jóven Bello lo que él deseaba hacer, i sin duda que no nos sentimos inclinados a disputarle el derecho de olejir. Quisiéramos no obstante, que si, como lo desean todos i lo esperamos nosotros, nos arroja otra vez otro puñado de flores, las coja en el suelo de América i no pase los mares, que hartas i no siempre lozanas nos viene de aquellas tierras remotas.

La composicion, o el esqueleto del drama, es sencillo; americano tambien en ésto; nuestra vida presenta pocas veces la complicacion de sucesos, ni la sutileza de las intrigas que forman la vida de las sociedades viejas. Por esto la esposicion ha parecido larga, i aun pesada, pues que tenia necesariamente que echar un cimiento, tan indispensable en un edificio pequeño como en uno grande; pero una vez concluido, el edificio se eleva rápidamente, i siendo cortos los materiales acumulados, i poco numerosa la familia, es preciso techarlo luego, arribando como de carrera a un desenlace quo no puede demorarse. Nada de esto hubiera sucedido, si su escena la hubiese puesto por estas inmediaciones como se lo decíamos nosotros, si su maton lo hubiese tomado de nuestro ejército, i si su intriga la hubiese sacado del fondo de nuestra sociedad. Pero, no señor, se le antojó irse con su bella imajinacion a andarse calavereando por Francia, i con el caudal que aquí entre los suyos habria sido rico, se fué allá a parecer pobre i poco avezado en los manejos, usos e intrigas de aquellos pueblos decrépitos i de gustos estragados. Nadie se lo pudo quitar de la cabeza, i se fué no mas, como el pichon de Lafontaine a correr, dizque, tierras, dejando a su consorte, que lo arrullaba cariñosamente. Déjenlo al ingrato con su tema.

El carácter de Fiercour es, si bien escepcional, mui natural sin embargo; la intermision de Dorman necesaria; i la mujer, es la mujer nuestra, como la francesa, colocada cualquiera de ambas en la posicion de Matilde. ¡Es tan natural en la mujer dejarse amedrentar i tiranizar por la porfía de un hombre audaz i obstinado! ¡Hai tanto desamparo para una viuda jóven aun en el interior de su propia casa! I luego un convento, presenta tantas apariencias de seguridad contra las persecuciones de un amante que se ha erijido en tirano i en verdugo!

Pero no, que aun no está segura allí; entónces la tumba; sí, *la tumba es fria; pero tranquila i segura;* bello concepto sujerido por la desesperacion i el desaliento; triste consuelo del que ha abandonado a su pesar toda esperanza de felicidad.

Pero se nos queda el héroe, Gressey, con su amor tan reconcentrado, con esa enfermedad que destruye el cuerpo, como el fuego lento de una hoguera que, por no poder exhalarse esteriormente, está calcinando las paredes que la encierran. Gressey, que, como un americano, no sabe manejar el florete ni la pistola; pero sabe arrostrar con frente serena la muerte, sin desesperar de darla tambien a su enemigo; Gressey, tan apasionado i tan respetuoso, i cuyas quejas, no obstante la vehemencia del sentimiento que las inspira, no van hasta querer suscitar el remordimiento, ni la vergüenza en el corazon de la persona amada; Gressey, en fin, a quien solo aguardan dias sin aurora ni luz, noche sin sueño, tormentos sin tregua, una existencia toda sin amor.... es la joya mas bella que el jóven dramatista ha engastado en su diadema.

Completaremos estas observaciones de detalle, por donde otros acaso habrán empezado, dejando a cada personaje en el lugar en que el dueño los ha colocado. Gressey es un jóven poeta enamorado de Matilde de Edmonville, jóven viuda a quien corteja un espantable gayan de soldadon, que la custodia i oprime; el cual instruido de la preferencia que Matilde dá a Gressey, consiente en dejarle vivir, a condicion de que aquella le despida por medio de una carta, que él mismo le dicta. Gressey, viendo en el repentino desvío de su amada la obra de Fiercour, jura vengarse i lo provoca a un desafío; pero un desafío en que nada vale ser mui diestro en las armas, pues que es a muerte, dos pasos de distancia i una sola bala para ser disparada. Gressey quiere aprovechar los cortos momentos de que aun puede disponer para ver por la última vez a la amada ingrata que lo ha despedido de su casa, i recibe la declaracion de un amor que solo es inferior al suyo. La hora convenida para el duelo suena, i el honor i la venganza lo arrastran a morir amado o a matar, para gozar de la dicha que ha saboreado anticipadamente. Un tiro de pistola anuncia la catástrofe, i a la desesperacion de la hermosa i desconsolada viuda, se suceden los transportes de la dicha de poder amarse sin zozobra, libres de la odiada presencia de un competidor i un amante temible. Hé aquí toda la trama, limitada i desnuda de accion, si se quiere, pero rica en bellezas de detalle,

en sentimientos elevados i en afectos profundos i hondamente sentidos. No; en eso de sentir i sentir con verdad i elevacion, el jóven Bello ha descubierto un riquísimo tesoro, que bien esplotado, pudiera hacer la fortuna de muchos codiciosos. Hai secretos del corazon que ha sorprendido nuestro artista, que la filosofía no habria desdeñado como sus mas bellas concepciones. La mujer que teme no encontrar a su amante en el cielo, es la mujer cristiana que quisiera la felicidad en la otra vida, de la única manera que sabe concebirla i gozarla en esta, es decir, amando i proponiéndose amar eternamente. La descripcion de Granada está llena de sentimiento i poesía; las ideas de Gressey sobre el duelo, la muerte, Napoleon, la guerra, son las que abriga todo corazon jeneroso. ¿Por qué ciertos aristarcos en el teatro, estorbaron que se aplaudiesen aquellas amargas palabras, sobre la carrera i el uniforme militar?

¡Habráse visto picardía! ¡No quereis que palpite de gozo el corazon al entregarse al dulce ensueño de ver un dia desaparecer la guerra del haz de la tierra, i que se mire con horror a los que hacian profesion de matar hombres! ¿No quereis? Pues bien, yo quiero aplaudir mas alto que lo que puede alcanzar la voz humana, la filantrópica, caritativa i humana prevension de Gressey contra la guerra i las casacas, a no ser que luchen por la libertad; para lo que no se necesitan soldados, sino pueblos llenos de su santo espíritu.

El lenguaje de *Los Amores del poeta* tiene toda la naturalidad i desaliño artístico que conviene al drama, i toda la armonía, al mismo tiempo, de una prosa poética. Las palabras i los acentos hieren los oidos como el susurro de una lijera cascada, los cantos de las aves i el sonido de las hojas que ajita la blanda brisa de la tarde. A fuerza de bellezas de estilo, de imájenes, que como espejos ustoríos reconcentran en un punto luminoso todos los rayos de una idea; a fuerza de seducciones, i de fascinarnos con pensamientos bellísimos e ideas que nos sorprenden o nos halagan, el jóven Bello ha conseguido tenernos sentados en nuestros asientos, los ojos fijos, deprimido el aliento, i la boca entreabierta, sin echar de ver que sus personajes se movian poco, que las primeras escenas se andaban con pereza, no obstante que la aparicion del coronel daba ya al primer acto cierta tintura dramática que hasta entónces no habia tenido. ¡Lo qué pueden las agradables mentiras!

En fin, añadiremos por conclusion, que *Los Amores del*

Poeta leidos al rededor de la confortable chimenea, sorbiendo de vez en cuando un trago de té, i teniendo por auditorio a jóvenes intelijentes i señoritas que se pican de sensibles, proporciona el rato mas delicioso que es posible disfrutar.

Se lo recomendamos a todos los que como nosotros, puedan hurtarse un ratito la pieza manuscrita, i escabullirse con ella en el bolsillo.

LAS FIESTAS

DEL 18 DE SETIEMBRE EN SANTIAGO

(*Mercurio* de 25 de setiembre de 1842)

Las manifestaciones de regocijo público que hemos presenciado en Santiago con motivo de la celebracion del 18 de setiembre de este año, nos van a hacer escribir algunos renglones, no tanto para describirlas, como para comunicar las impresiones que hemos recibido.

No entraremos en detalles sobre el *Te Deum*, sobre las vulgarísimas exhibiciones pirotécnicas en la plaza principal, formacion de tropas, paseo a la Pampilla, i demas diversiones i ceremonias de regla en todos los aniversarios que nadie ignora. Solo hablaremos de la mayor ostentacion que ha hecho en estos dias la capital de su creciente cultura i prosperidad, i de las nuevas galas con que se ha presentado en bailes i paseos.

Es en estos lugares i en estos dias donde se conoce el grado de civilizacion a que ha llegado Santiago. En la tarde del 17 ofrecia la Alameda un espectáculo digno de una capital europea. La concurrencia era inmensa, i la espaciosa calle de la Cañada, parecia estrecha para tanto carruajo que iba i venia, tantas cuadrillas de a caballo i el numeroso concurso de jente a pié. Miéntras se paseaban alegremente por las calles centrales de la alameda las parejas de señoras i caballeros, vestidos todos con la mayor elegancia, una espesa y dilatada línea de carruajes se estendia a lo largo del costado de los álamos, donde estaban dejándose ver muchas bellas en clase de espectadoras. Se hizo notable el brillante coche del Presidente de

la República, tirado por seis hermosos caballos, i conducido por jóvenes vestidos de cazadores a la inglesa. La escolta quo lo acompañaba, llevaba un lujoso uniforme; pero, preciso es decirlo, esta escolta con los sables desnudos i en medio de un pueblo pacífico entregado a los placeres, formaba un contraste, que aunque brillante para lo jeneral de los concurrentes, debia desagradar a los amigos de las formas democráticas.

En los costados de la Alameda i en los lugares por donde pasaba la concurrencia que vuelve de la Pampilla, es donde se ve verdaderamente al pueblo chileno. Al lado de los brillantes carruajes ocupados por elegantes, se ve un pesado carreton arrastrado por bueyes, que muestra por sus anchas bocas mujeres de tostado rostro que rien i cantan, al son de la vihuela, canciones nacionales, i que hacen recordar la alegría i desenvoltura andaluza. I al lado de una cabalgata do caballeros vestidos a la europea, se ven otras con el orijinal avío chileno en toda su exajeracion; pero todos luciendo los hermosos caballos del pais i satisfechos de llamar la atencion. En fin, en la vasta reunion de objetos tan variados que presenta la Cañada en estos dias, i en su animacion i movimiento incesante, hai una verdadera novedad, i un no se qué particular que solo habla al corazon de prosperidad pública y del bienestar de los habitantes. Esa multitud de sensaciones que jeneralmente se esperimentan en las numerosas reuniones i que no producen sino un sentimiento vago e indefinido, concurren esta vez en un solo punto, i dejan en el fondo del corazon un solo sentimiento: el de la prosperidad del pueblo chileno. ¡Cuántos proscriptos de las repúblicas hermanas, i asilados en Chile, habrán exhalado involuntariamente un suspiro en medio de la alegría jeneral, al comparar este pais tranquilo i feliz, con su desgraciada patria!

Pasados los tres primeros dias que son de paseo i de movimiento, dieron principio los bailes con uno que tuvo lugar en el teatro el mártes por la noche.

Ha sido una idea feliz i un paso de adelantamiento, la trasformacion que se ha hecho do la platea del teatro en un salon de baile. Este hermoso local fué estrenado de un modo digno, porque ademas del desahogo con que admitió una numerosa concurrencia, hicieron todo su efecto las decoraciones con que se le habia adornado. Los colores nacionales brillaban en todos los tapices i colgaduras, i el salon presentaba una vista magnífica. La concurrencia fué numerosa i escojida, i reinó

en ella el mayor órden i animacion. Los otros dos bailes que deben darse en el mismo local, completarán a satisfaccion del público las diversiones del 18 de setiembre de este año.

No debemos omitir ahora una observacion que domina a todas las demas que puedan hacerse en los dias del 18, i que tiene un interes particular. Tal es el ver la alteracion que ha sufrido esta fiesta nacional con el trascurso de los años. En sus principios debió ser una fiesta enteramente patriótica, i por tanto, debia tener mucho de oficial. Pero a proporcion que se han ido debilitando los gloriosos recuerdos del año 10, i de la guerra de la independencia, se ha hecho mas popular nuestro aniversario, i ha perdido al mismo tiempo mucha parte de su carácter político. Esta fiesta es hoi una fiesta verdaderamente nacional, en que se sacude en masa todo el pueblo, i en que se afana por gozar desde el miserable gañan hasta el opulento hacendado. El pueblo no mira ya en este dia, un dia de recuerdos i de homenaje a nuestros héroes; sino un dia de gozar, un dia suyo que nadie le puede quitar, i que ya es una necesidad para él. Nos han dicho que esos que injustamente llamamos rotos, se mostraron altamente desagradados en la noche del 17 porque los fuegos no estuvieron buenos; como si los fuegos formasen un derecho político o envolviesen una de esas cuestiones de salarios o de pan que suelen ajitar a *John Bull*. Este sentimiento tan popular, basta que sea tal, para que merezca fijar la atencion i servir de base a una institucion de grandes consecuencias. ¿Qué eran los fuegos olímpicos, ese bello pasatiempo de los griegos, en que se premiaba la fuerza del cuerpo i la virtud del alma, sino una fiesta nacional? Sin embargo, ella daba tal vez mas guerreros a la Grecia que la mejor de nuestras escuelas militares, i mas patriotas i buenos ciudadanos que todas nuestras leyes de educacion. Como esa institucion no podia acomodarse a los grandes pueblos, sino a los paises nacientes, las naciones modernas de la Europa no han conservado de ella sino un recuerdo parcial; tal es el premio que reparte la ciudad de Lóndres i otras capitales a sus mejores artistas. Pero entre nosotros seria de la mayor utilidad una institucion que tuviese por objeto estimular el talento i el amor a la gloria en las clases mas bajas de la sociedad, i el 18 de setiembre se brinda perfectamente para servir a este fin, sin perder nada de su carácter patriótico. La fiesta que se celebra en este dia, hasta ahora no es mas que una fiesta sensual, en que solo se satisfacen i promueven los instintos groseros; la virtud i el

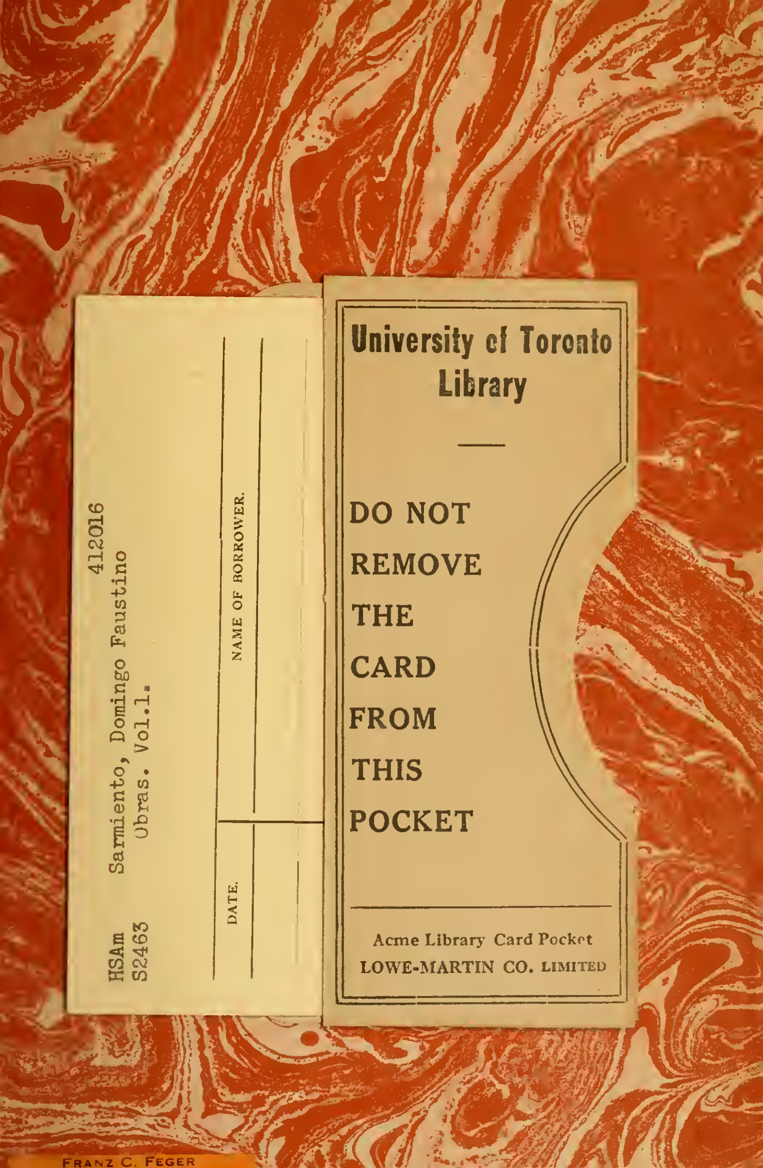
talento i el amor a la gloria, no tienen parte alguna en ella. Recien en este año hemos visto algo que salga de esta clasificacion en el certámen literario abierto por una sociedad particular. ¡Pero cuánto mas no podria hacerse! ¡Cuán fácil no seria al gobierno realzar gradualmente los placeres de este dia, dándoles un objeto de utilidad pública! ¡Qué! No será tiempo aun de dar un poco de alma a nuestro pueblo grosero i de dirijir sus inclinaciones a un noble fin? Renovar a imitar los juegos olímpicos, es una idea ambiciosa que a muchos parecerá un imposible; pero establecer premios el 18 de setiembre para el que sobresalga en las letras, en las artes, i sobre todo en aquel jénero de talentos a que puede aspirar la última clase del pueblo, es una cosa bien fácil de ejecutar. Que se comience una vez por algo siquiera, i cada año se irá ensanchando una institucion tan ventajosa, i sus resultados excederán tal vez a nuestras esperanzas.

Hé aquí las consideraciones a que nos ha conducido involuntariamente el aniversario del 18 de setiembre, dignas por cierto, de formar por sí solas un asunto separado, i de ser tratado con mayor estension. Pero no es esta la oportunidad de hacerlo.

ÍNDICE DEL PRIMER TOMO

ARTÍCULOS CRÍTICOS I LITERARIOS





HSAm
S2463
Sarmiento, Domingo Faustino
412016
Obras. Vol.1.
DATE.
NAME OF BORROWER.
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED
FRANZ C. FEGER

